

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Una edición del "Coro febeo de romances historiales" de Juan
de la Cueva**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ángela María Bello Urrets-Zavalía

Director

Álvaro Alonso Miguel

Madrid

© Ángela María Bello Urrets-Zavalía, 2022

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Una edición del Coro febeo de romances historiales de Juan de la Cueva

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Ángela María Bello Urrets-Zavalía

DIRECTOR

Prof. Dr. D. Álvaro Alonso Miguel

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**UNA EDICIÓN DEL *CORO FEBEO DE ROMANCES
HISTORIALES* DE JUAN DE LA CUEVA**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ángela María Bello Urrets-Zavalía

Bajo la dirección de

Prof. Dr. D. Álvaro Alonso Miguel

Madrid, septiembre de 2021

Agradecimientos y dedicatorias:

A D. Álvaro Alonso Miguel, por su dedicación, su paciencia, su tiempo, su dirección y su generosidad para transmitir sus conocimientos.

A Paul, Álex y Paloma que siempre estuvieron cerca, creyeron en mí y me alentaron para realizar este proyecto.

A mis padres, Nicolás y Matilde, *in memoriam*

I. ÍNDICE

I. Índice.....	7
II. Resumen: introducción, objetivos y estructura de esta tesis doctoral.....	9
1. Resumen en español.....	9
2. Abstract in English.....	12
III. Estudio.....	17
Capítulo 1: El autor y la obra.....	17
1.1. Breve biografía de Juan de la Cueva.....	17
1.2. El <i>Coro febeo de romances historiales</i> : estado de la cuestión.....	19
1.3. Los temas de los romances: división de los temas tratados y descripción del contenido.....	24
1.4. Tres ideas clave: la verdad objetiva, el estilo sencillo y el temor a las críticas de sus enemigos.....	30
Capítulo 2. El contexto poético: los romances historiados.....	46
2.1. Los romances historiados.....	48
2.2. Diferencias y semejanzas del <i>Coro febeo</i> con otros romanceros de la época.....	50
2.2.1. <i>Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España</i> de Lorenzo de Sepúlveda.....	50
2.2.2. <i>Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España</i> de Lorenzo de Sepúlveda.....	64
2.2.3. <i>Romancero historiado</i> de Lucas Rodríguez.....	68
2.2.4. <i>Cuarenta cantos</i> de Alonso de Fuentes.....	73
2.2.5. <i>Silva de varios romances</i> de Juan de Mendaño.....	82
2.2.6. <i>Rosas de romances</i> de Juan de Timoneda.....	84
2.2.7. <i>Romancero General</i>	110
2.2.8. <i>Primera y Segunda parte de la Silva de varios romances</i> de Esteban de Nájera.....	132
2.2.9. Conclusión.....	143

Capítulo 3. Aproximación al estudio de las fuentes.....	145
3.1. “Romance de los amores de Lucio Apuleyo y cómo se convirtió en asno y lo demás que sucedió”.....	145
3.2. “Romance de Andrómeda y cómo Perseo la libró de la muerte y lo que sucedió más”.....	166
3.3. “Romance a la muerte del Magno Pompeyo y lo demás que sucedió”.....	198
3.4. “Romance de lo que hizo Cloelia, virgen romana, siendo dada en rehenes al rey Porsena”.....	241
3.5. “Romance de Lucio Mario y la destrucción de Astapa”.....	254
Capítulo 4. Conclusiones generales.....	264
IV. Análisis y descripción tipobibliográfica de los testimonios.....	269
V. Bibliografía y abreviaturas.....	293
VI. Criterios de transcripción y edición.....	303
VII. El texto.....	305
VIII. Índice de primeros versos.....	817

II. Resumen: introducción y objetivos de esta tesis doctoral

1. Resumen en español

Título

Una edición del *Coro febeo de romances historiales* de Juan de la Cueva

Introducción

Muchos estudios han sido realizados sobre Juan de la Cueva, especialmente sobre su producción teatral; muchos menos son los que tratan sobre su producción lírica y menos aún los estudios que se dedican a sus romances historialados. Algunos de estos romances han sido editados separadamente en diferentes colecciones pero esta es la primera vez que se hace una edición completa de este primer *Coro febeo*.

Esta es una obra extensa compuesta por 102 romances que en total suman poco más de 16.000 versos. La obra está dividida en 10 libros, cada uno de los cuales está compuesto de 10 romances salvo el primero y el quinto que contienen 11 romances cada uno. Cada uno de estos libros comienza con un romance/ prólogo dedicado, el primero de todos ellos al dios Apolo y cada uno de los nueve siguientes a cada una de las nueve musas.

Al comienzo de toda la obra hay un romance/ prólogo, le sigue a éste el primero de los tres romances dedicados al libro que están estratégicamente distribuidos en la obra. El segundo romance al libro está al final del libro quinto y el tercero al final del libro décimo.

Objetivos

Este trabajo tiene como principal objetivo realizar una edición de una obra culta pero de género popular y de un autor bastante poco conocido en su faceta poética, ya que Cueva es más conocido como autor teatral y poco más como autor lírico.

Para realizar este estudio se dividirá el trabajo en los siguientes apartados:

1. Se comenzará con una breve biografía del autor para facilitar la lectura, ya que Juan de la Cueva no es un autor muy conocido y menos aún lo son sus romances

historiales. A continuación se hará un breve repaso sobre los artículos que tratan sobre algunos de los romances de esta colección.

2. Seguidamente se hará una división de los temas tratados por Juan de la Cueva en su *Coro febeo* y se analizarán las diferencias y semejanzas de la colección de Cueva con otras colecciones de romances historiados de la época.
3. Se intentará una aproximación al estudio de las fuentes clásicas que utilizó Cueva para componer sus romances.
4. Por último, se hará una transcripción completa del *Coro febeo de romances historiales* de Cueva.

Aunque esta obra no tiene un gran valor literario, creemos que sí tiene un bien merecido valor humanístico y cultural típicamente renacentista que supera su valor literario por el objetivo que tiene la obra de enseñar historia ejemplarizando.

Los romances de Cueva están llenos de detalles teatrales como sus exclamaciones, preguntas retóricas, monólogos, apartes y diálogos, así como temas romanceriles tales como la sorpresa, los desencuentros, los encuentros, los malentendidos, los asuntos amorosos, trágicos, escabrosos y truculentos, asesinatos, envidias, traiciones, amores y desamores. También nos centraremos en la utilización de perífrasis, locuciones y alusiones cultas de sus romances, lo cual denota su erudición en esos temas y su conocimiento de la cultura clásica, ingredientes que utiliza Cueva con el deseo genuinamente humanista de educar enseñando historia a través de ejemplos.

Quizás con este nuevo estudio sobre los romances historiados de Juan de la Cueva la crítica se pueda reconciliar con un autor muchas veces denostado por mal comprendido. Para ello es de vital importancia leer testimonios relativos a la finalidad de su obra. Hay muchos ejemplos de ello en su *Coro febeo* y a lo largo de toda su obra literaria que intentaremos demostrar.

Posiblemente así se pueda adivinar cómo eran los ambientes donde se movía este poeta y cuáles eran los intereses de los hombres de letras de la Sevilla renacentista, cuáles los deseos y frustraciones de Cueva y de su entorno, la profundidad de sus conocimientos de los clásicos y su necesidad de transmitir la historia a veces olvidada, que por olvidada o desconocida tiende a repetirse.

A pesar de que Juan de la Cueva ha sido muy criticado y no es un autor de primera línea dentro del marco de los Siglos de Oro, sostenemos que su estudio es importante ya

que, desde sus obras, se comprobará el protagonismo que este autor tuvo dentro de los círculos en los que se movió en la España culta de la segunda mitad del siglo XVI.

Para realizar este estudio se planea basarlo en un conjunto de diferentes métodos de investigación histórico-literarios separando los temas tratados en los romances historiales de Cueva en cuatro grupos para facilitar el trabajo¹:

A- Temas de mitología.

B- Temas de historia antigua:

- a) Temas dedicados a hechos protagonizados por hombres ilustres, destacados, célebres o héroes.
- b) Temas que narran las batallas históricas y celebran la conducta de famosos pueblos o héroes militares.
- c) Temas dedicados a las hazañas de mujeres destacadas o ilustres.

C- Temas de historia medieval castellana.

D- Temas no históricos.

Esta división no pretende ser exacta puesto que algunos romances podrían pertenecer a dos o más grupos, pero sí nos permite estudiar las líneas generales de las historias que cuentan.

Conclusión

Después de haber analizado las fuentes últimas de varios romances de esta extensísima obra, llegamos a la conclusión de que Juan de la Cueva tenía un profundo conocimiento de una enorme variedad de autores clásicos, como Tito Livio, Plutarco, Lucano, Ovidio o Apuleyo. Al estudiar esta relación directa con las fuentes hemos podido descubrir que entre los textos de Cueva y esas fuentes clásicas medía, muchas veces, una traducción castellana de las obras como ocurre en el “Romance sobre los amores de Lucio Apuleyo y cómo se convirtió en asno y lo demás que sucedió” donde queda demostrado en esta tesis cómo Cueva recurre a la traducción al castellano de Diego López de Cortegana de Sevilla de 1513 o en el “Romance de Andrómeda y cómo Perseo la libró de

¹ Clasificación utilizada por Francisco Javier Burguillo López, Tesis Doctoral, inédita, *Juan de la Cueva y el nacimiento del teatro Histórico en España*, Universidad de Salamanca, 2010, pág. 35.

la muerte y lo que sucedió más” donde recurre a la traducción castellana de Jorge de Bustamante de 1545 de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Queda claro en esta tesis doctoral que Cueva conoce estas primeras traducciones pero queda demostrado que también, aunque esporádicamente, tiene presente las fuentes latinas que conoce a la perfección.

2. Abstract in English

Title

An edition of the *Coro febeo de romances historiales* by Juan de la Cueva

Introduction

Many studies have been carried out on Juan de la Cueva, especially concerning his theatrical productions. Very few have been done on his lyrical productions; even fewer on his historical ballads. Some of these ballads have been published separately in various collections, but this edition is the first complete rendering of his first *Coro febeo*.

This extensive work includes 102 ballads, comprised of more than 16,000 verses. The work is divided into ten books. Each contains ten ballads, except the first and fifth, which contain eleven ballads each. Each of these books begins with a ballad/ prologue; the first volume is dedicated to the god Apollo, and the following nine to each of the nine muses.

There is a ballad/prologue at the beginning of the entire work, followed by the first of the three ballads dedicated to the book. The other two are strategically placed throughout the work. The second ballad begins at the end of the fifth volume, and the third at the end of the tenth.

Objectives

The goal of this work is to provide a critique of a literary work, which is also part of the popular genre, by an author who is well-known as a playwright and lyrical author, but less so as a poet.

In order to carry out this study, the work will be divided into the following sections:

- 1- The work will begin with a brief biography of the author, to provide context, as Juan de la Cueva is not well known. Even less well-known are his historical ballads. Following the biography there will be a brief review of the articles that deal with some of the ballads in this collection.
- 2- Differences and similarities in Cueva's collection will be compared with other historical ballad collections of the time.
- 3- This edition will try to demonstrate which classical sources were used by Cueva in the composition of his collection of ballads.
- 4- Finally, a complete transcription will be made of the collection of all the ballads of Juan de la Cueva.

Although this work has no great literary value, we believe that it has a well-deserved and typically Renaissance, humanistic and cultural value more worthy because of its goal of showing examples to teach history. Cueva's ballads are full of theatrical details such as exclamations, rhetorical questions, monologues, asides, and dialogues. The ballads also show balladic themes such as surprise, disagreements, encounters, misunderstandings, tragic, lurid, twisted love affairs, murders, envies, betrayals, loving passions and heartbreaks. We will also concentrate on the use of paraphrases, expressions and cultural referrals of his ballads, which show his scholarly competence in these subjects and his knowledge of classic culture. These are the ingredients that Cueva uses with a genuine humanistic desire to educate by showing historical examples.

Perhaps with this new study of the historical ballads by Juan de la Cueva, critical reviews may come closer to the truth of the author, who many times has been disliked because of possible bad interpretations. For this reason, it is extremely important to read the pertinent declarations about the purpose of his work. There are many examples of these in his *Coro febeo* and throughout all of his literary works, which we will attempt to demonstrate.

Possibly, in this way, we can establish the environment in which this poet moved and what the interests of the literary men in renaissance Seville were. We will have a better understanding of the desires and frustrations of Cueva and his peers, the depth of his classical knowledge and his need to convey history to others; a history many times forgotten or unknown, which for that reason may have a tendency to repeat itself.

Even though Juan de la Cueva has been very much criticized and is not one of the important authors of the Golden Age, we believe that continued study of his works is important. In this way, we can ascertain the importance he had in the literary circles he was part of in Spain in the second half of the 16th century.

In order to undertake this study we will base it on different methods of historical-literary research, separating the topics included in Cueva's historical ballads into four groups, thus making the work easier:

A- Mythological themes.

B- Ancient history themes:

a-Topics about events involving distinguished, important men, celebrities or heroes.

b-Topics that narrate historical battles and celebrate the behavior of famous peoples or literary heroes.

c-Topics which are dedicated to the exploits of outstanding or distinguished women.

C- Medieval Castilian historical themes.

D- Non-historical themes.

These classifications do not mean that some of the ballads do not belong in two or more different groups, but it allows us to study more easily the general ideas of the stories they tell.

Conclusion

After having analyzed the last sources of several ballads in this very extense work, we conclude that Juan de la Cueva had a deep knowledge of an immense variety of classical authors and historians such as Livy, Plutarch, Lucanus, Apuleius, and Ovid.

Upon study of this direct relation to these sources, we have discovered that between Cueva's texts and these classical sources, there was a Castilian translation of the works, as we see in "Romance sobre los amores de Lucio Apuleyo y cómo se convirtió en asno y lo que sucedió más" ("Ballad about the loves of Lucius Apuleius and how he was changed into a donkey and other things that happened"). We demonstrate in this thesis how Cueva consults Diego López de Cortegana de Sevilla's Castilian translation of 1513.

In the same way, Cueva consults the 1542 Castilian translation of Jorge de Bustamante of the “Romance de Andrómeda y cómo Perseo la salvó de la muerte y lo demás que sucedió”. (“The Ballad of Andromeda and how Perseus saved her from death and what other things occurred”), from Ovid’s *Metamorphosis*.

We can see clearly in this doctoral thesis that Cueva knew about these early translations, but it is also demonstrated that he sporadically referred to the Latin sources, which he knew perfectly well.

III. Estudio

Capítulo 1: El autor y la obra

1.1. Breve biografía de Juan de la Cueva

Poca es la información sobre la infancia y juventud de Juan de la Cueva, aunque sabemos que nació en Sevilla en 1543 y muy probablemente desde edad temprana comenzó estudios de Humanidades bajo la dirección del maestro Juan de Mal Lara (1524-1571), poeta, gramático y preceptor muy conocido y estimado en la Sevilla de la época². En estos años Cueva adquiere una sólida formación humanística y desarrolla su gusto por los autores latinos cuya poesía estudia y traduce y a los cuales “desde su más primera edad fue dado y aficionado” según se lee en el prólogo a sus *Obras*³.

Dentro de su obra literaria encontramos información sobre su vida, algo imprescindible en muchos de los autores de los Siglos de Oro, información desde la que se puede reconstruir una trayectoria bastante fiable⁴.

Fueron sus padres Martín López de la Cueva y Juana de las Cuevas, nombres que figuran en su *Istoria de la Cueva*, así como el de sus seis hermanas Beatriz, Ana, Isabel, Nicolasia, Francisca y Juana además de su hermano Claudio⁵. La biografía de Juan de la Cueva está muy ligada a la de su hermano, ocho años menor, Claudio de la Cueva, a quien el poeta siguió en sus traslados a los varios lugares donde éste desempeñó el cargo de Inquisidor. En sus primeros años Juan estudia la poesía latina; traduce e imita a los clásicos y adquiere una sólida formación petrarquista. Posiblemente es en esta época de su vida cuando se despierta su vocación literaria. En esta primera etapa traduce a los clásicos y escribe poemas de carácter amatorio. En 1567 conoce a Felipa de la Paz, la Felicia a la que alude en sus versos, joven que, al parecer inspiró su poesía amorosa⁶.

² Para la biografía de Juan de la Cueva, sigo a José Cebrián, *Estudios sobre Juan de la Cueva*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1991, pág. 17. Para la biografía de Cueva y los testimonios de sus principales obras, puede verse también José María Reyes Cano, “Cueva de las Cuevas, Juan de la”, en *Diccionario filológico de la literatura española. Siglo XVI*, dirección Pablo Jauralde Pou, coordinación Delia Gavela y Pedro C. Rojo Alique, Madrid, Castalia, 2009, págs. 334-342.

³ Juan de la Cueva, *Obras*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582, fol. 6r.

⁴ José Cebrián, *Estudios*, pág. 17.

⁵ Juan de la Cueva, GEL.

⁶ Juan de la Cueva, GEL.

Su hermano Claudio, (1551-1611) realiza estudios en Salamanca y Sevilla donde se gradúa de bachiller en 1574 Ya en diciembre de 1573, le había sido concedida por Real Cédula una media ración en la catedral de Méjico y un almojarifazgo de 500 ducados⁷.

A mediados de 1574 ambos hermanos parten de Sevilla con destino a las Indias de la Nueva España. Claudio partía con la ilusión de hacer carrera eclesiástica en la administración colonial y Juan con la esperanza de hacer fortuna. Llegaron a Veracruz en septiembre del mismo año.

Juan partió al Nuevo Mundo con parte de su obra poética, obra que continuó durante su estancia en Méjico. Es allí donde, por primera vez, aparecen algunos de sus poemas líricos en *Flores de baria poesía*, 1577, formando parte de una colección de 242 poemas de 31 autores entre los que se encuentran Gutierre de Cetina, Jerónimo de Urrea, Fernando de Herrera, Baltasar del Alcázar, Hernando de Acuña, etc. y 177 piezas anónimas, entre las cuales estaban algunas de sus primeras composiciones líricas⁸.

Al principio, Juan se siente feliz en Méjico pero después de tres años en tierras americanas la nostalgia lo invade y se embarca en 1577 para regresar a Sevilla mientras que su hermano Claudio permanece en Méjico para continuar con su carrera eclesiástica⁹.

En 1576 Claudio fue promocionado al arcedianazgo de la iglesia de la Nueva Galicia donde pasó a desempeñar el cargo de tesorero de Tlaxcala, puesto que ejerció hasta 1584, año en que regresa definitivamente a España¹⁰.

Se sabe que ambos hermanos vivieron en la isla de Gran Canaria, hacia donde se embarcaron en Sevilla probablemente a finales de 1591 o principios de 1592¹¹. En esta época, además de su poesía encomiástica, Juan escribe poemas donde aparecen tres de los temas constantes en su obra, el miedo a sus enemigos, la nostalgia por Sevilla y su amor por doña Felicia de la Paz. Pero Juan no pudo o no quiso adaptarse a la vida de Canarias y en sus poemas habla del destierro o la mala impresión que le produjo el clima de las islas¹².

Se cree que Juan regresó a la península antes de junio de 1595 y en Sevilla permaneció hasta 1606. Durante la década 1590- 1600 se dedicó a continuar su obra literaria¹³.

⁷ José Cebrián, *Estudios*, pág. 18.

⁸ José Cebrián, *Estudios*, pág. 20.

⁹ José Cebrián, *Estudios*, pág. 21.

¹⁰ José Cebrián, *Estudios*, págs. 23 y 24.

¹¹ José Cebrián, *Estudios*, pág. 25.

¹² José Cebrián, *Estudios*, págs. 27 y 28.

¹³ José Cebrián, *Estudios*, págs. 30 y 31.

A mediados de 1600, su hermano Claudio fue promovido al cargo de Inquisidor de la Audiencia de la Inquisición de la Ciudad de los Reyes del Perú, cargo que nunca llegó a ejercer puesto que a finales del mismo año o principios de 1601, el mismo Consejo de la Inquisición lo destinó a los tribunales del Santo Oficio de Galicia. Se sabe que en febrero de ese año ya era Inquisidor en la ciudad de Santiago. En aquella época, Juan, en Sevilla, tenía ya recopilada la mayor parte de sus composiciones líricas y de sus poemas narrativos con la intención de hacerlos imprimir, labor con la que continuó hasta su muerte¹⁴.

En junio de 1606 su hermano Claudio ocupa una nueva vacante en el tribunal del Santo Oficio en Cuenca. Juan lo sigue seis meses después.

Durante los años de Cuenca Juan se dedica a la redacción metrificada de los cuatro libros *De los inventores de las cosas*, traducción en verso y amplificada a partir de *De rerum inventoribus*, de Polidoro Virgilio de Urbino (1470-1555), trabajo que termina en 1608 cuando contaba 65 años. En 1609 termina la redacción de una nueva copia del *Exemplar poético*¹⁵. Se supone que después de esta fecha continúa su labor de corrección y pulimiento de su obra. Los años de Cuenca fueron, quizás, los más tristes de su vida porque su salud se resintió con el clima frío de la ciudad.

A finales de abril de 1611 muere Claudio de una corta enfermedad. Juan se dirige a Granada donde residía su hermana Juana junto a su marido Sancho Verdugo, médico y fiscal de la Real Audiencia y Chancillería. Allí fallece el 4 de octubre de 1612¹⁶.

1.2. El *Coro febeo de romances historiales*: estado de la cuestión

Conviene aclarar, antes de nada, que existe un *Coro febeo* editado en 1587, que es el objeto de esta tesis, y un segundo *Coro febeo de romances historiales* que se conserva, manuscrito, en la Biblioteca Colombina de Sevilla y que, inédito en su práctica totalidad, ha sido objeto de un trabajo de José Cebrián¹⁷, que resume así sus conclusiones:

[El manuscrito original] cayó en manos de unos copistas, probablemente a mediados del siglo XVII, que descuidaron completamente el celo que había puesto

¹⁴ José Cebrián, *Estudios*, págs. 32, 33 y 34.

¹⁵ José Cebrián, *Estudios*, pág. 45 y 47.

¹⁶ José Cebrián, *Estudios*, pág. 50.

¹⁷ José Cebrián, "Los romances históricos de la Biblioteca Colombina: otro manuscrito casi desconocido de Juan de la Cueva", en *Actas del Segundo Coloquio Internacional del Libro Antiguo*, ed. María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Catedra, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, págs. 123-143: 134.

el autor en el manuscrito original. No respetaron la ortografía herreriana que fielmente seguía Cueva y que se puede ver claramente en sus manuscritos, tradujeron los nombres griegos y latinos como les vino en gana, omitieron muchos versos, cometieron muchos errores y hasta estuvieron a punto de repetir un romance, algo que advirtieron cuando ya habían pasado más de veinte versos equivocados¹⁸.

Según señala más adelante en su artículo José Cebrián, este *Segundo coro febeo* sería la segunda parte del primero que es el que nos ocupa ahora.

Refiriéndose al volumen de 1587, Francisco Javier Burguillo insiste en el cuidado con el que Cueva se ocupó de la disposición de su romancero:

Hay por tanto una conciencia editorial en torno a esta colección de poemas, un gusto por la simetría, que nos lleva a entender la labor de Juan de la Cueva como la de un profesional de las letras que desempeña también el oficio de editor. La colección podría haberse titulado *Romancero*, simplemente, y recoger unos poemas detrás de otros. En cambio, el sevillano fabrica este magnífico dispositivo editorial, que hace de la colección un libro mucho más novedoso y elaborado. Debemos por tanto situar este librito a las puertas de una nueva tendencia editorial- la que tiene al Parnaso y a las musas como marco ordenador- que veremos triunfar, años después, en multitud de libros de poesía¹⁹.

Los romances historiales de Juan de la Cueva no tienen, en su conjunto, ninguna edición crítica moderna. La única existente es la que se realizó el autor en Sevilla en 1587. No obstante, existen ediciones parciales de algunos de los romances de Cueva. La más extensa es la de Agustín Durán quien, en su *Romancero general*, recoge numerosos romances del *Coro febeo*²⁰.

Poco a poco la poesía culta y popular de Cueva empieza a despertar la curiosidad de filólogos e investigadores. A las rápidas observaciones de José Cebrián²¹ hay que añadir

¹⁸ José Cebrián, “Los romances”, pág. 124.

¹⁹ Francisco Javier Burguillo López, Tesis Doctoral, inédita, *Juan de la Cueva y el nacimiento del teatro histórico en España*, Universidad de Salamanca, 2010, págs. 168 y 169.

²⁰ Agustín Durán, *Romancero general o colección de romances castellanos*, Madrid, Rivadeneyra, 1877 (volumen I (BAE, X), pp. 187 y ss.

²¹ José Cebrián, “Juan de la Cueva, poeta narrativo”, en *Conferencias de los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba sobre “El Barroco en Andalucía”*, ed. Manuel Peláez del Rosal, IV, 1986, págs. 51-58.

dos artículos muy valiosos de Juan Luis Arcaz Pozo: “Tito Livio romanceado: la leyenda de Rómulo en el *Coro febeo de romances historiales* (1588) de Juan de la Cueva”²² y “Episodios de la monarquía romana en algunos romances del *Coro febeo* de Juan de la Cueva”²³. A esos trabajos hay que añadir un artículo de Rafael J. Gallé Cejudo: “La historia de Pantea en cuatro romances de Juan de la Cueva”²⁴ y otro artículo de Esteban Calderón Dorda: “La mitología clásica en la obra poética de Juan de la Cueva”²⁵, donde el autor hace un estudio profundo e interesante sobre la influencia de los clásicos y el conocimiento que de ellos tenía el poeta sevillano. Por último, hay que mencionar un artículo de Guadalupe Morcillo Expósito: “Breves apuntes sobre un romance mitológico: Perseo liberta de la muerte a Andrómeda (Juan de la Cueva)”²⁶.

En el primer artículo “Tito Livio romanceado: la leyenda de Rómulo en el *Coro febeo de romances historiales* de Juan de la Cueva”, Arcaz Pozo se detiene en los tres romances sobre Rómulo que aparecen en esta colección de Cueva: “Romance cómo los romanos robaron a las Sabinas y lo que sucedió más”, que se encuentra en el libro VI, nº2, y está compuesto por 270 versos; le sigue el “Romance del nacimiento de Rómulo y Remo”, que se encuentra en el libro VII, nº4, y está compuesto por 192 versos y un tercer romance titulado “Romance de la muerte de Rómulo”, que se encuentra en el libro VII, nº5, y está compuesto por 136 versos.

Sostiene Arcaz Pozo que la información que da Cueva sobre estos episodios de la historia de Roma, no sólo coinciden plenamente con los que relata Tito Livio sino que:

también y sobre todo, de que toda esa información se disponga siguiendo las mismas secuencias y orden con que se dispone dentro del relato del historiador latino. Así, pocos son los detalles, por no decir ninguno, que estando presentes en la obra liviana no se encuentren reflejados en los romances del sevillano, sin perjuicio de algunas simplificaciones y amplificaciones con que Juan de la Cueva

²² Juan Luis Arcaz Pozo, “Tito Livio romanceado: la leyenda de Rómulo en el *Coro febeo de romances historiales* de Juan de la Cueva”, *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, 30 (2010), págs. 263-294.

²³ Juan Luis Arcaz Pozo, “Episodios de la monarquía romana en algunos romances del *Coro febeo de romances historiales* de Juan de la Cueva”, *Myrtia*, 25 (2010), págs. 207-241.

²⁴ Rafael J. Gallé Cejudo, “La historia de Pantea en cuatro romances de Juan de la Cueva”, *Myrtia*, 17 (2002), págs. 255-296.

²⁵ Esteban Calderón Dorda, “La mitología clásica en la obra poética de Juan de la Cueva”, en *Amica Verba: In honorem Prof. A. Roldán Pérez*, 2 vols., ed. Ricardo Escavy Zamora, Murcia, Univ. de Murcia, 2005, I, págs. 133-154.

²⁶ Guadalupe Morcillo Expósito, “Breves apuntes sobre un romance mitológico: Perseo liberta de la muerte a Andrómeda (Juan de la Cueva)”, *Nova et Vetera*, 2 (2002), págs. 779-786.

engrosa parte de la materia narrativa que le ofrece el texto latino, en especial en aquellos momentos de la leyenda en que la obra de Livio- como no podía ser de otro modo al tratarse de un historiador- es más parca en detalles y más sintetizadora [...] ²⁷

En “Episodios de la monarquía romana en algunos romances del *Coro febeo* de Juan de la Cueva”, artículo cuya autoría es también de Juan Luis Arcaz Pozo. Este autor analiza el tratamiento que reciben tres episodios relativos a los reinados de Tulio Hostilio, Traquinio Prisco y Servio Tulio según los narra Tito Livio en *Ab Urbe Condita*. Según Arcaz Pozo, Cueva:

simplifica o engrosa los datos aportados por el historiador de acuerdo con ese interés constante y característico por llegar al lector a través de la narración de ciertos momentos estelares, como lo son éstos, de la historia romana²⁸.

Estos tres romances son: “Romance de la famosa batalla entre los Horacios y Curiacios y lo que sucedió más”, que se encuentra en el libro II, nº2, y está compuesto por 258 versos, le sigue el “Romance de la muerte del rey Servio Tulo y crueldad de Tulia su hija”, que está en el libro III, nº8, 106v, y está compuesto por 80 versos y por último el “Romance de Tarquinio Prisco y cómo fue rey de Roma y lo que le sucedió más”, que se encuentra en el libro IX, nº2, y está compuesto por 156 versos.

Hay cuatro romances en esta colección de Cueva dedicados a la reina Pantea sobre los que Rafael J. Gallé Cejudo escribe un artículo: “La historia de Pantea en cuatro romances de Juan de la Cueva”. Estos romances son los siguientes: “Romance del rey Ciro, cómo aviendo vencido a los assirios le fue presentada la hermosa Pantea, reina de Susa y lo que sucedió más”, que se encuentra en el libro V, nº6, y está compuesto por 96 versos; “Romance de Araspa, un soldado del rey Ciro y cómo se enamoró de la reina Pantea, y lo que le sucedió con ella”, que se encuentra en el libro VII, nº6, y está compuesto por 152 versos; “Romance de la reina Pantea y cómo se dio la muerte en presencia del rey Ciro”, que está en el libro VII, nº7, y está compuesto por 68 versos; “Romance de la muerte del rey Abradata”, que está en el libro VIII, nº6, y está compuesto por 70 versos. Los cuatro romances tratan sobre Pantea, esposa de Abradata de Susa

²⁷ Juan Luis Arcaz Pozo, “Tito Livio romanceado”, págs. 265 y 266.

²⁸ Juan Luis Arcaz Pozo, “Episodios”, pág. 209.

durante su cautiverio en el campamento de Ciro, historia narrada por Jenofonte en diferentes pasajes de los libros IV y VII de su *Ciropedia*²⁹. Dice Gallé Cejudo lo siguiente:

Los cuatro momentos de esta hermosa historia que Juan de la Cueva escoge para recrear el contenido de sus romances son los correspondientes al episodio en que Ciro rechaza visitar a la hermosa prisionera, al del enamoramiento de Araspa, al de la muerte de Abradates en el campo de batalla y al del suicidio de la joven Pantea. El orden de exposición de los acontecimientos permite suponer que el poeta sevillano tuvo como referente directo o indirecto de sus romances el texto de Jenofonte, el original, una traducción o, en el peor de los casos, una versión fiel al original al menos en el orden en que tuvieron lugar los hechos. No es de extrañar, sin embargo, este intento por mantener el orden de exposición del texto jenofonteo, cuando la *Ciropedia* es, de todas las fuentes que transmiten de forma más o menos completa esta historia, la única que la recoge de forma íntegra³⁰.

También contamos con un artículo de Esteban Calderón Dorda: “La mitología clásica en la obra poética de Juan de la Cueva”, en el cual el autor analiza la afición de Cueva por los asuntos de tipo mitológico que se ve reflejada en toda su poesía culta y popular salpicada de alusiones, perífrasis, y locuciones míticas, hecho que refleja el conocimiento que tenía Cueva de la mitología clásica.

De Guadalupe Morcillo Expósito tenemos otro artículo: “Breves apuntes sobre un romance mitológico: Perseo liberta de la muerte a Andrómeda (Juan de la Cueva)”, artículo que analiza la influencia de las *Metamorfosis* de Ovidio en este romance de Cueva:

Juan de la Cueva ofrece la templanza de ánimo y la piedad que Andrómeda manifiesta al exponer su vida al máximo peligro. Dios no permite que el género humano rivalice con los propios dioses. Por ello, como juez, debe castigar la soberbia de los hombres que desprecian los bienes que les son otorgados. Pero un juez justo no puede consentir que pague la pena un inocente. Así, con la ayuda de

²⁹ Rafael J. Gallé Cejudo, “La historia de Pantea”, pág. 256.

³⁰ Rafael J. Gallé Cejudo, “La historia de Pantea”, pág. 256.

los dioses inmortales, gracias al arrepentimiento del pecador y con ayuda de la razón, el inocente expuesto al sacrificio queda librado³¹.

Salvo observaciones dispersas al estudiar el teatro o las otras obras poéticas del autor, poco más se ha escrito sobre esta obra.

1.3. Los temas de los romances: división de los temas tratados y descripción del contenido

Un rasgo importante que distingue a esta obra de las otras colecciones de romances historiados de la época es el marco que establece Cueva para su colección. Este marco está constituido por los romances introductorios a cada uno de los libros en que está dividida la obra dedicados a Apolo, el primero de ellos, y a cada una de las nueve musas los nueve restantes. Rasgo original y novedoso que le imprime a la obra un toque diferente y único, refinado y cultivado que determinará la edición de colecciones posteriores de otros autores. En tres lugares estratégicos de la recopilación (al comienzo del libro primero, al final del quinto y al final del décimo) tres romances van dirigidos a la propia obra. Otra constante que da unidad al texto es que todos los libros contienen diez romances, con la única excepción del quinto, que incluye once.

Por lo que se refiere a los temas tratados, Francisco Javier Burguillo propone la siguiente clasificación:

- A. Temas de mitología.
- B. Temas de historia antigua:
 - a) Temas dedicados a hechos protagonizados por hombres ilustres, destacados, célebres o héroes.
 - b) Temas que narran las batallas históricas y celebran la conducta de famosos pueblos o héroes militares.
 - c) Temas dedicados a las hazañas de mujeres destacadas o ilustres.
- C. Temas de historia medieval castellana.
- D. Temas no históricos.

³¹ Guadalupe Morcillo Expósito, "Breves apuntes", pág. 786.

Esta división no pretende ser exacta puesto que algunos romances podrían pertenecer a dos o más grupos, pero sí nos permite estudiar las líneas generales de las historias que cuentan.

Dentro del primer grupo de temas mitológicos encontramos varios romances el primero dedicado a la contienda entre Áyax y Ulises por las armas de Aquiles, libro I, nº 3, fol. 13r; otro romance dedicado a la reina Pásifae y sus amores por un toro y posterior nacimiento del Minotauro, que está en el libro I, nº 9, fol.37v; uno muy triste y dramático sobre Ariadna abandonada por Teseo en la isla de Quíos, libro IV, nº 4, fol. 127r; o el también dramático de Andrómeda y Perseo que se encuentra en el libro VI, nº 8, fol. 195r. Hay tres romances dedicados a Rómulo, que se encuentran en: libro VI, nº 2, fol. 174r, libro VII, nº 4, fol. 218v, y libro VII, nº 5, fol. 222v. No están ordenados cronológicamente ya que el primero, “Romance cómo los romanos robaron a las sabinas y lo que sucedió más”, Rómulo, rey de Roma, envía mensajeros a las ciudades más cercanas para que vengan a Roma a unas fiestas que se van a celebrar. Mucha gente acude y ocurre el famoso rapto de las sabinas. En el “Romance del nacimiento de Rómulo y Remo”, Cueva relata la violación de la virgen vestal Rea por el dios Marte y el posterior nacimiento de Rómulo y Remo abandonados a su suerte y luego amamantados por una loba. Más adelante son hallados por Fáustulo, un pastor, que se apiada, recoge a los niños y se los lleva a su esposa Laurencia para criarlos como hijos propios. El tercer romance, “Romance a la muerte de Rómulo”, relata Cueva la apacible vida de Roma donde reinaba Rómulo. Un día un terremoto acompañado de una tormenta terrible sacude Roma. Cuando termina la tormenta Rómulo ha desaparecido y los habitantes de Roma se preguntan dónde está. De pronto, de la multitud de la calle surge Julio Próculo que cuenta que Rómulo se le había aparecido diciéndole que los dioses se lo habían llevado al cielo. Le pide que recomiende a los romanos a dedicarse al culto de Marte, su padre, y que Roma sea siempre la cabeza del mundo. Todos se quedan maravillados de lo que cuenta Julio Próculo y deciden, en nombre del dios Quirino, hacer un templo dedicado a él en el monte Quirinal. En el libro I, nº 6, fol. 28v, encontramos el romance dedicado al músico Arión que fue arrojado al mar hasta que un delfín lo salvó.

Dentro del segundo grupo (el dedicado a la historia antigua) que es con mucho el grupo más numeroso, seis son los romances sobre Aníbal relacionados con la Segunda Guerra Púnica (218-201 a J.C). Estos romances se corresponden con los números: libro II, nº 5, fol. 58v; libro II, nº 10; fol. 73v; libro IV, nº 8, fol. 134v; libro VI, nº 9, fol. 203r; libro IX, nº 3, 289r; libro IX, nº 5, fol. 293v. No están ordenados cronológicamente puesto

que el suicidio de Aníbal es el cuarto romance de la serie. El primer romance de esta serie narra el juramento que hizo Aníbal de ser enemigo de los romanos hasta su muerte. En el romance siguiente Libro II, nº 10, Cueva narra la ruptura de los acuerdos de paz entre cartagineses y romanos y comienzo de la Segunda Guerra Púnica. En el romance nº 8 del libro IV, el autor relata cómo Cayo Claudio, después de haber vencido a Asdrúbal, le corta la cabeza y la arroja al campo donde están las tropas de Aníbal. En unos versos cargados de emoción, Aníbal llora desconsolado al reconocer la cabeza de su hermano. El romance nº 3 del libro IX, narra lo que ocurre cuando Aníbal está por marcharse desde Hispania a Italia con su fabuloso ejército y se prepara a cruzar los Alpes. Aníbal está cerca del Ebro descansando y tiene una aparición de una divinidad que le augura muchos triunfos en Italia. Aníbal emprende la marcha confiado y feliz. El romance nº 5 del libro IX, narra el cerco de Sagunto por las tropas de Aníbal, es decir que lo que narra Cueva en este romance es anterior a lo narrado en el romance 3 de ese mismo libro IX. Los saguntinos resisten el cerco como pueden y Aníbal insiste en sus ataques continuados hasta que un adivino especializado en leer el futuro en las entrañas de los animales, anuncia a Aníbal y a su ejército su cercano éxito para apoderarse de Sagunto.

Tres son los romances sobre Julio César: libro II, nº 6, fol. 61v; libro VI, nº 3, fol. 179v y libro VIII, nº 8, fol. 267r, aunque César también es mencionado en otros romances relacionados con la vida de Pompeyo Magno y otras figuras ilustres. En el “Romance cómo Publio Clodio fue cogido en casa de Julio César en ábito de mujer y lo que sucedió más”, un tribuno romano acusa a Publio Clodio de haber presenciado y participado, vestido de mujer, en casa de Julio César, en un sacrificio ofrecido a Bona Dea, donde estaba prohibido que los hombres participasen. Llamen a Julio César que acude al senado y escucha con calma las acusaciones en contra de Publio Clodio. César pide pruebas, pruebas que el tribuno no aporta. César pide que Publio Clodio sea absuelto de castigo. Explica, con ira contenida, que ya se había divorciado de Pompeya su mujer mucho antes de este suceso. Se retira del senado César, discuten los senadores y deciden finalmente dejar el asunto para más adelante. En el siguiente romance “Romance cómo Julio César pasó el río Rubricón”, Cueva relata la desobediencia y negativa de César de entregarle el mando del ejército a Pompeyo Magno, tal como había ordenado el senado. De pronto aparece una figura en el cielo que toca una trompeta y cruza el río. César ve una premonición y cruza el río Rubicón. El tercero de estos poemas es el “Romance de lo que le sucedió a Julio César con Amiclas, un barquero”. César disfrazado de vagabundo pide al barquero Amiclas que coja su barca y lo traslade a Italia ya que César se lo ha ordenado.

Amiclas accede; se suben ambos a la barca y se dirigen a Italia, pero una tormenta les dificulta la navegación y después de mucho luchar contra las olas, Amiclas, decide volver. César se descubre y le dice quién es. Amiclas, sorprendido, sigue intentando navegar pero resulta imposible por la furia del mar. Al final ambos deciden volver a tierra porque la travesía resulta imposible.

Hay cuatro romances en esta colección relativos a Pantea, reina de Susa, famosa por su belleza, esposa del rey asirio Abradantes. Pantea formó parte del botín de guerra del rey Ciro al salir éste victorioso de la batalla de Timbrara. Estos son los romances dedicados a este famoso personaje: libro V, nº 6, fol. 158r; libro VII, nº 6, fol. 225v; libro VII, nº 7 fol. 228v y libro VIII, nº 6, fol. 262r. No están ordenados cronológicamente ya que en el primero de los cuatro “Romance del rey Ciro, cómo aviendo vencido a los assirios, le fue presentada la hermosa Pantea, reina de Susa y lo que sucedió más”, le avisan al rey Ciro que después de la batalla han capturado a una princesa de extraordinaria belleza que él debe conocer. Ciro responde que prefiere no conocer a la princesa para no desatender sus asuntos de Estado y le encarga al soldado meda llamado Araspa que la cuide con celo. En el siguiente romance, “Romance de Araspa, un soldado del rey Ciro y cómo se enamoró de la reina Pantea y lo que le sucedió con ella”, Araspa cuida a la reina Pantea que está prisionera. Se enamora perdidamente de ella y le ruega que corresponda a su amor. Como ella lo rechaza, Araspa la amenaza con violarla. Ella le pide un día de plazo para darle una respuesta. Pantea aprovecha ese día y escribe una carta al rey Ciro explicándole las amenazas y las agresiones de Araspa. En la carta propone al rey Ciro llamar a Abradantes, su marido, para que se convierta en vasallo suyo y para servirle en la guerra como soldado. Al recibir la carta Ciro está indignado por la conducta de Araspa. Manda que lo destierren y que se ejecuten las propuestas de Pantea de llamar a Abradantes. En el romance, “Romance de la muerte del rey Abradata”, Pantea, que está muy agradecida por cómo la ha tratado el rey Ciro, se despide de su marido el rey Abradantes que parte a luchar en el ejército de Ciro contra el rey Cresso. En la batalla muere Abradantes. En un bellísimo romance anterior, “Romance de la reina Panthea y cómo se dio la muerte en presencia del rey Ciro”, romance cargado de emoción y dramatismo, Pantea encuentra a su marido muerto en el campo de batalla, lo aparta para lavarle las heridas, llora con el cuerpo de su marido en brazos hasta que llega el rey Ciro que observa la escena desolado. Entre sollozos Pantea coge un cuchillo y se quita la vida.

También hay dos romances en el libro VII, nº 8, fol. 230r y en el libro libro IX, nº 6, fol. 296r, cuyo protagonista es el filósofo Díógenes. En el primero de ellos “Romance del

filósofo Diógenes y cómo un su discípulo quiso tentar su paciencia y lo que le sucedió más sobre esto”, Léntulo, que tenía envidia de Diógenes, pone a prueba su paciencia insultándolo y escupiéndole en la cara. Diógenes no se inmuta ni pierde su compostura. Se acerca un conocido preguntándole al filósofo por qué no ataca a quien lo ha agredido, Diógenes le replica con modestia que no vale la pena la venganza. El hombre le pega y Diógenes cae al suelo. Éste se levanta y le regala una moneda a su agresor que no puede casi creerlo y se alegra por ello. Puesto que al agredir al filósofo ha ganado una moneda y él es muy pobre, el agresor golpea a un conocido rico que se acerca, para conseguir más monedas. El agredido lo mata con su espada. A los pocos días Diógenes, al enterarse de lo ocurrido les hace ver a sus discípulos cómo él había tenido razón de no vengarse. La vida se encargó de vengar al necio.

El segundo romance dedicado a Diógenes trata de una fastuosa cena que ofreció Platón a unos invitados cuando estaba en la corte del rey Dionisio en Sicilia: “Romance de Diógenes y lo que le sucedió con Platón”. Llega Diógenes a la cena, sucio, cansado y descalzo, ve el lujo desplegado por Platón, se indigna y empieza a destrozar todo lo que encuentra, comida, vajilla y muebles. En una escena muy graciosa, Diógenes se sube a la cama de Platón y comienza a saltar sobre ella para romperla. Tanto lujo no era digno de alguien tan modesto como Platón que lo contempla sin alterarse y le dice que es un envidioso, que su soberbia lo hace creerse poseedor de la verdad y de la justicia para juzgarlo y cometer tales destrozos.

Se suceden los romances resaltando los vicios, defectos y virtudes de personajes muy variados. Resultan particularmente dramáticos y conmovedores los monólogos y diálogos que abundan a lo largo de toda la obra como el “Romance a la muerte del filósofo Sócrates”, libro IX, nº 7, fol. 298r, donde éste habla con Critón y su mujer Xantipe después de beber el veneno esperando la muerte con serenidad y sosiego, feliz de morir sin culpa alguna, en un claro deseo de Cueva de ensalzar la serenidad del gran filósofo y la injusticia de su muerte. En otra ocasión Cueva resalta la templanza y grandeza de Publio Cornelio Escipión en el “Romance de Scipión Africano y cómo le fue presentada una donzella cativa y lo que sucedió más”, libro VI, nº 4, fol. 181v, al renunciar a poseer una donzella, cautiva en la toma de Cartagena, que le entregan como botín de guerra. Escipión conmovido ante el terror y angustia de la joven, que espera silenciosa y bañada en lágrimas su destino, llama a su marido y a sus padres y se las devuelve, a lo cual estos responden con infinita gratitud y alegría.

En el romance del libro I, nº 7, fol. 32v, se encuentra la narración del asesinato de Cicerón: “Romance cómo fue muerto Marco Tulio Cicerón”. Quien lo asesina, Pompilio Benato, es un antiguo protegido suyo que lo ejecuta cortándole la cabeza y una mano por orden de Marco Antonio a quien Cicerón había criticado duramente en sus Filípicas. Como Pompilio Benato le anuncia que viene a matarlo, Cicerón, incrédulo y con lucidez intenta hacer entrar en razón a su asesino para que no cumpla su cometido, pero todo es inútil y Cicerón es asesinado. Cueva resalta la sangre fría, la serenidad y la valentía de Cicerón al enfrentarse así a su muerte.

En el libro III en el segundo romance fol. 79v, se encuentra el más largo de toda la obra ya que cuenta con 758 versos, “Romance del invencible Aristómenes, capitán de los messenios y de sus famosas hazañas y muerte”. Aristómenes (S. VII a. C) puso en peligro su vida innumerables veces realizando increíbles hazañas, para liberar a su pueblo del poder de los lacedemonios que lo tenían esclavizado.

En el grupo de romances dedicados a batallas históricas que celebran la conducta de famosos pueblos encontramos el romance del cerco de Astapa, libro VI, nº 6, fol. 189r, localidad sevillana hoy conocida como Estepa, “Romance de Lucio Mario y la destrucción de Astapa”, durante la Segunda Guerra Púnica. El autor relata la valentía y arrojo de los ciudadanos de dicha localidad que prefieren quemar todos sus bienes en una inmensa hoguera, matar o quemar a sus mujeres e hijos y luego matarse entre ellos antes de que Lucio Mario, capitán de Publio Cornelio Escipión, logre entrar en la ciudad y así convertirlos en esclavos de los romanos.

También hay romances dedicados a grandes héroes militares romanos como Pompeyo Magno, libro I, nº 8, fol. 35r; libro III, nº 5, fol. 99v; libro VII, nº 10, fol. 240v; Gayo Mario, libro I, nº 10, fol. 41v; Lucio Mario, libro VI, nº 6, fol. 188r; Marcio Coriolano, libro VI, nº 10, fol. 205v; Marco Furio Camilo, libro VIII, nº 9 y libro IX, nº 10, fols. 271r y 305v; Paulo Emilio, libro VIII, nº 5, fol. 259v o Escipión el Africano libro VI, nº 4, fol. 181v. Otros dedicados a reyes Persas de la antigüedad como Jerjes, libro II, nº 8, fol. 67r; Ciro, libro V, nº 6; libro VII, nº 6; libro VII, nº 7, fols. 158r, 225v y 228v respectivamente; o griego como Alejandro Magno, libro IX, nº 8, fol. 300v.

Mucho menos numerosos, pues no llegan a la quincena en toda la obra, son los romances dedicados a la historia medieval castellana. Algunos tratan de personajes y motivos bien conocidos de la épica y el romancero, aunque es probable que Cueva estuviera manejando fuentes esencialmente cronísticas: así, Arias Gonzalo y el reto de Zamora en el libro II, nº 3, fol. 52v; Fernán González en el libro V, nº 7, fol. 160r; o la

figura de la condesa traidora en VII, nº 2, fol. 211r. Otros personajes famosos de la historia y la leyenda medieval protagonizan varios de estos romances, como Alfonso X, en el libro III, nº 4, fol. 97, o don Enrique, hijo de Alfonso IX, muerto prematuramente, al que se dedica un romance que es un verdadero planto, en el libro IV, nº 3, fol. 125v. Aparecen dos o tres personajes musulmanes, como Abdalá, en VII, nº 3, fol. 215r, y (caso excepcional) en la Edad Media no peninsular, Saladino, en el libro IV, nº5, fol. 108. Tres o cuatro romances tienen un carácter folklórico o novelesco: por ejemplo, en el libro VIII, nº 10, fol. 273v se desarrolla un episodio de El Asno de oro de Apuleyo y en libro III, n. IX, fol. 108v se cuenta la graciosa historia de “Un galán con una madre y una hija, a quien él quiso burlar y lo burlaron”.

Los poemas dedicados a Apolo y a las nueve Musas, los dirigidos al libro y algún otro le permiten a Cueva reflexionar sobre la poesía en general y sobre la suya en particular.

1.4. Tres ideas clave: la verdad objetiva, el estilo sencillo y el temor a las críticas de sus enemigos

Juan de la Cueva había editado su cancionero al más puro estilo petrarquista en Sevilla en 1582 y había sido un fiel seguidor de las tendencias que, a través de Garcilaso, entraron desde Italia a España, algo que corrobora toda su obra poética. Sin embargo, el *Exemplar poético*³² que Cueva revisó y corrigió en 1609, poco antes de su muerte en 1612, y que es un compendio de su teoría poética, ensalza el verso castellano frente al italiano en la segunda epístola dirigida a Fernando Enríquez de Ribera, duque de Alcalá:

de nuestro español verso el elegante
método, el armonía i la dulçura,
a la griega i latina semejante,
en que verá el que sabe d'escritura
ser capaz de admitir cuantos sujetos
ofrece la poética letura,
i los que fueron dotos i discretos
hallarán ser las coplas castellanas

³² Juan de la Cueva, *Exemplar poético*, ed. de José María Reyes Cano, Sevilla, Alfar, 1986, pág. 14. Las citas del *Exemplar* corresponden siempre a esta edición.

aptas para explicar altos concetos. (pág. 57, vv. 584 y ss.)

Llama la atención este regreso al verso castellano que continúa alabando y ensalzando:

Su noble antigüedad en las grecianas
lyras se halla, en el trocaico verso,
qu'es el nuestro, i lo propio en las romanas.
Esto es notorio en todo el universo,
esto dizen los sabios escritores
i esto haze i conoce el más adverso.
Esto vemos cantar en los mayores
que su número i sílabas guardaron,
cual hizo Anacreón i otros autores. (pág. 58, vv. 593 y ss.)

Aunque más sorprenden los versos que escribe a continuación cuando se refiere al endecasílabo, que reivindica como castellano y no italiano:

Llamo nuevas qu'el número a la rima
del grave endecasílabo primero
floreció qu'en el Lacio en nuestro clima.
El provenzal antiguo, el sacro ibero,
en este propio número cantaron
antes que dél hiziese el Arno impero.
El Dante i el Petrarca lo ilustraron
i otros autores, i esto les devemos,
i ellos que de nosotros lo tomaron. (pág. 62, vv. 698 y ss.)

Más adelante termina contundente para evitar cualquier confusión:

E querido aclarar el ciego yerro
en que viven aquéllos que, inorando
esto, siguen la contra hierro a hierro. (pág. 63, vv. 713 y ss.)

Quizás en 1587 Cueva se había contagiado del entusiasmo de tantos poetas por volver a las formas castellanas, el octosílabo, el romance y todas esas historias que durante siglos habían circulado por la península en la tradición oral primero, luego escritas en pliegos sueltos, y mucho más tarde publicadas en colecciones. De ahí, quizás, su interés por publicar esta colección.

En los prólogos que preceden cada libro del *Coro febeo*, Cueva expone los propósitos y los criterios estéticos que han orientado su obra. Tres son las ideas que conviene destacar:

1. Cueva persigue como objetivo la realidad histórica, es decir, intenta contar la historia lo más objetivamente posible con independencia del propio punto de vista y desde la veracidad de los hechos narrados por los autores clásicos, para que la historia no se olvide.
2. Cueva aclara al lector, que deberá restar importancia al aspecto literario de la obra ya que escribirá en estilo sencillo y que para ello utilizará la forma romance con sus sencillos versos octosílabos.
3. Cueva confiesa abiertamente su miedo a las críticas por parte del vulgo y el temor a sus enemigos, tema que, por otra parte, se repite a lo largo de toda su obra.

La verdad objetiva

Si nos centramos en el punto primero y relacionado con la verdad objetiva de la historia, dice María José Vega:

La producción literaria del humanismo cristiano prefirió, como cauce de escritura y objeto de reflexión, los diálogos, sentencias y colecciones de apotegmas, las *orationes* y ensayos, la miscelánea y la enciclopedia, los escritos morales a la manera de Plutarco, y, ante todo, la historia, maestra de vida, que ocupa un lugar de honor entre las disciplinas y los buenos libros, provechosos y probados³³.

Continúa la autora más adelante diciendo que Aristóteles había proclamado la superioridad de la poesía sobre la historia porque la historia narra lo que ha sucedido, mientras que la poesía no está atada a la minucia de los hechos acontecidos sino que representa el deber ser o lo que es posible y necesario, de acuerdo con la verosimilitud y

³³ María José Vega, *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia, Portugal)*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010, pág. 104.

la imitación. Aclara más adelante, la autora, con el siguiente párrafo relativo a la épica en España en el siglo XVI:

La teoría épica hispánica se sustenta, en cambio, sobre la superioridad moral y ontológica de lo verdadero sobre lo fingido y se funda en una idea humanista de la historia, que no sólo la concibe como un relato de hechos verdaderos, o como *memoria gestarum*, sino como fuente de experiencia y moralidad, como compendio de sabiduría política, como suma de *exempla, consilia y sententia*³⁴.

Pero, además, lo importante al contar los hechos de forma veraz y objetiva, es que la historia no se olvide, como dice María José Vega en su obra sobre los principios de los autores épicos españoles:

Describen sus poemas como subsidios del olvido, como remedios de la memoria futura [...] ³⁵

Cueva, claramente está dentro de este grupo de poetas hispanos cuando insiste, tantas veces, que va a contar la historia tal cual fue y tal cual la contaron los grandes maestros de la antigüedad clásica, para que quede fijada en la memoria de los pueblos.

Al publicar el *Coro febeo de romances historiales*, Juan de la Cueva tenía especial interés por divulgar este género poético, además de un genuino deseo de enseñar la historia ejemplarizando y tal como esa historia ocurrió; como tantas veces insiste en los romances/ prólogos dedicados a Apolo y a las musas de los diez libros en que se divide la obra. Recalca en esos prólogos que no pretende que su obra tenga valor literario, y repite una y mil veces que lo importante son las historias verídicas, escritas en romances que fijan la Historia para que no se olvide. A la enseñanza moral se suma el placer de la lectura, de acuerdo con el precepto horaciano de mezclar lo útil y lo dulce.

En el primer romance a modo de prólogo que sigue a los preliminares y también en los diez romances/ prólogos que encabezan cada uno de los diez libros, el primero dedicado a Apolo y los nueve siguientes a cada una de las nueve musas, es en donde Cueva concentra las claves para leer y entender esta obra, compendio de muchas historias muy diferentes y variadas, pero fascinantes, que despiertan la curiosidad del lector.

³⁴ María José Vega, *La teoría*, pág. 109.

³⁵ María José Vega, *La teoría*, pág. 108.

Cueva en este primer romance/ prólogo explica que la escritura es el método más idóneo para contar la historia verdadera, sin pasión y de forma objetiva, para así evitar que se olvide y poder perpetuarla en la memoria de todos aunque sus protagonistas estén muertos:

Esta es la inmortal historia,
del largo tiempo registro,
luz clara de la verdad,
de l'antigüedad testigo,
la que libre de pasión
ni encubre verdad ni vicio,
la que libra del Leteo
los ombres esclarecidos,
que aunque acabaron sus vidas
viven y son conocidos. (fol. 5v, vv.71 y ss.)

En el prólogo al libro segundo, dedicado a la musa Clío, musa de la Historia, insiste Cueva al referirse a la verdad histórica que, en estos romances, va a relatar:

porque no traspasse punto
de lo que a la historia devo,
qu'es tratar verdad en ella,
sin afición ni respeto
pues en negocio tan justo
y cosas de tanto peso
por la verdad debe el ombre
contradezirse a sí mesmo [...] (fol. 45v, vv. 19 y ss.)

A continuación agrega que hay que hacerlo lo más objetivamente posible ajustándose a la verdad sin disfrazarla:

sin osar decir lo falso
ni afirmar lo que no es cierto,
sin colorear lo malo

ni encubrir lo justo y bueno,
sin quitar ni añadir gloria
por amistad o recelo,
sino en todo llanamente
decir la verdad sin miedo [...] (fol. 46r, vv. 27 y ss.)

Y aclara más adelante:

porque la historia es registro
y un original proceso
que descubre la verdad
de lo qu'encubren los tiempos;
es vida de la memoria
contra el variar del cielo [...] (fol. 46r, vv. 37 y ss.)

Se podría pensar que las afirmaciones de veracidad son especialmente frecuentes en la parte de la musa Clío que es, precisamente, la musa de la historia, pero esas afirmaciones sobre la veracidad se dan también en otros prólogos dirigidos a otras musas como por ejemplo en el prólogo al libro IV, dedicado a la musa Talía:

Que al poeta y al pintor
es licencia concedida
de poder ataviar
sus obras y revestillas
con matiz y color
con que mejor se matizan,
sin guardar decoro a nada
más que ornallas y a pulillas:
diferente del que trata
istoria que sólo guía
por la verdad los escritos
cual hago en esta poesía [...] (fol. 122r, vv. 51 y ss.)

Veamos lo que dice Cueva en el prólogo del libro V dedicado a la musa Melpómene, musa de la Tragedia:

cual yo en este canto mío
celebrando las istorias
de los célebres varones
que al crudo olvido baldonan [...]
sin temor que sean perdidos
aunque más el tiempo corra
que libres de sus mudanças
los guarda la Fama heroica
y los asienta en su libro
do eterna viva su gloria. (fol. 142r, vv. 21 y ss.)

Para Cueva, el aprendizaje de la historia no es un fin en sí mismo, sino que considera a la historia “maestra de vida”, es decir, pretende sacar una enseñanza moral de cada uno de los hechos históricos que relata. Dirigiéndose a Melpómene, Cueva explica que su objetivo es:

ver juntas tantas istorias,
tantos exemplos gloriosos,
tantas hazañas famosas
traídas de varias partes
que no a todos son notorias,
que al malo serán exemplo
y al bueno serán gustosas [...] (fol. 143v, vv. 44 y ss.)

Ese afán moralizador se da también en los romanceros historiados de mediados de siglo, como el de Alonso de Fuentes, que apunta ese objetivo al mismo tiempo que insiste sobre la historicidad de lo narrado³⁶.

³⁶ Virgine Dumanoir, “Leyendo los *Quarenta cantos* de Alonso de Fuentes”, *Criticón*, 141 (2021) (*La poesía en los albores del Siglo de Oro: fuentes y ediciones críticas*, ed. Virgine Dumanoir), págs. 221-247. Me valgo de la edición electrónica, sin paginar.

Son innumerables las veces que recurre al tópico de respetar la veracidad de los hechos como en este fragmento siguiente dedicado a la musa Polimnia al comienzo del libro VIII:

sacando de las tinieblas
essas famosas hazañas
a la clara luz febea [...]
la verdad pura inviolable,
sin invidia que me tuerça
ni añadir número a nadie
más de aquéllo que merezca [...] (fol. 249r, vv. 30 y ss.)

No obstante, como veremos con algunos poemas concretos, esa preocupación histórica no excluye amplificaciones de Cueva, que aspira a hacer más atractiva la materia que trata. De los dos polos entre los que se mueven los romances de tema historiográfico (los detalles históricos, encargados de dar verosimilitud al relato, y la fabulación que aspira a agradar al público) Cueva presta más atención al primero, al menos en sus declaraciones programáticas, pero no olvida ni mucho menos el segundo³⁷.

El estilo sencillo

En sus reflexiones teóricas, Cueva proclama que además de la objetividad histórica de sus romances, el estilo sencillo es fundamental para llegar a un público más amplio, público que quizás no tuviera a su alcance la posibilidad de leer a los grandes clásicos que requieren más conocimiento, preparación y recursos. Esta defensa del estilo sencillo es inseparable de la del octosílabo, que prolonga las consideraciones sobre los romances que hemos visto en el *Exemplar poético*.

En el primer romance/ prólogo, sostiene Cueva que los antiguos inventaron que los romances se cantaran de una forma sencilla y fácil para que un público amplio entendiera y aprendiera:

³⁷ Alejandro Higashi, “El Cancionero de romances en el canon del romancero historiado”, *Criticón*, 141 (2021) (*La poesía en los albores del Siglo de Oro: fuentes y ediciones críticas*, ed. Virgine Dumanoir), págs. 199-220. Me valgo de la edición electrónica, sin paginar.

Y para perpetuallos
inventaron los antiguos
que los hechos se cantassen [...]
en romances y estos fuessen
en lengua llana y estilo
umilde para que fuessen
generalmente sabidos. (fol. 6v, vv. 101 y ss.)

Explica que los romances, a pesar de su sencillez, pueden expresar todo tipo de historias:

Los romances comprehenden
en su umilde y llano estilo
todas cuantas cosas quieren
cantar de virtud o vicios,
empresas del fiero Marte,
de amor ardientes suspiros,
quexas, celos, burlas, veras,
lealtades, tratos fingidos,
aficiones y ficiones
y otros casos sucedidos,
cual se verán largamente
tratados en este libro. (fol. 7r, vv. 127 y ss.)

Siente que está en una barca vieja y rota, porque sabe que no escribe en un estilo elegante, sino que su estilo es llano y humilde, tan fácil de entender, que hasta los niños lo pueden comprender y surge su defensa de la rima asonante:

Assí yo, en una barquilla
rota y desapercebido
de alto y claro ingenio,
cual conviene, oso atrevido
a mostrar esos romances,
que dirán en siendo vistos:

“¿Qué *Farsalia* o qué *Tebaida*,
qué *Eneida* nos a ofrecido,
sino en un estilo umilde,
romances para los niños
que ni son para cantados
y apenas para leídos,
pues no guardan consonantes
que se peguen al oído
que aunque no aya otra cosa
satisfaze el buen sonido”. (fol. 8r, vv. 177 y ss.)

Insiste Cueva, en el prólogo del libro VII dedicado a la musa Erato, en su defensa de la rima asonante:

si ofendiere el canto mío
a tu nombre consagrado,
condenando el baxo estilo
para sucesos tan altos
y el no guardar consonantes
y usar de sonantes tanto,
qu'es hecho con artificio
en los romances usado
y cuando ay más consonantes
es por vicio condenado
que los sonantes en esto
se tienen por más galanos. (fol. 210r, vv. 33 y ss.)

Dice Damien Saunal:

Le pas décisif pour l'éviction de la rime est franchi para la génération de 1580, sur laquelle Lope e Góngora exercent sans doute une influence déterminante. Animés par un esprit novateur, et non traditionaliste, les jeunes poètes ne se détournent pas seulement du romance rimé: ils débusquent les series de vers rimés installés dans le

romance et n'en tolèrent plus que quelques rares couples. Ils adoptent ainsi la forme moderne du romance assonancé³⁸.

En el prólogo del libro X, que dedica a la musa Calíope, insiste que el octosílabo es el verso ideal para escribir esta obra y que por ello será criticado:

que bien sé qu'el vario vulgo
afila el diente atrevido
condenando la baxeza
del verso qu'en esto sigo,
sin mirar su antigüedad
y que admite aqueste estilo
y es capaz de usar él solo
todo lo qu'es concedido
a cuantos estilos usan
los griegos y los latinos [...] (fol. 311v, vv. 31 y ss.)

Resultan interesantes todos los prólogos, porque en ellos aparece explicada hasta la saciedad el objetivo de esta obra y sus rasgos propiamente humanistas: contar la historia de una forma objetiva, accesible, sencilla, sin pretensiones y sin temor a la verdad para ilustrar, cultivar y ejemplarizar. No quiere embellecer la historia, ni agregarle figuras, ni ficciones tal como sí había dicho en el *Viaje de Sannio* (1585) al hablar de la función del poeta/ historiador en un diálogo entre Sannio y Apolo, cuando Apolo le pregunta en el libro IV:

“Dime: -le dize Apolo- ¿En las gloriosas
hazañas que a la historia son devidas,
cuando el poeta escribe alguna d'ellas,
qué estilo sigue, qué decoro en ellas?”
“Que no a de ser tan puntual”- responde
Sannio- “en sus circunstancias el poeta
como el istoriador, ni corresponde

³⁸ Damien Saunal, “Une conquête définitive du ‘Romancero nuevo’: le romance assonancé”, *Ábaco*, 2 (1969), págs. 93-126.

en su fraçis ni a cosa se sujeta;
si escribe historia verdadera, adonde
le parece l'es lícito que meta
(para hermosealla) sus ficiones,
sus términos, sus varias descripciones.
Silo Itálico así escribió y Lucano,
sin impedirle sus ficiones nada,
que al poeta de ornato tan galano,
y al istoriador, licencia es dada”³⁹.

Queda claro, después de leer estos versos que acabamos de citar, que para Cueva, el poeta, al escribir sobre historia, puede revestirla de ficción con su estilo, y puede permitirse agregar figuras, descripciones y términos tal como hicieron grandes poetas e historiadores de la antigüedad clásica: y pone como ejemplos a Silio Itálico y a Lucano. Justo lo contrario de lo que él pretende hacer en el *Coro febeo*, puesto que insiste una y otra vez en el estilo llano y sencillo de sus historias romanceadas.

No creemos que haya que justificar esta aparente contradicción ya que el estilo debe y puede ser adaptado según sea la intención de la obra. En este *Coro febeo* Cueva insiste en el estilo llano y sencillo, se somete a ello y mantiene ese estilo a lo largo de toda la obra, lo que no impide que en otras pudiera adornarlo tal como lo dice Sannio en el fragmento anterior.

En el prólogo al libro IV del *Coro febeo*, dedicado a la musa Talía, insiste en la veracidad de lo que cuenta pero también en lo relativo al estilo sencillo:

aquéllos que los leyeren
y con advertencia miran
no solamente al estilo,
qu'es lo que menos se estima,
mas las cosas que tratan
y su varia lección miran,
sin artificio ni afeite,
con libre verdad escritas,

³⁹ Juan de la Cueva, *Viaje de Sannio*, ed. de José Cebrián, Madrid, Mirguano, 1990, pág. 112.

siguiendo en todo la istoria,
sin ficiones de poesía
porqu'en aqueste sujeto
la invención no es admitida [...] (fol. 121v, vv. 19 y ss.)

En el verso 26 se asoma el sintagma “libre verdad”, concepto que se desprende de su mentalidad humanista y renacentista que estimula el pensamiento crítico, personal y libre, buscando la verdad. Esa valentía de Cueva es admirable ya que prefiere la libertad, el riesgo de dar a conocer sus versos, pese al miedo a sus enemigos y al qué dirán. Prefiere la libertad a equivocarse y cometer errores, a la seguridad que da permanecer tranquilo y sin conflictos en un segundo plano en el mundo literario que le ha tocado vivir. Esa victoria valiente sobre su presunta frustración como poeta es lo que lo reivindica como humanista y hombre del Renacimiento. A pesar del miedo que le inspiran sus enemigos, tiene la valentía de editar su *Coro febeo* porque considera que puede aportar conocimientos y cultura a quienes no tienen la posibilidad de estudiar ni conocerlos desde las obras eruditas de la antigüedad clásica.

El temor a las críticas de sus enemigos

Llegamos al tercer punto que queremos destacar en este prólogo: el temor a sus enemigos que, como veremos, tiene sus matices y a los cuales Cueva se refiere sin nombrar a nadie.

Ya en el romance/ prólogo inicial de la obra surge con fuerza el tópico del miedo a las críticas y a los enemigos cuando dice:

En cuanto la vista pongo
en todo hallo peligro
porque no ay suerte segura
ni estado mortal tranquilo [...]
todo está lleno de lazos,
no ay entrada ni ay camino
que nos dé passo seguro
porque todo está impedido
y ocupado de traiciones,
de muerte y otros castigos. (fol. 4v, vv. 1 y ss.)

Continúa más adelante en el mismo prólogo refiriéndose a su libro:

Aunque con temor lo ofrezco,
viendo el yerro conocido
y el gran riesgo a que se pone
el que pone sus escritos
en manos del libre vulgo
para que d'él sean leídos,
pues de su mordaz contagio
no ay libre ningún nacido. (fol. 7r, vv. 139 y ss.)

Más adelante aún pide con humildad ¿o falsa modestia? a Apolo y a las musas que protejan sus romances con su favor divino, porque él no tiene quién lo ayude, ya que sus romances fueron oídos por algún mecenas pero nunca más oyó hablar de él, y por lo tanto ya no procura la ayuda de nadie:

Tú, Apolo, y vosotras musas
a quien lo doy y dirijo,
mirad por ellos y daldes
vuestro celestial auxilio,
que como faltan mecenas,
les falta favor y arrimo;
que ya mi canto fue aceto
de algún mecenas e visto,
ni yo lo procuro en esto,
que vuestro favor divino
es el que a mi umilde acento
levantará sobre el Pindo,
adonde libre y seguro
permanezca sin peligro. (fol. 8r, vv. 193 y ss.)

En el prólogo del libro X, que dedica a la musa Calíope, insiste en la utilización del octosílabo y que por ello será criticado:

que bien sé qu'el vario vulgo
afila el diente atrevido,
condenando la baxeza
del verso qu'en esto sigo (fol. 311v; vv. 31 y ss.)

En el primer romance dedicado al libro, introduce Cueva, un matiz al dirigirse a su libro: es importante saber quién es el que critica y si ese crítico sabe de lo que está hablando, porque si no es un entendido en poesía, no debería aceptar sus objeciones; por lo tanto no toda la crítica lo afecta puesto que distingue entre buenos y malos lectores cuando dice:

En sola una cosa quiero
qu'en estos trances adviertas
que te será provechoso [...]
mires qué arte professa,
y si no fuere la suya
de aquello propio qu'enmienda,
no le admitas la razón
que no la puede dar buena [...]
porque no está en opiniones
el saber, sino en dar muestra [...] (fol. 10r, vv. 63 y ss.)

Clarísimo tiene Cueva, conocedor de su oficio y de su arte, la diferencia que hay entre el que opina sabiendo de lo que habla y el que opina sin saber y además sin darse cuenta de la diferencia entre ambos conceptos.

Todas estas advertencias, atajando de antemano las posibles críticas, desprenden un cierto resentimiento ácido a la vez que un conocimiento profundo de lo que es el ser humano y la impiedad al juzgar la obra de los demás, que no la propia. Probablemente era una forma de defenderse de otras críticas anteriormente escritas por él contra poetas contemporáneos que se movían en los círculos literarios de la Sevilla de la época. Especialmente conflictiva fue su relación con Herrera y con algunos miembros de su

círculo, como Juan de Arguijo (a quien, sin embargo, no dejó de elogiar cuando le convino hacerlo)⁴⁰.

Poco se sabe sobre la personalidad de Cueva, aunque el temor a sus enemigos, tema constante que salpica toda su obra, hace sospechar a los estudiosos que no fuera hombre de carácter fácil ni de tener grandes amigos. En la epístola IV de *Rimas* dirigida a su primo Andrés Zamudio de Alfaro, médico de cámara del rey, al regresar de Méjico, hace una larga reflexión a través de la cual se compromete a comenzar en Sevilla una nueva vida, libre de rencillas literarias⁴¹.

Hay un comentario breve y discreto, pero que quizás ilumine las sospechas que tenemos sobre el carácter de Cueva; comentario de Bartolomé de Góngora que dice:

En tiempo deste prudente y coronado autor, florecieron en Sevilla (con esta gracia)
el anciano caballero Juan de la Cueva, mi amigo y no de poetas, que compuso en
octavas el célebre libro de la Hispálica⁴².

Termina Cueva el romance/ prólogo al primer libro dedicado al dios Apolo alabando al protector y amparo de los poetas:

y a ti los poetas vienen
como protector y amparo
contra los que los ofenden
porque vivan sus escritos
que al tiempo y al Zoilo temen,
y puesto en defensa suya
tus agudas flechas prueben,
cual los ciclópeos herreros
y Pytón, fiera serpiente,
a las seis hijas de Niobe
a quien diste cruda muerte. (fol. 13r, vv. 54 y ss.)

⁴⁰ Gaspar Garrote Bernal, “Estampas sobre Juan de Arguijo y sus contemporáneos”, *Lectura y signo*, 1 (2006), págs. 41-60.

⁴¹ Francisco Javier Burguillo, Tesis Doctoral, inédita, *Juan de la Cueva*, pág. 35.

⁴² Bartolomé de Góngora, *El corregidor sagaz. Abisos y documentos legales para los que lo fueren*, Madrid, SBE, 1960, libro II, cap. X, pág. 135.

En estas tres alusiones superpuestas y en sólo cuatro versos, despliega Cueva su conocimiento de la mitología clásica en las cuales Apolo mata a los cíclopes, a Pitón y a Niobe para defender varias ofensas o injusticias; comparación y petición de Cueva a Apolo para que lo defienda a él también de quienes, como Zoilo, sólo se dedican a criticar.

Capítulo 2. El contexto poético: los romances historiados

Los poetas españoles del siglo XVI siguieron a Boscán y Garcilaso en los cambios que éstos habían introducido a comienzos del siglo. Adaptaron a nuestra lengua los metros italianos y los temas que había incluido Petrarca en su *Canzoniere* en el siglo XIV, dándole así a la poesía española una nueva frescura y otra original forma de expresarse que cambió para siempre los derroteros de toda nuestra literatura posterior. Pero aunque las formas italianas entraron con fuerza en la península, las antiguas formas castellanas no desaparecieron, sino que muchas veces fueron cultivadas también por esos mismos poetas.

Desde mediados del XVI hay un resurgir del romancero y se difunden romances dentro de varias colecciones tales como *Cancionero de romances* impreso en Amberes, sin año, o más tarde la edición de 1550⁴³, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la Crónica de España* de Lorenzo de Sepúlveda de 1551 en sus varias ediciones⁴⁴, el *Libro de los cuarenta cantos que compuso un cavallero llamado Alonso de Fuentes* de 1550 y sus versiones posteriores⁴⁵, o el *Romancero historiado* de Lucas Rodríguez de 1582⁴⁶. También *Rosas de romances* de Juan de Timoneda, Valencia, 1573⁴⁷, la *Primera Silva de Varios Romances* de Esteban de Nájera y la *Segunda Parte de la Silva de Varios Romances* de Esteban de Nájera⁴⁸ de 1550, o la *Silva de varios romances*, recopilados por

⁴³ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico, teoría e historia*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1953, II, pág. 110. El interés que los romanceros historiados han despertado en los últimos años hace inevitable la consulta de las introducciones a los principales romances, como la de Vicenç Beltrán, Juan de Timoneda, *Rosas de Romances I. Rosa de Amores. Rosa Gentil*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018, o la de Mario Garvín, Lorenzo de Sepúlveda, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la Crónica de España*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018. Prueba de ese interés es el número de *Criticón*, 141 (2021) *La poesía en los albores del Siglo de Oro: fuentes y ediciones críticas*, ed. Virgine Dumanoir, que solo tardíamente he podido tener en cuenta para este trabajo.

⁴⁴ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, págs. 111 y 112.

⁴⁵ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 110.

⁴⁶ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 115.

⁴⁷ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 114.

⁴⁸ Estaban de Nájera, *Primera parte de la silva de varios romances en que están recopiladas la mayor parte de los romances castellanos que hasta ahora se han compuesto: hay algunas canciones y coplas graciosas y sentidas*, estudio de Vicenç Beltrán, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2016.

Juan de Mendaño, Granada, 1588⁴⁹. El gusto del público por los temas de la historiografía viene de atrás, pero se consagra en el quinquenio 1546-1551, con las obras de Sepúlveda y Alonso de Fuentes⁵⁰.

Como podemos apreciar, estas colecciones son anteriores a la de Cueva; sólo la de Juan de Mendaño es contemporánea o quizás inmediatamente anterior o posterior a la suya.

Todas estas colecciones no sabemos con seguridad si eran resultado de los romances que los autores recogían al oírlos o leerlos o eran compuestos y/o modificados por ellos mismos o todas esas cosas a la vez. Lo que sí sabemos es que en estas colecciones abundaban romances mitológicos, fronterizos, pastoriles, jocosos, amorosos y de todo tipo, pero también romances historiados relacionados con la historia de Grecia y Roma, de la España medieval y romances historiados de otros países como Francia o Portugal. Prueba de ello son algunas de las colecciones que acabamos de nombrar como la de Sepúlveda, Fuentes o Lucas Rodríguez.

En las dos últimas décadas del siglo XVI es cuando el romancero cobra más vitalidad ya que surge el romancero nuevo que se asocia al éxito teatral del romancero viejo⁵¹. Este romancero nuevo es el que escriben los grandes poetas de la época, junto con sus creaciones más italianistas y cultas. ¿Se debió este resurgimiento del Romancero entre los poetas cultos a un posible desgaste o cansancio que se produjo entre ellos por utilizar hasta la saciedad los recursos petrarquistas? ¿Recurrían los poetas al Romancero para buscar nuevos derroteros en la poesía?

Es en este contexto donde surge el *Coro febeo de romances historiales* de Cueva que publica en Sevilla en 1587. Dentro de esta colección hay unos pocos romances recreados en otras colecciones, pero la gran mayoría corresponden a la autoría del propio Cueva, de lo cual es posible deducir que Cueva tenía interés por introducir temas nuevos inspirados en la cultura greco latina que son los romances que más abundan en este *Coro febeo*.

Esteban de Nájera, *Segunda parte de la silva de varios romances*, estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2017. (reproduce la ed. de Zaragoza, 1550).

⁴⁹ Juan de Mendaño, *Silva de varios romances [primera y segunda parte]*, *Reimpresión del ejemplar único con una advertencia de Antonio Rodríguez-Moñino*, Madrid, Castalia, 1966, pág. X (reproduce la edición de Granada, 1588).

⁵⁰ Alejandro Higashi, "El Cancionero de romances..." Me valgo de la edición electrónica, sin paginar.

⁵¹ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 117.

2.1. Los romances historiados

Según Menéndez Pidal, los romances historiados tenían como función entretener e informar sobre la historia, ambos objetivos heredados de los cantares de gesta, pero el humanismo influyó para que estos romances se centraran más en enseñar historia y dejar la parte de entretenimiento de lado, y así difundir conocimientos a un público sin posibilidad de comprar o llegar a las grandes obras eruditas. Este nuevo giro en la producción de romances recibió un gran impulso cuando Florián de Ocampo publicó en Zamora, en 1541 *La Crónica de España que mandó componer el rey don Alonso el Sabio*⁵². De esta forma la obra del rey Sabio se empieza a conocer y extender porque los poetas extraen fragmentos de ella para elaborar romances que fascinaban a un público ávido de historias nuevas y que además estaban íntimamente ligadas a la historia castellana medieval.

Uno de estos romancistas historiográficos fue Juan Sánchez de Burguillos que, siguiendo la crónica alfonsí, escribió varios romances sobre Bernardo del Carpio que luego fueron recogidos como anónimos en el romancero de Amberes sin año. Siguiendo también la obra de Alfonso el Sabio escribió varios romances sobre Fernán González⁵³.

Más tarde surge la obra de Alonso de Fuentes *Cuarenta cantos* (1550) donde hay cuarenta romances sobre historia sagrada, historia de Roma e historia de España comentados en prosa por el propio Fuentes. Critica Menéndez Pidal la mala narración de estos romances que carecen del estilo épico-lírico de este tipo de poemas además de presentar una sintaxis trabada, pesada, explicativa en exceso y demasiado prosaica. Parece que sus autores sólo intentan justificar el uso del asonante contra los que “sólo se pagan del consonante con sayo y capa que les hincha los oídos”⁵⁴. Un argumento en defensa de la asonancia que retomará (como ya hemos visto) Juan de la Cueva. En el prólogo de su obra Fuentes hace una defensa del asonante que quizás haya sido la primera vez en hacerse, defensa continuada más tarde por Lope de Vega y otros poetas⁵⁵.

Las dos ediciones más antiguas conservadas de los *Romances* de Lorenzo de Sepúlveda (Steelsio, 1551 y Nucio, sin año, ambas en Amberes) guardan entre sí una

⁵² Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 109.

⁵³ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 110.

⁵⁴ Alonso de Fuentes, *Cuarenta cantos que compuso un cavallero Alonso de Fuentes natural de la ciudad de Sevilla*, Alcalá, Juan Gracián, 1587, Epístola/ Prólogo, fols. sin numerar. Todas las consultas a libros electrónicos de este capítulo han sido realizadas entre octubre de 2019 y febrero de 2020.

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000095374&page=1>

⁵⁵ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 111.

compleja relación. Según se cree, Nucio copiaría a Steelsio, cuya edición provendría directamente de la *princeps*. Un artículo de Mario Garvín argumenta que la edición de Nucio conservada procedería de una edición perdida, del mismo impresor, que copiaría la *princeps* y de la cual derivaría también la edición de Steelsio⁵⁶.

Según Menéndez Pidal, la versificación de Sepúlveda es una feliz innovación del romancismo historiográfico pues versifica con fidelidad, sí, pero con mucha más independencia y soltura el texto de la crónica alfonsí, sin atenerse servilmente a la fraseología de la prosa y tomando giros del estilo intuitivo⁵⁷. En el prólogo dice Sepúlveda (y también cita Menéndez Pidal) que el propósito de la obra es doble: proporcionar lectura a quienes no pueden permitirse comprar la obra de Alfonso el Sabio y “servir a los que cantarlos quisieren en lugar de otros muchos que yo he visto impresos, harto mentirosos y de muy poco fruto”⁵⁸. Tal es la intención didáctica de estos versos, en los que había que dejar claro el día, mes y año en que ocurrieron esos hechos. Continúa Menéndez Pidal diciendo que, cuando esos romances eruditos carecen de ese estilo prosaico es porque derivan de un antiguo cantar de gesta y por lo tanto sí conservan características de esa poesía antigua⁵⁹.

Sin embargo, frente a los romancistas que componían romances histórico-didácticos, prevalecieron aquéllos que no olvidaron el fin recreativo de éstos y en vez de una narración prolongada buscaban una escena breve con unidad interna, sentido poético y la desarrollaron tal como los romancistas tradicionales⁶⁰.

Así es justamente cómo elabora Juan de la Cueva sus romances en su *Coro febeo*. Recoge una escena de un historiador, poeta o escritor antiguo o de las crónicas medievales castellanas y desarrolla un romance basándose en una o dos escenas o hechos que relatan esos autores. Respeta muy bien el hilo conductor, los tiempos y los espacios del relato que han establecido antes sus autores/ fuentes; el lector comprende las historias que relata, puesto que en general son divertidas e interesantes aunque, paradójicamente, les falta agilidad en el relato y la sintaxis es descuidada y enredada. Estos romances estimulan la

⁵⁶ Mario Garvín, “Los romances de Lorenzo de Sepúlveda: de las ediciones atuerpienses a la *princeps*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 66 (2018), págs. 71-94.

⁵⁷ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 112.

⁵⁸ Lorenzo de Sepúlveda, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la Crónica de España*, Amberes, Juan de Steelsio, 1551, prólogo, fol. 3r.

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b4049968&view=lup&seq=18Romance>

A la edición de Steelsio la llamaré Sepúlveda 1 y a la de M. Nucio la llamaré Sepúlveda 2. Me referiré a la edición facsimilar de Mario Garvín, México, Frente de Afirmación Hispamista, 2018, como *Romances*.

⁵⁹ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, págs. 111 y 112.

⁶⁰ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, págs. 111 y 112.

curiosidad para leer más a los clásicos y adentrarse en sus obras, por lo tanto, despiertan el interés por el conocimiento de la historia, la literatura y el arte en general.

Veamos las similitudes y diferencias entre cómo son tratados los temas históricos y mitológicos que elige Cueva para su colección y los de otras colecciones de la época.

2.2. Diferencias y semejanzas del *Coro febeo* con otros romanceros de la época

2.2.1. *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Crónica de España*, de Lorenzo de Sepúlveda

Aclara Sepúlveda, en el prólogo, que los romances que presenta en su colección están sacados “a la letra de la crónica que mandó recopilar el serenissimo Señor don Alfonso que por sus buenas letras y reales deseos y grande erudición en todo género de sciencia, fue llamado el Sabio”⁶¹.

Siete son los romances de la colección de Cueva que coinciden temáticamente con los de esta colección de Sepúlveda y son los siguientes:

2.2.1.1. En Cueva el “**Romance del conde Fernán Gonçález y cómo se abrió la tierra y le tragó un soldado y lo que sucedió más**”⁶² coincide con el tema que trata un romance de esta colección de Sepúlveda que comienza con el verso: “De Salas salió el buen conde”⁶³. Según Mario Garvín, en su estudio sobre Sepúlveda, este romance tiene su fuente en *Los cinco libros postreros de la corónica de España*⁶⁴, texto que recrea la obra del rey Sabio para facilitar su difusión.

El romance de Cueva está compuesto por 108 versos y el de Sepúlveda por 50. Este romance llamado “El conde Fernán Gonçález”, también lo encontramos en el apartado 2.2.7.1 correspondiente al *Romancero General* del que nos ocuparemos en su momento.

⁶¹ Lorenzo de Sepúlveda 1, prólogo, fol. 2v.

⁶² Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº7, fol. 160r.

⁶³ Lorenzo de Sepúlveda 1, fol. 32r.

⁶⁴ Lorenzo de Sepúlveda, *Romances*, pág. 202.

Cueva:

Almanzor entra en Castilla decidido a conquistarla. Fernán González sale a hacerle frente. En el momento en que las tropas del castellano se están organizando para comenzar el enfrentamiento, un soldado de las huestes de Fernán González intenta arremeter contra el enemigo de improviso, pero en ese momento se abre la tierra y se traga al desventurado soldado que nunca más vuelve a aparecer. Más adelante, Cueva descubre el nombre de este desdichado soldado que se llama Perogonçáles. Ante lo ocurrido los soldados de ambos bandos están aterrorizados. Fernán González, en un discurso inflamado de patriotismo les dice que ese es un signo positivo del Dios cristiano. En estilo directo intenta animar a sus tropas y se lanza contra el enemigo. Después de una terrible batalla llena de sangre y horror, triunfan los cristianos.

Sepúlveda:

El romance de Sepúlveda se centra en la batalla que, contra Almanzor, están por lidiar los cristianos al mando de Fernán González. Antes de que comience la batalla, hay una alusión de ocho versos a un soldado que arremete descontrolado contra el enemigo, y justo en ese arranque de cólera, se abre la tierra y desaparece el soldado. No hay alusión al nombre del soldado. Las tropas de Fernán González están horrorizadas con lo que han visto. No se dice que las tropas del enemigo hayan visto la desaparición del soldado. Fernán González anima a sus soldados, con un discurso en estilo directo, para que no tengan miedo y se lancen a luchar. Comienza la batalla de la que salen victoriosos los cristianos.

Conclusión:

Los dos romances aunque muy diferentes en su extensión, son muy similares en su mensaje, ya que un hecho trágico como la desaparición del soldado sirve de estímulo para luchar contra el enemigo al cual, finalmente, vencen.

Este romance de Sepúlveda es exacto en ambas ediciones. También encontramos esta historia en la obra de Ambrosio de Morales, (obra que continúa la de Florián de Ocampo) donde el autor cita el nombre del desdichado soldado Pero Gonçález⁶⁵ cuyo nombre coincide con Cueva que también lo nombra.

⁶⁵ Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros de la corónica general de España*, Córdoba, Gabriel Ramos Bejarano, 1586, libro XVI, cap. V, fol. 236v. Me valgo de la versión <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.531035407x&view=1up&seq=38>.

Cueva	Crónica de Ambrosio de Morales (1586)
<p>Habla Fernán González a sus tropas justo después de que la tierra se tragara al desafortunado soldado mientras revela el nombre de dicho soldado:</p> <p>“Amigos míos, ¿qu’ es esto que os quita vuestro valor, de ver que a Perogonçáles la tierra así lo tragó?⁶⁶</p>	<p>Dice la crónica lo siguiente:</p> <p>Ya quando estuvieron los dos campos a vista uno de otro y se aparejavan para pelear, un cavallero christiano, valiente y muy animoso llamado (según dize el arcipreste en su Valerio) Pero Gonçález, natural de Puente el Fitero, dio de espuelas a su caballo para ponerse en la primera hilera y al punto se abrió la tierra delante del y se sumió allí con tanta profundidad que nunca más apareció⁶⁷.</p>

2.2.1.2. “**Romance de doña Teresa, hermana del rey don Alonso, y lo que sucedió queriéndola casar con Abdallá, rey moro de Toledo**”⁶⁸ romance que compararemos con el “Romance del rey don Alfonso quinto que dio por mujer a su hermana al rey moro de Toledo”⁶⁹ de la colección de Sepúlveda. También encontramos este romance llamado “Romance de doña Teresa” en el apartado 2.2.8.b.2 de este capítulo relativo a la *Segunda parte de la silva de varios romances* que está compuesto por 44 versos y del que me ocuparé más adelante. Hemos encontrado la fuente de este romance en la obra de Ambrosio de Morales⁷⁰.

⁶⁶ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº7, fol. 161r, v. 59.

⁶⁷ Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros*, libro XVI, cap. V, fol. 237r.

⁶⁸ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VII, nº 3, fol. 215r.

⁶⁹ Lorenzo de Sepúlveda I, fol. 47v.

⁷⁰ Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros*, libro XVII, cap. XXIX, fol. 308r.

Cueva:

En Cueva es el rey Alonso quien, acosado por las fechorías de los moros, pide al rey Abdallá que se case con su hermana Teresa. El rey Abdallá, muy contento, aprueba y agradece la petición del rey cristiano.

En el día de la boda, doña Teresa gime, suspira y ante un crucifijo reza desesperada para que no se consume su unión con el rey moro. Llega la noche, se termina la celebración y Abdallá pide que le traigan a su esposa. Él intenta seducirla con toda clase de artimañas, pero Teresa no se deja, lo cual enfada a Abdallá que finalmente después de un forcejeo la viola. Teresa reza a Dios que no la desampare y Dios atiende sus ruegos. De pronto el rey moro cae sin sentido y casi sin vida al suelo entre tremendas convulsiones, los ojos en blanco y echando saliva negra por la boca. Ante los gemidos y gritos del rey moro acuden su guardia y el rey don Alonso. Pero pronto Abdallá vuelve a la vida y le dice a Teresa que está claro que Dios quiere que ella siga siendo cristiana y renuncia a ella. Abdallá regresa a Toledo y Teresa parte a Oviedo donde, en un monasterio, acaba su vida como monja.

Sepúlveda:

En el caso de Sepúlveda, es Abdallá quien pide al rey Alfonso que le dé su hermana por esposa. El rey Alfonso, aunque no muy contento, se la cede porque el rey Abdallá de Toledo lo ayudaba a luchar contra otros reyes moros.

Teresa, hermana del rey, no está en absoluto contenta de casarse con Abdallá ya que ella es cristiana. Lloro y ruega a su hermano que no la case con Abdallá, pero Alfonso se la envía al rey moro de Toledo que la recibe con alegría. Teresa le pide que no la deshonre porque si lo hace, un ángel de Jesucristo vendrá con una espada y lo herirá. Abdallá no le hace caso a Teresa y “la convierte en dueña”. Baja un ángel del cielo que lo hiere, el rey moro enferma y muere. Doña Teresa es enviada a León donde es recibida con gran alegría; luego entra como monja en el monasterio de las Huelgas de Burgos.

Conclusión:

En el romance de Cueva llama la atención el dramatismo teatral de los forcejeos entre Abdalá y Teresa que se resiste al moro y la oración de Teresa antes de su boda. En esta oración, que está compuesta por 22 versos y en estilo directo, Teresa reza arrodillada, gimiendo y suspirando ante un crucifijo; apela a un Dios que “abita en su Trina esencia”, un Dios que venció “al sobervio ángel”, un Dios que “al pueblo de Israel libraste”, que

no encontramos en Sepúlveda y que amplifica el romance para adornarlo con más dramatismo. Esta amplificación podría deberse a la utilización de otra fuente por parte de Cueva aunque nos inclinamos a pensar que esa tendencia al dramatismo es propia del autor sevillano.

En cambio en Sepúlveda, el autor explica en estilo indirecto y más brevemente lo triste que está la infanta que llora desconsolada. El autor deja que la imaginación del lector intuya la desgracia de Teresa con pinceladas más burdas, mientras que en Cueva toda la escena está detalladamente descrita. La sintaxis de Sepúlveda fluye menos, está más entrecortada, salta de un hecho a otro para que el lector imagine lo que pueden sentir los personajes entre cada uno de esos hechos. En Cueva hay mucho menos lugar para la imaginación porque está todo claramente expresado y, aunque su sintaxis es enredada, fluye más. Coinciden la crónica de Morales y Sepúlveda en la amenaza de Teresa al moro que es en estilo directo.

En Cueva no hay amenaza por parte de Teresa, pero Abdallá vuelve a la vida. En Sepúlveda y en la crónica, además de haber por parte de Teresa una amenaza, Abdallá no muere en el acto sino que envía a Teresa de vuelta a León cargada de oro y piedras preciosas donde vivió una vida muy santa en el monasterio de las Huelgas, dice Sepúlveda; mientras que la crónica dice que regresa a León donde ingresó como monja en el monasterio de San Pelayo. Más tarde entra en el monasterio de San Pelayo de Oviedo donde finalmente muere.

El romance de Cueva es mucho más extenso ya que está compuesto por 174 versos, mientras que el de Sepúlveda contiene sólo 62.

2.2.1.3. **“Romance de lo que le sucedió al obispo don Astolfo con un toro”**⁷¹ que compararemos con el **“Romance de Ataúlfo, arçobispo”**⁷² de la colección de Sepúlveda y el romance que comienza con el verso **“Rey que maitines escucha”** del *Romancero General*⁷³ que también encontramos en el apartado 2.2.7.2 de este capítulo.

El romance de Sepúlveda está compuesto por 62 versos, mientras que el de Cueva tiene 74 y el del *Romancero General* está compuesto por 96 versos. Sostiene Mario

⁷¹ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro IX, nº 4, fol. 292r.

⁷² Lorenzo de Sepúlveda 1, fol. 58v.

⁷³ *Romancero General en que se contienen todos los romances que andan impresos, ahora nuevamente añadido y enmendado*, estudio Antonio Carreira, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018, Octava parte, fol. 310r. (reproduce la edición de Madrid, 1604).

Garvín que la fuente de este romance está en Florián de Ocampo⁷⁴. Nosotros hemos encontrado otra posible fuente en la obra de Ambrosio de Morales⁷⁵.

Cueva:

En Cueva, el protagonista se llama Astolfo y no Ataúlfo como en Sepúlveda. Probablemente Cueva manejaba otro modelo con origen en esa tradición oral.

Dice el autor que Astolfo es obispo de Santiago y el rey es don Bermúdez.

Gente allegada al rey habla muy mal de Astolfo. El rey, ante los malos comentarios de la gente manda a llamar a Astolfo para que vaya a Oviedo. En Oviedo el rey había ordenado que pusieran un toro bravo en la plaza. Al llegar a la ciudad la gente le dice a Astolfo que vaya a ver al rey que quizás cambie de parecer con respecto a lo que se dice de él. Astolfo responde que él irá primero a la iglesia a rezar al rey del cielo antes que a ver al rey humano. En doce versos y en estilo directo reza Astolfo ante un crucifijo para que se sepa la verdad. Dice misa y sale de la iglesia donde se encuentra con el toro que lentamente se acerca a él y se inclina ante él olvidándose de su bravura. Astolfo queda entre los dos cuernos del toro. Los coge con sus manos y los cuernos se le quedan en ellas. El toro parte mansamente. Astolfo entra en la iglesia y ofrece los cuernos del toro a Dios. Luego regresa a su obispado sin ver al rey.

Sepúlveda:

En Sepúlveda, se aclara que en León reina Bermudo y que Ataúlfo es arzobispo no se sabe bien de dónde. Al rey le llegan comentarios de que Ataúlfo es moro y que además quiere entregarles Galicia. El rey cree lo que le cuentan. Pide que Ataúlfo vaya a Oviedo donde lo está esperando. Llega Ataúlfo a Oviedo y lo primero que hace es ir a la iglesia de San Salvador a decir misa y rezar. Los hombres cercanos al rey critican a Ataúlfo por ir a la iglesia primero, cuando en realidad debería haber ido antes a ver al rey. Ataúlfo dice que él visita primero al rey de todos y luego al rey mundano. El rey manda traer un toro muy bravo a la plaza ante el palacio. Sale Ataúlfo de la iglesia y se encuentra con el toro que lejos de atacarlo se acerca a él muy mansamente. Ataúlfo lo coge de los cuernos y éstos se le pegan en las manos. Después el toro arremete contra los que habían hablado mal de Ataúlfo y mata a algunos, luego huye al campo. Ataúlfo regresa a la iglesia donde ofrece los cuernos del toro y da gracias a Dios.

⁷⁴ Lorenzo de Sepúlveda *Romances*, pág. 203.

⁷⁵ Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros*, libro XVII, cap. XII, fol. 289v.

Conclusión:

En este romance de Cueva, la oración de Astolfo en la iglesia es en estilo directo y muy teatral, mientras que la oración en el romance de Sepúlveda está escrita en estilo indirecto y aunque no tan teatral como en Cueva, sí resulta dramática por todo lo que hace intuir al lector después de haber descrito la situación en la que se encuentra Astolfo/ Ataúlfo. Los textos difieren también en que Sepúlveda especifica en qué consisten los supuestos delitos de Ataúlfo/ Astolfo, mientras que Cueva no los aclara.

2.2.1.4. **“Romance del rey don Sancho el Temblosa, cuando fue acusada su mujer doña Teresa por sus hijos don García y don Fernando y cómo fue libre de la acusación por su entenado don Ramiro”**⁷⁶ es el cuarto romance que vamos a ver que se llama en Sepúlveda “Romance de la alevosía que los hijos del rey don Sancho hizieron contra su madre”⁷⁷. Este romance coincide con otro romance del apartado 2.2.6.3: “Romance de cómo un hijo del rey don Sancho acusó a su madre”⁷⁸ de Timoneda en *Rosas de Romances, Rosa española*, compuesto por 112 versos y con otro de la *Tercera silva de varios romances*, cuya edición prepara Vicenç Beltran “Romance de cómo un hijo del rey don Sancho acusó de alevosía a la reina madre”.

Para Mario Garvín, la fuente de Sepúlveda se encuentra en la obra de Florián de Ocampo⁷⁹.

En la colección de Cueva el romance está compuesto por 178 versos, mientras que en el de Sepúlveda el romance está compuesto por 98.

Cueva:

En Cueva el rey don Sancho el Temblosa regresa victorioso de una batalla contra los moros. Mientras el rey estaba ausente, la reina había quedado al cuidado de sus hijos don García y don Fernando. Durante la ausencia del rey sus hijos le habían pedido algo a la reina que la reina había rehusado darles. No aclara el autor qué, pero sí dice que era algo muy poco importante.

Enfadados los hijos, cuando llega el rey, su padre, acusan falsamente a su madre de serle infiel con el mayordomo del palacio. El rey, desolado, no sabe si creer a sus hijos o

⁷⁶ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro II, nº 9, fol. 70r.

⁷⁷ Lorenzo de Sepúlveda I, fol. 69v.

⁷⁸ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances, (Valencia 1573)*, edición de Antonio Rodríguez-Moñino, Valencia, Castalia, 1963, fols. lxxxviii vuelto y ss.

⁷⁹ Lorenzo de Sepúlveda, *Romances*, pág. 204.

a la reina que sabía muy honesta y buena. Ante estas dudas, el rey hace detener a sus hijos y encarcela a la reina en Nájera. El rey elige unos jueces y les encarga que hagan justicia. Los jueces sentencian que la reina debe morir en la hoguera pero que sería liberada si viene un caballero a pelear con los dos hijos, don García y don Fernando, y consigue vencerlos. Los jueces notifican a la reina lo que han decidido y la reina se convence de que está perdida a pesar de que es inocente. Aparece don Ramiro, hijo bastardo del rey y dice que él responde por la reina, que luchará con sus medio hermanos para salvarla, puesto que está convencido de que la reina es inocente. Se preparan para luchar Ramiro contra García y Fernando. Los dos hermanos acobardados por el valor de Ramiro dicen que no es bueno pelear entre hermanos. Los que presenciaban la escena deducen que la acusación ha sido falsa. Llega un monje de Nájera y ordena parar la pelea y que los dos hermanos vayan a pedir perdón a su madre. La reina ordena que Ramiro sea conde de Aragón y deshereda a sus hijos legítimos don García y don Fernando.

Sepúlveda:

En Sepúlveda Sancho, el Mayor, era rey de Castilla y Navarra. El rey tiene un caballo muy hermoso, que al marcharse de Nájera encomienda a la reina. Los reyes tenían dos hijos, don García y don Fernando. Don García le suplica a la reina que le dé el caballo de su padre. La reina accede, pero un asesor del rey le dice a la reina que no se lo dé porque el rey se enfadaría. La reina revoca la promesa hecha a su hijo y decide no darle el caballo. Don García se enfada y acusa a su madre ante el rey de que ésta lo traicionaba. El rey cree a su hijo don García y convoca las cortes. Entre todos determinan que un caballero defienda a la reina contra sus dos hijos y si el caballero pierde, la reina debería ser quemada. Pero nadie aparece en la corte que quiera defender a la reina. Sólo un hijo bastardo del rey, don Ramiro, está dispuesto a demostrar que la reina es inocente.

García, antes de la pelea, confiesa su pecado a un religioso que a su vez le cuenta al rey la mentira de su hijo. El rey le pide perdón a la reina, la saca de la prisión, alaba su bondad y maldice a sus hijos legítimos. Lo a don Ramiro y le da la corona del reino de Aragón. Todos se regocijan y alaban a Ramiro, el hijo bastardo del rey, que ha liberado a su madrastra, la reina.

Conclusión:

El romance de Sepúlveda cuenta la historia con menos detalles a pesar de que queda bien claro cuál es el origen del conflicto de los hijos con su madre, la reina, y es que no

quiere darles el caballo que tanto apreciaba el rey. En Cueva no queda claro qué es lo que la reina no quiere dar a sus hijos. En Cueva los dos hermanos muestran su cobardía al decidir no pelear entre hermanos antes de que el monje interrumpa la pelea, sin que se aclare por qué la detiene. Las diferencias son profundas y parece muy probable que Cueva utilizara alguna fuente ajena a Sepúlveda.

2.2.1.5. **“Romance de Sancho Fernández, conde de Aragón, y cómo quiso su madre matallo con veneno y lo que sucedió más”**⁸⁰, romance que en Sepúlveda se llama “Romance del conde don Sancho quando su madre lo quiso matar”⁸¹ que también coincide con otro romance de Juan de Mendaño llamado “Romance de cómo al conde don Sancho lo quiso matar su madre”⁸² y con otro de Timoneda, que es exacto al de Mendaño. Remitimos, por lo tanto, a los apartados 2.2.5.1 y 2.2.6.10. de este capítulo. El romance de Cueva está compuesto por 188 versos, mientras que el de Sepúlveda está compuesto por sólo 60 y el de Mendaño y Timoneda por 52. Sostiene Vicenç Beltran lo siguiente con respecto a esta historia:

No tengo noticias de ninguna otra edición o copia de este romance, por lo que puede ser obra de Timoneda, sin embargo no podemos descartar la existencia de una fuente de donde lo hubiera obtenido [...] de la *Estoria de España* alfonsí⁸³.

Sin embargo, en nota a pie de página, en la misma obra, Vincenç Beltran, remite a Ramón Menéndez Pidal, quien señala la fuente de este romance en Florián de Ocampo⁸⁴, aunque el origen último de este romance está en la *Crónica najerense* donde está relatado este suceso. Esta *Crónica najerense*:

llamada también *Leonesa* o *Miscelánea*, fue escrita en latín alrededor de 1160. Comienza en los orígenes del mundo y se extiende hasta el reinado de Alfonso VI. [...] Incorpora así mismo numerosos elementos de la épica popular: Fernán Gonçález o la condesa traidora⁸⁵

⁸⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VII, nº2, fol. 211r.

⁸¹ Lorenzo de Sepúlveda 1, fol. 93r.

⁸² Juan de Mendaño, *Silva*, pág. 24.

⁸³ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances, I. Rosa de Amores. Rosa Gentil*, ed. Vicenç Beltrán, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018, pág. 271.

⁸⁴ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 271.

⁸⁵ Crónicas, GEL.

Cuenta la crónica que el moro del cual está enamorada la condesa, madre del conde don Sancho, no es otro que Almanzor quien promete a la condesa ser reina. Seducida por Almanzor, la condesa debilita el caballo de su marido, García Fernández, dándole de comer sólo salvado y no cebada para que el caballo no responda en caso de tener que ir a luchar y así provocar la muerte de su marido. En la primera batalla, el caballo de García Fernández, debilitado, cae y su dueño es “capturado y lanceado” por los soldados de Almanzor. Muere después de cinco días. La condesa, esperanzada de casarse con Almanzor, no contenta de haber provocado la muerte de su marido intenta envenenar a su hijo para “entregarse más libremente a la lujuria”. Pero una “morita” que conoce la intención de la madre para con su hijo Sancho Fernández, le avisa a éste lo que su madre ha planeado. Cuando llega el conde de una batalla pide algo de beber; le alcanzan un vaso de plata pero Sancho se lo ofrece a su madre invitándola e insistiendo a que beba primero ella. La madre, obligada, bebe y exhala su alma al primer sorbo cayendo en su propia trampa.

Cueva:

En Cueva el romance es más largo y más complicado aunque el hilo conductor de la historia sea la misma. La madre del conde Sancho Fernández se ha enamorado de un moro y es tal su pasión que para darle el condado de su hijo al moro, decide matar a éste envenenándolo. Le cuenta a una criada sus intenciones y la criada, angustiada, en estilo directo, le cuenta a don Sancho que su madre la ha designado a ella para darle la pócima con la que lo quiere envenenar. Don Sancho, horrorizado, también en estilo directo, le agradece a la criada a pesar de que no está del todo convencido de que la criada le cuente la verdad. La anima para que de todas formas confeccione la pócima y se la entregue a él a la hora de la comida. Sigue dudando de la criada, otra vez en estilo directo y mientras esto piensa llaman al conde a comer. El conde pide de beber y la criada le trae el vaso con el veneno y para que el conde se dé cuenta de lo que contiene el vaso, aclara Cueva, que la criada tose. Coge el conde el vaso y se lo ofrece a su madre que lo rechaza sonriendo. El conde, empuñando una daga, obliga a su madre a beber. La madre bebe y muere envenenada. En los últimos versos duda el autor si el conde actuó bien o no y le pide al lector que saque su propia conclusión.

Sepúlveda:

En el romance de Sepúlveda aparece don Sancho, conde de Castilla, hijo de Garci Fernández y nieto de Fernán González. Su madre, la condesa, viuda, se ha enamorado de un moro. La madre de Sancho decide matar a su hijo para heredar el condado y luego dárselo al moro del que está enamorada. Consigue unas hierbas para envenenar a su hijo pero una criada le avisa a don Sancho lo que ha urdido su madre. Cuando la condesa intenta hacer beber a su hijo el veneno, su hijo, disimulando, le dice que se le ha quitado la sed, que beba ella. Al negarse su madre a beber, el conde don Sancho la obliga. Su madre bebe el veneno y muere en el acto. Termina el autor diciendo que en Castilla, desde este suceso, las mujeres beben antes y luego los invitados.

Conclusión:

En el romance de Cueva hay muchos más detalles, sobre todo en la descripción de cómo la pasión por el moro enardecía y casi enloquecía a la madre de don Sancho haciéndola capaz de querer envenenar a su propio hijo. El detalle de la criada que tose no se encuentra ni en Sepúlveda ni en la *Crónica najerense*.

Cueva recurre al estilo directo y al diálogo, muy teatrales ambos, para fijar su historia. Este tipo de versos son casi siempre los mejores en la producción de este romancero.

El romance de Sepúlveda no se detiene, está todo escrito en estilo indirecto; va rápido, mientras que la historia de Cueva es más pesada, lenta y se pierde en detalles y la falta de inspiración poética de Cueva lo hace menos artístico porque deja muy poco espacio a la imaginación del lector y aunque su sintaxis sea siempre enredada y carente de elegancia, se entiende perfectamente el hilo de la historia. Cueva, no se atreve a juzgar si está bien o no lo que el hijo hizo a su madre.

2.2.1.6. **“Romance del rey don Alonso el Sabio y de lo que le sucedió a la emperatriz de Constantinopla”**⁸⁶, romance que Sepúlveda llama “Romance de la emperatriz de Constantinopla, cómo sacó a su marido de captiverio”⁸⁷. También encontramos este romance en la colección *Segunda silva de varios romances* de Esteban de Nájera como “Otro romance”⁸⁸; remitimos al apartado 2.2.8.b.1 de este capítulo. Según

⁸⁶ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro III, n^o4, fol. 97v.

⁸⁷ Lorenzo de Sepúlveda 1, fol. 200v.

⁸⁸ Esteban de Nájera, *Segunda parte*, pág. 280.

Mario Garvín este romance sería uno de los 19 añadidos por Nucio a la edición *princeps* sobre temas de la historia de España.

De estos 19 textos relativos a la historia de España, los nueve primeros -casi la mitad- corresponden a Alfonso X, ausente en la tradición anterior [...]. El romance de la emperatriz de Constantinopla está dentro de estos nueve primeros romances añadidos.

Continúa Mario Garvín:

Ninguno de estos romances ha sido transmitido anteriormente ni en pliegos sueltos ni tampoco en cancioneros. Todo indica que se trata de romances eruditos, creados por la misma época en que Sepúlveda romanceaba la *Crónica* de Ocampo en base a las crónicas relativas a estos monarcas⁸⁹.

El romance de Cueva está compuesto por 82 versos mientras que el de Sepúlveda está compuesto por 80 y el de Nájera por 110, el romance de Cueva es más extenso que el de Cueva y más corto que el de Nájera.

Cueva:

En el romance de Cueva aparece la emperatriz de Constantinopla vestida de negro cuando en la corte del rey Alonso el Sabio están festejando las bodas de don Fernando, heredero y primogénito de rey. Con la emperatriz de Constantinopla aparecen más dueñas vestidas de negro y llorando. La emperatriz se arrodilla ante el rey y le cuenta entre lágrimas quién es. Le cuenta que su marido está cautivo por Soldán de Babilonia y para liberarlo, le exige a ella cincuenta quintales de plata. Ella no tiene ese dinero y lo está buscando entre cristianos. El Papa le ha dado un tercio, otro tercio el rey de Francia, le pide al rey Alonso que le dé algo y que al liberar a su marido éste vendrá a ser vasallo suyo. El bondadoso rey Alonso le dice que él le va a dar todo el dinero que le pide Soldán por su marido. La emperatriz celebra la grandeza y bondad del rey Sabio llamándolo también Alonso el Franco.

⁸⁹ Lorenzo de Sepúlveda, *Romances*, págs. 99, 100 y 101.

Sepúlveda:

En el romance de Sepúlveda, la emperatriz de Constantinopla llega a Burgos a entrevistarse con el rey Alfonso, hijo del rey Fernando conquistador de Sevilla⁹⁰. La emperatriz viene con treinta dueñas todas vestidas de negro. Sale el rey junto a otros caballeros a recibirla y le rinde honores que mucho complacen a la emperatriz. El rey la lleva junto a la reina que invita a la emperatriz a comer en la mesa. Ésta rechaza la invitación y la reina le pregunta por qué no quiere sentarse a su mesa, a lo que contesta la emperatriz, que ella está sola sin su marido que está cautivo de Soldán, mientras ella (la reina esposa del rey Alfonso) está con su marido que está libre. Le cuenta que Soldán pide cincuenta quintales de plata para rescatar a su marido, que el Papa le ha dado un tercio de esa cantidad y otro tercio le ha dado el rey de Francia. Por eso venía a pedirle socorro al rey Alfonso, conocido por su nobleza, y así poder liberar a su marido. Agrega la emperatriz que sin tener respuesta sobre su petición no se sentaría a comer a la mesa. La reina le cuenta al rey Alfonso lo que dice la emperatriz de Constantinopla y el rey Alfonso dice que él le va a dar lo que haga falta para que saque a su marido de prisión. La emperatriz feliz se sienta a la mesa y come. El rey Alfonso le da la suma completa con lo que la emperatriz devuelve al Papa y al rey de Francia todo el dinero que le habían dado. Una vez el emperador liberado, cuenta a todo el mundo la bondad y nobleza del rey Alfonso. No queda claro, pero en los siete últimos versos, dice el autor del romance que cuando esto ocurría se moría el rey de Alemania y que elegían al rey Alfonso como rey. Final un poco desconcertante para el lector. Probablemente se refiera el autor al deseo de Alfonso X de convertirse en emperador del Sacro Imperio Romano.

2.2.1.7. **“Romance de Marco Furio Camilo y cómo cercaron a Roma los galos”**⁹¹ romance que Sepúlveda denomina “Romance de cómo Camilo socorrió a los romanos estando cercados de los galos en su capitolio”⁹². Este romance de Sepúlveda, según Mario Garvín, podría tener su fuente en los comentarios a los *Triunfos* de Petrarca y señala similitudes, pero luego sostiene que es muy probable que en este caso se esté versificando otra fuente:

⁹⁰ Se refiere a Fernando III el Santo que conquistó Sevilla en 1248, GEL.

⁹¹ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro IX, n°10, fol. 305v.

⁹² Lorenzo de Sepúlveda I, fol. 230r.

Más verosímil me parece que la arenga de Camilo fuera lo suficientemente conocida -no en detalle, sino como hecho- como para que se decidiera a incluirla en el romance. Del mismo modo, también los versos en que se describen las crueldades de los galos parecen, acaso, más recuerdo que versificación de lo que Tito Livio narra en el capítulo XII (libro V de las *Décadas*)⁹³.

El romance de Cueva está compuesto por 250 versos mientras que el de Sepúlveda está compuesto por 120.

Cueva:

En Cueva el romance comienza cuando Marco Furio Camilo, después de haber sido injustamente acusado por corrupción por el senado, decide auto desterrarse de Roma: parte a caballo y se aleja de la ciudad que ha sido tan desleal con él. Mientras Camilo se aleja de Roma, los galos con Breno como jefe, atacan Roma, la saquean y la ocupan al mismo tiempo que someten a toda la población. Desesperados, los romanos deciden enviar un mensajero a Camilo para que vuelva y los defienda de la ocupación. Camilo regresa a Roma.

Mientras tanto los romanos angustiados intentan un pacto con los galos y le proponen a Breno darle mil pesos de oro si levantan el cerco de Roma. Breno da una balanza para pesar el oro, pero una balanza muy diferente de la de los romanos. Los romanos no aceptan esa balanza porque sostienen que los desfavorecía. Breno, indignado, saca su espada y la pone sobre la balanza y amenaza a los romanos con no dejarlos salir de Roma. No llegan a un acuerdo. En ese momento llega el recién nombrado dictador Camilo a Roma y les dice a los galos que los romanos no van a pactar nada con ellos. Exige Breno el oro prometido por los romanos, pero Camilo sostiene que ningún pacto hecho antes de que él fuera nombrado dictador tiene ya ningún efecto.

Breno empieza a organizar su ejército y Camilo se dirige a los romanos incitándolos a luchar contra los galos. Los romanos también organizan su ejército y se disponen a la guerra. Se desata una batalla terrible y sangrienta. Perecen trescientos mil galos franceses. La victoria de los romanos hace que nombren a Camilo como segundo fundador de Roma después de Rómulo.

⁹³ Lorenzo de Sepúlveda, *Romances*, pág. 166.

Sepúlveda:

Desesperados los romanos mandan a llamar a Camilo que está desterrado, para que vuelva y los salve de los galos. Mientras tanto los romanos se refugian en el Capitolio. Entra Camilo en la ciudad cuando un galo, no dice Sepúlveda su nombre, está pesando el oro que se supone los romanos han decidido ofrecer a los franceses para que éstos levanten el cerco. El oro que debían darle los romanos tenía que pesar lo mismo que la espada del jefe galo, si no era así, amenazaba con matar a todos los romanos. Camilo enfurecido, anima a los romanos a levantarse contra los galos. Los romanos, liderados por Camilo, toman las armas, arremeten contra los galos y los matan a todos. Camilo es considerado el segundo hombre más importante de Roma después de Rómulo, su fundador.

Conclusión:

En Cueva el romance está henchido de discursos y soflamas a favor de Roma en estilo directo que Camilo proclama ante el ejército romano. Diferente al de Sepúlveda que, además de ser mucho más corto, utiliza un lenguaje menos exaltado y patriótico. Describe con más detalle los destrozos y tropelías que hacen los galos en Roma; no recurre al estilo directo como Cueva, que en general siempre resulta más teatral. La descuidada sintaxis de Cueva, aunque lo hace muy dramático, no impacta tanto al lector. Además, el romance de Sepúlveda omite los hechos previos al episodio de Breno, u pasa por alto el nombre de este.

2.2.2. Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la Crónica de España de Lorenzo de Sepúlveda (Martín Nucio)

Esta edición de la colección de romances de Sepúlveda está editada por Martín Nucio, también en Amberes y en 1551, pero posterior a la de Steeltsio, según lo que dice Mario Garvín⁹⁴ en su nueva edición del romancero de Sepúlveda que está compuesta por 162 romances. El prólogo escrito por Sepúlveda es exacto al de la versión anterior, sin embargo, después del prólogo de esta versión hay un pequeño prólogo de Martín Nucio al “benigno lector” en el cual dice que a sus manos ha llegado un nuevo libro impreso en Sevilla de donde pretende sacar unos romances que incluye en esta nueva edición antes

⁹⁴ Lorenzo de Sepúlveda, *Romances*, pág. 23.

comenzada por él: “por ser materias diferentes y en que cada día se puede añadir y componer otros de nuevo”⁹⁵.

Continúa, más adelante, que al agregar más romances a esta edición, los ha ordenado de otra forma:

y trabajé que en él se pusiessen algunos romances no como estaban sino como deven, porque aviendo en él muchos que tratan de una mesma persona no me pareció justo que estuviessen derramados por el libro como estaban, mas que se juntassen todos en uno, porque de esta manera la historia dellos será más clara y al letor será más aplazible y también hize añadir otros muchos assí de cosas de la sagrada escritura como historias de España los quales van señalados en la tabla con esta señal*.

Y continúa su pequeño prólogo diciendo:

el nombre del autor de los añadidos se calla porque se guarda para cosas mayores que conformen con su persona y hábito⁹⁶.

Conclusión entre Cueva y Sepúlveda:

Después de haber comparado detenidamente las dos ediciones de Sepúlveda, comprobamos que los romances de Cueva que coinciden temáticamente con los de Sepúlveda 1 (Steelsio), son los mismo exactos romances que los de Sepúlveda 2 (Nucio). Entre las dos ediciones de Sepúlveda hay pequeños rasgos de impresión diferentes, como puntuación o el uso de mayúsculas y minúsculas, pero todos los versos son exactos en las dos ediciones. La única diferencia notoria entre ambas es la ubicación de los romances dentro de la obra ya que, como dice Nucio en su prólogo, ha colocado juntos los romances que tratan sobre un mismo tema. Entre los nuevos romances que Nucio ha agregado a su colección, ninguno coincide con los de Cueva, por lo tanto, la versión que utilizamos para comparar Cueva y Sepúlveda es la edición de Steeltsio, anterior a la de Nucio como he anotado anteriormente.

⁹⁵ Lorenzo de Sepúlveda 2, fol. 3r.

⁹⁶ Lorenzo de Sepúlveda 2, fol. 3r.

Dentro de este apartado conviene señalar que Sepúlveda apuesta más por la historia de España ya que seis, de los siete romances con los que Cueva coincide con él, corresponden a la historia de España y sólo en un caso coinciden ambos autores en un tema de historia antigua romana. Sin embargo los romances de Cueva son notoriamente más largos que los de Sepúlveda. Los 7 romances de Cueva suman un total de 1.054 versos mientras que los correspondientes de Sepúlveda suman 532, es decir casi la mitad de versos de Cueva.

De estos seis romances en los que coinciden Sepúlveda y Cueva sobre la historia de España, hemos encontrado 3 que guardan relación con *Los cinco libros postreros de la corónica general de España que continuó Ambrosio de Morales*⁹⁷, obra de 1586 y continuación de la obra iniciada por Ocampo. El primero de ellos “Romance de doña Teresa, hermana del rey don Alonso, y lo que sucedió queriéndola casar con Abdallá, rey moro de Toledo”⁹⁸ que coincide con otro de Sepúlveda llamado: “Romance del rey don Alonso V que dio por mujer a su hermana al rey moro de Toledo”⁹⁹. Encontramos en el libro citado¹⁰⁰ la posible fuente de ambos autores. Abdalá pide al rey Alonso a su hermana Teresa como esposa. (En esto coincide Sepúlveda con la crónica, pero no con Cueva, en cuyo romance es el rey Alonso quien quiere casar a su hermana con el rey Abdalá). Forzada, llevan a Teresa a Toledo con Abdalá. Teresa suplica al moro que no la toque, pero éste no le hace caso y la viola. De pronto Abdalá siente que se le acerca la muerte; manda a cargar rápidamente “muchos camellos de joyas y arreos riquísimos”, devuelve a Teresa a León donde ella entra en el monasterio de San Pelayo como monja. Hay puntos de encuentro entre Cueva, Sepúlveda y *Los cinco libros*, pero sería arriesgado establecer una relación directa con las fuentes aunque pensamos que debe haber un texto o textos intermedios. El romance también lo encontramos en *La segunda parte de las silvas de varios Romances*, ver apartado 2.2.8.b.2 de este capítulo.

El segundo romance es el “Romance de lo que le sucedió al obispo don Astolfo con un toro”¹⁰¹ que coincide con el “Romance de Ataúlfo, arzobispo”¹⁰² de Sepúlveda cuya fuente creemos que también está relacionada con Ambrosio de Morales¹⁰³. En esta fuente el obispo se llama Athaúlfo y no Astolfo como en Cueva. Podría indicar esto una cercanía

⁹⁷ Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros*.

⁹⁸ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VII, nº 3, fol. 215r.

⁹⁹ Lorenzo de Sepúlveda, 1, fol. 127r.

¹⁰⁰ Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros*, libro XVII, cap. XXIX, fol. 308r.

¹⁰¹ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro IX, nº4, fol. 292r.

¹⁰² Lorenzo de Sepúlveda, 1, fol. 58v.

¹⁰³ *Los cinco libros postreros*, libro XVII, cap. XVI, fol. 289r.

mayor de Sepúlveda que Cueva con respecto a su fuente. La historia tiene sus diferencias y similitudes que veremos ahora. Según *Los cinco libros postreros*, el rey Bermudo está aquejado de gota y tiene muchos vicios. En la iglesia de Santiago había tres esclavos: Zedón, Cadón y Anfilón que acusan ante el rey que el obispo Ataúlfo, que tenía fama de muy virtuoso, había prometido a los moros entregarles la tierra si entraban poderosos por Galicia. El rey cree a estos tres malvados y manda llamar a Ataúlfo que llega a Oviedo el “jueves era de la cena” (coinciden en este verso, exactos Sepúlveda con Cueva). Los que traían al obispo le dicen que fuese directo a ver al rey pero Ataúlfo va primero a la iglesia donde dice misa y después va a ver al rey con mucho sosiego.

Hay un tercer romance que en Cueva se llama “Romance del conde Fernán Gonçález y cómo se abrió la tierra y le tragó un soldado y lo que sucedió más”¹⁰⁴ que coincide con otro de Sepúlveda llamado “De Salas salió el buen conde”¹⁰⁵, romances que vale la pena comparar con el libro de Ambrosio de Morales ya que la historia tiene sus similitudes y diferencias en ambos autores, pero lo que más llama la atención es que en esta crónica sale el nombre del soldado que es tragado por la tierra: Pero Gonçález y que coincide con el nombre que le da Cueva en su romance: Perogonçález y que, curiosamente, ni Sepúlveda ni el *Romancero General* dan a conocer.

Por último, de Cueva tenemos el “Romance del rey don Sancho el Tembloso, cuando fue acusada su mujer doña Teresa por sus hijos don García y don Fernando y cómo fue libre de la acusación por su entenado don Ramiro”¹⁰⁶, que coincide con el romance de Sepúlveda “Romance de la alevosía que los hijos del rey Sancho hizieron con su madre”¹⁰⁷. Creemos que la fuente podría estar en *Primera Crónica General*¹⁰⁸. Aunque hay similitudes también hay diferencias, como el nombre de la reina que en las crónicas no es Teresa sino Elvira. Pero la historia, con pequeños matices es idéntica. Coinciden los nombres del rey Sancho y de los tres hijos de éste García, Fernando y Ramiro en ambos autores.

Llegamos a la conclusión de que Cueva es, quizás, más classicista y menos interesado en el pasado de España que Sepúlveda. Hay rasgos en todas estas historias romanceadas que coinciden completamente entre Cueva y Sepúlveda, otros que se parecen o se acercan

¹⁰⁴ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº 7, fol. 160r.

¹⁰⁵ Lorenzo de Sepúlveda, 1, fol. 32r.

¹⁰⁶ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro II, nº 8, fol. 70r.

¹⁰⁷ Lorenzo de Sepúlveda, 1, fol. 69v.

¹⁰⁸ Alfonso el Sabio, *Primera Crónica General, Estoria de España*, I, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Bailly- Bailliere e hijos, 1906, págs. 474 y 475. www.Forgottenbooks.com

y otros que son totalmente diferentes. Creemos que esta es la esencia de un género como el romancero que veía sus características metamorfosearse al capricho de quien contara la historia y de las exigencias del público para quien fueran narradas.

Cueva se extiende más contando cada detalle, describe más los sentimientos y emociones de los protagonistas además de los conflictos internos que tienen, mientras que en los romances de Sepúlveda se omiten detalles y los romances van más rápido por la agilidad de los versos que más que narrar, dan pautas para que el lector imagine entre líneas lo que no está explícito.

El estilo de Sepúlveda es más tosco y brusco, la sintaxis entrecortada y mucho menos elaborada, aunque no por elaborada la de Cueva es más poética. Pero tiene encanto ese estilo brusco y primitivo de los romances de Sepúlveda.

En Sepúlveda prevalece la rima asonante de acuerdo con la defensa que de ella hace en el prólogo, rima considerada más perfecta y culta.

2.2.3. *Romancero historiado* de Lucas Rodríguez¹⁰⁹

2.2.3.1. **“Romance del conde don Manuel Ponce de León y cómo fue a Francia y lo que le sucedió allá”¹¹⁰**. El argumento de este romance de Cueva no tiene un equivalente en ningún romancero que hemos consultado, pero el personaje don Manuel Ponce de León, sí coincide como protagonista con cuatro romances de la colección de Lucas Rodríguez que llevan por nombre: “Romance décimo. Cómo don Manuel venció al moro Alcayde de Ronda y le cortó la cabeza”¹¹¹, “Romance XII. Del moro Alcayde de Ronda y don Manuel”¹¹², que es una continuación del anterior; “Romance de un desafío campal que tuvo don Manuel con el moro Mudafar y de lo que sucedió” y la continuación de este llamado “Romance de cómo hicieron la batalla”¹¹³.

El romance de Cueva está compuesto por 308 versos mientras que los cuatro de Rodríguez suman 370. Llamen la atención la extensión de los romances de Cueva, casi siempre más largos y mucho más explicativos que los romances de otras colecciones, en general más parcos, breves y con una narrativa que, aunque entrecortada, es más lineal.

¹⁰⁹ Lucas Rodríguez, *Romancero historiado*, edición de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1967.

¹¹⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº5, fol. 151v.

¹¹¹ Lucas Rodríguez, *Romancero*, pág. 124.

¹¹² Lucas Rodríguez, *Romancero*, pág. 127.

¹¹³ Lucas Rodríguez, *Romancero*, págs. 135-137.

Según Juan Luis Carriazo Rubio que:

este personaje fue hermano de don Rodrigo Ponce de León, hijos ambos del segundo conde de Arcos. Nació don Manuel cerca de Sevilla posiblemente en 1447¹¹⁴.

Sostiene el autor en el mismo artículo que su enemistad con su hermano Rodrigo le valió una *damnatio memoriae* impuesta por su propia familia Sin embargo su nombre se ha colado en algunos romances, y uno significativo quizás sea este de Cueva cuyo tema, originalísimo, de argumento casi disparatado y muy gracioso intentaremos resumir.

Sostiene Carriazo Rubio en su artículo que:

Sin duda, la figura de don Manuel Ponce de León suscita muchos interrogantes, puesto que casi no aparece en las crónicas, participa escasamente en la guerra de Granada y, sin embargo, constituye un referente obligado en el romancero fronterizo¹¹⁵.

Añade Carriazo Rubio en nota a pie de página: Pedro Correa lo considera un “auténtico misterio” y advierte que, “la vida legendaria de Manuel Ponce de León es muy superior a la históricamente documentada”. Concluye que “nunca sabremos a ciencia cierta por qué la leyenda se apodera de su nombre y figura para hacer de él un héroe cortésano, valiente en la guerra y galano en el amor”.

Cueva:

Un francés entra en Sevilla lleno de “vana arrogancia” y fija en la puerta del alcázar un cartel muy llamativo: anunciando que don Jarulín de Monfurt, de la casa de Hungría, va a mantener en París un torneo con quien quiera pelear con él. Después de leer el cartel el rey Fernando (el Católico) comenta con los hombres que lo rodean la arrogancia del francés.

¹¹⁴ Juan Luis Carriazo Rubio, “Manuel Ponce de León, un personaje entre la historia y la leyenda”, en *IV Estudios de Frontera. Historia, tradiciones y leyendas en la frontera, homenaje a don Enrique Toral y Peñaranda*, ed. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Mora, Jaén, Diputación provincial de Jaén, 2002, págs. 109-128.

¹¹⁵ Juan Luis Carriazo Rubio, “Manuel Ponce de León”, págs. 109-128.

El conde don Manuel pide permiso al rey para ir a Francia y pelear con Jarulín de Monfurt. Llega a Francia don Manuel y se alista para la pelea. Hay muchos contrincantes que Jarulín va venciendo uno tras otro. Se muestra muy orgulloso porque nadie lo puede vencer. Don Manuel indignado, comienza la pelea con Jarulín. Todo el público se admira de la increíble valentía del español que derriba del caballo a Jarulín y está a punto de herirlo de muerte pero los gritos de los jueces lo impiden. El rey grita que ha ganado el español, que se lo lleven a su presencia. Don Manuel se inclina ante los reyes y le dan una silla para que se siente junto a ellos. Don Manuel se fija en una bella dama, se acerca a ella, hablan y se acarician. Esto enfurece a Monfurt, que se acerca a don Manuel y le dice que está en Francia y no en Castilla y en Francia no se permiten esas libertades que luego se pagan con la espada. Don Manuel responde con elegante arrogancia que nada ni nadie se resiste a él. Monfurt, indignado, lo reta a duelo. El invencible don Manuel acepta el desafío. El rey no entiende qué ocurre y por qué grita tanto la gente. Le explican lo que pasa y llama a don Manuel. Le pide que mitigue su cólera y que se tranquilice, pero don Manuel responde (Cueva lo llama León de Castilla) que él es el desafiado y espera que se le haga justicia. El rey envía al capitán de su guardia para que acompañe a don Manuel al duelo. Ambos llegan a un puente sobre el río que pasa por París. Finalmente, el francés tiene miedo de pelear con tan valiente caballero castellano y le pide al rey que intervenga para parar la pelea. El rey interviene, don Manuel besa las manos del rey francés y regresa a Castilla donde lo espera el rey don Fernando. Resulta disparatada la historia y muy graciosa pero no tiene otra correspondiente en ningún romancero que hemos consultado.

Rodríguez:

Don Manuel sí aparece como protagonista en tres romances del *Romancero* de Lucas Rodríguez. En el primero de ellos don Manuel vive en Sevilla muy querido de las damas. Un moro alcalde de Ronda le envía una carta desafiándolo a pelear con él en Ronda y si don Manuel se niega el moro irá a Sevilla a contar su cobardía. Don Manuel le contesta que él ha prometido no pelear nunca contra un solo contrincante, le sugiere que vaya a pelear con él acompañado de otro moro fuerte, muy famoso que era alguacil y le dice que sólo así peleará con él. Espantado el alcalde, acepta el desafío. Don Manuel se va a Tebas donde vive su cuñado con su esposa, les cuenta el duelo que tiene pendiente con dos moros. Su cuñado le responde que ojalá esta pelea no le cueste la vida. Don Manuel responde con gallardía que si mata a dos moros tendrá más gloria, pero que si él muere su fama no se perdería y que de ningún modo va a dejar de lado esta pelea. Comienza la

pelea y don Manuel mata inmediatamente al alguacil. El otro moro, que es el alcalde, huye y se refugia en Ronda.

En el siguiente romance, sale el moro alcalde de Ronda a la plaza vestido lujosamente y su caballo enjaezado. La caballería de la ciudad está engalanada. El moro se despide y va a ver a su amiga que está en la ventana dispuesta a ver el desfile. El moro se despide de ella y le cuenta que va a batirse con el mejor caballero de Andalucía que es don Manuel. Su amiga, que es mora, no le responde. Está enfadada y celosa. El moro le contesta que pronto sabrá lo que ha pasado. Parte el moro a la pelea. Se enfrenta con don Manuel que lo embiste y el moro se rinde, pero don Manuel lo mata. Las últimas palabras del moro las dirige a su contrincante y le dice que no muere de las heridas sino de las heridas que lleva en el alma.

El siguiente romance donde aparece don Manuel Ponce de León, cuenta que Granada ya había sido conquistada y que después de asegurar la paz los dos Reyes Católicos parten a descansar a León. La gente recibe a los reyes con gran alegría y grandes festejos. Se celebra un juego de cañas con los caballos que nunca han participado en batallas. Los reyes observan desde un alto mirador. A las cinco de la tarde, llega un caballero vestido “a la morisca” sobre una yegua. Lleva en una mano una adarga y en la otra una gruesa lanza. Se acerca al mirador donde están los reyes, los saluda y habla en lengua castellana. Le pide al rey que le envíe tres contrincantes para pelear con ellos. El rey se maravilla y le pregunta su nombre. El moro dice llamarse Mudafar, hermano menor de Boabdil. Nadie se levanta, sólo don Manuel Ponce de León lo hace, dispuesto a luchar con él. El rey le dice que pida lo que quiera, y don Manuel le pide luchar con el moro él solo. El rey le otorga el permiso necesario. Les pide un tiempo para concertar el momento y lugar de la pelea. Les recomienda entregar prendas; los contrincantes se las dan y luego cada uno se va a una posada.

En el siguiente romance, que es continuación del anterior, muy de mañana, el moro, doblemente armado, está listo para pelear en la plaza. Colgando del caballo lleva una cimitarra y en la mano una lanza. Llega don Manuel “más humilde que una dama” con yelmo y con una malla plateada. El moro amenazante está convencido de que va a matar a don Manuel. Comienza la pelea, cae el moro de la silla y don Manuel está a punto de matarlo. El moro le pide que no lo mate y don Manuel le perdona la vida

Conclusión:

En este romancero de Lucas Rodríguez que trata temas moriscos, fronterizos, carolingios, ariostescos, históricos y también heroicos, hay varias alusiones mitológicas, adjetivación excesiva a veces conceptos rebuscados¹¹⁶, pero la narración fluye de un modo diferente a la de Sepúlveda. Aquí encontramos una sintaxis más fluida y más cuidada que carece de la rudeza áspera, a veces, de Sepúlveda. Lucas Rodríguez inventa algunos episodios y recrea otros recogidos de la tradición antigua. Nunca sabremos cuáles romances fueron realmente compuestos por él y cuáles no.

Sólo el personaje de estos tres romances de Rodríguez coincide con uno de Cueva porque las historias que describen ambos autores son completamente diferentes, aunque todas coinciden en que hay un torneo singular del protagonista contra un rival extranjero, moro o francés.

Resulta interesante indagar un poco en los romances, cómo tratan Lucas Rodríguez y Cueva al personaje de don Manuel Ponce de León. En el primer romance de Lucas Rodríguez, el autor lo presenta con muchos epítetos: “valiente”, “contento”, “muy querido de las damas y de la reyna su tía”, “valeroso caballero en esfuerço y valentía, luz y espejo de las armas”, el autor también habla de su “lealtad y cortesía” y a lo largo de los cuatro romances se alaban todo tipo de virtudes del conde además de resaltar su valentía, ya que prefiere pelear contra dos moros y no contra uno y al final del cuarto romance, cuando está a punto de matar a un último moro, le perdona la vida e incluso ayuda al moribundo a levantarse del suelo.

Cueva también dedica al personaje algunos epítetos, aunque menos, tales como “su cortesía”, “terrible desnudo” pero resalta más su gallardía y su valentía. Don Manuel se “humilla”, al saludar, a los reyes franceses y a los jueces antes de comenzar el torneo, describiendo de esta manera sus formas exquisitas. De la narración más que de descripciones, se desprende un personaje elegante en sus formas, valiente, gallardo, brillante, un gran caballero que tiene, además, éxito con una dama y que despierta la admiración de todos. Aunque las dos historias sean tan completamente diferentes, apreciamos que el personaje de don Manuel está tratado en ambos autores de una forma muy positiva y muy parecida, como el típico caballero castellano/ español, cuyas innumerables virtudes todos admiran.

¹¹⁶ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 115.

2.2.4. *Cuarenta cantos* de Alonso de Fuentes

La epístola/ prólogo de esta obra de Fuentes, va dirigida “a un cierto señor que le embió estos cantos para que se los declarasse, el cual murió antes que se acabasse esta obra”.

Al principio, Fuentes compara las obras arquitectónicas y de arte que han desaparecido con el tiempo, diferente a las obras de poetas que sí se han conservado.

No parece muy contento, Fuentes, al recibir este trabajo, pero al leer las historias se entusiasma con el encargo que le han hecho de explicarlas y comentarlas. Dice Fuentes que:

mediante ellos [los romances] se perpetúa la memoria de los hechos heroicos de los illustres hombres, entre los que de los caracteres e industria del escrevir carecen y sin trastornar muchos volumines de libros hallaremos aver usado dellos los antiguos poetas después de la antigua Sapho que fue la primera que en la vihuela los puso

Más adelante en el mismo prólogo continúa:

Resta agora por el aver destes cantos satisfacer a algunos que son más amigos del consonante con sayo y capa que les hincha los oídos, que no del propósito de la historia, que no dexarán de poner objetos en ellos diciendo que fuera mejor compostura seguir el hilo de sus consonantes limados o travados [...] Y a éstos digo que el intento deste autor fue querer mostrar estas historias con el origen de estos cantos viejos y que toda aquella cosa que se contrahaze y assimila a otra será más perfecta quanto más se llegare o pareciere a aquélla de quien se saca.

Para seguir más adelante defendiendo la rima asonante:

Y assí imitando estos cantos a los de nuestros antiguos, aquella rusticidad de vocablos y consonantes mal dotados les da la autoridad y lexis que les quitara los

consonantes travados o limados. Mayormente que creo del que los hizo (si no me engaño) que no le costaron menos hazerlos de esta manera¹¹⁷.

Como puede verse, Fuentes coincide en este punto con Cueva en el prólogo al libro VII, en unos versos a los que ya me he referido.

Los romances de esta colección son de historia sagrada, historia de Roma e historia de España y cada uno va acompañado de un extenso comentario de Fuentes.

Estos romances son rústicos y ásperos, “nada más distante del estilo épico-lírico que estas narraciones de durísima trabazón sintáctica, llenas de fastidiosas partículas conjuntivas como *porque* y *la cual* usados en estos versos, narración pesadamente explicativa, cronística, enteramente prosaica”¹¹⁸

2.2.4.1. El “**Romance de la batalla entre los dos ermanos Labienos y lo sucedió más**”¹¹⁹ del *Coro febeo* de Juan de la Cueva, coincide con el romance de Fuentes cuyo verso primero dice: “Mirando estaba Labieno”¹²⁰. Este romance también está en la colección de Timoneda en el apartado 2.2.6.8 de este capítulo.

El romance de Cueva está compuesto por 198 versos, mientras que el de Fuentes está compuesto por sólo 36. El romance de Timoneda está compuesto de 68 versos. Este romance está enmarcado en la guerra civil entre Julio César y Pompeyo Magno en el s. I a.C. que termina con la batalla de Farsalia en el año 48 y en la cual resulta César vencedor.

En un primer momento pensamos que la fuente de este romance estaba en la *Farsalia*, de Lucano, pero no es así ya que en esta obra Labieno sólo es nombrado como “valiente en los ejércitos de César; ahora, cual vil tráfuga, recorre fugitivo las tierras y mares con el jefe que ha preferido” (Pompeyo)¹²¹. Se considera a este hermano Labieno que muere primero como tráfuga, porque había pertenecido primero al ejército de César y luego se pasó al de Pompeyo. También más adelante en la *Farsalia*¹²² se nombra a uno de los hermanos pero no hay alusión alguna a esta historia.

¹¹⁷ Alonso de Fuentes, *Cuarenta cantos*, Epístola/ Prólogo, fols. sin numerar.

¹¹⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, pág. 111.

¹¹⁹ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VIII, nº2, fol. 250r.

¹²⁰ Alonso de Fuentes, *Cuarenta cantos*, Canto octavo de la segunda parte, fol. 213r.

¹²¹ Lucano, la *Farsalia*, texto revisado y traducido por Víctor-José Herrero Llorente, Madrid, CSIC, 1974, vol. II, libro V, vv. 345 y ss. Se refiere Lucano a Neo Labieno.

¹²² Lucano, la *Farsalia*, vol. III, libro IX, vv. 550 y ss. y vv. 566 y ss.

Cueva:

En el romance de Cueva están los campamentos de César y Pompeyo uno frente a otro y se supone que listos para comenzar una batalla. Uno de los hermanos Labienos, que es partidario de Pompeyo, ciego de ira y montado en su caballo, se dirige al frente del campamento de Julio César, levanta la visera de su yelmo y clava una lanza en el suelo. Avisado César por sus soldados, envía un hombre para ver qué recado trae el caballero armado. No es un recado sino una amenaza que dedica a los del bando de César. Lo llama traidor y propone que vengan uno, dos o cuatro hombres armados a luchar con él, que él les hará frente y los matará vestido con sólo una camisa. César, que está presente, habla a sus soldados diciéndoles que no entiende ni la arrogancia ni la osadía de este hombre. Termina de hablar César y Neo Labieno, es decir, el hermano que pertenece al ejército de Pompeyo (es la primera vez que se da el nombre completo de este hermano Labieno) se arrodilla ante él en señal de respeto. Neo Labieno vuelve a su campamento, se viste con sus armas, ensilla su caballo y sale blandiendo una lanza. Se dirige al campamento enemigo dispuesto a pelear. Se cala la visera del yelmo y se enfrenta con otro caballero que viene armado. Al principio no se hieren, en la segunda embestida ambos caen de sus caballos. El soldado de Pompeyo queda vivo, pero el otro muere al instante atravesado por la espalda por una lanza. Viendo que su enemigo está muerto, Labieno le quita el yelmo y al ver el rostro de su contrincante, se da cuenta de que es su hermano. Se queda horrorizado. Llorando toma a su hermano muerto en brazos y le habla lamentando la tragedia. Carga a su hermano, hace una pira para incinerarlo, lo unge con mirra y lo coloca sobre la pira ardiendo. Una vez que el cuerpo arde en la pira, lanza una oración al cielo, se clava la lanza en el pecho y cae muerto en la pira sobre su hermano.

Todo el duelo parece más un torneo entre caballeros medievales que entre romanos dado por un ejemplo como: “calar la visera del casco”. Esta medievalización de un romance es muy típico en el romancero, quizás por su afán de acercarse al público y hacer más familiares escenas que se encontraban muy lejanas en el tiempo.

Fuentes:

El romance de Fuentes es mucho más breve y comienza en *medias res*. Empieza el romance relatando cómo miraba Labieno el cuerpo “despedazado” de su hermano, muerto por él. Maldice y suspira quejándose por la tragedia que ha consumado. Recoge a su hermano muerto y lo lleva a su campamento donde hace una pira para incinerarlo. Luego se clava su espada y cae sobre el cuerpo de su hermano muerto.

La historia es la misma pero contada de forma muy diferente y mucho más breve.

2.2.4.2. **“Romance de cómo Aníbal se dio la muerte por no verse en poder de los romanos y lo que sucedió más”**¹²³ que coincide en el tema con uno de Fuentes cuyo primer verso es: “A sus dioses va llamando”¹²⁴. El romance de Cueva está compuesto por 130 versos, mientras que el de Fuentes está compuesto por 142. Estos dos romances aunque tratan sobre el suicidio de Aníbal, tienen rasgos importantes que son diferentes como el tema de las vasijas llenas de serpientes y culebras que aparece en el romance de Fuentes pero que no aparece en el romance de Cueva.

Cueva:

El romance de Cueva muestra a Aníbal viviendo en Bitinia protegido por el rey Prusias. Llega el romano Tito Flaminio que acusa a Prusias de proteger a Aníbal, por lo cual Roma está muy ofendida. Prusias, traicionando a Aníbal, responde al romano que él se lo entregará. Ordena que cerquen la casa de Aníbal quien siempre había sospechado de Flaminio y una vez que se ve cercado se da cuenta de la traición de Prusias y lo maldice. Toma un vaso con veneno y pronuncia un monólogo de despedida. Oye que alguien se acerca y bebe el veneno. Cuando los romanos consiguen entrar en su casa lo encuentran muerto y avisan al rey Prusias. De esta forma, Flaminio no consigue llevar a Aníbal prisionero a Roma.

Fuentes:

El romance de Fuentes detalla más ciertos aspectos previos al suicidio de Aníbal.

Una vez traicionado por Antíoco, Aníbal se refugia en Bitinia donde reina Prusias que había sido vencido, a su vez, por Éumenes. Aníbal decide ir a Bitinia por mar porque no se fía de sus enemigos. Aníbal llena grandes vasijas de barro con serpientes y culebras que coloca en los barcos. Durante el viaje se encuentra con una flota enemiga, comienza una batalla pero desde los barcos de Aníbal tiran las vasijas con serpientes a los barcos enemigos que, horrorizados, pierden la batalla. Aníbal parte por fin, hacia Bitinia. Cuando Roma se entera de lo ocurrido, envía a Flaminio como embajador para exigir que le entreguen a Aníbal. Traicionando a Aníbal, Prusias decide entregárselo. Al ver su casa

¹²³ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VI, nº9, fol. 203r.

¹²⁴ Alonso de Fuentes, *Cuarenta cantos*, Canto tercero de la tercera parte, fol. 277r.

cercada por los romanos, Aníbal pide el veneno que tenía guardado, maldice a Prusías en un tono más suave que en el romance de Cueva, toma el veneno y muere.

2.2.4.3. El **“Romance de Gayo Mario cuando venció a los Cimbros y lo que sucedió más”**¹²⁵ coincide con el romance de Fuentes que comienza con el verso: “Los teuthónicos y cimbros”¹²⁶. Este romance relata la famosa batalla de Vercelas cuando Gayo Mario venció a los bárbaros teutones y cimbros en el año 101 a. C.¹²⁷.

El romance de Cueva está compuesto por 190 versos, mientras que el de Fuentes está compuesto por 74. Estos romances coinciden con otro de Timoneda llamado “Romance de los teotónicos y cimbros”¹²⁸ compuesto por 58 versos. Remitimos al apartado 2.2.6.5 de este capítulo.

Cueva:

En Cueva el romance cuenta cómo entran los cimbros en Italia. Roma envía a Silano con su ejército para luchar contra ellos pero los cimbros lo vencen. Luego Roma envía a Marco Manlio que también es vencido por los bárbaros. Roma hace cónsul a Cayo Mario que parte a luchar contra los cimbros. Mario sueña que si quiere vencer a los bárbaros, los dioses le exigen que sacrifique a su hija. Mario, con gran dolor, mata a su hija y parte hacia la llanura del Po en el norte de Italia. El ataque romano hace que los cimbros huyan despavoridos. Las mujeres de los cimbros han visto a sus maridos huir de forma cobarde y piden piedad a Cayo Mario, pero éste les niega el perdón. Las mujeres cimbras deciden degollar a sus hijos y matarse entre ellas. Las que quedan vivas atan sus cabellos a las ruedas de los carros o a los árboles y se ahorcan antes que ser prisioneras de los romanos. Los romanos matan ciento cincuenta mil cimbros y consiguen sesenta mil prisioneros. Ese mismo día de la victoria, en Roma, en el templo de Cástor y Pólux, aparecen dos mancebos en el aire coronados de laurel que entregan una carta al pretor romano dándole la noticia de la victoria de Mario sobre los cimbros.

¹²⁵ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro I, nº10, fol. 41v.

¹²⁶ Alonso de Fuentes, *Cuarenta cantos*, Canto sexto de la tercera parte, fol. 308v.

¹²⁷ Cayo Mario, GEL.

¹²⁸ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 481.

Fuentes:

El romance de Fuentes, mucho más breve, cuenta que al entrar los teutones, los cimbros y más pueblos bárbaros a Italia, Roma envía a Manlio y al procónsul Escipión para hacerles frente. Ambos jefes de las tropas romanas están enemistados y no organizan bien la campaña por lo cual son derrotados por las tropas de los bárbaros que matan ochenta mil romanos. Los bárbaros ahorcan a los prisioneros y tiran todo el botín de guerra en el río Royne (Ródano). Asombrada por esto, Roma envía al cónsul Mario a luchar contra los cimbros y las otras tribus bárbaras. Mario los derrota y mata a doscientos mil bárbaros además de tomar prisioneros a otros ochenta mil. Las mujeres cimbras, ante este horror, piden a los romanos que las lleven como sirvientas de las vírgenes vestales a Roma. Mario se niega a hacerlo y las mujeres de los cimbros se ahorcan, se apuñalan o se envenenan para evitar ser prisioneras de los romanos.

Conclusión:

No podemos afirmar con seguridad, pero es posible que la fuente de este romance esté en *Vidas semblantes* de Plutarco en su primera traducción a una lengua vernácula que fue la que realizó al aragonés el obispo Nicolás, por encargo de Juan Fernández de Heredia en el capítulo dedicado a Gayo Mario¹²⁹.

El romance de Cueva describe dos visiones: la primera es el sueño de Mario que predice su victoria frente a los bárbaros, pero sólo si mata a su hija. La segunda visión ocurre el día de la victoria de Mario sobre los bárbaros. Aparecen en el templo de Cástor y Pólux, en el aire, dos mancebos que entregan una carta al pretor romano anunciándole la victoria de Mario sobre los teutones y cimbros.

2.2.4.4. **“Romance cómo Antíoco se enamoró de su madrastra Stratonica y lo que sucedió más”**¹³⁰ romance que coincide con el de Fuentes que comienza con el verso: “Fatigado está de amores”¹³¹. Este romance también coincide con otro de Timoneda en el apartado 2.2.6.1 de este capítulo. El romance de Cueva está compuesto por 156 versos mientras que el de Fuentes está compuesto por 104. El de Timoneda está compuesto por 88 versos.

¹²⁹ Plutarco, *Vidas semblantes, versión aragonesa de las Vidas paralelas patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez, Zaragoza, Larumbe, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, I, págs. 435 y ss.

¹³⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº2, fol. 144v.

¹³¹ Alonso de Fuentes, *Cuarenta cantos*, Canto séptimo de la tercera parte, fol. 317v.

Cueva:

En el romance de Cueva, Antíoco está enamorado de su madrastra Stratonica. Pero esconde su pasión por vergüenza y porque lo considera un amor imposible. Antíoco, devorado por la pasión cae enfermo. Su padre el rey Seleuco, preocupado, llama a los médicos para que le dan diferentes medicinas que no logran curar al muchacho. Por fin Seleuco hace llamar a un médico famoso llamado Eracítrato. Seleuco confía que pueda curar a su hijo. Eracítrato toma el pulso al enfermo y mientras hace esto, entra la madrastra. El médico se da cuenta de que el pulso de Antíoco se acelera. Se da cuenta de que Antíoco está enamorado de Stratonica. Eracítrato le dice al rey que Antíoco está enamorado de su mujer (la del médico). Seleuco, contento, le dice al médico que le dé a su hijo su mujer. Pero el médico le confiesa que en realidad de quien está enamorado Antíoco es de la mujer del rey, Stratonica. El rey oye confuso esta confesión del médico y decide alegremente darle por esposa a su hijo la suya.

Fuentes:

En Fuentes Antíoco sufre en silencio el amor que siente por Stratonica, la mujer de su padre, pero de tanto sufrir cae enfermo. Su padre, el rey Seleuco, está muy preocupado porque los médicos que lo han mirado no han descubierto cuál es el mal que lo aqueja. Un médico muy famoso viene a ver al enfermo y comprobando que está sano sostiene que es el alma de Antíoco la que está enferma. Le toma el pulso al enfermo y mantiene su mano controlando las pulsaciones mientras diferentes personas entraban y salían de la habitación del enfermo. De pronto entra Stratonica y el médico siente que el pulso de Antíoco se acelera. Una vez que la madrastra sale de la habitación, se vuelve a desvanecer el pulso de Antíoco. Eracítrato, el médico, le cuenta a Seleuco que ha adivinado cuál es el mal de su hijo. Le cuenta que está enamorado y Seleuco se pregunta quién será la joven. El médico le dice que es su mujer. Seleuco entiende que es la mujer del médico y urge que le dé su esposa a su hijo. El médico enfadado, le dice que qué haría él (Seleuco) si fuera su esposa de la que estuviera enamorado su hijo, Seleuco le contesta que él le daría su esposa a su hijo. Entonces el médico le confiesa que su hijo está enamorado de Stratonica. Seleuco, muy alegremente y feliz le entrega su esposa a su hijo.

Conclusión:

Aunque tratan del mismo tema los romances son muy diferentes y no hemos encontrado coincidencias verbales significativas entre ellos.

2.2.4.5. **“Romance del Massinisa y muerte de Sophonisba su esposa”**¹³² que coincide con otro de Fuentes cuyo primer verso es: “Ricas bodas Masinisa”¹³³. El romance de Cueva está compuesto por 140 versos, mientras que el de Fuentes está compuesto por 84. Cueva es, como de costumbre, más extenso que Fuentes y que los demás autores.

Este romance pertenece al ciclo de Cartago y también está en la colección de Timoneda, ver apartado 2.2.6.4 de este capítulo. Timoneda reduce la historia a 52 versos¹³⁴.

Cueva:

En Cueva, Masinisa, aliado de Roma, está desesperado porque Escipión lo obliga que repudie y le entregue su esposa Sofonisba que antes, hasta ese mismo día, había estado casada con Sifax, a quien Escipión acaba de vencer. Escipión quiere llevar a Sofonisba a Roma y mostrarla como botín de guerra.

Masinisa, que ha luchado junto a Escipión contra Sifax, desesperado, debate indeciso qué hacer porque está muy enamorado de Sofonisba. Finalmente, con un criado le envía una carta y un vaso de veneno. En la carta, en estilo directo, le explica a su mujer el problema que tiene y le aconseja que se suicide para no ir cautiva a Roma. Lee Sofonisba la carta y entiende perfectamente que debe suicidarse y aunque alterada, toma el veneno y muere, no sin antes dar un pequeño discurso al mensajero que le había traído la carta y el veneno. Lo hace en estilo directo, en donde dice que, aceptando su destino, por amor a su marido se suicida con agrado.

Fuentes:

En Fuentes Masinisa celebra su boda con Sofonisba. En estilo directo Escipión le escribe una carta recriminándole su repentina boda el mismo día de la victoria de ambos contra Sifax. Le pide que no corrompa la merecida gloria que tenía casándose con la hija de Asdrúbal. Masinisa, muy enamorado y angustiado dadas las circunstancias, sabiendo que tenía que entregarla como cautiva de guerra a Escipión, le envía una carta a Sofonisba con un veneno. En estilo indirecto, le dice que recuerde su noble estirpe y que resuelva ella si toma o no el veneno. Sofonisba, antes de tomar el veneno, se expresa en estilo

¹³² Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VI, nº5, fol. 185r.

¹³³ Alonso de Fuentes, *Cuarenta cantos*, Canto nono de la tercera parte, fol. 334r.

¹³⁴ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 207.

directo y dice que prefiere morir así, después de un solo día de casada que ser entregada a peor muerte. Serena y con gran dignidad toma el veneno y muere.

Con pequeños matices y bastante más breve, el hilo conductor del romance es el mismo que en Cueva.

Conclusión:

Al comienzo del romance de Cueva hay una descripción larga de los sentimientos encontrados de Masinisa que por un lado debe obedecer a su general que es Publio Cornelio Escipión “el Africano” y por otro, al amor y pasión que siente por su flamante esposa a quien no quiere renunciar. Durante 51 versos, es decir, en más de una tercera parte del romance que tiene 140 versos, Cueva relata los pensamientos y sentimientos que invaden a Masinisa que no sabe qué hacer y se debate interiormente, indeciso y angustiado, sopesando todas las posibilidades, hasta que decide enviar una carta a Sofonisba junto con un veneno. En la carta le dice que no soportaría verla entrar en Roma como botín de guerra y que si está de acuerdo, que tome el veneno y muera.

Ese debate entre el amor por su esposa y el deber como soldado de Masinisa resulta interesante porque interioriza e intensifica el drama de Masinisa, que lo lleva a tomar una decisión tan trágica. Cueva describe detalladamente la confusión de emociones encontradas que siente Masinisa ante esta coyuntura que tiene difícil solución. Son quizás, estos debates internos lo que hacen que los romances de Cueva sean siempre más largos, ya que Cueva no sólo narra los hechos ocurridos, sino que indaga en las emociones de los personajes, en sus estados de ánimo, en sus conflictos internos y los teatraliza de una forma bastante conmovedora y dramática lo cual atrae la atención del lector.

El romance de Fuentes es muy diferente ya que no indaga tanto en los sentimientos del personaje atormentado antes de tomar una decisión dramática, sino que comienza relatando que Masinisa se casa. Al mismo tiempo Escipión le envía una carta regañándolo por casarse el mismo día de la victoria con la mujer del vencido Sifax, mujer hermosa pero cartaginesa e hija de Asdrúbal. Le ruega que abandone a Sofonisba. Masinisa está angustiado. Decide enviar un mensajero que lleva un veneno para que le explique la situación a su esposa (no le envía una carta como en Cueva). Sofonisba recibe el mensaje y el veneno. Comprende la situación y con total serenidad y dignidad, toma el veneno y muere.

Son dos enfoques de la misma historia muy diferentes. El romance de Fuentes es más narrativo al relatar los hechos, mientras que el de Cueva, además de narrativo, es más

psicológico pues describe la lucha interior que tiene el personaje al confrontar la pasión y el amor por su esposa, al deber y sumisión como soldado.

2.2.5. *Silva de varios romances* de Juan de Mendaño

2.2.5.1. **“Romance de Sancho Fernández, conde de Aragón y cómo quiso su madre matarlo con veneno y lo que sucedió más”**¹³⁵ que está en el romancero de Cueva y coincide con otro de la colección de Mendaño que se llama “Romance de cómo al conde don Sancho lo quiso matar su madre”¹³⁶. Romance que a su vez es idéntico al de Timoneda también llamado “Romance de cómo el conde don Sancho lo quiso matar su madre”¹³⁷ que está compuesto por 52 versos y encontramos en el apartado 2.2.6.10 de este capítulo. El tema de este romance también lo encontramos en el romancero de Sepúlveda, tal como consta en el análisis anterior en el apartado 2.2.1.5 de este capítulo. Sobre los romances en Mendaño aquí recogidos, dice Rodríguez-Moñino:

Muchos de los romances incluidos aquí nos son ya conocidos por otros volúmenes de esta colección, hemos reimpresso la *Silva* de Mendaño porque ofrece un buen testimonio de cómo las obras romancísticas extensas del Siglo de Oro tienden a reducirse para que el público de no grandes recursos económicos pueda adquirirlas.

Continúa Rodríguez-Moñino más adelante:

El presente volumen es apenas un compendio de las *Rosas* de Timoneda, quince años anterior, de las cuales incorpora nada menos que cincuenta y tres textos sobre un total de sesenta y tres, intercalando otros diez de diversas procedencias¹³⁸

El romance de Cueva está compuesto por 188 versos, mientras que el de Mendaño está compuesto por 52.

¹³⁵ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VII, nº2, fol. 211r.

¹³⁶ Juan de Mendaño, *Silva...*, pág. 24.

¹³⁷ Juan de Timoneda, *Rosa de Romances*, ed. Beltrán, pág. 570.

¹³⁸ Juan de Mendaño, *Silva*, pág. X.

Cueva:

En este punto remitimos al apartado 2.2.1.5 de este capítulo.

Mendaño:

En el romance de Mendaño la madre viuda del conde don Sancho se ha enamorado de un moro y quiere heredar el condado de su hijo para dárselo luego a su enamorado. Decide envenenar a su propio hijo para conseguir lo que desea. La condesa consigue unas hierbas que mezcla con vino. Una criada, a quien la condesa ha revelado su secreto, le avisa al conde la intención que tiene su madre. La condesa ofrece el vino con hierbas a su hijo que rechaza la bebida y le pide que beba ella primero. La madre rehúsa hacerlo, pero su hijo la obliga a beber y muere envenenada. Dice el romance que desde que ocurrió esto, en Castilla, siempre bebe primero la mujer y después sus allegados.

En nota a pie de página Vincencç Beltran, remite a Ramón Menéndez Pidal, quien señala la fuente de este romance en Florián de Ocampo¹³⁹.

2.2.5.2. **“Romance del conde don Manuel Ponce de León y cómo fue a Francia y lo que le sucedió allá”**¹⁴⁰ que, aunque no coincide en el tema con ningún otro romance de otra colección, sí coincide con el personaje principal del romance de la colección de Mendaño “Romance de don Manuel de León”¹⁴¹, y con otros de la colección de Lucas Rodríguez. Ver: 2.2.3.1

El romance de Cueva está compuesto por 308 versos mientras que el de Mendaño está compuesto por 84. Nuevamente el romance de Cueva es bastante más extenso que el de Mendaño.

Cueva:

Remito al resumen ya realizado en el apartado del *Romancero historiado* de Lucas Rodríguez, 2.2.3.1.

Mendaño:

El romance de la colección de Mendaño es completamente diferente. Don Manuel y varias damas, entre ellas Ana de Mendoza se pasean por el palacio del rey. Se paran a

¹³⁹ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 271.

¹⁴⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, n°5, fol. 151v.

¹⁴¹ Juan de Mendaño, *Silva*, pág. 28.

contemplar, desde arriba, una jaula con cuatro leones. Dice el romance que Ana de Mendoza por ver quién era el más valiente de los hombres que estaban allí, fingiendo descuido, tiró a propósito un guante dentro de la jaula. Pregunta con voz “melindrosa” quién será el caballero capaz de recuperar para ella su guante. Promete amarlo para siempre si lo hace. Sólo don Manuel Ponce de León se atreve a entrar en la leonera para rescatar el guante. Los leones no se inmutan, don Manuel recoge el guante, sale de la jaula y antes de entregárselo a la dama, le da un bofetón. Luego le entrega el guante diciéndole que por un guante “desastrado” no ponga otra vez en peligro la honra de un hidalgo. La dama no se queja y sin turbarse le contesta que adivina que él es don Manuel, el más valiente y más osado. Agrega la dama que “quien bien te quiere aquél te habrá castigado”. Don Manuel ante la mansedumbre de la dama se siente muy contento y satisfecho. Al final ambos se dan la mano en señal de reconciliación.

Otra vez vemos cómo otro autor, además de Lucas Rodríguez y Cueva, trata al personaje de don Manuel Ponce de León de forma tan positiva, ejemplo de valentía, cortesía y elegancia.

2.2.6. *Rosas de romances* de Juan de Timoneda¹⁴²

Al comienzo de esta obra hay una brevísima epístola/ prólogo, con páginas sin numerar, en donde Timoneda dice:

Discreto lector: de ver infinitísimos romances propios míos antiguamente trobados y agora de nuevo perdidos que no se hallavan, con algunos modernos, me fue forçado a disponerme de hacer recogimiento dellos, y por ser tantos, dividillos en cuatro partes dándoles el competente lugar que se merescen¹⁴³

2.2.6.1. **“Romance cómo Antíoco se enamoró de su madrastra Stratonica y lo que sucedió más”**¹⁴⁴ romance que coincide con el de Timoneda que se llama “Romance de Anthíoco” que se encuentra en la primera parte de su colección *Rosas de romances*, *Rosa de amores*¹⁴⁵ y también con otro de Fuentes, ver apartado 2.2.4.4 de este capítulo.

¹⁴² Juan de Timoneda, *Rosas de Romances, I. Rosa de Amores, Rosa Gentil*, estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018.

¹⁴³ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán. pág. 326.

¹⁴⁴ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº2, fol. 144v.

¹⁴⁵ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 357.

Ya en ese apartado señalamos la posibilidad de que la fuente de este romance estuviera en la versión aragonesa de *Vidas semblantes* de Plutarco que encargó Juan Fernández de Heredia.

En relación con el romance que veremos en este punto dice Vincenç Beltran:

el tema proviene de Plutarco en *Vidas paralelas*, (*Demetrio*), luego pasa a Valerio Máximo en *Dichos y hechos memorables*, 14, 5-71 y luego a Pero Mexía en *Silva de varia lección*, 3, 13¹⁴⁶.

Continúa Vincenç Beltran más adelante:

El relato de Timoneda sigue de cerca el desarrollo de los hechos de Valerio Máximo, de quien corrían traducciones desde fines de la Edad Media, por lo que no puede extrañar que le haya seguido¹⁴⁷.

El romance de Cueva está compuesto por 156 versos mientras que el de Timoneda está compuesto por 88, y el de Fuentes por 104.

Cueva:

Cueva, que vuelve a ser más extenso en su romance que Timoneda, comienza el romance describiendo el enamoramiento de Antíoco como una locura, fragmento que está compuesto de 32 versos. Timoneda también comienza el romance describiendo la “enfermedad” de Antíoco aunque de forma más escueta y breve en sólo 14 versos.

Vicenç Beltran, que no señala la relación entre este romance de la *Rosa* de Timoneda y el de Cueva, dice a propósito de la historia¹⁴⁸:

Formalmente, se presentaba como una historia ejemplar de amor paterno, en la práctica representaba un caso extremo de enfermedad amorosa o *erotes*, en la que los médicos medievales y modernos creían a pie de juntillas¹⁴⁹

¹⁴⁶ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 95.

¹⁴⁷ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 95.

¹⁴⁸ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, págs. 94 y 95.

¹⁴⁹ Juan de Timoneda. *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 96.

Cueva se alarga más en la descripción de las emociones encontradas de Antíoco, por un lado la pasión que lo embarga por su madrastra y por otro, la vergüenza. Cueva teatraliza, indaga más en la parte psicológica del personaje y el drama escabroso que se va a desarrollar que, por otra parte, encaja tan bien con la temática del romancero.

Timoneda:

El romance de Timoneda, trata el mismo tema pero es diferente al romance de Cueva y al de Fuentes. Comienza el romance indicando que Antíoco está muy malo “lastimado por Cupido” porque está enamorado de su madrastra, lo cual esconde invadido por la vergüenza. Combaten en su pecho el amor y la vergüenza pero al fin gana la virtud y calla su amor. Su padre Seleuco está muy preocupado porque ningún médico puede diagnosticar el mal de su hijo. Llama a Erasístrato, un médico muy “escogido” que al ver que Antíoco tiene todos sus miembros sanos se da cuenta de que el mal de Antíoco está en su alma. Le toma el pulso al enfermo cogiendo su muñeca, mientras entra y sale gente de la habitación. Cuando llega la madrastra el pulso de Antíoco se acelera con lo que el médico se da cuenta de que Antíoco está enamorado de Estratonica, su madrastra. El médico le cuenta a Seleuco que su hijo está enamorado de un amor imposible. El rey contesta feliz que se case su hijo con ella. El médico le dice que es su mujer (la del médico) de quien está enamorado el joven, el rey abraza al médico y le dice que le dé su mujer a su hijo. Le contesta inmediatamente el médico que le gustaría saber qué haría el rey si su hijo estuviera enamorado de su mujer (la del rey). Seleuco le responde que él se la daría sin dudarlo. El médico le descubre que en realidad Antíoco está enamorado de Estratonica, su madrastra. Seleuco, encantado de la vida entrega su esposa a su hijo para que se casen.

Los tres romances son muy diferentes entre sí aunque en un momento coinciden Fuentes y Timoneda cuando dicen:

Fuentes	Timoneda	Cueva
<p>el amor y la vergüença en su pecho se han peleado</p> <p>(vv. 7 y 8)</p>	<p>porque amor y la vergüença en su pecho han combatido</p> <p>(vv. 11 y 12)</p>	<p>No hay alusión al enfrentamiento entre el amor y la vergüenza.</p>

Esta coincidencia podría ser casual, aunque de todas maneras el texto de Timoneda se aparta de los otros dos. Estos dos versos no tienen ninguna coincidencia con otros versos de Cueva y resultaría muy difícil decir a quién de los dos poetas sigue Cueva.

2.2.6.2. **“Romance de Andrómeda y cómo Perseo la libró de la muerte y lo que sucedió más”**¹⁵⁰, romance que coincide con tres de la primera parte llamada *Rosa de amores* de *Rosas de romances* de Juan de Timoneda: “Romance de Dánae”, “Romance de Perseo” y “Romance de Andrómeda”¹⁵¹.

El romance de Cueva está compuesto por 386 versos, mientras que los tres de Timoneda suman 140.

En el capítulo sobre el análisis de las fuentes de esta tesis doctoral intentaré demostrar, en el “Romance de Andrómeda y cómo Perseo la libró de la muerte y lo que sucedió más”, que se encuentra en el libro VI, n.8, fol. 195r, que Cueva sigue de cerca la traducción de Bustamante que fue quien tradujo por primera vez al castellano las *Metamorfosis* de Ovidio en 1545, aunque esporádicamente también tiene presente la versión latina de Ovidio. Los tres romances de Timoneda, según un análisis exhaustivo de Esther Fernández López siguen la versión traducida en prosa de Bustamante aunque el autor, (haya sido Timoneda o no) haga caso omiso de todo lo referente a la Gorgona ya que en esos tres romances el autor no menciona nunca a la Medusa. Fernández López cree que el autor deliberadamente omitió este rasgo¹⁵². Creemos que Cueva se acerca más a la

¹⁵⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VI, n°8, fol. 195r.

¹⁵¹ Juan Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 426 y ss.

¹⁵² Esther Fernández López, “Perseo en el romancero clásico: *Las Rosas de Romances* de Juan de Timoneda”, *Epos*, 31 (2015), págs. 105-126.

versión de Bustamante que a la de Timoneda a pesar de que esos 144 primeros versos de Cueva a modo de prólogo sean fruto de la imaginación del sevillano.

Los tres romances de Timoneda terminan cuando Perseo mata al monstruo marino y Andrómeda es liberada. El romance termina con un beso de los enamorados, es decir que Timoneda termina sus romances en el libro IV de Ovidio. Para un desarrollo más pormenorizado de la relación de Cueva y Timoneda remito al apartado III.3.2.

2.2.6.3. “Romance del rey don Sancho el Temblosa cuando fue acusada su mujer doña Teresa por sus hijos don García y don Fernando y cómo fue libre de la acusación por su entenado don Ramiro”¹⁵³, romance que coincide con el “Romance de cómo un hijo del rey don Sancho acusó a su madre”¹⁵⁴ de esta colección, pero ya en *Rosa española* y con el romance que hemos visto en el apartado 2.2.1.4 dedicado a Sepúlveda en este capítulo donde hemos comentado sobre las fuentes posibles.

En Cueva este romance está compuesto por 178 versos, mientras que el de Timoneda está compuesto por 112. El romance de Sepúlveda está compuesto por 98 versos.

Cueva y Sepúlveda:

Remitimos al apartado 2.2.1.4 de este capítulo.

Timoneda:

En Timoneda es don García hijo de don Sancho quien le pide un caballo del rey a su madre. Pero la reina rehúsa dárselo. Don García enfadado cuenta a su hermano lo ocurrido y le propone acusar ante el rey a la reina de engañarlo con un camarero. El rey al oír esto, hace prender a la reina y al camarero lo manda a la cija. El rey quiere saber si hay algún caballero que desee defender a la reina. Pero no aparece nadie. Llega el día del plazo y sacan a la reina vestida de luto. Sus damas lloran y maldicen a los infantes. Cuando ya está la reina en el cadalso aparece don Ramiro, hijo bastardo del rey que nadie conoce. Desafía a los infantes diciéndoles que mienten y que él defenderá a la reina. Los reta a una pelea. Temerosos los infantes y sabiendo que la reina era inocente, van a un monasterio y confiesan su mentira. Cuando se entera el rey de la mentira de sus hijos, se alegra y envía a traer a la reina. El rey quiere saber quién la ha defendido de tan horrible

¹⁵³ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro II, n^o9, fol. 70r.

¹⁵⁴ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Antonio Rodríguez-Moñino, fols. lxxxviiij vuelto y ss.

infamia. Don Ramiro se descubre, besa las manos del rey y se arrodilla ante la reina. El rey está feliz de que su hijo bastardo sea tan noble. La reina deshereda a don García y a don Fernando y entrega el reino de Aragón a don Ramiro al que ahora considera como un hijo propio.

Sepúlveda	Timoneda	Cueva
<p>1-El rey don Sancho de Castilla y Navarra es un héroe que derrota a los moros. El rey tiene un caballo que aprecia mucho. Parte el rey de Nájera y encarga a la reina cuidar su caballo.</p>	<p>No hay alusión a las luchas del rey ni de dónde es rey. Más adelante se aclara que todo ocurre en Nájera.</p>	<p>El rey don Sancho regresa victorioso de una batalla contra los moros.</p>
<p>2-Don García suplica a su madre que le dé el caballo de su padre. La reina accede, pero un caballero del rey le aconseja que no se lo preste. La reina revoca su promesa y no le presta el caballo. Indigando don García, se presenta ante el rey y acusa a su madre de infidelidad y que junto a su hermano, podría probar la afrenta.</p>	<p>Don García, hijo del rey don Sancho, pide a su madre que le dé un caballo que era del rey. Su madre rehusa dárselo. Indignado don García propone a su hermano, don Fernando, acusar a la reina de infidelidad. Don Fernando está de acuerdo y ambos se presentan ante el rey y acusan a su madre de adúltera con un camarero.</p>	<p>Sus hijos, indignados porque su madre no les quiere conceder no se sabe bien qué, don García y don Fernando acusan falsamente a su madre de infidelidad.</p>

Sepúlveda	Timoneda	Cueva
3-El rey cree a don García y manda apresar a la reina.	El rey, después de oír a sus hijos, cree lo que le cuentan. Hace prender a la reina y enviar al camarero al establo.	El rey sabe que su esposa es noble y leal. Está turbado, triste e indignado no sabe si creer a sus hijos o no. Manda apresar a sus hijos. También manda apresar a su esposa en Nájera.
4-En las cortes determinan que para salvar a la reina tiene que venir un caballero a pelear con don García y don Fernando. Si no viene nadie a defenderla, hay que quemarla.	El rey propone que venga un caballero a defender el honor de la reina. Pero nadie se atreve a pelear con don García.	Busca jueces para que busquen pruebas de la infidelidad de la reina. Los jueces no encuentran ningún testimonio contra la reina. Deciden que si no viene un caballero a luchar por ella deberá morir en la hoguera.
5-Nadie notifica a la reina lo que ocurre.	Llega el día “del plazo” y sacan a la reina vestida de luto. “Lloran dueñas y doncellas” y la gente presente maldice a los hermanos.	Notifican a la reina la sentencia. La reina sabe que es inocente y que la acusación es falsa.

Sepúlveda	Timoneda	Cueva
6-Don Ramiro, joven hermoso e hijo bastardo del rey, se presenta ante éste para defender a la reina y luchar con sus medio hermanos.	Cuando la reina está en el cadalso, se presenta don Ramiro, hijo bastardo el rey y que nadie conocía. Reta a los infantes a quienes acusa de traidores.	Aparece don Ramiro, hijo bastardo del rey; propone luchar contra sus medio hermanos para salvar el honor de la reina. Está convencido de que es inocente y que sus hijos mienten. Don Ramiro se prepara para la pelea.
7-El rey concierta la pelea.		Avisan a los dos hijos del rey que deben luchar con don Ramiro. Ambos contestan que no es bueno pelear entre hermanos.
8-Don García confiesa su pecado a un religioso que era confesor del rey.	Cuando los infantes oyen que el caballero los acusa de mentirosos, parten a un monasterio donde descubren su maldad.	Debido a esta reacción de los hermanos, supone el autor que la demanda es falsa.

Sepúlveda	Timoneda	Cueva
<p>9-El religioso descubre al rey la verdad sobre la falsa denuncia.</p> <p>Don Sancho, feliz de saber que su esposa no le ha sido infiel, la hace venir y le pide perdón.</p> <p>La reina maldice a sus hijos y alaba a don Ramiro a quien entrega el reino de Aragón.</p> <p>(98 versos)</p>	<p>Los hijos del rey dicen que han mentido y que la reina es inocente. Piden perdón.</p> <p>El rey está feliz con la noticia porque ama mucho a la reina. La hace traer y quiere saber quién ha sido el que ha salvado a su esposa. Se presenta y se descubre don Ramiro que, debido a su indumentaria de guerrero, nadie sospecha quién es.</p> <p>Se arrodilla ante la reina y besa la mano del rey.</p> <p>La reina deshereda a sus hijos y entrega el reino de Aragón a don Ramiro por su “bondad y valía”.</p> <p>(112 versos)</p>	<p>Entra en escena un monje que está allí en Nájera.</p> <p>Ordena que vengan don García y don Fernando y que pidan perdón a su madre. Los hijos piden perdón. La reina nombra a don Ramiro conde de Aragón y deshereda a sus hijos legítimos.</p> <p>(178 versos)</p>

Conclusión:

La diferencia principal entre estos dos romances es que en Cueva son los dos hijos de la reina, don García y don Fernando, quienes difaman a su madre porque no les quiere dar algo que no aclara Cueva qué es. En el romance de Timoneda es don García, enfadado, quien la denuncia porque su madre no le quiere dar un caballo que pertenece al rey y es don García quien pide a su hermano acusar a la reina de infidelidad con un camarero. En Sepúlveda, don García pide a su madre el caballo del rey que la reina está lista para darle, sin embargo, un caballero del rey aconseja a la reina que no se lo dé. La reina decide, entonces, no entregar el caballo a su hijo. Don García, enfadado, denuncia a su madre de infidelidad ante el rey y sostiene que su hermano podría comprobar lo que denuncia.

Nuevamente es Cueva quien más se extiende en su romance al explicar y describir el estado de ánimo del rey después de que sus hijos acusaran a la reina de infidelidad. El rey se debate entre creer lo que sus propios hijos le cuentan o no, ya que conoce muy bien a la reina “tan honesta y santa”. El lector entiende perfectamente el estado de confusión del rey ante semejante acusación. Son dos los romances que coinciden en este tema con Cueva: Sepúlveda (apartado 2.2.1.4) y Timoneda. Aunque los tres romances coinciden en el tema, no hemos encontrado coincidencias verbales entre ellos ya que son los tres muy diferentes entre sí. Pero en Sepúlveda y en Timoneda hay detalles que no están en Cueva: por ejemplo en ambos autores los dos hermanos fueron a un monasterio y confesaron su culpabilidad (en Sepúlveda, es don García quien se confiesa al confesor del rey). En Cueva esta confesión no existe, aunque al final surge un misterioso religioso de Nájera pero que sin duda en alguna versión más antigua tenía relación con los religiosos “confesores” de los romances de Timoneda y Sepúlveda.

2.2.6.4. **“Romance del Massinisa y muerte de Sophonisba su esposa”**¹⁵⁵ que coincide con el “Romance de Sophonisba”¹⁵⁶. A partir de este romance entramos en *Rosa Gentil* de la colección *Rosas de Romances*.

El romance de Cueva está compuesto por 140 versos, mientras que el de Timoneda está compuesto por 52. Este romance está enmarcado en la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C) y pertenece al ciclo de Cartago¹⁵⁷.

Cueva y Fuentes:

En este punto remitimos al apartado 2.2.4.5 sobre Fuentes de este capítulo.

Timoneda:

El romance de Timoneda comienza con la celebración de las bodas de Masinisa y Sofonisba que se casan el mismo día que Escipión y su aliado Masinisa ganan una batalla a los cartagineses que están aliados con Sifax. Sifax había sido el marido de Sofonisba hasta ese mismo día. Escipión considera a Sofonisba prisionera de guerra y para que deje de serlo, Masinisa se casa con ella el mismo día de ganar la batalla. Escipión, al enterarse de las bodas, escribe enfadado una carta a Masinisa, en estilo directo, donde le dice que

¹⁵⁵ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VI, nº 5, fol. 185r.

¹⁵⁶ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 479.

¹⁵⁷ Juan de Timoneda. *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 207.

devuelva a Sofonisba ya que no le conviene. Masinisa enamorado de su esposa se debate entre su amor por ella y la lealtad que le debe a su jefe máximo. Llega a la conclusión que lo mejor es mandarle a decir a su mujer que para no ser cautiva de Roma se tome un veneno que le envía.

Recibe Sofonisba la carta con el veneno y en un pequeño discurso de seis versos, acepta su destino. Luego toma el veneno y muere.

Fuentes	Timoneda	Cueva
<p>1-Celebran sus bodas Masinisa y Sofonisba para no tenerla que entregar a los romanos como prisionera.</p> <p>Cinco primeros versos exactos a Timoneda.</p>	<p>Celebran sus bodas Masinisa y Sofonisba para no tenerla que entregar a los romanos como prisionera.</p> <p>Cinco primeros versos exactos a Fuentes.</p>	<p>No menciona la celebración de la boda de Masinisa y Sofonisba.</p> <p>Al final del romance sabremos que aún no están casados.</p>
<p>2-Enfadado, Scipión escribe una larga carta a Masinisa recriminándole que se case el mismo día de la victoria con la mujer del general vencido, Sífax.</p> <p>La carta está compuesta por 29 versos.</p> <p>Amplificación de Fuentes alternando esporádicamente con versos idénticos a Timoneda.</p>	<p>Enfadado, Scipión escribe una carta a Masinisa recriminándole que se case el mismo día de la victoria con la mujer del general vencido, Sífax.</p> <p>La carta está compuesta por 10 versos.</p> <p>Casi todos los versos de Timoneda coinciden con algunos de Fuentes.</p>	<p>Escipión no escribe a Masinisa.</p> <p>No hay ninguna coincidencia verbal con Fuentes o Timoneda.</p>

Fuentes	Timoneda	Cueva
<p>3-Después de leer la carta de Escipión y en 30 versos, Masinisa, dolorido y angustiado, sin saber cómo salvar a su esposa y sin esperanzas de poder hacerlo, le envía un vaso con veneno y un mensaje no escrito y en estilo indirecto, transmitiéndole que va a cumplir las promesas que le había hecho de amarla y no entregarla viva a los romanos.</p> <p>Puesto que la situación lo obliga a entregarla a Roma le da a entender que tome el veneno.</p>	<p>Después de leer la carta de Escipión y en 20 versos, Masinisa, dolorido y angustiado, sin saber cómo salvar a su esposa y sin esperanzas de poder hacerlo, le envía un vaso con veneno y un mensaje no escrito y en estilo indirecto, transmitiéndole que va a cumplir las promesas que le había hecho de amarla y no entregarla viva a los romanos.</p> <p>Puesto que la situación lo obliga a entregarla a Roma le da a entender que tome el veneno.</p>	<p>Masinisa escribe una carta de 54 versos a Sofonisba, en estilo directo. Le explica la situación en la que se encuentra. Le recuerda su linaje y aconseja que no debería convertirse en esclava de los romanos, insiste que la ama profundamente y que beba el veneno si le parece que le corresponde hacerlo porque él prefiere verla muerta que afrentada por los romanos.</p>

Fuentes	Timoneda	Cueva
4-En estilo directo y en 10 versos, Sofonisba responde al mensajero que acepta su destino.	En estilo directo y en 6 versos, Sofonisba responde al mensajero que acepta su destino.	Después de leer la carta Sofonisba, con “dolorosos suspiros” dice al mensajero, en estilo directo, que le diga a Masinisa que, si estas noticias son sus arras en el día de su boda, acepta su destino y hará como él manda porque a ella no le desagrada.
5-Serena, bebe el veneno y muere. (84 versos)	Serena, bebe el veneno y muere. (52 versos)	Sin alterarse, bebe el veneno y muere. (140 versos)

Conclusión:

El romance de Timoneda, aunque con muchas simplificaciones, se acerca más a Fuentes, ya que son muchos los versos idénticos que comparte con éste. Lo mismo ocurría en el romance anterior. Aunque de forma menos clara, había similitudes entre Timoneda y Fuentes contra Cueva. Se confirma aquí que Cueva es más independiente.

El romance de Cueva es mucho más largo y aunque es la misma historia no encontramos coincidencias verbales significativas entre Cueva frente a Timoneda y Fuentes.

2.2.6.5. “Romance de Gayo Mario cuando venció a los cimbros y lo que sucedió más”¹⁵⁸ que coincide con otro de Timoneda llamado “Romance de los teotónicos y cimbros” que está en *Rosa Gentil de Rosas de Romances*¹⁵⁹. En Cueva este romance está compuesto por 190 versos mientras que en Timoneda está compuesto por 58. Este romance también coincide con otro de Fuentes que hemos visto en el apartado 2.2.4.3, romance compuesto por 74 versos. Remitimos, por lo tanto, a ese apartado.

¹⁵⁸ Cueva, *Coro febeo*, libro I, nº 10, fol. 41v.

¹⁵⁹ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 481.

Cueva y Fuentes:

Remitimos al apartado 2.2.4.3 de este capítulo.

Timoneda:

Sabiendo que los teutones y cimbros están dispuestos a destruir Roma, los romanos envían tropas al mando de Manlio y de Escipión para evitar el ataque, pero ambos generales están enfadados uno con otro. Debido a esto no coordinan bien la estrategia para la batalla y son vencidos. Hay ochenta mil heridos. Roma, asustada, envía a Mario, cónsul, que vence a los bárbaros y mata a doscientos mil enemigos y toma ochenta mil prisioneros. Las mujeres de los teutones y cimbros, ante tal desastre, piden a Mario que las lleve a Roma a servir en el templo de la diosa Vesta. Mario no acepta la petición y las mujeres se envenenan o se matan entre ellas.

Fuentes	Timoneda	Cueva
1-Entran los teutónicos y cimbros por el norte de Italia. No se nombra a Silano	Teutónicos y cimbros han reunido un gran ejército para destruir Roma. No se nombra a Silano.	Entran los cimbros a Italia y hacen estragos. Sale Silano a hacerles frente pero es derrotado por los bárbaros.
2-Roma envía al cónsul Manlio y al procónsul Escipión al frente del ejército para parar a los bárbaros. Ambos generales están enfrentados y no planean bien la estrategia a seguir. Son derrotados.	Roma envía al cónsul Manlio y al procónsul Escipión a hacerles frente. Ambos generales están enfrentados y no planean bien la estrategia a seguir. Son derrotados.	Roma envía a Marco Manlio y a Quinto Escipión frente a las tropas para parar al enemigo pero son nuevamente derrotados.

Fuentes	Timoneda	Cueva
<p>3-Los bárbaros matan a 80 mil hombres. Sólo diez romanos escapan. Los bárbaros roban todo lo que pueden y tiran al río Royne (Ródano) todo el botín, matan los caballos de los enemigos y a éstos los ahorcan.</p>	<p>Hay 80 mil romanos heridos y muchos muertos. Sólo diez romanos escapan.</p>	
<p>4-Roma, horrorizada, envía a Mario, cónsul, que ataca a los bárbaros.</p>	<p>Roma, horrorizada, envía a Mario, cónsul, que ataca a los bárbaros.</p>	<p>Roma elige a Mario como cónsul y lo envían a luchar contra los bárbaros.</p>
<p>5-No hay sueño.</p>	<p>No hay sueño.</p>	<p>Mario sueña que si quiere la victoria debe matar primero a su hija. Desesperado, sacrifica a su hija.</p>
<p>6-No explica cómo se siente el enemigo después de una victoria sobre los romanos</p>	<p>No explica cómo se siente el enemigo después de una victoria sobre los romanos.</p>	<p>Mario se dirige a enfrentarse con el enemigo que, después de dos victorias, está convencido de que va a ganar.</p>
<p>7-Mario vence al enemigo. Mata 200 mil bárbaros y coge a 80 mil prisioneros.</p>	<p>Mario vence al enemigo. Mata 200 mil bárbaros y coge a 80 mil prisioneros.</p>	<p>En la batalla, los cimbro huyen horrorizados por el ataque romano.</p>

hija; la segunda alusión es la visión de dos mancebos en el aire coronados de laurel dentro del templo de Cástor y Pólux que entregan una carta al pretor romano anunciando la victoria de Mario sobre los teutónicos y cimbros. Creemos que la fuente de Cueva está en *Vidas Semblantes* de Plutarco en su versión aragonesa encargada por Juan Fernández de Heredia.

De nuevo se confirma la relación Fuentes-Timoneda y la independencia de Cueva.

2.2.6.6. **“Romance de lo que hizo Cloelia, virgen romana, siendo dada en rehenes al rey Porsena”**¹⁶⁰, romance que coincide con otro de Timoneda llamado “Romance de Cloelia, virgen”¹⁶¹. El romance de Cueva tiene 140 versos, mientras que el de Timoneda está compuesto por 40. Según Vicenç Beltran:

El *Sarao de amor* es la única fuente complementaria para el *Romance de Cloelia virgen*: “Sitiada está Roma”; se inspira en el cerco de Roma por Porsena y es una anécdota relatada por Tito Livio¹⁶².

Pero precisa más adelante que “la fuente del romance es seguramente *De mulieribus claris* de Giovanni Boccaccio [...]”¹⁶³

Cueva:

Remitimos al capítulo donde estudiamos las fuentes de Cueva para este romance: Capítulo 3, 3.4.

Timoneda:

Varía la historia en Timoneda, ya que es con el rey Tarquino de Roma con quien Porsena, el rey etrusco, ha concertado tener a la joven Cloelia, y otras vírgenes, como rehenes. Una noche Cloelia ve un caballo en un prado, se monta en él y una a una, montadas en el caballo, hace cruzar el río a sus compañeras que llegan, por fin, a Roma. Porsena se queja ante los romanos del incidente y éstos devuelven a Cloelia “acompañada de nobles” al rey Porsena. El rey está maravillado del “esfuerzo de esta virgen” y le

¹⁶⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº 9, fol. 163v.

¹⁶¹ Juan de Timoneda, *Rosa de Romances*, ed. Beltrán, pág. 488.

¹⁶² Se refiere a Tito Livio, *Ab urbe condita*, II, 13.

¹⁶³ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 212.

devuleve la libertad además de decirle que pida las “mercedes” que quiera. Cloelia pide que liberen a los muchachos cautivados. Porsena accede y caminando vuelven a Roma donde son recibidos con gran regocijo.

Conclusión:

Además de la diferencia en la extensión del romance, la mayor diferencia que podemos observar es que en Cueva, Cloelia elige las muchachas más jóvenes para regresar con ella a Roma, mientras que Timoneda habla de muchachos y no de chicas. En el análisis realizado de las fuentes de este romance coincidimos con Vicenç Beltran en que este romance bebe de las fuentes de Tito Livio pero sobre todo de *De mulieribus claris* de Giovanni Boccaccio¹⁶⁴. En Cueva, la huida de Cloelia y las jóvenes se realiza a nado por el río, sin embargo en Timoneda y Boccaccio la huida de las jóvenes es a caballo por el río.

2.2.6.7. **“Romance de la muerte de Servio Tulo¹⁶⁵ y la crueldad de Tulia, su hija”¹⁶⁶** romance que coincide con otro de Timoneda llamado “Romance de Tulia, hija del rey Tarquino”¹⁶⁷. El romance de Cueva está compuesto por 80 versos y el de Timoneda por 34.

Cueva:

Comienza el romance explicando que Tarquino, marido de Tulia, por pura codicia, acaba de asesinar a su suegro Servio Tulo, y deja su cuerpo ensangrentado, abandonado en la calle. Cuando se entera su hija Tulia de que su padre acaba de ser asesinado por su marido, se sube a un carro y se dirige a donde estaba el cuerpo sin vida de su padre. Tulia ordena al que guía el carro que pase sobre el cuerpo del difunto, algo que el guía, por pura compasión, no puede hacer. Tulia, que no soporta la piedad del guía, se pone sobre el “exe” del carro instigando a los caballos a pasar sobre el cadáver. Los caballos “se retiraban bufando”. Tulia obliga a los caballos a pasar varias veces sobre el cuerpo inerte de su padre “despedazándolo”. Finalmente, cuando el odio a su padre se calma, recoge

¹⁶⁴ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 212.

¹⁶⁵ Servio Tulio, sexto rey de Roma (según la tradición 578-535 a. C) fue asesinado por su yerno Tarquino el Soberbio, GEL.

¹⁶⁶ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro III, nº8, fol. 106v.

¹⁶⁷ Juan de Timoneda, *Rosa de Romances*, ed. Beltrán, pág. 509.

parte de la sangre derramada en el suelo y regresa donde está su marido. Entre ambos ocultan el asesinato.

Timoneda:

Aquí hay un error histórico en Timoneda ya que Tulia era hija de Servio Tulio y Tarquino el Soberbio, su marido, fue más tarde, el séptimo rey de Roma. Se lo acusó de matar a Servio Tulio para apoderarse del trono¹⁶⁸.

Tulia hace asesinar a su padre que, una vez muerto yace ensangrentado en una calle de Roma. Cuando le llevan la noticia de que su padre ya está muerto, Tulia, que va en un carro se dirige adonde estaba el cadáver de su padre. Una vez que lo encuentra, los caballos se paran y no quieren pasar por encima del cuerpo. El auriga, movido por la piedad, tampoco. Tulia obliga al auriga a pasar encima del cuerpo de su padre.

Conclusión:

Nuevamente el romance de Cueva describe la gran bondad y virtud del rey Servio Tulio y la maldad y crueldad de su hija y el marido de ésta. Timoneda más narrador de los hechos, sí hace algún comentario sobre la piedad del auriga y la maldad de Tulia y su marido Tarquino, pero sin detenerse tanto en opiniones sobre los personajes. Además, evita el error de convertir a Tulia en hija de Tarquino.

2.2.6.8. **“Romance de la batalla entre los dos hermanos Labienos y lo que sucedió más”**¹⁶⁹, que coincide con otro de Timoneda llamado “Romance de cómo Labieno mató a su propio hermano en batalla”¹⁷⁰. El romance de Cueva está compuesto por 198 versos mientras que el de Timoneda, mucho más breve, está compuesto por 68.

Cueva y Fuentes:

Remitimos al apartado 2.2.4.1 de este capítulo donde analizamos un romance de Fuentes que coincide con estos dos. El romance de Fuentes está compuesto por 36 versos.

¹⁶⁸ Servio Tulio, GEL.

¹⁶⁹ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VIII, nº 2, fol. 250r.

¹⁷⁰ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 516.

Timoneda:

Explica el autor, en pocos versos, la guerra civil que ha enfrentado a César y a Pompeyo. Neo Labieno, partidario de Pompeyo, se dirige al campamento de César “pidiendo campo y batalla”. Publio Labieno, hermano del anterior y partidario de César, acepta el desafío. Salen los dos a pelear “bien armados y a caballo”. Se enfrentan y Neo Labieno derriba a Publio que queda herido de muerte. Neo Labieno se acerca, le quita la visera y descubre que es su hermano Publio. Neo Labieno maldice a la Fortuna y se queja de su hado. Coge a su hermano en brazos, hace una pira y arroja su cuerpo en ella, Luego Neo se atraviesa el pecho con su espada y cae sobre el cuerpo de su hermano.

Fuentes	Timoneda	Cueva
1-	Explica el autor sobre la guerra civil entre César y Pompeyo.	
2-	Uno de los hermanos Labienos, muy honrado y partidario de Pompeyo, se presenta armado en el campamento de César pidiendo “campo y batalla”.	Del campamento de Pompeyo, Neo Labieno sale furioso y a caballo; se presenta en el campamento de César. “Levantando la visera” clava su lanza en el suelo y espera que vengan a oírlo otros soldados. Avisan a César, quien envía un soldado pensando que Pompeyo le envía un mensaje. Neo Labieno le dice al soldado en, estilo directo, que es partidario de Pompeyo y que César es un traidor.

Fuentes	Timoneda	Cueva
		<p>Neo Labieno reta al soldado y a otros más, si así lo desean, a batirse con él.</p> <p>Aparece César que responde en estilo directo que no va a permitir que este romano “ofenda su gloria”.</p> <p>Neo Labieno se arrodilla ante César en señal de respeto.</p>
3-	<p>Publio Labieno, al oír esta provocación acepta pelear con este soldado.</p>	<p>Neo Labieno regresa a su tienda, “échase encima las armas”, sube a su caballo, se dirige al campamento enemigo.</p>
4-	<p>Comienza la pelea entre los dos.</p> <p>Neo Labieno golpea a Publio y lo derriba de su caballo.</p> <p>Neo Labieno le quita la visera y reconoce a su hermano.</p>	<p>Ve venir a su contrincante que se “cala la visera”.</p> <p>Ambos se atacan y caen de los caballos. Neo queda vivo, el otro, Publio, muere.</p> <p>Neo Labieno despoja al soldado muerto de su yelmo.</p> <p>Descubre que el soldado al que acaba de matar es su hermano.</p>

Fuentes	Timoneda	Cueva
<p>5-Comienza el romance en <i>medias res</i>. Neo Labieno se lamenta y maldice al cielo primero en estilo indirecto y luego en estilo directo por haber matado, sin saberlo, a su hermano cuyo cuerpo está delante de él “despedazado”.</p>	<p>Maldice a los dioses por esta horrible victoria en estilo directo. Desde aquí en adelante todos los versos, menos tres, son exactos a Fuentes hasta el final del romance.</p>	<p>Abraza el cadáver de su hermano Publio gimiendo y llorando de dolor. Lamento en estilo directo de 8 versos.</p>
<p>6-Neo recoge el cuerpo de su hermano en brazos y lo lleva a su campamento. Hace una gran pira para quemarlo, se atraviesa el pecho con la espada y cae muerto sobre el cuerpo de su hermano.</p> <p style="text-align: right;">(36 versos)</p>	<p>Neo recoge el cuerpo de su hermano en brazos y lo lleva a su campamento. Hace una gran pira para quemarlo, se atraviesa el pecho con la espada y cae muerto sobre el cuerpo de su hermano Publio.</p> <p style="text-align: right;">(68 versos)</p>	<p>Carga con el cuerpo sin vida de Publio, se dirige a su campamento y enciende una pira donde quema el cuerpo de su hermano. Neo clava su espada en el suelo con la punta hacia arriba. En estilo directo, en 12 versos, se lamenta de tan trágica victoria. Se arroja sobre la espada y muere mientras él también cae en la pira.</p> <p style="text-align: right;">(198 versos)</p>

Conclusión:

Todo el duelo parece más un torneo entre caballeros medievales que entre romanos dado por un ejemplo como en los versos 105 y 106 de Cueva, que al hablar del enemigo dice: “la visera caló”. Resulta significativo que el detalle de la visera también esté en Timoneda aunque aquí es Neo, vencedor de la pelea, quien quita la visera del hermano

muerto. Cueva no habla de la visera pero escribe “y assí el yelmo le desenlaza y le quita”. Cueva se acerca más a Timoneda que a Fuentes en este romance.

Cueva, una vez más teatraliza el romance haciéndolo mucho más extenso, puesto que se detiene en descripciones, y en discursos en estilo directo al desafiar a Publio o en el lamento de Neo Labieno por haber matado a su hermano. Cueva no nombra a Publio por su nombre, aunque sí a Neo en el verso 88.

Timoneda coincide con Cueva en que no comienza en *medias res* a diferencia de Fuentes que comienza el romance cuando Neo contempla el cuerpo “despedazado” de Publio, al que acaba de matar sin saber que era su hermano. En este romance no encontramos al principio coincidencias verbales entre Fuentes y Timoneda, pero sí coinciden 25 de los 28 versos finales del romance que son exactos.

2.2.6.9. **“Romance del conde don Manuel Ponce de León y cómo fue a Francia y lo que sucedió allá”**¹⁷¹ romance cuyo personaje principal, mas no el tema, coincide con el personaje de Timoneda del “Romance de don Manuel de León”¹⁷². El romance de Cueva está compuesto por 308 versos y el de Timoneda por 84. Remitimos a los apartados 2.2.3.1 sobre Lucas Rodríguez y 2.2.5.2 sobre Juan de Mendaño de este capítulo donde analizamos el personaje.

Timoneda:

Este romance de Timoneda es exacto al de la colección de Mendaño que hemos visto en el apartado 2.2.5.2. de este capítulo.

2.2.6.10. **“Romance de Sancho Fernández, conde de Aragón, y cómo su madre quiso matallo con veneno y lo que sucedió más”**¹⁷³ que coincide con otro de Timoneda llamado “Romance de cómo al conde don Sancho lo quiso matar su madre”¹⁷⁴. Esta versión de Timoneda es una simplificación del romance de Sepúlveda, ya que hemos podido comprobar que muchos versos, aunque no todos, coinciden en ambos autores, aunque no con Cueva. El romance de Cueva está compuesto por 188 versos, mientras que el de Sepúlveda consta de 60 versos y el de Timoneda de 52. También en la colección de

¹⁷¹ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº 5, fol. 151v.

¹⁷² Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 578.

¹⁷³ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VII, nº2, fol. 211r.

¹⁷⁴ Juan de Timoneda, *Rosas de Romances*, ed. Beltrán, pág. 570.

Mendaño encontramos este romance exacto al de Timoneda. Remitimos a los apartados 2.2.1.5 y 2.2.5.1 de este capítulo.

Sepúlveda	Timoneda	Cueva
1-Sancho es conde de Castilla, hijo de Garci Fernández y nieto de Fernán Gonçález.	Sancho es conde de Castilla, hijo de Garci Fernández. No nombra a Fernán González.	Comienza el romance contando que al conde Sancho Fernández lo quiere matar su madre porque está enamorada de un moro. Describe la pasión irracional de la madre. No nombra a Garci Fernández ni a Fernán González.
2-La condesa viuda, madre de Sancho, se ha enamorado de un moro. Para casarse con él piensa en matar a su hijo para conseguir el condado y luego dárselo al moro.	La madre viuda, madre de Sancho, se ha enamorado de un moro. Para casarse con él piensa en matar a su hijo para conseguir el condado y luego dárselo al moro.	La madre quiere entregarle al moro el reino de Aragón que pertenece a su hijo. Para conseguir su objetivo se propone envenenar y matar a su propio hijo.
3-La condesa coge hierbas y las “destempla” para dárselas de beber a su hijo.	La condesa coge hierbas y las prepara destempladas con vino.	No habla de hierbas ni de veneno.
4-Dice el romance que, gracias a Dios, el plan de la madre no tendrá buen final.	Dice el romance que, gracias a Dios, el plan de la madre no tendrá buen final.	El romance no adelanta el final.

Sepúlveda	Timoneda	Cueva
<p>5-La condesa le cuenta su plan a una criada que, a su vez, le cuenta al conde el plan de su madre.</p>	<p>Alguien revela a una criada lo que ha urdido la condesa y la criada avisa al conde.</p>	<p>La madre cuenta el plan a su criada. La criada, después de mucho pensarlo y dudar, le cuenta al conde el plan de su madre. Lo hace en estilo directo en 44 versos. El conde queda alterado y preocupado. En estilo directo y en 15 versos le contesta a la muchacha que haga lo que le ha ordenado su madre. El conde duda qué hacer y se plantea que la criada pueda engañarlo. Llaman a comer al conde, se sienta en la mesa.</p>
<p>6-La condesa ofrece el vino con las hierbas “destemplado” a su hijo, éste lo rechaza y ruega a su madre que beba ella primero.</p> <p>La madre, disimulando, lo rehusa diciendo que se le ha quitado la sed.</p>	<p>La condesa ofrece las hierbas a su hijo con el vino “destemplado”, éste lo rechaza y ruega a su madre que beba ella primero.</p> <p>La madre, disimulando, lo rehusa diciendo que se le ha quitado la sed.</p>	<p>La criada trae la copa con veneno y al entregarla al conde, tose para que se dé cuenta de que ahí está el veneno. Diálogo en estilo directo entre el conde y su madre: coge el conde la copa y se la ofrece a su madre. Sonriendo, la madre la rechaza diciendo que no quiere beber. El conde le responde que no es razonable que beba</p>

Sepúlveda	Timoneda	Cueva
		primero el hijo y después la madre.
7-El conde obliga a su madre a beber el vino herbolado que le ofrecía. La condesa cae muerta al suelo.	El conde fuerza a su madre a beber el vino herbolado que le ofrecía. La condesa cae muerta al suelo.	En estilo indirecto y empuñando una daga el conde obliga a su madre a beber de la copa. Por temor a su hijo, la condesa bebe y muere.
8-Debido a esta historia, en Castilla siempre se da a beber primero a las mujeres. Todo el romance es en estilo indirecto. (60 versos)	Se acostumbra en Castilla que beba primero la mujer. Todo el romance es en estilo indirecto. (52 versos)	Reflexiona el autor si lo que ha hecho el conde está bien o no. Luego concluye que el lector debe decidirlo. Muchos párrafos largos en estilo directo. (188 versos)

Conclusión:

El romance de Cueva, además de ser más largo, da más detalles de esta truculenta historia. Describe y se detiene en la locura de amor de la condesa que es capaz de matar a su hijo por una pasión descontrolada.

Los romances de Sepúlveda y Timoneda, ambos, íntegros en estilo indirecto, comienzan con algunos versos alternos idénticos unos y parecidos otros, pero a medida que avanza el romance los versos del romance de Timoneda coinciden cada vez más con los de Sepúlveda. Hay simplificaciones por parte de Timoneda en relación a Sepúlveda. El final en ambos es casi idéntico. Cueva, en cambio, se aparta de uno y de otro.

2.2.7. *Romancero General*¹⁷⁵

Entre la colección de Cueva y la del *Romancero General*, coinciden en sus temas 6 romances. Hay un séptimo romance en la Sexta parte, que comienza con el verso “En una desierta isla” cuyo tema ariostesco, se asemeja en su comienzo al romance de Cueva sobre Andrómeda y Perseo¹⁷⁶. Angélica está tendida sobre la arena atada a un tronco en una isla desierta.

En una isla desierta
tendida en la fría arena
a un duro tronco amarrada
está Angélica la bella
que unos cossarios la tienen
para manjar de una fiera¹⁷⁷ .

Unos piratas la han dejado allí para que la devore un monstruo. Llega Rugero, la ve y se enamora de ella. Aparece la bestia marina. Rugero saca un anillo encantado que protege a quien lo lleva y se lo pone a Angélica. Rugero desata a Angélica y lucha contra el monstruo. Angélica reconoce el anillo que había sido suyo y que se lo había robado un ladrón. Se traga el anillo y desaparece. Rugero la busca, no la encuentra y se lamenta con una canción.

El tema de la joven atada al lado del mar, esperando que la devore un monstruo es el mismo que el del romance dedicado a Andrómeda y Perseo de Cueva, aunque la historia posterior sea diferente en ambos romances. Estos dos romances del *Romancero General* y de Timoneda son muy diferentes y no encontramos coincidencias verbales en los comienzos de ambos que es cuando coinciden en el tema.

Remitimos al apartado 2.2.6.2 de este capítulo.

Comparemos estos seis romances en los que coincide Cueva con el *Romancero General*:

¹⁷⁵ *Romancero General, en que se contienen todos los romances que andan impresos ahora nuevamente, añadido y enmendado*, estudio de Antonio Carreira, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018. [Reproduce facsimilarmente la edición de Madrid, 1604].

¹⁷⁶ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VI, nº8, fol. 195r.

¹⁷⁷ *Romancero General*, fol.193v.

2.2.7.1. El “**Romance del conde Fernán Gonçález y cómo se abrió la tierra y le tragó un soldado y lo que sucedió más**”¹⁷⁸ de la colección de Cueva coincide con el romance que empieza con el verso “El conde Fernán Gonçález”¹⁷⁹ del *Romancero General*. Remitimos al apartado 2.2.1.1. de este capítulo donde Sepúlveda presenta en su colección un romance con el mismo tema.

El romance de Cueva está compuesto por 108 versos mientras que el del *Romancero General*, está compuesto por 67 y el de Sepúlveda por 50.

Romancero General:

Fernán Gonçález sale con su ejército a luchar contra Almanzor. Justo antes de la batalla un soldado castellano se lanza contra las tropas enemigas, se abre la tierra y se lo traga. Las tropas castellanas están aterrorizadas con lo que acaba de ocurrir y comienzan a escaparse. No se nombra al desafortunado soldado Pero Gonçález que sí nombra Cueva. Fernán Gonçález levanta la voz, la espada y el brazo. En estilo directo se dirige a sus soldados para infundirles ánimo y valor con un discurso inflamado de patriotismo. Comienza la batalla de la que los cristianos salen victoriosos.

Sepúlveda	<i>Romancero General</i>	Cueva
1-No hay referencia a ningún juramento de Almanzor.	No hay referencia a ningún juramento de Almanzor.	Almanzor ha jurado a Mahoma que va a conquistar Castilla y se va a convertir en su señor.
No hay referencia a lo que hace Almanzor.	No hay referencia a lo que hace Almanzor.	Entra Almanzor en Castilla destruyendo todo lo que encuentra y sembrando el terror. A Fernán González le llegan las quejas y el dolor de los castellanos oprimidos por Almanzor.

¹⁷⁸ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro V, nº7, fol. 160r.

¹⁷⁹ *Romancero General*, Séptima Parte, fol. 230r.

Sepúlveda	<i>Romancero General</i>	Cueva
2-Hernán González, conde de Castilla sale de Salas y con 300 caballeros se alista para luchar con el moro Almanzor.	Fernán González sale con los nobles de Castilla a luchar contra Almanzor.	Se apresta Fernán González a luchar contra los moros para liberar a su gente.
3-Antes de comenzar la batalla, un soldado de las huestes de Fernán González se pone delante del ejército, frente a él se abre la tierra y el soldado desaparece. No se dice el nombre del soldado.	Antes de la batalla un castellano picó su caballo y cuando estaba entre los dos ejércitos, se abrió la tierra y se lo tragó. No se dice el nombre del soldado.	Antes de la batalla, un caballero del conde arremetió su caballo, se abrió la tierra y se lo tragó.
4-Los soldados castellanos están aterrados por lo que acaban de ver. Creen que es un mal agujero.	Aterrados los castellanos, empiezan a huir.	Los soldados castellanos están alterados y horrorizados.
5-Fernán González, con entusiasmo en estilo directo y en 14 versos anima a sus tropas a luchar contra el enemigo a pesar de lo que acaban de ver.	Fernán González con entusiasmo, en un discurso en estilo directo de 32 versos, anima a sus soldados a luchar contra los infieles.	Fernán González pregunta a sus tropas si el ver morir a Perogonzález es lo que les ha quitado la valentía para luchar. Los anima a luchar con un discurso en estilo directo de 26 versos y henchido de patriotismo.

Sepúlveda	<i>Romancero General</i>	Cueva
6- Se desata una terrible batalla donde los castellanos se muestran muy valientes y vencen a las tropas de Almanzor.	Arremeten los cristianos contra los moros y ganan la batalla.	Comienza una sangrienta batalla que ganan los cristianos.
(50 versos)	(67 versos)	(108 versos)

Conclusión:

Ambos romances tratan el mismo tema pero de forma muy diferente en cuanto a la organización del texto. El discurso de Fernán González a sus tropas, después del desgraciado suceso del soldado que se lo traga la tierra, aunque en las tres versiones es en estilo directo, en el *Coro febeo* es un poco menos extenso ya que está compuesto por 26 versos, mientras que en el *Romancero General*, a pesar de que el romance es bastante más corto, el discurso está compuesto por 32 versos.

No hemos encontrado coincidencias verbales significativas entre los tres romances.

En el apartado 2.2.1.1. de este capítulo señalamos que Ambrosio de Morales en su crónica también nombra al soldado que se lo traga la tierra que es Pero González. Es muy posible, por lo tanto, que la fuente de Cueva sea la crónica de ese autor. Sepúlveda y el *Romancero General* coinciden en omitir el nombre del soldado.

2.2.7.2. **“Romance de lo que le sucedió al obispo don Astolfo con un toro”**¹⁸⁰ que coincide con otro de la Octava parte del *Romancero General* cuyo primer verso es: “Rey que malsines escucha”¹⁸¹. Tanto en el *Romancero General*, como en Sepúlveda, (remitimos al apartado 2.2.1.3 de este capítulo) el personaje principal de este romance es el Arzobispo Ataúlfo, mientras que en Cueva se llama Astolfo.

En Cueva el romance está compuesto por 74 versos mientras que en el *Romancero General* está compuesto por 96 y el romance de Sepúlveda que vimos en el apartado 2.2.1.3, está compuesto por 63 versos. Esta es una de las pocas veces que el romance de Cueva es menos extenso que el de otro autor.

¹⁸⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro IX, nº4, fol. 292r.

¹⁸¹ *Romancero General*, Octava parte, fol. 310r.

Romancero General:

En este romance los prestes de Santiago le han dicho al rey Bermudo que el Arzobispo Ataúlfo quiere entregar Galicia a los moros. El rey hace venir a Ataúlfo a Oviedo. Al llegar a la ciudad Ataúlfo celebra misa ante “el sagrado sepulcro”, después se dirige al palacio del rey. El rey suelta un toro bravísimo que al encontrarse con Ataúlfo, se vuelve manso. Ataúlfo bendice el toro y luego coge los cuernos que se le quedan pegados en las manos. El rey se arrepiente y absuelve a Ataúlfo y en un discurso en estilo directo le pide perdón. Contesta Ataúlfo en un discurso mucho más largo y también en estilo directo que él lo perdona, pero que sólo Dios puede juzgar a los hombres, cosa que él (el rey) no hizo por hacer caso de las habladurías. Sostiene que desearía huir lejos y vivir en el desierto lejos de las maldades del mundo.

Conclusión:

En este romance de Sepúlveda, llaman la atención diversos rasgos muy antiguos: la utilización de conectores como “ca” por “porque”, “magüer” por “aunque”; la f inicial de palabra en “fincando” en vez de “hincando”, “farás” en vez de “harás”, “fase” en vez de “haze”, “fuyr” en vez de “huir”; el participio “tenudo” en vez de “tenido”; “home” en vez de “hombre”.

Sepúlveda incluye en su colección uno equivalente con el mismo nombre del obispo que ya hemos visto en este capítulo en 2.2.1.3.

El romance del *Romancero General* comienza con un refrán de cuatro versos advirtiendo al lector:

Rey que a maitines escucha,
que juzgue derecho dudo,
ca forçoso es faga fuerça
quien no es en oyr sesudo.

En estos tres romances se entrecruzan similitudes y diferencias, algo corriente en este género como ya hemos observado anteriormente.

Sepúlveda	<i>Romancero General</i>	Cueva
1-En León reina Bermudo y Ataúlfo es su arzobispo.	El rey Bermudo escucha las habladurías que le cuentan los prestes de Santiago contra Ataúlfo.	Astolfo es obispo de Santiago y reina Bermúdez.
2-No dice quién, pero se supone que gente cercana al rey le dicen que Ataúlfo quiere entregar Galicia a los moros porque es moro.	Cuatro (no se sabe quiénes) le dicen al rey que Ataúlfo es moro y que quiere entregar Galicia a los moros.	El rey escucha unos “criminosos insultos” contra Astolfo.
3-El rey manda a llamar a Ataúlfo a Oviedo . En este punto convergen en un verso idéntico Sepúlveda y el <i>Romancero general</i> : “jueves era de la cena”	Ataúlfo es llamado y llega a Oviedo . Aquí converge con Sepúlveda en: “jueves era de la cena”	El rey ordena que venga Astolfo a Oviedo . No coincide Cueva con los otros autores.
4-El rey está aguardando a Ataúlfo y éste se dirige a Oviedo.		Astolfo llega a Oviedo en donde, en la plaza, ve que hay un toro bravo.
5-Al llegar a Oviedo se dirige a la iglesia del Sant Salvador a orar y a decir misa. Los alcaldes del rey critican a Ataúlfo por ir antes a la iglesia y después a ver al rey. En estilo indirecto Ataúlfo contesta que para él es más importante primero ir a ver al rey de todos y no al rey	Después de llegar a Oviedo y celebrar ante el sagrado sepulcro, Ataúlfo va a ver al rey. Nadie indica a Ataúlfo que debe ver al rey antes que a Dios.	Avisan a Astolfo que debería ir a ver al rey. Astolfo responde en estilo directo que él primero irá a ver al rey del cielo antes que ver al rey humano. Astolfo entra en la iglesia y reza arrodillado en estilo directo ante un crucifijo. Pide humildemente que se le haga justicia en una oración de 12 versos.

Sepúlveda	<i>Romancero General</i>	Cueva
mundano.		Luego Astolfo se va y se viste. Dice misa.
6-El rey manda traer a la plaza frente al palacio un toro bravo. La gente provoca al toro para que mate al arzobispo que ya había dicho misa y sale en ese momento de la iglesia.	En el patio del palacio se encuentra con un toro feroz “que hizo lidiar canes y al vulgo”. No se dice explícitamente que alguien provoca al toro. Ataúlfo “Al toro le manda echar” y el toro obedece a pesar de estar muy “sañado”.	Sale, delante de todos y sin miedo se dirige a donde está el toro bravo. El toro, cuando sale Astolfo de la iglesia, ya está manso y aunque la gente piensa que va a ocurrir algo terrible, no ocurre nada porque el toro está “sin denuedo”. Nadie provoca al toro.
7- El toro furioso arremete contra Ataúlfo pero al acercarse a él el toro se vuelve manso. Ataúlfo lo coge por los cuernos que se le quedan pegados a las manos. El toro furioso arremete contra los que habían hablado mal de Ataúlfo. Mata algunos.	El toro no arremete inicialmente contra Ataúlfo ni contra nadie, sino que, mansamente, se acerca a Ataúlfo, que lo bendice y le coge los cuernos que se le quedan pegados a las manos.	El toro no arremete inicialmente contra Astolfo ni contra nadie, sino que se acerca al obispo mansamente y se inclina ante él. Astolfo pone sus manos entre los cuernos del toro y los cuernos se le pegan a las manos.
8-No hay mención a un pastor. Tampoco hay discurso en estilo directo.	El rey al ver lo que ocurre se arrodilla ante Ataúlfo y le pide perdón en estilo directo. Un pastor (creemos que se refiere al obispo) en estilo directo y en 40 versos, le replica que sólo Dios	No hay mención a un pastor. Tampoco hay discurso en estilo directo.

Sepúlveda	<i>Romancero General</i>	Cueva
	puede castigar con justicia y que hay que cuidarse de los malos consejos. Le dice que prefiere retirarse al desierto y vivir tranquilo que vivir entre lujos.	
9-El toro huye al campo.		El toro, mansamente, parte al monte.
10-Ataúlfo vuelve a la iglesia con los cuernos y los deposita como memoria de lo ocurrido loando a Dios por el milagro		El obispo lleva los cuernos ante el altar de la iglesia y los pone a su nombre y en memoria del milagro.
11-		Sin querer ver al rey regresa a su obispado.
(63 versos)	(96 versos)	(74 versos)

Analícemos estas coincidencias:

1. Cueva y el *Romancero General* coinciden sólo en Santiago o Bermúdez con Bermudo.
2. Cueva no coincide con ninguno.
3. Convergen en un verso Sepúlveda y el *Romancero General* “jueves era de la cena” y Cueva sólo coincide con ambos en “Oviedo”.
4. Coincide Cueva con Sepúlveda en “Oviedo”.
5. En este punto quizás coincidan más Cueva con Sepúlveda porque alguien avisa al obispo de que debe ir a visitar al rey, detalle que falta en el *Romancero General*.
6. Coincide Cueva con el *Romancero General* en la mansedumbre del toro.

7. Cueva coincide con el *Romancero General* ya que en ambos autores el toro no arremete contra el obispo frente a Sepúlveda que sí lo hace.
8. Sólo el *Romancero General* menciona al pastor; Cueva, por lo tanto, se acerca a Sepúlveda.
9. Coinciden Cueva con Sepúlveda en que el toro se va al campo/ monte.
10. Cueva coincide con Sepúlveda en depositar los cuernos del toro en la iglesia como ofrenda.
11. Cueva escribe un final diferente a las dos colecciones de Sepúlveda y del *Romancero General* ya que Astolfo no va a ver al rey tal como también dicen las crónicas¹⁸². Por lo tanto en este final Cueva se acerca más a las crónicas.

a- Vemos, por lo tanto, que Sepúlveda y el *Romancero General* coinciden sólo en el punto 3.

b- Coinciden Sepúlveda y Cueva contra el *Romancero General* en:
4, 5, 8 y 9.

c- Coinciden Cueva y el *Romancero General* en: 1, 6 y 7.

Después de este análisis vemos que Cueva se acerca a ambas colecciones, aunque más a Sepúlveda, pero también al *Romancero General* alternando información de ambas versiones, pero también amplificando o simplificando según su gusto personal.

Cueva llama al obispo Astolfo y al rey, Bermúdez, no Ataúlfo ni Bermudo como Sepúlveda y el *Romancero General*, pero la historia milagrosa que cuenta el romance, aunque con rasgos diferenciados, es esencialmente la misma.

Este romance es el único de la Octava Parte del *Romancero General* que coincide en tema con otro de Cueva.

2.2.7.3. Los cuatro romances que aparecen en la “Trezena Parte” del *Romancero General*, coinciden en su tema con otros cuatro de Cueva que aquí señalaremos.

¹⁸² Ambrosio de Morales, *Los cinco libros postreros*, libro XVII, cap. 16, fol. 289 y ss.

2.2.7.4. “Romance cómo Julio César pasó el río Rubicón y lo que sucedió más”¹⁸³ que coincide con otro del *Romancero General* que comienza “Al dorado Rubicón”¹⁸⁴.

El romance de Cueva está compuesto por 92 versos mientras que el del *Romancero General* está compuesto por 75. Vuelve a ser más extenso Cueva que el *Romancero General*. Este romance se enmarca dentro de la guerra civil entre Pompeyo Magno y Julio César, que terminó con la derrota de Pompeyo en la batalla de Farsalia en 48 a. C.

Cueva:

Comienza el romance con 44 versos a modo de prólogo donde, ante el senado romano, Curión, mensajero de César, pregunta si éste está autorizado para cruzar el río. El senado le responde que no, que debe entregar su ejército a Pompeyo. Curión, furioso, levanta su espada ante el senado y jura que César continuará con su gesta.

Julio César está dudoso si cruzar el Rubicón o no. De pronto se aparece una visión que es una gran figura de hombre que le quita la trompeta a uno de los soldados y cruza el río tocando el instrumento e instigando a César y sus tropas a hacerlo. César cree que la visión es una señal para cruzar el río y se lanza él primero seguido de sus soldados.

Romancero General:

Después de regresar a Italia y a punto de cruzar el Rubicón, César está dudoso si cruzarlo o no. Se le presenta una imagen agigantada de su patria, con cabellos blancos enredados sobre la cara que habla entre sollozos, los ojos como “vivas brasas” y le ordena que vuelva y que no cruce el río. César desoye lo que le dice la visión y cruza el río.

Conclusión:

En ambas versiones del romance, antes de cruzar el Rubicón, y mientras está indeciso, a César se le aparece una visión/ imagen de Italia, pero el discurso de ambas visiones es completamente diferente en los dos romances. Describe esa visión Lucano en *Farsalia*:

Lucano:

Cuando llegó su ejército a la ribera del pequeño Rubicón, aparecióse al general la visión **gigantesca** de la patria en peligro con el semblante tristísimo y dejando caer sus

¹⁸³ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VI, nº3, fol. 179v.

¹⁸⁴ *Romancero General*, fol. 460v.

blancos cabellos en torno a la frente coronada de torres. Erguida en pie con los brazos desnudos y **cabellera revuelta**, le dirigió estas palabras entremezcladas con **sollozos**

Vt uentum est parui Rubiconis ad
ingens uisa duci patriae trepidantis imago
clara per oscuram uoltu maestissima noctem
turrigero canos effundens uertice crines
caesarie lacera nudisque adstare lacertis
et gemitu permixta loqui¹⁸⁵

En el *Romancero General* leemos:

mas llegando al Rubicón
vio la imagen de la patria
que delante se le ofrece
de estatura **agigantada**
y aunque con la obscura noche
se muestra a Julio bien clara.
Los largos **cabellos blancos**
esparzidos por la cara,
remessados, mal compuestos [...]
Y con voz buelta en **solloços**
a Julio llorosa habla [...]¹⁸⁶

Vemos, por lo tanto gran similitud entre la imagen proyectada por Lucano y la del *Romancero General* puesto que coinciden en:

Farsalia

visión gigantesca
blancos cabellos

Romancero General

estatura agigantada
cabellos blancos

¹⁸⁵ Lucano, la *Farsalia*, texto revisado y traducido por Víctor-José Herrero Llorente, Barcelona, Alma Mater, 1967, vol. I, pág. 13, vv. 185 y ss.

¹⁸⁶ *Romancero General*, fol. 460v.

en torno a la frente
cabellera revuelta
sollozos

esparzidos por la cara
remessados, mal compuestos
solloços

En Cueva la visión, al aparecer, “estremeció todo el campo” y es la visión de un “gran ombre” que anima a César a cruzar el río triunfante al quitarle la trompeta a un soldado y tocando la trompeta, cruza el río. No hay más descripción de esta visión en Cueva. Además en Cueva la visión anima a César a cruzar el río, en el *Romancero General*, no sólo la visión es muy semejante a la que describe Lucano, sino que trata de disuadirlo, llorando, para que no cruce el Rubicón como en *Farsalia*.

Podríamos decir que, por estas semejanzas que hemos señalado, que el romance del *Romancero General* está más cerca de Lucano que Cueva.

2.2.7.5. “Romance de lo que le sucedió a Julio César con Amiclas, un barquero”¹⁸⁷, que coincide con otro del *Romancero General* que comienza: “De lo más alto del cielo”¹⁸⁸.

El romance de Cueva está compuesto por 184 versos mientras que el del *Romancero General* está compuesto por 76 versos. Como en casi todas las ocasiones el romance de Cueva es más extenso que el del *Romancero General*.

Cueva:

Julio César, desde su campamento militar cerca de Roma sale disfrazado por la noche para no ser reconocido. Se acerca al río Anio (Aniene) y en la ribera del río ve una choza junto a la cual hay una barca; ambas pertenecientes a Amiclas. Amiclas, un pobre pescador, duerme en su cabaña. César llama a la puerta y vuelve a llamar. Amiclas, tranquilo se despierta, abre la puerta y sin reconocer a César, lo hace entrar. César se sienta junto al fuego. Amiclas le pregunta qué quiere y César le responde que necesita que en su barca lo lleve a Italia, que ya le pagará lo que sea. Amiclas le responde que el tiempo es muy malo (es el solsticio, se supone que de invierno). César insiste que lo ayude a cruzar inmediatamente. Amiclas accede y suben ambos a la barca. Amiclas comienza a remar a través del río Anio pero cuando están llegando a la desembocadura del río el mar está muy revuelto. La barca sube y baja con el movimiento feroz de las olas, Amiclas

¹⁸⁷ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VIII, nº8, fol. 267r.

¹⁸⁸ *Romancero General*, fol. 462r.

intenta dar la vuelta para regresar pero César le confiesa quién es él, y lo obliga a seguir remando hacia adelante. Amiclas hace todo lo que puede y sigue remando pero resulta imposible luchar contra un mar furioso. Al final regresan ambos de donde habían salido. Termina Cueva con dos versos que dicen:

porque tal temeridad
no es dina del que gobierna (vv. 183 y 184)

Romancero General:

En medio de la noche César espera a gente de Brundusio (Brindisi) que tarda; llega al mar donde encuentra una cabaña. Llama tres veces y sale el soñoliento barquero Amiclas. César le pide que lo ayude a cruzar a la otra orilla. Amiclas le dice que con el mal tiempo que hay eso es muy peligroso. César salta dentro de la barca y coge los remos. Le dice a Amiclas quién es y que por eso tienen a la Fortuna de su lado. Ambos intentan remar, pero debido al tiempo, resulta imposible y regresan los dos a la costa.

Conclusión:

Son bastante diferentes ambos romances. El de Cueva, mucho más largo es muy narrativo y cuenta con todo tipo de detalles la historia. Hay diálogos entre César y Amiclas; Cueva describe los sentimientos de ambos protagonistas, se recrea en describir los movimientos de las olas del mar mientras César y Amiclas intentan alcanzar la orilla. Hay varios detalles en Cueva que acercan su historia a lo que narra Lucano en la *Farsalia*¹⁸⁹, aunque hay detalles que también la alejan de ella.

Tanto en Lucano como en el *Romancero General*, César encuentra la barca a orillas del mar:

1.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	<i>Cueva</i>
Ya el campamento estaba en silencio (v. 507)	Todos duermen Julio vela (v. 13)	y en quietud dormía quieta la gente del campo amigo (vv. 4 y 5)

¹⁸⁹ Lucano, la *Farsalia*, vol. II, págs. 66-73, vv. 505 y ss.

Dice Lucano en la *Farsalia*:

“iam castra silebant”.

No coinciden ni exacta ni cronológicamente los versos de Cueva o del *Romancero General* con la historia que cuenta Lucano, pero sí hay temas en uno u otro romance, sobre todo del romance de Cueva que coinciden con temas de Lucano. Estas coincidencias son mucho menos frecuentes en el romance del *Romancero General*.

Se podría decir que en este punto coinciden los tres textos.

2.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	<i>Cueva</i>
Saliendo de su tienda (v. 510)	Cuando Julio César sale (v.9)	Sale de su tienda César (v. 6)

Dice Lucano en la *Farsalia*:

“Tentoria postquam egressus”.

La palabra “tienda” no es muy significativa como tampoco el verbo “salir” pero sí ambas palabras podrían indicar cercanía entre Cueva y Lucano.

Mucho más adelante en la historia, en el verso 537 y 538, cuenta Lucano, coincidiendo con Cueva en los versos 13 y ss. de su romance:

3.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	<i>Cueva</i>
Aunque incapaz de hablar como un simple particular a pesar de vestir con porte plebeyo. (vv. 537 y 538)	No habla de las ropas ni de la apariencia de César.	Solo y en umilde traje (v.1) y assí dexando sus ropas con otros viles las trueca porque no le conociesse nadie y su ida se entienda (vv.13 y ss.)

Dice Lucano en la *Farsalia*:

“Sic fatur, quamquam plebeio tectus amictu, indocilis priuata loqui”.

La coincidencia no está en las palabras pero sí en la idea de que César no va vestido ni de general romano ni de soldado, sino que va vestido humildemente para que no lo reconozcan.

César, se dirige a la costa y al ver una barca amarrada, se da cuenta de que el dueño vive en una pequeña choza que está muy cerca. Hecha de **estériles juncos** en la *Farsalia* y de **estéril junco** en el *Romancero General*. La diferencia también está que en la *Farsalia* y el *Romancero General* César llega a la orilla del mar donde encuentra una barca y una choza, pero en Cueva llega a la orilla del fértil río Anio donde ve la barca y la choza (luego Amiclas y César navegarán por el río hasta llegar a su desembocadura en el mar).

4.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	Cueva
El piloto y propietario de la barca amarrada con una cuerda habitaba no lejos de allí en una tranquila morada [...] estaba construida de cañas de los pantanos entrelazadas con estériles juncos (vv. 514 y ss.)	Llega al mar, donde halló junto a un peñasco, una barca y cerca della una choça de estéril junco formada (vv. 23 y ss.)	y al fértil río Anio llega que los Tiburtinos campos con rica corriente riega donde una pequeña barca vio estar, y allí junto a ella una humilde y pobre casa del que la barca gobierna (vv. 18 y ss.)

Dice Lucano en la *Farsalia*:

Rectorem dominumque ratis secura tenebat
 haud procul inde domus, non ullo robore fulta
 sed **sterili iunco** cannaque intexta palustri
 et latus inuersa nudum munita phaselo.

César se acerca a la choza:

5.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	<i>Cueva</i>
César golpeó dos o tres veces la puerta de esta choza e hizo retemblar el techo. Levantose Amiclas (vv. 519 y 520)	a la qual llamó tres veces cuyos golpes le amenazan cada vez que la toca tiembla y piensa sobre él caiga (v. 31 y ss.)	Llegó el monarca del mundo y tocó la pobre puerta de Amiclas qu'está durmiendo (vv. 37 y ss.)

Dice Lucano en la *Farsalia*:

“Haec Caesar bis terque manu quassantia tectum
Limina commouit”.

También aquí, con los toques en la puerta, los textos de la *Farsalia* y el *Romancero General* parecen estar más cerca mientras que el de *Cueva* se aleja de ellos aunque tampoco es muy evidente. Pero más adelante leemos refiriéndose Lucano a la falta de preocupaciones de Amiclas que tan humildemente vivía,

6.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	<i>Cueva</i>
Sin preocuparse de la guerra. (v. 525)	No hay referencias a la preocupación de Amiclas.	(refiriéndose a Amiclas) en paz, sin cuidar de guerra (v. 40)

Dice Lucano en la *Farsalia*:

“securus belli”.

Justo antes de lo mencionado en este punto 6, en la *Farsalia*, Amiclas, antes de abrir la puerta a César, reaviva el fuego que calienta su pobre choza, En Cueva Amiclas reaviva el fuego que calienta la choza después de que César entrara en ella. En el *Romancero General* no se menciona lo del fuego.

7.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	Cueva
reavivó el fuego e hizo encenderse una débil chispa (vv. 524 y ss.)	No hay alusión al fuego.	revive la brasa muerta aplícale el seco esparto y en torno d’él pone leña, sopla y sale espeso humo, hínchese la chica pieça y al conquistador del mundo qu’está allí, lo ahuma y ciega (vv. 66 y ss.)

Dice Lucano en la *Farsalia* lo siguiente:

Sic fatus ab alto
aggere iam tepidae sublato fune fauillae,
scintillam tenuem commotos paupt ignes [...]

Como vemos en el ejemplo 7, Cueva hace una amplificación sobre la idea de la *Farsalia* lo cual hace pensar que Cueva conocía el texto de Lucano. A continuación, también en la *Farsalia*, Amiclas abre la puerta, en Cueva, César ya está dentro de la choza pero en ambos textos Amiclas soñoliento, (y que por supuesto no reconoce a César), le pregunta qué quiere. Este comienzo del diálogo que se inicia entre Amiclas y César, es

en estilo directo en Cueva ya que, soñoliento, pregunta a César por qué llama a tales horas de la noche. En Lucano y en el *Romancero General*, Amiclas abre la puerta y escucha la petición de César que urge al barquero trasladarlo a Hesperia, en Lucano en estilo directo, en el *Romancero General* trasladarlo a “la Esperica campaña” en estilo indirecto, mientras que en Cueva para trasladarlo a Italia en estilo directo.

A continuación, la respuesta de Amiclas, en estilo directo en Lucano, dice que es una barbaridad intentar navegar con una barca cuando hace tan mal tiempo pero que lo intentará. En el *Romancero General*, también en estilo directo Amiclas dice que es una temeridad intentar navegar en la barca con semejante tiempo, pero no dice que intentará hacerlo. En Cueva en estilo directo también Amiclas dice lo peligroso que resultaría hacerlo. Sin embargo en el texto de Lucano y en el romance de Cueva hay una alusión al viento **Bóreas** que no aparece en el *Romancero General*:

8.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	Cueva
<p>“Muchas cosas me impiden confiarme a la mar nocturna [...] Febo, repartiendo su luz, lanzaba una parte al Noto y otra al Bóreas”.</p> <p>(vv. 539 y ss.)</p>	<p>“[...] el viento nos es contrario...”</p> <p>(v. 44)</p>	<p>“Por qu’el tiempo poder hazello nos veda, ya ves qu’es el solisticio cuando con más furia Bóreas commueve el undoso mar...”</p> <p>(vv. 103 y ss.)</p>

Dice Lucano en la *Farsalia* lo siguiente:

“Multa quidem prohibent nocturno credere ponto;
nam so rutilas deduxit in aequora nubes
concordesque tulit radios: Noton altera Phoebi,
altrera pars **Borean** diducta luce uocabat.”

En este punto Cueva se acerca a Lucano y se aleja del *Romancero General*. Después de este punto Amiclas en estilo directo, a pesar de la tormenta y del mar furioso,

desamarra la barca pero advierte a César de que es una locura navegar en tales condiciones, lo anima a abandonar la idea de la travesía. César, en estilo directo insiste en intentarlo. Esta insistencia de César para realizar la travesía, en Cueva, es en estilo directo pero más adelante y en el *Romancero General* es también en estilo directo.

9.

<i>Farsalia</i>	<i>Romancero General</i>	<i>Cueva</i>
<p>- "...confía en mí. La única causa justificada de tu temor es no conocer a tu pasajero a quien jamás abandonan las divinidades y con el que la fortuna se porta mal cuando no previene sus deseos"</p> <p>(vv. 581 y ss.)</p> <p>...- "en tanto que César la ocupe, su peso la defenderá de las olas".</p> <p>(vv. 385 y 386)</p>	<p>-... "Adelante, pasa pues la fortuna de César en tu barca te acompaña"</p> <p>(vv.66 y ss.)</p>	<p>- "no temas Amiclas, pasa adelante, passa, rompe essa tormenta, no temas que la Fortuna contigo llevas a César"</p> <p>(162 y ss.)</p>

Dice Lucano en la *Farsalia*:

[...] Sola tibi causa est haec iusta timoris,
 uectorem non nosse tuum, quem numina numquam
 destituunt, de quo male tunc **fortuna** meretur
 cum post uota uenit.

En Cueva, esta insistencia de César para hacer la travesía, que acabamos de citar, es la segunda. La primera insistencia la hizo el narrador en estilo indirecto mucho antes:

César tornó a replicalle
 qu'era importante y le ruega
 que lo haga [...]

Fue tan eficaz el ruego
qu'el barquero se lo aceta. (vv.113 y ss.)

Finalmente, como hemos comprobado, César revela su identidad ante el barquero para así infundirle confianza, tan seguro estaba de su Fortuna. En Cueva, la tormenta se vuelve tan peligrosa que Amiclas y César deciden volver a la orilla. En el *Romancero General*, es “el viento y la mar airada” los que empujan la barca a la orilla otra vez. En Lucano, es una ola enorme la que los vuelve a depositar en la costa. César regresa a su “campo” en el *Romancero* y a su “campamento” en Lucano.

Pensamos que Cueva está más cerca de Lucano que del *Romancero General*, aunque hay semejanzas y diferencias que lo acercan o lo alejan de ambas fuentes. Da la impresión de que tanto Cueva como el *Romancero General*, siguen cada uno a Lucano por su cuenta.

En Lucano la descripción de la tormenta y los vaivenes de la pequeña barca con sus dos pasajeros es larguísima, barroca y exaltada. En el *Romancero General* también hay una descripción pero mucho más breve de la tormenta amenazante. En Cueva hay una descripción de la tormenta cuando la barca, con César y Amiclas, llega al mar en la desembocadura del río Anio por donde han navegado hasta ese momento:

mas llegando a las entradas,
donde el río en el mar entra
halló el mar tan alterado
que la entrada en él les veda,
dando las furiosas ondas
un golpe y otro con fuerza
en el barco, que jugando,
lo trae por encima d'ellas. (vv. 135 y ss.)

En Cueva el navegar por el río Anio antes de llegar a su desembocadura en el mar hace pensar en la posibilidad de otra fuente que no podemos determinar. Creemos que después de este análisis queda claro, por lo tanto, que Cueva coincide con la *Farsalia* y es más fiel a ella que el *Romancero General*.

2.2.7.6. **“Romance de la muerte del Magno Pompeyo y lo demás que sucedió”**¹⁹⁰ que coincide con otro del *Romancero General* que comienza “Ya desampara Pompeo”¹⁹¹.

El romance de Cueva está compuesto por 380 versos, mientras que el del *Romancero General* sólo tiene 76.

Cueva:

Remitimos al capítulo relativo al análisis de las fuentes donde hemos analizado este romance: Capítulo 3, 3.3.

Romancero General:

Este romance no sólo se centra en la muerte trágica de Pompeyo sino también un poco en su vida. Comienza alabando sus hazañas y su persona y continúa describiendo un Pompeyo que se culpabiliza por la derrota de Farsalia. Huyendo de Grecia, Pompeyo y su séquito llega a Lesbos donde lo espera Cornelia, su mujer. Luego parten para Egipto donde suponen que Ptolomeo los recibirá porque es amigo. Pero Ptolomeo, que al principio finge amistad, ha mandado asesinarlo en la barca que lo lleva desde su barco a tierra.

Más tarde le presentan a César la cabeza de Pompeyo que rehusa mirar. César llora.

Termina el romance con un consejo al lector: esta vez le ha tocado a Pompeyo, pero más tarde le ocurrirá lo mismo a César.

Conclusión:

Son dos romances muy diferentes. El de Cueva está muy bien compuesto desde el punto de vista cronológico, lleno de detalles sobre la terrible peripecia de Pompeyo para llegar a Egipto huyendo de César. Describe clarísimamente los últimos momentos de la vida y el asesinato de Pompeyo de forma muy teatral y el lector no puede dejar de leerlo.

El romance del *Romancero General*, no es tan teatral pero sí más narrativo. Habla sobre la grandeza y las glorias de Pompeyo y pasa por el momento del asesinato muy por encima sin dar tantos detalles como Cueva. Son dos romances muy diferentes que sólo coinciden en el tema que tratan.

¹⁹⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VII, nº10, fol. 240v.

¹⁹¹ *Romancero General*, ed. Beltrán, fol. 463r.

La fuente de este romance se encuentra muy probablemente en *Vidas Paralelas o Vidas Semblantes* y en la *Farsalia* como comprobaremos en el capítulo donde hemos investigado sobre las fuentes de Cueva.

2.2.7.7. “**Romance de Marcio Coriolano y cómo cercó Roma y lo que sucedió más**”¹⁹² que coincide con uno del *Romancero General* que comienza con el siguiente verso: “De la famosa ciudad”¹⁹³.

El romance de Cueva está compuesto por 172 versos mientras que el del *Romancero General* está compuesto por 123.

Cueva:

Coriolano, general patricio, es desterrado de Roma, se refugia entre los volscos que lo consideran uno de los suyos. Luego impulsa a los volscos a marchar contra Roma. Saquea los alrededores pero nunca las propiedades de los patricios. El pueblo de Roma tiene miedo y el senado envía unos embajadores que llorando intentan que Coriolano detenga otro nuevo ataque inminente. Coriolano se niega y no desiste en su empeño. Veturia, su madre, Volumnia su esposa y otras mujeres romanas, van al campamento de Coriolano. Al verlas Coriolano intenta abrazar a su madre que, sin dejar que la abrace, lo regaña con un largo discurso en estilo directo y lo hace reflexionar para que no ataque su ciudad natal. Coriolano la abraza y le dice que no atacará Roma. Vuelven las mujeres a Roma y todos se alegran por las buenas noticias. Coriolano levanta su campamento y se va. Roma erige un templo a la Fortuna.

Romancero General:

Coriolano, entre lamentos, se va desterrado de Roma y se refugia entre los volscos que lo nombran su general. Levanta al ejército volscos contra Roma a la cual cercan. El senado romano envía una embajada para detener a Coriolano. Éste no desiste en su empeño. Roma envía luego a la madre de Coriolano, Betruria y a su esposa Volunia para que intenten detener el ataque. Las mujeres se presentan ante Coriolano. Betruria lleva:

¹⁹²Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VI, n°10, fol. 205v.

¹⁹³ *Romancero General*, fol., 485r.

al pescueço gruessa argolla,
arrastrando negros paños
la marchita faz llorosa.

No hay, por parte de Breturia un primer rechazo a abrazar a su hijo como en Cueva. Ésta llega y, postrada ante su hijo, con un largo discurso en estilo directo, intenta convencerlo de que no ataque Roma. Ante semejante petición, Coriolano decide no atacar Roma. Más tarde los volscos lo destierran de su reino.

Conclusión:

Ambos romances describen la situación y la dramática escena de la madre de Coriolano pidiéndole que no ataque Roma. También en ambos romances queda claro que Coriolano cerca Roma como venganza por haberlo desterrado. En el *Romancero General*, Coriolano lo dice en un lamento en estilo directo al comienzo del romance. En Cueva, Coriolano renuncia al cerco de Roma al final en un discurso corto, en estilo directo, donde también dice que su intención de atacar Roma se debía a la gran injusticia de su destierro.

2.2.8. *Primera*¹⁹⁴ y *Segunda*¹⁹⁵ parte de la silva de varios romances de Esteban de Nájera

2.2.8.a *Primera parte de la silva de varios romances*

Esta *Primera parte de la silva de varios Romances* está dividida en cuatro apartados: 1- Romances de tema religioso, 2- Romances historiados castellano- medievales, 3- Romances sobre el tema de Troya y 4- Romances amorosos. Al final hay chistes, un diálogo y unas pocas canciones. Al final del libro hay una dedicatoria del autor al lector que dice:

Algunos amigos míos como supieron que yo imprimía este cancionero, me traxeron muchos romances que tenían para que los pusiesse en él y como ya íbamos al fin de la impresión acordé de no ponerlos, porque fuera interrumpir el orden

¹⁹⁴ Esteban de Nájera, *Primera parte de la silva de varios romances en que están recopiladas la mayor parte de los romances castellanos que hasta ahora se han compuesto: hay algunas canciones y coplas graciosas y sentidas*, estudio de Vicenç Beltrán, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2016.

¹⁹⁵ Esteban de Nájera, *Segunda parte de la silva de varios romances*, estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2017.

comenzado, sino hazer otro volumen que será Segunda parte desta *Silva de varios romances*, la cual se queda imprimiendo¹⁹⁶

Dentro del apartado de romances historiados, hay varios ciclos como: “Don Rodrigo y la pérdida de España”, otro ciclo sobre el rey “Alfonso el Casto”, otros de “Bernardo del Carpio”, “El cerco de Zamora”, “El Cid”, “Fernan González” y además, otros muchos romances historiados medievales castellanos sueltos. No encontramos, en esta primera parte, ningún romance que coincida con otro de Cueva.

En la *Segunda parte de la silva de varios Romances* hemos encontrado dos romances que coinciden con otros dos de Cueva y un tercer romance cuyo tema se acerca a otro de su colección.

2.2.8.b. Segunda parte de la silva de varios romances

2.2.8.b.1. “Romance del rey don Alonso el Sabio y de lo que le sucedió a la emperatriz de Constantinopla”¹⁹⁷ romance que Sepúlveda llama “Romance de la emperatriz de Constantinopla, cómo sacó a su marido de captiverio”¹⁹⁸ y que en esta colección se llama “Otro romance”¹⁹⁹. Remito al apartado 2.2.1.6. de este capítulo.

El romance de Cueva está compuesto por 82 versos mientras que el de Sepúlveda está compuesto por 80 y el de esta colección de la *Segunda parte de la silva de varios romances* por 110. Es la una de las pocas veces que un romance es más extenso que el romance de Cueva.

Segunda parte de la silva de varios romances

Comienza el romance nombrando al rey Alonso “el deceno” y a su padre “don Hernando”, contando las hazañas de Fernando III el Santo. Del rey Alonso cuenta que hizo *Las siete partidas* y las *Tablas alfonsinas*, que ganó batallas contra los moros y que era un rey “muy esforzado”. Se están celebrando las bodas de su hijo don Fernando de la Cerda con doña Blanca y nombra a varios de los invitados a la celebración. En medio de este evento aparece la emperatriz de Constantinopla con “treinta dueñas” que la

¹⁹⁶ Esteban de Nájera, *Segunda parte*, pág. 592.

¹⁹⁷ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro III, nº4, fol. 97v.

¹⁹⁸ Lorenzo de Sepúlveda 1, fol. 200v.

¹⁹⁹ Esteban de Nájera, *Segunda parte*, pág. 280.

Sepúlveda	<i>Segunda Silva de Esteban de Nájera</i>	Cueva
2-La emperatriz trae 30 dueñas con ella, todas vestidas de negro.	Llega la emperatriz de Constantinopla con 30 dueñas y doncellas todas vestidas de luto.	Llega la emperatriz con muchas dueñas vestidas de luto y los rostros cubiertos. (No aclara cuántas dueñas son) Todas lloran. La emperatriz se arrodilla ante el rey llorando.
3-Salen a recibir las el rey y otros caballeros.	Salen el rey y los infantes a recibir las.	
4-Hacen entrar a la emperatriz al palacio en donde se encuentra con la reina.	Hacen entrar a la emperatriz.	
5-La reina está muy contenta y manda poner la mesa y la invita a comer.	La reina doña Violante la invita a sentarse a la mesa a comer.	
6-Responde la emperatriz que no se va a sentar a comer. La reina le pregunta por qué.	Responde la emperatriz que no se va a sentar a comer. La reina le pregunta por qué.	
7-En estilo directo la emperatriz le cuenta que su marido está preso por Soldán quien le pide 50 quintales de plata para liberarlo. El Papa le ha dado un tercio, el rey de Francia otro tanto y viene a pedir socorro al gran rey Alonso para que la ayude a pagar el resto.	En estilo directo la emperatriz le cuenta que su marido, el emperador, está cautivo de los moros y de Soldán.	La emperatriz se presenta ante el rey y, en estilo directo, le cuenta que su marido el emperador ha sido apresado por Soldán de Babilonia. Añade que éste le pide 50 quintales de plata. Puesto que ella no tiene ese dinero

Sepúlveda	<i>Segunda Silva de Esteban de Nájera</i>	Cueva
		<p>viene a pedirlo entre cristianos.</p> <p>El Papa le ha dado un tercio del dinero y otro tanto el rey de Francia. Le pide que le dé algo de ayuda y que si se lo da, su marido vendrá a ser su vasallo.</p>
<p>8-Dice la emperatriz que hasta que no tenga respuesta no se va a sentar a comer.</p> <p>Hay una amenaza implícita.</p>	<p>Continúa la emperatriz diciendo que jamás se sentará a la mesa si no tiene alguna esperanza de ver a su marido liberado.</p> <p>Hay una amenaza pero más atenuada</p>	<p>No aparece la reina, esposa de Alfonso X el Sabio.</p> <p>No hay amenaza.</p>
<p>9-La reina habla con el rey que le promete dar el dinero para terminar de pagar el rescate.</p>	<p>La reina habla con el rey que quiere saber cuánto dinero necesita. La emperatriz contesta que diez mil marcos de plata. El Papa ya le ha dado la tercera parte y otro tanto el rey de Francia.</p>	
<p>10-Al saber esto la emperatriz se sienta junto a la reina y come en la mesa feliz.</p>	<p>Puesto que le han dicho que el rey Alfonso es el príncipe del mundo viene a pedirle ayuda.</p> <p>Aquí termina el romance abruptamente</p>	

Sepúlveda	<i>Segunda Silva de Esteban de Nájera</i>	Cueva
11-El rey Alonso le da toda la suma de plata que necesitaba para pagar el rescate y le dice que devuelva al Papa y al rey de Francia lo que le habían prestado.		El rey la ayuda a levantarse y con un gesto de bondad le dice que devuelva el dinero que le prestaron el Papa y el rey de Francia ya que él le dará todo el dinero del rescate.
12-Una vez liberado el emperador, cuenta a todo el mundo la bondad y generosidad del rey Alonso.		La emperatriz libera a su marido y celebra la grandeza del rey Alonso el Sabio.
13-Muere el rey de Alemania cuando ocurría y eligen por rey a Alfonso. (80 versos)	(110 versos)	(82 versos)

Conclusión:

En el romance de Cueva, el episodio de la visita de la emperatriz de Constantinopla a la corte del rey Sabio ocurre cuando se celebran las bodas del hijo del rey don Alonso que se llama don Fernando. En el romance de la *Segunda Silva de Varios Romances* este episodio también ocurre durante la celebración de las bodas de don Fernando de la Cerda con doña Blanca. Don Fernando es hijo primogénito del rey Sabio. El romance de Nájera queda trunco porque no sabemos si el rey le da el dinero o no. En Sepúlveda hay una amenaza implícita por parte de la emperatriz para que le den el dinero. Esta amenaza es más atenuada en Nájera. En Cueva la emperatriz habla directamente con el rey Sabio, arrodillada a sus pies, llorando, vestida de luto, no amenaza sino que implora e inspira piedad. La escena es muy teatral. Nájera y en Sepúlveda coinciden en la intervención de la doña Violante, que falta en Cueva. Nájera y Sepúlveda coinciden en la intervención de doña Violante, esposa del rey, personaje que no aparece en el romance de Cueva. Nájera

y Cueva coinciden en algunos detalles contra Sepúlveda, como por ejemplo la boda de don Fernando de la Cerda.

2.2.8.b.2. **“Romance de doña Teresa, hermana del rey don Alonso, y lo que sucedió queriéndola casar con Abdallá, rey moro de Toledo”**²⁰⁰ romance que ya comparamos con el “Romance del rey don Alfonso quinto que dio por mujer a su hermana al rey moro de Toledo”²⁰¹ de Sepúlveda, en el apartado 2.2.1.2 de este capítulo y que coincide también con el “Romance de doña Teresa”²⁰² de esta colección que está compuesto por 44 versos. El romance de Cueva está compuesto por 174 versos y el de Sepúlveda por sólo 62. Remitimos, por lo tanto al punto, 2.2.1.2 de este capítulo.

Este romance, además de ser el más breve de todos comienza en *medias res* (el romance de Sepúlveda no comienza en *medias res*), cuando a doña Teresa la casan con el rey Abdalá. Doña Teresa, desesperada, se rompe los vestidos y trata muy mal su cara y sus cabellos. En Sepúlveda este romance no comienza en *medias res*. De tanto lamentarse se desmaya, sus damas le echan agua en la cara y Teresa vuelve en sí. Inmediatamente después se queja en estilo directo sobre su suerte y le pide a Dios que se apiade de ella. No aclara el autor qué ocurre después porque el romance tiene un fin abrupto.

Sepúlveda	<i>Segunda Silva de Esteban de Nájera</i>	Cueva
1-En León reina don Alfonso V. El rey tiene una hermana llamada Teresa.		El rey moro de Córdoba hace hace incursiones en las tierras del rey Alfonso robándole tierras.
2-El rey Abdallá de Toledo le pide al rey Alfonso que le dé su hermana por esposa.		Abdallá no pide al rey Alfonso casarse con su hermana Teresa..
3- Puesto que Abdallá es su aliado contra otros reinos moros, Alfonso le	El rey ordena que Teresa se case con Abdallá a pesar del desagrado de ésta.	Par mitigar los daños es el rey Alfonso quien ofrece en matrimonio a su hermana a Abdallá, rey de Toledo para

²⁰⁰ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro VII, nº 3, fol. 215r.

²⁰¹ Lorenzo de Sepúlveda 1, fol. 47v.

²⁰² Esteban de Nájera, *Segunda parte*, pág. 304.

Sepúlveda	<i>Segunda Silva de Esteban de Nájera</i>	Cueva
concede su hermana como esposa.		que lo ayude a luchar contra el rey moro de Córdoba. Abdallá acepta la oferta del rey Alfonso.
4-Teresa no quiere casarse con el moro, llora y ruega a su hermano que no la envíe a Toledo.	Teresa rasga sus ropas y trata muy mal sus cabellos y su cara. Teresa se desmaya. Le echan agua en la cara y vuelve en sí gracias a sus damas.	
5-Abdallá la recibe bien. Quiere halagarla y Teresa rechaza cualquier avance del moro.		Se celebran las bodas de Abdallá con Teresa que gime y suspira.
6- En estilo directo en 12 versos, Teresa le dice que no quiere ser su esposa porque es cristiana; lo amenaza diciéndole que el ángel de Jesucristo herirá su cuerpo con su espada si llega a tocarla. No hay oración a Dios por parte de Teresa.	En estilo directo Teresa reza a Dios pidiendo ayuda porque su hermano la ha obligado a casarse con Abdallá. Le pide que la salve del peligro en el que se encuentra. Con esta oración termina abruptamente el romance	En estilo directo arrodillada ante un crucifijo reza. Le pide al Salvador del mundo que la ayude porque está en manos de dos reyes y no quiere ser esposa de un pagano.
7-Abdallá no hace caso a la pobre Teresa y la convierte en “dueña”.		Abdallá se va a dormir, pide que le traigan su esposa. Llega Teresa en presencia del moro que con mil artimañas la quiere seducir. Teresa se escabulle y le dice en estilo indirecto que antes morirá que ser suya.

Sepúlveda	<i>Segunda Silva de Esteban de Nájera</i>	Cueva
		<p>Abdallá responde en estilo directo que él es un gran rey. Al ver que Teresa se niega a sus coqueteos, Abdallá forcejea con ella a pesar de que Teresa se resiste.</p> <p>En esos momento Teresa, en estilo directo, en 4 versos, reza a Dios y le pide que no la desampare.</p>
<p>8-Poco tiempo después el “ángel de Dios llaga a Abdallá y le da gran enfermedad” y muere.</p>		<p>De repente, Abdallá cae sin sentido, sin habla y casi sin vida al suelo. Los ojos en blanco, echa saliva negra por la boca y grita.</p>
<p>9- El rey llama a sus hombres más cercanos y los envía con Teresa a León donde estaba el rey Alfonso. Llevan oro y piedras preciosas como regalo.</p>		<p>Ante los gritos, acuden los sirvientes de Abdallá y el rey Alfonso también. Abdallá vuelve en sí y en estilo directo le dice a Teresa que lo ocurrido es una señal de Dios para no tomarla como esposa por ser cristiana.</p>
<p>10-Una vez en León, Teresa entra como monja en el monasterio de las Huelgas.</p>		<p>Abdallá regresa a Toledo y Teresa parte a Oviedo donde entra en un monasterio.</p>

Conclusión:

El romance de la *Segunda Silva* comienza en *medias res* y tiene un final muy abrupto del cual es imposible deducir lo que ocurre después. No así los de Sepúlveda y Cueva donde todo se explica detalladamente. La mayor diferencia que encontramos entre el romance de Sepúlveda y Cueva es que en Sepúlveda el moro muere después de la oración de Teresa. En Cueva, el moro vuelve en sí, por lo cual deducimos que sólo se había desmayado.

En el punto 9 Sepúlveda coincide con lo que dice la *Crónica najerense*: Una vez herido de muerte por el ángel del Señor, Abdallá llama a sus asistentes y consejeros y les ordena que carguen camellos con oro y plata, con vestidos y piedras preciosas y que lleven a Teresa a León con todos esos regalos. Teresa entra en un convento en Oviedo donde pasa toda su vida. Finalmente es enterrada en el monasterio de San Pelayo²⁰³. No obstante, en la parte común, Cueva parece estar más cerca de la *Segunda Silva* que Sepúlveda, ya que en este falta la oración que Teresa dirige a Dios, presente, por el contrario, en Cueva y en Nájera.

Los tres romances son muy diferentes entre sí y no encontramos coincidencias verbales significativas.

2.2.8.b.3. En esta colección hay otro romance cuyo tema se acerca mucho al romance que en Cueva se llama **“Romance del rey don Sancho el temblosa, cuando fue acusada su mujer, doña Teresa, por sus hijos don García y don Fernando y cómo fue libre de la acusación por su entenado don Ramiro”**²⁰⁴ que ya analizamos en los apartados 2.2.1.4 y 2.2.6.3 de este capítulo. Remitimos, por lo tanto, a esos apartados. Pero también, según indica Vicenç Beltrán en *Las tres Silvas de Romances*²⁰⁵, el “Romance de cómo un hijo del rey don Sancho acusó de alevosía a la reina, su madre”, que es el que coincidiría con este que acabamos de citar de Cueva, estaría en la *Tercera parte de la silva*, cuya edición está en proceso.

El romance que se parece mucho a éste y que sí está en esta *Segunda parte de la Silva* se llama. “Síguense los romances que tratan de historias españolas: y este primero es de

²⁰³ *Crónica najerense*, edición de Juan A. Estévez Sola, Madrid, Akal, 2003, libro segundo, nº 34, pág. 148.

²⁰⁴ Juan de la Cueva, *Coro febeo*, libro II, nº 9, fol. 70r.

²⁰⁵ Esteban de Nájera, *Las tres silvas de romances*, estudio de Vicenç Beltrán, edición de Massimo Marini, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018, pág. 478.

cómo el conde don Ramón de Barcelona libró a la emperatriz de Alemaña que la tenían para quemar”²⁰⁶. Este romance es sorprendentemente largo, porque está compuesto por 272 versos.

El virtuoso don Ramón, conde de Barcelona, sabe que en Alemania la emperatriz, mujer también virtuosa, había sido acusada de infidelidad al rey por dos “malos caballeros”. El emperador está muy turbado y hace apresar a la emperatriz. Se buscan dos caballeros que respondan por su vida ante los dos malvados. No aparece nadie para salvarla. El conde don Ramón, con un escudero, parte a liberar a la emperatriz. Unos pocos días antes de ser quemada en una hoguera llega el conde y pide entrevistarse con la emperatriz. Gracias a un monje, consigue entrar disfrazado de fraile a la celda donde está la emperatriz. Habla con ella y le dice que él va a luchar por ella. La emperatriz está feliz. El conde y su escudero se aprestan para la pelea, pero el escudero huye. El conde solo ante los jueces dice en estilo indirecto que él viene a defender a la emperatriz. Aparece el acusador (ya no son dos sino uno). Don Ramón lo hace caer del caballo y lo mata y aquí habla el romance del “otro acusador” que también está en el suelo y pide misericordia para que no lo mate. Don Ramón, muy noble, le dice que pida la vida a su majestad el emperador y no a él. El acusador es perdonado. Hay una gran fiesta en el castillo y el emperador quiere ver quién ha sido el que ha peleado por la honra de su esposa, pero don Ramón ya se ha marchado. Luego le pregunta a la emperatriz quién era su salvador y ella le responde que había prometido no decirlo hasta después de tres días. Cuando descubre el nombre de don Ramón, el emperador está feliz. La emperatriz con permiso de su esposo va a España “con trescientos a caballo”, “dos cardenales, muchos duques y muchos condes con muy gran caballería”. El conde don Ramón sale a recibirla y hay grandes festejos. Luego la emperatriz regresa a Francia.

Conclusión:

Este romance además de coincidir, en parte, con el de Cueva que hemos mencionado, y en su totalidad con uno que se encuentra en la *Tercera parte de la silva*, también coincide en dos rasgos con los romances fronterizos que hemos visto de Lucas Rodríguez: en este romance que acabamos de ver, el escudero huye antes de la pelea por miedo, lo mismo ocurre en el primero de los romances de Lucas Rodríguez cuando don Manuel Ponce de León empieza la pelea con los dos moros y hiere al alcalde, el otro moro huye

²⁰⁶ Esteban de Nájera, *Las tres silvas*, pág. 106.

muerto de miedo²⁰⁷. Y la segunda coincidencia la encontramos en este romance de esta serie, cuando don Ramón perdona la vida al acusador a través del rey. En el último de los romances de Lucas Rodríguez, el moro que ha peleado y que está herido de muerte por don Manuel Ponce de León, le ruega que no lo mate y que le perdone la vida. Don Manuel accede, le perdona la vida y lo ayuda a levantarse del suelo. Quizás haya habido un cruce entre los romances, fenómeno habitual en el romancero popular, pero estos rasgos no coinciden con Cueva.

2.2.9. Conclusión

En todos los romances de las colecciones de Sepúlveda, Fuentes, Rodríguez, Timoneda, Mendaño, *Romancero General* o la *Segunda silva de romances*, coinciden personajes y hechos con los de Cueva, aunque frecuentemente se aparten en el trayecto de la narración debido a los avatares de un género tan flexible y tan dependiente de su transmisión.

Apreciamos cómo unas veces los romances se amplifican o simplifican, se desvían, se cambian, se reinventan o exageran el relato, se mezclan unos romances con otros, se reelaboran y transforman, se confunden entre ellos y surgen otros al gusto del emisor y del receptor. Género voluble, rasgo que lo hace único al transformarse constantemente a lo largo de su vida hasta terminar impreso en un pliego o en alguna colección. Los romances nacidos de la oralidad sugieren más que los romances nuevos puesto que explican la historia con trazos más generales, dando así espacio para que el lector se imagine lo que se sugiere entre líneas e interprete y organice interiormente su propia historia.

En Rodríguez hay más mezcla de romancero viejo y nuevo y vemos rimas consonantes que se alternan con muchas asonantes. También encontramos algunas alusiones mitológicas y el estilo en general se nota más ágil, menos brusco y tosco que en Sepúlveda.

Fuentes es aún más prosaico, sus romances carecen de lirismo y se nota que los ha sacado de la prosa de Florián de Ocampo que a su vez los había divulgado desde la prosa

²⁰⁷ Lucas Rodríguez, *Romancero historiado*, pág. 126, vv.127 y 128.

del rey Sabio²⁰⁸ y algunos, como hemos visto, venían de más antiguo aún, es decir, desde la *Crónica Najerense* de la segunda mitad del siglo XII.

Por eso son de lectura más rápida y más inmediato es el efecto que causan en el lector. Efecto de asombro, pena, horror, curiosidad, intriga o alegría, mientras que en Cueva todo está detallado con rasgos muy concretos y descripciones exactas y exhaustivas; casi siempre con una sintaxis muy enredada y aunque muy teatral y dramática a veces, podría dar nervio y emoción al relato pero Cueva no lo logra. El resultado es que sus narraciones resultan tediosas y largas. Cueva casi siempre amplifica sus romances con largos discursos que están muchas veces en forma de diálogo y en estilo directo. Este rasgo además de muchas exclamaciones, teatralizan los romances y los alargan. Todo queda tan claro que el lector no tiene margen para imaginarse nada y como los versos de Cueva no son especialmente artísticos ni inspirados, la lectura se hace pesada y lenta quitándole la gracia y la ligereza de las historias chispeantes del romancero viejo que, con lenguaje primitivo pero ágil envuelve al lector en la magia de la infinidad de historias que relata.

Un rasgo muy característico de Cueva es que se alarga describiendo los conflictos internos de los personajes como la angustia de Teresa al rezar para que no la casen con el moro Abdalá; o cuando describe al detalle lo enamorada que está la madre del conde Sancho Fernández de un moro y tal es su pasión que está decidida a envenenar a su hijo para darle al moro el condado de aquél; o la angustia de Masinisa que duda si obedecer o no a Publio Cornelio Escipión y entregarle a su esposa Sofonisba como rehén.

Dicho todo esto y aunque parezca una paradoja, es admirable el conocimiento que despliega Cueva de la mitología clásica, ya que sus romances están adornados de alusiones mitológicas unas muy claras, pero otras más sofisticadas, adornos que llevan a pensar en un manierismo casi barroco. Sus romances están también salpicados de rasgos petrarquistas puesto que muchas veces salen a relucir los cabellos de oro de la dama, la piel blanca comparada con la nieve, lágrimas como perlas o manos tan blancas como el mármol.

Todos estos rasgos tan refinados demuestran el conocimiento y la cultura ilustrada de Cueva, que conoce al dedillo la tradición italiana y la castellana fundiéndolas en romances que, aunque no sean de gran belleza literaria, sí estimulan la curiosidad para conocer la mitología, la historia, la literatura antigua de Grecia y Roma y la historia medieval castellana.

²⁰⁸ Ramón Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico*, pág. 109.

Capítulo 3. Aproximación al estudio de las fuentes

Tal y como se señaló al exponer el estado de la cuestión, es muy poco lo que se ha escrito sobre las fuentes de Juan de la Cueva. El análisis de todos esos modelos rebasaría con mucho el propósito de esta presentación de su obra. Por ese motivo, he preferido centrarme en unos pocos ejemplos que puedan ilustrar la pluralidad de modelos de los que se vale Cueva, y la forma en la que los modifica para incorporarlos a sus romances. En algunos pocos casos he podido precisar la fuente concreta del sevillano, en otros solo puedo indicar la fuente última, que llegó a él a través de varios o muchos eslabones intermedios.

3.1. “Romance de los amores de Lucio Apuleyo y cómo se convirtió en asno y lo demás que sucedió”

Este romance se encuentra en el libro VIII, nº 10, fol. 273v; está compuesto de 546 versos.

Introducción

Es éste uno de los romances más largos de esta colección y es un resumen de los tres primeros libros de *El asno de oro* de Apuleyo²⁰⁹.

Aunque bien conocido, conviene recordar el argumento: Lucio, desde Corinto, parte a Tesalia para aprender las artes de la magia. Ya en la ciudad de Hipatia, en casa de su amigo Milón, se enamora de Fotis/ Fótide (Andria en la versión de Cortegana y en la de Cueva), doncella que servía en la casa. Pánfila, mujer de Milón, se dedica a la magia y enseña a Fotis/ Fótide (Andria) los secretos de su arte.

Un día, al espiar que Pánfila se convierte en búho, Lucio pide a Fotis que lo transforme también a él en búho, siempre que luego pueda volver a transformarlo en humano. Fotis accede pero al transformar a Lucio, éste se convierte en asno por error. Un asno que observa y entiende lo que ocurre a su alrededor, piensa como humano, pero no puede hablar.

²⁰⁹ Lucio Apuleyo, *El asno de oro*, traducción de Diego López de Cortegana, edición de Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 1988, basada en la última edición de 1543 antes de que fuese expurgada; Lucio Apuleyo, *El asno de oro*, edición y traducción de Juan Martos, Madrid, CSIC, 2003.

Desde el principio de esta transformación Fótide/ Andria le explica que sólo si come rosas podrá volver a su forma natural. El autor narra en primera persona las innumerables peripecias por las que discurre su vida convertido en asno, hasta que por fin un día come unas rosas que lo devuelven a su estado humano original.

La obra está salpicada de digresiones que Cueva omite, para centrarse en los amores de Lucio y Andria y la posterior transformación, por error, de éste en asno.

Como intentaré demostrar, Cueva sigue la primera versión castellana de esta obra traducida por el arcediano hispalense Diego López de Cortegana (1455-1524) de principios del XVI. Cueva utiliza el nombre de Andria para la joven que convierte a Lucio en búho, que es el que utiliza Cortegana para su protagonista frente al nombre de Fotis/ Fócide del original. El orden cronológico de la historia es el mismo aunque muy simplificado, y la utilización de una infinidad de palabras o expresiones es casi exacta a Cortegana. Estos rasgos pueden dar la pauta de que es seguro de que Cueva siguiera la traducción no expurgada o la expurgada de este humanista y no la versión latina de la obra, a pesar de que Cueva insiste que él traduce muchas obras clásicas.

Carlos García Gual en su prólogo de *El asno de oro*²¹⁰ y siguiendo a M. Menéndez Pelayo, comenta que la obra se publicó en Sevilla sin pie de imprenta ni fecha y acepta la conjetura de que fuese impresa en Sevilla en la prensa de Jacobo Cromberger hacia 1513, basándose para datarla en la fecha indicada al final del “Prohemio” del traductor. Según Francisco. J. Escobar Borrego la obra tuvo mucho éxito gracias a la traducción de Cortegana y cita a M. Menéndez Pelayo que la calificó de “sabrosísima” al elogiar “la lindeza y gracia de su estilo”²¹¹.

Sostiene Francisco Pejenaute Rubio que a la edición de Sevilla de Cortegana, le siguieron dos (también de Cortegana) de Zamora de 1536 y 1539, otra en Medina del Campo en 1543, cuyo texto fue reproducido después en la edición de Amberes 1551. Ambas ediciones (la de 1543 y la de 1551) toman como base la de Cortegana, pero la modifican y reelaboran en algunos puntos. Se ha supuesto que el autor de la reelaboración fue Alonso de Fuentes, pero Pejenaute no ve fundamento alguno para esa atribución, según señala en la nota 34 de su trabajo:

²¹⁰ Lucio Apuleyo, *El asno de oro*, ed. García Gual, pág. 33.

²¹¹ Francisco. J. Escobar Borrego, “Diego López de Cortegana, traductor del *Asinus aureus*: el cuento de Psique y Cupido”, *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, vol. 22 Nº 1, 2002, 193-209. Págs. 193-194.

La atribución de la traducción editada en Medina en 1543 a Alonso Fuentes nos resulta incomprensible; ni en el texto de la edición ni en los investigadores que han estudiado el tema (a excepción de la alusión dubitativa de Bolgar) hay la menor alusión al traductor Alonso Fuentes. El Alonso Fuentes nacido en Sevilla en 1515, poeta y escritor, autor, entre otras, de una obra titulada *Libro de cuarenta cantos*...no tiene nada que ver, creemos, con la traducción de la novela de Apuleyo.

En las páginas en blanco que preceden la edición de 1543 que se encuentra en la BNE, (R/ 11734) hay un escrito firmado por D. Pascual de Goyangos que dice lo siguiente:

No puedo averiguar en qué se fundó el que escribió la nota de la portada para decir que Alonso de Fuentes fue el traductor de este libro, siendo así que el dístico latino que está al fin de la obra declara suficientemente que lo fue Diego López de Cortegana.

En cualquier caso, es esa versión reelaborada la que incorpora D. Marcelino Menéndez Pelayo a sus *Orígenes de la novela* y la que ofrece Carlos García Gual en su edición de Alianza Editorial.

En 1559 la versión de Cortegana fue incluida en el índice de libros prohibidos, pero tras el expurgo de los pasajes más escabrosos pudo seguir su andadura editorial. No se sabe quién fue el censor pero desfiguró la traducción, omitiendo sin necesidad muchos y sanos fragmentos de ella y alterando el estilo²¹². En 1584 apareció la primera edición expurgada en Alcalá de Henares a la cual hemos tenido acceso para cotejarla con la versión no expurgada²¹³. Además de eliminar casi todo el capítulo 4 del libro X donde Apuleyo relata la relación sexual que mantiene el asno con una mujer que estaba enamorada de él, hay diferentes alteraciones a lo largo de la obra que eliminan la gracia y el ingenio de la lengua de Cortegana. Veremos más detalles en el análisis.

²¹² Lucio Apuleyo, *El asno de oro*, edición y traducción de José María Royo, Madrid, Cátedra. 1986, págs. 160 y 161.

²¹³ Apuleyo, *El asno de oro*, Alcalá de Henares, 1584.

https://books.google.es/books/about/Las_metamorfosis_o_El_asno_de_oro.html?id=GXXiAAAAMAAJ&redir_esc=y (Consulta julio-diciembre de 2019)

Análisis de las fuentes:

El romance de Cueva empieza, como en casi todos los romances de la obra, con un prólogo para que el lector entienda los antecedentes de lo que va a ocurrir. Este prólogo se extiende hasta el verso 60 donde Cueva explica de dónde viene y a dónde va Lucio y por qué.

1.

Apuleyo (Ed. Martos)	Cortegana (Ed. García Gual)	Cueva
Lucio va camino de Tesalia donde quiere aprender las artes de la magia. Encuentra dos caminantes con los cuales entabla conversación.	Lucio va camino de Tesalia donde quiere aprender las artes de la magia. Encuentra dos caminantes con los cuales entabla conversación.	Pequeño prólogo donde Cueva explica que Lucio va a Tesalia a aprender las artes de la magia.
Uno de ellos cuenta a los otros dos las cosas que se pueden hacer con la magia.	Uno de ellos cuenta a los otros dos las cosas que se pueden hacer con la magia.	En este pequeño prólogo Cueva cuenta los prodigios que ocurren en Tesalia.

Apuleyo/ Martos:

[...] se hacen volver atrás los rápidos arroyos, se condensa, lento el mar, dejan de soplar los vientos sin aliento, se detiene el sol, se le extrae la espuma a la luna, se arrancan las estrellas, se hace desaparecer el día, se mantiene la noche.

[...] amnes agiles reuerti, mare pigrum conligari, uentos inanimes exspirare, solem inhiberi, lunam despumari, stellas euelli, diem tolli, noctem teneri²¹⁴. (pág. 4)

²¹⁴ Lucio Apuleyo, *El asno de oro*, ed. Martos, libro, I, cap. 3. Con “Apuleyo/Martos” remito siempre a esta edición con la simple indicación de la página.

Cortegana/ García Gual:

[...] **los ríos caudalosos tornan para atrás**, y que el mar se **cuaja**, y **los aires se mueren**, y **el sol está fijo en el cielo**, y la luna dispuma en las hierbas, y que **las estrellas se arrancan del cielo**, y **el día se quita**, y **la noche se detiene**²¹⁵. (pág. 76)

Cueva:

que **buelven atrás los ríos**
y **cuajan** el mar violento,
que hacen **morir los aires**
y **al sol fijarse en el cielo**,
que se **arranquen las estrellas**
y a Cynthia dexar su cerco,
que se asconda el claro día
y **la noche enfrene el vuelo**. (vv. 7 y ss.)

Si observamos detenidamente, veremos que la traducción de Cortegana sigue de cerca a Apuleyo y Cueva aún más de cerca a Cortegana por la coincidencia en las palabras traducidas: “**ríos, cuajar, los aires mueren y fijar**”. De todos estos vocablos sería clave la utilización del verbo “**conligari**” que tanto Cortegana como Cueva traducen como “**cuajar**”, una pauta bastante clara para sostener que Cueva conoce la traducción y sigue muy de cerca a Cortegana.

En estos ejemplos no observamos diferencias en la versión de Cortegana expurgada y la no expurgada.

2.

En este punto, Cortegana cambia el nombre de Fotis/ Fótide por el de Andria, que es el nombre que recoge Cueva para llamar a la muchacha que trabaja en casa de Pánfila y Milón. Este es uno de los indicios más determinantes de que Cueva sigue la traducción de Cortegana.

²¹⁵ Lucio Apuleyo, *El asno de oro*, ed. García Gual, libro, I, cap. 1. Con la indicación “Cortegana/García Gual” remito siempre a esta edición, con la simple indicación de la página.

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana (Ed. expurgada, 1584)	Cueva
Al regresar a casa de Milón, Lucio ve que Fótide, la joven que sirve en la casa está en la cocina guisando.	Al regresar a la casa de Milón, Lucio ve que Andria, la joven que sirve en la casa, está sola en la cocina haciendo una masa.	Al regresar a la casa de Milón, Lucio ve que Andria, la joven que sirve en la casa, está sola en la cocina haciendo una masa.	Enamorado de Andria, Lucio la encuentra sola en la cocina haciendo unos pasteles. Lucio le declara su amor.
Ella hace toda clase de movimientos provocadores con sus brazos y cuerpo mientras guisa.	Ella hace toda clase de movimientos provocadores con sus brazos y cuerpo mientras amasa.	Ella hace toda clase de movimientos provocadores con sus brazos y cuerpo mientras amasa.	Mientras Andria hace la masa Cueva describe cómo tenía los brazos descubiertos y cómo los cabellos se le esparcían por el cuello y los hombros.
Lucio se queda mirándola atontado y le dice que dichoso el que pueda meter un dedo en ese guiso.	Lucio le dice que dichoso el que pueda tocarla con un dedo.	Lucio le dice que dichoso es aquél a quien ella dejare tocar su ropa.	Lucio le declara su amor.
Fótide, en estilo directo, le dice que se vaya de la cocina y que ella	Andria, en estilo directo, le dice que se vaya de la cocina y que ella	Andria, en estilo directo, le dice que se vaya de la cocina. Luego, más adelante, el autor	Andria, en estilo directo, le dice que se vaya de la cocina y más adelante, también

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana (Ed. expurgada, 1584)	Cueva
irá a su habitación por la noche a aplacar sus fuegos.	irá a su habitación por la noche a aplacar sus fuegos.	en estilo indirecto, cuenta que Andria le había prometido que esa noche se acostaría con él.	en estilo directo, que esa noche ella irá a su aposento.

Apuleyo/Martos:

Apártate, desgraciado apártate lo más lejos que puedas de mi hornilla. Porque si te llegara a alcanzar mi fuegucito, aunque sea un poco, te vas a abrasar hasta lo más profundo y no habrá nadie que pueda apagar tu ardor más que yo, que con un aderezo placentero sé agitar deliciosamente la cazuela y la cama.

miselle, quam procul a meo foculo, discede. Nam si te uel modice meus igniculus afflauerit, ureris intime nec ullus extinguet ardorem tuum nisi ego, quae dulce condiens et ollam et lectulum suaue quaterere noui'. (pág. 28)

[...] Iré a tu habitación [...] Así que vete y prepárate, porque voy a luchar contigo valiente y esforzadamente la noche entera.

[...] sed prima face cubilculum tuum adero. Abi ergo ac te compara; tota enim nocte tecum fortiter et ex animo proeliabor. (pág. 31)

Cortegana/ García Gual:

Anda mezquino, apártate de aquí, vete de la **cocina**, no te llegues al fuego; porque si un poco de fuego te toca, arderás de dentro, que nadie **podrá apagarlo sino yo, que sé muy bien mecer la olla y la cama.** (pág. 107)

[...] que a prima noche yo seré contigo en tu cámara: anda, vete de aquí y apareja, que toda esta noche entiendo **pelear contigo.** (pág. 109)

Cortegana (1584, expurgada):

Anda mezquino, quítate de aquí, vete de la cocina, no te llegues al fuego, porque si un poco del mío te tocare, arderás de dentro, que nadie **podrá apagarlo sino yo, que sé muy bien mecer la olla y la cama.** [...] Y prometiome que esa noche se iría acostar conmigo²¹⁶. (fol 28r-28v)

Aquí vemos claramente el expurgo que más que expurgo es un deliberado cambio del texto, menos metafórico y más prosaico que el original.

Cueva:

No estás bien en la **cozina,**
amigo Lucio Apuleyo [...]
si tú vienes encendido,
venirte acercando al fuego,
que si el de la chimenea
y el tuyo se juntan temo
que se a de quemar la casa
sin que tengamos remedio
y más si acude una parte
de lo mucho que yo tengo,
verás arder una sphaera,
un Etna y un Mongibelo
**sin que lo pueda apagar
nadie, sino yo, que puedo.**
esta noche iré sin falta
a hablarte en tu aposento. (vv. 113 y ss.)

En este punto se plantea un problema: la ausencia de movimientos provocadores por parte de Andria nos hizo pensar que Cueva o los había suprimido por iniciativa propia o estaba utilizando una versión expurgada de la traducción de Cortegana. Una vez consultada la versión expurgada de Cortegana de Alcalá de Henares de 1584, se comprueba que el censor no eliminó esa referencia. Hay que concluir, por tanto, que fue

²¹⁶ Lucio Apuleyo, *El asno de oro*, ed. 1584, libro II, cap. 2, fol. 28v. Remito a esta edición con la simple indicación del folio.

Cueva quien deliberadamente suprimió los movimientos provocadores para simplificar su romance que de todas maneras resultó bastante largo.

Observamos, sin embargo, cómo solamente en la versión expurgada, es el autor quien cuenta en estilo indirecto (y no en estilo directo, como en la versión no expurgada) que Andria va a ir esa noche a acostarse con él. Por este detalle y por las semejanzas señaladas anteriormente podríamos deducir que Cueva se aleja aquí de la versión expurgada.

Llama la atención la cita del Etna y el Mongibello de Cueva en el verso 126, comparación que no aparece ni en la versión de Cortegana de 1543, no expurgada, ni en la expurgada de 1584. Tampoco en la versión original en latín y es, por tanto, una amplificación original de Cueva.

3.

Andria avisa a Lucio que su ama Pánfila esa noche se transformaría en ave para poder volar adonde estaba un joven del que se había enamorado y que no le hacía caso.

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana (Ed. expurgada, 1584)	Cueva
Fótide y Lucio espían a Pánfila que se desnuda, ven que abre un arca de donde saca unas cajitas.	Andria y Lucio espían a Pánfila que se desnuda primero, luego abre un arca de donde saca unas cajitas con ungüentos.	Andria y Lucio espían a Pánfila que se desnuda primero, luego abre un arca de donde saca varias cajitas con ungüentos.	Mientras Andria y Lucio espían a Pánfila a través de una rendija, ven que ésta se desnuda, luego abre un arca de donde saca muchas cajitas con ungüentos.
Abre una de ellas y saca un ungüento que se extiende por todo el cuerpo, de la cabeza a la punta de los pies.	Abre una y se unta el cuerpo desde las uñas de los pies hasta encima de los cabellos diciendo palabras extrañas.	Abre una y se unta desde la punta de los pies hasta la cabeza diciendo ciertas palabras.	Abre una y se unta el cuerpo desde la planta del pie hasta encima de los cabellos diciendo algunas palabras.

Apuleyo/Martos:

[...] y a través de una rendija en las puertas me manda observar lo que sucedía, [...] en primer lugar se despoja Pánfila de todos sus vestidos y saca varias cajitas del interior de una arquilla que acaba de abrir; después de retirar la tapa de una de ellas y extraer de allí un ungüento y frotarse con él durante un largo rato, termina por extenderse por todo el cuerpo, de la cabeza a la punta de los pies y tras permanecer mucho tiempo hablando en secreto con la lámpara [...]

iam primum omnibus laciniis se desuistit Pamphile et arcula quadam reclusa pixides plusculas inde derpomit, de quis unius operculo remoto atque iidem egesta unguedine diuque palmulis suis adfricta ab imis **unguibus** sese totam adusque **summos capillos** perlinit multumque cum lucerna secreto conlocuta [...]. (pág. 62)

Cortegana/ García Gual:

[...] y mostrome una hendedura de la puerta por donde viese lo que hacía. Lo cual Pánfila hizo de esta manera: primeramente ella se desnudó de todas sus vestiduras y abierta una arquilla pequeña sacó dende muchas **bujetas**, de las cuales quitaba la tapadera de una y sacado de ella cierto ungüento y fregado bien entre las palmas de las manos, ella **se untó desde las uñas de los pies hasta encima de los cabellos; y diciendo ciertas palabras** entre sí al candil [...]. (pág. 148)

Cortegana / (1584, expurgada):

[...] y mostrome una hendedura de la puerta por donde viesse lo que hazía. Lo cual Pánfila hizo desta manera: primeramente ella se desnudó y abierta una arquilla pequeña, sacó muchas buxetas de las cuales tirando el atapadera a una, sacó della un poco de ungüento con que se untó **desde las puntas de los pies hasta la cabeça** y diciendo entre sí ciertas palabras [...]. (fol. 48r)

Cueva:

Pusiéronse Andria y Lucio
a ver por los agujeros
y viéronla desnudar
de todos sus adereços [...]
Abrió un arca y sacó d'ella

muchas **buxetas** de unguentos [...]

y con el unguento de una

se untó apriessa el cuerpo

desde la planta del pie

hasta **encima del cabello**

diziendo algunas palabras. (vv. 331 y ss.)

Cueva coincide en la expresión **encima del cabello** con la versión latina **summos capillos** (que Martos no traduce literalmente), pero que sí traduce la versión de Cortegana no expurgada que dice **encima de los cabellos**. Aquí Cueva podría seguir una u otra versión: la latina o la no expurgada de Cortegana, pero no la expurgada, que dice, “hasta la cabeza”.

También coinciden la versión latina (que Martos tampoco traduce literalmente) que utiliza **unguibus** con la versión no expurgada de Cortegana que utiliza **uñas** y que Cueva no utiliza ya que dice: “desde la planta del pie/ hasta encima del cabello”.

Coincidencia también en **pie** en Cueva y **pies** en la versión expurgada.

Estas coincidencias nos pueden llevar a dudar qué versión sigue Cueva más directamente aunque nos inclinamos a pensar que se acerca un poco más a la versión de Cortegana no expurgada.

Cueva simplifica o amplifica, según le convenga, en este caso no dice que Pánfila con quien habla es con la lámpara o el candil.

4.

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana, (Ed. expurgada 1584)	Cueva
Pánfila se estremece con un temblor y le empiezan a crecer unas plumas suaves y otras fuertes, se le pone dura la nariz, se le curvan	Pánfila empieza a sacudir sus miembros y le empiezan a salir plumas, le crecen los cuchillos de las alas, se le endurece y se curva la nariz,	Pánfila empieza a sacudir sus miembros de los cuales salen plumas, luego alas y el pico, se le encorvan las uñas.	Comienza Pánfila a sacudir sus miembros de los cuales empiezan a salir plumas y luego alas, un pico torcido, se le encorvan las uñas y

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana, (Ed. expurgada 1584)	Cueva
las uñas y se convierte en búho. Después de chillar lúgubrememente, empieza a saltar y luego se va volando.	las uñas también se le encurvan y se convierte en búho. El búho entona un canto triste y sale volando.	Se convierte en búho. Canta un triste canto que cantan los búhos y sale volando por la ventana.	se convierte en búho. Empieza a cantar un canto triste y emprende vuelo por la ventana.

Apuleyo/ Martos:

Se estremece su cuerpo con una sacudida temblorosa; al agitarse suavemente, le empieza a brotar un suave plumón, y le crecen también plumas fuertes, se le endurece, ganchuda la nariz, las uñas se ven forzadas a curvarse: - “Pánfila se convierte en búho”.

Entonces, después de emitir un chillido lúgubre, [...]. Enseguida [...] emprende el vuelo hacia el exterior.

quis leniter fluctuatnibus promicant molles plumulae, crescunt et fortes pinnulae, duratur nasus incuruus, coguntur ungues adunci: fit **bubo** Pamphile. Sic edito stridore querulo iam sui periclitabunda paulatim terra resultat; mox in altum sublimata forinsecus totis alis euolat. (pág. 62)

Cortegana/ García Gual:

[...] **comienza a sacudir todos sus miembros** [...] comienzan **poco a poco a salir plumas y luego crecen** los cuchillos de **las alas**; la nariz se endureció y encorvó, **las uñas también se encorvaron, así que se tornó búho**: la cual **comenzó a cantar aquel triste canto** que ellos hacen, [...] cogió **vuelo** y salió fuera volando. (pág. 149)

Cortegana/ (expurgada 1584):

[...] començose a sacudir todos sus miembros de los quales salió **poco a poco pluma**, luego le salen las alas y el pico y **las uñas se encorvaron**, en fin que se tornó **perfecto**

búho y luego empezó a cantar aquel triste canto que ellos cantan y después se salió volando por la **ventana** fuera. (fol. 48r)

Cueva:

se comenzó a sacudir

apriessa **todos sus miembros**

de los cuales **poco a poco**

plumas le salieron luego,

y le crecieron *las alas,*

y le salió un pico tuerto,

las uñas se le encorvaron

quedando un búho perfeto.

Comenzó en su triste canto

a cantar y alçando **el vuelo,**

se salió por la **ventana.** (vv. 349 y ss.)

En este fragmento Cueva coincide en **búho perfeto** con la versión expurgada que dice **perfecto búho**, mientras que la versión no expurgada dice simplemente “**búho**”.

También coincide con la versión expurgada en que el búho sale volando por la **ventana**, palabra que no nombra la versión no expurgada. En la versión latina tampoco aparece la palabra **fenestra/ ventana**. En este punto podríamos decir que Cueva se acerca más a la versión expurgada.

5.

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana, (Ed. expurgada 1584)	Cueva
Lucio, atónito ante lo que ha visto, en estilo directo, pide a Fótide que le ponga un poco de ese unguento.	Lucio, atónito ante lo que ha visto, en estilo directo, pide a Andria que le ponga un poco de ese unguento.	Lucio atónito ante lo que ha visto, en estilo indirecto, en primera persona, pide a Andria que lo unte con el unguento para	Lucio, atónito ante lo que ha visto, en estilo indirecto, en tercera persona, pide a Andria que con el unguento con que Pánfila se

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana, (Ed. expurgada 1584)	Cueva
Fótide, al principio, dice que no, en estilo directo.	Andria al principio dice que no, en estilo directo.	transformarse en búho o ave. Andria al principio dice que no en estilo directo.	untó, lo unte a él para poder ir a ver qué ocurría con Pánfila después de echarse a volar. Andria al principio dice que no, en estilo directo.

Apuleyo/Martos:

Permíteme, por favor [...] mientras haya oportunidad, que obtenga un provecho grande y especial de tu afecto y dame un poco de ese mismo unguento.

patere, oro te [...] dum dictat occasio, magno et singulari me adfectionis tuae fructu perfrui, et impertire nobis unctulum indidem.

Cómo pretendes engañarme como un zorro, mi amor, y me empujas a que voluntariamente tire piedras contra mi propio tejado? [...] Cuando te convirtas en ave, ¿dónde te buscaré?, ¿cuándo te veré?”

Ain´, inquit, `uulpinaris, amasio, meque sponte asceam cruribus meis inlidere compellis? sic inermen uix a lupulis conseruo Thessalis, hunc alitem factum ubi quaeram, uidebo quando?´. (pág. 62-63)

Cortegana/ García Gual:

(Lucio) [...] “**Ruégote, señora [...] Úntame con el unto de la bujeta, por mi vida**”

Así lo dices, amor falso y engañoso; ¿quieres que yo misma, de mi propia gana, me ponga el hacha en mis piernas, que me las corte? Ahora que te tengo bien curado, ¿qué te guarde para las putas de Tesalia? Veamos: tú, hecho ave, **¿dónde te iré a buscar?** ¿Cuándo te veré? (pág. 149)

Cortegana/ (expurgada 1584):

(En estilo indirecto, en primera persona)

[...] rogué a mi Andria que me untasse con aquel unguento para me tornar en búho o en otra cualquier ave. [...]

Ella dixo. “**Para qué me pides eso?** Quieres que yo misma encienda el fuego en que me queme? Veamos, (una letra ilegible) hecho ave a **dónde te yré a buscar** o cuándo te veré?”. (fol. 48r)

Cueva:

(Lucio, en estilo indirecto, en tercera persona)

le rogó a su amada Andria
que con aquel mesmo unguento
con que Pámphila se untó
a él lo untasse al momento
porque buelto en búho fuesse [...]
[Andria]

- “**¿Para qué me pides eso?**

¿Quieres que yo mesma encienda
para que me abraze el fuego?

Dime **dónde iré a buscarte**

cuando en ave te vea hecho? (vv. 369 y ss.)

Aquí observamos cómo Cueva y la versión expurgada coinciden al utilizar el estilo indirecto mientras que Apuleyo y Cortegana (versión no expurgada) utilizan el estilo directo, algo que ocurre en innumerables ocasiones a lo largo de toda la obra, tal como hemos ido señalando. Probablemente fuera un recurso que le permite hacer simplificaciones de una forma más efectiva como en este ejemplo.

Lo que sí llama la atención es que Cueva reproduce exacta la pregunta que en estilo directo Andria le hace a Lucio en la versión expurgada: **¿Para qué me pides eso?** Pregunta que no está en la versión no expurgada, además de coincidir con esa versión en utilizar las palabras **encienda** y **fuego** que no están en la versión no expurgada. Por lo tanto en este ejemplo Cueva se acerca más a la versión expurgada de la obra.

6.

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cortegana, (Ed. expurgada 1584)	Cueva
Lucio le pregunta si después de transformarlo, sabe cómo devolverlo a su estado natural.	Lucio le pregunta si después de transformarlo, sabe cómo devolverlo a su estado natural. Andria le responde que eso es muy fácil ya que su ama le ha enseñado cómo hacerlo.	Lucio le pregunta si después de transformarlo, sabe cómo devolverlo a su estado natural. Andria le responde que eso es muy fácil ya que su ama le ha enseñado cómo hacerlo.	Lucio le pregunta si después de transformarlo sabe cómo devolverlo a su estado natural. Andria le responde que eso es muy fácil ya que su ama le ha enseñado cómo hacerlo.

Apuleyo/Martos:

Pero casi me olvido de preguntarte una cosa: ¿qué tengo que decir o que hacer para despojarme de las plumas y volver otra vez a mi forma de Lucio? [...] porque mi ama me ha enseñado cada uno de los medios que pueden hacer que adquieran otra vez apariencia humana semejantes figuras”

Sed quod sciscitari paene praeteriui quo dicto factoue rursus exutis pinnulis illis ad meum redibo Lucium? [...] nam mihi domina singula monstrauit quae possunt rursus in facies hominum tales figuras reformare”. (pág. 63)

Cortegana/ García Gual:

Pero lo que se me olvidaba de preguntar: después que **una vez me tornare ave ¿qué tengo que hacer o decir para desnudarme aquellas plumas y tornarme Lucio?** [...] porque **mi señora** me mostró todo lo que es menester para que los que **toman** estas figuras puedan tornarse a su natural y forma primera”. (pág. 150)

Cortegana, (expurgada 1584):

Mas yo primero te quiero preguntar si después de tornado en ave he de **bolver a ser Lucio, como de antes**”. [...] Desso no tengas temor porque mi señora me enseñado todo

lo que es menester para los que toman estas figuras poder tornar a su natural y forma primera”. (fol. 48v)

Cueva:

y así te pido una cossa
que me declares primero
si en ave yo convertido
bolver a mi forma puedo
y ser después de ser ave
el mismo Lucio Apuleyo [...]
“Poder **bolverte en tu forma**
aunqu’ en ave te veas buelto
-dixo Andria- es fácil cosa
para mí, que sé el secreto
que Pámphila, mi señora,
me a dado lición en esto,
para los que varias formas
toman en su ser bolvellos. (vv. 390 y ss.)

En este punto tanto Cueva como Cortegana ponen en boca de Lucio las palabras **tornar/ bolver/ convertido en ave**, mientras que en Apuleyo estas palabras están en boca de Fotis. Una vez más vemos cómo Cueva se acerca a Cortegana pero también realiza cambios para adaptar la historia a su romance y logra ajustar con ingenio lo que dice Apuleyo y luego traduce Cortegana.

Coincide Cueva otra vez con Cortegana (en las dos versiones) donde aparece la frase “**si en ave yo convertido**”, “**una vez me tornar en ave**”, mientras que en el original latino falta el equivalente a esa frase.

7.

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cueva
Fótide entra en la habitación de Pánfila y saca una de las cajitas de la arquilla. Lucio se quita la ropa y unta su cuerpo con el unguento.	Andria va a la habitación de Pánfila y allí saca una bujeta de un arca pequeña. Lucio se desnuda y se unta con el unguento.	Andria entra en el aposento de Pánfila y saca una bujeta con unguento. Lucio se desnuda y se unta con el unguento.

Martos:

se desliza en el cuarto y saca una de las cajitas de la arquilla [...] después también de despojarme de todas mis ropas, [...] metí las manos en ésta (cajita) con codicia y me refregué el unguento, [...] por cada rincón de mi cuerpo.

inrepit cubilculum et pyxidem depromit arcula. Quam ego amplexus ac deosculatus prius utque mihi prosperis faueret uolatibus deprecatus abiectis propere laciniis totis auidemanus immersi et haurito plusculo uncto corporis mei membra perfricui. (pág. 64)

Cortegana/ García Gual:

[Andria] lanzose en la cámara y **sacó una bujeta de la arquilla** [...] así que prestamente yo me desnudé [...] y con mucha ansia puse la mano en la bujeta y tomé buen pedazo de aquel unguento; con el cual fregué todos los miembros de mi cuerpo. (pág. 151)

Cortegana (expurgada, 1584):

[Andria] se metió en la cámara y sacó una de las bujetas. Assí que prestamente yo me desnudé y con mucha ansia metí la mano en la bujeta y tomé un buen pedaço de aquel unguento con el qual refregué todos los miembros de mi cuerpo. (fol. 49r)

Cueva:

[Andria] entrose en el aposento
do Pámphila se avía untado
y sin tardarse un momento

sacó d'él una buxeta

más de la mitad unguento [...]

y él mismo comenzó a untarse

la cabeza, espalda, pechos [...]

sin dexar parte ni extremo. (vv. 431 y ss.)

En este punto encontramos una amplificación de Cueva en relación a Apuleyo y a Cortegana ya que Cueva no se limita a decir que Lucio se cubre el cuerpo con el unguento, sino que enumera tres partes de su cuerpo. Otro ajuste de Cueva pero que da a entender lo mismo que el escritor latino y su traductor. Cueva lo relata en tercera persona mientras que Cortegana lo hace en primera persona. Tampoco en este punto podríamos decir a cuál de las dos versiones de Cortegana sigue Cueva.

8.

Apuleyo (Ed.Martos)	Cortegana, (Ed. García Gual, no expurgada)	Cueva
Desesperado, Lucio intenta quejarse a Fótide por su transformación. Se da cuenta de que no puede gesticular ni hablar como humano. Protesta y se queja a Fótide con la mirada y en silencio.	Desesperado, Lucio intenta quejarse a Andria por su transformación. Se da cuenta de que no puede gesticular ni hablar como humano. Se queja y acusa a Andria con la mirada y en silencio.	Desesperado, Lucio intenta quejarse a Andria por su transformación, pero en vez de hablar rebuzna y salta. Puede pensar pero no hablar. Fija sus ojos en Andria en forma de queja y acusación.

Martos:

le hubiera manifestado a Fótide mis protestas por lo que me había hecho, pero como ya me había quedado privado de gestos humanos al mismo tiempo que de voz, me quejaba de la única forma que podía: en silencio, mirando hacia ella de lado con el labio inferior caído, pero con los ojos húmedos.

Ac dum salutis inopia cuncta corporis mei considerans non auem me ssed asinum uideo, querens de facto Photidis sed iam humano gestu simul et uoce priuatus, quod solum poteram, postrema deiecta labia umidis tamen oculis oblicum respiciens ad illam tacitus expostulabam. (pág. 64)

Cortegana/ García Gual:

Y **queriéndome quejar** de lo que Andria había hecho, **ya no podía, porque estaba privado de gesto y voz de hombre** [...] caídos los labios y los ojos hundidos, mirando un poco de través a ella, callando, la acusaba y me quejaba [...]. (pág. 151)

Cortegana (expurgada 1584):

Y queriéndome quejar de lo que Andria avía hecho ya no podía porque estava privado de gesto y boz de hombre y lo que solamente pude era que caydos los beços e los ojos hundidos, mirando un poco de través a ella callando la acusava y me quexava. (fol. 49v)

Cueva:

queriendo quejarse d'ello [...]

rebuznaba y **no pudiendo**

hablar dava mil roznidos [...]

que aunque perdió forma y habla,

le quedó vivo el ingenio. (vv.476 y ss.)

En este ejemplo tampoco podemos definir si Cueva sigue la versión expurgada o la no expurgada puesto que no encontramos diferencias que puedan demostrar ni lo uno ni lo otro.

En el libro de Apuleyo, desde aquí en adelante, es decir, desde el final de libro III, cap. 4, hasta el libro XI cap. 2, Lucio/ asno vive infinidad de aventuras hasta que al final se le aparece la diosa Isis quien le dice que al día siguiente podrá comer unas rosas que uno de los sacerdotes que participará en la procesión en su honor, tendrá en sus manos. Lucio/ asno, las come y delante de todos los feligreses adoradores de Isis, se transforma otra vez en humano.

Así como los temas de las digresiones son muy variados, sorprendentes y llenos de vida, la prosa que utiliza Apuleyo/ Cortegana también lo es, ya que muchas veces es

barroca, complicada y enredada, pero se puede convertir en otros momentos en conmovedoramente sencilla y lírica.

Cueva, sin embargo, termina el romance una vez que Lucio, apenas convertido en asno, se marcha al establo. Entran unos ladrones en casa de Milón, se llevan los animales y a Lucio/ asno con ellos. Dice Cueva en poco más de tres versos que mil cosas le sucedieron al pobre Lucio/ asno, el cual luego come unas rosas y vuelve a su estado humano. Es un final brusco y cortante, inesperado y sorprendente, da la impresión de que Cueva tiene prisa por terminar el romance.

Si resumimos el análisis que hemos realizado podríamos llegar a las siguientes evidencias:

Punto 1: En este punto no observamos diferencias entre la versión expurgada y la no expurgada. Lo que sí queda claro es que Cueva sigue a Cortegana y un indicio es que ambos autores traducen el verbo **conligari** como **cuajar**.

Punto 2: Cueva llama a Fotis, Andria, como Cortegana. En este fragmento Cueva se acerca más a la versión no expurgada, por el uso del estilo directo, en lugar del indirecto de la expurgada.

Punto 3: Cueva se acerca a la versión latina y a la no expurgada (“summos capillos”, “encima del cabello”) frente a la expurgada (“hasta la cabeza”).

Punto 4: se acerca más a la versión expurgada en **perfeto buho y ventana**.

Punto 5: se acerca mucho a la versión expurgada al reproducir exactamente lo que dice esa versión de Cortegana: **¿Para qué me pides eso?** pregunta que no aparece en la versión no expurgada.

Punto 6: coincide con las dos versiones de Cortegana.

Punto 7: coincide con las dos versiones de Cortegana.

Punto 8: coincide con ambas versiones.

Por todo lo señalado anteriormente, creo que podemos deducir que Cueva siguió de cerca a Cortegana. Con respecto a si Cueva siguió la versión expurgada o la no expurgada, sería difícil afirmar con contundencia lo uno o lo otro, aunque en la pregunta exacta que Cueva reproduce en el número 5 **¿Para qué me pides eso?** y en el número 4 **perfecto búho** y demás similitudes señaladas en ese mismo apartado, que no están así expresadas en la versión no expurgada, hacen sospechar que sigue la versión expurgada. No obstante,

los puntos 2 y 3 dejan abierta la posibilidad de que Cueva tuviera a la vista la versión no expurgada, o bien el original latino, lo que quizá sea más probable.

Cueva no entra en ninguna de las largas digresiones de Apuleyo y omite, creo que deliberadamente, los fragmentos donde el autor latino hace alusiones sexuales que Cortegana traduce de forma muy graciosa y elegante, sin caer jamás en la vulgaridad. Resulta preciosísimo el lenguaje que utiliza un inquisidor del siglo XVI como Cortegana, hombre de iglesia, que nos lleva de la sonrisa a la carcajada con gran facilidad por la gracia chispeante de su traducción.

No podemos decir lo mismo de la versión expurgada que en muchos fragmentos carece de la gracia y la chispa de Cortegana.

En sus escritos, Cueva sostiene y repite innumerables veces que traduce a los clásicos, pero al menos en el caso de *El asno de oro* de Apuleyo nos inclinamos a pensar que Cueva siguió de cerca la traducción no expurgada de Cortegana y aún más de cerca la versión expurgada de 1584 por las coincidencias que ya hemos señalado en este análisis.

3.2. “Romance de Andrómeda y cómo Perseo la libró de la muerte y lo que sucedió más”

Este romance se encuentra en el libro VI, n.8, fol. 195r, está compuesto de 386 versos²¹⁷. El mito tiene innumerables versiones, pero siguiendo a Grimal²¹⁸ sabemos que Perseo, natural de Argos, es hijo de Júpiter (Zeus) y Dánae.

Introducción:

El oráculo había vaticinado a Acrisio, rey de Argos, que si tenía un nieto, éste lo mataría. Atemorizado, Acrisio encierra a su hija Dánae en una habitación subterránea hecha de bronce. Zeus (Júpiter), enamorado de Dánae, consigue entrar en la habitación en forma de lluvia de oro y dejar embarazada a la joven. Dánae da a luz a un niño que será Perseo. Al enterarse Acrisio de lo ocurrido, envía en un barco al mar, sin rumbo fijo a Dánae y Perseo que llegan a la isla de Serifo donde son recogidos por un pescador llamado Dictis, hermano del tirano de la isla, Polidectes. Polidectes se enamora de Dánae que es custodiada por su hijo Perseo, el cual se ha convertido en un joven de gran belleza

²¹⁷ El relato de este mito lo podemos encontrar en Higino, *Fábulas mitológicas*, 64 (Hay traducción española de Francisco Miguel del Rincón Sánchez, Madrid, Alianza, 2009, pág. 97); Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, libro II, 43-46 (hay traducción española de José Calderón Felices, Madrid, Akal, 1987, pág. 43); Eratóstenes, *Mitología del firmamento*, 17 y 22; en Sófocles y Eurípides en fragmentos y mucho más extenso en Ovidio, *Metamorfosis*, libro IV, vv. 664 y ss. y libro V, 1, vv. 1 y ss. (Grimal, pág. 27).

²¹⁸ Grimal, págs. 425 y ss.

y valor. Polidectes envía a Perseo a buscar la cabeza de la Gorgona para poder conquistar a su madre. Las ninfas le regalan unas sandalias aladas, un zurrón, un casco que lo hace invisible y Hermes le regala una hoz. Perseo consigue cortar la cabeza de Medusa gracias a que Atenea sostiene un escudo bruñido a modo de espejo y así Medusa, con su mirada, no consigue convertirlo en piedra.

Perseo, invisible gracias a su casco, escapa volando con la cabeza de Medusa. En su camino, pasa por Etiopía, donde encuentra a Andrómeda encadenada a una roca expiando unas imprudentes palabras que su madre Casiopea, que pretendía ser más hermosa que Juno, esposa de Zeus (Júpiter), había proferido. Andrómeda atada a la roca, injustamente, está condenada a que la devore un monstruo marino por la ofensa de su madre. Perseo se enamora de Andrómeda y promete a sus padres (Cefeo y Casiopea) salvarla si ellos se la dan luego como esposa. Los padres de Andrómeda aceptan la propuesta. Aparece el monstruo marino y Perseo lo mata. Consigue así a Andrómeda, pero durante el festejo de las bodas, aparece Fineo, hermano de Cefeo, quien sostiene que Andrómeda es su prometida y exige que se la entreguen. Perseo le muestra la cabeza de la Gorgona y Fineo se convierte en piedra. Andrómeda y Perseo se casan y se marchan a Argos.

Sostiene Vicente Cristóbal López²¹⁹. que muchos literatos de la Edad Media y de los siglos XVI y XVII, no sólo acudían a la obra original latina, sino que en repetidas ocasiones, muchos de ellos utilizaron traducciones castellanas de las *Metamorfosis* de Ovidio desde donde se transmitieron los mitos clásicos, como por ejemplo la *General Estoria* del rey Alfonso X el Sabio; una traducción anónima de la primera mitad del siglo XV de la cual da noticia el Marqués de Santillana en una carta a su hijo; los *Comentarios a Eusebio* de Alonso Fernández de Madrigal, el Tostado, que tiene mucho material ovidiano; la traducción de Jorge de Bustamante, en prosa (Amberes, 1545) muy leída, muy difundida e influyente; la italiana de Anguilara (Venecia, 1563) que era versificada; una menos conocida de Antonio Pérez Sigler (Salamanca, 1580) escrita en endecasílabos; la de Felipe Mey (Tarragona, 1586) que sólo abarcaba los siete primeros libros y estaba muy influenciada por la de Anguilara, y la muy famosa de Sánchez de Viana (Valladolid, 1589), también versificada.

Comenta Cristóbal López en el mismo artículo, que hubo varios manuales mitográficos, no sólo los italianos escritos en latín de Boccaccio (de finales del siglo XIV) y Conti (Venecia, 1551), sino también hispanos de Pérez de Moya (Madrid, 1585) y

²¹⁹ Vicente Cristóbal López, “Las *Metamorfosis* de Ovidio en la literatura española”, *Cuadernos de la Literatura Griega y Latina*, 1 (1997), págs. 125-154.

Baltasar de Vitoria (Salamanca, 1620) desde donde se dieron a conocer los diferentes mitos de las *Metamorfosis*. Es decir que los mitos ovidianos se habían difundido y dado a conocer a través de muchas obras durante la Edad Media y el Renacimiento.

Añade Cristóbal López, que los autores medievales hicieron traducciones de las *Metamorfosis* alegóricas y ejemplarizantes, en las cuales redujeron la mitología clásica a historia por el método evemerista, es decir suprimiendo todo lo sobrenatural e inverosímil. Sin embargo, los autores renacentistas, más preocupados por la estética literaria aceptaron los mitos sin distorsiones y devolvieron a las narraciones míticas todo lo sobrenatural e inverosímil que les había amputado la Edad Media.

Esther Fernández López²²⁰ sostiene que el único material relacionado con el mito de Andrómeda en la literatura española anterior al s. XVI se encuentra en la *General Estoria* alfonsí y que desde la obra del rey sabio se transmitieron los mitos grecolatinos hasta la traducción del texto en prosa por Jorge de Bustamante de Amberes, 1545. Según Fernández López, esta traducción, que tuvo una gran difusión en España, fue la única que no estuvo influenciada por las versiones italianas de Ludovico Dolce y de Giovanni Andrea dell' Anguilara.

Quince años antes de que Cueva editara su *Coro febeo* en 1587, Timoneda publica, como ya hemos visto, *Las Rosas de Romances* (1573) donde aparecen tres romances (Parte primera, *Rosa de Amores*, números 51, 52 y 53), dedicados al mito de Andrómeda y Perseo, romances que Timoneda no aclara si son de su autoría o no. Lo que sí queda claro, después del análisis exhaustivo de Fernández López, es que estos tres romances siguen la versión traducida en prosa de Bustamante aunque el autor, (haya sido Timoneda o no) haga caso omiso de todo lo referente a la Gorgona ya que en esos tres romances el autor no menciona nunca a la Medusa. Fernández López cree que el autor deliberadamente omitió este rasgo.

El primer romance de Timoneda trata sobre Dánae y cómo su padre Acrisio la encerró en una torre por ser hermosa. A pesar de su encierro, Júpiter se enamora de ella y transformado en lluvia de oro consigue dejarla embarazada. Termina el romance con una Dánae desolada en su tristeza.

El segundo romance trata cómo Acrisio, al enterarse de que su hija va a tener un hijo, está a punto de matarla. Pero se detiene y espera a que nazca el niño. Una vez nacido Perseo, Acrisio, los pone en una nave solos para que desaparezcan en el mar. Dánae con

²²⁰ Esther Fernández López, "Perseo en el romancero clásico: Las *Rosas de Romances* de Juan de Timoneda", *Epos*, 31 (2015), págs. 105-126.

Perseo en brazos llega a la isla Acaya donde el rey Polidete se enamora de ella. Viven juntos y Polidete considera a Perseo como hijo suyo.

Entre este segundo romance y el tercero, el autor omite la historia de la Gorgona y la de Atlas tal y como ocurre en Cueva, debido a lo cual nos preguntamos si estos romances de Timoneda podrían haber influido en Juan de la Cueva, aunque no creemos que sean su fuente principal. Timoneda comienza directamente con la escena en la que Andrómeda, atada a una roca está llorando; Perseo la encuentra y se enamora de ella.

El tercer romance comienza con un pequeño prólogo de once versos donde el narrador describe a Andrómeda atada a una roca junto al mar. Aparece Perseo, (no aclara si aparece volando o no y no menciona si trae la Medusa o no) encuentra a Andrómeda llorando y avergonzada, encadenada a una roca junto al mar. Perseo le pregunta por qué está así y Andrómeda le cuenta que Júpiter está ofendido porque Calíope, (en vez de Casiopea) desprecia a los dioses marítimos por creer que es más hermosa que ellos. Como castigo obligó a su padre, Cefeo, a atarla a una roca para que la devorara una bestia marina y así mitigar la ofensa a Calíope, error en Timoneda, que en realidad a quien se refiere es a Casiopea y a Júpiter. Cueva nunca nombra a Calíope pero sí a Casipoea, detalle que nos aleja de pensar que Timoneda sea la fuente de Cueva.

Mientras relata su desgracia, aparece un monstruo en el mar; Perseo lo mata, desata a Andrómeda y le pide que se case con él. Ella, contenta, accede y termina el romance con un abrazo y un beso de los enamorados.

Cueva no hace ninguna alusión al oráculo que hace que Acrisio encierre a su hija Dánae en un habitáculo subterráneo. Ni habla de la lluvia de oro en la que se transforma Júpiter para entrar en la habitación de Dánae y dejarla embarazada. Tampoco dice absolutamente nada con respecto al viaje en un barco de Dánae con Perseo hasta llegar a la isla de Acaya (Timoneda) o Serifo (Ovidio). Tampoco menciona por qué Perseo llega volando con la cabeza de Medusa en la mano ya que no hay ninguna mención al episodio de Atlas ni cómo mató a Medusa.

Cueva, como hace en otros romances, sólo escoge dos temas en el relato del mito: se centra en la salvación de Andrómeda de ser devorada por el monstruo marino en la primera parte y en la segunda se centra en la lucha de Perseo contra Fineo y los partidarios de ambos durante la fiesta de la boda de los enamorados.

Fineo, tío de Andrómeda y hermano de Cefeo, reclama casarse con ella aludiendo a un compromiso anterior a la aparición de Perseo. Durante la fiesta de bodas entre Perseo y Andrómeda hay una lucha entre los partidarios de Perseo y los de Fineo. Finalmente

Perseo les muestra la cabeza de la Gorgona y Fineo y sus seguidores se convierten en piedra.

Por lo tanto, el romance de Cueva poco tiene que ver con los tres romances de Timoneda aunque todos ellos utilicen como fuente a Bustamante.

Análisis de las fuentes:

Como casi siempre en sus romances y con la finalidad de enseñar ejemplarizando, Cueva describe en los primeros 144 versos a modo de prólogo los antecedentes del mito. No lo relata desde su verdadero comienzo que es cuando Acrisio, debido al oráculo encierra a su hija Dánae, nace Perseo hijo de Júpiter convertido en lluvia de oro, y sigue con las aventuras de Perseo, la Gorgona y Atlas hasta llegar al episodio de la liberación de Andrómeda que es el que tratamos en este estudio.

En Cueva hay una ampliación, como tantas otras veces, que no existe en Ovidio: Cefeo, padre de Andrómeda, (al que Timoneda no cita ni una sola vez) en una escena muy teatral y muy al estilo dramático del romancero, está desesperado por la cantidad de desgracias que lo aquejan. Acude al templo de Júpiter a preguntarle al dios por qué lo persiguen tantas calamidades. Se establece un diálogo entre Cefeo y Jove donde éste le responde que la causa de sus desgracias viene de Casiopea, su esposa, que se cree más bella que Juno (esposa de Júpiter) y las diosas y ninfas sacras. Esto es, y no otra cosa, lo que ha ofendido al dios. Para terminar con estas desgracias deberá sacrificar a su hija Andrómeda atándola a una roca junto al mar para que la devore un monstruo marino. A pesar de que Cefeo se queda horrorizado, ata a su hija Andrómeda a la roca al lado del mar mientras junto a su esposa, lloran desconsolados. Una vez atada la joven a la roca, sus padres y parientes se ponen “fuera”, sin aclarar dónde, para ver qué sucede. Aquí termina ese prólogo de 144 versos.

Este prólogo parece fruto de la imaginación de Cueva ya que no encontramos nada parecido en ninguna de las obras más conocidas que recrean este mito. Es un prólogo adecuado en donde se justifica todo lo que va a suceder después.

A continuación, aparece Perseo volando con la cabeza de la Medusa en la mano, (a diferencia de Timoneda donde Perseo no se sabe cómo aparece, ni tampoco se menciona si lleva la cabeza de Medusa en la mano); oye el llanto de Andrómeda, se para, la ve llorando atada a una roca y se enamora de ella por su belleza.

Ovidio y Bustamante comienzan su relato en *medias res*, cuando Perseo aparece volando por las tierras de Cefeo (después de haber matado a Medusa y de haber

convertido a Atlas en piedra). Cueva, desde el verso número 145 en adelante, tiene el texto de Ovidio presente, aunque a medida que avanza el romance se observa que cada vez se acerca más al texto de Bustamante²²¹.

1.

Ovidio	Bustamante	Cueva
Amanece. Perseo ata las alas a sus pies, se ciñe su cimitarra y empieza a volar.	Amanece. Perseo ata las alas a sus pies.	Aparece Perseo volando con la cabeza de Medusa en una mano.
Divisa las tierras de los etíopes y los campos de Cefeo, padre de Andrómeda.	Vuela sobre las tierras del rey Cefeo, padre de Andrómeda.	

Ovidio:

El lucero matutino [...]; vuelve él (Perseo) a ponerse las alas que sujeta por ambos lados a sus pies, se ciñe su arma curva y agitando sus sandalias hiende el límpido aire. [...] por debajo, divisa las comarcas de los etíopes y los campos cefeos. Allí, el injusto Amón, había ordenado a Andrómeda, que no lo merecía, pagar el castigo que debía su madre por su lengua.

admonitorque operum caelo clarissimus alto
 Lucifer ortus erat: pennis ligat ille resumptis
 parte ab utraque pedes teloque accingitur unco
 et liquidum motis talaribus **aëra findit.**

Gentibus innumeris circumque infraque relictis
 Aethiopum populous Cepheaque conspicit arua;
 illic inmeritam maternae pendere linguae

²²¹ De aquí en adelante cito por Ovidio. *Metamorfosis*, ed. y traducción Antonio Ruiz de Elvira, Madrid, CSIC, 2002, vol. I, págs. 150 y ss., sin otra indicación que la del número de verso. Para Bustamante, sigo a Ovidio, *Las metamorfosis o transformaciones del muy excelente poeta Ovidio repartidas en quinze libros traduzidas al castellano* por Jorge de Bustamante, Amberes, en casa de Juan Steelsio, 1551, libro IV, fol. 68v. La autoría de la traducción de Jorge de Bustamante se comprueba en B3v en un acróstico que se lee de abajo hacia arriba.

Andromedam poenas inisutus iusserat Ammon. (vv. 665 y ss.)

Bustamante:

Otro día amanescido, Perseo ligó sus alas en sus pies y comenzó a volar, y veía muchas tierras debajo de sí, y entre las otras llegó a la región de las tierras del rey Cefeo. (fol. 68v)

Cueva:

Perseo venía **rompiendo**
el aire con prestas alas
de dar la muerte a Medusa
y su cabeça cortada
traía llena de sierpes. (vv. 145 y ss.)

En los párrafos anteriores vemos, en Ovidio y en Bustamante, que el héroe viene volando, sin embargo, la deuda con Ovidio, y no con Bustamante, parece clara ya que “rompiendo el aire” calca el texto latino “aera findit”, frente al más incoloro y anodino “volar” de Bustamante.

Cueva introduce al héroe, por primera vez y también viene volando pero con la cabeza de Medusa en la mano, algo que Bustamante y Ovidio han relatado mucho antes al contar la historia de la muerte de Medusa y luego la de Atlas.

Cueva describe, para que el lector sepa con certeza, cómo es Medusa: ésta tiene los cabellos de serpientes, imagen horripilante y aterradora, posiblemente para atraer a su lector de romances acostumbrado a leer y oír historias escabrosas y truculentas.

2.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Perseo se encuentra con Andrómeda encadenada.	Perseo encuentra entre unas peñas junto al mar, desnuda y encadenada, a Andrómeda. Explica el autor que Andrómeda se encuentra encadenada a la roca por el pecado de su madre. (No da más explicaciones.)	
Perseo habría pensado que es una estatua de mármol si no hubiera visto sus lágrimas y el movimiento de sus cabellos por el viento.	Perseo habría pensado que es una diosa si no hubiera visto el movimiento de sus cabellos y sus lágrimas.	Perseo al ver a Andrómeda encadenada contempla su hermosura y cree que es una diosa. Una vez que se da cuenta de que es una mujer, deja de volar, baja, y se acerca a ella.
Perseo se enamora de Andrómeda.	Perseo se enamora de Andrómeda.	Perseo se enamora de Andrómeda.

Ovidio:

Tan pronto como el Abantiada la vio, con los brazos encadenados a las duras rocas - a no ser porque una suave brisa le movía los cabellos y de sus ojos manaban tibias lágrimas, hubiera creído que era una estatua de mármol- se inflama sin saberlo y queda atónito.

Quam simul ad duras religatam bracchia cautes
uidit Abantiades (nisi quod leuis aura capillos
mouerat et tepido manabant lumina fletu,
marmoreum ratus esset opus) trahit inscius ignes
et stupet uisae correptus imagine formae [...]. (vv. 672 y ss.)

Bustamante:

Después que Perseo vio la dama ligada entre unas peñas donde el viento movía sus cabellos, **viéndola tan hermosa**, llorando, **pensó que era imagen de divina diosa** y luego fue enamorado della [...]. (fol. 68v)

Cueva:

y como oyó los gemidos
de Andrómeda, el curso para
y viendo su hermosura,
ser diosa creyó sin falta,
mas certificado bien
ser mujer, el vuelo abaxa
y puesto junto a ella
ya de amor presa su alma [...]. (vv. 153 y ss.)

En este punto y de acuerdo con el análisis mencionado, Cueva coincide con Bustamante y no con Ovidio.

3.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Perseo se dirige a Andrómeda, le pregunta cómo se llama, de dónde es y por qué está encadenada.	Perseo se dirige a Andrómeda, le pregunta cómo se llama, de dónde es y por qué está encadenada.	Perseo se dirige a Andrómeda, le pregunta cómo se llama, de dónde es y por qué está encadenada
Andrómeda permanece callada y llora. Siente vergüenza. No puede taparse la cara porque tiene las manos atadas.	Andrómeda permanece callada y llora. Siente vergüenza. No puede taparse la cara porque tiene las manos atadas.	Avergonzada, temerosa y llorando, Andrómeda responde a Perseo.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
En estilo indirecto, el narrador explica que Andrómeda está atada por culpa de la presunción de su madre por su belleza. No menciona ni a Juno ni a las ninfas.	La causa del castigo de Andrómeda está explicada primero en estilo indirecto y luego, el narrador pone palabras en la boca de Andrómeda (estilo directo) que se expresa con claridad. Menciona a los dioses y a las ninfas marinas.	Relata, en estilo directo, el porqué de su castigo. Menciona a Juno y a las ninfas sacras.

Ovidio:

“Oh, tú, que no mereces esas cadenas, [...] hazme saber, [...] el nombre de tu país, [...] y por qué estás cargada de cadenas”. Al principio permanece ella callada, sin atreverse, siendo una doncella, a dirigirse a un hombre, y con las manos se habría tapado el pudoroso rostro, si no hubiera estado atada, llenó sus ojos, que es lo que podía hacer, de un raudal de lágrimas. [...] le manifiesta el nombre de su país y el suyo propio, y lo excesiva que había sido la presunción de su madre por su belleza, y aún no había terminado de contárselo todo, cuando retumban las olas y aparece, dominando el mar inmenso, un monstruo que bajo su pecho abarca la vasta llanura líquida.

Vt stetit, “o” dixit non istis digna catenis. [...] pande requirenti nomen terraque tuumque et cur uincla geras!” Primo silet illa nec audet appellare uirum uirgo manibusque modestos celasset uultus, si non religata fuisset; lumina quod potuit, lacrimis inpleuit obortis. Saepius instant, sua ne delicta fateri nolle uidetur, nomen terraeque suumque, quantaque maternae fuerit fiducia formae, indicat et nondum memorratis omnibus unda

insonuit. ueniensque inmenso belua ponto
inminet et latum sub pectore possidet aequor. (vv. 678 y ss.)

Bustamante:

“Hermana, dime tu nombre, o de cuál tierra eres, o por qué estás aquí ligada”. Ella calló y no osó decir nada, y quería cubrir su cara, mas no podía, que las manos tenía impedidas, pero comenzó de temor y vergüenza a muy dolorosamente llorar y luego, hablando, mostró al que tanto la importunaba, el nombre de su tierra y el suyo, y dijo más, que por el pecado de su madre Casiopea, estaba allí ligada. **Y la causa fue porque mi madre, teniéndose por muy gran señora, menospreciaba los dioses y las ninfas marinas, los cuales airados desto, se quejaron a Júpiter.** (fol. 68v)

Cueva:

“Dime, ¿quién eres,
de qué tierra y por qué causa
te tienen de aquesta suerte,
desnuda, a essa roca atada?”
Quedó de oír a Perseo
Andrómeda avergonçada [...]
y de vergüenza y temor
nuevas lágrimas derrama [...]
(respuesta de Andrómeda) [...]
**por la culpa de mi madre
soy a muerte condenada
porque dixo contra Juno
y contra las ninfas sacras [...]
que les ecedía en belleza
a todas y d’esto airadas.** (vv. 163 y ss.)

En este punto se ve cómo Cueva recoge información de ambos autores para ir moldeando su romance aunque el estilo directo de las palabras de Andrómeda, que Cueva reproduce, sólo está en Bustamante.

En Ovidio no hay mención a Casiopea, a Juno o a las ninfas marinas o sacras. Bustamante menciona a Juno y a las “ninfas marinas”, Cueva a las “ninfas sacras”. Coincide, por lo tanto, Cueva con Bustamante y no con Ovidio.

4.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Mientras Andrómeda cuenta a Perseo su desgracia, aparece el monstruo marino.	Mientras Andrómeda cuenta a Perseo su desgracia, aparece la bestia marina.	Mientras Andrómeda cuenta a Perseo su desgracia, aparece la bestia.

Ovidio:

y aún no había terminado de contárselo todo, cuando retumban las olas y aparece, dominando el mar inmenso, un monstruo que bajo su pecho abarca la vasta llanura líquida.

Saepius instant, sua ne delicta fateri
 nolle uideretur, nomen terraque suumque,
 guantaque maternae fuerit fiducia formae,
 indicat et nondum memoratis ómnibus unda
 insonuit, ueniesque inmenso belua ponto
 inminet et latum sub pectore possidet aequor. (vv. 685 y ss.)

Bustamante:

en tanto que ella lo contaba, una gran bestia venía por el mar, haciendo espantable estruendo para comer aquella tan hermosa doncella. (fol. 69r)

Cueva:

Estando en esto el mar sesgo,
 se commueve, altera y alça
 y por cima de sus ondas
 se muestra una bestia brava. (vv. 203 y ss.)

En este apartado Cueva puede seguir directamente a Ovidio o a Bustamante, no podemos inclinarnos por un autor o por el otro.

5.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Andrómeda al ver el monstruo, grita.	Andrómeda ve la bestia y grita.	Andrómeda levanta su voz llorosa al ver a la bestia.
Allí están su padre y su madre. Afligidos con lágrimas y plañidos	Al oír sus gritos acuden sus padres llorando y muy afligidos.	Llama a sus padres. Éstos acuden inmediatamente, llorando.

Ovidio:

La joven da un grito; está allí su desconsolado padre, y con él su madre, infortunados ambos [...] no le traen auxilio alguno ni otra cosa que lágrimas y plañidos.

Conclamat uirgo; genitor lugubris et una
mater adest, ambo miseri, sed iustus illa
nec secum auxilium, sed dignos tempore fletus
plangoremque ferunt. (vv. 692 y ss.)

Bustamante:

Y cuando ella vio la bestia venir, dio grandes voces **significadoras** de su gran temor y espanto. **El padre y la madre vinieron allí llorando.** (fol. 69r)

Cueva:

Cuando Andrómeda la vido,
la voz llorosa levanta,
sinificando su miedo
y a **los** tristes **padres** llama,
los cuales despavoridos
acudieron y lloraban
su muerte viendo la bestia
que las ninfas embiavan. (vv. 209 y ss.)

En este punto la coincidencia marcada entre Bustamante y Cueva sí resulta significativa.

6.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Perseo se dirige a los padres de Andrómeda.	Perseo, volando sobre el mar, se dirige a los padres de Andrómeda	Perseo, volando sobre el mar, se dirige a los padres de Andrómeda.
Les dice que de nada vale llorar. Que es hijo de Júpiter y de Dánae, (a quien no nombra). Que es él quien ha matado a la Gorgona y ha atravesado los aires volando y si él es capaz de matar al monstruo pide que le den su hija en matrimonio.	Les dice que de nada vale llorar. Que es hijo de Júpiter. Que es él quien ha matado a la Medusa y ha atravesado los aires volando y si él es capaz de matar al monstruo pide que le den su hija en matrimonio.	Les dice que las lágrimas de nada valen, que prefiere darles otro consejo y que si quieren ver libre a su hija que se la den en matrimonio. Les dice que es hijo de Júpiter y que ha matado la Medusa cuya cabeza trae.

Ovidio:

Para las lágrimas aún os puede quedar largo tiempo; **para prestar socorro sólo hay un breve instante**. Si a esta joven la pidiese en matrimonio yo, Perseo, hijo de Júpiter [...] vencedor de la Gorgona de cabellera de serpientes y que ha osado atravesar los aires celestes con alas vibrantes, yo sería sin duda el yerno que escogeríais entre todos. [...] La condición que pongo es que sea mía si la salva mi valor.

lacrimarum longa manere

tempora uso poterunt ; **ad opem brevis hora ferendam est.**

Hanc ego si peterem Perseus Ioue natus et illa,
quam clausam inpleuit fecundo Iuppiter auro,
Gorgonis anguicomae Perseus superator et alis
aetherias ausus iactatis ir per auras,

praeferrer cunctis certe gener; addere tantis
dotibus et meritum, faueat modo numina, tempto:
ut mea sit seruata mea uirtute, pacisco. (vv. 695 y ss.)

Bustamante:

Estas lágrimas que vosotros echáis no pueden traer provecho a ninguno de vosotros, ni a vuestra hija, por tanto, menester es que otro **consejo** toméis. Y será que si vosotros la quisierdes dar a mí por mujer, pues soy hijo de Júpiter y el que trayo la cabeza de Medusa y el que tengo poder de volar por el cielo, yo con la ayuda de Dios, salvaré la doncella y seréis más honrados por mí que por cuantos hoy son ni podéis tomar por yernos en vuestra tierra. (fol. 69r)

Cueva:

Perseo: “Mejor **consejo**
que llorar pide esta causa,
que a las fieras no enternece
el llorar ni las amansa,
mas si queréis que sea libre
vuestra hija, séame dada
por mujer [...] (vv. 219 y ss.)

En este punto la semejanza parece indicar que Cueva sigue a Bustamante, pero resulta una prueba no muy significativa.

7.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Los padres de Andrómeda aceptan la propuesta de Perseo y le prometen un reino como dote.	Los padres de Andrómeda aceptan contentos la propuesta de Perseo y le prometen la mitad del reino como dote.	Los padres de Andrómeda aceptan la propuesta de Perseo y le prometen la mitad del reino como dote.

Ovidio:

Aceptan los padres el compromiso [...] y le apremian, prometiéndole además **un reino** como dote.

Accipiunt legem (quis enim dubitaret?) et orant
promittuntque **super regnum** dotale parentes. (vv. 704-705)

Bustamante:

El padre y la madre fueron luego muy contentos con aquellas palabras y prometiéronle que le darían **la mitad del reino en arras**. (fol. 69r)

Cueva:

Oyendo aquesto a Perseo
los padres le dan la palabra
que sería su mujer
siendo por él libertada
con la mitad de su reino
que por dote le señalan. (vv. 237 y ss.)

En este punto, hasta terminar el romance, Cueva se acerca más al texto de Bustamante como se irá demostrando, aunque en muchos puntos sigue también a Ovidio pero más esporádicamente.

Según Vicente Cristóbal López, en el mismo artículo antes mencionado²²², muchos de los romances mitológicos que aparecen en España, derivan de las *Metamorfosis*, aunque casi siempre a través de la traducción de Bustamante o de fábulas mitológicas cultas, resumiéndolas y adaptándolas a un tono de menos altura literaria debido al público al que iban dirigidos.

Si continuamos con el texto de Ovidio se verá que es bastante extenso y que Cueva aprovecha la versión de Bustamante, siempre con la intención de llegar a un lector menos ilustrado, atrapando su atención con amplificaciones de los párrafos más truculentos y simplificando los que pueden carecer de interés para este lector ávido de historias nuevas y sorprendentes.

²²² Vicente Cristóbal López, “Las *Metamorfosis*...”, pág.134.

8.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Aparece el monstruo marino al cual compara con una nave.	Aparece la bestia marina, a la cual compara con una nave.	Aparece la bestia marina, no la compara con una nave.

Ovidio:

del mismo modo que un rápido navío surca las aguas [...] así el monstruo, abriéndose paso entre las olas [...]

Ecce uelut nauis praefixo concita rostro
sulcat aquas iuuenum sudantibus acta lacertis
sic fera dimotis impulsu pectoris undis
tantum aberat scopulis [...] (vv. 706 y ss.)

Bustamante:

He aquí por do venía la bestia marina, tan grande como una nao (fol. 69r)

Cueva:

Estando en esto el mar sesgo,
se commueve, altera y alça
y por cima de sus ondas
se muestra una bestia brava [...] (vv. 203 y ss.)

En este punto no podemos afirmar a quién sigue Cueva ya que “bestia” es una palabra tan corriente que la coincidencia no determina nada.

9.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Perseo comienza a volar. Por detrás ataca al monstruo, luego se sube sobre su lomo y, mientras éste aúlla, le hunde la espada hasta el curvo garfio, en el hombro derecho.	Perseo desde el cielo (volando) baja sobre la bestia y le clava su espada por la diestra espalda hasta la empuñadura.	Perseo empieza a volar. Salta sobre la bestia y le hunde la espada hasta la empuñadura.

Ovidio:

(Perseo) [...] ascendió a las nubes [...] El Ináquida abalanzándose [...] gravitó sobre el lomo del monstruo y mientras éste aúlla, en su hombro derecho le hundió el hierro hasta el curvo garfio.

arduus **in nubes abiit**; ut in aeque summo [...]

terga ferae pressit dextroque frementis in armo

Inachides ferrum **curvo tenus abdidit hamo.** (vv. 712 y ss.)

Bustamante:

alzose sobre las nubes [...] y bajando sobre la bestia le metió la espada por la diestra espalda hasta la **empuñadura.** (fol. 69v)

Cueva:

sobre las nuves se alça [...]

encima della salta

y hasta la **empuñadura**

le esconde la fuerte espada. (vv. 250 y ss.)

Sin ser definitiva, esta coincidencia parece indicar una relación entre Bustamante y Cueva.

10.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
El monstruo herido, se sumerge y se revuelve sobre las aguas.	La bestia herida se revuelca en el agua, se sumerge y se alza sobre el agua.	La bestia herida se esconde y otras veces se levanta sobre las aguas.

Ovidio:

tan pronto se levanta erguido en el aire, como se sumerge en las aguas o se revuelve como un feroz jabalí al que acosa la jauría que aúlla a su alrededor.

adtollit, modo subdit aquis, modo more ferocis
uersat apri, quem turba canum circumsona terret;
ille auidos morsus uelocibus effugit alis. (vv. 722 y ss.)

Bustamante:

comenzó con mucha pena a revolcarse y meterse unas veces debajo del agua y alzarse otras veces sobre el **pecho**. (fol. 69v)

Cueva:

(La bestia) así se esconde unas veces
y otras el **pecho** levanta
sobre las rebueltas ondas. (vv. 261 y ss.)

No aparece la palabra “pecho” en Ovidio, pero sí en Bustamante y Cueva. Por lo tanto podemos afirmar que Cueva coincide con Bustamante.

11.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Perseo elude los mordiscos del monstruo y continúa golpeándolo por las costillas y la cola.	Perseo golpea a la bestia por el vientre, el lomo y el costado.	Perseo golpea a la bestia por el vientre, el lomo y el costado

Ovidio:

El héroe elude [...] ávidos mordiscos [...] y golpea con su espada ganchuda ya el lomo [...], ya las costillas de ambos lados, ya la parte por donde la cola es más delgada.

ille avidos morsus uelocibus effugit alis,
quaque patet, nunc terga cauis super obsita conchis,
nunc laterum costas, nunc, qua tenuissima cauda
desinit in piscem, falcato ueberat ense. (vv. 724 y ss.)

Bustamante:

unas veces le daba por el **vientre**, otras le daba por el grande **lomo**, otras por el **costado**.
(fol. 69v)

Cueva:

porque unas veces la llaga
por el **vientre**, otras el **lomo**,
otras hiere el **costado**. (vv. 266 y ss.)

Coincide Cueva con Bustamante pero no con Ovidio.

12.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Perseo vence al monstruo; retumba una ovación en toda la zona y en las mansiones de los dioses.	Las lágrimas y oraciones de Cefeo y Casiopea suben al cielo. Los dioses, aplacados, dan la victoria a Perseo.	Cefeo y Casiopea suplican a Júpiter con oraciones que elevan al cielo. Los dioses aplacan su ira y dan la victoria a Perseo

Ovidio:

Una ovación acompañada de aplausos retumbó en aquellas riberas y en las sublimes mansiones de los dioses. Regocijados Casiope y Cefeo, los padres, le saludan como yerno y le proclaman sostén y salvador de su casa; liberada de sus cadenas avanza la joven, galardón y causa de la hazaña.

Litora cum plausu clamor superasque deorum
inpleuere domos; gaudent generumque salutant
auxiliumque domus seruatoresque fatetur.
Cassiope Cepheusque pater; resoluta catenis
Incendit uirgo, pretiumque et causa laboris. (vv. 735 y ss.)

Bustamante:

Las lágrimas y las **oraciones** subieron al cielo de **los padres**, de manera que los dioses **aplacados** dieron luego **victoria** a Perseo. (fol. 69v)

Cueva:

los padres con oraciones

a Júpiter suplicaban
diese victoria a Perseo
contra aquella bestia airada.
Subieron sus rogativas
al cielo y su ira **aplacan**
los dioses dando **victoria**
a Perseo. (vv. 277 y ss.)

Nuevas coincidencias entre Cueva y Bustamante en “oraciones”, “padres”, “aplacados” y “aplacan”.

13.

En Cueva, una vez liberada Andrómeda, donde termina la segunda parte del romance, empieza la tercera parte con la escena que se desarrolla durante la fiesta de las bodas de Perseo y Andrómeda.

En Ovidio, una vez liberada Andrómeda, Perseo se lava las manos, coloca la cabeza de Medusa sobre unas algas en la playa. Las algas, al contacto con la cabeza de Medusa se convierten en corales. Después del banquete de bodas, Perseo pregunta por las costumbres del país, rinde honores a los dioses como muestra de su agradecimiento por la victoria y relata a los invitados sus aventuras anteriores. Termina así el libro IV.

Ovidio comienza el libro V, 1. Entre cantos de alegría se celebran las bodas de los enamorados; Cefeo pide a Perseo que le cuente cómo consiguió la cabeza de Medusa. De pronto se oyen unas voces gritando en el palacio, voces que presagian una pelea. Inesperadamente la fiesta se convierte en una refriega.

Cueva, hábilmente y resumiendo la historia, une la liberación de Andrómeda y la llegada de ésta con sus padres a su casa con la boda que todos celebran con alegría.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Mientras Perseo relata sus aventuras a Cefeo y los invitados, se oyen unos gritos en el palacio. La fiesta se convierte en una pelea.	Mientras Perseo relata sus aventuras a su suegro y sus parientes, se oye gran ruido en el palacio.	Se oye un ruido de armas en el palacio. Los invitados se alteran porque ven venir a Fineo, tío de Andrómeda y hermano de Cefeo.

Ovidio:

Y mientras el héroe hijo de Dánae va refiriendo todo esto en medio de la asamblea de los Cefenes, una multitud vocieferante invade el palacio real. Y sus gritos no son cantos que celebren una fiesta nupcial, sino señales que preludian una fiera contienda. El festín se convierte de repente en una refriega.

Dumque ea Cephenum medio Danaeius heros
 Agmine commemorat, fremida regalia turba
 atria conplentur, nec coniugialia festa
 qui canat, est clamor, sed que fera nuntiet arma,
 inque repentinos couiuiua uersa tumultus²²³. (vv. 1 y ss.)

²²³ Ovidio, *Metamorfosis*, ed. Ruiz de Elvira, págs. 160 y ss. Las siguientes referencias corresponden todas al libro V.

Bustamante:

En tanto que Perseo estaba contando sus hechos a los parientes de su suegro, levántose un **ruido** en el **palacio**. Toda la **alegría** era turbada porque todos querían tomar **armas** para pelear y que matasen al novio si pudiesen. (fol. 71r)

Cueva:

Estando en este **contento**
se oyó un **ruido d'armas**
dentro en el real **palacio**
y vio la gente alterada. (vv. 299 y ss.)

Nuevas coincidencias entre Cueva y Bustamante y más vagamente con Ovidio.

14.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Entra Fineo, hermano de Cefeo y tío de Andrómeda blandiendo una jabalina y listo para arrojarla.	Entra Fineo, tío de la novia, con una lanza en la mano, dispuesto a arrojarla.	Entra Fineo, tío de la novia, blandiendo una lanza, dispuesto a matar a Perseo porque le ha quitado su prometida.
Enfadado se dirige a Perseo echándole en cara haberse casado con Andrómeda, prometida suya.	Enfadado se dirige a Perseo echándole en cara haberse casado con Andrómeda, prometida suya.	
En estilo directo le dice que ni sus alas ni Júpiter transformado en oro le servirán para escapar.	En estilo directo le dice que ni la cabeza de Medusa ni Júpiter le ayudarán a escapar.	En estilo directo le dice que de nada le valdrá la cabeza de Medusa, ni ser hijo de Júpiter ni hermano de Minerva.

Ovidio:

Aquí estoy yo, y dispuesto a vengar el que se me haya arrebatado a mi prometida. Ni tus alas ni tampoco Júpiter convertido en falso oro te servirán para escapar de mí.

“en”, ait, “en adsum praereptae coniugis ultor,
nec mihi te pennae nec falsum uersus in aurum
Iuppiter eripiet”. (vv. 10 y ss.)

Bustamante:

Perseo, yo veré quién mandó casar con mi esposa. No te defenderás de mis manos ahora ni te valdrá **la cabeza de Medusa, ni Júpiter, tu padre**. (fol. 71r)

Cueva:

porque venía Fineo,
tío de la desposada,
a dar a Perseo muerte
porque siéndole a él mandada,
la desposavan con él [...]
blandiendo una gruesa lança
diciendo: “- Agora veré
¡o Perseo! por qué causa
te casas tú con mi esposa,
a mí siéndome quitada.
No te librarás de mí,
ni agora te valdrá nada
la cabeça de Medusa
por quien adquieres tal fama,
ni el ser Júpiter tu padre
ni el ser Minerva tu ermana”. (vv. 303 y ss.)

Estas últimas coincidencias son muy significativas. Bustamante y Cueva hablan de la cabeza de Medusa pero Ovidio no. Bustamante y Cueva dicen “Júpiter, tu padre”, en cambio Ovidio dice sólo “Iuppiter”.

15.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Palas baja a la tierra a ayudar a su hermano en la pelea.	Palas baja a la tierra a ayudar a su hermano en la pelea.	Palas baja a la tierra a ayudar a su hermano en la pelea.
Larga digresión de Ovidio sobre la pelea donde relata quiénes y cómo son asesinados por Perseo en medio de la fiesta de la boda.	Se salta la digresión de Ovidio.	No hay digresión.

Ovidio:

Allí está la guerrera Palas y protege con la égida a su hermano, dándole ánimos.

Bellica Pallas adest et protegit aegide fratrem
datque animos. (vv. 46-47)

Bustamante:

Palas, cuando vio a Perseo, su hermano, estar solo en la batalla, vínole ayudar y dióle fuerza y corazón para pelear. (fol. 71v)

Cueva:

Palas, cuando vio a su hermano
en tal riesgo al suelo baxa
y darle favor y ayuda
contra la soberbia escuadra. (vv. 349 y ss.)

Nuevamente encontramos una coincidencia significativa entre Bustamante y Cueva ya que en ambos autores no está la digresión de Ovidio.

16.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Al final de la pelea, al verse perdido, Perseo saca la cabeza de la Gorgona y uno a uno de los invitados, en total doscientos, los convierte en piedra.	Resume el autor que después de la pelea sólo doscientos invitados quedan vivos y que al ver la cara de Medusa se convierten en piedra.	Resume el autor que después de la pelea sólo doscientos invitados quedan vivos y que al mostrarles la cara de Medusa se convierten en piedra.

Ovidio:

Doscientos cuerpos quedaron rígidos al ver a Górgona.

[...] bis centum restabant corpora pugnae,
Gorgone bis centum riguerunt corpora uisa. (vv. 208-209)

Bustamante:

De toda la multitud, doscientos que quedaron vivos a la hora que vieron ante los ojos la cabeza de **Medusa**, luego fueron convertidos en piedra. (fol. 72r)

Cueva:

De toda la multitud sólo dozientos quedavan vivos y estos fueron bueltos en piedra, ellos en las armas mostrándoles la cabeça de **Medusa** [...]. (vv. 359 y ss.)

Coincide Cueva con Bustamante pero no con Ovidio.

17.

Ovidio (Ruiz de Elvira)	Bustamante	Cueva
Fineo, al verse perdido, suplica a Perseo que quite de su presencia la cabeza de Medusa.	Fineo, al verse perdido, suplica a Perseo que no lo mate.	Fineo le ruega a Perseo que deje ya de vengarse.
Se arrepiente de haber causado la pelea.		Aterrado le dice que todo fue un yerro pero no fue odio ni enemistad.
Perseo le dice que no morirá por golpe de espada; que en casa de su suegro y Andrómeda lo contemplarán para siempre (en forma de estatua).	Perseo le dice que no morirá por golpe de espada; que en casa de su suegro y Andrómeda lo contemplarán para siempre (en forma de estatua).	Perseo le dice que no morirá por su yerro a golpe de espada.
Le presenta la cabeza de la Gorgona. Fineo hace un gesto horrible con su cara y se convierte en piedra.	Le presenta la cabeza de Medusa y estando Fineo de rodillas delante de él, se convirtió en piedra mármol.	Saca la cabeza de Medusa y estando Fineo de rodillas delante de él, se convierte en piedra helada.

Ovidio:

“Vences, Perseo; aparta tu monstruo, [...]. No ha sido el odio ni la ambición de mando lo que me ha empujado a la guerra. Por una esposa he alzado las armas [...] Ningún hierro te causará daño [...] en la mansión de mi suegro se te contemplará perpetuamente para que a mi esposa sirva de consuelo la imagen de su prometido”. Dijo y trasladó a la Forcínide al rincón donde Fineo se había refugiado [...] su cuello se quedó rígido y la humedad de sus ojos se endureció transformándose en piedra. Pero su gesto cobarde, su cara suplicante, sus manos sumisas y su actitud servil subsistieron en el mármol.

“uincis”, ait “Perseu! Remoue tua monstra tuaque [...]

Non nos odium regnique cupido

compulit ad bellum: pro coniuge mouimus arma [...]

nullo uiolabere ferro [...]
inque domo soceri Semper spectabere nostri,
ut mea se sponsi soletur imagine coniux.”
Dixit et in partem Phorecynida transtulit illam,
ad quam se trepido Phineus abuerterat ore.
Tum quoque conanti sua uertere lumina ceruix
diriguit, saxoque oculorum induruit umor;
sed tamen os timidum uultusque in marmore supplex
submissaeque manus faciesque obnoxia mansit. (vv. 216 y ss.)

Bustamante:

“Perseo, ya veo que somos vencidos. Sepas que esto yo no lo hice por mal que a ti quisiese, sino por el gran amor que yo había con tu mujer. Ruégote que no me mates [...] Fineo, aunque tú fuese malo contra mí, sepas que no morirás por hierro, mas yo te haré que estés aquí siempre por maravilla y memoria en casa de mi suegro, y tú que tanto amaste a mi mujer, recibe por galardón el ser visto della siempre”. Esto dicho, mostrole Perseo la cabeza de **Medusa** y así como estaba, **hincado de rodillas delante él**, así fue mudado en una imagen de piedra mármol. (fol. 72r)

Cueva:

Fineo a Perseo le ruega
que cesse ya su vengança [...]
y dezíale llorando
que de su yerro fue causa,
ni odio ni enemistad
sino amor como el que amava
a Andrómeda [...]
Perseo le ataja y dize:
“Yo te doy mi fe y palabra
que no mueras por tu yerro
con hierro” y al punto saca
la cabeça de **Medusa**
y de la suerte qu’estava
hincado ant’él de rodillas

se convirtió en piedra elada”. (vv. 365 y ss.)

Nuevas coincidencias de Cueva con Bustamante pero no con Ovidio.

Conclusión:

Para facilitar el trabajo dividiremos el romance de Cueva en tres partes:

A. La primera parte está compuesta por los primeros 144 versos a modo de prólogo; prólogo, al que el autor recurre innumerables veces en esta colección de romances, para poner en antecedentes al lector. (vv. 1-144)

B. La segunda parte comienza en el momento en que Perseo llega volando con la cabeza de Medusa en la mano, ve a Andrómeda encadenada a una roca, lucha con el monstruo y la libera. (vv. 145-294)

C. La tercera parte ocurre durante la fiesta de las bodas de Andrómeda y Perseo y la lucha de éste contra Fineo y muchos invitados. (vv. 295-386).

A. Primera parte:

Prólogo de 144 versos donde Cueva relata la causa de la desgracia de Andrómeda, una ampliación de Cueva para justificar lo que narra después a lo largo de su romance. Cueva omite todo lo referente a los orígenes de Perseo, a la muerte de Medusa y a la historia de Atlas, que son anteriores a ésta (vv. 1-144).

B. Segunda parte:

La segunda parte comienza en el momento en que Perseo llega volando con la cabeza de Medusa en la mano, ve a Andrómeda encadenada a una roca, lucha con el monstruo y la libera (vv. 145-294). Este fragmento, el más largo de los tres, está compuesto por 150 versos.

1. En este fragmento hay tres diferencias entre Cueva frente Ovidio y Bustamante²²⁴.

En O y B amanece. En C no.

En O y B, Perseo vuela sobre los campos etíopes del rey Cefeo, en C no. Perseo viene volando pero no especifica por dónde.

²²⁴ Desde aquí en adelante Ovidio, Bustamante y Cueva serán: O, B y C respectivamente.

En O y B Perseo viene volando pero no mencionan que lleve la cabeza de Medusa en la mano. En C, Perseo viene volando con la cabeza de Medusa a la que describe con sus cabellos de serpientes.

En O y C se dice “rompiendo el aire” (aera findit); B dice “volando” por lo tanto, por esta similitud significativa, pensamos que Cueva en este punto sigue a Ovidio y se aparta de Bustamante.

2. En este punto coincide por primera vez C con B ya que coinciden ambos autores en “viéndola tan hermosa” y “viendo su hermosura” y también en que Perseo confunde a la bella Andrómeda con una “diosa” en ambos textos, mientras que Ovidio dice de Andrómeda que es como “una estatua de mármol”.

3. Vuelve a coincidir dos veces C con B:

En ambos autores Andrómeda relata a Perseo la causa de su desgracia en estilo directo, en cambio en O es indirecto.

Ambos autores C y B coinciden al citar como ofendidas (además de Casiopea) a las “ninfas marinas” (B) y “ninfas sacras” (C). En O no aparece la palabra “ninfa o ninfas”. Esta coincidencia es, una vez más, significativa.

4. Coincide C con B al llamar “bestia” al monstruo marino que va a devorar a Andrómeda. Ovidio habla de “belua”, animal feroz, monstruo. Esta coincidencia no es significativa pues “bestia” es una traducción normal para “belua”. No podemos especificar a quién sigue Cueva.

5. Coincide C con B.

Al oír el llanto/grito de Andrómeda, los padres de ésta acuden llorando al lado de su hija. En Ovidio ya estaban junto a ella.

La utilización de la palabra *significadoras* (de gran temor y espanto) en B y *significando* (su miedo) en C.

Aquí hay dos coincidencias muy significativas entre C y B.

6. Coincide C con B en la utilización de la palabra *consejo*. No es una semejanza significativa como para asegurar con contundencia que C sigue a B.

7. Otra coincidencia entre C y B en contra de O.

C y B coinciden en que los padres de Andrómeda están dispuestos a darle a Perseo la “mitad de su reino” si mata al monstruo y libera a Andrómeda. En O los padres ofrecen su reino.

B: *la mitad del reino en arras*

C: *con la mitad de su reino*

que por dote le señalan

Desde aquí en adelante observamos cómo Cueva se acerca cada vez más al texto de Bustamante como demostraremos con los ejemplos correspondientes.

8. En C y B coincide la palabra “bestia”, brava en B; marina en C. Al igual que en 4 esta coincidencia no es significativa porque el latín dice “belua” y es una palabra corriente que no deja ver una coincidencia clara.

9. Dos coincidencias entre C y B;

B- “alzóse” sobre las nubes

C- sobre las nuves “se alça”

O- dice “in nubes abiiit”, “ascendió a las nubes”

Tanto B como C utilizan la palabra *empuñadura* mientras que en O, Perseo hunde el hierro hasta el curvo garfio. (Perseo tenía una hoz).

Coincidencia entre C y B.

10. Coincide C con B en la utilización de la palabra *pecho*. En O no aparece “pecho”.

11. Coincide C con B en la utilización y orden de las palabras:

a. B: *vientre, lomo, costado*.

b. C: *vientre, lomo, costado*.

Ovidio dice que Perseo golpea al monstruo con su espada, ya en las costillas por ambos lados, y en la parte más delgada de la cola.

12. O habla de una ovación y aplausos cuando Perseo vence al monstruo. Nueva coincidencia entre C y B: ambos utilizan las mismas palabras con ligeras alteraciones en la forma y el orden:

B: *oraciones, los padres, aplacados, victoria*.

C: *los padres, oraciones, aplacan, victoria*.

En este punto la coincidencia entre Cueva y Bustamante es muy significativa.

O dice que los padres están regocijados, C y B coinciden en decir “aplacados” y “aplacan”.

El texto latino dice “deorum” que lo natural sería traducir como “dioses” pero tanto Bustamante como Cueva traducen como “padres”.

Después del punto **12**, termina en O el libro IV.

C. Tercera parte:

Desde aquí en adelante comienza el libro V de Ovidio. En C, en el verso 295, comienza la tercera parte, la más breve del romance compuesto por 92 versos donde Cueva relata lo que ocurre durante la celebración de las bodas de Perseo y Andrómeda.

13. Nuevamente vuelve a coincidir C con B en la utilización de las siguientes palabras:

B: ruido, palacio, alegría, armas

C: contento, ruido d'armas, palacio.

O no habla de alegría en el palacio sino que anuncia la pelea entre los invitados.

14. Coincide C con B en las siguientes palabras.

B: cabeza de Medusa, ni Júpiter, tu padre

C: la cabeça de Medusa, ni ser Júpiter tu padre.

Estas dos coincidencias sí son muy significativas. Bustamante y Cueva hablan de la cabeza de Medusa pero Ovidio no. Además Bustamante y Cueva dicen “Júpiter, tu padre”, en cambio Ovidio dice solamente “Iuppiter”.

15. Coinciden O, B y C en nombrar a Palas, ninguno de los tres la llama Minerva; la cual baja a la tierra a ayudar a su hermano Perseo a luchar contra los invitados.

Coinciden nuevamente sólo Bustamante y Cueva en que no hay digresión después de que Palas baja a la tierra a ayudar a su hermano.

16. Narra O, en una larguísima digresión, la lucha de Perseo y sus partidarios contra los partidarios de Fineo. Al final, Perseo saca la cabeza de la Górgona y doscientos cuerpos quedaron rígidos. Como vemos, O utiliza el nombre de Górgona.

En B y C hay tres coincidencias, ya que ambos aclaran que después de la pelea, de toda la multitud, quedaron vivos 200 invitados; Perseo les muestra la cabeza de Medusa (no dice Górgona) y todos se convierten en piedra.

*B: De toda la multitud doscientos que quedaron vivos
la cabeza de Medusa*

*C: De toda la multitud
sólo doçientos quedavan vivos
la cabeça de Medusa*

17. En este último punto volvemos a encontrar unas coincidencias muy significativas entre B y C: el hecho de que Fineo estuviera de rodillas ante Perseo justo en el momento antes de que éste lo convirtiera en piedra (O habla refiriéndose a Fineo en esta escena, de: *su cara suplicante, sus manos sumisas y su actitud servil*); B sintetiza esa actitud diciendo que está de rodillas, la utilización una vez más del nombre de Medusa, sin embargo aquí O utiliza el nombre de Forcínide:

B:Medusa, hincado de rodillas delante él

C:Medusa, hincado ant'él de rodillas

Con todo lo señalado anteriormente, creo que podemos sacar la conclusión de que Cueva imaginó y desarrolló esa primera parte/prólogo para justificar ante el lector todo lo que ocurre después. Cueva seguramente tenía como base el texto de Ovidio, pero seguía más de cerca, en la segunda y tercera parte del romance, a Bustamante, cuya traducción, como dice el artículo de Cristóbal López, fue muy difundida y conocida por los hombres de letras en el siglo XVI.

3.3.“Romance de la muerte del Magno Pompeyo y lo demás que sucedió”

Introducción

Este romance se encuentra en el libro VII, n. 10, fol. 240v está compuesto por 380 versos. Varios autores clásicos narran este hecho ocurrido en el siglo I a. C²²⁵. Plutarco

²²⁵ Narran el episodio los siguientes autores:

se extiende largamente sobre la muerte de Pompeyo en *Vidas paralelas*. No podemos afirmar en cuál versión se basó Cueva puesto que ya en el siglo XVI había varias versiones de esta obra de Plutarco en latín y en lenguas vernáculas.

Transmisión de las *Vidas paralelas* de Plutarco

La primera de todas las traducciones de las *Vidas paralelas* conocidas fue la encargada por Juan Fernández de Heredia que se hizo al dialecto aragonés en la segunda mitad del siglo XIV (comenzada quizás en 1384 y terminada quizás en 1389) en Aviñón, en la corte papal. La versión es obra del dominico Nicolás, obispo de Drenópolis, quien se basó en una fiel y ajustada traducción hecha del griego antiguo al griego moderno por Talodiqui. Esta traducción al aragonés fue muy valorada, conocida y difundida; era ágil y se leía con gusto, y desde ella, a su vez, se hicieron varias traducciones al latín y a otras lenguas romances²²⁶.

Siguiendo a Sánchez de la Vega, una primera traducción al castellano desde una traducción al latín cuyo autor no se puede identificar, pero que se supone fue del año 1478, es la de Alfonso de Palencia que se edita en Sevilla en 1491. Esta versión de las *Vidas* de Plutarco, aunque loable por el esfuerzo que significaba, era muy mala por la cantidad de desviaciones e infidelidades. Pronto quedaría en el olvido.

Siguiendo a Sánchez de la Vega, sabemos que Francisco de Encinas (también llamado Dryander o Duchesne) nacido en Burgos en 1520, estudió en Lovaina y se convirtió al protestantismo. Enseñó griego en Cambridge en 1548. Por ser protestante fue muy perseguido y encarcelado varias veces, pero en 1551 traduce *Vidas paralelas* al castellano y se las dedica al emperador.

Veleyo Patérculo, *Historia romana*, traducción de María Asunción Sánchez Manzano, Madrid, Gredos, 2001, libro II, capítulo 53, págs. 153-154.

Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*, traducción de J. A. Enríquez González, Madrid, Alianza, 1985, libro III, apartados CIII, CIV, págs. 240-241.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, traducción de Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988, libro I, cap. VIII, 9, pág. 100.

Dion Casio, *Historia romana*, traducción de José M^a Candau y M^a Luisa Puertas Castaños, Madrid, Gredos, 2004, libro XLII 1-8, págs. 298-304.

Plutarco, *Vidas paralelas*, traducción de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan M. Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 2007, libro VI, págs. 392-398. Salvo indicación en contrario, cito por esa traducción.

Lucano, la *Farsalia*, narra el episodio de la muerte de Pompeyo dividido en tres fragmentos: libros VIII (vv. 444 y ss.), IX (vv. 1003 y ss.), y X (vv. 510 y ss.). Citaré siempre por Lucano, *La Farsalia*, 2^a ed., revisión del texto latino y traducción de Víctor-José Herrero Llorente, Madrid, CSIC, 1992, vol. III. Cito por esta edición (págs. 24-25, 92-96 y 121-122), mediante la referencia al número del libro y de los versos.

²²⁶ José Sánchez de la Vega, "Traducciones españolas de las '*Vidas*' de Plutarco", *Estudios Clásicos*, 6 (1962), págs. 451-514.

En 1550, sale en Lyon otra traducción al castellano que se atribuye a Encinas por su estilo y técnica de traducción, aunque algunos fragmentos son adjudicados a Diego Gracián, otro castellano erudito en la lengua griega, que es muy probable que fuera conocido de Encinas ya que ambos coincidieron en Lovaina o Paris.

El destino de la traducción aragonesa en España no le ha sido muy favorable. Se sabe que Juan I tenía una copia y que al morir Fernández de Heredia solicitó a los priores de Aquitania el *Plutarco* que había pertenecido a Heredia. También se sabe que en 1410 una copia de esta traducción estaba en la biblioteca de Martín I, pero a partir de ahí y hasta finales del siglo XVIII desaparecen la copia y el recuerdo²²⁷.

Además de estas traducciones que acabamos de mencionar, si seguimos a Sánchez de la Vega, en el siglo XVI había varias traducciones al latín y algunas lenguas vernáculas de *Vidas Paralelas*, que habían sido traducidas desde la primera traducción al aragonés.

Una traducción muy conocida en la época de Cueva era la versión latina de Valla posterior a la traducción al aragonés encargada por Fernández de Heredia.

No sabemos, por lo tanto, cuál versión de *Vidas paralelas* utilizó Cueva, si la aragonesa, alguna castellana o si tradujo directamente del latín.

Primeras traducciones castellanas de la *Farsalia* de Lucano:

La primera traducción al castellano de la *Farsalia* de Lucano es anónima y se encuentra inserta en la *General Estoria*. de Alfonso X el Sabio²²⁸. Después de haber consultado, creemos que la fuente de Cueva no está en la obra del rey Sabio.

La segunda traducción al castellano de la *Farsalia* la hizo Martín Laso de Oropesa (Roma, 1499-1564)²²⁹, pero sin lugar ni año de impresión aunque se supone que fue alrededor de 1535. No sabemos si Cueva conocía o no esta traducción de Oropesa pero para el estudio de este romance nos inclinamos a pensar que siguió directamente el texto latino de Lucano por las indicaciones que daremos en el siguiente análisis.

²²⁷ Plutarco, *Vidas semblantes, versión aragonesa de las Vidas paralelas patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición de Adelino Álvarez Rodríguez, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009, pág. CLVII.

²²⁸ Alfonso X el Sabio, *General Estoria*, coordinador de la edición Pedro Sánchez-Prieto Borja, edición de Belén Almeida, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2009, Quinta y Sexta partes, tomo II, págs. 279-301.

²²⁹ Lucano, *La historia que escribió en latín el poeta Lucano, trasladada en castellano por Martín Laso de Oropesa*, [s.l.], [s.n.], [1540]. Mis citas de la traducción de Oropesa remiten a esta edición, para la que me valgo de la versión electrónica de la BNE (Biblioteca Digital Hispánica).

Análisis de las fuentes:

Las 3 partes del poema de Lucano dedicado a la muerte de Pompeyo Magno están compuestas de 533 hexámetros que se distribuyen en la obra de la siguiente manera:

- a. La primera parte del poema está en el libro VIII y va desde el verso 440 al 872, es decir 432 versos.
- b. La segunda parte del poema está en el libro IX y va del verso 1000 al verso 1108, es decir 108 versos.
- c. La tercera parte del poema está en el libro X y va del verso 510 hasta el verso 523, es decir 13 versos.

Sólo los tres fragmentos dedicados a la muerte de Pompeyo Magno en la obra de Lucano, suman 533 versos. La suma de todos ellos hace que su recreación de la muerte de Pompeyo sea la más larga dentro de todos los autores clásicos y desde luego mucho más extensa que el romance de Cueva.

Inmediatamente después de haber sido vencido en la batalla de Farsalia (48 a. C) por Julio César, dentro del marco de la segunda guerra civil romana que comenzó en el año 49 a. C y que se libró entre Julio César y los senadores optimates liderados por Cneo Pompeyo Magno, Quinto Cecilio Metelo Escipión y Tito Labieno; derrotado, Pompeyo Magno decide exiliarse en Egipto. Parte con sus barcos, un séquito de seguidores leales y con su esposa Cornelia. Tomó esta decisión porque, aunque Ptolomeo XIII, rey de Egipto, era casi un niño, tenía con Pompeyo una deuda de amistad y cortesía heredada de su padre²³⁰. Pompeyo cree que en Egipto estará a salvo de la persecución de César, porque había ayudado al padre del rey de Egipto, a restaurarlo en el trono que le habían usurpado sus enemigos.

Es muy probable que Cueva utilizara el texto de Lucano y también el de Plutarco como fuente de su relato ya que son muchas las coincidencias que veremos en este análisis.

Veamos similitudes y diferencias entre estos tres autores:

²³⁰ Plutarco, *Vidas paralelas*, ed. Bergua, pág. 393.

1.

Lucano	Plutarco	Cueva
Vencido en Farsalia, Pompeyo decide refugiarse en Egipto. Parte con Cornelia, su mujer y sus barcos después de haber pasado por Chipre.	Vencido en Farsalia, Pompeyo decide refugiarse en Egipto. Parte con Cornelia, su mujer, desde Chipre en una trirreme selúcida, más barcos de guerra y de carga.	Vencido en Farsalia, Pompeyo decide refugiarse en Egipto. Parte con Cornelia, su mujer y su gente. No dice de dónde parten y en qué tipo de embarcación lo hacen.

Lucano:

podemos dirigirnos a Faros²³¹ o a los campos de Lago petimus Pharon aruaque Lagi²³² (VIII, v. 443)

Plutarco:

como prevaleció, pues, la idea de refugiarse en Egipto (pág. 394)

Cueva:

y así parte para Egipto (v. 15)

En este punto, puesto que la comparación con Plutarco la hacemos con una edición traducida moderna, no se pueden sacar conclusiones precisas. La ofrecemos sólo para mostrar semejanzas genéricas ya que no sabemos con seguridad en qué versión antigua se basó Cueva, si en una latina, la aragonesa o una castellana.

²³¹ Faros, nombre con el que muchas veces Lucano designa a Egipto.

²³² Las citas remiten a Lucano, *La Farsalia*, ed. Herrero, págs. 26 y ss., solo con indicación de libro y página.

2.

Lucano	Plutarco	Cueva
Navegan con dificultad	Navegan sin dificultad	Navegan sin dificultad

Lucano:

sin que a duras penas y a fuerza de velas abordó las costas extremas de Egipto
infimaque Aegypti pugnaci litora uelo uix tetigit (VIII, vv. 464-465)

Plutarco:

Atravesó el mar sin incidentes (pág. 394)

Cueva:

fuele favorable el viento (v.20)

3.

Lucano	Plutarco	Cueva
Llegan cerca de Pelusio en la costa egipcia.	Llegan cerca de Pelusio en la costa egipcia.	Llegan a la costa de Egipto.

Lucano:

Cuando supo que el rey (Ptolomeo) se encontraba en el monte Casio²³³, desvía hacia allí sus barcos

Conperit ut regem Casio se monte tener flectit iter (VIII, v. 470)

Plutarco:

informado de que Tolomeo se hallaba en Pelusio, se detuvo allí (pág. 394)

Cueva:

llegó a Egipto, y su llegada (v. 26)

Aquí Cueva coincide con Lucano, pero la omisión de la referencia a Egipto en ambos textos puede ser casual.

²³³ El monte Casio está en Pelusio, GEL.

4.

Lucano	Plutarco	Cueva
Un jinete explorador ve, desde la costa, que se acercan los barcos de Pompeyo. Va a la corte y avisa de la llegada de Pompeyo.	Envían un mensajero a pedir asilo.	Se avisa a Ptolomeo de la llegada de Pompeyo para que le concedan asilo. Cueva utiliza la voz pasiva sin aclarar quién realiza la acción de avisar al rey.

Lucano:

Ya un jinete explorador, en rápida carrera a través de la playa, había llenado de miedo la corte anunciando la llegada del extranjero.

Iam rapido speculator eques per litora cursu
hospitis aduentu puidam compleuerat aulam. (VIII, vv. 472-473)

Plutarco:

y envió un mensajero para que anunciase al rey su llegada y le pidiese asilo. (pág. 394)

Cueva:

su llegada
antes que desembarcase
fue al rey Tolomeo avisada
demandándole licencia
para verlo, y libre entrada. (vv. 26 y ss.)

En este punto Cueva suprime detalles en relación a Lucano y Plutarco, algo que Cueva hace constantemente según le convenga o no. Otras veces amplifica información de otros autores.

5.

Lucano	Plutarco	Cueva
Se reúnen los consejeros de la casa de Pela ²³⁴ para deliberar con Ptolomeo, rey de Egipto.	Ptolomeo, como era un niño, está ausente. Se reúnen sus consejeros, entre ellos, Potino ²³⁵ , Aquilas y Teódoto que son los más cercanos al rey. Pompeyo espera en su barco anclado lejos de la costa.	Ptolomeo está presente. Se reúne para deliberar con sus consejeros más cercanos: Aquilas, Photino y “otro”.

Lucano:

se reunieron todos los criminales consejeros de la casa de Pella
tamen omnia monstra/ Pellaeae coiere domus (VIII, vv. 475-476)

Plutarco:

Tolomeo era aún demasiado joven y el que se ocupaba de todos sus asuntos, Potino, convocó en consejo a los hombres más influyentes [...] e invitó a cada uno a que expresara su opinión. (pág. 394)

Cueva:

Oyó Tolomeo el recaudo
y lo que por él demanda
el miserable Pompeyo
por quien él, el reino manda:
hizo juntar su consejo. (vv. 31 y ss.)

Sea cual sea la fuente concreta de Cueva aquí su versión se acerca más al relato de Lucano que al de Plutarco.

²³⁴ Otro nombre para designar a Egipto.

²³⁵ Potino, Photino, eunuco tutor y consejero que se ocupaba de todos los asuntos de Ptolomeo ya que éste era muy joven, Plutarco, *Vidas paralelas*, ed. Bergua, 77, 2-4.

6.

Lucano	Plutarco	Cueva
Potino convence a todos de que hay que asesinar a Pompeyo.	Unos quieren acoger a Pompeyo, otros no. Teódoto propone asesinarlo. Añade con una sonrisa:	Photino propone negarle la entrada, “otro” propone darle asilo. Aquilas propone asesinarlo y añade:
Sostiene que no hay que estar de parte del vencido.	“Un cadáver nunca muere”	“Y león muerto no muere, ni ombre muerto a nadie daña” Aquilas sostiene que hay que estar de parte del vencedor.

Lucano:

Potino osó proponer la condena a muerte de Pompeyo: “[...] la lealtad tan alabada acarrea castigos cuando defiende a quienes la fortuna abate. Arrímate a los hados y a los dioses, cultiva a los dichosos y huye de los desgraciados”.

ausus Pompeium leto damnare Photinus:

“Ius et fas multos faciunt, Ptolemaee, nocentes;

dat poenas laudata fides, cum sustinet”, inquit,

“quos fortuna premit. Fatis accede deisque,

et cole felices, miseros fuge”. (VIII, vv. 483 y ss.)

Plutarco:

unos aconsejaban expulsar a Pompeyo y otros a llamarlo y acogerlo. Pero Teódoto, haciendo una demostración de su elocuencia y de su habilidad oratoria declaró que [...] la mejor opción era, pues, hacerlo venir y matarlo. [...] Y según se dice, añadió sonriente: “**Un cadáver no muere**”. (pág. 395)

Cueva:

Photino, que con el rey
alcançava más privança
dixo que su parecer
era negarle la entrada [...]
qu'el necessitado cansa.
Otro, en contra d'este acuerdo
dio otro acuerdo que se aparta
del que Photino había dado [...]
Aquilas qu'estava oyendo
al que dio este voto ataja
su razón y dize al rey [...]
porque lo que más te cumple
es que le sea quitada
la cabeça y se la embíes
a César empresentada [...]
**“y león muerto no muerde
ni ombre muerto a nadie daña”**
sigamos los vencedores [...]
el rey y los demás votos
confirmaron que se haga. (vv. 39 y ss.)

Esta coincidencia no quiere decir que la fuente directa de Cueva sea Plutarco, pero sí que su versión, directa o indirectamente, está más cerca de la de Cueva que la de Lucano, en contra de lo que sucede en el punto 7.

7.

Lucano	Plutarco	Cueva
Encargan la ejecución del crimen a Aquilas	Encargan la ejecución del crimen a Aquilas	Encargan la ejecución del crimen a Aquilas.

Lucano:

Aquilas fue el elegido para la ejecución.

Sceleri delectus Achillas (v. 538)

Plutarco:

Tras sancionar esta propuesta, encargaron su ejecución a Aquilas (pág. 395)

Cueva:

y el cargo dieron a Aquilas

de la inhumana hazaña (vv. 91-92)

8.

Lucano	Plutarco	Cueva
Aquilas dispone de una barca con sus cómplices para ir en busca de Pompeyo	Aquilas escoge a Septimio, antiguo tribuno de Pompeyo, a Salvio y otros criados. Van en barca en busca de Pompeyo.	Se embarcan en una barca, Aquilas, Settimio, Photino y “otra gente” para ir en busca de Pompeyo.

Lucano:

prepara una pequeña embarcación con cómplices armados y dispuestos al monstruoso crimen.

exiguam sociis monstri gladiisque carinam/ instruit. (VIII, vv. 541-542)

Plutarco:

Aquilas, tomando consigo a un tal **Septimio**, que había sido en otro tiempo tribuno militar de Pompeyo, a un centurión, Salvio y a tres o cuatro criados, se hizo a la mar en dirección al barco de Pompeyo. (pág. 395)

Cueva:

en un esquife se embarcan

con él (Aquilas), **Settimio** y Photino

y otra gente d’ esta traça. (vv. 94 y ss.)

En este punto, Cueva se acerca más a Plutarco aunque no coincida totalmente con él.

9.

Lucano	Plutarco	Cueva
Los asesinos llegan al barco de Pompeyo y le hacen creer que se puede quedar en Egipto. Lo invitan a pasar a la pequeña barca.	Llegan los asesinos al barco de Pompeyo. Septimio lo saluda en latín y lo llama “imperator”, luego lo saluda Aquilas en griego y lo invita a pasar a la barca.	Los asesinos llegan al barco de Pompeyo y Aquilas le dice que Ptolomeo le da licencia para desembarcar.

Lucano:

y (Pompeyo) a fuerza de remos se dirigía a la infame ribera; a su encuentro se había acercado la criminal caterva en una pequeña birreme, y, fingiendo que el reino de Faros estaba abierto para Magno, le invitan a descender.

et auxilio remorum infanda petebat
litora; quem contra non longa uecta biremi
appulerat sceleranta manus, Magnoque patere
fingens regna Phari celsae de puppe carinae [...] (VIII, vv. 561 y ss.)

Plutarco:

Pero entre tanto el barco se acercaba, y Septimio se levantó el primero y saludó en latín a Pompeyo con el título de *imperator*. Aquilas le saludó en griego y le invitó a pasarse a su barco. (pág. 395)

Cueva:

“El rey Tolomeo
respondiendo a tu demanda
dize qu’él te da licencia
y otorga segura entrada

y m'embía a mí que e sido
 tu soldado a esta embaxada,
 para que vayas conmigo
 donde desseo te aguarda". (vv. 103 y ss.)

En este punto Cueva se aparta tanto de Lucano como de Plutarco. Cueva desarrolla en estilo directo lo que en Lucano y Plutarco está en estilo indirecto. Probablemente es una novedad de Cueva, pero no puede descartarse que estuviera manejando una fuente donde estuviera ese planteamiento.

10.

Lucano	Plutarco	Cueva
<p>Ordenan a Pompeyo bajar de su barco y subir a la barca enemiga. Pompeyo obedece orgulloso de preferir la muerte a la cobardía.</p> <p>Un verso más adelante Cornelia está a punto de lanzarse a la barca enemiga pero Pompeyo se lo impide.</p>	<p>Pompeyo abraza a Cornelia que había llorado y ordena que suban a la barca con él dos centuriones, uno de sus libertos, Filipino, y un esclavo llamado Escita.</p>	<p>Cornelia abraza a Pompeyo. Intenta impedirle que salte a la barca. No lo logra. Pompeyo salta a la barca. No nombra a quienes están en la barca.</p>

Lucano:

Pero cede Pompeyo a los hados y, al ordenársele abandonar la nave. Obedece y le complace preferir la muerte al temor. Iba Cornelia a lanzarse precipitadamente a la embarcación [...]

Sed cedit fati classemque relinquere iussus
 obsequitur, letumque iuuat praeferre timori.

Ibat in hostilem praeceps Cornelia puppem. (VIII, vv. 575 y ss.)

Plutarco:

Así, pues Pompeyo, después de **abrazar** a Cornelia, que había llorado anticipadamente su muerte, ordenó que subieran a bordo con él dos centuriones, uno de sus libertos, Filippo y un esclavo. (pág. 396)

Cueva:

Cornelia viendo a Pompeyo
resuelto en ir d'él **se abraça,**
no pareciéndole bien
tal ida, el ir le estorvava
poniéndosele delante
el camino le ocupava. (vv. 115 y ss.)

En este punto vemos cómo Cueva está más cerca de Plutarco que de Lucano.

11.

Lucano	Plutarco	Cueva
Cuando Pompeyo va a entrar en la barca enemiga, Septimio, antiguo soldado romano y compañero de sus primeras campañas, lo reconoce. Ahora trabaja para el rey de Egipto, es un traidor.	Cuando Pompeyo entra en la barca enemiga reconoce a Septimio. Ante la pregunta de Pompeyo si lo reconoce, Septimio le responde con una afirmación con la cabeza sin pronunciar palabra.	En 9 cuando Aquilas le dice a Pompeyo que el rey le da licencia para desembarcar, también le dice que él había sido un antiguo soldado suyo.

Lucano:

Cuando él se disponía a transbordar, un soldado romano le saluda desde la nave de Faros; es Septimio que, ¡oh vergüenza de los dioses!, abandonado el *pilum*, se envilecía llevando, como escolta del rey, armas extrañas; hombre brutal, violento, atroz, más cruel para la matanza que cualquier fiera salvaje.

transire parantem

Romanus Pharia miles de puppe salutat

Septimius, qui, pro superum pudor, arma satelles
regia gestabat posito deformia pilo,
inmanis uiolentus atrox nullaque ferarum
mitior in caedes. (VIII, vv. 595 y ss.)

Plutarco:

y como ninguno de los que navegaban con él le dirigía una palabra de cortesía, volvió los ojos hacia Septimio y le dijo: “Seguro que no me equivoco, ¿no eres tú uno de mis antiguos compañeros de armas? Septimio se limitó a hacer una señal de afirmación con la cabeza, sin pronunciar palabra ni darle muestra alguna de amistad. (pág. 396)

Cueva:

“El rey Tolomeo
respondiendo a tu demanda
dize qu’él te da licencia
y otorga segura entrada
y m’embía a mí que e sido
tu soldado a esta embaxada”. (vv. 103 y ss.)

En este punto, puesto que Cueva cambia el nombre de Septimio por el de Aquilas, como antiguo soldado de Pompeyo, pensamos que Cueva podría haber utilizado otra fuente o la traducción de Laso de Oropesa, sin embargo, después de consultar la versión de Laso de Oropesa, éste nombra a Septimio, soldado romano²³⁶ y no a Aquilas. Después de consultar la versión aragonesa del texto, comprobamos que en esa edición también es Septimio quien está en la barca que lleva a Pompeyo a su muerte²³⁷ y a quien se dirige Pompeyo. Pensamos que ésta es otra de las veces en las que Cueva cambia el nombre porque se equivoca, hecho que ocurre con frecuencia en este romancero.

²³⁶ Lucano, *Historia*, trad. Oropesa, fol. 171.

²³⁷ Plutarco, *Vidas semblantes*, pág. 643.

12.

Lucano	Plutarco	Cueva
Una vez en la barca, Pompeyo ve que se le vienen encima las espadas. Pompeyo se envuelve el rostro y la cabeza, seguidamente cierra los ojos y contiene el aliento.	Septimio, es el primero en asestarle una puñalada, luego lo apuñalan Salvio y después Aquilas. Pompeyo se cubre el rostro con su toga. Lanza un gemido.	El asesinato de Pompeyo ocurre enseguida que Pompeyo entra en la barca y Cueva sólo dice que Aquilas le corta la cabeza y tiran el cuerpo al mar.

Lucano:

Quando se vio con el hierro al pecho, se cubrió el rostro y la cabeza desdeñando ofrecerla descubierta a la Fortuna; luego cerró los ojos y contuvo el aliento [...] recibió el golpe sin emitir un gemido.

Vt uidit comminus ensis
inuoluit uoltus atque, indignatus apertum
fortunae praeberere, caput; tum lumina pressit
continuitque animam
[...] nullo gemito consensit ad ictum
respexitque nefas. (VIII, vv. 612 y ss.)

Plutarco:

Septimo, por la espalda fue el primero en atravesarlo con su puñal, y después de él, Salvio y luego Aquilas desenvainaron sus espadas. Pompeyo echándose con ambas manos la toga sobre su rostro, sin hacer nada indigno de él sino emitiendo un gemido resistió con firmeza los golpes. (págs. 396-397)

Cueva:

Luego qu'en el mar lo tuvo,
Aquilas sacó la espada

y sin mirar que Pompeyo
era aquél que ant'él estaba,
a la vista de Cornelia
que vertiendo estaba lágrimas
fue cortada la cabeça
que lo fue en Roma y España,
al mar arrojado el cuerpo
y la cabeça llevada
al tirano Tolomeo
que para César la guarda. (vv. 133 y ss.)

Se mantiene la idea de Plutarco de que es el traidor quien lo mata, que en Cueva no es Septimio sino Aquilas.

13.

Lucano	Plutarco	Cueva
Cornelia grita desesperada al ver la escena desde su barco. Quisiera tirarse al mar o que la maten con una espada. Se desmaya. Se la lleva el bajel que huye agitado. Cornelia tiene aquí el protagonismo que no tiene en 10 .	Los que están en los barcos de Pompeyo lanzan un lamento que se oye desde la tierra. Levan anclas y huyen mar adentro. Cornelia no tiene protagonismo.	Cornelia levanta la voz al cielo. Intenta tirarse al mar. Se lo impiden. Se desmaya. Huyen mar adentro. En este punto Cueva es coherente con 10 .

Lucano:

Pero Cornelia, [...] llenó el aire con estas lastimeras palabras: “Dejadme marineros, que me lance de cabeza al mar [...] o que un digno de amigo de Magno me atravesase con la espada [...]”. Dicho esto, cae desvanecida en brazos de los suyos y es transportada por la nave que huye apresuradamente.

At non tam patiens Cornelia cernere saeuum
quam perferre, nefas mierandis aethera complet
uocibus. [...]
aut mihi praecipitem, nautae, permittite saltum,
aut laqueum collo tortosque aptare rudentes,
aut aliquis Magno dignus comes exigat ensem [...]
Sic fata interque suorum
lapsa manus rapitur trepida fugiente carina. (vv. 637 y ss.)

Plutarco:

Los que estaban en los barcos lanzaron un lamento que llegó a oírse desde tierra y tras llevar rápidamente las anclas emprendieron la huida. (pág. 397)

Cueva:

Cornelia cuando vio tal,
al cielo la voz levanta,
llama injusto al justo cielo
y a la Fortuna inhumana [...]
quíérese arrojar al mar
a ver si podrá su alma
en el cuerpo de Pompeyo
entrar donde siempre estaba,
impídenle tal intento
por fuerça cae desmayada,
y todos en torno d'ella
en llanto le acompañan.
Los marineros temiendo
nuevo daño entr'ellos tratan
que por salvar a Cornelia
huyan de la tierra ingrata
y assí al punto aprestan velas,
pican cables, dexan anclas,
buelve al mar la nao la proa,
dexa el puerto y d'él se aparta. (vv. 145 y ss.)

En este punto, Cueva parece haber tenido en cuenta dos versiones: en **10** Cornelia abraza a su marido (como en Plutarco); aquí quiere arrojarse tras él, en cierto modo como ocurría en **10** en la versión de Lucano. En este punto en la versión de Laso de Oropesa también Cornelia intenta arrojarse de la nave cuando dice: “Oh, me dejad vosotros arrojar de la nao [...]”.

14.

Lucano	Plutarco	Cueva
Una vez que lo han asesinado, Septimio separa la cabeza del cuerpo de Pompeyo. Descripción pormenorizada y horripilante de cómo lo hace.	Una vez que lo han asesinado, cortan la cabeza de Pompeyo y tiran su cuerpo fuera de la barca. (Se supone que al mar)	En 12 Aquilas ya ha asesinado a Pompeyo cortándole la cabeza.

Lucano:

Porque el cruel Septimio, [...] rasgándole las ropas deja al descubierto el sagrado rostro de Magno agonizante; coge su cabeza que todavía suspira y coloca en un banco situado a través el lánguido cuello. Luego corta nervios y venas y rompe los nudosos huesos tras largo empeño.

Nam saeuus in ipso
 Septimius sceleris maius scelus inuenit actu,
 ac retegit sacros scisso uelamine uoltus
 semianimis Magni spirantiaque occupant ora
 collaque in obliquo point languentia transtro.
 Tunc neruos uenasque secat nodosaque frangit
 ossa diu [...]. (VIII, vv. 667 y ss.)

Plutarco:

Cortaron la cabeza de Pompeyo, arrojaron el resto de su cuerpo desnudo fuera de la barca y lo abandonaron para quienes desearan ver esa clase de espectáculos. (pág. 397)

Cueva:

Aquilas sacó la espada [...]
fue cortada su cabeza (vv. 134 y ss.)

En este punto Cueva regresa en el tiempo y relata lo que hemos anotado en **12**.

15.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Cueva
Aparece Cordo, cuestor, en medio de las sombras de la noche. Cordo es un antiguo compañero de armas de Pompeyo.	Sale de un escondite Codro, en medio de la noche.	Filipo se queda al lado del cuerpo de Pompeyo en la playa. Luego lo lava con el agua del mar y lo envuelve en su túnica.	Aparece Codro en medio de la noche.
Reprime su miedo a ser visto, pero prevalece la piedad que siente por Pompeyo.	Deja el temor a un lado busca el cuerpo de Pompeyo en medio de las olas.		Anda temeroso, pero la piedad que siente por Pompeyo vence su miedo.

Lucano:

desde su escondrijo, Cordo corre amedrentado hacia el mar; había sido cuestor y había acompañado a Magno en su infausto viaje desde la idalia costa de Chipre [...]. Osando avanzar a través de las **sombras, rechazó el miedo vencíéndolo** con **piedad** para buscar el cuerpo en medio de las ondas, conducirlo a tierra y arrastrar a Magno hasta la playa.

e latebris pavidus decurrit ad aequora Cordus;
quaestor Idalio Cinyreae litore Cypri
infaustus Magni fuerat comes. Ille per **umbras**
ausus ferre gradum **uictum pietate timorem**
compulit ut mediis quaesitum corpus in undis
duceret ad terram traheretque in litora Magnum. (VIII, vv. 715 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

que a la noche salió con harto temor a la costa de donde estaua escondido, Codro, questor de Cypro, que se auía venido por compañero desdichado de Pompeio, desde Caria. Este pues, rompiendo con el respecto de lo que deuía el **temor**, osó salir de noche y buscar en medio de las olas el cuerpo y traerle a la tierra en seco. (fol. 174r)

Plutarco:

Filipo permaneció a su lado hasta que ellos se cansaron de mirarlo; a continuación lavó el cadáver, lo envolvió en su propia túnica. (pág. 397)

Cueva:

Codro, a quien el duro caso
con riguridad maltrata,
viendo a su señor Pompeyo
en la baxeza en qu'estava [...]
rodeado de su **sombra**,
sale solo de su casa
va corriendo a la marina,
temeroso y lleno de ansias,
mas aquí **venció el temor**
la **piEDAD** que su alma abrasa. (vv. 183 y ss.)

Observamos también que las semejanzas señaladas entre el texto de Lucano y el de Cueva sí son muy significativas y demuestran que Cueva o bien seguía directamente a Lucano o bien se inspiraba en un texto próximo a Lucano. Hay, sin embargo, un aspecto en el que claramente sigue a otra fuente ya que Lucano dice **Cordus** y Cueva dice **Codro**.

En este punto se introduce la versión de Oropesa por la coincidencia con Cueva en el nombre de Codro, frente a Lucano que nombra a Cordus. La metátesis en Oropesa y Cueva sugiere que Cueva podía tener delante la traducción de Oropesa. Pero esto no lo podemos afirmar categóricamente ya que Cueva podría estar manejando una fuente diferente que ya alterara el nombre.

16.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Cueva
Cintia presta una pizca de luz. Cordo busca el cuerpo de Pompeyo.	A través de las nubes espesas alumbra la luna.	No menciona a Cintia ni a la luna	Codro busca el cuerpo de Pompeyo. Cintia entre las nubes, da luz escasa.

Lucano:

La triste **Cintia** ofrecía una **tenue luz** a través de las **densas nubes**

Lucis maesta parum per densas Cynthia nubes praebebat (VIII, vv. 721-722)

Lucano/ Oropesa:

por las espesas nuues que estoruauan de alumbrar a la luna (fol. 174r)

Cueva:

Busca el cuerpo de Pompeyo

entre arena y espadañas,

no lo halla, que anda a tiento,

que **Cintia** triste y turbada

dava por entre las **nuves**

espessa, su **luz escassa**

andando en esta fatiga [...] (vv. 199 y ss.)

Esta coincidencia en nombrar Cueva a Cintia, como lo hace Lucano frente a Oropesa que nombra la luna es un detalle muy significativo, que parece mostrar que el poeta tenía a la vista el original latino de la Lucano.

17.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Cueva
Ayudado por las olas saca el cuerpo de Pompeyo del mar. Llora al abrazarlo.	Reconoce el cuerpo de Pompeyo en el mar y ayudándose con el movimiento de las olas lo saca del agua. Cubre las heridas de Pompeyo de lágrimas.	Mucho más breve que Lucano y Oropesa. Quien se queda con el cadáver de Pompeyo en la playa es Filippo. Lava el cuerpo decapitado de Pompeyo, lo envuelve en su propia túnica y enciende una hoguera con los restos apolillados de un pequeño barco.	Ayudado por las olas saca el cuerpo de Pompeyo del mar. Llora al abrazarlo.

Lucano:

pero el tronco se distingue por su diferente color sobre las aguas blanqueantes. Retiene Cordo a su jefe **abrazándole** apretadamente mientras el mar trata de arrebatárselo; luego, vencido por un peso tan grande, espera las olas, y **con ayuda del propio mar empuja el cadáver hacia adelante**. Cuando ya está sobre la seca playa, se echa sobre Magno, derrama **lágrimas** en todas sus heridas y habla a los celestiales y a los astros oscurecidos.

cano sed discolor aequore truncus
conspicitur. Tenet ille ducem complexibus artis
eripiente mari; tunc uictus pondere tanto
expectat fluctus pelagoque iuuante cadauer
inpellit. Postquam sicco iam litore sedit,
incubuit Magno lacrimasque effudit in omne.
uolnus, et at superos obscuraque sidera fatur. (VIII, vv. 722 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

en la disimilitud de la color le conoció entre las aguas **y abraçosse** muy fuerte con el cuerpo de su capitán, que se le sacaua el mar de los braços, y otras vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas ayudándose dellas para traerle a lo seco, mas después que con este trabajo le tuuo fuera del agua, arrojóse sobre su gran Pompeio, derramando por todas las heridas **lágrymas** y a las escurecidas estrellas alçaua su cabeça y a los dioses diciendo [...]. (fol. 174r)

Plutarco:

Filipo permaneció a su lado [...] lavó el cadáver, lo envolvió en su propia túnica, y como no tenía nada con que incinerarlo, examinó la orilla y encontró restos de un pequeño barco de pesca, ya apolillados pero suficientes para alimentar la hoguera que necesita un cadáver desnudo e incompleto. (pág. 397)

Cueva:

sobr'el mar vido que andava
un bulto **a quien el refluxo
del mar fuera y dentro echava
y en dando con él en tierra,
lo volvía la resaca [...]**
advertió y vio qu'era el cuerpo
de Pompeyo y qu'él buascava,
púsosse junto a la orilla
y que passe el golpe aguarda
y en tocando el cuerpo en tierra
antes que vuelva **lo abraça**

y tirando d'él afuera
del golpe del mar lo aparta [...]
 dando encendidos suspiros
 con sus **lágrimas** lo baña
 maldiciendo a la **Fortuna**,
 levantó al cielo las palmas
 y así enternecido en llanto
 al muerto Pompeyo habla (vv. 206 y ss.)

En Plutarco este fragmento es completamente diferente, mucho más corto y quien permanece al lado del cadáver de Pompeyo es Filipo.

Aunque las coincidencias señaladas no son significativas porque Cueva coincide tanto con Lucano como con Oropesa, sí parece muy probable que siga a uno u otro autor.

18.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Cueva
Lamenta que Pompeyo no pueda tener un funeral como se merece.	Lamenta que Pompeyo no pueda tener un funeral como se merece.	Lamenta que Pompeyo no pueda tener un funeral como se merece. Recuerda hazañas de Pompeyo.

Lucano:

No reclama tu Pompeyo, oh **Fortuna**, un sepulcro precioso, repleto de incienso, no reclama que un humo denso exhale de su cuerpo perfumes orientales hacia el cielo, ni que los romanos le lleven piadosamente sobre sus hombros como a un padre y que delante del cortejo fúnebre se muestren las insignias de los antiguos triunfos, ni que las plazas resuenen con cantos fúnebres, ni que todo el ejército gire en torno a la pira con las armas caídas en señal de duelo.

non pretiosa petit cumulato ture sepulchra
 Pompeius, **Fortuna**, tuus, non pinguis ad astra
 ut ferat e membris Eoos fumus odores,

ut Romana sumus gestent pia colla parentem,
praeferat ut ueteres feralis pompa triumphos
ut resonent triste cantu fora, totus ut ignes
proiectis maerens exercitus ambiat armis.
Da uilem Magno plebei funeris arcam
quae lacerum corpus siccos effundat in ignes;
robora non desint misero nec sordidus ustor. (VIII, vv. 728 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

No pide Fortuna tu Pompeio sepulchros preciosos muy llenos de encienso. No pide que suba a las estrellas humo odorífero oriental. No pide ser llevado en ombros píos de sus romanos como padre que fue de todos. No pide la pomposa procesión donde vayan sus antiguos triumphos, ni pide aquellos cantos tristes nemos. No pide que su ejército arrojadas las armas en el fuego, ande llorando rodeando su hoguera”. (fol. 174v)

Cueva:

No el suntuoso sepulcro
digno a tu gran nombre y fama
cubrirá tu ilustre cuerpo
Pompeyo, gloria romana,
ni los divinos olores
de bálsamo, amomo y ámbar,
de mirra, cassia y encienso
despojos sacros de Arabia [...].
No se oirán tristes voces
de tus deudos ni las armas
arrojarán tus soldados,
no guardará tus cenizas
la urna en Samo labrada. (vv. 233 y ss.)

Plutarco no nombra la urna en ningún momento. Lucano sólo habla de la “**urna**” en el verso 770 y Oropesa dice: “y ella (Cornelia) te trasladará por mi mano en más preciosa **urna**” (fol.174). No hay coincidencia entre Lucano, Oropesa, Plutarco, ni Plutarco en la

versión aragonesa y Cueva en nombrar la “urna de Samo” y eso induce a pensar que Cueva pudiera estar utilizando otra versión, que no he conseguido localizar.

19.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Cueva
Cordo divisa una hoguera a lo lejos. Va en busca de unos rescoldos. Los trae y hace una hoguera con trozos recogidos de una nave deshecha para así poder quemar el cuerpo de Pompeyo.	Codro ve a lo lejos un pequeño fuego. Coge leña ardiendo y regresa donde estaba el cuerpo de Pompeyo. Coloca los rescoldos en un hoyo en la arena, además de los restos de una barca vieja que encontró en la playa.	Filipo recoge restos de una nave en la playa y hace una hoguera para incinerar a Pompeyo. Aparece un romano anciano que quiere ayudar a Filippo a incinerar el cuerpo de quien fue el más grande general de Roma.	Codro junta trozos de palos y tablas de navíos deshechos en la playa para hacer una hoguera y quemar el cuerpo de Pompeyo.

Lucano:

Dicho esto, (Cordo) divisa a lo lejos unas débiles llamas que queman el cuerpo de un joven abandonado [...]. Toma de allí el fuego y retira de debajo del cadáver unos leños a medio quemar [...] y llenando un pliegue de sus vestiduras con ardientes cenizas, corre junto al tronco [...] Escarba la superficie de la arena y coloca tembloroso en la exigua fosa los fragmentos de una barca destrozada recogidos a cierta distancia.

Sic fatus paruos iuuenis procul aspicit ignes
 corpus uile suis nullo custode cremantis
 inde rapit flammam semustaque robora membris
 subducit. [...]

Sic fatus plenusque sinus ardente fauilla
 peruolat ad truncum, qui fluctu paene relatus
 litore pendebat. Summas dimouit harenas

et collecta procul lacerate fragmenta carinae
exigua trepidus posuit scrobe. (VIII, vv. 743 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

vio a lo lejos un pequeño fuego donde se quemaba un cuerpo de algún hombre baxo [...] de allí fue y tomó lumbre y aún la leña medio quemada [...] hinchó sus brazos de leña ardiendo y boló donde avía dexado el tronco sin cabeça [...] y cogiendo algunos troços que vio esparzidos de una nao rompida púsole con harto temor en una pequeña hoya. (fols. 174v-175r)

Plutarco:

(Filipo) examinó la orilla y encontró restos de un pequeño barco de pesca, ya apolillados pero suficientes para alimentar la hoguera que necesita un cadáver desnudo e incompleto. (pág. 397)

Cueva:

Esto diciendo juntó
troços de palos y tablas
de los navíos deshechos
qu'en aquella costa daban
y sobre el difunto cuerpo
puestos a la seca paja
aplicó el ardiente fuego (vv. 269 y ss.)

En este punto podríamos pensar que Cueva está más cerca de la versión de Plutarco porque, a diferencia de Lucano, omite el detalle de que ve a lo lejos una hoguera. Pensamos que es una estrategia de Cueva para simplificar y así acortar el romance, pero no lo podemos asegurar con certeza.

20.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Cueva
Más lamentos de Cordo mientras la hoguera va quemando el cuerpo de Pompeyo. Habla en contra de César.	Más lamentos de Cordo mientras la hoguera va quemando el cuerpo de Pompeyo.	No hay lamentos de Filipo (liberto de Pompeyo) ni del romano viejo (no sabemos su nombre) que se aparece y pide a Filipo ayudarlo a enterrar al más grande general de Roma.	Más lamentos de Codro mientras la hoguera va quemando el cuerpo de Pompeyo.

Lucano:

“Oh, el más grande de los caudillos, gloria sin par del nombre romano, si para ti esta hoguera resulta más triste que ser zarandeado por el mar o verte privado de todo funeral [...] para que nada osen contra ti los monstruos del mar o las fieras o las aves o la cólera del cruel César”.

“o maxime” dixit

“ductor et Hesperii maiestas nominis una,
si tibi iactatu pelagi, si funere nullo
tristor iste rogi, manes animamque potentem
officiis auerte meis: iniuria fati
hoc fas esse iubet; ne ponti belua quicquam,
ne fera, ne uolucres, ne saevi Caesaris ira
audeat, exiguum, quantum potes [...]. (VIII, vv. 759 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

“O gran capitán de magestad sola del nombre romano, si tú quisieras más andar vacilando en las olas y estarte por enterrar que esta pobre hoguera [...] que por el mal tratamiento

en que ví que tus hados te tenían, me atreuí porque algún monstruo marino o fieras o aues o la ira del cruel César no hagan en ti otro mayor desacato”. (fol. 175r)

Plutarco:

Mientras (Filipo) recogía y apilaba los restos, se presentó un romano ya viejo, pero que en su juventud había hecho con Pompeyo sus primeras campañas y dijo: - “¿Quién eres tú, amigo, que tienes intención de dar sepultura a Pompeyo el Grande?” Filipo respondió que era un liberto suyo: - “Pues bien, -dijo el hombre- no serás el único a quien le corresponda ese honor. Déjame participar en tan piadosa tarea, [...]. (pág. 397)

Cueva:

“¡Oh tú del Magno Pompeyo
dinamente ilustre alma
adonde quiera qu'estés
esta ofrenda te sea grata!
Y tú, amigo, el don postrero
recibe en paz y descansa
ya que viviendo en el mundo
del cielo te fue negada,
que con esto se asegura
que no essecute su saña
tu vitorioso suegro. (vv. 287 y ss.)

Como podemos observar la versión de Plutarco es completamente diferente. En este punto pensamos que Cueva se aparta de Lucano y Oropesa y elabora de forma personal el homenaje último de Codro a Pompeyo, o recurre a una fuente diferente.

21.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Cueva
Vuelve la aurora y Cordo busca un escondrijo.	Vuelve la aurora y Cordo busca un escondite.	Vuelve el alba y Codro tiene miedo de que lo puedan castigar por haber quemado el cuerpo de Pompeyo.

Lucano:

Pero ya la luz que precede a la **Aurora había eclipsado las estrellas**: Cordo, interrumpiendo la ceremonia fúnebre, busca amedrentado un escondrijo.

Sed iam percusserat astra

aurorae praemissa dies: ille ordine rupto

funeris attonitus latebras in litore quaeri. (VIII, vv. 777-779)

Lucano/ Oropesa:

ya el aurora **açotaua las estrellas echándolas del cielo** y él (Cordo) de miedo enterrumpiendo su obra, quiso tornara buscar donde se pudiese asconder por la costa. (fol. 175r)

Cueva:

Cuando esto dezía Codro,

las estrellas hería el alva

y temiendo aver castigo

por lo hecho [...] (vv. 301y ss.)

Es muy significativa esta coincidencia verbal con Lucano y con Lucano/ Oropesa. Es evidente que Cueva tiene en cuenta el texto de la *Farsalia*, aunque aquí no podemos saber bien si en traducción o en el original latino.

22.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Cueva
Codro inscribe con un tizón medio quemado un epigrama:	Codro inscribe con un tizón medio quemado un epigrama	Escribe un epigrama en la arena:

Lucano:

Escribe sobre ella con un tizón a medio quemar el sagrado nombre: “Aquí está sepultado el Magno”. –“¿Te agrada, oh, Fortuna, llamar sepulcro de Pompeyo a este lugar en el que su suegro prefirió que fuera enterrado antes que se viera privado de sepultura?”.

inscripsit sacrum semusto stipite nomen:

“Hic situs est Magnus. Placet hoc, Fortun, sepulchrum
dicere Pompei, quo condi maluit illum
quam terra caruisse socer? (VIII, vv. 792 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

Sobrescriuió con un tizón medio quemado el sagrado nombre así:

“Hic situs est magnus, placet hoc Fortuna sepulchrum
dicere Pompei, quo condi maluit illum
quam terra caruisse socer”. (fol. 175r)

Cueva:

con el arena y escribe

encima aquesta epigrama:

“Aquí yace el gran Pompeyo
a quien la Fortuna airada
baxó de su grande alteza
a la baxeza más baxa”. (vv. 309 y ss.)

23.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Plutarco (versión aragonesa)	Cueva
César llega a Egipto poco después. Por prudencia retiene sus naves lejos de la costa	César llega a Egipto poco después. Por prudencia retiene las naves lejos de la costa.	César llega a Egipto poco después contaminado por la mancha de semejante crimen	César llega a Alejandría poco después	César llega a Alejandría poco después.

Lucano:

La séptima noche (César) sin que el céfiro aflojara ni por un momento los cables, le dejó ver las costas de Egipto con las luminarias de Faros. [...] mantuvo las naves alejadas de la tierra.

septima nox Zephyro numquam laxante rudentes
ostendit Phariis Aegyptia litora flammis
[...] abstinuit tellure rates. (IX, vv. 1004 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

y a la séptima noche, sin que jamás afflojasse el viento Zephyro las velas se comenzó a ver en la costa de Egipto el fuego de la torre de Pharo [...] acordó de no llegar las naos a tierra. (fol. 206r)

Plutarco:

No mucho después, César llegó a Egipto (pag. 398)

Plutarco (versión aragonesa):

E en poco tiempo, quando César vino en **Alexandría**²³⁸

²³⁸ Plutarco, *Vidas semblantes*, pág. 645.

Cueva:

César lleno de despojos
y gloria de la batalla,
vino luego a **Alexandría**
con su vitoriosa armada. (vv. 327 y ss.)

En este punto Cueva añade el detalle de **Alexandría**, que no está en Lucano ni en Plutarco, también omite el detalle de que César mantiene los barcos lejos de la costa. En la versión aragonesa no se nombra a Egipto sino a **Alexandría**, una coincidencia que dista de ser definitiva pero que podría deberse a una relación de los dos textos. Tampoco Cueva dice nada de que César mantiene los barcos lejos de la costa.

24.

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Cueva
Ptolomeo envía en una barca un satélite que le lleva a César la cabeza de Pompeyo.	Ptolomeo envía en una barca un ministro que le lleva a César la cabeza de Pompeyo.	César no quiere mirar la cara de quien le presenta la cabeza de Pompeyo.	Ptolomeo envía a Aquilas que lleve a César la cabeza y el anillo de Pompeyo.
El satélite le muestra la cabeza.	El ministro le muestra la cabeza.		
César no abomina del regalo ni aparta los ojos. Mantiene la mirada fija y comprueba que el crimen es auténtico.	César no abomina del regalo ni aparta los ojos. Mantiene la mirada fija y comprueba que el crimen es auténtico.		

Lucano	Lucano/ Oropesa	Plutarco	Cueva
Derrama lágrimas que no son espontáneas y emite gemidos con el corazón jubiloso.	Derrama lágrimas que no son espontáneas y emite gemidos con el corazón jubiloso.	Cuando le dan el anillo con el sello de Pompeyo rompe a llorar.	Aquilas le muestra la cabeza de Pompeyo. César da vuelta la cara y llora.
Pide que le quiten la cabeza de Pompeyo de su presencia.	Pide que le quiten la cabeza de Pompeyo de su presencia.		

Lucano:

César, al verlo por primera vez, no reprochó la ofrenda ni volvió los ojos a otra parte; miró fijamente aquel rostro hasta reconocerlo con certeza; cuando estuvo seguro del crimen y consideró que podía mostrarse sin peligro como un suegro benévolo, derrama lágrimas fingidas y lanza gemidos mientras goza su corazón. [...] “Aparta de mi vista, satélite, el funesto presente de tu rey; vuestro crimen os hace más culpables ante César que ante Pompeyo [...]”

non primo Caesar damnauit munera uisu
auertitque oculos; uoltus, dum crederet, haesit;
utque fidem uidit sceleris tutumque putauit
iam bonus esse socer, lacrimas non sponte cadentis
effudit gemitusque expressit pectore laeto,
non aliter manifesta potens abscondere mentis
gaudia quam lacrimis [...]
“aufer ab aspectu nostro funesta, satelles,
regis dona tui; peius de Caesare uestrum
quam Pompeiuo meruit scelus [...]”. (IX, vv. 1064 y ss.)

Lucano/ Oropesa:

César a la primera vista no dio por malo el don, ni boluió los ojos a otra parte: antes los tuuo puesto de hito en la cabeça hasta que se enteró ser ella. Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad y vio que ya podía seguramente ser buen suegro derramó lágrymas forçadas y sacó gemidos de pecho alegre, porque le pareció que no podía encubrir el manífico placer [...] Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos, el maluado presente de tu rey. Que más mal ha hecho César a vuestra maldad que al mesmo Pompeio. (fol. 207r)

Plutarco:

Al hombre que le presentó la cabeza de Pompeyo le volvió la cara como si de un asesino se tratase, y cuando recibió el sello de Pompeyo rompió a llorar. (pág. 398)

Cueva:

A este punto fue mostrando
la cabeça d'él cortada
y cuando César la vido
por no vella el rostro aparta,
y dando un suspiro y otro
los ojos llenos de agua [...] (vv. 361 y ss.)

Aquí Cueva coincide más con Plutarco que con Lucano. Vale la pena señalar que Cueva y Plutarco son mucho más favorables a César, ya que no finge en ningún momento y sus lágrimas parecen sinceras siempre. Puesto que el emperador Nerón obligó a Lucano a suicidarse (como a Séneca, tío de Lucano, y ambos autores sirvieron a Nerón) podríamos interpretar que esto ocurrió por conflictos políticos a la hora de interpretar hechos históricos.

En la nota a pie de página 122 en la versión moderna que vengo citando señalan los autores que César no llora por el parentesco que tenía con Pompeyo, (Pompeyo había estado casado con su hija Julia que murió al dar a luz) sino para atraerse la simpatía de las naciones al ver que llora a Pompeyo a quien todo el mundo amaba.

25.

Lucano	Cueva
César habla en contra de Ptolomeo y de los asesinos de Pompeyo.	César coge el anillo de Pompeyo y llorando habla en contra de sus asesinos.

Lucano:

¿Por qué movió sus armas con autonomía y complicó su hierro en nuestro conflicto? ¿Tal vez en campos de Tesalia concedimos licencia a la espada de Pela?

Secreta quid arma

mouit et inseruit nostro sua tela labori?

Ergo in Thessalicis Pellaeo fecimus aruis

ius gladio? (IX, vv. 1070-1074)

Cueva:

tomando el precioso anillo

Dixo: “¡O maldad infanda

del traidor que osó emprender

tan infame y cruel hazaña

y por hazerme amistad

al amigo y huésped mata

quitando al romano imperio

su capitán y su guardia”. (vv. 361 y ss.)

26.

Lucano	Cueva
Pide que entierren la cabeza de Pompeyo como se merece. Desea que los espíritus de Pompeyo oigan los piadosos acentos de su suegro.	Llorando y apartándose de Aquilas y sin querer mirarlo, pide que envuelvan la cabeza de Pompeyo con ungüentos, tal como pide la tradición romana para incinerarla luego con los honores que se merece.

Lucano:

Vosotros colocad en un sepulcro la cabeza de tan excelente caudillo, pero no solamente para que la tierra oculte vuestro crimen: ofreced incienso en una tumba digna de él, dad satisfacción a su cabeza, recoged las cenizas esparcidas por litoral y encerrad en una sola urna los manes dispersos.

Vos condite busto
tanti colla ducis, sed non ut crimina solum
uestra tegat tellus: iusto date tura sepulchro
et placate caput cineresque in litore fusos
colligite atque unam sparsis date manibus urnam. (IX, vv. 1089-1092)

Cueva:

Diziendo estas y otras cosas,
tiernas lágrimas derrama
y apartándose de Aquilas
sin más hablalle palabra
ni querer mirallo al rostro (ver **25**)
mandó a los de su compañía
que tomassen la cabeça
y a la costumbre romana
embuelta en muchos olores
por ellos fuese quemada
con la majestad y pompa
que tal príncipe demanda. (vv. 369 y ss.)

Conclusión:

Para facilitar el análisis dividiremos el texto en tres partes:

1ª parte: 1-14

Desde que deciden ir a refugiarse en Egipto hasta la muerte de Pompeyo.

2ª parte: 15-23

Desde que aparece Cordo en la playa hasta que entierra los huesos y cenizas de Pompeyo en la playa.

3ª parte: 24-29

Desde que llega César a Egipto hasta que hace asesinar a Aquilas y Potino y luego entregan las cenizas de Pompeyo a Cornelia.

En la primera parte 1-14:

1. Los tres autores coinciden en que Pompeyo parte a Egipto.
2. Plutarco y Cueva coinciden en que navegan sin dificultad. Lucano dice que navegan con dificultad.
3. Coinciden Lucano y Plutarco en que Pompeyo, su séquito y barcos llegan a Pelusio en la costa egipcia. Cueva sólo dice que llegan a la costa de Egipto.
4. Plutarco y Cueva coinciden en que mandan a avisar al rey que Pompeyo ha llegado a las costas egipcias. En Lucano un vigía ve desde la costa que se acercan los barcos de Pompeyo. Va a la corte a dar la voz de alarma. Cueva utiliza la voz pasiva para indicar que se le avisa al rey que llega Pompeyo. No aclara quién lo hace.
5. En Lucano y Cueva se reúne Ptolomeo con sus consejeros más cercanos Potino, Aquilas y otro. En Plutarco, se reúnen sólo los consejeros (sin Ptolomeo): Potino, Aquilas y Teódoto.
6. En Lucano, Potino, en un largo discurso, convence a todos de que hay que asesinar a Pompeyo y que no hay que posicionarse de parte del vencido.
En Plutarco y Cueva discuten qué hacer con Pompeyo. Hay una coincidencia al final de este apartado. En Plutarco, Teódoto dice que hay que asesinar a Pompeyo y termina su discurso con una frase lapidaria “Un cadáver nunca muere”.
En Cueva quien propone asesinarlo es Aquilas también con una frase lapidaria similar a la de Plutarco: “Y león muerto no muerde, ni ombre muerto a nadie daña”.
Cueva, en boca de Aquilas, dice que hay que seguir a los vencedores, en esto coincide con Lucano al comienzo de este punto.
7. Los tres autores coinciden: están de acuerdo en que Aquilas tiene que encargarse de la ejecución del crimen.
8. En este número coinciden Plutarco y Cueva en que Septimio va en la barca que va a buscar a Pompeyo a su barco.
9. Lucano y Cueva coinciden en que le hacen creer a Pompeyo que Ptolomeo le concede asilo.

10. Coinciden nuevamente Plutarco y Cueva en el abrazo de despedida entre Cornelia y Pompeyo.
11. Coinciden Lucano y Plutarco en el reconocimiento que hay entre Pompeyo y Septimio ya que Septimio había sido soldado de Pompeyo y ahora es soldado de Ptolomeo. Aquí Cueva pone en boca de Aquilas que éste había sido soldado de Pompeyo. Aquí probablemente nos encontramos ante un error de Cueva, errores que abundan en sus romances sobre todo cuando se trata de nombres propios, sin embargo estos posibles errores no interrumpen o cambian el desarrollo esencial del romance.
12. En Lucano, Pompeyo ve que se le vienen encima las espadas; en Plutarco Septimio le asesta la primera puñalada. Asesinan a Pompeyo. En ambos autores Pompeyo se cubre la cara con su toga para que nadie vea su sufrimiento. Cueva sólo dice que Aquilas le corta la cabeza. Aquí se mantiene la idea de Plutarco de que es el traidor quien mata a Pompeyo que en Cueva no es Septimio sino Aquilas.
13. Coinciden Lucano y Cueva: Cornelia grita o llora después de ver la escena desde su barco. En Plutarco los que están en el barco de Pompeyo lanzan un lamento que se oye desde tierra.
14. Coinciden Lucano y Plutarco, después de asesinar a Pompeyo le cortan la cabeza. En Plutarco tiran el cuerpo de Pompeyo fuera de la barca. En Cueva ya lo asesinaron cortándole la cabeza en 12.

En esta primera parte de estos 14 primeros puntos, los tres autores coinciden en los puntos 1 y 7.

Cueva coincide con Plutarco frente a Lucano en 2, 4, 6, 8 y 10.

Cueva coincide con Lucano frente a Plutarco en 5, 6, 9 y 13.

Lucano y Plutarco coinciden en 3, 11, 12 y 14. Es difícil saber si se trata de innovaciones de Cueva o si el poeta está siguiendo una fuente intermedia que, además de combinar a Plutarco con Lucano, introducía ya esas novedades.

En la segunda parte 15-23:

15. Coincide Cueva con Lucano en el personaje de Cordo/ Codro que aparece en las sombras de la noche, temeroso. Sólo coincide con Oropesa en temor. Reprime su

- miedo/ temor por la piedad que siente por Pompeyo, concepto claramente similar a Lucano y no a Oropesa. Cordo/ Codro no aparece en Plutarco ya que es Filippo quien se queda junto al cuerpo mutilado de Pompeyo. Por lo que hemos señalado aquí, Cueva sigue a Lucano en latín y no a la traducción de Oropesa.
16. Nuevamente coincide el texto de Cueva con el de Lucano en latín porque nombra a Cintia en la noche: da una luz muy escasa/ una pizca de luz en ambos autores. Oropesa habla de la luna y no de Cintia.
 17. Otra coincidencia entre Cueva y Lucano ya que Codro ayudado por el movimiento de las olas saca el cuerpo de Pompeyo del agua y llora al abrazarlo. En este punto podría coincidir Cueva con Oropesa también en las palabras indicadas.
 18. Vuelve a coincidir Cueva con Lucano: Cordo lamenta que Pompeyo no pueda tener un funeral como se merece. También en este punto podría coincidir Cueva con Oropesa, aunque Cueva simplifica el fragmento y nombra los ungüentos y olores con los que se podría cubrir el cuerpo de Pompeyo. Sin embargo no coincide en palabras concretas con Oropesa o el texto latino de Lucano.
Aquí Cueva nombra algunas hazañas de Pompeyo que no nombra Lucano.
 19. Aunque en Lucano, Codro va a buscar unas brasas en una hoguera que hay lejos en la playa para encender la suya, en Cueva enciende él mismo la hoguera. En ambos autores recoge trozos de una nave deshecha (Lucano) y en Cueva recoge palos y tablas de navíos deshechos para hacer su propio fuego para incinerar a Pompeyo.
En Plutarco quien está con el cuerpo de Pompeyo es su criado Filippo que también recoge restos de una nave que hay en la playa para hacer su hoguera y quemar el cuerpo de Pompeyo.
En este punto Cueva simplifica y Cordo hace un fuego para quemar a Pompeyo.
 20. Coincide, una vez más, Cueva con Lucano en los lamentos de Codro mientras se quema el cuerpo de Pompeyo. En Lucano Cordo habla en contra de César. En Cueva habla en contra del “suegro”.
 21. Coincide Cueva con Lucano: regresa el alba/la aurora. Cordo tiene miedo y busca esconderse. No quiere que lo encuentre nadie en la playa porque teme ser castigado por haber tenido piedad de Pompeyo.
 22. Coincide Cueva con Lucano y Oropesa en que Codro escribe un epigrama que recuerda a Pompeyo. Tampoco sabríamos apreciar si Cueva sigue a uno u otro.

En esta segunda parte que terminamos de analizar Cueva coincide con Lucano prácticamente en todos los puntos: personaje de Codro que aparece en la playa y está temeroso pero su piedad ante la tragedia del gran general romano, por Pompeyo vence su miedo, la hoguera hecha con palos y restos de una nave vieja que está en la playa, la aparición de Cintia que da una luz escasa, lamentos de Codro y su desprecio a César a quien culpa del crimen. Llega el alba/aurora, Codro tiene miedo de que alguien lo encuentre en la playa y vea que se ha apiadado de Pompeyo al haberlo incinerado en una hoguera. Entierra los restos/cenizas de Pompeyo en la playa. Epigrama escrito en ambos autores.

Lo que más llama la atención y nos inclina a pensar que Cueva seguía la versión latina y no la castellana está en el punto 16 cuando Cueva, como Lucano en el texto latino, llama a la luna Cintia pero Oropesa la llama luna. No obstante, el cambio de Cordo (en Lucano) por Codro (en Cueva y Oropesa) sugiere que Cueva tenía a la vista también la traducción castellana.

En la tercera parte 23 a 27:

23. Lucano y Plutarco coinciden en que poco después del crimen llega César a Egipto.

Cueva dice que llega a Alejandría tal como consta en la versión aragonesa de *Vidas semblantes* de Plutarco. Este detalle sí podría indicar que, de una u otra manera, Cueva sí tuvo acceso a la versión aragonesa que era muy conocida en la época.

24. En Lucano, Ptolomeo envía un mensajero; en Cueva Ptolomeo envía a Aquilas, para que lleve la cabeza de Pompeyo a César. En este punto no podemos decir que Cueva sigue el texto latino o si sigue a Oropesa. Cueva simplifica la historia.

En Lucano, César mira bien la cabeza hasta convencerse de que es la de Pompeyo. Lucano dice que las lágrimas de César son de felicidad y le recrimina su falsedad. César pide que le quiten la cabeza de Pompeyo de su presencia. Aquí hay una gran diferencia con Plutarco y Cueva que no interpretan las lágrimas de César como Lucano.

En Plutarco César no quiere mirar la cara de quien le muestra la cabeza de Pompeyo. Lloro cuando le dan el anillo con el sello de su antiguo rival.

En Cueva es Aquilas quien le lleva la cabeza y el anillo a César. César vuelve la cara y llora. En este punto podríamos decir que Cueva se acerca más a Plutarco por la reacción de horror al ver la cabeza de Pompeyo y el detalle de la entrega del anillo.

25. En Lucano y Cueva César, llorando, habla en contra de los asesinos de Pompeyo.

26. En Lucano, César pide que entierren la cabeza de Pompeyo como se merece; quiere que le ofrezcan incienso y quiere que Pompeyo oiga los lamentos de su suegro. En Cueva, César se aparta y no quiere mirar a Aquilas. Pide que envuelvan la cabeza de Pompeyo con ungüentos y que la incineren.

Aquí termina el romance de Cueva.

También en esta tercera parte las coincidencias de Cueva con Lucano llaman la atención aunque la reacción de César al ver la cabeza de Pompeyo sea tan diferente en ambos autores. Lucano critica fuertemente a César. Cueva dice que llora y no comenta nada más. A pesar de esta diferencia notable, que es una opinión del narrador, creemos que Cueva sigue en la primera parte a Plutarco, en la segunda y tercera a Lucano por las similitudes que hemos señalado.

En este caso no podemos afirmar que Cueva siguiera la traducción castellana de Martín Laso de Oropesa como claramente hemos comprobado en otros romances, como en el de Andrómeda, donde sigue a Bustamante o el de Lucio Apuleyo, donde sigue a Cortegana. Lo que sí queda claro es que Cueva conoce la historia perfectamente, aunque la cuenta haciendo simplificaciones que acortan y facilitan la lectura del poema. Cueva sigue la misma cronología de los hechos que relatan Lucano y Plutarco, simplifica u omite muchos de los episodios más líricos y también de los más escabrosos de Lucano, en los cuales muchas veces se extiende largamente el poeta-historiador hispano-romano. Cueva amplifica otros fragmentos, sobre todo de Plutarco que es menos proclive, aunque no del todo, a hablar de emociones y sentimientos. Lo más probable es que al menos algunos de estos detalles sean novedades introducidas por Cueva, aunque otros quizá procedan de fuentes diferentes a Lucano y Plutarco.

3.4. “Romance de lo que hizo Cloelia, virgen romana, siendo dada en rehenes al rey Porsena”. Este romance se encuentra en el libro V, nº 9, fol. 164r y está compuesto por 140 versos.

Introducción

A finales del siglo VI a. C, el séptimo y último rey de Roma, Tarquinio, es apartado del poder por graves incidentes ocasionados por su hijo. Tarquinio inicia toda clase de revueltas contra los romanos para recuperar el trono. Porsena, rey etrusco, intenta aliarse con Tarquinio para ayudarlo a recuperar el poder. Tarquinio lo rechaza. Porsena se alía, entonces con los romanos en contra de Tarquinio y entre ellos acuerdan una serie de medidas para restablecer la paz. Una de estas medidas era entregar como rehenes a los etruscos a Cloelia, una virgen romana, y otras compañeras suyas.

Una vez en el campamento etrusco Cloelia y sus compañeras deciden escaparse, pero al llegar a Roma son devueltas al campamento etrusco de donde se habían escapado por haber quebrantado una de las cláusulas del tratado de paz entre etruscos y romanos. Cloelia despierta la admiración de Porsena que la libera junto a otros rehenes. Luego se erige una estatua ecuestre de Cloelia en la vía Sacra romana²³⁹.

²³⁹ Tito Livio, *Historia de Roma*, edición y traducción de Antonio Fontán, Madrid, C.S.I.C, 1997, págs. 124 y ss. (corresponden al Libro II, 13). En este apartado, cito por esta edición mediante la simple indicación de la página.

-Plutarco, *Vidas paralelas*, (*Publícola*), edición y traducción de Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 1996, volumen II, pág. 215 (19, 6-8). En este apartado, cito por esta traducción mediante la indicación de la página.

-Plutarco, *Obras morales y de costumbres*, (*Moralia*), *Virtudes de mujeres*, edición de Mercedes López Salvá y María Antonia Medel, Madrid, Gredos, 1987, vol. III, págs. 285-287 (Libro XIV, 250).

-Dionisio de Halicarnaso en *Historia antigua de Roma*, traducción de Almudena Alonso y Carmen Seco, Madrid, Gredos, 1984, Vol. II, pp. 158-161 (Libro V, 33-35).

-Lucio Anneo Floro, *Epítome de la historia de Tito Livio*, traducción de Gregorio Hinojo Andrés e Isabel Moreno Ferrero, Madrid, Gredos, 2000, págs. 111-113 (I, 4-10).

-Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, traducción de Santiago López Moreda, Ma. Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, Madrid, Gredos, 2003, págs. 179-180 (III, 2).

-Séneca, *Diálogos*, *Consolaciones a Marcia*, traducción y edición de Juan Mariné Isidro, Madrid, Gredos, 1996, págs. 63-64, (16, 2). Comenta muy brevemente este episodio.

-Polieno, *Estratagemas*, traducción de José Vela Tejada y Francisco Martín García, Madrid, Gredos, 1991, págs. 537-538 (VIII, 31): hay un breve comentario sobre la historia de Cloelia.

-Virgilio, *Eneida*, introducción de Vicente Cristóbal, traducción de Javier de Echave-Susaeta, Madrid, Gredos, 1992, pág. 396 (VIII, 650).

-Juvenal en *Sátiras*, introducciones generales de Manuel Balasch y Miquel Dolç; introducciones particulares, traducción y notas de Manuel Balasch, Madrid, Gredos, 1991, pág. 296 (VIII, 265).

-Boccaccio, *Mujeres preclaras*, edición y traducción de Violeta Díaz-Corrales, Madrid, Cátedra, 2010 págs. 217-218 (capítulo LII). Cito por esta traducción.

-Álvaro de Luna, *Virtuosas e claras mugeres (1446)*, Segovia, Junta de Castilla y León, 2008, págs. 275-277. Cito por esta edición.

Dentro de las fuentes primarias, Tito Livio, Plutarco y Dionisio de Halicarnaso son los que con más se extienden al relatar el episodio de Cloelia o Clelia, pero si incluimos las fuentes secundarias encontramos indicios de que Cueva puede utilizar como fuente a Boccaccio. Creo que a quien sigue más de cerca Cueva es a Tito Livio, por un rasgo bastante determinante que veremos más adelante, pero no por ello deja Cueva de lado a Plutarco a quien parece tener también muy presente. De todas maneras, no podemos afirmar con total seguridad, aunque sí es probable que la fuente directa fuera Tito Livio.

Análisis de las fuentes:

1.

Tito Livio	Boccaccio	Álvaro de Luna	Cueva
Relata el autor los antecedentes y causas de este hecho. Porsena, rey de los etruscos, firma la paz con los romanos, que envían unos rehenes sin aclarar si son mujeres u hombres. Nombra a C. Mucio Scevola.	En breves líneas relata el autor los antecedentes de este hecho en donde nombra a Horacio Cocles y a Mucio Scevola, héroes romanos. (Cueva nombrará sólo a Mucio Cebola más adelante en el romance). Porsena, rey de los etruscos, se ve obligado a firmar la paz con los romanos, exigiendo que le fuesen dadas Clelia y sus	Relata el autor que va a contar la historia ya contada por Titu Luvio en el segundo libro de la Primera Década. Cuenta que después de firmar la paz los etruscos con los romanos, aquéllos recibieron unos rehenes entre los cuales estaba una virgen llamada Coelia.	En diez versos, Cueva sitúa al lector en la situación de peligro en la que están Cloelia y sus compañeras por encontrarse como rehenes en el campamento militar etrusco del rey Porsena.

Tito Livio	Boccaccio	Álvaro de Luna	Cueva
	compañeras como rehenes. Clelia y las demás jóvenes están en el campamento etrusco.	No nombra a Horacio Cocles ni a Mucio Scévola.	No nombra a Cocles ni a Scévola.

Tito Livio:

Obtuvo una restitución territorial para los de Veyes, y que los romanos reconocieran la obligación de entregar rehenes si querían que se retirara del Janículo la guarnición Etrusca. [...] Los padres hicieron donación a **C. Mucio**, en recompensa a su valor, de un terreno al otro lado del Tíber.

De agro Veientibus restituendo imperatum, expressaque necessitas obsides dandi Romanis, si Ianiculo praesidium deduci uellent [...] Patres **C. Mucio** uirtutis causa trans Tiberim agrum dono dedere. (pág. 125)

Boccaccio:

Por la lealtad de **Horacio Cocles**, defensor del puente Sublicio, los etruscos fueron alejados de aquel paso. Luego, (Porsena) aterrado por la audacia y la astucia de **Mucio Scevola**, hizo la paz con los romanos y para conservarla recibió muchos rehenes. (pág. 218)

Álvaro de Luna:

E así fue que entre los rehenes que fueron dados al rey Porsena, era y esta virgen suso nonbrada llamada Coelia, la qual estando en las tiendas de las gentes de los estruques que estaban entonces asentados allende del río de Tiberio con otras muchas vírgenes. (pág. 275).

Cueva:

Cloelia, virgen romana,
siendo dada al rey Porsena
por rehenes de seguro
y otras vírgines con ella,
viéndose en el campo etrusco
entre la gente de guerra,
lugar cual juzgó indecente
para en él estar donzellas,
juntando a las de su patria,
así les dixo Cloelia [...] (vv. 1 y ss.)

Observamos que Cueva no cita aquí a Murcio Scévola, pero sí lo mencionará mucho más adelante en el verso 92, cuando el rey Porsena, en estilo directo se dirige a Cloelia alabando su hazaña y comparándole con el héroe romano. Cueva no nombra a H. Cocles.

2.

Tito Livio	Plutarco	Boccaccio	Álvaro de Luna	Cueva
Relata el autor, en estilo indirecto, que estando Clelia y sus compañeras en el campamento etrusco, como rehenes del rey Porsena, deciden escaparse atravesando el Tíber a nado,	En estilo indirecto narra que las jóvenes se van a bañar al río y allí mismo deciden escaparse nadando. Sostiene el autor que algunos dicen que Clelia pasó la corriente del río a caballo.	Relata el autor, en estilo indirecto, que Clelia y sus compañeras fueron enviadas al campamento etrusco, ésta toma la iniciativa de escaparse con sus amigas a través del río para regresar a	Relata el autor, en estilo indirecto, que estando Coelia y sus compañeras en el campamento etrusco, cerca del Tíber, engañan a los guardias y Cloelia guía a todas ellas a cruzar el río a nado, hazaña	En estilo directo (a diferencia de los demás autores), Cloelia convoca a sus compañeras, les explica a éstas el peligro que corren ya que están rodeadas de soldados. Les propone

Tito Livio	Plutarco	Boccaccio	Álvaro de Luna	Cueva
guiadas por Cloelia.		Roma. Clelia lo hace a caballo.	que consiguen realizar con éxito. Posteriormente Coelia las entrega a sus parientes.	escapar nadando y de noche por el Tíber, para recuperar su libertad y conseguir la gloria eterna. Una vez al otro lado del río podrán marcharse a sus casas. Les dice que hay que evitar la debilidad femenina, que hay que ser valientes y seguirla a ella que será quien lidere la hazaña. El narrador termina el discurso de Cloelia y cuenta en estilo indirecto cómo se armó de valor la

Tito Livio	Plutarco	Boccaccio	Álvaro de Luna	Cueva
				joven junto a sus compañeras para realizar tal hazaña. Describe cómo todas cruzan el Tíber.

Tito Livio:

Cloelia, una doncella que se contaba entre los rehenes, en un momento en que los campamentos etruscos se hallaban precisamente no lejos de la orilla del Tíber, burlando a los guardianes, atravesó a nado el Tíber al frente de las otras doncellas, en medio de los disparos de los enemigos y las devolvió a salvo en Roma a sus familias.

et Cloelia uirgo una ex obsidibus, cum castra Etruscorum forte haud procul ripa Tiberis locata essent, frustrata custodes, dux agminis uirginum inter tela hostium tiberim tranauit, sospitesque omnes Roman ad propinquos restituit. (pág. 125)

Plutarco:

Como no veían ninguna guardia ni gente que pasara o navegara por allí, les dio el arrebato de echarse a nadar en la abundante corriente y en los profundos remolinos. Algunos dicen que una de ellas llamada Clelia pasó la corriente con su caballo incitando y dando ánimos a las otras mientras nadaban. (pág. 215)

Boccaccio:

Armó su pecho virginal de **audacia viril, engañó a los guardianes**, montó en un caballo que pacía a la orilla del Tíber y aunque nunca antes había montado, por la noche, llevó a muchas jóvenes a la orilla y sin asustarse por la profundidad del río ni por los remolinos de las aguas, las llevó sanas y salvas a la orilla opuesta y las devolvió a los suyos. (pág. 218)

Álvaro de Luna:

Entonces asentados allende del río Tíbero con otras muchas vírgenes, [...] ella (Coelia) **engañó a las guardas** e fízose guiadora de las otras vírgenes romanas e con grande esfuerço de corazón queriendo librar de prisión de sí mesma e a las otras vírgenes, ella pasó el río a nado e fizo eso mesmo pasar a las otras sus compañeras e las traxo e entregó sanas e salvas a sus parientes. (pág. 275)

Cueva:

Como Cloelia lo dixo
fue concedido por ellas
y en viendo qu'en sombra oscura
la clara luz fue cubierta
y que las celestes formas
acompañavan a Delia,
con **ánimo varonil**
y con prudente cautela
engañaron a las guardas
y salieron de sus tiendas
y al patrio Tíber llegando,
al heroico hecho dispuestas
siguiendo a Cloelia todas,
todas al agua se entregan
y de la necesidad
forçadas, sacando fuerças,
rompiendo las prestas ondas,
todas una escuadra hechas,
cual ir suelen las nereydes
sobre las ondas rebueltas
tales ivan las romanas
consiguiendo su alta empresa,
del sacro río ayudadas,
que poco a poco las lleva,
refrenando el veloz curso
les abrió carrera cierta,

por donde entrasen en Roma
 triunfando de gloria llenas. (vv. 31 y ss.)

En este pasaje lo que nos lleva a pensar que Cueva seguía más de cerca a Boccaccio que a los demás autores es la coincidencia en **ánimo varonil** y **audacia viril** y **engañó a los guardianes** y **engañaron a las guardas** respectivamente. Sin embargo, a diferencia de Boccaccio, y en coincidencia con Tito Livio, Cloelia no pasa el río a caballo sino a nado.

3.

Tito Livio	Plutarco	Boccaccio	Luna	Cueva
Ira de Porsena al darse cuenta de que las jóvenes se han escapado. Envía una embajada a Roma para que las devuelvan. Luego se admira de la proeza y sostiene que esta hazaña es más admirable que las que hicieron Cocles y Mucios. Exige a los romanos que devuelvan a la	En este punto es Publícola y no Porsena quien se enfada al ver a las jóvenes de regreso en Roma y decide devolverlas a los etruscos. Devuelve las jóvenes a Porsena.	Porsena, a la mañana siguiente se da cuenta de que Clelia y las demás jóvenes se han escapado. Porsena ordena que le devuelvan a	Ira y luego admiración de Porsena por la huida y valentía de las jóvenes. Envía mensajeros a Roma para que	Porsena, al enterarse, envía mensajeros a Roma. Exige la devolución de Cloelia y

Tito Livio	Plutarco	Boccaccio	Luna	Cueva
joven y si no lo hacen, dará por terminada la paz con Roma. Añade que él la devolverá a Roma sin ser castigada ni ultrajada.		Cloelia y que él la devolvería a su vez a Roma sin que hubiera sufrido ultrajes.	le devuelvan la joven Coelia y amenaza con romper la paz con Roma si no lo cumplen. Añade que guardará a la joven respetando su honra para devolverla luego a sus parientes.	amenaza con romper la paz con Roma si no lo hacen

Tito Livio:

En cuanto se enteró el rey, en el primer momento, encendido de ira, envió una embajada a Roma para reclamar a Cloelia como rehén: las otras no le importaban mucho. Pero pronto, trocados sus sentimientos en admiración, decía que esa hazaña estaba por encima de las de Cocles y Mucios y proclamaba que así como si no se le entregaba ese rehén, daría por roto el tratado, así también si se le entregaba, la devolvería a su familia sin que sufriera ofensa ni violencia

Quod ubi regi nuntiatum est, primo incensus ira oratores Romam misit ad Cloeliam obsidem deprecendam: alias haud magni facere. Deinde in admirationem uersus, supra Coclites Muciosque dicere id facinus esse, et prae se ferre quemadmodum si non datur obses, pro rupto foedus se habiturum, sic deditam inuiolatam ad suos remissurum. (pág. 125)

Plutarco:

Pero cuando ya a salvo vinieron a presencia de Publícola, éste no mostró admiración ni complacencia, sino que se enfadó porque así parecía inferior a Porsenna [...] Por ello las reunió y de nuevo se las envió a Porsenna. (pág. 216)

Boccaccio:

Porsena lo descubrió por la mañana y se quejó. Reunido el senado, ordenó que la que había conducido a las huidas fuera devuelta al rey que la reclamaba, añadiendo que, en el tiempo oportuno, sería devuelta inviolada a su familia. (pág. 218)

Cueva:

Sabido el extraño caso,
embió luego Porsena
a Roma sus mensajeros
a demandar a Cloelia
como a la más principal
en su recibida ofensa:
o que quebraría las pazes
que cessar hazían la guerra,
ni el cerco les alçaría
no dándole la donzella. (vv. 59 y ss.)

Boccaccio nombra a Horacio Cocles y a Mucio Scévola al comienzo de su relato de la historia de Cloelia.

En Tito Livio, Cloelia no está presente cuando el autor cuenta en estilo indirecto cómo Porsena compara y admira la hazaña de la joven con las de los Cocles y los Mucios, es decir, después de haber narrado la hazaña de la joven romana.

4.

Tito Livio	Boccaccio	Cueva
Los romanos devuelven Cloelia y sus compañeras, al rey Porsena. Se respeta, se homenajea y se elogia a la joven por su valor.	Porsena admirado por la hazaña de Clelia, la deja regresar a Roma con su familia. Le dice que escoja los rehenes que quiera para llevárselos con ella.	Roma, oyendo a los mensajeros de Porsena, devuelven a Cloelia a los etruscos, diciéndoles que hagan lo que quieran con ella.

Tito Livio	Boccaccio	Cueva
<p>Le dicen que le entregan la mitad de los rehenes para llevárselos a Roma y que ella los elija.</p> <p>Cloelia escoge los rehenes que eran niños (no dice si eran chicos o chicas), escoge a los rehenes más jóvenes porque son más vulnerables.</p> <p>Los demás rehenes están de acuerdo con el criterio de Cloelia de salvar a los niños.</p>	<p>Clelia sólo escoge a niños (no dice si chicos o chicas), lo cual es muy bien acogido por los mismos rehenes puesto que los niños están más expuestos a las vejaciones de los soldados.</p> <p>Los rehenes están de acuerdo con el criterio de Clelia de salvar a los niños.</p>	<p>Presentan a Cloelia ante Porsena. Cloelia mantiene su gesto honesto y fuerte pero mira al suelo.</p> <p>Discurso de Porsena en estilo directo, donde elogia su hazaña que compara con la de Murcio Cébola.</p> <p>Porsena le dice que escoja rehenes/ doncellas para llevárselas a Roma con ella. Cloelia agradecida casi besa los pies de Porsena.</p> <p>Escoge a las rehenes/ chicas más jóvenes para evitar que se las deshonrara.</p>

Tito Livio:

Los romanos devolvieron conforme al tratado aquella garantía de la paz, y por parte del rey etrusco no sólo se la respetó sino que se rindió homenaje a su valor: elogió a la doncella y le dijo que le entregaba la mitad de los rehenes; que ella misma eligiera los que quisiese. Los hicieron venir a todos y ella, según se dice, escogió a los que eran todavía niños; una elección que honraba a su condición de doncella y satisfacía al común

sentir de los propios rehenes: liberar de manos del enemigo en primer término a aquellos cuya edad los exponía más a un atropello.

Vtrimque constiuit fides; et Romani pignus pacis ex foedere restituerunt, et apud regem Etruscum non tuta solum sed honorata etiam uirtus fuit, laudatamque uirginem parte obsidum se donare dixit; ipsa quos uellet legeret. Productis omnibus elegisse impubes dicitur; quod et uirginitati decorum et consensu obsidum ipsorum probable erat eam aetatem potissimum liberari ab hoste quae maxime opportuna iniuiae esset. (págs. 125-126)

Boccaccio:

El rey admirado del valor de la joven y complacido por su audacia, no sólo le concedió el regreso con su familia sino que le dio el poder para que sacara a los que quisiera de los demás rehenes. Ella tomó sólo a los niños, lo que se consideró loable por la honradez de la joven y fue muy bien acogido en la ciudad que ella hubiera preferido librar a los de la edad más expuesta a las ofensas. (pág. 218)

Cueva:

y así los embaxadores
de Roma parten con ella [...]
Llegaron do el rey (Porsena) estava
desseando la respuesta
de Roma en lo que pedía [...]
Prosenas des' que la vido
tan hermosa y tan onesta,
admirado de ambas cosas
y más de su fortaleza,
dixo: - "Más gloria te debe
Roma a ti que a **Murcio Cébola**
y mayor fue tu hazaña
y dina de mayor cuenta [...]"
Y así mandó luego
delante de su presencia
las más donzellas qu'estavan

por rehenes ant'él puestas,
le dize: - “Cloelia, escoge
las que más gustares d'éstas
que yo te las quiero dar
para que a Roma buelvas” [...].
[Cloelia] las más moças fue apartando,
Temiendo qu'estando opressas
Yen poder de sus contrarios
Podrían hacer ofensa
a su honor [...] (vv. 75 y ss.)

Conclusión:

Todos los autores coinciden en que por su valentía se erigió en la Vía Sacra romana, una estatua ecuestre en honor de Cloelia.

En Cueva, Cloelia sí está presente cuando Porsena, en estilo directo, declara su admiración por la joven romana y compara su hazaña con la de Murcio Cébola (verso 92) a quien nombra Tito Livio en el número anterior **3** (junto con el de H. Cocles) pero sin Cloelia delante y en estilo indirecto.

Éste último detalle, el de nombrar a Mucio Cébola por parte de Cueva, podría ser muy revelador, pero sólo este detalle no basta para demostrar una dependencia directa de Tito Livio, puesto que esta referencia está también en Boccaccio. En la obra de Plutarco y en la de Álvaro de Luna no hay alusión alguna a Horacio Cocles o Mucio Scévola.

En Cueva, Cloelia sólo escoge chicas para hacerlas regresar a Roma con ella. Todos los demás autores dicen que Cloelia sólo escoge niños sin especificar el sexo, menos Plutarco que no menciona el regreso de Cloelia a Roma. Sin embargo, Cueva mantiene la idea de que la protagonista escogió lo mejor, por estar los más jóvenes más expuestos a los abusos sexuales de los vencedores.

Llegamos a la conclusión de que, como generalmente hacía Cueva, conocía varios autores que trataban del tema que le interesaba e incluía o no, los ingredientes que le parecían más acertados. Por el análisis realizado nos inclinamos a pensar que su fuente más cercana era Tito Livio. Menos clara parece la dependencia con respecto a Boccaccio, pero algunas semejanzas verbales inducen a pensar que también tuvo presente el *De claris mulieribus*.

3.5. “Romance de Lucio Mario y la destrucción de Astapa”

Este romance se encuentra en el libro VI, nº 6, fol. 188v, está compuesto por 156 versos.

Introducción

La historia de este romance se encuentra enmarcada en una de las muchas batallas, cercos y conquistas que ocurrieron durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C) en el transcurso de la cual Roma y Cartago luchaban por la supremacía sobre el Mediterráneo. Publio Cornelio Escipión “el Africano” conquista Cartago Nova (Cartagena) en 209 a. C. Una vez asentados en la actual Cartagena, los romanos se dirigen a conquistar otros pueblos de la Bética entre los que se encuentra Astapa²⁴⁰, en el valle del Betis, como llamaban los romanos al río Guadalquivir. Según cuenta Tito Livio los habitantes de Astapa eran muy belicosos, habían tomado partido por el bando de Cartago y odiaban a los romanos. Los pobladores de Astapa eran famosos por su agresividad y por entrar en poblaciones aliadas de Roma donde saqueaban y robaban. También mataban y despojaban a los soldados de los campamentos romanos, les tendían emboscadas en lugares peligrosos y los mataban con gran crueldad. Los romanos indignados deciden atacarlos.

Hacia allí se dirige Lucio Marcio, capitán romano, para escarmentar a los astapenses y así castigar sus delitos. Asustados ante la amenaza romana, los habitantes de Astapa juntaron todas sus riquezas, muebles y objetos de valor, los colocaron en el centro de la plaza de su pueblo, los mezclaron con leña e hicieron una gran pira sobre la que enviaron a sus hijos, mujeres y ancianos cubriéndola y rodeándola toda con más leña. Luego eligieron a cincuenta hombres jóvenes y fuertes a quienes encargaron la misión de cuidar la pira; a éstos les dijeron que si el pueblo era abatido por los romanos, encendieran la pira para que el enemigo no consiguiera ningún botín ni pudiera matar a sus mujeres e hijos ni convertirlos en esclavos.

Después de haber preparado la pira, los astapenses abren las puertas de la ciudad y arremeten contra el enemigo por sorpresa. A pesar de su valentía los astapenses son vencidos por los romanos. Al verse perdidos, los cincuenta hombres elegidos dentro de la ciudad, degüellan a sus mujeres, ancianos y niños, encienden la hoguera y se arrojan a

²⁴⁰ Astapa, hoy Estepa en la provincia de Sevilla, GEL.

ella. Lo que no se imaginaron los romanos al entrar en la ciudad era la terrible y atroz hazaña que este pueblo haría en contra de sí mismo²⁴¹.

No hemos encontrado ningún otro autor que trate sobre este episodio trágico en la historia de la Hispania romana, episodio semejante al de Numancia y Sagunto, aunque ambos posteriores a éste.

Análisis de las fuentes:

1.

Tito Livio	Cueva
Breve prólogo de Tito Livio en el cual Marcio se dirige a cercar y conquistar Astapa, ciudad amiga de los cartagineses y cuyos habitantes provocaban, robaban e incluso mataban a los romanos con constantes incursiones en sus campos.	Pequeño prólogo donde Cueva explica que Lucio Mario, capitán de Scipión, ha cercado Astapa indignado por el odio que muestran los habitantes de ese pueblo a los romanos y por las continuas provocaciones a las que los sometían. Cueva, el editor o el cajista, cometen un error en el nombre ya que el protagonista de esta historia no es Lucio Mario sino Lucio Marcio Septimio.
Los habitantes de Astapa conscientes de las fechorías que habían realizado y de que serían fácilmente atacados por los romanos, urden un plan.	Los habitantes de Astapa conscientes de las fechorías que habían realizado y de que serían fácilmente atacados por los romanos, urden un plan.

²⁴¹ El texto de Tito Livio corresponde al libro XXVIII, 22-23 de *Ab urbe condita*. Para las citas traducidas me valgo de Tito Livio, *La Segunda Guerra Púnica*, edición de Fernando Gascó y José Solís, Madrid, Alianza, 2009, vol. II, págs. 285-288. Para las citas en latín sigo a Tito Livio, *Ab Urbe Condita*, edición de Stephanus Keymer Johnson y Robertus Seymour Conway, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 1935, vol. IV, págs. 247-250.

Otra versión mucho menos conocida de los acontecimientos es la de Apiano, *Historia romana, Iberia*, edición y traducción de Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980, vol. II, págs. 134 y 135.

Tito Livio:

Cuando (Marcio) se puso en camino el ejército para conquistar esta ciudad (Astapa), sus habitantes con conciencia de sus fechorías, puesto que no parecía segura una rendición en manos de unos enemigos tan indignados ni había esperanza de salvación en las murallas o en las armas, decidieron cometer un atentado terrible y feroz contra ellos mismos y los suyos. (pág. 286)

Ad hanc urbem oppugnandam cum admotus exercitus esset, oppidani conscientia quia nec deditiota ad tam infestus uidebatur neque spes moenibus aut armis tuendae salutis erat, facinus in se ac suos foedum ac ferum consciscunt. (pág. 247)

Cueva:

los de dentro conociendo
no ser dinos de perdón,
desesperados de averlo,
conociendo su intención [...] (vv. 10 y ss.)

En este primer punto llama la atención la diferencia entre los nombres del general romano que utilizan Tito Livio (Marcio) y Cueva (Lucio Mario), que es otro personaje y posterior dentro de la historia de Roma. Este es un error de Cueva puesto que el capitán romano encargado de esta misión es Lucio Marcio Septimio. Este error de Cueva puede ser un error suyo o del cajista, pero también puede sugerir que haya una fuente intermedia que no podemos determinar.

2.

Tito Livio	Cueva
Dice Tito Livio que los astapenses determinan un lugar en el Foro adonde llevar sus pertenencias más valiosas. Luego ordenan a sus mujeres e hijos que se sienten sobre ese montón de objetos y pongan leña alrededor.	Los astapenses intuyendo lo que iba a ocurrir deciden juntar sus riquezas y posesiones que colocan en el centro de la plaza junto a los niños y mujeres. Rodean todo de leña.

Tito Livio:

Determinaron un lugar en el Foro al que llevaron sus propiedades más queridas. Una vez que ordenaron a sus mujeres e hijos que se sentaran sobre este montón, pusieron leña alrededor y echaron gavillas. (pág. 286)

Locum in foro destinant quo pretiosissima rerum suarum congererent. Super eum cumulum coniuges ac liberos considerare cum iussissent, ligna circa extruunt fascisque uirgultorum coniciunt. (pág. 248)

Cueva:

y fue juntar sus riquezas
y todas hechas montón
puestas en medio la plaza
las cerquen alrededor
de los niños y mujeres
sujetas a este rigor
y gran cantidad de leña
que sirva de guarnición. (vv. 15 y ss.)

3.

Tito Livio	Cueva
Eligen cincuenta jóvenes a los que arman para que cuiden ese montón de objetos y a sus familiares, con la orden de que si veían que podían ser derrotados, que encendieran la leña para crear así una enorme fogata que quemara todo. Prefieren esa horrible muerte a ser esclavos de los romanos.	Ponen cincuenta mancebos para que cuiden el montón de cosas y donde están también sus familiares. Les dicen que defiendan todo, pero que si son vencidos que corten la cabeza de sus familiares y que enciendan la fogata y quemem todas las posesiones y luego que se maten entre ellos. Prefieren esta horrible muerte a ser esclavos de los romanos.

Tito Livio:

Después mandaron a cincuenta jóvenes armados que, [...] cuidaran de ese lugar sus bienes y los cuerpos de los que les eran más queridos que sus propiedades; si veían que la balanza se inclinaba en su contra y la ciudad estaba a punto de ser tomada [...] que no dejaran nada en lo que el enemigo se pudiera vengar enfurecido [...] que era mejor que unas manos amigas y fieles mataran a los que iban a perecer antes que los enemigos los ultrajaran con ofensas abusivas. (pág. 286)

Quinguaginta deindí armatis iuuenibus praecipiant ut, donec incertus euentus pugnae esset, praesidium eo loco fortunarum suarum corporumque quae cariora fortunis essent seruarent; si rem inclinatum uideret atque in eo iam esse ut urbs caperetur, scirent omnes quos euntes in proelium cernerent mortem in ipsa pugna obituros; illos se per deos superos inferosque orare ut memores libertatis, quae illo die aut morte honesta aut seruitute infami finienda esset, nihil relinquerent in quod saeuire iratus hostis posset. (pág. 248)

Cueva:

Ponen cincuenta mancebos
de animoso corazón
qu'estos hiziessen la guardia [...]
y si viessen que vencían
los suyos en tal sazón,
que mujeres y niños
fuessen ellos defensión,
mas si viessen ser vencidos
sin guardar más razón
a niños, viejos, mujeres [...]
les cortasen las cabeças
sin guardar piedad ni amor
y aviéndolos muerto a todos
en sangrienta confusión,
diesen a la leña fuego
y a ellos en esta ocasión,
se maten unos a otros
sin quedar vivo varón

que venciendo a los romanos
a Roma vaya en prisión. (vv. 25 y ss.)

Coincide Cueva con Tito Livio en lo de los cincuenta jóvenes/ mancebos para realizar el sacrificio final.

4.

Tito Livio	Cueva
Los astapenses abren las puertas de la ciudad y atacan de improviso a los romanos.	Salen los de Astapa al campo de batalla, a batirse con el enemigo a vida o muerte.
Hay una lucha encarnizada donde los astapenses se defienden con mucha bravura.	Hay una lucha encarnizada donde los astapenses se defienden con mucha bravura.

Tito Livio:

Después a paso ligero irrumpieron por las puertas abiertas sin orden ni concierto; no había ninguna posición tan fuerte como para hacerles frente (a los romanos), ya que todo podía temerse menos que se atrevieran a salir (los astapenses) de sus murallas. Algunos pocos escuadrones de caballería y de infantería [...] salieron a su encuentro. [...] la lucha fue más violenta que ordenada por pauta de ningún tipo. (págs. 286-287)

Inde concitato agmine patentibus portis ingenti cum tumultu erumpunt, neque erat ulla satis firma statio opposita, quia nihil minus quam ut egredi moenibus auderent timere poterat. Perpaucae equitum turmae levisque armatura repente e castris ad id ipsum emissa occurit. Acrior impetu atque animis quam compositior ordine ullo pugna fuit. (pág. 249)

Cueva:

sale al campo el escuadrón [...]

Los de Astapa se defienden

conformes en su opinión,

de morir y no rendirse

ni esperar en redención.

Arde el furor en los unos

en los otros la pasión,
 hiérense con furia estraña
 sin orden ni discreción. (vv. 50 y ss.)

5.

Tito Livio	Cueva
<p>Si son violentas las escenas de la batalla fuera de las murallas de la ciudad, las escenas dentro de la ciudad aún son más horripilantes y crueles.</p>	<p>Horribles escenas dentro de la ciudad puesto que los astapenses cumplen con lo que se les ha ordenado y matan a su gente antes que rendirse y ser derrotados por los romanos. Amplificación de Cueva en la que los astapenses luchan con gran valentía pero se dan cuenta de que los romanos los van a masacrar. Descripción de la lucha llena de detalles horribles.</p>
<p>Los hombres astapenses después de matar a su propia gente, se arrojan a la pira aún con vida.</p>	<p>Los hombres astapenses después de matar a su propia gente luchan entre ellos y se matan unos a otros.</p>

Tito Livio:

Y en todo ello se actuaba a la manera de enemigos enfurecidos en pleno combate [...] Más lamentable era la otra masacre en la ciudad, al matar los propios conciudadanos a una multitud pacífica e inerme de mujeres y niños y arrojar a la hoguera los cuerpos la mayor parte de ellos aún con vida, mientras los regueros de sangre sofocaban la incipiente llama. Por fin ellos mismos abrumados por la lamentable muerte de los suyos se arrojaron al fuego. (pág. 287)

Atque haec tamen hostium iratorum (in morem) ac tum maxime dimicantium iure belli in armatos repugnantesque edebatur: foedior alia in urbe trucidatio erat cum turbam feminarum puerorumque imbellem inermem ciues sui caederent corpora riuique sanguinis flamman orientem restinguerent: postremo ipsi caede miseranda suorum fatigati cum armis medio incendio se iniecerunt. (pág. 249)

Cueva:

Arremeten furiosos
a la horrenda essecución,
dando a diestro y a siniestro
con saña y sin ecepción,
cumpliendo el mando terrible
que se les encomendó.
Cuál despedaça a su madre
y el vientre en que anduvo abrió,
cuál a su mujer, cuál corta
el cuello al que lo engendró,
cuál a la ermana, cuál al hijo
el pecho atravessó,
cuál en la sangre se tiñe
de la que gozó en amor
y resbalando en su sangre
cae sin tener valor
y bolviendo a levantarse
torna a ser essecutor. (vv. 91 y ss.)

Luego los fieros mancebos
dando a esto conclusión,
buelven contra sí las armas,
buelven a sí la quistión,
mátanse unos a otros
sin ponerse en defensión,
sin que quedasse ninguno
que d'esto diesse razón. (vv. 117 y ss.)

Ampliación de Cueva para adaptar el relato al género del romancero que se especializa en la descripción de escenas violentas y horripilantes.

6.

Tito Livio	Cueva
<p>Finalmente entran los romanos como vencedores en la ciudad y se encuentran la gran pira con los cuerpos y todo tipo de objetos ardiendo.</p> <p>Horrorizados al principio, los romanos intentan rescatar objetos de oro y plata de la pira pero unos se queman y otros se asfixian por respirar el humo. Los romanos se quedan sin botín.</p>	<p>Entran los romanos vencedores en la ciudad pero al principio no ven a nadie.</p> <p>Se quedan horrorizados al ver los cuerpos y objetos ardiendo en la gran pira.</p> <p>Se quedan admirados de la valentía y hazaña del pueblo de Astapa que prefiere morir antes que ser prisionero de los romanos.</p>

Tito Livio:

Los romanos victoriosos llegaron cuando la matanza ya se había consumado. Y ante la primera impresión de algo tan lamentable, se detuvieron perplejos por un poco; después, al querer rescatar del fuego, con la típica avidez humana, el oro y la plata que brillaba en medio de otras cosas, unos fueron pasto del fuego, otros se asfixiaron con el ardiente humo puesto que a los primeros no les era posible dar marcha atrás por una multitud que les empujaba por detrás. Así Astapa, sin botín para los soldados, fue consumida por el hierro y el fuego. (pág. 287)

Iam caedi perpetratae uictores omani superuenerunt. Ac primo conspectu tam foedae rei mirabundi parumper obstipuerunt; dein cum aurum argentumque cumulo rerum aliarum interfulgens auiditate ingenii humani rapere ex igni uellent, correpti alii flamma sunt, alii ambusti adflatu uaporis, cum receptus primis urgente ab tergo ingenti turba non esset. Ita Astapa sine praeda militum ferro ignique absumpta est. (pág. 289)

Cueva:

Entra el muro el vitorioso
sin hallar contradicción [...]
sólo un gran lago de sangre
les dava demostración [...]
Siguieron todos el rastro
del sangriento y roxo umor,

llegaron adonde vieron
la dolorosa pasión,
los cuerpos dados al fuego
y muertos quien lo emprendió.
Admirados los romanos
de tan horrible visión,
de tan horrible matanza,
de tal desesperación
de tal ánimo y braveza,
de tan conforme opinión,
qu'entre vida y cativerio
uviessen hecho elección
de la rigurosa muerte
por no verse ir en prisión. (vv. 131 y ss.)

Conclusión:

En la mayor parte de los puntos analizados hay una coincidencia en el planteamiento con Tito Livio, pero Cueva introduce modificaciones y ampliaciones que analizaremos más adelante. Tito Livio es sin duda la fuente indirecta pero nos parece dudoso que Cueva manejara esta fuente directamente.

Cueva confunde el nombre de Lucio Marcio Septimio, el capitán romano que lideró la toma y destrucción de Astapa, al cual llama erróneamente Lucio Mario. Quizá se trate de una simple errata, o quizá tiene en mente a Cayo Mario, el famoso cónsul vencedor de los cimbrios y los teutones. Hay que tener en cuenta que Silio Itálico también nombra brevemente a Marcio más adelante en su obra²⁴² y cómo supo mantener a raya a los pueblos de los Pirineos, pero sin hacer ninguna alusión al cerco de Astapa.

También hay diferencias con Tito Livio en el caso del punto 5 en donde el sevillano da detalles más puntuales y detallados del horror, describiendo la crueldad de los astapenses que matan a su propia madre, a su hermana y en Tito Livio sólo dice que matan a mujeres y niños.

Cueva no menciona la avidez de los romanos por el oro y la plata que ardía en la pira que sí menciona Tito Livio, pero Cueva en 6 sí habla de un “lago de sangre” que mostraba

²⁴² Silio Itálico, *La Guerra Púnica*, edición de Joaquín Villalba Álvarez, Madrid, Akal, 2005, libro XIII, vv. 700 y ss., pág. 491.

a los romanos hacia dónde debían dirigirse dentro de la ciudad, para encontrarse más tarde con la gran pira con cuerpos y todo tipo de objetos abrasados y ardiendo. Tito Livio menciona “regueros de sangre” que sofocaban el fuego de la pira en el punto 5.

Siempre hay una sensación en Cueva de que necesita terminar un romance con prisas, lo cual lo lleva descuidar la sintaxis, los nombres propios, así como la inspiración poética de los versos que se notan improvisados, carentes de gracia y elegancia. Quizás a eso se deba su abundantísima producción literaria, a ese afán por publicar como fuera, todo lo que salía de su pluma.

Las imágenes del romance de Cueva son horripilantes y realistas, por eso consigue el poeta ajustarse al estilo del romancero siempre sorprendente para un lector ávido de historias de este estilo.

Capítulo 4. Conclusiones generales

Las páginas anteriores suponen un acercamiento al estudio del primer *Coro febeo de romances historiales* de Juan de la Cueva, editado en Sevilla en 1587. Esta obra, poco estudiada por investigadores y filólogos, merecería estar en un lugar más destacado dentro de la inmensa producción de los Siglos de Oro. Los estudios que hemos encontrado sobre ella han sido análisis de algunos de los romances de esta colección, pero nunca un estudio global del texto. En estas páginas hemos intentado ofrecer una visión general de la obra, una comparación con otros romanceros de la época, un primer acercamiento al estudio de sus fuentes.

Este primer *Coro febeo de romances historiales* está compuesto por 102 romances, la gran mayoría de ellos basados en la historia de la antigüedad clásica, muchos menos en la historia medieval castellana, muy pocos tratan sobre temas de mitología y menos aún son los que se basan en otros temas. Sin duda, Cueva es un autor relevante para la historia de los romances historiales del siglo XVI, algo que hemos pretendido demostrar mediante el estudio comparativo de los temas que el poeta tiene en común con los romanceros más importantes de su época. Las versiones de algunos romances de Cueva ayudan a comprender mejor a los otros romancistas, pero estos romances no han sido suficientemente tenidos en cuenta por la crítica. Hemos podido comprobar que los romances de Cueva casi siempre son más extensos que los de la mayoría de las recopilaciones que hemos estudiado. Cueva se vale de muchos recursos para profundizar

en los temas y en las personalidades de los personajes y recurre a ampliaciones cuando quiere explicar más detalles de lo que está narrando o describir sentimientos y emociones. Con frecuencia se vale de preguntas retóricas, exclamaciones, descripciones pormenorizadas de los conflictos de sus personajes y de las decisiones que toman para resolverlos. Especialmente frecuentes son las ampliaciones en estilo directo, que resultan muy teatrales y le dan mucha vida al relato. Conmovedoras, por ejemplo, son las descripciones que hace Cueva del brutal asesinato de Pompeyo Magno o de la muerte de Sócrates. Llamen la atención también varios de los romances que tratan sobre Aníbal y Publio Cornelio Escipión, feroces enemigos durante la Segunda Guerra Púnica, o los dedicados a Julio César, o el muy hilarante sobre Platón, o los de tema mitológico sobre Áyax y Ulises, Ariadna, Pasífae o Perseo y Andrómeda; y así podría añadirse un sinnúmero de personajes y hechos a los que los lectores podían llegar de una manera fácil y divertida gracias a los malabarismos poéticos, no siempre muy artísticos, de Cueva.

Más raras son las simplificaciones, pero no faltan ejemplos. Un caso claro de simplificación es el romance basado en *El asno de oro* de Apuleyo. Cueva deja de lado digresiones, aventuras e historias, abundantes en la novela, y se centra en el hilo conductor de esta historia increíble que es la transformación de Lucio en asno.

Por lo que se refiere a las fuentes, esta primera aportación pretende demostrar la habilidad de un poeta como Cueva que supo combinar y unificar lo culto con lo popular. Lo culto por la erudición clásica que despliega al utilizar como fuentes, directas o indirectas, no sólo a historiadores de la antigüedad como Tito Livio, Plutarco o Valerio Máximo, sino también a grandes clásicos de la literatura como Lucano, Apuleyo, Ovidio o Silio Itálico; y lo popular adoptando el género del romance, muy divulgado, con sus octosílabos castellanos. A través de esta obra Cueva introduce todos esos autores a un público mucho más amplio, que carece de los conocimientos y recursos necesarios para poder leerlos.

Cueva insiste en que había traducido a los clásicos, pero no nos consta que esas traducciones hayan existido nunca. Lo que sí hemos podido comprobar es que conoce muy bien las historias que romancea y las fuentes clásicas o medievales que las dieron a conocer al mundo. Aunque esto es evidente, también hemos podido comprobar que Cueva, aunque era capaz de acudir a las fuentes clásicas, conocía también las primeras traducciones al castellano realizadas por diversos autores de los Siglos de Oro, tales como Diego López de Cortegana o Jorge de Bustamante. Es difícil exagerar la importancia de estas traducciones. Como señala Miguel Ángel Vega:

Toda esta enorme producción literaria importada a través de la traducción constituye una pieza fundamental de nuestra vivencia del mundo a pesar de que ni las historias literarias ni las de la cultura cuentan todavía con la labor traductora como factor determinante del progreso espiritual de los pueblos.

La traducción en los siglos XV y XVI forma parte nuclear de la historia de la literatura. Tanto las traducciones del griego al latín y de éste y del griego a las lenguas vernáculas, como los primeros intercambios literarios entre éstas últimas, constituyen un primer empuje hacia una concepción moderna y universal de la cultura²⁴³.

A través de todas estas traducciones se aprecia, por lo tanto, la importancia fundamental que éstas tenían (y siguen teniendo) en el renacer de la cultura clásica y el intercambio importantísimo de puntos de vista, opiniones, lenguas, modos de sentir, de organizar, de pensar, de entrever el mundo que significó su conocimiento para los autores de los Siglos de Oro.

Si el Renacimiento fue la resurrección de la Antigüedad, fue la traducción la que le insufló nueva vida a sus despojos. La primera atención de los traductores se dirigió a los clásicos de la Antigüedad para ponerlos al alcance del hombre de letras que poco a poco iba perdiendo contacto con las lenguas clásicas²⁴⁴.

Cueva se valió de muchas de esas traducciones para dar a conocer obras de altísimo vuelo literario, histórico y cultural, algunas de las cuales ya habían sido traducidas al castellano, pero esta vez Cueva las “vuelve a traducir” a una lengua castellana sencilla y popular, adaptándolas al romancero, sin adornos, para que pudieran ser conocidas y divulgadas entre gente que, por motivos económicos, sociales o culturales no tenía acceso a ellas. Una fórmula que puede parecer un tanto tímida, quizás, para el público más culto, pero que sirvió para que se generalizaran en nuestra cultura obras fundamentales del mundo antiguo. Quizás sea en este punto donde radica el valor del *Coro febeo*, que dio a

²⁴³ Miguel Ángel Vega Cernuda, “Apuntes socioculturales de historia de la traducción: del Renacimiento a nuestros días”, *Hieronimus Complutensis*, 4-5, (1996-1997), págs. 71 y 72.

²⁴⁴ Miguel Ángel Vega Cernuda, “Apuntes socioculturales”, pág. 72.

conocer por primera vez a un público más amplio y menos erudito unas obras que, de otra manera, a ese público le hubieran resultado inaccesibles.

IV. Análisis y descripción tipobibliográfica de los testimonios

He tenido acceso a seis ejemplares de la edición, a los cuales hay que añadir dos que conozco a través de su reproducción en línea (ejemplares R y L):

Biblioteca de El Escorial 22-V-33 = E

Biblioteca Nacional de España R-31235 = M1

Biblioteca Nacional de España R-6285 =M2

Biblioteca Nacional de España R-11965 =M3

Biblioteca Nacional de España R-25268 =M4

Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid I-B-180 =MRB

Biblioteca Universitaria Alessandrina, Roma N.f.199 =R

British Library, Londres 11.451.aa.10 =L

A los ejemplares anteriores habría que añadir la edición imaginaria de Medina, s.n., 1587, de la Biblioteca Nacional de Austria 3B.Bb.52 =V).

No he podido consultar los ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo ni el de la Hispanic Society of America de Nueva York.

Mi edición se basa en el ejemplar E.

Cueva, Juan de la: *Coro febeo de romances historiales*, Sevilla, En casa de Juan de León, a costa de Jácome López, mercader de libros en la calle de Génova, 1587 (con emisión de 1588). [*Colofón*: 1587, 8 nov.].

8°.- A-Z⁸ Aa-Xx⁸.- [1]2-341 f., 11 h.- L. red. y curs.- 44 pliegos.

Erratas en sign.: D5 (*en lugar de* E5), Mm3 (Mm5), Nn3 (Nn5).

Sin marcar los lugares correspondientes a las sign.: A3, B5 y Vv5.

Erratas en foliación: 29 (*en lugar de* 39), 162 (126), 22 (222), 290 (296).

Inic. grab. y tip.- Titulillos.- Con reclamos.- Texto en verso a 1 col.- Marca tipográfica del impresor (VINDEL. *Escudos y marcas*, n. 337).

a. [1] r: *Portada*:

CORO FEBEO | DE ROMANCES | HISTORIALES, | *Compuesto por /*
IOAN DE LA CVEVA | DIRIGIDO | A Doña Iuana de Figueroa y Cordova, | muger de
don Geronimo de Montalvo, | Cavallero de la Orden de Señor San- | tiago, Gentil
hombre de la casa del | Rei nuestro Señor, Alguazil | mayor de Sevilla. | ✻ | *Con*
Privilegio. | EN SEVILLA, | En casa de Ioan de Leon. | I587. | *A costa de Iacome Lopez*
mercader de libros | *en la calle de Génova*. |

f. [1] v: *En blanco*.

f.2 r: Aprobación civil firmada en Madrid el 6 de junio de 1587 por el Maestro Lescano.

f.2 v-3 r: Licencia y privilegio por diez años dada a Iuan de la Cueva para imprimir y
vender la obra cuantas veces quiera con multa de cincuenta mil maravedís a otro que lo
imprimiera o vendiera. Fechado en Madrid a veinticuatro de Julio de 1587. Por mandato
del Rey nuestro Señor, | Iuan Vazquez.

f.3 v-f.4 r: Dedicatoria: a Doña Iuana de Figueroa y Cordova firmado por Iuan de la
Cueva.

f.4 v- 8 v: Prólogo [en verso]: E² N quanto la vista pongo. | en todo hallo peligro, |...

f.8 v-11 r: AL LIBRO. | S² Olo as d'ir por varias gentes | ò Libro,pues que me fuerça...

f.11 v: *En blanco*.

f.12 r-341 r: *Texto dividido en diez libros*: DE LOS ROMAN- | ces, de Iuan dela
Cueva...

[A continuación detallamos la división de la obra en diez libros]:

-f.12 r-45 r: Libro.I. Apolo. | *Romance al Dios Apolo*. | C²Antemos tu gloria Apolo, |
onor, y luz del Oriente, ...

-f.45 v-77 v: *De los Romances de Ioan de la Cueva* / Libro.II. Clio. | *Romance a la*
Mufa Clio. | D²E los varones gloriosos | qu'en esta istorya celebros, ...

-f.77 v-121 r: *De los Romances de Ioan de la Cueva*. | Libro Tercero,Euterpe. | *Romance*
a la Mufa Euterpe. | A²Ti celestial Euterpe | embio mi voz canfada,...

-f.121 r-142 v: *De los Romances, de Ioan de la Cueva*. | Libro Cuarto, Thalía. |
Romance,a la Mufa Thalia. | H²Vyendo el profano vulgo | tengo fin cuerdas mi Lyra,...

-f.142 v-171 v: *De los Romances de Ioan de la Cueva*. | Libro Quinto,Melpomene. |
Romance, a la Mufa,Melpomene. | D²Ame tu celeste aliento | ò espíritu d'Elicona,...

-f.172 r- 209 r: *De los Romances de Ioan de la Cueva*. | Libro Sexto, Terpsicore. |
Romance, a la Mufa Terpsicore. | T² Erpsicore onor de Apolo, | qu'en la Cytara
fonante...

-f.209 v-248 v: *De los Romances de Ioan de la Cueva*. | Libro Setimo, Erato. | *Romance, a la Mufa, Erato*. | S²Ino defdeñas mi acento | fagrada y Febea Erato,...

-f.248 v- 284 v: *De los Romances de Ioan de la Cueva*. | Libro Otavo, Polimnia. | *Romance, ala Mufa Polimnia*. | A²Cantar fuceffos varios |vn Febeo furor me lleva,...

-f.284 v- 310 v: *De los Romances de Ioan de la Cueva*. | Libro Nono, Vrania. | *Romance, a la Mufa Vrania*. | P²Orque llegue el canto mio | al cielo, que tu consultas...

-f.311 r-341 r: *De los Romances de Ioan de la Cueva*. | Libro Decimo, Caliope. | *Romance, a la Mufa Caliope*. | I²N [pire tu [acro aliento | divina Caliope el mio,...

f. 341 v: *Colofón [después de terminar el texto y antes de la tabla]:*

[*Marca del impresor*] | E N S E V I L L A, | En ca [a de Iuan de Leon Impre [- | [or de libros, a ocho de No- | viembre. Año de | 1587. |

Vv6 r-Xx8 v: T A B L A D E L O S | Romances contenidos en e [te | libro, en la cual [e pone el [u- | geto dellos, y el primer | ver [o de cada Ro- | mance. | * * |

Existe una emisión [B] por actualización de la fecha de la portada: *Con Privilegio*. | EN SEVILLA, | En cafa de Ioan de Leon. | I588. | *A cofa de Iacome Lopez mercader de libros | en la calle de Génova*. |

Corresponde a esta emisión [B] por actualización de la fecha en la portada los ejemplares M2, M3, M4, MRB.

Existe un estado [a] por adición de la fe de erratas y la tasa en una doble página:

[] 1 r: ERRATAS. | F²Ol. 4. plana. I. [...] | (*lín. 32*)...En Madrid a diezinueue de Enero, de mil y quinientos | y ochenta y ocho años. | Juan Vázquez | del Mármol.

[] 1 v: *En blanco*.

[] 2 r: *En blanco*.

[] 2 v: TASSA. | Y²O Lucas de Camargo secretario del Confe- | jo de fu Magestad, doy fee que hauiendo fe | [...] (*lín. 14*)...en Madrid | a diez y nueue días del mes de Hebrero de mil | y quinientos e ochenta y ocho años. | *Lucas de | Camargo*.

Corresponde a este estado [a] el ejemplar MRB.

Se ha detectado otro estado [b] por corrección de una errata presumiblemente en prensa: *acusad-acusado*.

Corresponden a este estado [b] los ejemplares M3, MRB, V.

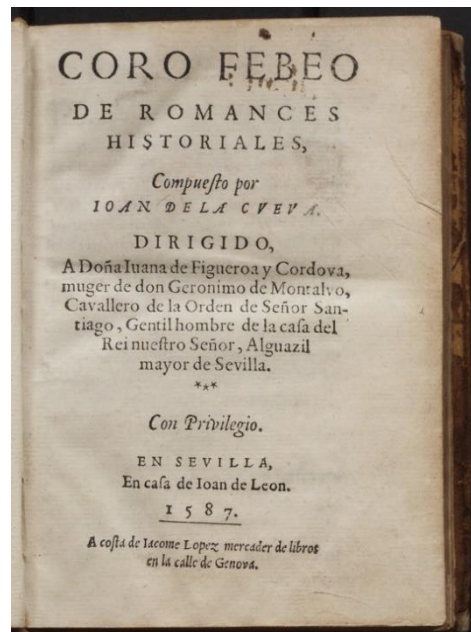
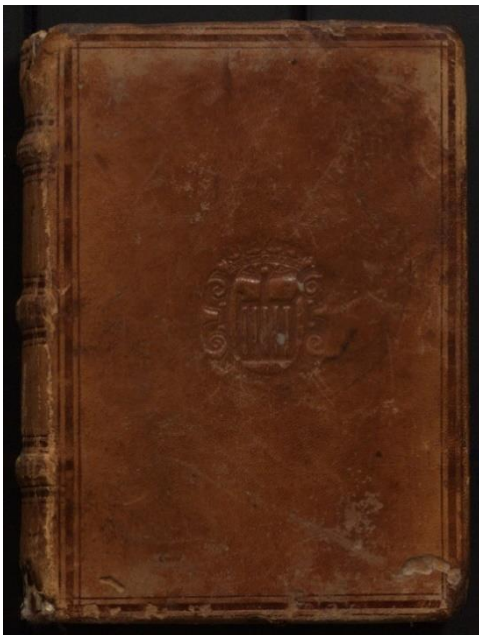
A- Consigna de todos los ejemplares a los que hemos tenido acceso, la emisión a la que pertenecen y el estado que documentan.

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

Ejemplar de la biblioteca de El Escorial

22-V-33



- 1- Ejemplar encuadernado en piel marrón claro desgastada, con escudo en el centro de ambas tapas, en el lomo presenta roturas en la parte superior e inferior.
- 2- 2 hojas en blanco. El v. de la segunda hoja tiene la signatura en lápiz rojo. Arriba de la signatura, en la esquina superior izquierda, en tinta negra las letras: J v más un signo ininteligible, tachado. A la derecha vij tachado, 3 signos pequeños,

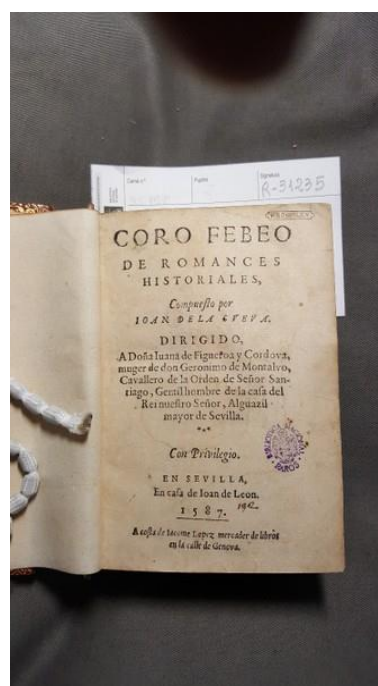
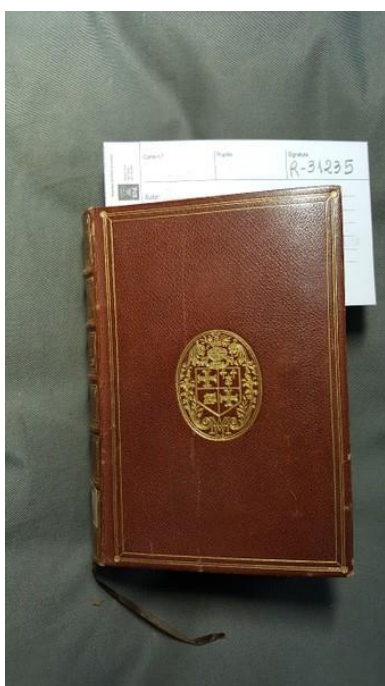
- ininteligibles, tachados. Abajo ji, más signo ininteligible, más 4 en tinta negra, tachados. En la esquina inferior derecha, en lápiz el número 6091.
- 3- Portada con privilegio en Sevilla en casa de Ioan de León, 1587. Verso en blanco.
 - 4- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)
Prólogo (romance) (4v-8v)
Romance al libro (8v-11r)
Completos (No faltan hojas)
 - 5- Libros del I al X (12r-341r).
Completos (No faltan hojas)
 - 6- Después del último romance en 341v, hay un colofón y fecha: en Sevilla, en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587.
 - 7- A continuación, y sin numerar las hojas, hay una tabla de los romances indicando el contenido y el primer verso de cada uno de ellos. Completa.
 - 8- 2 hojas en blanco.
 - 9- Los bordes de las hojas son doradas y en ellas está escrito lo siguiente en letras mayúsculas: Coro feb.de Romanc. Histor.
 - 10- Observaciones: 63 recto, verso 1:
de qué parte es acusad? (Sin “o” final)

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España

R-31235:



- 1- Ejemplar con tapas de piel marrón con bordes dorados.
- 2- 1 hoja en blanco.
- 3- Portada: con Privilegio, en Sevilla en casa de Ioan de León, 1587. Sello de la BNE.
Número 192 en tinta manuscrito debajo de León.
Verso, en blanco.
- 4- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)
Prólogo (romance) (4v-8v)
Romance al libro (8v-11r)
Completos (No faltan hojas)

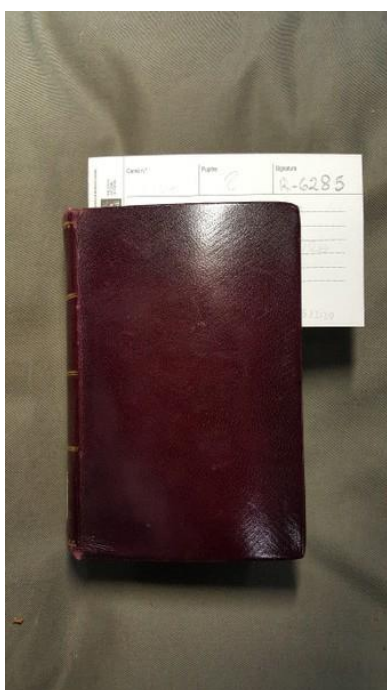
- 5- Libros del I al X (12r-341r)
Completos (No faltan hojas)
- 6- Después del último romance, en 341v, hay un colofón y fecha: en Sevilla en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587.
- 7- A continuación, y sin numerar las páginas, hay una tabla de los romances indicando el contenido y el primer verso de cada uno de ellos. Completa. En la última página de la tabla, sello de la BN en el margen inferior izquierdo.
- 8- Hoja en blanco (recto y verso). Página (recto) en blanco con inscripción en lápiz que dice: Perfect, nombre ininteligible, 73, nombre ininteligible. Fecha 12.11. 1919.
- 9- Observaciones: en el 63r, verso 1:
“de qué parte es acusad?” (Sin la “o” final)

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España

R-6285



- 1- Ejemplar con tapas de piel de color burdeos. Inscripciones doradas en el lomo. Verso, etiqueta con la signatura en la esquina superior izquierda. Etiqueta en el margen inferior que indica que fue encuadernado en la BN en 1975.
- 2- Portada: Con Privilegio en Sevilla, en casa de Ioan de León, 1588. Sello de la BN. Debajo del título, con lápiz, la signatura. Sobre el título una mancha probablemente de agua o humedad con pequeña rotura en el margen superior derecho.

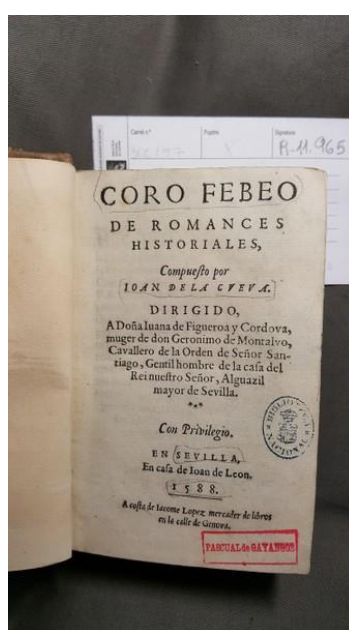
- Verso, (de la tapa) etiqueta con la signatura en la esquina superior izquierda. Otra etiqueta en el margen inferior que indica fue encuadernado en la BN en 1975.
- 3- 2 hojas en blanco.
 - 4- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)
Prólogo (romance) (4v-8v)
Romance al libro (8v-11r)
Completos (No faltan hojas)
 - 5- Libros del I al X (12r-341r)
Completos (No faltan hojas)
 - 6- Después del último romance, en 341v, colofón y fecha en Sevilla en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587. Sello de la BN en esquina inferior derecha.
 - 7- A continuación, y sin numerar las páginas, hay una tabla de los romances indicando el contenido y el primer verso de cada uno de ellos. Sello de la BN.
Al fin de la tabla, sello de la BN en la esquina inferior izquierda.
 - 8- 2 hojas en blanco.
 - 9- Observaciones: en el 63r, verso 1:
“de qué parte es acusad?” (Sin la “o” final)

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España

R-11965



- 1- Ejemplar en muy buen estado. Tapas de piel marrón y en el lomo con título en etiqueta roja con letras doradas.
- 2- 2 hojas en blanco.
- 3- Portada: Con Privilegio en Sevilla en casa de Ioan de León, 1588. En el margen derecho, sello de la BN.
En la esquina inferior derecha sello en rojo de Pascual de Gayangos.
El título está entre paréntesis y subrayado en lápiz. También subrayado en lápiz el nombre de Ioan de la Cueva, Sevilla 1588.
Verso, en blanco.

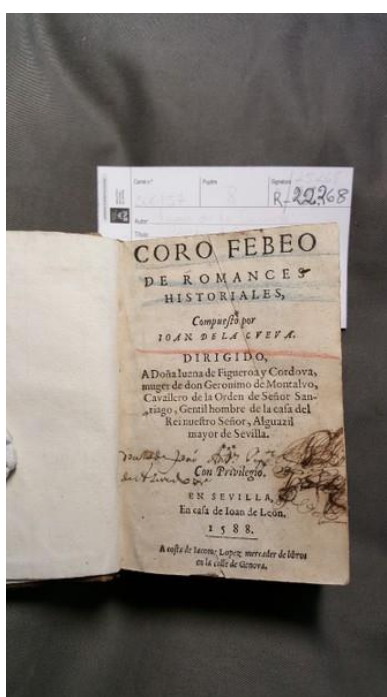
- 4- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)
Prólogo (romance) (4v-8v)
Romance al libro (8v-11r)
Completos (No faltan hojas)
- 5- Libros del I al X (12r-341r)
Completos (No faltan hojas)
- 6- Después del último romance, en 341v, colofón y fecha en Sevilla, en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587.
- 7- A continuación, y sin numerar las páginas, hay una tabla de los romances indicando el contenido y el primer verso de cada uno de ellos. Completa. Al final de la tabla, sello de la BN en la esquina inferior izquierda.
- 8- -2 hojas en blanco.
- 9- Observaciones: en el 63r, verso 1:
“de qué parte es acusado?” (Con la “o” final)

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

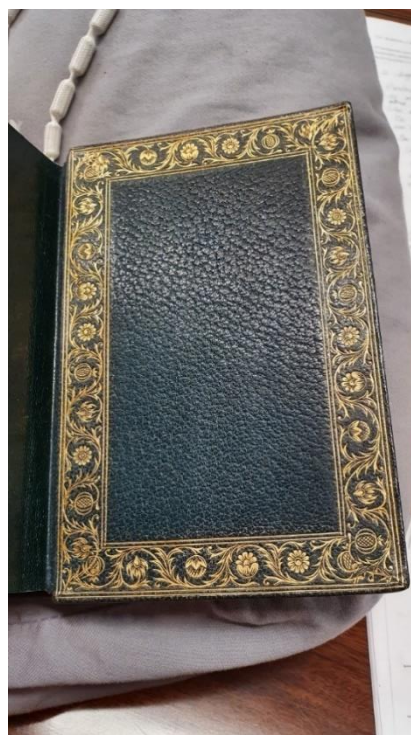
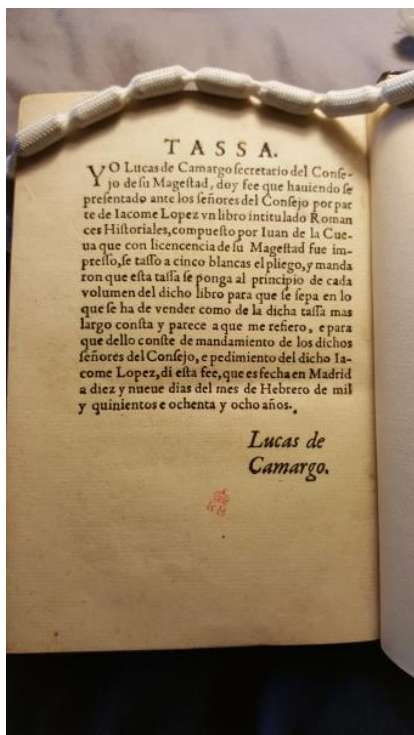
Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España

R-25268



- 1- Ejemplar encuadernado con tapas de piel marrón claro. Presenta desgarros en la tapa principal y el lomo. Detrás de la tapa principal hay una etiqueta en el margen superior con el nombre impreso de J.M Castillo. Debajo, otra pequeña etiqueta y enmarcado en azul, el número de la signatura. Debajo hay pequeñas roturas.
- 2- 2 hojas en blanco con pequeñas roturas.
- 3- Portada: con Privilegio en Sevilla en casa de Ioan de León, 1588. Se observan subrayados azules bajo el nombre de la obra. Un subrayado en rojo bajo el nombre del autor. Garabatos y escrito ininteligible en tinta negra. Verso, en blanco.

- 4- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)
 - Prólogo (romance) (4v-8v)
 - Romance al libro (8v-11r)
 - Completos (No faltan hojas)
- 5- Libros del I al X (12r-341r)
 - Completos (No faltan hojas)
- 6- Después del último romance, en 341v, colofón y fecha en Sevilla en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587.
- 7- A continuación no hay tabla de los romances y de los primeros versos como en los demás ejemplares.
- 8- 2 hojas en blanco.
- 9- Observaciones: en el 63r, verso 1:
 - “de qué parte es acusad?” (Sin la “o” final)
 - Salvo la tabla final, que no está, el texto está completo.



- 1- Ejemplar encuadernado con tapas de piel verde. Lomo con letras doradas. Contratapas en piel verde con cenefa en dibujos dorados. En la esquina superior izquierda de la tapa frontal se lee con letras doradas: V. Arias.
- 2- Sig. hoja, recto, de color verde. Verso, en blanco con la sig. inscripción en la esquina superior izquierda en lápiz: I-A-5. Abajo, en lápiz rojo la signatura.
- 3- 3 hojas en blanco.
- 4- Portada: Con Privilegio en Sevilla en casa de Ioan de León, 1588, verso, en blanco con un pequeño sello en rojo de la Real Biblioteca.
- 5- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)
 - Prólogo (romance) (4v-8v)
 - Romance al libro (8v-11r)
 - Completos (No faltan hojas)
- 6- Libros del I al X (12r-341r)
 - Completos (No faltan hojas)
- 7- Después del último romance, en 341v, colofón y fecha, en Sevilla, en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587.

- 8- A continuación y sin numerar las páginas, hay una tabla de los romances indicando el contenido y el primer verso de cada uno de ellos.
- 9- A continuación hay una lista de erratas que se desarrolla en el apartado 12, firmada por Iuan Vázquez del Mármol.
- 10- Los siguientes v y r están en blanco. A continuación hay una Tassa que se desarrolla en el apartado 13.
- 11- Observaciones: en el 63r, verso 1:
 “de qué parte es acusado?” (Con la “o” final)

12- ERRATAS (Las correcciones en rojo son mías)

Fol. 4. plana. lin. 2. por cuentas, diga cuantas. 8. I. 21. augilio, di. auxilio. 16. 2. 17. varanes. di. varones. 29. 2. II. partiesse, di, partiessen. 34. 2. 14. cargados, di, cargado. 37. 2. 3. diga, fue prosiguiendo su empresa. 46. I. 7. así, diga, a sí. 50. 2. 20. fuesse, diga, fue se. 64. 2. 12. dixo, diga dexó. 66. I. 7. distinto, diga, instinto. 79. I. 19. acotan. di. açotan. 80. 2. 21. distintos di. instintos. 94. 2. 18. a. un di. aún. 113. 2. 4. le regala y le. di. la regala y la. 128. 1. 14. desaman. di. desamen. 136. 1. 14. dexará di. dexara. 152. 2. 14. Egnima. di. enigma. 165. 2. 15. Murcio. di Mucio. 179. 2. 2. y en la. 5. lin Rubricón. di Rubicón. La misma falta está en el folio. 180. y. 181. 181. 1. 16 presagio. di. presago. 182. †. (2). 13. Leceyo. di. Luceyo. 184. 2. 9. serle. dig. serles. 187. 2. 3. se la llevó di. llevósela. 190. 2. 7. uno. di. unos. 191. 2. antep. que la. di. que a la. 197.2.16. turbadas. diga turbada. 205. 1. 1. faltale, di faltele. 205. 2. antep. Blosquos, di, Volscos. La misma falta está dos veces en el fo. 206. 210. 2. 6. vulgo. di. el vulgo. 211. 2. 21 le. di. la. 212. 1. 4. fuesse. di. fue se. 214. 1. 11. porción. di. poción. 215. 1. 16-(11). dalla. di. dalle. 215. 2. 4. Abdalla. di. a Abdalla 241. 1. 2. fuesse. di. fue se. 253. 1. 4. abraçasse. di. abraça se 260. 1. ult. Aurispices. di. Aruspices. 260. 2. 1. Augurios. di. Augures.

266. 1. 10. a vido . di. ha avido. 268 1. ulti. trança. di. tranca.
287. 4. (2) 22. sombrero, y se. di sombrero, se. 294. 2. 2. Aurispi
cio. di. Aruspice. 295. 2. 19 assí. di. a sí. 196. (296) 1. 8. algunos.
di. a algunos. 198 (298) 1. 8. con vocado. di. convocados. 314.
1. 15. ampallado. di. ampollado. 319. 1. 6. revelados. di. re-
belados. 320 1. 9. ver dónde. di ver de dónde. ulti. conse-
gil. dig. concegil. 328. 2. 19. Fuesse. di fue se. 334. 2. ult. en
el Alcatoe. di. en Alcatoe. 335. 1. 15. factal contrasta. di.
fatal contrasta.

En Madrid a dezinueue de Enero de mil quinientos
y ochenta y ocho años.

Iuan Vázquez

del Mármol

13- TASSA (el tachado es mío)

Yo Lucas de Camargo secretario del Conse-
jo de su Magestad, doy fee que haviendo se
presentado ante los señores del Consejo por par
te de Iacome López un libro intitulado Roman
ces Historiales, compuesto por Iuan de la Cue-
va que con liceneencia de su Magestad fue im-
presso, se tassó a cinco blancas el pliego, y manda
ron que esta tassa se ponga al principio de cada
volumen de dicho libro para que se sepa en lo
que se ha de vender como de la dicha tassa más
largo consta y parece a que me refiero, e para
que d'ello conste de mandamiento de los dichos
señores del Consejo, e pedimiento del dicho Ia-
come López, di esta fee, que es fecha en Madrid
a diez y nueve días del mes de Hebrero de mil
y quinientos e ochenta y ocho años.

Lucas de Camargo

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

Ejemplar de la biblioteca Alessandrina de Roma (N.f.199)

Ejemplar consultado a través de este enlace:

https://books.google.es/books?id=tjB_bk2HpBQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- 1- Ejemplar encuadernado en piel marrón claro y con la siguiente marca escrita y tachada: H.g.28.
- 2- Primera hoja, recto: esquina superior izquierda: se ven las letras HM, tachadas.
Abajo, signo irreconocible y f.28, tachados.
Al costado: YY I 14
Abajo, H.g.28 tachados.
Abajo, signatura.
- 3- Hoja en blanco, recto, en la parte inferior se observa escrito en tinta negra:
II.6. y dos signos irreconocibles. Verso, en blanco.
- 4- Portada con Privilegio en Sevilla en casa de Ioan de León, 1587. Sello de la biblioteca Alessandrina.
Verso: en blanco.
- 5- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)
Prólogo (romance) (4v-8v)
Romance al libro (8v-11r)
Completos (No faltan hojas)
- 6- Libros del I al X (12r-341r)
Completos (No faltan hojas)
- 7- Después del último romance, en 341v, colofón y fecha, en Sevilla en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587.
- 8- A continuación y sin numerar, hay una tabla de los romances y el primer verso de cada uno de ellos.

9- El verso de la última página de la tabla está en blanco.

10- La siguiente hoja, en blanco.

11- Observaciones: en el recto 63, verso 1:

“de qué parte es acusad?” (Sin la “o” final)

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

Ejemplar de la biblioteca Nacional de Austria (38.Bb.52)

Ejemplar consultado a través de este enlace:

https://books.google.es/books/about/Coro_Febeo_y_romances_historiales.html?id=hrFdAAAACAAJ&redir_esc=y

1- Ejemplar encuadernado en piel marrón claro, con dos cintas de piel para cerrarlo.

2- Primera hoja: esquina superior izquierda, recuadro y dentro, la signatura manuscrita 30.Bb.52.

Abajo, un sello con el siguiente escrito:

MENTEM ALIT ET EXCOLIT

En la misma página, más abajo, un sello que reproduce, se supone, el edificio de la biblioteca y su nombre:

K.K- Hofbibliothek

Österr. National Bibliothek

Abajo, manuscrito el número de la signatura *38.Bb.52.

Abajo, se aprecia un recuadro vacío.

Dos páginas en blanco sin marcas.

3- Portada manuscrita con firma ininteligible, impresa en Medina del Campo, fechada en 1587.

Sig. página: sello de la biblioteca.

4- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r)

Prólogo (romance) (4v-8v)

Romance al libro (8v-11r)

- Completos (No faltan hojas)
- 5- Libros del I al X (12r-341r)
Completos (No faltan hojas)
- 6- Después del último romance, en 341v, colofón, y fecha en Sevilla en casa de Iuan de León, impresor de libros, ocho de noviembre de 1587.
- 7- A continuación y sin numerar las hojas, hay una tabla de los romances indicando el contenido y el primer verso de cada uno de ellos.
- 8- 3 páginas en blanco, la última con un código de barras en la parte inferior.
- 9- Observaciones: recto 63, verso 1:
de qué parte es acusado? (Con “o” final)

Coro febeo de romances historiales

Juan de la Cueva

Ejemplar de la biblioteca del British Museum (11.451.aa.10)

Ejemplar consultado a través de este enlace:

<https://books.google.es/books?id=8z9pAAAACAAJ&pg=PA4&lpg=PA4&dq=coro+febeo+roomances+historiales&source=bl&ots=0sg-hUVxyB&sig=ACfU3U07kC2vIvkmvwsLZAWrgNmtKcRFqQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiipPCF47bhAhXLz4UKHYUdAUQQ6AEwBHoECAkQAO#v=onepage&q=coro%20febeo%20roomances%20historiales&f=false>

- 1- Ejemplar encuadernado en piel marron y negra, con cenefa en dibujos dorados en los bordes de las tapas.
- 2- 2 páginas en colores impresas. Hay una tercera página en blanco con la signatura en el centro. En la esquina superior izquierda se lee 500 l, debajo: signo ininteligible, y 6-6..0, debajo el número 457.
- 3- Portada con privilegio en Sevilla en casa de Ioan de León, 1587.
Verso en blanco con sello del British Museum.

- 4- Aprobación, privilegio y dedicatoria (2r-4r). En 3r del privilegio, antes de “Yo, el Rey”, sello en rojo con fecha 5 JU 61.
Prólogo (romance) (4v-8v)
Romance al libro (8v-11r), verso en blanco con sello en rojo con fecha 5 JU 61.
Completos (No faltan hojas)
- 5- Libros del I al X (12r-341r)
Completos (No faltan hojas)
- 6- Después del último romance, en 341r, colofón, abajo, sello en rojo con la fecha 5 JU 61, fecha en casa de Iuan de León, impressor de libros, ocho de noviembre de 1587.
- 7- A continuación y sin numerar las hojas, hay una tabla de los romances indicando el contenido y el primer verso de cada uno de ellos. Debajo del título de la tabla, en rojo, sello del British Museum.
- 8- Una página en blanco más dos páginas en colores impresas.
- 9- Observaciones: 63 recto, verso 1:
de qué parte es acusad? (Sin “o” final)

B- Relación de los principales repertorios y catálogos en los que se cita esta edición

- 1- Arcadio Castillejo Benavente, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)*, Sevilla, ed. Universidad de Córdoba, Universidad de Sevilla, 2019, vol. II, págs.1297-1299.
Signatura BNE: INV 015 (460) SEV
- 2- Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Gredos, Madrid, 1968, vol. II, págs. 638-641.
Signatura BNE: INV 013 (460) GAL.
- 3- Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, (Segunda edición corregida y aumentada por el autor).
Tomo Cuarto.
Barcelona, librería Palau, 1951, pág. 230^a
Signatura BNE: INV 015 (460)

- 4- José Simón Díaz, *Manual de bibliografía de la literatura española*, (Tercera edición refundida, corregida y aumentada), Madrid, Gredos, 1980, pág. 323ª.

Signatura BNE: INV 016: 860

- 5- José Simón Díaz, *Bibliografía de la literatura hispánica*, CSIC, 2ª ed, Madrid, 1971

En el tomo IX:

- a- 1781- *Coro febeo de romances historiales*, letra de principios del XVII. 468 hs, 4º. “Es copia ruda y grosera”. Gallardo, II, nº 1.966, pág. 201.
- b- 1794-*Coro febeo de romances historiales*, compuesto por Ioan de la Cveva. Sevilla. Ioan de León. A costa de Iacome López. 1588. [Colofón: 1587, ocho de noviembre]. 341 fols.+ 11 hs. 15 cm.
- Fol. 2r. Apr.del Mº Lascario. Fols. 2v-3r: Pr al autor por diez años. Fols.3v-4r: Ded. A Da. Iuana de Figueroa y Córdoba, mujer de D. Gerónimo de Montalvo, cavallero de Santiago etc...
- Fols. 4v-6v: Prólogo. [“En quanto la vista pongo...”]
- Fols. 8v-11r: Al libro. [“Solo as d’ir por varias gentes”]- Texto. Colofón. Tabla de los romances.
- Gallardo, II, nº 1961; Jerez, pág. 46; Escudero, Nº 761. Pág. 205.

V. Bibliografía y abreviaturas

Fuentes primarias

- ALFONSO X, *Primera Crónica General, Estoria de España*, tomo I, edición de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Bailly-Bailliere, 1906.
- APIANO, *Historia romana. Iberia*, edición y traducción Antonio Sancho Royo, vol. II, Madrid, Gredos, 1980.
- APOLODORO, *Biblioteca mitológica*, ed. de José Calderón Felices, Madrid, Akal/Clásica, 1987.
- APULEYO, Lucio, *El asno de oro*, ed. de Juan Martos, Madrid, CSIC, 2003.
- APULEYO, Lucio, *El asno de oro*, ed. de José María Royo, Madrid, Cátedra, 2012.
- APULEYO, Lucio, *El asno de oro*, introducción de Carlos García Gual, [traducción de Diego López de Cortegana], Madrid, Alianza, 2013.
- ARIOSTO, Ludovico, *Orlando furioso*, edición bilingüe de Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz Muñiz, traducción de Jerónimo de Urrea, Madrid, Cátedra, 2002.
- BOCCACCIO, Giovanni, *Mujeres preclaras*, edición y traducción de Violeta Díaz-Corrалеjo, Madrid, Cátedra, 2010.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición de John Jay Allen, Madrid, Cátedra, 1996.
- CÉSAR, Julio, *Comentarios de la guerra civil*, edición y traducción de José A. Enríquez González, Madrid, Alianza, 2003.
- Crónica najerense*, edición de Juan A. Estévez Sola, Madrid, Akal, 2003.
- DION CASIO, *Historia romana, libros I-XXXV, (fragmentos)*, edición y traducción de Domingo Plácido Suárez, Madrid, Gredos, 2004.
- DION CASIO, *Historia romana, libros, XXXVI-XLV*, edición y traducción de José María Candau Morón y María Luisa Puertas Castaños, Madrid, Gredos, 2004.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma, libros I-III*, introducción de Domingo Plácido, traducción y notas de Elvira Jiménez y Ester Sánchez, Madrid, Gredos, 1984.
- DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma, libros IV-VI*, traducción y notas de Almudena Alonso y Carmen Seco, Madrid, Gredos, 1984.
- DURÁN, Agustín, *Romancero general o colección de romances castellanos, I*, Madrid, Rivadeneyra, 1877.

- ERATÓSTENES, *Mitología del firmamento*, edición y traducción de Antonio Guzmán Guerra, Madrid, Alianza, 2016.
- FUENTES, Alonso de, *Cuarenta cantos que compuso un cavallero llamado Alonso de Fuentes natural de la ciudad de Sevilla*, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1587.
<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000095374&page=1> (Consulta octubre 2019- mayo 2020)
- GÓNGORA, Bartolomé de, *El corregidor sagaz*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1960.
- HIGINO, *Fábulas mitológicas*, edición y traducción de Francisco Miguel del Rincón Sánchez, Madrid, Alianza, 2009.
- ISIDORO DE SEVILLA, SAN, *Las etimologías romanceadas*, ed, Joaquín González Cuenca, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983.
- JUVENAL, Décimo Junio, *Sátiras*, introducciones generales de Manuel Balasch y Miguel Dolç, introducciones particulares, traducción y notas de Manuel Balasch, Madrid, Gredos, 1991.
- LAERCIO, Diógenes, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, edición de Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2016.
- LIVIO, Tito, *Historia de Roma desde su fundación, I*, edición y traducción de Antonio Fontán, Madrid, CSIC (Alma Mater), 1997. [Edición bilingüe]
- LUCANO, Marco Anneo, *La Farsalia*, vol. I (libros I-III), edición y traducción de Víctor- José Herrero Llorente, Barcelona, Alma Mater, 1967 [Edición bilingüe]
- LUCANO, Marco Anneo, *La Farsalia*, vol. II (libros IV-VII), edición y traducción de Víctor- José Herrero Llorente, Madrid, CSIC (Alma Mater), 1974. [Edición bilingüe]
- LUCANO, Marco Anneo, *La Farsalia*, vol. III (libros VIII-X), edición y traducción de Víctor-José Herrero Llorente, Madrid, CSIC (Alma Mater), 1992. [Edición bilingüe]
- LUCANO, Marco Anneo, *La historia que escribió en latín el poeta Lucano [Farsalia]*, traducción de Martín Laso de Oropesa, [s.l.], [s.i.], [1540]
<https://archive.org/details/ARes74202/page/n3>
- LUNA, Álvaro de, *Virtuosas e claras mujeres*, edición de Lola Pons Rodríguez, Segovia, Junta de Castilla y León, 2008.
- MENDAÑO, Juan de, *Silva de varios romances [primera y segunda parte]*, Reimpresión del ejemplar único con una advertencia de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1966, pág. X [Reproduce la edición de Granada, 1588].

- MORALES, Ambrosio de, *Los cinco libros postreros de la corónica general de España*, Córdoba, Gabriel Ramos Bejarano, 1586.
<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000065320&page=1>
- NÁJERA, Esteban de, *Primera parte de la silva de varios romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta ahora se han compuesto: hay algunas canciones y coplas graciosas y sentidas*, estudio de Vicenç Beltran, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2016.
- NÁJERA Esteban de, *Segunda parte de la silva de varios romances*, estudio de Vicenç Beltrán, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2017.
- OCAMPO, Florián de, *Los cinco primeros libros de la Corónica general*, Valladolid, Maxtor, 2011.
- OVIDIO, *Heroidas*, edición y traducción de Vicente Cristóbal, Madrid, Alianza, 1994.
- OVIDIO, *Metamorfosis*, 3 vols., edición y traducción de Antonio Ruiz de Elvira, Madrid, CSIC (Alma Mater), 1994. [Edición bilingüe]
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*, traducción de M. Cruz Guerrero Ingelmo, Madrid, Gredos, 1994.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres*, edición de Mercedes López Salvá y María Antonia Medel, traducción de Mercedes López Salvá, Madrid, Gredos, 1987.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, vol. II, edición y traducción de Aurelio Pérez Jiménez, Madrid, Gredos, 1996.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, vol. VI, edición y traducción de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan M. Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 2007.
- PLUTARCO, *Vidas semblantes, versión aragonesa de las Vidas paralelas patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, ed. de Adelino Álvarez Rodríguez, Zaragoza, Larumbe, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
- POLIENO, *Estratagemas*, traducción de José Vela Tejada y Francisco Martín García, Madrid, Gredos, 1991.
- Romancero General, en que se contienen todos los romances que andan impresos, ahora nuevamente añadido y enmendado*, estudio Antonio Carreira, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018. [Reproduce facsimilarmente la edición de Madrid, 1604].
- SÉNECA, Lucio Anneo, *Diálogos. Consolaciones a Marcia*, traducción y edición de Juan Mariné Isidro, Madrid, Gredos, 1996.

- SEPÚLVEDA, Lorenzo de, *Romances nuevamente sacados de las historias antiguas de la crónica de España*, Amberes, edición de Juan de Steelsio, 1551. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b4049968&view=1up&seq=12> (consulta octubre/ noviembre de 2019)
- SEPÚLVEDA, Lorenzo de, *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España*, Martín Nucio, Amberes sin año, edición de Mario Garvin, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018. [Reproduce facsimilarmente la edición de Amberes, s.a.]
- SILIO ITÁLICO, *Púnica*, edición de Joaquín Villalba Álvarez, Madrid, Akal, 2005.
- TIMONEDA, Juan de, *Rosas de romances*, [ed. Antonio Rodríguez-Moñino], Valencia, Castalia, 1963. [Reproduce la de Valencia, 1573]
- TIMONEDA, Juan de, *Rosas de Romances, I. Rosa de Amores, Rosa Gentil*, ed. Vicenç Beltrán, México, Frente de Afirmación Hispanista, 2018. [Reproduce la de Valencia, 1573]
- VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, traducción de Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988.
- VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, traducción de Santiago López Moreda, Ma. Luisa Trujillo y Joaquín Villalba Jiménez, Madrid, Gredos, 2003..
- VELEYO PATÉRCULO, Cayo, *Historia romana*, edición y traducción de María Asunción Sánchez Manzano, Madrid, Gredos, 2001.
- VIRGILIO, *Eneida*, introducción de Vicente Cristóbal, traducción y notas de Javier Echave-Susaeta, Madrid, Gredos, 1992.

Estudios

- ALONSO, Álvaro, *La poesía italianista*, Madrid, Laberinto, 2002.
- ARCAZ POZO, Juan Luis, “Tito Livio romanceado: la leyenda de Rómulo en el *Coro febeo de romances historiales* (1588) de Juan de la Cueva”, *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, 30 (2010), págs. 263-294.
- ARCAZ POZO, Juan Luis, “Episodios de la monarquía romana en algunos romances del *Coro febeo de romances historiales* de Juan de la Cueva”, *Myrtia*, 25 (2010), págs. 207-241.
- BATAILLON, Marcel, *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid, Gredos, 1964.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, Méjico D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998.

- BELTRÁN, Rafael, *Historia, reescritura y pervivencia del romancero. Estudios en memoria de Amelia García Valdecasas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, Departament de Filologia Espanyola, 2000.
- CALDERÓN DORDA, E., “La mitología clásica en la obra poética de Juan de la Cueva” en *Amica Verba. In honorem Prof. Antonio Roldán Pérez*, vol. 1, coordinador Ricardo Escavy Zamora, Murcia, Universidad de Murcia, 2005, págs. 133-154.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, “Manuel Ponce de León el Valiente, un personaje en la historia y la leyenda”, en *IV Estudios de Frontera: Historia, Tradiciones y Leyendas en la Frontera, Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda*, coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 2002, págs. 109-128.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, “Dos siglos sobre los Ponce de León. Historiografía sobre un linaje medieval” en *Historia. Instituciones. Documentos*, 29 (2002), Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, págs. 9-30.
- CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, “Literatura y rivalidad familiar en el linaje de los Ponce de León a fines del siglo XV” en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, coordinadoras Carmen Parrilla y Mercedes Pampín, La Coruña, Toxosoutos S. L., 2005, II, págs. 65-78.
- CASTILLEJO BENAVENTE, Arcadio, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)*, Sevilla, ed. Universidad de Córdoba, Universidad de Sevilla, 2019.
- CEBRIÁN GARCÍA, José, *Estudios sobre Juan de la Cueva*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1991.
- CEBRIÁN GARCÍA, José, “Juan de la Cueva, poeta narrativo”, en *Conferencias de los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba sobre “El Barroco en Andalucía”*, ed. Manuel Peláez del Rosal, IV, 1986, págs. 51-58.
- CHEVALIER, Maxime, *Los temas ariostescos en el romancero y en la poesía española del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1968.
- CORREA, Pedro, *Los romances fronterizos, edición comentada*, Granada, Universidad de Granada, 1999.
- COSSÍO, José María de, *Fábulas mitológicas en España*, 2 vols. Barcelona, Istmo, 1998.
- CRISTÓBAL, Vicente, “Mitología clásica en la literatura española: consideraciones generales y bibliografía”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 30 (2000), págs. 29-76.

- CRISTÓBAL, Vicente, “Las *Metamorfosis* de Ovidio en la literatura española: visión panorámica de su influencia con especial atención a la Edad Media y a los siglos XVI y XVII” en *Cuadernos de Literatura Griega y Latina*, 1 (1997), págs. 125-154.
- CRUZ DE CASTRO, Marichú, *Romances de la antigüedad clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1993.
- DEYERMOND, Alan, *Historia de la literatura española 1, La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1994.
- DÍAZ, José Simón, *Manual de bibliografía de la literatura española*, (Tercera edición refundida, corregida y aumentada), Madrid, Gredos, 1980.
- DÍAZ, José Simón, *Bibliografía de la literatura hispánica*, CSIC, 2ª edición, Madrid 1971.
- DUMANOIR, Virgine, “Leyendo los *Quarenta cantos* de Alonso de Fuentes”, *Criticón*, 141 (2021) (*La poesía en los albores del Siglo de Oro: fuentes y ediciones críticas*, ed. Virgine Dumanoir), págs. 221-247.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco, “Textos preliminares y posliminares de la traslación del *Asinus Aureus* por Diego López de Cortegana: sobre el planteamiento de la traducción”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 21 (2001), págs. 151-175.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco, “Diego López de Cortegana, traductor del *Asinus Aureus*: el cuento de Psique y Cupido”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 22 (2002), págs. 193-209.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco, “Una enciclopedia erudita desconocida del siglo XVI: la *Tabla del Hércules animoso*, de Juan de Mal Lara”, en *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglos de Oro*, coordinadores: Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato, Burgos-Logroño, Iberoamericana: Vervuert, 2004, págs.737-750.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco, “Juan de la Cueva, *artifex exclusus*: un poeta en los ‘márgenes’ del *Parnasso* sevillano a propósito del *Viaje de Sannio*”, en *Compostella Aurea. Actas del VIII Congreso de la AISO*, coordinadores: Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, págs. 263-270.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco, “La recepción de Apuleyo en el humanismo sevillano renacentista: versiones vernáculas y neolatinas del mito de Psique” en *La*

Mythologie classique dans la littérature neo-latine. En hommage a Geneviève et Guy Demerson, 3ème Congrès de la Société Française d'Études Néo-Latines, Clermont-Ferrand, Presses Blaise Pascal, 2011, págs. 95-107.

- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Esther, “Perseo en el romancero clásico: Las *Rosas de Romances* de Juan de Timoneda”, *Epos*, 31 (2015), págs. 105-126.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Gredos, Madrid, 1968.
- GALLÉ CEJUDO, Rafael J., “La historia de Pantea en cuatro romances de Juan de la Cueva” en *Myrtia*, 17 (2002), págs. 255-296.
- GARROTE BERNAL, Gaspar, “Estampas sobre Juan de Arguijo y sus contemporáneos”, *Lectura y signo*, 1 (2006), págs. 41-60.
- GARVIN, Mario, “Los romances de Lorenzo de Sepúlveda: de las ediciones antuerpienses a la *Princeps*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 66 (2017), págs. 71-94.
- HIGASHI, Alejandro, “El Cancionero de romances en el canon del romancero historiado”, *Criticón*, 141 (2021) (*La poesía en los albores del Siglo de Oro: fuentes y ediciones críticas*, ed. Virgine Dumanoir), págs. 199-220. Me valgo de la edición electrónica, sin paginar.
- KOVALIOV, S.I., *Historia de Roma*, edición de Domingo Plácido, Madrid, Akal, 2017.
- LEVY, Edmond, *Sparte, histoire politique et sociale jusqu'à la conquête romaine*, París, Seuil, 2003.
- LINAGE CONDE, Antonio, *Alfonso VI, rey hispano y europeo, 1065-1109*, Burgos, La Olmeda, 1994.
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *Poetas españoles que vivieron en América*, edición de Mónica Rivero Fernández, Pamplona, Analecta, 2014.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero hispánico: teoría e historia*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1953.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Idea imperial de Carlos V*, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.
- MONTERO, Juan, “Otro ataque contra las *Anotaciones* herrerianas: la epístola a Cristóbal de Sayas de Alfaro de Juan de la Cueva”, *Revista de Literatura*, 95 (1986), págs. 19-33.
- MORCILLO EXPÓSITO, Guadalupe, “Breves apuntes sobre un romance mitológico: *Perseo liberto de la muerte a Andrómeda*” (Juan de la Cueva)” en *Nova et Vetera. Nuevos Horizontes de la Filología Latina*, coordinadoras: A. María Aldama, María

- F. del Barrio, A. Espigares, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, 2002, págs. 779-786.
- NÚÑEZ RIVERA, J. Valentín, “‘Y vivo solo y casi en un destierro’: Juan de la Cueva en sus epístolas poéticas”, en su libro *La poesía en el siglo de Oro: Géneros y Modelos*, (2008), págs. 257-294.
- OGDEN, Daniel, *Aristómenes of Messene. Legends of Sparta's Nemesis*, Swansea, The Classical Press, 2004.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, (Segunda edición corregida y aumentada por el autor), Barcelona, Librería Palau. 1951.
- PEJENAUTE RUBIO, Francisco, “La traducción española del *Asinus Aureus* de Apuleyo hecha por Diego López de Cortegana”, *Livius*, 4 (1993), págs. 157-167.
- PEPE SARNO, Inoria, “El *Ejemplar poético* de Juan de la Cueva entre intertextualidad e interdiscursividad” en *Studia Aurea: Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993*, 3 vols., coordinadores: Ignacio Arellano Ayuso, Carmen Pinillos Salvador, Marc Vitse, Frédéric Serralta, Toulouse- Pamplona, 1996, I, págs. 425-434.
- PIERCE, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, traducción de J. C. Bethencourt, Madrid, Gredos, 1968.
- PUENTE LÓPEZ, Juan Luis, *Reyes y reinas del Reino de León*, León, Edilesa, 2014.
- REYES CANO, José María, “De las relaciones entre Fernando de Herrera y Juan de la Cueva. La epístola: ‘Tengo tan conocida la Fortuna’”, *Archivo Hispalense*, 69 (1986), págs. 73-88.
- REYES CANO, José María, “Cueva de las Cuevas, Juan de la” en *Diccionario filológico de la literatura española. Siglo XVI*, dirección Pablo Jaural de Pou, coordinación Delia Gavela y Pedro C. Rojo Alique, Madrid, Castalia, 2009, págs. 334-342.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *Manual bibliográfico de cancioneros y romanceros impresos durante el siglo XVI y XVII*, 4 vols., Madrid, Castalia, 1975.
- RUIZ DE ELVIRA, Antonio, *Mitología clásica*, prólogo de Vicente Cristóbal, Barcelona, Gredos, 2015.
- SÁNCHEZ DE LA VEGA, José, “Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco”, *Estudios Clásicos*, 6 (1962), págs. 451-514.
- SAUNAL, Damien, “Une conquête définitive du ‘Romancero nuevo’, le romancero assonancé”, *Ábaco*, 2, (1969), págs. 93-126.
- SCHLIEMANN, Heinrich, *Ítaca, Peloponeso, Troya*, Madrid, Akal, 2012.

SPANG, Kurt, *Fundamentos de retórica*, Pamplona, EUNSA, Universidad de Navarra, 1991.

TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios, “La individualidad de Juan de la Cueva en el viaje hacia el parnaso”, *Especulo. Revista de Estudios Literarios*, 41 (2009), págs. 265-284.

VEGA, María José y Lara Vilà, *La teoría de la épica en el siglo XVI, (España, Francia, Italia, Portugal)*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel, “Apuntes socioculturales de historia de la traducción: del Renacimiento a nuestros días”, *Hieronimus Complutensis*, 4-5 (1996-1997), págs. 71-85.

Lista de abreviaturas:

CORDE = Corpus Diacrónico del Español, en línea, RAE.

DRAE = *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española, 1992.

EB = *Britannica Global Edition*, 30 vols. Chicago, *Encyclopaedia Britannica*, 2009.

GEL = *Gran Enciclopedia Larousse*, 24 vols., Barcelona, Planeta, 1987.

VI. Criterios para la transcripción y edición

La transcripción de estos romances se ha hecho de acuerdo a un criterio modernizador ya que no ha quedado claro que Cueva tuviera unas coordenadas claras con respecto a la ortografía, como sí las tuvo Fernando de Herrera.

He aquí las pautas que he seguido:

-La puntuación y acentuación se atienen a los criterios actuales, al igual que el uso de las mayúsculas.

-He desarrollado las abreviaturas.

-He transcripto v > u cuando tiene valor vocálico y u > v cuando tiene valor consonántico.

-He regularizado según las normas actuales el uso de i, y, j.

-He modernizado el uso de c-q: qual > cual, eloquente > elocuente.

-He sustituido j por g en casos como muger>mujer.

-He resuelto con apóstrofe las contracciones del tipo: quel > qu'el.

-He respetado el uso de la h tal y como aparece en el texto.

-He mantenido el sistema de las sibilantes tal y como aparece en el texto.

-He mantenido el uso de b-v de acuerdo con el texto

-He modernizado los grupos ph, th y ch: philósopho>filósofo, Athenas>Atenas, christiano>cristiano.

Acentúo los imperfectos en -ía de acuerdo con la pronunciación actual, aunque la medida del verso parece exigir con frecuencia un desplazamiento acentual a la última boca.

VII. El texto

Coro Febeo
DE ROMANCES
HISTORIALES

Compuesto por
JUAN DE LA CUEVA

DIRIGIDO

A Doña Juana de Figueroa y Córdoba,
mujer de don Jerónimo de Montalvo,
Cavallero de la Orden del Señor Santiago, Gentilhombre de la casa del,
Rey nuestro Señor, Alguazil
mayor de Sevilla.

Con Privilegio.

EN SEVILLA,

En casa de Juan de León.

1587.

A costa de Jacome López, mercader de libros
en la calle de Génova.

APROBACIÓN

[fol. 2r]

Por mandado de V.A. vi los Roman/ ces de Juan de la Cueva, en los cua/ les yo no e hallado cosa ninguna contra/ la fe ni contra las buenas costumbres/ cristianas. Y assí me parece que podrá/ V.A. siendo servido mandar que se im/ prima por lo dicho. Y porque refiere mu/ chas istorias en ellos dignas de que ven/ gan a noticia de todos. Y que juntamen/ te ponen muy buenos concetos y sen/ tencias provechosas a las costumbres/ umanas. Y puestas en buena poesía co/ mo de tan buen poeta que

por otras obras/ es conocido. Y porque assí me parece/ lo firme de mi nombre. En Madrid a/ seis de junio de quinientos y ochenta y siete años.

El Maestro Lescano

El Rey

[fol. 2v]

Por quanto por parte de vos Juan de la Cueva, vezi/ no de la ciudad de Sevilla, nos fue fecha relación, dizien/ do que vos avíades compuesto un libro de romances que con/ tenía muchas y muy buenas historias cuya lectura era de/ mucha utilidad y provecho, suplicándonos os mandásemos/ dar licencia pa [ra] lo poder imprimir y privilegio por diez a/ ños, o como la nuestra merced fuesse; lo cual visto por los/ del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la dili/ gencia que la pregmática por nos sobre ello fecha dispone, fue/ acordado que devíamos mandar dar esta nuestra cédula en la/ dicha razón, y nos tuvimos lo por bien; por lo cual vos da/ mos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de diez/ años, cumplidos primeros siguientes que corren y se cuentan des/ d'el día de la data d'esta nuestra cédula en adelante, vos o la/ persona que para ello vuestro poder oviere y no otra perso/ na alguna, podáis imprimir y vender el dicho libro que de/ suso se haze minción. Y por la presente damos licencia y fa/ cultad a cualquier impresor d'estos nuestros reinos que/ vos nombráredes, para que por esta vez le pueda imprimir/, con que después de impresso, antes que se venda lo traigáis/ al nuestro Consejo juntamente con el original que en él fue vi/ sto que va rubricada cada plana y firmado al fin d'él de Lu/ cas de Camargo, nuestro escribano de cámara²⁴⁵ y uno de los/ que en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha im/ presión está conforme a él o se traiga fe en pública forma/ en cómo por corrector por nos nombrado, se vio y corrigió/ la dicha impresión por el dicho original y se imprimió con/ forme a él y que quedan ansí mismo impressas las erratas/ por él apuntadas para cada un libro de los que ansí fueren im/ [fol. 3r] pressos y se os tasse el precio que por cada volumen oviere/ desde vender. Y mandamos que durante el dicho tiempo per/ sona alguna sin vuestra licencia no lo

²⁴⁵ “Icámara”, por errata.

pueda imprimir ni ven/ der, so pena qu'el que lo imprimiere o vendiere aya perdido/ y pierda cualesquier libros, moldes y aparejos que d'él tu/ vieren y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís/ por cada vez que lo contrario hiziere, la cual dicha pena/ sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare y la otra/ tercia parte para la nuestra cámara y la otra tercia parte/ para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Con/ sejo, presidente e oídores de las nuestras audiencias, alcal/ des, alguaziles de la nuestra casa y corte y chancillerías y/ a todos los corregidores, asistente gobernadores, alcaldes/ mayores y ordinarios y otros juezes e justicias cuales/ quier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros/ reinos y señoríos, así a los que agora son, como a los que serán de aquí adelante, que vos guarden y cumplen esta nue/ stra cédula y merced que así vos hazemos y contra el te/ mor y forma ni de lo en ella contenido no vayan ni passen/ ni consientan ir ni passar en manera alguna, so pena de la/ nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra cá/ mara. Fecha en Madrid a veinte y quatro días del mes de julio de mil quinientos y ochenta y siete años.

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro Señor

Juan²⁴⁶ Vázquez

[fol. 3]

A Doña Juana de Figueroa y Córdoba

Atrévome a ofrecer/ a v.m. este mal sa/ zonado parto de mi/ ingenio, assí porque/ desde su principio/ se engendró en solo el nombre de/ v.m. como porque es justo que en/ su publicación no reconozca otro/ amparo sino el de v.m., que tan de ve/ ras sabe dar vida y honra semejan/ tes hijos cuales son los libros. Y aun/ que la merced sola que en v.m. le haze/ en admitillo debaxo de su protección/ me pudiera causar alguna ufanidad,/ nacida de favor tan alto, con todo/ esso quedo con no pequeña vergüen/ ça y encogimiento de avello dedi/ cado a quien tan bien sabrá descu/ [fol.

²⁴⁶ “Inan”, por errata.

4 r] brir y conocer en él tantas imperfe/ ciones y faltas cuantas²⁴⁷ yo, aunque/ padre, confieso que tiene. Lo que/ sólo de mi parte lleva bueno es el/ nombre de *Coro febeo* que le e pue/ sto para desde su nacimiento co/ mience a mostrar evidentes señales/ del lustre y claridad que ante la pre/ sencia de v.m. espero que tendrá/, pues conforme al juicio de todos/ los buenos ingenios sola v.m. en el número d'este *Coro* es la décima/ Musa con cuyo favorable espíritu/ puede mi obra y otras cualesquie/ ra de más alto sujeto tener vida y/ nombre entre los hombres. Nuestro Señor, etc.

Juan de la Cueva

[fol. 4v]

Prólogo

En cuanto la vista pongo,
en todo hallo peligro
porque no ay suerte segura
ni estado mortal tranquilo;
desde la alteza de Augusto 5
a la baxeza de Iro²⁴⁸,
todo está lleno de lazos,
no ay entrada ni ay camino
que nos dé passo seguro
porque todo está impedido 10
y ocupado de traiciones,
de muerte y otros castigos.
La monarquía de César,
de todo el mundo temido,
la del Macedonio fuerte, 15
por invencible tenido,
después qu'el uno a Pompeyo

²⁴⁷ “Cuentas”, por errata.

²⁴⁸ Iro: mendigo desvergonzado con el cual hubo de luchar Ulises para divertir a los pretendientes de Penélope cuando regresó a Ítaca. (GRIMAL)

venció y el otro a Darío
 y que tenían a sus yugos
 el mundo todo rendido, 20
 el uno dentro en su patria,
 entre sus deudos y amigos,
 pasó rigurosa muerte
 cuando quieto y pacífico
 gozava del alto imperio 25 [fol. 5r]
 y romano señorío;
 el otro en reinos estraños,
 ausente del patrio nido,
 en presencia de sus triunfos
 y hechos esclarecidos, 30
 el hado mudó su suerte,
 y de sus más escogidos
 fue atossigado y fue muerto
 en su estado más subido.
 ¿Quién del fuerte Mitridates²⁴⁹ 35
 creyera el fin a que vino?
 ¿Y quién del grande Pompeyo
 vello en poder de Fotino²⁵⁰?
 ¿Quién del sobervio Anibal
 que se dio la muerte él mismo 40
 por no ver llevarse a Roma,
 cual lo demandó Flaminio,
 estando ya reposando
 de los trabajos sufridos
 y dexando más exemplos 45
 de altos, baxos, pobres, ricos,
 qu'en su descanso y quietud

²⁴⁹ Mitridates, el Grande: rey del Ponto, derrotado por Pompeyo, 132-63 a. C. (GEL)

²⁵⁰ Fotino o Potino: político egipcio que junto con Aquilas consumó el asesinato de Pompeyo.

les cortó la Parca²⁵¹ el hilo?
¿A cuál escribiendo leyes,
a cuál en sus sacrificios, 50 [fol. 5v]
a cuál contemplando astros,
a cuál cantando sus himnos,
y otros assí d'esta suerte
tan sujetos al peligro?
Porque las cosas del mundo 55
siguen aqweste camino,
qu'en él ninguna ay perpetua
si d'él tuvieron principio.
Y assí dexando estas cosas
vengo al fin qu'en esto sigo 60
que contra tan ciertos riesgos
y daños tan conocidos,
contra la fuerça del tiempo,
contra el rigor del destino,
ay solamente un reparo, 65
ya qu'el daño y perjuizio
de la vida no lo tiene,
por ser preceto divino
que a de morir el que vive,
sin que quede vivo vivo. 70
Esta²⁵² es la immortal istoria,
del largo tiempo registro,
luz clara de la verdad,
de l'antigüedad testigo,
la que libre de pasión 75 [fol. 6r]
ni encubre verdad ni vicio,
la que libra del Leteo²⁵³

²⁵¹ Las Parcas: divinidades del Destino. Se las representa como hilanderas que limitan la vida de los hombres. (GRIMAL)

²⁵² "Este", por errata.

²⁵³ Leteo: perteneciente o relativo al Lete o Leteo, río del olvido. (DRAE)

los ombres esclarecidos,
 que aunque acabaron sus vidas
 viven y son conocidos. 80
 Contra el tiempo es la escritura
 remedio el más escogido
 que las estatuas, colosos,
 pirámides, obeliscos,
 que las hizo por memoria 85
 el romano, el Rodio egipcio.²⁵⁴
 Todo del rigor del tiempo
 cual vemos es consumido
 y por la istoria sabemos
 que lo uvo, aunque no es visto. 90
 El sol acaba su curso,
 la luna haze lo mismo,
 su influencia los planetas
 y su operación los sinos,
 y no la memoria eterna 95
 que se adquiere con lo escrito:
 esto se debe a la istoria
 que nos da de todo aviso,
 y los hechos que sabemos
 a la istoria son devidos, 100 [fol. 6v]
 y para perpetuallos
 inventaron los antiguos
 que los hechos se cantassen
 qu'eran de alabança dinos
 en romances, y estos fuessen 105
 en lengua llana y estilo
 umilde para que fuessen
 generalmente sabidos.
 Tales fueron los saliares

²⁵⁴Apolonio de Rodas: poeta y gramático alejandrino. (c. 295-230 a. C). (GEL)

versos²⁵⁵, qu'en sus sacrificios 110
 cantavan los sacerdotes
 salios²⁵⁶ por la calle, a gritos,
 renovando la memoria
 de los romanos antiguos,
 tales los cánticos eran 115
 qu'en la cítara contino
 en sus combites cantavan
 los griegos, cual será visto
 en Virgilio y Cicerón
 que dizen lo que yo digo. 120
 Los romances son compendio
 o abreviación de lo escrito
 de las antiguas istorias
 y por ellos an vivido
 muchas que tienen oy vida 125 [fol. 7r]
 que se uvieran ya perdido.
 Los romances comprehenden
 en su umilde y llano estilo
 todas quantas cosas quieren
 cantar de virtud o vicios, 130
 empresas del fiero Marte,
 de amor ardientes suspiros,
 queexas, celos, burlas, veras,
 lealtades, tratos fingidos,
 aficiones y ficiones 135
 y otros casos sucedidos,
 cual se verán largamente
 tratados en este libro.
 Aunque con temor lo ofrezco,
 viendo el yerro conocido 140

²⁵⁵Versos saliares: himno religioso de los sacerdotes salios, de una lengua muy primitiva y, además deformada por la transmisión oral, fue ininteligible para los romanos del alto Imperio. (GEL)

²⁵⁶ Sacerdotes salios: decíase de los doce sacerdotes de Marte. (GEL)

y el gran riesgo a que se pone
el que pone sus escritos
en manos del libre vulgo
para que d'él sean leídos,
pues de su mordaz contagio 145
no ay libre ningún nacido.
El príncipe del Parnasso
no fue libre; ni lo a sido
el de Smirna, cuyos nombres
onora Febo divino. 150 [fol. 7v]
Demóstenes, Cicerón,
en la oratoria escogidos
tuvieron mil detratores
de quien fueron ofendidos;
Aristóteles, Platón 155
fueron también perseguidos
con ser en filosofía
los príncipes conocidos,
que la detratora invidia
no reserva ningún vivo 160
y siempre pide lo alto
como el fuego enfurecido.
Entiendo esta miseria,
y viendo ofender los dichos,
hallo qu'es temeridad, 165
el dar al vulgo esse libro,
desnudo de todo ornato,
sin ingenio ni artificio,
y el soldado que a la guerra
va sin ir apercebido 170
de buenas armas²⁵⁷ va a riesgo
de morir en el peligro;

²⁵⁷ “Armes”, por errata.

el que se pone a la furia
 del mar fiero, embravecido,
 en un navío deshecho, 175 [fol. 8r]
 tiene cierto el ser perdido.
 Assí yo, en una barquilla
 rota y desapercebido
 de alto estilo y claro ingenio
 cual conviene, oso atrevido 180
 a mostrar esos romances,
 que dirán en siendo vistos:
 “¿Qué *Farsalia* o qué *Tebaida*,
 qué *Eneida* nos a ofrecido,
 sino en un estilo umilde, 185
 romances para los niños,
 que ni son para cantados
 y apenas para leídos,
 pues no guardan consonantes
 que se peguen al oído, 190
 que aunque no aya otra cosa
 satisfaze el buen sonido?”
 Tú, Apolo y vosotras musas,
 a quien lo doy y dirijo,
 mirad por ellos y daldes 195
 vuestro celestial auxilio,
 que como faltan mecenas,
 les falta favor y arrimo,
 que ya mi canto fue aceto
 de algún mecenas y oído 200 [fol. 8v]
 y aunque se lo di a Mecenas,
 ningún mecenas e visto,
 ni yo lo procuro en esto,
 que vuestro favor divino
 es el que a mi umilde acento 205
 levantará sobre el Pindo,

adonde libre y seguro
permanezca sin peligro.

Fin del Prólogo

Al libro

Solo as d'ir por varias gentes,
¡o libro!, pues que me fuerça
la estrecha necesidad
que sabes tú que m'estrecha.
No te embío a los palacios 5
donde la real tragedia
tuvo origen, que no cumple
esse puesto a tu llaneza;
a los lugares umildes,
do la comedia plebeya 10
reside, es más conveniente
porque aí todo contenta [fol. 9r]
y a la umildad de tu estilo
no se le deve otra puerta,
aunqu'el trágico y el cómico 15
es uno ya y una cuenta
que ombres altos y ombres baxos
en ambos se representan,
qu'en vestido ni en personas
en nada se diferencian. 20
Assí que ya es todo uno,
un paño y una librea,
Eurípides y Terencio,
el risueño Plauto y Séneca.
Y pues van de aqueste modo 25
las cosas, quiero qu'entiendas
que vas a ser de los unos

y de los otros por fuerça,
que vas a verte juzgado
y a ser puesto en almoneda²⁵⁸ 30
y a verte poner más faltas
que versos tienes ni letras,
sin que puedas evitar
a nadie que no te lea;
que as de ser pasto común 35
de aves y bestias fieras
que harán de ti su pasto, [fol. 9v]
y aunque su hambre molesta
satisfagas, ten por cierto
que nunca te lo agradezcan 40
ni cesen de injuriarte
porque premian con ofensas.
Al que te leyere advierte,
si en los términos o lengua
parare y diere razón, 45
de tal la censura aceta,
y agradece su buen zelo
y recíbele su enmienda,
que no deve despreciarse
el consejo que aprovecha, 50
que los sabios lo reciben
si les advierte o enseña
y ningún ombre ay tan sabio
que falten cosas que aprenda.
No reine la ingratitude 55
en ti, pues de la sobervia
no se esperó bien ninguno,
ni lo ay dond'ella reina.
La umildad es la que sigues

²⁵⁸ “Almeneda”, por errata.

y de lo que más te precias 60
y por ella as de llegar
a verte donde desseas. [fol. 10r]
En sola una cosa quiero
qu'en estos trances adviertas
que te será provechoso, 65
aunque nada te aprovecha,
y a de ser que al que enmendare
mires qué arte professa
y si no fuere la suya
de aquello propio qu'enmienda, 70
no le admitas su razón,
que no la puede dar buena,
si este no fuere ombre sabio;
qu'el tal podrá con sus letras
comprender uno y otro 75
y provallo con su ciencia,
y dar parecer en todo
porque adonde quiere allega.
Y al que sabe sola un arte
que no es de letras, se veda 80
poder dar su parecer
en todo, aunque en ella sepa.
¿Será dado al marinero
tratar de ciencia en Atenas,
y qu'en gobernar a Roma 85
el labrador se entremeta?
Al marinero está bien [fol. 10v]
tratar de xarcias y entenas,
al labrador de sus bueyes,
de su apero y sementeras. 90
No se meta el jornalero
en declararnos problemas:
siga cada cual su arte,

dé de lo que sabe cuenta
 y el que astrólogo no fuere 95
 no trate de las estrellas.
 Y el que no fuere elocuente
 no trate de la elocuencia,
 que se verá en mil peligros
 y caerá en muchas afrentas, 100
 porque no está en opiniones
 el saber sino en dar muestra,
 y sírvales por exemplo
 qu'el fuego sube a su esfera
 porque allí es su natural 105
 y al centro baxa la piedra.
 Ve, libro, pues ya te e dicho
 los peligros que te cercan,
 y muchos más que me dexo,
 qu'en el tintero se quedan, 110
 y si vieres ofenderte,
 que sí verás, ten paciencia, [fol. 11r]
 y a cuanto se te dixere,
 abaxando la cabeça,
 as de bolver las espaldas 115
 do el necio que muerde, muerda,
 y del tribunal de Babio²⁵⁹
 para el de Mercurio apela.

²⁵⁹ Babio o Babis: trató de rivalizar con Apolo en el arte de la música. Babis toca tan mal, que ello le vale no incurrir en la cólera del dios. (GRIMAL)

de Juan de la Cueva

Libro I. Apolo

Romance al dios Apolo

¡Cantemos tu gloria, Apolo,
onor y luz del Oriente,
hijo de Jove y Latona
retor sacro de Hypocrene!,²⁶⁰
porque pueda el canto mío 5
llegar adonde pretende
sin que temor corte el buelo
ni a mi musa el passo vede,
que a la levantada cumbre
del sacro Parnasso allegue 10
y entre sus dos altas puntas,
do está tu coro, resuene
celebrando tus loores
cual es bien que los celebre,
tus alabanças cantando 15
y cuanto de ti nos viene,
atribuyendo a ti solo
lo que sólo a ti se deve [fol. 12v]
pues eres del alto cielo,
de la clara luz la fuente, 20
y sol, por ser solo en darla,
te llaman continuamente,
y entre los demás planetas
eres el más ecelente,
a quien todos como a rey 25

²⁶⁰ Hipocrene: la fuente del Caballo. (GRIMAL)

reverencian y obedecen,
 pues por ti los demás obran
 y nada sin ti obrar pueden,
 y por sola tu influencia
 la tierra el fruto concede. 30
 Los animales se engendran,
 las plantas y yervas crecen,
 nada sin ti tendría vida,
 que de ti el vivir procede,
 assí por tu operación 35
 como porque a ti se deve
 de la medicina el arte,
 con qu'el vivir se sostiene;
 diste la música al mundo,
 qu'el cielo errante suspende, 40
 la adivinación hallaste,
 con qu'el secreto se entiende
 del oráculo ascondido, [fol. 13r]
 qu'el ombre no comprehende,
 eres retor del Parnasso 45
 y de las ermanas nueve,
 conságrase al nombre tuyo
 todo el poder qu'ellas tienen:
 tú influyes y ellas aspiran,
 ellas rigen y tú mueves, 50
 los espíritus poéticos
 de ti empieçan y proceden,
 a ti se ofrecen los cantos,
 a ti los poetas vienen
 como a protector y amparo 55
 contra los que los ofenden,
 porque vivan sus escritos

que al tiempo y al Zoilo²⁶¹ temen
y puesto en defensa suya
tus agudas flechas prueven 60
cual los cíclopes herreros
y Pitón²⁶², fiera serpiente,
y las seis hijas de Niobe²⁶³
a quien diste cruda muerte.

Romance a la contienda de Ajax Telamón y Ulises por las armas de Aquiles
[fol. 13v]

Muerto el immortal Aquiles
(por Paris siendo llamado
al templo, sobre seguro
a que fuese desposado
con la bella Policena, 5
hija del gran rey troyano,
en vengança de la muerte
que dio Aquiles a su ermano,
el nunca vencido Hétor,
muro de Troya llamado, 10
y averlo por más ultraje
por tres vezes arrastrado
en torno del patrio muro
de los pies al carro atado,
y tener ya por el suelo 15
el alto Ilión sagrado,
y ofrecidos los despojos
al bélico Marte airado),
todos los príncipes griegos
en acuerdo se an juntado, 20

²⁶¹ Zoilo, sofista y famoso crítico detractor de Homero, Platón e Isócrates. (DRAE)

²⁶² Pitón: Apolo, tres días después de su nacimiento mató a Pitón. (GRIMAL)

²⁶³ Niobe, hija de Tántalo, se casó con Anfión y tuvo siete hijos y siete hijas. (GRIMAL)

a sossegar las discordias
qu'entr'ellos se an levantado
en pretensión de las armas
que de Aquiles an quedado.
Muchos son los pretendientes 25 [fol. 14r]
y dos los más señalados,
el uno el valiente Áyax,
segundo Aquiles llamado,
qu'en esfuerço y valentía
con Marte era comparado, 30
el otro el facundo Ulisses,
rey de Ítaca nombrado,
más poderoso en razones
qu'en hechos aventajado,
el cual convocando a todos, 35
las armas a demandado;
no las pide con las suyas
mas con razones que a dado,
tan vestidas d'elocuencia
con artificio tan alto, 40
que forçó las voluntades
a no avérselas negado.
El valiente Áyax las pide
con el escudo embraçado,
sus fuertes armas vestidas, 45
la gruessa lança vibrando,
dando a entender que su esfuerço
las de Aquiles a eredado.
El príncipe Agamenón,
rey de Micenas llamado, 50 [fol. 14v]
emperador elegido
para el incendio troyano,
viendo la gran dissensión
y el ejército alterado

por los diferentes votos 55
 del vulgo desacordado,
 mandó que todos los griegos
 se juntassen al senado
 para proveer justicia
 sin ser ninguno agraviado, 60
 y para satisfacción
 de la sentencia a mandado
 que Áyax y Ulisses sean
 presentes a lo acordado;
 lo cual cumplido por ellos 65
 y, junto el greciano campo,
 los principales se assientan
 y el vulgo en torno parado.
 Áyax temiendo que Ulisses
 usasse de sus engaños 70
 y sobornasse los votos
 o por amistad o trato,
 que siempre en cosas de duda
 ayuda mucho el recato,
 estando junto el concilio, 75 [fol. 15r]
 en medio se a presentado,
 embraçado el fuerte escudo,
 qu'es siete vezes doblado
 con siete pieles de toro
 cubiertas de azero claro, 80
 puesta la mano en la espada
 y el color algo mudado,
 no porque temor le altere,
 que nada le causa espanto,
 mas porqu'el color se muda 85
 si el ánimo está indinado,
 (recogiéndose la sangre
 al coraçón alterado,

queda el rostro sin color
 y el semblante más airado). 90
 D'esta suerte llegó Áyax,
 fuego por la vista echando,
 estremeciendo la tierra
 do el pie assienta el griego bravo,
 puesto en medio de los griegos, 95
 los ojos a levantado
 al promontorio Sigeo²⁶⁴,
 la griega armada mirando,
 de fiero dolor movido
 y de ira arrebatado, 100 [fol. 15v]
 desató la muda lengua
 y en voz alta assí a hablado:

Oración de Áyax

“¡O gran Júpiter Olimpo,
 retor del sidéreo estrado,
 vengador de las injurias, 105
 lançador de ardientes rayos!
 ¿Tan grande maldad permites,
 con ser yo agraviado,
 en que Ulisses se me atreva,
 pretendiendo y demandando 110
 las armas que se me deven
 como a quien a libertado
 toda l'argólica armada?
 ¿Que no la uviera abrasado
 el gran defensor de Troya, 115
 Hétor, deudo mío cercano,
 contra el cual puesto en defensa
 resistí su intento osado,

²⁶⁴ Promontorio sigeo, promontorio y ciudad de Asia Menor, Tróade. (GEL)

que todo el poder del mundo
 sino yo, podía estorvallo, 120
 ni Ulisses, ni sus razones,
 ni su ingenio delicado,
 con que quiere preferir [fol. 16r]
 al furor de Marte airado?
 Si aquí vale la elocuencia 125
 y el valor no es estimado,
 Áyax quedará vencido
 y Ulisses galardonado
 como el qu'es más diestro en lengua
 qu'en desbaratar un campo. 130
 No permitáis, altos griegos,
 ser yo en esto agraviado,
 poné en memoria mis hechos,
 mis inmortales trabajos
 cuantos en tan larga guerra 135
 por vuestra causa e passado.
 Si tiene algún valor esto
 para ser remunerado,
 mis altos hechos lo piden,
 hechos con aqueste braço, 140
 a la luz del claro día,
 de todo el mundo mirado,
 no en sombra de la noche,
 de tinieblas rodeado,
 como los a hecho Ulisses 145
 a [o]scuras y acompañado:
 y assí, cual él, son oscuros
 y no para ser contados [fol. 16v]
 entre varones heroicos
 dinos de ser celebrados, 150
 y pide premio por ellos
 el covarde afeminado.

Siendo su contrario Áyax,
 ¿qu'espera el desventurado?,
 ¿cuál insolencia lo incita 155
 a tan sobervio cuidado?
 ¿Es la locura pasada
 que fingió por ser dexado
 entre púrpuras de Frigia,
 entre unguentos y regalos, 160
 entre mujeriles juegos
 y entre mujeriles actos,
 y atrévese a pedir armas
 quien de verlas tiene espanto?
 Déxelas a los varones²⁶⁵ 165
 que las emos professado,
 que no usando Ulisses d'ellas
 no dárselas no es agravio,
 y en dárselas sí le agravian
 pues le obligan al trabajo, 170
 y que su peso sustente
 el cuerpo hecho al regalo.
 Si las quiere por guardallas [fol. 17r]
 por ser obra de Vulcano,
 no lo sufrirán las armas 175
 hechas a menos descanso,
 ni es justo que a tal extremo
 vengan que, siendo su amo
 Aquiles, las den a Ulisses,
 qu'es extremo tan contrario, 180
 que del más bravo del mundo
 vengan al ombre más manso.
 Esto es evidencia clara,
 no ay réplica en lo que hablo,

²⁶⁵ “Varanes”, por errata.

que no ay para qué dar armas 185
 a Ulisses, ni yo lo alcanço.
 Él, ¿para qué las demanda,
 viendo que yo las demando?
 Si es para acabar la guerra,
 ya acabó, y esse cuidado 190
 nunca lo tuvo cuidadoso
 porque no estava a su cargo,
 qu'en los mayores peligros
 estava a mayor recaudo;
 y atrévese el miserable 195
 pedir en este senado
 lo que se me deve a mí
 sin poder serme negado; [fol. 17v]
 y si a mis obras se niega,
 de fuerça me será dado 200
 por la virtud de mis padres,
 pues sabéis que so engendrado
 del valiente Telamón,
 cuyo nombre es celebrado
 desde el aurora a Tarteso 205
 y del Nilo al Istro²⁶⁶ elado,
 y temido hasta agora
 de los valientes troyanos,
 pues el primero qu'en Troya
 escaló el muro sagrado, 210
 cuando otra vez por Alcides²⁶⁷
 fue por tierra derribado.
 Esto os mueva, ilustres griegos,
 darme el premio demandado,
 merecido por mis obras, 215

²⁶⁶ Istro: el Danubio. (GRIMAL)

²⁶⁷ Alcides: uno de los nombres con que se denominaba a Heracles. (GRIMAL)

ganado por mi trabajo;
 dad armas al que con ellas
 vuestra guerra a sustentado,
 y a Ulisses dalde razones,
 que son las armas que a usado. 220
 No miréis a mi rudeza
 ni a mi dezir descuidado,
 ni al baxo artificio mío, [fol. 18r]
 ni al proceder ordinario,
 que la justicia que tengo 225
 me descuida en este caso
 que daréis justa sentencia
 dándome lo demandado”.
 Dixo el valiente Áyax
 y luego que uvo acabado, 230
 tendió los airados ojos
 por todo el ancho senado,
 y baxando la cabeça
 dio señal que avía acabado.
 Un gran murmurio entre todos 235
 al punto se a levantado,
 mas el elocuente Ulisses,
 que mucho avía aguardado,
 corrido de verse assí
 de Áyax tan afrentado, 240
 le ocupava una vergüença
 de verse tan mal tratado
 y mostrávalo el color
 del rostro todo inflamado.
 Los ojos fixos en tierra 245
 gran rato estuvo parado,
 por dos o tres vezes quiso
 hablar y se avía parado, [fol. 18v]
 mas estando d’esta suerte,

con un rostro sossegado 250
dio facultad a la lengua
y d'esta suerte a hablado:

Oración de Ulises

“Si mis votos y los vuestros
uviéramos conformado,
no uquiera avido, altos griegos, 255
tanta duda en este caso,
ni tus armas, fuerte Aquiles,
uviéramos demandado,
que por tu immatura muerte
pedimos ant'el senado, 260
premio indino de los ombres
pues ninguno te a igualado”.

Y diziendo esto los ojos
fingió limpiar con la mano
para persuadir a todos 265
que Aquiles le causa el llanto.

Y tornando a su oración,
prosigue lo començado:

“Mas pues Fortuna lo quiso
y el rigor del crudo hado, 270 [fol. 19r]

que ayan de darse armas
que armaron tu pecho airado,
¿a quién se le pueden dar
que me sea comparado?

Aunque Áyax con enojo 275
a dicho de mí al contrario,
sin ser lo que dize assí,
pues ninguno se a mostrado
en más riesgos ni peligros,

ni en hechos más señalados, 280
ni avido casos de onor

comunes ni reservados
 donde el ultrajado Ulises
 no sea el primero hallado.
 Si en nobleza de mis padres, 285
 bien sabe todo el senado
 que soy nieto de Mercurio
 y de Júpiter sagrado,
 y este honor me lo dan todos
 sin que yo me haga claro, 290
 porque de alabanza propia
 al honor resulta en daño.
 Bien sabéis, ¡o ilustres griegos!,
 por negocio averiguado,
 qu'el librar Áyax las naves 295 [fol. 19v]
 no fue por valor de brazo
 mas por amistad y deudo
 que trató con el troyano,
 y que por señal de fe
 le fue d'él un cinto dado, 300
 y Héctor le dio una espada
 qu'es esa que tiene al lado,
 por lo cual el parentesco
 fue por ambos confirmado,
 dando y recibiendo dones 305
 del enemigo en el campo;
 este tal no es nuestro amigo
 antes es nuestro contrario
 pues lo hizo por seguro,
 por vivir d'él descuidado: 310
 no nos obligue a nosotros
 lo que por su bien a obrado.
 Diferente obra es la mía
 y beneficio más alto,
 a mi patria y a los míos 315

y a todo el greciano campo,
cuando entré dentro de Troya,
y del templo consagrado
a Palas saqué su imagen
del poder de los troyanos; 320 [fol. 20r]
yo fui en matar al rey Reso,
traxe sus blancos cavallos,
que Troya no se ganara
según estava hadado
si el pasto gustassen d'ella 325
o beviessen del río Xanto;
yo mismo prendí a Dolón,
espía de los troyanos,
a Héleno truxe preso,
de Príamo hijo amado; 330
yo revelé la traición
de Palamedes greciano
cuando vendió por dinero
a todo el greciano campo;
yo me hallé con Patroclo 335
que mató la hetórea mano,
en dar muerte a Sarpedón
y a sus valientes ermanos;
yo reté ante Príamo a Paris
cuando a Troya fui embiado 340
por primer embaxador
a Elena tan demandando;
llamé traidores a todos
cuantos fueron a su lado
y no me puso temor 345 [fol. 20v]
verme de Teucros cercado,
ni Antenor, ni el fuerte Eneas,
ni Héctor junto a mi lado
fueron parte que no diesse

fielmente mi recaudo, 350
 sin pretender parentesco
 ni dar de amistad la mano,
 no hui d'entrar en Troya
 en el cavallo encerrado,
 ni hazer otras hazañas 355
 por donde el ser alabado
 merezco, y no los ultrajes
 con que Áyax me a ultrajado,
 hechos dignos de alabança
 y por todos celebrados 360
 y aunque algunos son de noche,
 como Áyax a contado,
 con lo que piensa ofenderme
 ciñe mis sienes de lauro,
 que se declara por ello 365
 mi solícito cuidado,
 que nunca de día ni noche
 supe un punto estar parado,
 y quizá cuando él dormía
 y estaba muy descuidado, 370 [fol. 21r]
 andava yo entre enemigos
 su resposo procurando,
 sin saber tener reposo
 ni jamás tener descanso,
 sin jamás usar de unguentos 375
 ni mujeriles regalos
 cual de mí Áyax a dicho,
 qu'es de la verdad contrario.
 Testigo será de aquesto
 Diomedes, en cuyo lado 380
 hize cosas de memoria
 y no para ser culpado,
 ni dexar de aver las armas

que con justicia demando,
 pues soy el que truxe a Aquiles, 385
 a quien tenía encerrado
 su madre la diosa Tetis,
 porque le fue revelado
 que su hijo moriría
 en el incendio troyano, 390
 y si yo no lo truxera
 por industria mía hallado,
 Troya no podía ganarse
 ni su muro ser entrado;
 y siendo por mí traído 395 [fol. 21v]
 cuanto fue por él obrado
 se me debe atribuir
 y en mi nombre ser contado.
 Este solo beneficio
 merece lo demandado 400
 aunque Áyax contradiga,
 lo contrario está provado
 con bastante testimonio
 de cuantos me están mirando;
 ellos sean los juezes, 405
 ellos sentencien el caso
 conforme a lo que merezco
 si la verdad e contado”.
 Cessó el elocuente Ulisses,
 y luego que uvo acabado, 410
 los príncipes del concilio
 que an oído lo hablado,
 en confusa alteración
 y en discordia se an travado
 sobre a quién darían las armas 415
 que los dos an demandado.
 En diversas opiniones

fue dividido el senado,
 y al fin los mayores votos
 a una parte se an juntado, 420 [fol. 22r]
 mandándolas dar a Ulisses,
 después de muy bien mirado
 lo qu'el uno y lo qu'el otro
 por su parte avía alegado.
 Viendo el valiente Áyax 425
 serle hecho tal agravio,
 lleno de ira furiosa
 y de la razón privado,
 la fiera espada desnuda,
 puesto en medio del senado, 430
 dize: “¡O griegos! ¿Qué avéis hecho,
 qué pasión os a cegado?
 ¿Qué sentido tenéis todos,
 qué decoro avéis guardado?
 ¿A Áyax quitáis la armas 435
 y a Ulisses las avéis dado?
 Áyax siempre vencedor
 ¿lo vence un afeminado?,
 pues tan grande afrenta veo,
 vénguela mi propia mano, 440
 vénguela con darme muerte
 la que a tantos muerte a dado;
 pues mano de mortal ombre
 tal gloria nunca [a] alcançado,
 yo quiero ganarla en darme 445 [fol. 22v]
 la muerte en tan duro caso
 y ser de mí vencedor,
 pues e sido incontrastado”.
 Esto diciendo, en el suelo
 el duro pomo a hincado 450
 y en la punta de la espada

el fiero pecho a arrojado,
teniendo por mejor suerte
morir que verse afrentado.

*Romance de Heróstrato*²⁶⁸, el cual quemó el templo de Diana porque uviessse
memoria d'él

Por dar memoria de sí
con el más horrible hecho
qu'en pensamiento de ombre
jamás tener pudo assiento,
Heróstrato, ombre baxo 5
y pensamientos sobervios,
viendo que por su baxeza
ni era estimado ni aceto,
ni d'él se hazía memoria [fol. 23r]
en Éfeso ni en el reino, 10
ni podía nada con nadie
ni para nada era bueno,
entró la enemiga invidia
en su ánimo inquieto
y hallolo aparejado 15
para emprender su veneno:
que la invidia y la sobervia
cuando sojuzga su apremio,
saca de su ser al ombre
y lo arroja en mil extremos, 20
cual en Heróstrato hizo,
que viendo su nacimiento
tan umilde, y que era en todo
de toda alabança ajeno,
contra el cielo y altos dioses 25

²⁶⁸ Eróstrato: efesio que para inmortalizar su nombre incendió el templo de Diana en Éfeso. (GEL)

dixo, alçando el braço diestro:
 “Aunque a los dioses les pese,
 qu’el ser de ombre me dieron,
 e de hazer que mi nombre
 a su pesar quede eterno, 30
 que ni el olvido lo encubra
 ni lo acabe el veloz tiempo
 y que se cante de mí
 como d’ellos en su imperio, [fol. 23v]
 pues de mi naturaleza 35
 assí supliré el defeto.”
 No dixo más y furioso,
 de razón privado y ciego,
 fue luego al templo ecelente
 que cantado es por misterio, 40
 que las claras amazonas
 a la ortigia diosa²⁶⁹ hizieron,
 y por diferentes partes
 puso leña y pegó fuego,
 que levantada la llama 45
 quemava el dorado techo,
 que de cien ricas colunas
 era sustentado, enhiesto,
 y en un punto con violencia
 todo junto vino al suelo. 50
 Espetáculo lloroso,
 indino de poder vello,
 ver el templo más insine
 del mundo en ceniza buelto,
 sin que por ninguna vía 55
 pudiessen dalle remedio,
 los efesios que miravan

²⁶⁹ Ortigia: diosa, uno de los sobrenombres de Diana. (GEL)

el irreparable incendio,
admirados y confusos, [fol. 24r]
y el traidor en medio d'ellos, 60
gloriándose del daño
que vía y riendo el duelo,
ya que la avarienta llama
su crudo oficio avía hecho
y en carbón y fría ceniza 65
todo el templo era resuelto.
Queriendo el acerbo caso
entender bien, los efesios,
y de dónde el daño vino
que a todos era secreto, 70
la diosa a quien le quemaron
el simulacro y el templo,
se apareció una noche
a los del real gobierno
y les descubrió quién era 75
el que hizo el fiero exceso,
y dando muestra ser ella
Diana, levantó el buelo,
con que satisfizo a todos
y todos le dieron crédito. 80
Luego qu'el horrible insulto
fue y el traidor descubierto,
puesto en estrecha prisión,
salió por sentencia luego [fol. 24v]
que fuesse atado en un palo, 85
desnudo en carnes y puesto
en la mitad de la plaça,
a vista de todo el pueblo,
al cual davan facultad
que puniendo el crudo hecho, 90
el que quisiesse açotallo

lo açotasse, y quien con hierro
 quisiesse dalle herida
 pudiesse también hazello,
 con tal que no lo matassen 95
 porque durasse el tromento
 hasta que le desmembrassen
 pieça a pieça y miembro a miembro,
 y al que más lo atormentasse
 señalaron cierto premio. 100
 Divulgada esta sentencia
 y el traidor puesto en el puesto,
 llegan unos, llegan otros,
 y sin lástima ni duelo,
 cuál le sacava el un ojo, 105
 cuál las barvas, cuál el cuero
 del un braço le quitava
 y con él dava en el suelo,
 cuál le corta las narizes, [fol. 25r]
 cuál los labios, cuál los dedos, 110
 cuál le echava en las heridas
 sal y cuál azeite ardiendo,
 y esto con tanto hervor
 que no le davan sossiego,
 que la priessa y el martirio 115
 fue todo con tanto extremo
 que desatándose el alma
 huyó a su esfera del cuerpo.
 Sin afloxar d'esta furia,
 luego que lo vieron muerto, 120
 le juntaron los pedaços
 y echáronlos a los perros,
 y des'que fueron comidos
 mandaron quemar los huessos,
 y que fuessen las cenizas 125

esparzidas por el viento,
 y sabida su intención,
 qu'era de aver nombre eterno,
 y que aquello lo movió
 a hazer tan crudo hecho, 130
 mandaron so graves penas
 que sobre el caso pusieron,
 que ningún ombre escribiesse
 su nombre ni uviesse entr'ellos [fol. 25v]
 quien lo nombrasse jamás 135
 y assí no sería perpetuo.
 Fue divulgado este edito
 justo a los justos y buenos,
 mas fue luego traspasado,
 qu'en mil partes escrivieron 140
 d'Heróstrato el nombre odioso
 con qu'eterno lo hizieron,
 y por donde no pensaron
 lo reservaron del tiempo,
 que será vivo en el mundo 145
 mientras no parare Febo
 y entre los demás planetas
 reinare y luz diere al suelo.

Romance, cómo el rey Ferón de Egito cegó, porqué tiró una lança al río Nilo y del oráculo que uvo y del modo que cobró la vista y lo que sucedió más

Teniendo Ferón el cetro
 del egipcio señorío, [fol. 26r]
 o fue por orden fatal
 o por sobervia del Nilo,
 qu'el límite traspasando 5
 que le puso el que lo hizo,

creció diez y ocho codos,
 caso que jamás fue visto.
 El rey indinado d'esto,
 casi fuera de sentido, 10
 blandiendo una gruesa lança,
 la tiró en medio del río,
 y al punto perdió la vista
 como hirió el río divino.
 Espantados d'este caso, 15
 los religiosos egipcios
 acuden con oraciones,
 obras pías, sacrificios,
 pidiéndoles a sus dioses
 d'esto el misterio ascondido 20
 y el modo que se tendría
 para purgar tal delito,
 bolviendo a su rey Ferón
 la vista que avía perdido.
 No fue de ningún efeto 25
 quanto por esto se hizo
 y assí vivía el triste rey
 ciego por su maleficio
 sin que le diessen remedio
 todos quantos avía escritos. 30
 Estando en esta miseria,
 passados ya diez estíos
 sin qu'el rey su ceguedad
 remediasse, tuvo aviso
 de Buti, ciudad famosa, 35
 de un oráculo divino
 que lo dava por assuelto
 de su penitencia y dixo
 que se lavasse los ojos,
 para ser restituido 40

[fol. 26v]

en su vista, con la orina
de una mujer que aya sido
conocida en carnal acto
no demás de su marido.
Alegre de tal respuesta, 45
seguro ya y persuadido
que su salud tenía cierta,
entendido el febeo edito,
confiado en su mujer
que d'ella sería el principio, 50
y así la mandó llamar
y a la esperiencia venido [fol. 27r]
tomó su orina y lavose
del modo que le fue dicho,
y aunque más trabajó en esto 55
ningún provecho le hizo.
Turbado, el rey puso duda
en el oráculo, y visto
que no confiar en él
era más cierto peligro, 60
y que culpar su mujer
era caso no creído,
no sabía qué hazerse
en tal confusión metido,
mas estando en esta duda, 65
temeroso y afligido,
confiado en la verdad
del oráculo divino,
muchas mujeres del reino
mandó juntar a lo mismo 70
y haziendo la esperiencia,
ninguna le satisfizo,
con ser las más principales
de todo su señorío.

Al rey dio nueva congoxa	75	
y escándalo a los maridos,		
y assí cada cual suspenso		[fol. 27v]
dava de su mal indicio		
con callar baxando el rostro		
cual convencido en juicio.	80	
El rey no cessó por esso		
de proseguir su destino,		
aunque ya de provar tantas		
cansado estava y mohíno,		
y más qu'en las generales	85	
le parava el perjuizio.		
Entre las otras mujeres		
en quien provó su destino,		
vino acaso una ortelana		
y siguiendo el mesmo estilo,	90	
lavándose con su orina		
fue en su luz restituido		
con no poca admiración		
de cuantos fue el caso visto,		
y assí de tan alto hecho	95	
con razón agradecido,		
eligió allí por mujer		
la ortelana, y persuadido		
que la reina le ofendía		
cual se vio en lo sucedido,	100	
por satisfazer su onor		
y dar exemplar castigo,		[fol. 28r]
mandó que a todas aquéllas		
en quien la esperiencia hizo		
y las halló diferentes	105	
de lo qu'él avía creído,		
que a Eritrébolis, ciudad		
de la provincia de Egipto,		

las llevassen, y a la reina
con ellas; adonde él mismo, 110
luego que las tuvo dentro,
de ardor celoso encendido,
pegó fuego a la ciudad
sin dexar d'ella edificio,
adonde las quemó a todas 115
delante de sus maridos,
que algunos las perdonaran
sin dalles aquel martirio,
qu'el amor perdona yerros,
qu'es fiero y no vengativo. 120
Luego por esta merced
hecha en él del sacro Olimpo
puso en el templo del sol
dos famosos obeliscos,
y en ellos mandó esculpir: 125
No ay estado sin peligro.

[fol. 28v]

*Romance del músico Arión²⁷⁰ cuando fue echado al mar y cómo lo libró un delfín,
y lo demás que sucedió*

Favorecido y contento
del corintio rey Periandro,
estaba el docto Arión
alegre vida passando,
seguro de la Fortuna, 5
que invidiando su descanso,
le quiso trocar la suerte
y aquel bien y aquel regalo
convertillo en muerte dura,
porque no ay seguro estado. 10

²⁷⁰ Arión: músico de Lesbos autorizado por el rey Periandro de Corinto, a recorrer Grecia y Sicilia.(GRIMAL)

Estando en esta quietud
 poco menos que adorado,
 le vino un desseo ardiente
 d'ir a ver el reino Lacio
 y la isla de Sicilia, 15
 de quien tanto an dicho tantos,
 y de su encendido monte
 que da testimonio claro
 de los triunfos que los dioses [fol. 29r]
 de los gigantes ganaron. 20
 Dispuesto Arión a irse,
 su viaje concertado,
 avida del rey licencia,
 de Corinto velas dando,
 llegó a Italia y fue a Sicilia 25
 guiándolo su buen hado,
 que siéndole favorable,
 no passando muchos años,
 por su música y su ingenio,
 fue tan rico y ganó tanto 30
 que determinó bolverse
 a Corinto, al rey Periandro,
 y aviéndose d'embarcar
 en Tarento, y recelando
 que no fuesse su riqueza 35
 causa de su muerte o daño,
 y no fiándose d'otros
 en este dudoso caso
 si no era de los corintios,
 con ellos fue concertado 40
 para hazer su viaje
 y en su navío fletado.
 Luego qu'el sereno tiempo
 se les mostró y el mar manso, [fol. 29v]

dexando el puerto tendieron 45
las blancas velas al Austro,
y a la célebre Corinto
el timón endereçaron.
Los corintios marineros
de la codicia incitados, 50
viendo las muchas riquezas
que Arión llevaba, entraron
en consulta y salió d'ella
que fuesse al mar arrojado,
y qu'entr'ellos se partiessen²⁷¹ 55
los bienes del condenado.
Entendido de Arión
el parecer inumano,
por redimir su peligro,
no aviendo otro medio umano, 60
se puso en medio de todos,
con todos assí hablando:
“¿Qué causa os mueve, ¡o corintios!,
dar contra mí, qu'estoy salvo
de culpa? ¿A qu'esse decreto 65
y usar tan horrible trato?
Si es la causa mi hazienda
de ponerme en ese passo,
libre y voluntariamente [fol. 30r]
digo que os la do y traspasso, 70
y que no es hazienda mía
sino vuestra, y que os la pago
por la vida que me dierdes;
si por ella la restauro,
entregaos en ella y pueda 75
redimir ella mi agravio,

²⁷¹ “Partiesse”, por errata.

que harto bien me haréis
 por ella no hazerme daño”.
 Cuando Arión dezía esto,
 la nave paró a escuchallo, 80
 porqu’el viento enfrenó el soplo
 y el mar estuvo parado,
 y los bárbaros de oíllo
 ni vello ante ellos temblando
 les movió los yertos pechos, 85
 porque bárbaros de sabios
 son perpetuos enemigos
 cual villanos y hidalgos.
 Rogava el pobre Arión
 por su vida y los ribaldos 90
 no curando de sus ruegos,
 como a sabio era tratado
 d’ellos, porque no ay castigo
 que en el mundo sea tan bravo [fol. 30v]
 como verse un ombre justo 95
 puesto en sujeción de un malo,
 cual le sucedió [a] Arión
 sujeto al bárbaro mando:
 que resuelto en que muriesse
 le fue dicho qu’era en vano 100
 todo lo que les dezía,
 porqu’estava decretado
 qu’escogiesse una de dos:
 darse muerte con su mano
 y qu’ellos lo enterrarían 105
 en el puerto más cercano,
 o no agradándole esto,
 fuesse luego al mar lançado
 y que lo uno o lo otro
 eligiesse sin más plazo. 110

Arión viendo su muerte
 pronunciada, sin embargo
 eligió el lançarse al mar,
 aunqu'era terrible trago,
 y pidioles que primero 115
 que al mar diesse el mortal salto,
 le concediessen cantar
 por alivio a su quebranto.
 Concediéndoselo, luego [fol. 31r]
 se desnudó y en la mano 120
 tomó su cítara y fuesse
 de la popa en lo más baxo,
 de donde la voz divina
 resonó por el mar sacro,
 cantando una canción triste 125
 cual su triste y duro estado,
 con que a la nereide escuadra
 del centro sacó al mar alto,
 y sobre las surtas²⁷² ondas
 en torno d'él se mostraron 130
 el gran Oceano y Netuno,
 Forco, Pólux, Cástor, Glauco,
 el coro de Doris bella
 y de Tetis escuchando,
 sin quedar Tritón ni diosa 135
 en río, en estanque o lago
 que no viniessen a oír
 de Arión el dulce canto,
 con el cual entretenía
 la vida que ya vía al cabo, 140
 porque la vida es más dulce
 [a] aquél que le va faltando.

²⁷² Surtas: tranquilas, resposadas, en silencio. (DRAE)

Así Arión cantava
 cual el cisne al final passo, [fol. 31v]
 diferiendo el duro fin 145
 con aquel sabroso engaño,
 mas ya llegada la hora
 señalada por el hado,
 dando fin al dulce acento,
 al mar se arrojó de un salto, 150
 que d'él fue beninamente
 recibido y amparado.
 Los corintios, que lo vieron
 andar con el mar luchando,
 creyendo que sería presto 155
 de sus ondas ahogado,
 prosiguieron su viaje
 y en Corinto lo acabaron.
 Luego que Arión cayó,
 en el mar fue reparado 160
 su peligro de un delfín,
 que aviendo oído su canto
 andava junto al navío,
 y viéndolo en tal estado,
 lo recibió sobre sí 165
 y el mar apriessa cortando,
 con él llegó al promontorio
 Tenaro,²⁷³ y seguro y salvo
 lo dexó, y luego Arión, [fol. 32r]
 desnudo como a quedado 170
 se fue desde allí a Corinto
 a ver al rey Periandro,
 en cuya presencia puesto,
 hizo relación del caso,

²⁷³ Ténaro: cabo y ciudad de Grecia en la parte meridional del Peloponeso. (GEL)

que con grande admiración 175
 era del rey escuchado,
 y de los que avía presentes
 celebrado por milagro.
 El rey viendo el alboroto
 hizo señal con la mano 180
 que cessasse y que Arión
 en guarda fuesse llevado,
 trayéndole a su presencia
 los navegantes culpados.
 Fue llevado Arión, y luego 185
 los marineros llamados
 ant'el rey y ant'él venidos,
 por Arión preguntados
 fue el rey d'ellos respondido
 que quedava rico y sano 190
 en Italia, y que ellos mismos
 en Tarento lo dexaron.
 A este punto, en medio d'ellos
 Arión se a presentado [fol. 32v]
 en el mismo traje y forma 195
 que quando al mar fue lançado;
 perdieron el color todos
 de la novedad y espanto,
 enmudecieron en velle,
 y tan cortados quedaron 200
 que fue el verlos de tal suerte
 comprobación de su cargo,
 que sin otra diligencia
 manifiesto se vio y claro,
 y assí el rey mandó que fuessen 205
 todos a muerte entregados,
 y que los bienes de todos
 a Arión le fuessen dados,

y el rey le dio por su parte
más que le fueron quitados, 210
con que rico y glorioso
quedó y libre de su daño.

Romance cómo fue muerto Marco Tulio Cicerón

Dividido ya el imperio
de Roma entre Otaviano
César y entre Marco Antonio [fol. 33r]
y Lépido, fue acordado
que muriessen los proscriptos 5
que tenían señalados,
que contra sus pretensiones
avían sido contrarios.
Lépido dio facultad
que matassen a un su hermano, 10
Antonio que a un tío suyo
diesse muerte Otaviano,
Otaviano dio a Antonio
poder, libertad y mano
de matar a Cicerón 15
de quien estava indinado
por las oraciones que hizo
contra él; y assí dio el cargo
de la execución horrible
a un Pompilio Benato 20
a quien Tulio dio la vida
y defendió en el senado
de un insulto cometido
por él, el cual, como ingrato,
acetó el ir a Gaeta 25
do estava Tulio apartado
y por su vejez retraído,

y por temor retirado [fol. 33v]
de la horrible proscripción
de que ya estaba avisado, 30
qu'era de los contenidos
y uno de los señalados.
Y assí, con estar allí
creía qu'estava en salvo,
no viendo que donde quiera 35
alcança la fatal mano,
y que huir nadie puede
de lo que le ordena el Hado.
Estando en aquesta suerte,
Cicerón no descuidado 40
de los contrarios qu'en Roma
tenía, vio agüeros malos
que de su cercana muerte
le dieron indicio claro.
El día antes que muriesse 45
vido un cuervo estar graznando
encima de su aposento,
y aunque procuró d'echallo,
no pudo y la misma noche,
estando d'esto espantado, 50
se le deshizo un relox,
que por él interpretado,
dixo que sinificava [fol. 34r]
estar ya su fin cercano
y que las vitales oras 55
se le ivan ya acabando.
A este punto entró Pompilio
y assí le dixo en llegando:
"Yo vengo a darte la muerte
por Antonio, tu contrario, 60
aparéjate a sufrilla

porque será sin embargo”.
 Mirándolo, Cicerón
 le dixo: “Dime Benato,
 ¿por darte yo a ti la vida 65
 me vienes a dar tal pago,
 y al que libró tu cabeça
 tendrás tú, es posible, ánimo
 para quitalle la suya
 porque fue a la tuya amparo? 70
 Si no mueve el beneficio
 que te hize a tu ostinado²⁷⁴
 pecho, considera y mira
 que nunca te hize daño
 y contra quien no te ofende 75
 es maldad alçar el braço”.
 A passar iva adelante
 con su razón, y el ingrato [fol. 34v]
 Pompilio, alçando la espada,
 sobre el senador romano 80
 descargó un fiero golpe
 qu’en tierra lo a derribado,
 do le cortó la cabeça
 luego y la derecha mano,
 dexando al onor de Roma 85
 en su sangre rebolcando,
 que del sentimiento y pena
 escondió Apolo sus rayos,
 y hizieron sentimiento
 los dioses y el cielo santo. 90
 El inumano omicida,
 con los despojos cargados
 del gran tesoro latino,

²⁷⁴ “Ostimado”, por errata.

gloria de Mercurio sacro,
 entró en Roma y los dio [a] Antonio 95
 que los estava aguardando,
 que puestos en su presencia
 con semblante y rostro ufano
 los miró no condolido
 como umano del umano, 100
 mas con fiereza de fiera
 y coraçón de tirano,
 por dalle mayor desonra [fol. 35r]
 al que fue de Roma onrado
 y tenido en tanta estima 105
 y en voz conforme llamado
 el defensor de la patria,
 padre del pueblo romano,
 mandó poner su cabeça
 (¡o injusta manda!) en un palo, 110
 en la plaça por do en Roma
 entró en levantado carro.

*Romance del Magno Pompeyo²⁷⁵ y cómo fue preso por el rey Gencio²⁷⁶,
 y lo más que sucedió*

Átalo, el gran rey de Asia,
 estando en su edad postrera
 y careciendo de hijos
 a quien dexar su hazienda
 y de Asia la menor 5
 el cetro suyo posean,
 señaló en su testamento
 a Roma por su eredera,

²⁷⁵ Cneo Pompeyo Magno: general y estadista romano (106 a. C- Pelusium 48 a. C). (GEL)

²⁷⁶ Gencio: rey de los ilirios. (GEL)

siendo el romano senado [fol. 35v]
 d'esto avisado por letra. 10
 Después de tener su acuerdo,
 la erencia de Asia aceta
 y señalando a Pompeyo,
 fue con toda diligencia
 embiado a que tomasse 15
 la posesión de la tierra
 y a echar algunos tiranos
 que la traían rebuelta,
 que por la muerte del rey
 se nombravan reyes d'ella. 20
 Puesto Pompeyo en camino
 con el cuidado y la priessa
 que la ocasión demandava
 y el cargo que a cargo lleva,
 sin dar entrada al reposo, 25
 ni a cosa que lo detenga,
 cumpliendo el mando romano
 a los ilíricos llega,
 donde reinava el rey Gencio,
 al cual dándole la nueva 30
 cómo estava allí Pompeyo,
 por saber la causa cierta
 a qué fuesse su venida,
 mandó qu'en prisión lo meta [fol. 36r]
 y cumpliendo el real mandado 35
 al Magno Pompeyo allegan;
 notifícanle el acuerdo
 del rey y a los del rey ruela
 que, pues manda el rey prendello,
 lo lleven a su presencia 40
 donde siendo conocido
 le traten de otra manera.

El vario y discorde vulgo,
 que siempre se desacuerda,
 a lo que pide Pompeyo 45
 uvo opiniones diversas,
 y al fin, siéndoles mandado,
 adonde está el rey lo llevan,
 el cual, en viendo al romano,
 lo recibe con gran fiesta 50
 y junto a su real solio
 al Magno Pompeyo asienta,
 diziéndole: “Tu venida,
 fuerte romano, se entienda,
 porqu’ está toda mi gente 55
 por causa d’ella inquieta,
 y dime por amistad
 si es de paz o si es de guerra,
 y si te embía el senado, [fol. 36v]
 qué embaxada o cargo llevas 60
 o a qué parte es tu viaje,
 porque tu intención se entienda,
 y esto tienes de dezirme
 de voluntad o por fuerça,
 que bien lo puedo hazer, 65
 pues que te tengo en mi tierra”.
 A las razones del rey
 Pompeyo dio tal respuesta:
 “¿No sabes que a los romanos
 ninguna fuerça los fuerça, 70
 ni muerte les pone miedo
 ni castigo los sujeta?”.
 Esto diziendo y llegando
 la mano a una ardiente vela,
 puso él un dedo en la lumbre, 75
 dexándolo estar en ella

hasta que se quemó todo,
 sin hazer muestra ni seña
 de dolor ni sentimiento,
 ni mudar rostro ni ceja, 80
 dándole a entender al rey
 que sufriría sin pena
 la furia de su castigo
 aunqu'en un fuego lo meta, [fol. 37r]
 antes que manifestalle 85
 su secreto y qu'él lo entienda.
 Admiróse el rey del caso,
 y viendo tan clara muestra
 del esfuerço y sufrimiento
 de Pompeyo, considera 90
 que no podrá saber nada
 del que assí sus carnes quema,
 y assí corre presuroso
 y apartando la candela,
 le asió el rey mismo del braço, 95
 diziendo d'esta manera:
 "Ya yo sé, fuerte romano,
 que ningún apremio apremia
 al fuerte valor romano,
 cual veo en esta y otras pruebas, 100
 y conozco cuánto premio
 viene al reino mío en que tenga
 vuestra amistad, la cual pido
 a ti si puedes hazella,
 y pudiendo, a mí y a Roma 105
 en pazes nos confedera
 que yo firmaré los pactos
 que tú pidieres por ella".
 Pompeyo acetó las pazes [fol. 37v]
 entre Gencio y entre él hechas 110

por Roma, y sin detenerse,
fue su empresa prosiguiendo,
y entrando en la Menor Asia,
las inquietudes quieta,
desterrando a los tiranos 115
que opresa tenían la tierra;
poniendo al romano yugo
todo su poder y fuerças,
bolvió a la romana patria
a dar de lo hecho cuenta. 120

Romance de la reina Pasife que se enamoró de un toro

Ausente estava el rey Minos
de Creta en negocios graves,
y Pasife, su mujer,
en ciegos amores arde
de un toro, que al dios Neptuno, 5
Minos no quiso matalle,
aviéndole prometido
en su altar sacrificalle
lo primero que a su vista [fol. 38r]
se le ofreciese o mostrasse. 10
Y como viesse este toro
lo primero, y le agradasse
su grandeza y hermosura,
codiciólo para padre
de sus vacadas y diolo 15
para que allá lo llevasen,
y sacrificó a Neptuno
otro, en lo cual le desplaze;
y encendido d'esto en ira
Neptuno dio en castigalle, 20
y qu'el mesmo toro fuesse

instrumento de vengarse.
 Y assí dando cuenta a Venus,
 (que siempre tenía delante
 la ofensa qu'el sol le hizo 25
 cuando, ayuntada con Marte,
 manifestó a su marido
 el caso y mostró la parte
 donde juntos Marte y ella
 gozavan de amor suave 30
 y fueron cogidos ambos
 en el adulterio infame),
 la diosa, madre de Amor,
 qu'en el tercer cielo arde, [fol. 38v]
 viendo tan buena ocasión 35
 para vengar su coraje
 y que redunde el castigo
 en todo el febeo linaje,
 para dar vengança a Neptuno
 y que a ella el sol le pague 40
 el afrenta recebida
 por él, porque no se alabe,
 hizo la reina Pasife,
 mujer de Minos, que ame
 al toro que su marido 45
 mandó que se le guardasse.
 Y assí, fuera de juicio,
 del límite umano sale
 y se abrasa entre sí mesma,
 se consume y se deshaze 50
 sin hallar ningún remedio
 que su ardiente fuego aplaque.
 ¡O fiero, o infando Amor!
 ¿Quién ay que te crea ni agrade
 conociendo tus efetos?, 55

mas, ¿quién ay a quien no mandes,
si vemos aquí una reina
hija del sol abrasarse,
no de un ombre, mas de un bruto [fol. 39r]
en cuyo amor bruto arde? 60
olvidado el claro onor,
su nobleza y real sangre,
rompe con libre osadía
por cien mil dificultades
que le ponía la razón 65
para abstenella delante,
que a tener libre el juicio
cualquiera fuera bastante;
mas do predomina Amor
no ay razón que sea importante, 70
porqu'en su feria es la cosa
que menos se estima y vale;
pues la sinrazón ayuda
a que la razón acabe,
y que prevalezca y pueda 75
la inorancia, y que se ensalce
la inumana tiranía,
y que sus fueros ensanche,
usando Amor d'este nombre
haga las maldades que haze, 80
poniendo en dura opresión
a los míseros amantes,
que por un fingido gozo,
que cual sombra se deshaze, [fol. 39v]
lleguen a tan ciego extremo 85
cual Pasife, que se alargue
a querer un animal
en quien razón ni amor cabe,
y con terrible desorden,

el orden procure y trace 90
 para poder gozar d'él
 sin que cosa se lo aparte.
 Y porque venga en efeto
 su desseo abominable,
 perdido el miedo y vergüença, 95
 sin ella osó declararse
 a Dédalo, un carpintero,
 pidiéndole que inventasse
 arte alguna con que puedan
 ella y el toro juntarse, 100
 prometiéndole por ello
 aquello que al que más sabe,
 aunque más mire por sí,
 suele hazer que resvale,
 (y aunque caiga, qu'en sus lazos 105
 son pocos los que no caen),
 qu'el oro es tan poderoso
 que sólo su nombre haze
 que se traspassen los fueros [fol. 40r]
 y lo más fuerte se ablande 110
 y los más sublimes montes
 sin dificultad se passen;
 efetos son de codicia
 que aunqu'es torpe, a muchos trae
 sujetos y pocos huyen 115
 de sus conocidos males.
 D'esta codicia tocado
 Dédalo, sin que repare
 en la fe que deve a Minos,
 le dize qu'él dará un arte 120
 cómo en carnal acto puedan
 el toro y ella juntarse.
 Satifízose la reina,

qu'el mal presto satisfaze,
 y mandole con promessas 125
 que de la obra se encargue,
 sin que la execución d'ella
 un solo momento aguarde.
 Dédalo con toda priessa,
 sin que punto en ello alargue, 130
 puso en la obra las manos
 y con la priessa importante
 que demandava el cuidado
 de la reina que se arde, [fol. 40v]
 fabricó una bella vaca 135
 de madera, y para dalle
 la perfección conveniente
 para qu'el toro se engañe,
 la cubrió con una piel
 de otra vaca, con tal arte 140
 que no se diferenciava
 si era viva o si era entalle,
 y a la frenética reina
 se la presentó delante,
 la cual viéndola acabada, 145
 porque su fuego acabasse,
 mandó qu'el toro truxessen
 para al hecho dar remate,
 que no la dexa la fuerça
 del desseo que descanse. 150
 Dédalo, en viendo el toro
 como el qu'el secreto sabe,
 por un lado de la vaca
 una sutil puerta abre,
 que artificialmente hizo 155
 por donde la reina entrasse,
 que luego que la vio abierta

sin que nada le acobarde,
 dentro en la vaca se arroja. [fol. 41r]
 ¡O hecho bestial, o infame 160
 mujer, que un torpe apetito
 puede a tal yerro arrojarte!
 Encubre tu rostro, Apolo,
 no veas la qu'engendraste
 cómo abominablemente 165
 con un bruto tiene parte,
 el cual en viendo la vaca,
 engañado con el arte,
 satisfizo su desseo
 con la reina y satisfazen 170
 entrambos sus apetitos
 igualmente irracionales.
 Quedó d'este ayuntamiento,
 porque su maldad se cante,
 la monstrífera Pasife 175
 preñada, ¡o caso admirable!,
 que cumplidos nueve meses
 un monstruo parió, espantable,
 qu'el medio cuerpo era d'ombre
 y de toro la otra parte, 180
 que llamaron Minotauro,
 que comía umana carne. [fol. 41v]

Romance de Gayo Mario²⁷⁷ cuando venció a los cimbros y lo que sucedió más

Por Italia entran los cimbros
 haziendo sobervio estrago
 porque les era de Roma
 entrar en ella vedado.

²⁷⁷ Gayo Mario: 157-86 a. C, general y político romano. Venció a Yugurta en 105 y venció a los teutones y cimbros cerca de Aix-en-Provence en 102 a.C. Fue nombrado siete veces cónsul. (GEL)

Sale Silano ²⁷⁸ con gente	5	
a defendelles el passo,		
los cimbros toman sus armas,		
las romanas despreciando,		
y en una travada lid		
desbaratan los romanos	10	
con gran pérdida de gente		
que Silano llevó a cargo.		
Luego en viendo aquesta rota,		
embían a Marco Manlio,		
también a Quinto Scipión ²⁷⁹ :	15	
igualmente fue nombrado		
con Manlio en el propio oficio		
para deshazer el campo		
de los enemigos cimbros		
que a Roma venía marchando.	20	[fol. 42r]
Diose entr'ellos la batalla		
y fueron desbaratados		
los romanos, y los cimbros		
con la vitoria quedaron.		
Viendo Roma tal afrenta	25	
y esperando mayor daño		
si no se ponía remedio		
en reprimir al contrario,		
eligen y hazen cónsul		
al valiente Gayo Mario	30	
para que salga a impedille,		
que su intento llegue al cabo		
y con muerte dé de todos		
vengança a sus ciudadanos.		
Aceta Mario el oficio,	35	

²⁷⁸ Sila, Lucio Cornelio: 138- 78 a. C, fue cónsul en 88. Primero amigo y luego enemigo de Mario. Se hizo nombrar dictador en 82. (GEL)

²⁷⁹ Marco Manlio y Quinto Escipión, generales romanos, s II a.C. (GEL)

tocan caxas, echan vandos,
 que la gente se aperciba
 dentro de un pequeño plazo,
 para hazer la jornada
 y deshazer sus agravios. 40
 Estando en aqueste punto
 las cosas, sucedió un caso
 al cónsul, que dinamente
 es digno de celebrallo,
 aunqu'es de algunos tenido 45 [fol. 42v]
 no por digno de alaballo
 y fue qu'estando una noche
 Gayo Mario reposando,
 ocupada la memoria
 en lo que tenía a su cargo, 50
 soñó que si la vitoria
 quería y el triunfo y lauro
 de los cimbros, que a su hija
 sacrificasse a los hados.
 Recordó con este sueño 55
 pavoroso y alterado,
 y vio todo el aposento
 lleno de un resplandor claro,
 que ofuscándole la vista,
 quedó ciego por un rato, 60
 mas deshecho el resplandor,
 persuadido qu'era mando
 del cielo, llamó a su hija
 y díxole assí en llegando:
 "Los dioses mandan y ordenan 65
 que por salud del romano
 pueblo haga sacrificio
 de ti con mi propia mano;
 esto aunqu'es crueldad, es fuerça,

pues al bien común va tanto, 70 [fol. 43r]
 después de ser mando espresso
 del que rige el cielo santo;
 y si yo lo traspasasse
 yendo cual vo en este passo,
 sucedería a los nuestros 75
 lo que a Manlio y a Silano,
 que vencidos por los cimbros
 vino a Roma tanto daño,
 el cual se a de redimir
 con tu vida y con mi braço 80
 y aplacar la ira a los dioses
 si están contra Roma airados”.
 No pudo passar delante
 con su razón Gayo Mario,
 que se la cortó el dolor, 85
 aunque no le movió el ánimo,
 que firme en su ciego intento
 levantó la espada en alto
 y con impiedad terrible
 hirió el cuello delicado 90
 de la tierna y bella virgen,
 que siendo todo cortado,
 dixo: “O dioses celestiales,
 a quien la sangre consagro
 d’esta hija qu’engendré, 95 [fol. 43v]
 no le neguéis vuestro amparo
 a la juventud romana
 que a los cimbros va buscando”.
 A este punto oyó la caixa,
 que por orden suya y mando, 100
 marchava en orden la gente
 al contrario procurando,
 que con toda la presteza

qu'era conveniente al caso,
 al decendir de los Alpes 105
 en la ribera del Pado,
 el cónsul situó²⁸⁰ su gente
 y aguardó la del contrario,
 el cual lleno de arrogancia
 por los sucessos passados, 110
 no temiendo a la Fortuna,
 que se muda y muda estados,
 Teutomodo, su caudillo,
 la batalla a presentado,
 y assí venía delante 115
 su gente cimbría ordenando.
 Los romanos se aperciben
 y siguiendo un orden dado,
 en dando señal la trompa,
 arremeten denodados 120 [fol. 44r]
 a los bárbaros soberbios,
 que no menos esforçados
 se mostraron resistiendo
 el ímpetu a los romanos,
 que siguiendo su virtud, 125
 hazían mortal estrago
 en los cimbro temerosos
 ya del primer valor faltos,
 que con flaqueza covarde,
 cortados de un frío desmayo, 130
 desamparavan los puestos,
 las armas de sí arrojando,
 con vergonçosa huida
 procuravan verse en salvo;
 los romanos en su orden 135

²⁸⁰ "Sitió" por errata.

fuertemente peleando,
 conociendo su desorden
 al fin los desbarataron.
 Las mujeres, cuando vieron
 que desamparando el campo 140
 los cimbro avían huido,
 rendidos y destroçados,
 todas ardiendo en furor,
 reputando por agravio
 huir assí sus maridos, 145 [fol. 44v]
 las armas d'ellos tomando,
 peleavan fuertemente
 resistiendo a sus contrarios,
 dando a sus maridos muerte
 con crueldad, porque dexando 150
 el campo con tal infamia
 huian de los romanos.
 Después de aver hecho en ellos
 ellas mismas crudo estrago,
 siéndoles la libertad 155
 negada por Gayo Mario,
 tomaron todos sus hijos
 y al punto los degollaron,
 y las unas a las otras
 todas las más se mataron; 160
 y las que escaparon d'esto,
 aunque del hierro escaparon,
 atándose los cabellos
 fuertemente con sus manos,
 d'ellos se ahorcaron todas 165
 de los árboles y carros.
 Prosiguiendo su vitoria
 los romanos, arruinando
 quanto por delante vían

sin contraste ni reparo,	170	[fol. 45r]
mas tocando a recoger,		
cansados de matar tantos,		
teniendo en el campo muertos,		
d'este vitorioso assalto,		
ciento y cincuenta mil cimbros,	175	
y cativos por esclavos		
sesenta mil, qu'en el triunfo		
metió en Roma Gayo Mario		
arrastrando las cadenas		
delante del triunfal carro,	180	
el día d'este successo		
sucedió en Roma un milagro,		
que se vieron dos mancebos		
en el aire coronados		
de laurel dentro en el templo	185	
de Castor y Pólux sacros,		
que le dieron una carta		
ellos al pretor romano,		
por do se supo aquel día		
la vitoria en el senado.	190	

Fin del primer libro

Libro II. Clío.

*Romance a la musa Clío*²⁸¹

De los varones gloriosos
qu'en esta istoria celebro
te hago, divina Clío,
defensora contra el tiempo,
porque viva su memoria 5
cuanto en su carrera Febo
y los fríos astros dieren
sus influencias al suelo;
pues está cuanto es bañado
de las ondas de Nereo²⁸² 10
y el ancho cielo cobija
de sus alabanças lleno,
celebradas por la istoria,
que tú hallaste primero,
y assí como a quien se deve 15
su invención, la mía te ofrezco
para que la favorezcas
con tu soberano aliento,
porque no traspasse punto [fol. 46r]
de lo que a la istoria devo, 20
qu'es tratar verdad en ella
sin afición ni respeto,
pues en negocio tan justo
y cosas de tanto peso
por la verdad deve el ombre 25
contradezirse a sí mesmo,

²⁸¹ Clío: musa de la poesía épica y de la historia. (GEL)

²⁸² Nereo: tuvo por esposa a Dóride con la cual engendró a las Nereidas. (GRIMAL)

sin osar dezir lo falso
 ni afirmar lo que no es cierto,
 sin colorear lo malo
 ni encubrir lo justo y bueno, 30
 sin quitar ni añadir gloria
 por amistad o recelo
 sino en todo llanamente
 dezir la verdad sin miedo,
 ora en vicios o en virtudes 35
 como en mi escrevir prometo,
 porque la istoria es registro
 y un original processo
 que descubre la verdad
 de lo qu'encubren los tiempos; 40
 es vida de la memoria
 contra el variar del cielo,
 que por la istoria están vivos
 los hechos del gran Pompeyo, [fol. 46v]
 los triunfos de Julio César, 45
 de Otaviano el imperio,
 las vitorias de Alexandro,
 los tesoros del rey Cresso²⁸³,
 la virtud de Epaminunda²⁸⁴,
 la crueldad de Tolomeo, 50
 la fama de Mitridates²⁸⁵,
 de Anibal los altos hechos
 sin los demás que la Fama
 en su libro tiene puestos,
 que ya fueron acabados 55
 sin quedar memoria d'ellos
 si no fuera por la istoria

²⁸³ Creso, 564- 547 a. C, rey de Lidia, se lo consideraba el hombre más rico de su tiempo. (GEL)

²⁸⁴ Epaminondas, general y político griego del siglo IV a. C. (GEL)

²⁸⁵ Mitridates VI rey de Ponto, 120-63 a. C. (EB)

que los sacó del Leteo,
 pues sus aras²⁸⁶ y colosos,
 sus estatuas y trofeos 60
 de la irreparable fuerza
 del tiempo es todo deshecho,
 porque todo lo que tuvo
 principio tendrá fin cierto,
 qu'el sepulcro de Mauseolo 65
 y d'Éfeso el rico templo,
 las pirámides de Egipto,
 el coloso hecho a Febo,
 la fuerte torre de Faro [fol. 47r]
 que costó tantos talentos, 70
 el simulacro de Jove
 en el monte Olimpo puesto,
 los muros de Babilonia
 cantados de tantos reinos,
 con todas las demás cosas 75
 de que memoria tenemos
 el tiempo las a gastado
 y por la istoria las vemos,
 cual agora por la mía
 se verán los claros hechos
 de los varones famosos 80
 que en este libro celebros.

*Romance a la famosa batalla entre los Horacios
 y Curiacios y lo que sucedió más*

Los sucessores de Marte
 a quien Rómulo divino
 dio nombre y llamó romanos,

²⁸⁶ Ara: montículo, piedra o construcción. Altar o mesa consagrada. (DRAE)

nombre de su nombre mismo,
 aviendo la fiera Parca 5
 llevado a Numa Pompilio,
 eligieron por su rey [fol. 47v]
 al valiente Tulo Hostilio,
 al cual en tomando el cetro
 embió Gayo Civilio, 10
 rey albano, embaxadores
 con un su recaudo altivo
 que ante Tulo Hostilio puestos,
 uno, el más anciano, dixo:
 “Los albanos te requieren 15
 que de ti siendo esto oído
 les mandes a tus romanos
 les sea restituido
 quanto an robado en sus campos,
 violando la fe de amigos, 20
 y que siéndote avisado,
 si nos fuere contradicho,
 te denunciemos la guerra,
 la cual, rey, te notifico
 que dentro de treinta días 25
 será, y oy te la publico
 si en nuestra justa embaxada
 no vienes cual te pedimos”.
 Cessó el albanés y el rey
 de Roma le a respondido: 30
 “A vuestro rey le diréis
 que yo aceto el desafío, [fol. 48r]
 no dentro de treinta días
 sino en este día mismo,
 que pues él quiebra las pazes 35
 cual los dioses son testigos,
 pues sus albanos primero

robaron los campos míos
y yendo a pedir justicia
no quiso jamás oílos, 40
y assí ellos d'esta guerra
la causa son y principio,
para la cual se aperciba
porque yo ya me apercibo".
Idos los embaxadores 45
y del rey albano oídos,
su gente puso en campaña,
que siguiendo su camino,
a cinco millas de Roma
su campo assentó Civilio, 50
el cual murió en allegando,
y dictador fue elegido
Mecio Sufecio, ombre noble,
de Alba fuerte caudillo;
en este tiempo aprestado 55
el gran pueblo de Quirino
puso su campo a do estaba
sitiado el de su enemigo [fol. 48v]
tan cerca el uno del otro
que se oían sin dar gritos. 60
Estando ya los dos campos
dispuestos y apercebidos
para darse la batalla,
todo a punto y prevenido,
Mecio Sufecio embió 65
a rogar a Tulo Hostilio
que se hablassen los dos
antes que fuessen rompidos.
Otorgó el romano al punto
lo qu'el contrario a pedido, 70
y entre los dos campos puestos

los dos contrarios caudillos,
 cessando de entrambas partes
 el alboroto y ruido,
 al poderoso romano 75
 el albanés assí dixo:
 “Yo e visto bien la ocasión
 y la causa que a movido
 a nosotros y a vosotros
 esta guerra a que venimos, 80
 y es, según dio por disculpa
 nuestro rey Gayo Civilio, [fol. 49r]
 porque no restituistes
 lo que d’él os fue pedido,
 que de los campos albanos 85
 de vosotros fue cogido,
 y no dudo qu’este achaque
 también sea de ti seguido.
 Mas si la verdad se dize
 diferente es que se a dicho: 90
 porque hazernos tal guerra
 los amigos y vezinos,
 y los que ya en parentesco
 estamos cual ves unidos,
 es codicia del imperio, 95
 no los robos referidos;
 yo no sé si en esto acierto,
 qu’esta la causa aya sido
 que al rey albano moviesse
 la codicia que aquí digo. 100
 Yo fui hecho capitán
 después que se dio principio
 a esta guerra, y considero
 el gran yerro que seguimos
 qu’ensangrentemos las armas 105

en los parientes y amigos,
 sino que busquemos orden [fol. 49v]
 como sea esto impedido,
 y uno quede d'ambos pueblos
 con entrambos señoríos". 110
 Tulo Hostilio vino en esto
 y para que sea cumplido
 sin derramar mucha sangre,
 de los suyos a elegido
 tres moços dichos Horacios, 115
 de un solo parto nacidos,
 qu'estos contiendan por Roma
 y defiendan su partido;
 los albanos señalaron
 otros tres de un parto mismo, 120
 llamados los Curiacios,
 de igual fuerça, edad y brío.
 Hecho este pacto y firmado
 d'ambos, luego el fecial²⁸⁷ vino,
 tomándoles juramento 125
 que todo sería cumplido,
 siendo puesto en sujeción
 el pueblo de los vencidos,
 y qu'el pueblo vencedor
 lo tuviese en su dominio. 130
 Luego los seis combatientes
 a la batalla an salido [fol. 50r]
 y en medio de las dos huestes
 les señalaron el sitio
 para hazer su combate 135
 de los unos y otros visto.
 Dio señal la ronca trompa

²⁸⁷ Fecial: entre los romanos, relativo al sacerdote que declaraba la guerra y concertaba la paz. (DRAE)

de dar a su lid principio;
arremeten furiosos
siendo el son bélico oído, 140
y del encuentro primero
dos romanos an caído
muertos uno encima de otro,
quedando ess'otros heridos.
El romano que vio muertos 145
sus ermanos, encendido
en coraje y en esfuerço,
aunqu'en tan cierto peligro,
consideró que teniendo
juntos sus tres enemigos, 150
peleando todos juntos
era cierto el ser vencido
y para poder vencellos
convenía dividillos,
y assí se fue retirando 155
d'ellos con huir fingido,
y uno de los tres albanos, [fol. 50v]
viendo que quedava vivo,
partió para él furioso
a darle mortal castigo, 160
mas rebolviendo el romano
luego que apartar lo vido,
y con un golpe y con otro
con tal priessa lo a herido,
que antes que lo guareciessen, 165
sin alma en tierra a caído,
y apartándose otro poco
de otro ermano fue seguido,
y rebolviendo sobre él
también muerto lo a tendido, 170
quedando sólo con uno

lo qu'en los otros dos hizo,
 y a todos tres despojando
 de la vida y los vestidos,
 vitorioso dexó el campo 175
 dond'el combate a vencido
 y fuesse al de sus romanos
 del cual fue bien recibido,
 y con mucho onor y gloria
 en la ciudad fue metido 180
 con los despojos al ombro
 que davan del hecho indicio. [fol. 51r]
 Yendo entrando d'esta suerte
 con tal triunfo y regozijo,
 sucedió un caso admirable 185
 que por serlo será escrito,
 porque se acabe la istoria,
 qu'es el intento que sigo:
 Horacio tenía una ermana
 y ésta tenía por marido 190
 uno de los Curiacios,
 que d'él quedavan vencidos,
 la cual salió a ver el triunfo
 al ermano concedido,
 y puestos en él los ojos 195
 alegre del regozijo,
 y como sobre los ombros
 llevasse el despojo avido,
 conoció entre los demás
 de su marido el vestido, 200
 que dado le fue por ella
 y assí d'ella conocido;
 al punto soltó el cabello
 y començó en alto grito
 llorando a llamar su esposo, 205

culpando al cielo y destino.
 El vitorioso romano, [fol. 51v]
 d'esto haziéndose ofendido,
 arrebatado de ira
 y de cólera encendido, 210
 dio allí la muerte a su ermana
 porque llorava al marido
 diziendo: “Quéxate a él
 d'esto y de tu desatino,
 de tu amor desordenado 215
 pues que pones en olvido
 la muerte de dos ermanos
 y la vitoria del vivo,
 y el bien de la cara patria
 por llorar a su enemigo”. 220
 Horacio fue luego preso
 y en dura cárcel metido
 y condenado a morir
 por el crimen cometido;
 queriendo ya executallo 225
 con muerte dina al delito,
 el padre entró en el senado,
 diziendo: “Padres conscriptos,
 ¿este galardón le dais
 a quien os a redimido, 230
 echando el pesado yugo
 al albanés señorío? [fol. 52r]
 No uséis tal ingratitud
 con quien tanto bien os hizo,
 contentaos que por mi patria 235
 pierdo en un día dos hijos,
 y uno solo que me queda,
 que os libró cual avéis visto,
 queréis quitalle la vida

por galardón del servicio”. 240
 Esto les decía llorando,
 y el pueblo a piedad movido,
 comenzó a pedir que fuese
 libre Horacio y no ofendido,
 qu’el bien que les avía hecho 245
 de cualquier premio era dino,
 que si libertad tenían,
 que por su mano les vino,
 que se la diessen al punto
 perdonándole el delito, 250
 pues era fácil su yerro
 visto el grande beneficio.
 Oyendo los senadores
 las voces del pueblo y gritos,
 revocaron la sentencia 255
 y el auto ya proveído,
 dando a Horacio libertad [fol. 52v]
 y el premio a su onor devido.

Romance de Arias Gonçalo y la sentencia que le fue notificada sobre el reto de Çamora

Desde el muro de Çamora
 Arias Gonçalo está viendo
 el campo del rey don Sancho
 todo alterado y rebuelto;
 los unos ir a una parte, 5
 otros el suelo midiendo,
 unos rayar la estacada
 y dezir: “Salió huyendo”,
 otros dezir: “El cavallo
 tiene la culpa y no el dueño, 10
 que don Diego Ordóñez hizo

cuanto deve a cavallero”.
 En estas contrariedades
 grandes voces esparziendo,
 mézclanse d’entrambas partes 15
 condenando y assolviendo;
 esto mira Arias Gonçalo [fol. 53r]
 y el rumor confuso oyendo
 no puede entender qué sea,
 mas aguarda y tiene intento 20
 de ser el cuarto en la lid
 a vengar sus hijos muertos,
 y assí, despedido el llanto,
 en ira y saña está ardiendo;
 tiene el cavallo ensillado 25
 y él armado de secreto
 por temor de doña Urraca²⁸⁸
 las armas avía cubierto
 con el vestido de luto,
 teniendo d’ella recelo, 30
 que a de impedirle la ida
 cual otras vezes a hecho.
 Y assí sin hablar palabra,
 firme en este prosupuesto,
 aguarda oyendo las voces 35
 y el rumor que iva creciendo.
 Está con vista y oído
 el viejo alterado, atento,
 quando d’en medio de todos
 vio salir un cavallero 40
 y endereçar a Çamora
 y tras él muchos corriendo. [fol. 53v]
 Arias Gonçalo se puso

²⁸⁸ Urraca Fernández: infanta de Castilla, c. 1.033-1.101. (GEL)

do pueda ser visto luego,
y d'encima de los muros 45
lo llamava con un lienço.
Viendo el que venía la seña,
el cavallo rebolviendo,
conociendo Arias Gonçalo
llegó en alta voz diziendo: 50
“A ti m'embían los juezes
y en nombre de todos vengo
a dezirte la sentencia
porque acabe ya este cerco.
Aviendo don Diego Ordóñez 55
en defensa de su reto,
muerto a tres en estacada
aunque cinco manda el fuero,
porqu'en el tercer combate
el cavallo rebolviendo 60
lo sacó de la señal
y del límite huyendo,
dan a Çamora por libre
y a él la gloria del hecho”.
Arias Gonçalo se altera 65
y sin responder, bolviendo
lleno de ira y congoxa, [fol. 54r]
nuevas lágrimas vertiendo,
nuevos suspiros derrama
con nuevas ansias gimiendo. 70
A las voces que iva dando
la infanta salió corriendo,
alterada y sin color,
sobresaltada, temiendo,
los cabellos esparzidos 75
por los ombros sin concierto,
dando unos dientes con otros,

el cuerpo elado tremiendo,
 porque donde el temor reina
 todo altera y causa miedo, 80
 assí cual a doña Urraca;
 a la cual el viejo viendo,
 limpiando los lientos²⁸⁹ ojos,
 assí le llegó diziendo:
 “Nuestra lid es ya acabada, 85
 fin tiene ya nuestro cerco,
 por libre dan a Çamora,
 de traición somos ya esentos
 aunque me cuesta tres hijos.
 Yo me huelgo de perdellos 90
 que incitados de su onra
 y la nuestra defendiendo, [fol. 54v]
 an muerto todos en campo
 por los nuestros, como buenos;
 yo quedo alegre y ufano 95
 qu’en tal ocasión sean muertos,
 y que triunfe el vencedor
 de sus vidas y no d’ellos,
 que al fin mueren por su patria
 como nobles cavalleros, 100
 poniéndola en libertad
 del crimen que le fue impuesto,
 dexándola en su nobleza
 su sangre en ella vertiendo,
 entregándose a la muerte, 105
 eterna vida adquiriendo”.

²⁸⁹ Lientos: húmedos. (DRAE)

Romance cómo Apio Claudio²⁹⁰, decenviro de Roma, se enamoró de Virginia y cómo su padre Virgino la mató, y lo que sucedió más.

Entre desseo y temor
Apio Claudio arde y suspira,
lleno de amorosas ansias [fol. 55r]
por la hermosa Virginia
de quien era desdeñado 5
y tratado con tal ira
que jamás fue razón suya
aceta ni d'ella oída,
teniendo en más su pureza
qu'el contento d'esta vida 10
y que las ricas promessas
qu'el amante le ofrecía.
El decénviro romano,
viendo su ardor y fatiga
y que cuanto él más se enciende 15
ella tanto más se enfría,
crecíale más el fuego
cuanto más ella se esquivava.
Con este imortal cuidado
andava de noche y día 20
sin despedirlo un momento
su cativa fantasía.
Compelíalo el desseo
y el miedo lo reprimía,
la dignidad del oficio 25
y lo que d'él se diría,
y el afrentoso castigo
qu'el senado le daría [fol. 55v]
si quisiesse hazer fuerça

²⁹⁰ Apio Claudio: patricio romano, ss. III-IV a. C. (GEL)

a la que de sí lo priva. 30
En estas dificultades
por mil cosas discurría,
que aunqu' eran dificultosas
fáciles le parecían,
qu'el amor en lo imposible 35
da remedios y abre vías,
que lo que no puede ser
para serlo facilita.
Al fin se rindió al Amor
y al daño se precipita, 40
eligiendo por remedio
lo que más su onor lastima,
y es dezille a Marco Claudio,
un criado que tenía,
el fuego en que se abrasava, 45
contra el cual ya no podía
sino era con la muerte
remediarse o con Virginia;
que la aguardasse en la calle
y como d'él fuesse vista, 50
al momento la prendiesse
a voz d'esclava huida
y la llevasse a la audiencia, [Fol. 56r]
y qu'él determinaría
el conveniente remedio, 55
viendo cómo sucedía.
¡O poderoso accidente,
y cuánto puede el que evita
(si ay alguno) tu furor
que de toda razón priva, 60
cual en Apio Claudio vemos
que lo sujeta y derriba!
El diligente criado

al hecho se determina,
y assí puesto en acechança 65
vio acaso a Virginia un día,
a la cual assió con fuerça
diziendo ser su cativa,
y llevola al tribunal
do su señor assistía, 70
y puesto en medio del pueblo
que lo sigue, assí dezía:
“Justicia Apio Claudio pido,
si a quien la tiene es devida,
y préstame grato oído 75
para oír bien mi justicia,
la cual si en ti me faltare
por la baxa suerte mía, [fol. 56v]
la pediré a los del cielo
que a quien la niega castigan, 80
aunque estoy muy confiado
que mi intento se consiga
por pedir justicia en él
y porque a ti la pedía,
y con aqueste seguro 85
digo el caso que me incita,
y es que la que ves presente,
por quien todo el pueblo grita
y se conmueve cual ves
a defendella y seguilla, 90
es sierva mía comprada
y huye mi compañía,
y sirve ajeno señor
y al señor propio no estima.
Pido se me restituya, 95
pues es propia esclava mía,
y se ponga en mi poder

para que d'ella me sirva,
 que yo daré información
 la cual manda que se admita 100
 y en contrario d'esto apelo
 al senado y su justicia".
 Dixo, y con grande sossiego, [fol. 57r]
 el rostro en el pecho inclina.
 Apio Claudio mandó al punto 105
 ant'el pueblo que l'oía
 qu'en la cárcel la pusiessen
 mientras provança hazían,
 la cual mandava que fuesse
 hecha dentro de tres días, 110
 con intención qu'en la cárcel,
 d'ella a su gusto haría.
 Mas Virigino, padre d'ella,
 viendo el negocio cuál iva,
 y qu'el injusto juez 115
 a ofender su onor aspira,
 en presencia de Apio Claudio,
 sin temor asió a Virginia;
 poniendo mano a un puñal,
 al juez severo mira 120
 diziendo assí: "Con su muerte
 no será su onra ofendida,
 ni podrás con morir ella,
 dexar en la mía manzilla".
 Esto diziendo furioso, 125
 ardiendo en onrosa ira,
 allí delante de todos
 acabó la casta hija, [fol. 57v]
 y porque no lo prendiesse
 el juez que tras él iva, 130
 con el puñal en la mano

por todos rompe y camina.
 Esto divulgado en Roma,
 el senado al punto embía
 a prender a Apio Claudio, 135
 siendo su maldad sabida
 y la del fiero criado
 por diligente pesquisa.
 Señalaron dos juezes
 para qu'el negocio sigan 140
 y aclarada la verdad,
 a Virginio, el padre, citan
 y dan por libre, el cual vino
 para oír de su justicia,
 que siendo mirada bien 145
 se da por definitiva;
 conocida la maldad,
 que sin embargo las vidas
 quiten al siervo y señor,
 aunqu'en diferentes vías, 150
 qu'el señor dentro en la cárcel
 muera, porque no se diga
 qu'en un regidor de Roma [fol. 58r]
 cupo tal alevosía,
 y al moço públicamente 155
 adonde asió de Virigina.
 Oyendo Virginio el auto
 pide que sea más benigna
 la sentencia del criado,
 pues como siervo hazía 160
 lo que su señor mandava
 y assí es justo ser más pía.
 Los juezes se lo otrogan
 y mandan que pues se inclina
 a piedad con Marco Claudio, 165

que su voluntad se siga,
 y en destierro se comute
 la sentencia de la vida
 y el tenor de la sentencia
 en el señor sea cumplida. 170
 Parten luego a executalla
 del modo que determinan
 los juezes y Apio Claudio,
 que ya su muerte adivina
 como el que sabía su culpa, 175
 a morir se determina
 por su mano antes que verse
 puesto en poder de justicia; [fol. 58v]
 y assí sacando un cuchillo
 fue de sí mismo omicida. 180
 El senado ordenó luego
 qu'el oficio que regía
 Apio Claudio acabe en él
 y cuantos del mismo avía,
 y assí los decenviratos 185
 acabaron aquel día,
 que jamás los uvo en Roma
 por la muerte de Viriginia.

*Romance al juramento que Anibal hizo de ser perpetuo enemigo
de los romanos*

Parte Amilcar de Cartago
 de fiera saña encendido,
 confiado en su braveza,
 y de gente apercebido,
 a poner la invita España 5
 debaxo de su dominio
 y al cartaginés senado

aplicar su señorío, [fol. 59r]
 protestando en alta voz,
 siendo de todos oído, 10
 de arruinarla por el suelo
 sin dexar d'ella edificio,
 si no se dava a Cartago
 sin defensa ni ruido
 y de lançar los romanos 15
 que pretendían lo mismo,
 dándoles tan cruda guerra
 hasta averlos destruido,
 o que dexen libre a España
 qu'es su principal disinio. 20
 Determinado a la empresa,
 pone su gente en camino,
 dan velas al manso viento
 y al mar se entregan benigno;
 dales Eólo²⁹¹ un blando Austro 25
 y Neptuno el mar tranquilo,
 con que llegaron a Cádiz
 qu'era el puerto dirigido,
 con tan prósperos agüeros
 cual siempre le avían seguido. 30
 El capitán de Cartago,
 viéndose en puerto surgido,
 y viendo lo que intentava, [fol. 59v]
 y el negocio a que a venido,
 grave, dudoso y estraño 35
 teme y no a su enemigo,
 mas lo que sucederá
 y lo qu'él a prometido
 de poner el yugo a España

²⁹¹ Eolo: es identificado con frecuencia con el señor de los vientos. (GRIMAL)

qu'el²⁹² romano a sacudido, 40
 y assí quiere consultar
 el suceso no sabido
 con Hércules glorioso
 en el templo a él ofrecido,
 tomándolo por su amparo, 45
 demandándole su auxilio,
 ofreciéndole en su nombre
 un solene sacrificio.
 Dexa el puerto y vasse al templo
 a cumplir su intento pío, 50
 donde para la oblación
 todo estaba proveído,
 juntas las reses y el fuego
 pegado al teoso pino,
 ardiendo el piadoso encienso, 55
 respirando olor divino.
 Dan al fuego codicioso
 los secretos intestinos, [fol. 60r]
 revestido el sacerdote
 y en alto altar subido, 60
 a ofrecer al gran Alcides
 el immolado ofrecido
 por el valiente Amilcar,
 que presente está y contrito,
 rodeado de los suyos 65
 y del pueblo todo unido.
 Estando todos atentos
 todo sesgo²⁹³ sin ruido,
 Anibal que está presente,
 que al fiero padre a seguido, 70
 joven tierno, aunqu' en su esfuerço

²⁹² “Qu’l” por errata.

²⁹³ Sesgo: grave, serio. (DRAE)

ningún mayor le a ecedido,
por toda la gente rompe
sin ser de nadie impedido,
sube do está el sacerdote 75
junto a Hércules divino
y en su venerable altar
el diestro braço a tendido
con el espada desnuda
y el rostro descolorido, 80
diziendo: “¡O cartaginenses,
pueblo de Marte escogido,
que seguís el estandarte [fol. 60v]
de mi padre y su apellido,
a opresar la fiera España, 85
que de nadie lo a sufrido,
y a destruir los romanos
o echarlos del señorío,
en cuya causa os prometo
de morir por ello mismo, 90
y juro a los altos dioses
y al gran Júpiter Olimpo,
a Telus y al gran Nereo
y al dios Marte encruelecido
y a las deidades del Huerco 95
y por el caos no entendido,
de ser en cuanto viviere
de Roma crudo enemigo
y de sustentarles guerra
todo el tiempo que sea vivo, 100
y de ser contra Cartago
no siguiendo lo que digo:
juro de negar sus dioses,
sus ceremonias y ritos,
¡para lo cual, gran Alcides, 105

tu divino favor pido!
 ¡Tú qu'en la selva Nemea
 dexaste el león vencido, [fol. 61r]
 tú que la Hidra mataste
 y al javalí enfurecido, 110
 tú que las infestas aves
 desterraste y su ruido,
 tú que a Teseo libraste
 del lazo en que avía caído
 y al Trifauce Can horrible 115
 sacaste del Huerco asido,
 sin otras cosas qu'en vida
 hiziste, que aquí no digo,
 con que uviste en vida gloria
 y muerto fuiste divino! 120
 ¡Ayuda a cumplir mi intento,
 en el cual me retifico,
 y a jurar buelvo ante ti
 por este fuego encendido,
 por esta víctima y ara, 125
 por este fatal cuchillo,
 de ser enemigo eterno
 de los romanos qu'e dicho!".
 En diziendo esto, Anibal
 del altar se a decendido, 130
 dando admiración a todos
 y al padre de oír al hijo,
 el cual puesto en él los ojos, [fol. 61v]
 ufano de avello oído,
 dexa el templo y sale al puerto 135
 dando fin al sacrificio.
 Las africanas vanderas
 tendiendo al viento propicio,
 toca a recoger la gente

Y fue qu'en el sacrificio 25
 qu'es de noche celebrado
 a onor de la Bona Dea,²⁹⁶
 de mujeres solo usado,
 prohibido a los varones
 de cualquier suerte y estado, 30
 que ninguno en él se halle
 por divina ley mandado,
 éste, contra este preceto
 generalmente guardado, [fol. 62v]
 vestido como mujer 35
 en la fiesta fue hallado,
 en casa de Julio César,
 qu'es el pontífice ogaño,
 embuelto con las matronas;
 cuyo delito notado 40
 a ofendido ombres y dioses
 y el sacrificio sagrado,
 por lo cual pido que sea,
 cual es justo, castigado,
 porque no se atreva otro 45
 a semejante pecado
 y los dioses ofendidos
 nos castiguen de su mano".
 El tribuno aviendo dicho
 a su lugar se a tornado; 50
 començó el pueblo [a] alterarse
 y a conmoveerse el senado,
 mézclanse unas voces y otras
 con rumor mal pronunciado.
 Los unos piden que muera, 55
 otros dizen que sea salvo,

²⁹⁶ Bona Dea: divinidad romana de cuyo culto estaban excluidos los hombres. (GRIMAL)

otros, no ofende a la diosa
 sino ay más que ser hallado,
 otros ¿quién culpa a este reo? [fol. 63r]
 ¿de qué parte es acusad[o]? 60
 ¿qué razón tiene el tribuno
 si es en esto interesado?
 que no aviendo quién demande
 no deve ser condenado;
 otros dicen qu'es su officio 65
 y qu'es bien lo demandado.
 En esto estaban rebueltos
 el pueblo en el consulado,
 mas viendo los senadores
 tal discordia en este caso, 70
 mandan sossegar las voces
 y aviendo considerado
 la gravedad del delito
 salió d'ellos acordado
 que citen a Julio César, 75
 que venga luego al juzgado
 porque no sea sin parte
 lo que fuere decretado.
 Esto proveído al punto
 fue a César notificado, 80
 que sin detenerse en cosa
 ant'ellos se a presentado
 diziéndoles: "Sumos padres,
 de vosotros soy citado [fol. 63v]
 que parezca en esta audiencia 85
 sin más término ni plazo:
 aquí estoy, ved qué queréis
 o para qué soy llamado".
 En pie se puso el tribuno
 de quien Clodio es acusado 90

y le dize: “Julio César,
yo de parte del senado
y de los supernos dioses
en cuyo nombre te mando
que acuses a Publio Clodio 95
del crimen que ya t’es claro,
que cometió contra ti
pues fu’en tu casa hallado”.
César oyendo al tribuno,
commovido y alterado, 100
le responde: “Tú, ¿qué dizes,
en qué razón te as fundado?,
que de todo cuanto as dicho,
si tu dicho es bien notado,
ni te entiendes ni te entiendo, 105
ni sabes lo que as hablado,
porque César de ninguno
no puede ser injuriado,
y assí pido que sea assuelto [fol. 64r]
esse que hazen culpado, 110
que no pudiendo ofenderme
no ay por qué hazelle el cargo”.
Contra César el tribuno
responde: “¿Por qué as negado
la ofensa qu’este te a hecho, 115
pues por ella as repudiado
a Pompeya tu mujer
de quien ya estás descasado?”.
César, aunque ardiendo en ira
con sossiego a replicado: 120
“Mucho desseo saber
quién de mí te a dado cargo
o por qué razón te mueve,
tribuno, mi causa tanto

que aún lo que passa en mi casa 125
 quieres qu'en Roma sea claro;
 y sin por qué que se diga
 que a César se hizo agravio,
 mas pues la razón me pides
 porque a Pompeya e dexado; 130
 yo la dexé, no ofendido
 d'ella aunque disfamado,
 porque la mujer de César
 no solo en aqueste caso [fol. 64v]
 a de ser libre del hecho 135
 y sin culpa del pecado,
 mas de cualquiera sospecha
 no a de aver en ella rastro.
 Esta es la causa, tribuno,
 d'esso que te da cuidado, 140
 que no t'es agradecido
 y te a de ser mal pagado".
 En diziendo esto dio buelta
 con despecho denodado
 sin hazer acatamiento 145
 se salió y dexó²⁹⁷ el senado.
 Los senadores y el pueblo
 nueva discordia an travado,
 nuevas voces, nuevos gritos
 assolviendo y condenando;
 unos piden que sea libre 150
 Clodio y otros castigado,
 con tan varios pareceres
 confundidos y alterados,
 y assí para que se viesse
 cuál era razón, votaron 155

²⁹⁷ "Dixo" por errata.

que quede para otro acuerdo
remitido y señalado.

[fol. 65r]

Romance del asno que llevaba la estatua de la diosa Isis

El simulacro de Isis
iva sobre un tardo asnillo
a quien la devota gente
salía umilde a recibillo,
las rodillas por el suelo 5
y coraçones contritos,
enseñándole en los braços
las madres los tiernos hijos,
pidiéndole que criados
fuesen para su servicio. 10

D'esta suerte salían todos
dexando tratos y oficios,
y arrodillados ant'ella
chicos, grandes, pobres, ricos,
mostrando de su venida 15
un general regozijo.

El jumento en que la diosa
iva, cuando aquesto vido,
y que ant'él se arrodillavan [fol. 65v]
ricos, pobres, grandes, chicos, 20
creyendo que lo adoravan
los que ant'él prostrados vido,
començó a ensobervercerse
y a considerar consigo
que de aquel onor y gloria 25
era justamente dino,
y assí demudava el passo
y se salía del camino
dando corcobos y saltos,

cabeçadas y respingos, 30
 orejeando a menudo
 andava como en molino,
 la cabeça entre los braços
 y por el suelo el hocico.
 Trastornávanse las andas 35
 de la diosa con los brincos,
 la gente acudía a tenellas
 alçando al cielo los gritos,
 mas él, qu'en su vana gloria
 se hallava envanecido, 40
 ni curava de las voces
 ni dava a querella oídos:
 condición de ombres sobervios,
 cerrallos²⁹⁸ al afligido,
 y al que sienten más umilde 45 [fol. 66r]
 mostrárseles más altivos.
 El que lo llevaba a cargo
 y del cabestro iva asido,
 conociendo la ocasión
 de los saltos y roznidos, 50
 que como al fin era rústico,
 entendió al asno él distinto,
 que de ver umilde gente
 se avía ensobervecido,
 sin conocer su baxeza, 55
 qu'era bestia de servicio
 y bestia de las que sirven
 en los más baxos oficios;
 mas l'ambiciosa sobervia
 do tiene su assiento fixo, 60
 priva de toda razón

²⁹⁸ Cerrallos, es decir “cerrar los oídos”.

y de todo buen juicio
y aunque conozcan sus faltas
nadie es juez de sí mismo.
Atropellava la gente 65
el sobervio jumentillo,
mas el rústico que iba
con él, cansado y mohíno
de ver su vana altivez,
puesto quién era en olvido, 70 [fol. 66v]
levantando en alto un palo,
de aquesta suerte le dixo:
“No es a ti, simple animal
a quien la onra que as visto
se haze, ni a ti se inclinan, 75
ni tal onor t’es devido,
porque tú no eres deidad
ni por deidad conocido,
mas llevas deidad encima;
no deidad qu’esté contigo, 80
pues yo con solo un cabestro
y este palo te reprimo,
y te traigo a sujeción
y a lo que quiero te inclino”.
Esto diziendo, alçó el palo 85
con qu’el ciego desatino
d’entender que le adoravan
le quitó, y fue persuadido
que su altivez y sobervia
le engañava, y qu’era indino 90
de aquel onor que a los dioses
solamente era devido,
y no a la baxeza umana,
entre quien se a intruduzido
la vana y loca arrogancia, 95 [fol. 67r]

de tantos daños principio,
pues quiere el ombre terrestre
sujeto el libre alvedrío,
no ser tratado cual ombre
sino como el que lo hizo: 100
de do nació aquella guerra
que los atrevidos hijos
de la tierra a Jove hizieron
por quitalle el señorío,
porque no ay ombre en el mundo 105
que se conozca a sí mismo
y que no se juzgue un Jove
y quiera lo qu'el asnillo.

*Romance cómo yendo desbaratado el rey Xerxes, entró en un navío
y lo que le sucedió con el piloto d'él*

Desbaratado el rey Xerxes
y vencido en Salamina,
dexando a Mardonio en Grecia,
trezientos mil ombres guía
al Helesponto a passarse 5 [fol. 67v]
en Asia, pues no tenía
en su miserable aprieto
otro reparo su vida.
Yendo el afligido rey
a guarecer su desdicha, 10
hallando quebrado el puente
que le impidió hazer tal vía,
le fue forçado meterse
en una nao de Fenisia
para passar a su tierra 15
y con él la compañía
de los más nobles de Persia

que tras sus passos seguían.
 Yendo en su viaje el rey
 no libre de sus fatigas, 20
 viendo la perdida gente
 que dexa y viendo cuál iva,
 corrido y avergonçado
 de su infelice caída,
 el hado, qu'en daño suyo 25
 todo su poder conspira,
 no contento qu'en la tierra
 fuese su fuerça rompida,
 quiso qu'en el fiero mar
 provasse también su ira, 30 [folo. 68r]
 y assí commovió el tridente
 el dios qu'en el mar se anida;
 començó a bramar el viento,
 a faltar la luz al día,
 las negras y espessas nuves 35
 lançan agua, echan pedrisca,
 carga el viento, rompe velas,
 los árboles se lastiman,
 pierde la nao su gobierno
 sin poder hazer su vía, 40
 crece en la cruel tormenta
 en los de la nao la grita,
 la confusa turbación,
 los votos, las rogativas,
 el no entenderse una cosa 45
 aunque mil vezes la digan,
 el estorvarse a unos otros
 con el miedo y la fatiga:
 cual apareja la tabla
 para echarse al mar encima, 50
 cual la caxa tiene presta

y cual el madero alista.
El piloto, viendo el tiempo
que su furia no mitiga,
fue adonde estava el rey Xerxes 55 [fol. 68v]
y ant'el pueblo assí le avisa:
“Gran rey, ya ves la Fortuna
que nos sigue en nuestra ida,
ya ves el passo en qu'estamos
que a la muerte nos combida, 60
ya ves que no ay aparejo,
ni ay vela sin ser rompida,
el tímón caído al mar
y la nao que no camina,
y la tormenta que arrezia 65
más quanto más falta el día.
Conviene pues, gran señor,
si quieres salvar la vida,
alijar de tanta gente
la nao porque assí podría 70
salvarse y no de otra suerte,
porque al mar la veo rendida”.
Xerxes oyendo al piloto,
el ánima le lastima
entender que su peligro 75
demanda tal medicina,
y viéndolo tan notorio
pues ya el mar tenían encima,
puesto en medio de los suyos,
dixo: “O noble compañía 80 [fol. 69r]
que con tan firme constancia
me seguís en mis desdichas,
aya agora entre vosotros
señal del amor y estima
que siempre me avéis tenido, 85

y dad orden que redima
la vida este vuestro rey
a quien la Fortuna esquivada
sigue, pues en vuestra mano
consiste su muerte o vida”. 90
Como de los cavalleros
la voz de Xerxes fue oída,
haziendo su acatamiento
a su rey en despedida,
se arrojaron al mar todos 95
procurando en su caída
no ser ninguno el postrero,
y assí la nave se alija
de la nobleza de Persia
que andar sobre el mar se vía. 100
Descargada assí la nave,
la tormenta se mitiga,
arribó en Asia a do Xerxes,
luego que a su tierra arriba,
le mandó dar al piloto 105 [fol. 69v]
por premio de su fatiga
una corona de oro
de mucho precio y estima,
y díxole: “ Esta corona
hago de tu frente dina 110
y quiero qu’ella te adorne”,
y poniéndosela encima
le bolvió a dezir: -“Agora
que te di lo que devía
a tu sano y buen consejo 115
para conseguir mi vía,
me pagará tu cabeça
tantas cuantas vi perdidas
por tu causa en no avisarme

que con tanta compañía 120
no m'embarcara; y pues esto
fue culpa tuya y no mía,
a ti hago cargo d'ellos
y tú fuiste el omicida
de tan buenos cavalleros 125
cuantos perdieron sus vidas
por ti, y assí esta vengança
a su lealtad es devida".
Esto diciendo el rey Xerxes
a uno de los suyos mira 130 [fol. 70.r]
diziéndole que le corte
la cabeça, el cual con ira,
en la presencia del rey
de los ombros se la quita.

Romance del rey don Sancho el Temblosa, quando fue acusada su mujer doña Teresa por sus hijos don García y don Fernando, y cómo fue libre de la acusación por su entenado²⁹⁹ don Ramiro

Buelto que fue el rey don Sancho,
qu'el Temblosa se llamava,
de conquistar a los moros
que tenían opressa a España,
bolvía rico y vitorioso 5
de la sangrienta batalla.
La Fortuna rigurosa,
que a los mortales constrastra
y jamás su veloz rueda
en un lugar fixa para, 10
este subido contento [fol. 70v]
del rey, esta onrosa palma

²⁹⁹ Entenado: hijastro. (DRAE)

que ganó en vencer los moros
 mezcló con dolor e infamia.
 Y fue que luego que vino 15
 de su próspera jornada,
 don García y don Fernando,
 sus dos hijos qu'él dexava
 para consolar su madre,
 que por su ausencia quedava 20
 deshecha en ardiente llanto
 afligida y lastimada,
 los cuales siendo movidos
 por una causa liviana
 que no quiso concedelles 25
 la reina del rey mandada,
 conjurados contra ella,
 una horrible maldad tratan
 contra el amor que los hijos
 deven al padre y Dios manda. 30
 De todo aquesto olvidados,
 ciegos de ciega inorancia,
 luego qu'el rey fue presente
 tratan su traición infanda
 contra la reina, su madre, 35
 que libre sin culpa estava [fol. 71r]
 de la falsa acusación
 que los hijos le acusavan,
 ante el rey d'ella diziendo
 qu'era adúltera y que estava 40
 el adúltero con ella
 y vivía dentro en su casa,
 pues era su mayordomo
 el que a todos afrentava.
 Esto dezía don García, 45
 don Fernando lo afirmava,

persudadido del ermano
 para el hecho que intentava
 de dar a la madre muerte
 sin aver razón ni causa. 50
 El rey se admira y se turba,
 tiembla, no habla palabra,
 esfuérçase y va a hablalles,
 y en queriendo hablar para,
 torna a rebolver sobre ellos, 55
 suspira, llora y esclama,
 tienta un modo, tienta otro,
 duda sin saber qué haga,
 suspenso está y admirado
 de ver cosa tan estraña, 60
 no sabe si crea a los hijos [fol. 71v] ni
 si assuelva a la culpada,
 conociendo sus costumbres
 y su vida onesta y santa,
 su continua caridad, 65
 sus ayunos, sus plegarias,
 que consideradas bien
 todas estas circunstancias
 le ponen en confusión,
 le suspenden y embaraçan, 70
 de tal suerte que, perplexo,
 no sabe a qué parte vaya,
 si a creer a los que acusan,
 si a perdonar la acusada;
 admírale que sus hijos 75
 contra la madre demandan,
 dale sospecha y temor
 y creyéndolos, dudava.
 En estas dificultades
 viendo la duda en qu'estava, 80

manda que prendan los hijos
 hasta ver la verdad clara,
 puso a la reina en prisiones
 con grandes guardas guardada
 en Nájara, en una fuerça; 85
 para hazer la provança, [fol. 72r]
 señaló luego juezes
 que por él sigan la causa.
 Házese parte en aquesto
 y justicia les demanda, 90
 sométese a su sentencia
 y a su justicia lo encarga.
 Los juezes, commovidos
 de una causa tan pesada,
 comiençan su información 95
 con gran cuenta y vigilancia;
 inquieten por todas vías,
 prenden unos, a otros llaman,
 a unos piden por apremio,
 a otros ruegan y halagan. 100
 Con grande solicitud
 los juezes procuravan
 más testigos que los hijos,
 y como ninguno hallan
 más que los hijos, no saben 105
 en tal confusión qué hagan,
 porque son calificados
 e hijos los que juravan,
 y no hallando descargo,
 de la reina sentenciavan 110
 que como adúltera muera [fol. 72v]
 al vivo fuego entregada,
 si no uviesses cavallero
 que sustente con la espada

contra los acusadores 115
 de dever la reina nada,
 y que si lo uviere, sea
 la reina del crimen salva
 con qu'el que saliere mate
 a los dos en estacada. 120
 Notifican a la reina
 la sentencia pronunciada,
 consiéntela convencida
 de aquell'acusación falsa,
 no deviendo su inocencia 125
 la muerte a qu'es condenada.
 Y assí, triste y temerosa,
 el fin duro y cierto aguarda,
 sin tener otro consuelo
 sino entender qu'está salva. 130
 Don Ramiro, aviendo oído
 que la reina es condenada,
 como noble cavallero
 viendo ser maldad provada
 y como hijo del rey, 135
 de quien la reina es madrastra, [fol. 73r]
 lastimado de tal hecho
 se pone y dize en voz alta:
 "Yo respondo por la reina
 y digo qu'es sentenciada 140
 falsamente y que a sus hijos
 sustentaré con la espada,
 que no es verdad lo que dizen
 de su madre en esta causa,
 y assí me señalo en ella 145
 y les aplazo batalla,
 do les haré conocer
 ser la reina en esto salva,

y ellos ser los alevosos
y ella sin culpa culpada”. 150
Esto dixo don Ramiro
y al punto se fue y se arma,
vánselo a notificar
luego a los dos que acusavan,
que sustenten lo que an dicho 155
con el que los reta y llama
de falsos acusadores
y que ya en el campo aguarda.
Dieron los dos por respuesta,
recelando tal hazaña, 160
que no es bien contra su ermano [fol. 73v]
en campo tomar las armas.
D’esta respuesta entendieron
qu’era falsa su demanda,
y assí entró luego por medio 165
un monje santo qu’estava
allí en Nájara y dio orden
que la lid fuesse estorvada,
y que los hijos viniessen
do la madre el fin aguarda 170
y le pidiessen perdón,
lo cual hecho, al punto manda
la reina que don Ramiro
por empresa tan onrada
fuesse conde de Aragón, 175
y toda su parte dada,
deseredando a los hijos
porque d’ellos fue acusada.

*Romance de cómo Anibal cercó a Sagunto y la respuesta que dio
a los mensajeros de Roma y lo que sucedió más*³⁰⁰

Encendido en fiera saña
está el valiente africano [fol. 74r]
que causó pavor al mundo
y assombró el pueblo romano;
incítalo el juramento 5
que hizo ante Alcides sacro,
de no apartar de sí el odio
contra Roma y su senado
hasta que Cartago o Roma
bolver viesse en polvo vano. 10
Esto fixo en su memoria,
andava considerando,
cómo quebraría las pazes
que con Roma hizo Cartago,
y tomó por ocasión, 15
sintiéndose injuriado,
quitarles tener armadas
por el mar, el cual demandado
fue de Roma en el concierto
de la paz que avían firmado, 20
y assí mismo le incitava
ver que le fuesse quitado
el gobierno de Sicilia
y Cerdeña a su senado,
y lo que más le ofendía 25
ver su pueblo tributarlo
y que le pagava a Roma [fol. 74v]
el tributo cada un año,
siendo ajeno a su costumbre

³⁰⁰ Aníbal atacó Sagunto, violando así el tratado entre Roma y Cartago, lo que provocó la Segunda Guerra Púnica, 218-201 a. C. (GEL)

darlo, sino serle dado. 30
 Por esto el fiero Anibal,
 resolutivo y ostinado,
 pone su gente en camino
 y a Sagunto guía su campo,
 como a los que más amigos 35
 eran del pueblo romano,
 tomando esto por principio
 de llevar su intento al cabo.
 Los saguntinos sabiendo
 la venida del contrario, 40
 embían a Roma aviso
 demandándole su amparo
 pues por su amistad avían
 la de Cartago dexado.
 Roma proveyó al momento 45
 a Publio Valerio Flaco
 para llevar la embaxada
 y assí a Quinto Fabio Pánfilo
 para que ambos le digan
 que dexen de hazer daño 50
 a los amigos de Roma,
 cuyo amparo está a su cargo. [fol. 75r]
 Con esta embaxada parten,
 mas el sobervio africano
 començó a talar las tierras 55
 de los olcadas³⁰¹ nombrados
 y otros pueblos d'esta parte
 del río Ebro celebrado,
 compeliendo a unos y a otros
 que le fuessen entregados 60
 y a los que se resistían

³⁰¹ Olcadas u olcades, pueblo celtíbero que antiguamente se localizó entre el alto Tajo y el Júcar Medio. (GEL)

cruelmente eran tratados.
 Dio a la ciudad de Carteya³⁰²
 a sus soldados a saco,
 repartiendo sus riquezas 65
 libremente a su campo;
 de allí pasó a los vacceos³⁰³,
 donde hizo cruel estrago,
 a Hermándica y Arbacola³⁰⁴
 sus ciudades arruinando, 70
 y cargado de despojos,
 salió endereçando el passo
 al gran pueblo de Sagunto
 que ya l'estava aguardando,
 al cual començó a batir 75
 su destrucción protestando
 sin que le quedasse ombre [fol. 75v]
 ni piedra puesta en su cabo.
 En esto estaba Anibal
 un día y otro ocupado, 80
 sin poder entrar el muro
 aunqu'en partes derribado,
 porque con virtud y esfuerço
 se defendían los cercados,
 que la desesperación 85
 de cobardes haze osados.
 Assí están los de Monviedro³⁰⁵
 cuando en el campo africano
 llegan los embaxadores
 del imperial senado. 90

³⁰² Carteya, ruinas de la primera colonia latina de España, fundada en 171 a. C. (GEL)

³⁰³ Vacceos, pueblo hispánico prerromano que habitaba un territorio a ambos lados del Duero. (DRAE)

³⁰⁴ Hermándica o Helmántica, hoy llamada Salamanca y Arbacola o Arbocala, hoy llamada Toro. (GEL).

³⁰⁵ Monviedro o Murviedro nombre visigodo de Sagunto. (GEL)

Sabido por Anibal,
 dio su audiencia a los romanos,
 los cuales puestos ant'él
 y de los suyos cercados,
 les preguntó qué querían, 95
 mas Publio Valerio Flaco
 le dize: "Roma te pide
 qu'el cerco a Sagunto alçando
 los dexes en su quietud
 porqu'es de Roma aliado, 100
 y que ofender sus amigos
 es querer probar sus manos: [fol. 76r]
 lo cual harán si a Sagunto
 no dexas de tu ira salvo".
 Oyendo aquesto responde 105
 el caudillo de Cartago:
 "Si Roma está arrepentida
 de las pazes que a firmado,
 sálgase de la palabra,
 no guarde la fe que a dado 110
 y no tome essa ocasión,
 ni tome a Sagunto a cargo,
 que si las pazes rompiere
 la espada tengo en la mano,
 y esto daréis por respuesta 115
 a quien acá os a embiado".
 Sin replicarle razón
 los mensajeros romanos
 lo dexan y apriessa buelven
 para Cartago su passo 120
 a pedir enmienda d'esto
 manifestando su agravio,
 el cual los llevó de suerte,
 que sin recibir descanso

en el pueblo se hallaron 125
 d'Elisa Dido³⁰⁶ fundado,
 huyendo de la violencia [fol. 76v]
 de Pigmalión³⁰⁷ su ermano.
 Dioles el senado audiencia,
 en medio del cual parados, 130
 los fuertes embaxadores
 del pueblo de Marte airado
 y avida ya facultad,
 dize assí Valerio Flaco:
 "O summos padres conscriptos, 135
 d'África fuerte reparo,
 con quien la sagrada Roma
 firme amistad a travado,
 la cual embía a querellarse
 de Anibal que traspasando 140
 el concierto de las pazes,
 a Sagunto haze daño,
 sabiendo que son amigos
 de Roma y los a cercado,
 por lo cual embía a pedirlos 145
 que Anibal le sea entregado
 para que con cruel castigo
 por ello sea castigado
 como el que perturbar quiere
 la paz de Roma y Cartago". 150
 Puso fin a su razón
 el valiente Publio Flaco, [fol. 77r]
 siendo los cartaginenses
 de su demanda admirados,
 y assí sin hablar ninguno 155

³⁰⁶ Dido o Elisa, princesa de Tiro, fundadora de Cartago. (GEL)

³⁰⁷ El hermano de Dido, Pigmalión, hizo asesinar a Sicarbas marido de Dido y tomó el poder. (GEL)

estuvieron grande rato,
 mirándose unos a otros
 sin responder al recaudo,
 y viendo que se tardavan,
 assí dize Fabio Pánfilo: 160
 “¿En qué os detenéis? ¿Qué acuerdo
 tomáis de lo mandado?
 Mirad qu’ en aquesta falda
 la paz o la guerra traigo:
 escoged lo que quisierdes 165
 o lo que os está más sano”.
 Y recogiendo la falda
 los estuvo assí aguardando.
 Los cartagineses viendo
 l’arrogancia del romano, 170
 le respondieron: “Aquello
 que te agrada nos sea dado”.
 El romano largó al punto
 la falda y con rostro airado
 dixo: “Pues tomad la guerra, 175
 pues la paz avéis quebrado,
 la cual aquí os notifico [fol. 77v]
 de parte de mi senado”.
 Esto diziendo se fueron
 dexando a los africanos, 180
 y mientras esto passava,
 Anibal con los assaltos
 continuos tenía a Sagunto
 al fuego y hierro entregado,
 sin qu’ en él quedasse ombre 185
 que contar pudiesse el daño.

Fin del segundo libro

De los romances de Juan de la Cueva

Libro tercero. Euterpe

*Romance a la musa Euterpe*³⁰⁸

A ti celestial Euterpe
embío mi voz cansada,
qu'el frío temor la yela,
la detiene y acobarda,
que sin pronunciar se queda 5
ahogada en la garganta
si tu aliento no le influye [fol. 78r]
aliento para que salga
a tu presencia y celebre
essas istorias que canta; 10
y para que sean eternas
las entonas con tu flauta,
pues su música sonora
a tu nombre se consagra,
y en todo dulçor presides 15
de la música sagrada,
lo cual te obliga ampararme
y a mí me da confiança,
que de la vulgar tormenta
que temo y ya me amenaza, 20
donde veo mi flaca nave
deshecha y rotas las xarcias,
e de salir con vitoria
contra la discorde escuadra
que con varios pareceres 25
dando censuras dispara,

³⁰⁸ Euterpe, musa de la música. (GEL)

atribuyendo a su acuerdo
 lo que ni entiende ni alcanza
 porque juzga la malicia
 y condena la inorancia, 30
 preside la ingratitud
 y la envidia le acompaña, [fol. 78v]
 a quien la inorancia haze
 fiscal que acusa y demanda,
 de quien nada se reserva 35
 ni persona es essentada,
 que sujetos a su fuero
 a todos de un modo trata.
 ¡O plaga pestilencial,
 de tantas miserias causa, 40
 aborrecida del cielo
 y desde el cielo arrojada
 por quien es odioso el justo
 y su contrario se ama,
 por quien priva el lisonjero 45
 y el leal ofende y cansa,
 por quien el sabio es opresso
 y el necio vive en ley franca,
 por quien Mevio y Bavio³⁰⁹ osaron
 alçar contra el sol la cara 50
 y contra el febeo Vergilio
 cantar sus musas bastardas,
 que fue tal desproporción
 como cantar las cigarras
 ante los sonoros cisnes, 55
 o ante las musas las grajas!
 Con esto esfuerço mi miedo [fol. 79r]

³⁰⁹ “Mevio y Bavio dos poetas muy malos e enemigos de Virgilio”. San Isidoro de Sevilla, *Las Etimologías romanceadas*, ed. Joaquín González Cuenca, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, vol. I, p. 158.

y mi temor se repara
y alcanço que no ay ninguno
a quien la invidia no alcança, 60
y de quien no se aya dicho
ora con causa o sin causa.
Que a Homero en sus altas obras
le an hallado muchas faltas
en invención y artificio, 65
y en comparaciones baxas
y contra su autoridad
una a una las señalan;
a Horacio hallan cien mil
en epístolas y sátiras, 70
a Ovidio qu'es copioso
y prolixo en sus palabras,
a Lucano qu'en su estilo
en lugar de cantar ladra,
y assí d'este modo a todos 75
los açotan cual se halla
en muchas partes escrito
contra lo que razón manda,
lo cual me pone temor
y el cabello me levanta: 80
considerar que si a Homero
y a los demás assí tratan, [fol. 79v]
¿qu'esperará mi rudeza
y mi obra mal limada
sino que hallen en ella, 85
cuando sea más bien tratada,
más vicios que tiene versos
como en los demás se hallan?
Mas elijo por remedio
para que segura vaya, 90
ofrecerla al nombre tuyo,

Euterpe musa sagrada,
pues contra el que la ofendiere
tú saldrás a su demanda.

*Romance del invencible Aristómenes³¹⁰, capitán de los messenios y de sus famosas
hazañas y muerte*

Cantaré del más famoso
ombre que yo hallo escrito
de cuantos la inmortal Fama
tiene puestos en su libro,
si tú, gloriosa Euterpe, 5
aspiras el canto mío, [fol. 80r]
porque tan alto sujeto
no pide menos auxilio,
ni pueden ser alabados
los hechos esclarecidos 10
de Aristómenes messenio,
de los messenios caudillo,
con espíritu terrestre
sin tu espíritu divino.
Siendo de Lacedemonia 15
los messenios oprimidos,
vivían tan miserables,
tan sujetos y abatidos,
con tantas imposiciones³¹¹
qu'era menos ser cativos, 20
porqu'estaban obligados
los messenios afligidos,
con juramento inviolable,
que jamás serían movidos

³¹⁰ Aristómenes: héroe mesenio que sublevó a sus conciudadanos contra Esparta e inició la segunda guerra de Mesenia, s. VII a. C. (GEL)

³¹¹ "Impusiciones" por errata.

de cuanto Lacedemonia 25
les mandasse y assí mismo
seguir su parcialidad
contra amigos o enemigos.
Tenían obligación
también, de dalles contino 30
puesto dentro en su ciudad [fol. 80v]
de cuanto fuesse cogido
en todas sus eredades
la mitad al señorío.
Avían de ir por fuerça 35
a todos sus sacrificios,
a los entierros de reyes,
d'ombres nobles y ombres ricos.
Aviendo en esta opressión
treinta y nueve años cumplido 40
el messenio pueblo al yugo
del lacedemonio altivo,
començó a tratarse entr'ellos
cómo podrían sacudillo
de sus cervizes y verse 45
libres como avían vivido,
pues vían recuperada
la gente que avían perdido
en las porfiadas guerras
donde avían sido vencidos. 50
Sobr'esto uvo pareceres
varios y varios distintos
aunque todos conformavan
ser grave el verse cativos,
no siendo menos valientes 55
que sus fieros enemigos. [fol. 81r]
Estando en aquesta duda,
siempre juntos en concilios,

sin osar determinarse
 aunque de un desseo movidos, 60
 Aristómenes, qu'entonces
 era moço y no tenido,
 hijo de Nicotelea
 y sin padre conocido
 porque de una deidad 65
 siempre se dixo ser hijo
 y aver uno de los dioses
 con Nicotelea dormido
 en figura de dragón
 en que se dexó ser visto, 70
 y que d'este ayuntamiento
 fue Aristómenes nacido,
 el qual ya determinado
 de revelarse y movido
 el pueblo a su parecer 75
 puso un legado en camino
 demandando su favor
 a los arcades y argivos
 contra los lacedemonios;
 y siéndole prometido, 80
 al punto sacó su gente [fol. 81v]
 dando a la guerra principio.
 Luego los lacedemonios,
 en teniendo d'esto aviso,
 les salieron al encuentro 85
 y a la batalla venidos
 se travaron unos y otros
 y en un combate reñido;
 los messenios y spartanos
 defendiendo sus partidos, 90
 los unos por sujetar,
 los otros por no sufrillo,

qu'el nombre de libertad
 da braços a los tullidos
 assí cual a los messenios 95
 que, huyendo el yugo esquivo,
 sucedió qu'en su defensa
 el que menos podía hizo
 tanto que pusieron freno
 a su orgulloso enemigo, 100
 do Aristómenes dio muestra
 de su valor escogido
 haziendo tan altas cosas
 que dava grima el ser visto.
 Duró el sobervio combate 105
 todo el día y al fin vino [fol. 82r]
 a departirse igualmente
 sin vencer ni ser vencidos.
 Recogidos los dos campos
 y a Lacedemonia idos 110
 los fuertes lacedemonios,
 los de Messenia an venido
 en un acuerdo en que sea
 por rey d'ellos elegido
 Aristómenes, diziendo 115
 que por él fue resistido
 el contrario y que su esfuerço
 los libró del aquel peligro.
 Este acuerdo dado entr'ellos,
 Aristómenes no quiso 120
 acetar el ser su rey
 diziendo qu'él no era dino
 de ser rey de los messenios,
 y aunque no les satisfizo,
 concluyó con qu'él sería 125
 su capitán y este oficio

le fue dado y d'él fue aceto
 con general regozijo.
 En viéndose capitán,
 fue lo primero que hizo 130
 una admirable hazaña [fol. 82v]
 dina de su esfuerço invito,
 y fue qu'él solo una noche
 entró en el pueblo enemigo
 y en el templo de Minerva, 135
 qu'estava en lo más subido,
 el escudo que llevaba
 puso y en él dexó escrito:
 "Esta es ofrenda que ofrece
 Aristómenes, que vino 140
 aquí, a ti, gran Minerva,
 de los despojos que an sido
 quitados a sus contrarios,
 los d'Sparta, por él mismo".
 Fue de los lacedemonios 145
 con tanto enojo sentido
 el sobervio atrevimiento
 del messenio, qu'encendidos
 en ira toman las armas
 y salen a destruillos, 150
 yendo su rey Alexandro
 con ellos por su caudillo.
 Aristómenes al punto
 toca alarma y, prevenido
 su campo, le representa 155
 la batalla al enemigo, [fol. 83r]
 el cual lleno de furor
 luego que al messenio vido,
 arremete, y arremeten
 los messenios con tal brío 160

que durando el cruel combate
 de ambas partes defendido,
 fueron los lacedemonios
 rotos porque, siendo visto
 de Aritómenes qu'estava 165
 el vencer o el ser vencido,
 en desbaratar al rey,
 que venía guarnecido
 de su más luzida gente,
 al cual sin ser detenido 170
 Aristómenes lo assalta
 con tal furia que lo hizo
 retirar, haziendo en ellos
 tal estrago el fuerte filo,
 que los muertos le impedían 175
 poder seguir a los vivos,
 que unos caídos sobre otros
 le ocupavan el camino.
 Yendo siguiendo su alcance
 sin poder ser resistido, 180
 al vitorioso messenio [fol. 83v] del
 braço se le a caído
 el escudo que llevaba,
 y en buscallo detenido
 solo un punto entre los muertos, 185
 fue reparo del peligro
 en que los lacedemonios
 estaban casi vencidos,
 y assí pudieron librarse
 por orden de su destino 190
 aviendo el messenio fuerte
 muerto un número infinito.
 Con esta alegre vitoria
 de los suyos recibido,

el vitorioso suceso 195
 le fue a él solo atribuido.
 Aristómenes al punto,
 viendo su contrario ido,
 partió a la ciudad de Andania
 qu'estava en aquel distrito, 200
 en la cual lo recibieron
 con juegos y regozijos,
 cantándole las mujeres
 a su nombre onrosos himnos,
 derramando frescas flores 205
 por las calles y caminos. [fol. 84r]
 Passada esta alegre fiesta,
 Aristómenes previno
 las cosas más necessarias
 y, su campo apercebido, 210
 marchó a Faras, qu'era un pueblo
 del contrario señorío,
 al cual saqueó matando
 cuantos tomar armas vido.
 Sabido en Lacedemonia, 215
 el rey Alexandro vino,
 el cual fue desbaratado,
 puesto en huida, rompido
 por las cosas admirables
 qu'el fuerte messenio hizo. 220
 Luego aquella mesma noche
 Aristómenes ver quiso
 el campo de su contrario,
 y solo y sin ser sentido
 s'entró en él mirando el orden, 225
 la dispusición y sitio,
 y yendo ocupado en esto
 llegó adonde oyó un ruido

de gente y, metido entr'ella,
vio que hazían sacrificio 230
a Diana cien donzellas [fol. 84v]
con venerable servicio.
Aristómenes estuvo
mirándolo entretenido
y vio qu'en siendo acabado 235
el sacrificio divino,
para guardar las donzellas
le fue el cargo cometido
a una escuadra de soldados
que para el efeto vino, 240
los cuales como las vieron
en su poder, encendidos
en luxuria o desacuerdo
causado en ellos del vino
en que avían alargádose 245
mientras duró el regozijo,
con temeraria osadía
a forçallas se an movido.
Aristómenes qu'estava
viendo el caso, cuando vido 250
que las querían forçar,
a lástima commovido,
arremetió contra ellos
y con valor escogido
los hizo a todos pedaços, 255
librando de aquel peligro [fol. 85r]
las vírgines sin que fuesse
el onor suyo ofendido,
dexando el contrario campo,
llevándoselas consigo 260
a todas, entró con ellas
triunfando en el campo amigo,

donde guardadas y onradas
 las tuvo y siendo venidos
 sus padres, se las dio todas 265
 aunqu' eran sus enemigos.
 Acabadas estas cosas,
 luego su gente previno
 contra los lacedemonios,
 teniendo consigo unidos 270
 a los arcades, qu' estaban
 por Messenia apercebidos
 en las muestras, no en las obras
 cual fu' en el efeto visto
 que Aristócrates fue rey 275
 que personalmente vino;
 siendo de los spartanos
 cohechado abrió camino
 al daño de los messenios
 cual se verá en lo que hizo. 280
 Los fieros lacedemonios [fol. 85v]
 y los messenios venidos
 en batalla, cuando estava
 más el combate encendido,
 los arcades que ayudavan 285
 al messenio vando amigo,
 desamparando el combate
 los dexaron y se an ido
 a los montes; y los fuertes
 messenios, aunque vendidos 290
 de los arcades traidores,
 con nuevo coraje y brío
 mostravan mayor valor
 quanto más cierto el peligro,
 y assí matando y muriendo, 295
 hiriendo y siendo heridos

los messenios fueron muertos
 casi todos y los vivos
 que [a] Aristómenes seguían
 por él siendo defendidos. 300
 Ocupó un monte con ellos
 adonde fuerte se hizo,
 y por ser el lugar fuerte
 para no ser ofendido
 se quedó allí donde estuvo 305
 cercado de su enemigo. [fol. 86r]
 Viéndose a tal estrechez
 Aritómenes venido,
 temiendo desamparar
 el fortificado sitio, 310
 para poder sustentarse
 y a los que tenía consigo,
 salía por la comarca
 a robar ganado y trigo
 y las demás municiones 315
 que le faltavan contino.
 Teniendo d'estas salidas
 el contrario rey aviso,
 lo aguardó puesto en celada
 con gran gente apercebido, 320
 en la cual, yendo seguro,
 Aritómenes caído,
 aunque desigual en gente,
 que diez para uno vido,
 usando de su valor 325
 y de su denuedo antiguo,
 comenzó por unos y otros
 a hazer ancho camino,
 cual el massilio león
 que, assaltado, de improviso 330

por ombres y armas, rompe [fol. 86v]
 sin temer su perjuizio.
 Tal el messenio invencible,
 en la lid enfurecido,
 rompe a estos, pisa aquéllos 335
 sin poder ser resistido,
 dexando a una vanda y otra
 a cual muerto, a cual herido,
 sin aver lacedemonio
 que lo aguarde y quede vivo. 340
 Duró en pie el cruel combate
 sustentado y defendido
 de Aristómenes, que andando
 assí con ardiente brío
 matando lacedemonios, 345
 entre su sangre encendido,
 fu'el fuerte amparo messenio
 derribado sin sentido,
 de una pedrada en el rostro,
 y luego que fue caído, 350
 fue preso y presos con él
 cincuenta de sus amigos,
 los demás dexando el campo
 huyeron a su castillo.
 Parten a Lacedemonia 355
 con él y dan luego aviso [fol. 87r]
 que [a] Aristómenes llevavan,
 que con grande regozijo
 a recibillo salían
 por las calles dando gritos. 360
 Cuando lo vieron atado
 entre los demás cativos,
 las mujeres lo ultrajavan
 con mil oprobios indinos,

pidiéndole cuál el padre, 365
 cuál ermano, cuál marido,
 cuál le dezía: “¡Ay traidor,
 ya está sin filo el cuchillo,
 d’Sparta ya está su llanto
 con tu muerte redimido!” 370
 Todo esto el varón fuerte
 oía, los ojos fixos
 en el suelo avergonçado
 de que a él le fuesse dicho.
 Luego salió del senado 375
 por acuerdo proveído
 que [a] Aritómenes y a todos
 los presos con él traídos,
 qu’en la cisterna ceada³¹²
 los lancen a todos vivos, 380
 cuya profunda hondura [fol. 87v]
 llegava al profundo abismo
 do echavan los condenados
 a muerte por sus delitos.
 Fue al momento executado 385
 y calçados y vestidos,
 los arrojaron a todos
 y al invencible caudillo
 de las reliquias messenias,
 el cual teniendo al destino 390
 en su favor, no fue muerto,
 cual los otros avían sido
 del golpe de la caída,
 mas quedando sin sentido,
 sin otra lisión ninguna, 395

³¹² Ceadas: el Céadas es un precipicio cerca de Mistra, en la ladera del Taigeto en Mesenia, Peloponeso. Pausanias, *Descripción de Grecia*, edición y traducción de María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Gredos, 1994; libro IV (Cito de la versión Kindle, sin paginar.)

buelto en su acuerdo y juicio
 y viendo el lugar do estava
 de la luz tan ascondido,
 tan desviado del mundo,
 tan en el centro metido, 400
 tuvo su muerte por cierta;
 y assí el coraçón invito,
 aparejó a padecella
 con su valor escogido.
 Tres vezes el claro Apolo 405
 sobre su carro encendido [fol. 87v]
 avía a su bella esposa
 ardiendo en celos seguido
 y otras tantas la fría Cintia
 al pastor de Caria visto, 410
 y Aristómenes estava
 en la miseria que digo,
 aquexado de la hambre,
 del mal olor ofendido,
 esperando que la Parca 415
 apretasse el fatal filo
 pues d'otro ningún remedio
 podía ser guarecido.
 Y Dios, el cual lo tenía
 para más, d'él condolido, 420
 ordenó que una raposa
 entrasse en aquel abismo
 por las coladas o quiebras
 que ay en el centro ascondido,
 que las aguas llovedizas 425
 hazen, haziendo camino
 al centro; por una d'estas
 qu'era camino seguido

para aquellas socarrenas³¹³,
 dond'estava el afligido 430
 Aristómenes entró [fol. 88v]
 la raposa, aviendo olido
 los cuerpos muertos, y entrada,
 començó a hazer ruido
 royendo huessos y andando 435
 de un cabo a otro sin viso³¹⁴.
 Aristómenes sintiendo
 aquello, aunque no advertido
 qué fuesse, cual pudo a tiento
 dio con ella y d'ella asido 440
 començó a luchar con ella,
 y aunque d'ella era mordido,
 no la soltó, mas teniendo,
 asida su cola, hizo
 que lo guiase por donde 445
 avía entrado aquel abismo.
 Ella agarrando, él tras ella
 se dexava ir por el hilo,
 que la zorra lo llevaba
 huyendo de su peligro, 450
 y do hallava angostura
 qu'el passo l'era impedido
 con la mano desgarrava
 la tierra y abría camino,
 y assí llegó d'esta suerte 455
 siéndole el cielo benino, [fol. 89r]
 a ver su hermosa luz,
 y en el punto que la vido,
 dexó ir libre la raposa
 que su remedio avía sido 460

³¹³ Socarrena: hueco, concavidad. (DRAE)

³¹⁴ Sin viso: sin ver nada. (DRAE)

y él se bolvió adonde estaban
los suyos en el castillo
de Era, que fue de todos
con gran gozo recebido,
y llenos de admiración 465
por lo que d'él se avía dicho.
Sabido en Lacedemonia
esto al punto an proveído:
que fuessen dos capitanes
que vinieron de Corinto 470
con mucha gente a cercallo,
lo cual hecho y allá idos,
Aristómenes dio en ellos
y tan grande estrago hizo
que apenas quedó quien fuesse 475
a contar lo sucedido.
Esto hecho, el gran messenio,
de tal bien agradecido
y de los muchos qu'el cielo
siempre le avía concedido, 480
avida aquesta vitoria, [fol. 89v]
pagar a sus dioses quiso
con una hecatonfonia³¹⁵,
qu'era un alto sacrificio
usado entre los messenios, 485
de suerte qu'era ofrecido
de aquél qu'en sola una lid
matava cien enemigos
sin ayuda ni favor,
sino por su braço mismo. 490
Y Aristómenes, aviendo
en este combate esquivo

³¹⁵ Hecatonfonia: fiesta que acostumbraban a celebrar todos los mesenios que habían dado muerte a cien enemigos. Pausanias, ed. Herrero, IV, 19- 3.

muerto más, quiso hazella
 premiando el bien recibido
 de la mano de sus dioses 495
 qu'en todo tenía propicios.
 Otras dos hizo sin ésta
 de otros combates vencidos
 por él, qu'en sangre spartana
 su gloria era andar teñido. 500
 Viendo los lacedemonios
 el desastre sucedido
 en su gente y capitanes,
 y el tiempo sacro venido
 en que las fiestas jacintias³¹⁶ 505
 hazían, le fue pedido [fol. 90r]
 a Aristómenes que fuese
 por cuarenta días servido
 de assentar treguas con ellos;
 lo cual por él concedido, 510
 sueltas las armas cessó
 de Marte el crudo exercicio.
 Estando en Lacedemonia
 en fiestas y sacrificios,
 Aritómenes andava 515
 seguro y no apercebido,
 porque como no avía guerra
 estava todo pacífico.
 Sucedió que yendo un día
 solo en la quietud que digo, 520
 encontró con una escuadra
 de cretenses, que venidos
 eran de Lacedemonia
 a ayudalle contra él mismo,

³¹⁶ Fiestas Jacintias: “Y como se acercaban las fiestas Jacintias, permitió que los de Amiclas ejecutaran los ritos tradicionales en honor a Apolo y de Jacinto”, Pausanias, ed. Herrero, III, 10-1.

los cuales cuando lo vieron, 525
 siendo d'ellos conocido,
 se quedaron solos siete
 hablándole como amigos,
 con lo cual se aseguraron,
 y andando por el camino 530
 con él, cuando más seguro [fol. 90v]
 iba, todos siete asidos
 d'él, lo echaron en el suelo
 sin poder ser guarecido
 de los suyos, lo prendieron 535
 y ataron al no vencido.
 A Lacedemonia fueron
 los dos a dar d'esto aviso
 para ganar las albricias,
 quedando con él los cinco 540
 en guarda suya y, queriendo
 dar a su trabajo alivio,
 pararon a reposar
 metiendo el preso consigo
 en casa de una biuda 545
 que ospedar era su oficio.
 Esta tenía una hija
 donzella y cuando assí vido
 a Aristómenes atado,
 a la memoria le vino 550
 un sueño que aquella noche
 antes avía tenido,
 y fue que avía soñado
 que vía traer asido
 unos lobos a un león 555
 desuñado y ofendido, [fol. 91r]
 y que le ponía las uñas
 ella, con que destruidos

eran los lobos por él
 sin dexar ninguno vivo. 560
 Entendió de aqueste sueño
 qu'eran sus dioses servidos
 que [a] Aristómenes librasse
 su mano de aquel peligro,
 y assí para que tuviesse 565
 su buen desseo principio,
 dio a beber a los cretenses
 tanto, que llenos de vino
 cayeron todos y luego,
 quitando al uno un cuchillo, 570
 le cortó las ligaduras
 que tenían impedido
 a Aristómenes, que al punto
 que libres sus braços vido,
 tomó el cuchillo a la moça, 575
 con que mató a todos cinco,
 y agradeciendo lo hecho
 dio la buelta a su castillo,
 donde queriendo pagar
 un tan alto beneficio 580
 cual recibió, a la donzella [fol. 91v]
 casó con Gorgo, su hijo.
 Aviendo passado en esto
 muchos días recogidos
 los messenios valerosos 585
 con su invencible caudillo
 en su castillo de Era,
 que combatido contino
 era de los spartanos,
 que sin moverse del sitio, 590
 ni dexallos en sossiego
 con un cerco tan prolixo

en el cual se avían passado
 onze otoños y onze estíos
 y Febo avía visitado 595
 las propias vezes sus signos;
 cansada ya la Fortuna
 de dar favor al caído,
 bolviendo la instable rueda,
 cual es su ordinario oficio 600
 contra los pobres messenios,
 resuelta en ya destruillos,
 los cuales como estuviessen
 cercados en su castillo,
 por descuido de un soldado, 605
 entró el muro el enemigo [fol. 92r]
 una noche estando todos
 al dulce sueño rendidos.
 Aritómenes sintiendo
 del enemigo el ruido, 610
 tocó alarma y salió a él
 de algunos suyos seguido,
 rompiendo por sus contrarios
 que ya todos esparzidos
 por Era cumplían su asunto 615
 arruinando su edificio.
 Los messenios defendían
 su daño haciendo el mismo
 que los de Lacedemonia,
 mas era tan infinito 620
 su número, que muriendo
 tantos, era apenas visto.
 De la clara luz febea
 la noche se avía ascondido
 tres vezes después qu'el fiero 625
 combate andava encendido,

sin recibir los messenios
 solo un momento de alivio,
 ni su sacro capitán
 que, cercado d' enemigos, 630
 y sobre un monte de muertos [fol. 92v]
 que a sus pies tenía tendidos,
 no dava al duro trabajo
 descanso para sufrillo,
 siempre acudiendo a la parte 635
 donde avía más peligro,
 aunque no avía ninguna
 libre del contrario esquivo,
 que todo los sujetava
 y tenía ya rendido. 640
 Estando en aqueste estado
 las cosas, un adivino
 que se llamava Teoclo,
 a Aristómenes le dixo:
 "Sin reparo es nuestro daño, 645
 no contrastes al destino,
 que ganado a de ser Era
 del lacedemonio altivo
 cual está profetizado
 de un oráculo divino. 650
 Libra los pocos que quedan
 que pueden ser redimidos
 por ti antes que sus vidas
 corte el spartano filo".
 Lleno de nuevo furor, 655
 aviendo a Teoclo oído [fol. 93r]
 Aristómenes, y viendo
 cuán pocos suyos ay vivos,
 y que ya era sin remedio
 el daño, mandó a su hijo 660

y a los demás suficiencia,
hazer rostro al enemigo,
sustentando la refriega
sin que de allí sean movidos;
mandó recoger en medio 665
viejos, mujeres y niños
y puso por retaguardia
los más fuertes y escogidos
para que d'ellos cerrada
no pudiessen ser rompidos. 670
Luego que todo fue hecho
por el orden que dio, dixo:
“Sigán tras mis passos todos,
que yo abriré camino
por medio de los contrarios, 675
de quien no seré impedido”.
No dixo más, y arrojándose
entr'ellos con nuevo brío
començó a esparzir ombres
cual suele el enfurecido 680
Noto³¹⁷ sacudir la hoja, [fol. 93v]
a quien el invierno frío
derribó, y con fiero aliento
l'auyenta del propio sitio.
Tal es el lacedemonio 685
de la furia sacudido
del invencible messenio,
a un cabo y otro caído:
que sin poder resistille
el campo³¹⁸ todo que vino, 690
sobr'él por medio de todos,
y por encima a podido

³¹⁷ Noto: dios del viento Sur, cálido y cargado de humedad. (GRIMAL)

³¹⁸ El campo: el ejército. (DRAE)

de los enemigos muertos
passar los amigos vivos.
Que fue la más gloriosa 695
hazaña que jamás se hizo,
librar las pobres reliquias
que por orden del destino
quedavan de su nación;
y assí luego que las vido 700
en salvo, a su hijo Gorgo
con los que le avían seguido,
mandó que para Cerdeña
dirigiessen su camino,
qu'él avía de quedarse 705
a morir o a ver vencido [fol. 94r]
al crudo lacedemonio,
por quien se vía destuido.
Como por él fue mandado
de todos fue obedecido, 710
y llorando unos y otros
se fueron d'él despedidos.
Aristómenes al punto
que ir a los suyos y vido,
consideró que ir a Lidia, 715
al rey Ardis, era aviso,
y a Faortes, rey de Media,
por ser ambos sus amigos,
los cuales le darían gente,
para cobrar lo perdido 720
y poder tomar vengança
de quien assí lo a ofendido.
Luego lo puso por obra
y en el camino metido,
la muerte que lo llamava 725
a Rodas lo a conduzido,

donde luego que llegó
 fue alegre y bien recibido,
 y estando allí algunos días
 regozijado y servido 730
 de una ardiente y grave fiebre [fol. 94v]
 fue assaltado y fue vencido;
 y él, que no lo fue del mundo,
 fue d'ella muerto y rendido.
 Viendo los rodios su muerte, 735
 generalmente afligidos
 por ella y siendo contados
 sus hechos esclarecidos,
 fue por ellos acordado
 que fuesse por ellos visto 740
 el corazón animoso
 de un ombre tan escogido.
 Y assí le abrieron el pecho
 como por ellos fue dicho
 y el corazón le hallaron 745
 a Aristómenes invito,
 todo cubierto de vello,
 que dio espanto a quien lo vido,
 que aún muerto causava espanto
 el que terror cuando vivo. 750
 Los rodios adereçaron
 el funesto sacrificio
 que a las estigies deidades³¹⁹
 ofrecían en sus ritos,
 y assí con onrosa pompa 755
 del pueblo todo seguido, [fol. 95r]
 lo llevaron a enterrar
 de su muerte condolidos.

³¹⁹ Estigies: aplícase a la estigia laguna del infierno mitológico y a lo perteneciente a ella. (DRAE)

*Romance de Tucia, virgen vestal, y cómo fue acusada de incesto
y fue libre por una prueba que hizo*

Dada sentencia de muerte
a Tucia, virgen onesta,
acusada falsamente
de que avía sido incesta
violando el virginal voto 5

dado a la inviolable Vesta,
puesta ya en la ejecución,
al duro trance se apresta,
sin esperança en qu'espere
sino en muerte cierta y presta. 10

De un cabo la cerca el fuego
en que ya casi está puesta,
de otra el juez severo
para cumplir la sentencia,
del espectáculo horrendo 15

toda Roma el fin espera. [fol. 95v]

La onesta virgen temiendo,
no la muerte, que ve cierta,
mas perder la vida y fama
sin tener culpa de incesta, 20

viendo el notable peligro
y que ya le davan priessa
los ministros del castigo
a encender el fuego en ella,
con voz dulce, umilde y grave, 25

a Vesta assí se querella:
“O Vesta, señora mía,
sacra, pura, intata, onesta,
en cuyo servicio muero
y en cuyo yugo fui puesta 30
desde mis primeros años

sin quebrantar mi promessa,
 ¿por qué permitís, gran diosa,
 que sin merecerlo muera?,
 pues sabes qu' es falsedad 35
 y conoces mi limpieza,
 no des gran diosa lugar
 que muera en fuego tu sierva,
 muestra en mi inocente muerte
 tu acostumbrada clemencia, 40
 pues nunca mi casto intento [fol. 96r]
 a Venus abrió la puerta,
 ni el desonesto Himeneo
 assistió a la infanda fiesta.
 Esenta viví de amor, 45
 siempre guardé mi pureza,
 esto bien claro lo sabes
 pues no ay cosa a ti encubierta.
 Yo muero mártir por ti,
 con que muero muy contenta. 50
 Apareja, casta Diosa,
 la corona a mi cabeça,
 que mi irreparable muerte
 ya la ves que se me acerca".
 Acabada esta plegaria, 55
 temblando, en tal passo puesta,
 sacó del temor esfuerço
 y ánimo de la flaqueza
 y llegándose al juez,
 no turbada, aunque con pena, 60
 puestos en tierra los ojos,
 que davan crecida vena,
 el rostro en púrpura embuelto,
 que onestidad manifiesta,
 le dize: "¡O juez, que quieres 65

conmigo aplacar a Vesta, [fol. 96v]
 y cumplir la justa ley
 por Numa Pompilio hecha³²⁰,
 cuando con piadoso zelo
 y alma en deidad sacra eleta 70
 hizo aquesta religión
 inspirado por Egeria³²¹!
 No te condeno yo en esto,
 que tu justicia es muy reta,
 pues eres executor 75
 de la ley que me condena;
 qu'es onesta, justa y santa
 y es justo qu'en fuego muera
 quien osare quebrantar
 el menor precepto d'ella. 80
 Mas condeno por injusto
 el rigor de tu sentencia,
 pues muero sin ser oída
 y sin hazer diligencia,
 para apurar la verdad, 85
 y esto sólo está a tu cuenta,
 ¡o juez!, mas ya que muero,
 concédame tu potencia
 para satisfacción mía
 hazer una sola prueba, 90
 y a de ser que desde el Tibre [fol. 97r]
 hasta el gran templo de Vesta
 trairé de agua una criva
 todo aqueste espacio llena,
 sin que se derrame gota; 95
 y si la vertiere, muera,

³²⁰ Numa Pompilio: rey al que se le atribuye la organización religiosa de Roma. (GEL)

³²¹ Egeria: ninfa de Roma que, al parecer, se presentaba primitivamente como diosa de las fuentes. (GRIMAL)

con que satisfaré al mundo
 ser culpada mi inocencia
 d'este feo y falso insulto,
 d'este crimen, d'esta ofensa 100
 que contra la casta diosa
 me piden sin ofendella".
 Dixo la virgen, y al punto
 el juez manda que sea
 suspensa la ejecución 105
 para que se vea la prueva,
 y assí llegó Tucia al río,
 hinche la criva y da buelta
 al lugar que prometió,
 do toda Roma la espera, 110
 sin que por ninguna parte
 gota del agua pierda.
 El juez está admirado
 y el pueblo pide que sea
 libre del crimen la virgen 115
 pues d'estar libre dio muestra; [fol. 97v]
 anda un confuso tumulto
 no ay hablar ni ay quién entienda,
 todos piden que se libre
 y qu'en libertad sea puesta. 120
 El juez fue convencido
 y la da por libre y suelta.
 Pónenla en su libertad
 y Roma, puesta en gran fiesta,
 celebra en alegres juegos 125
 el gran milagro de Vesta,
 cantando por todas partes
 Tucia, virgen, casta, onesta.

Romance del rey don Alonso el Sabio y de lo que sucedió con la emperatriz de Constantinopla

Celebrando están las bodas
del príncipe don Fernando³²²,
primogénito erederero
del rey don Alonso el Sabio,
toda la ciudad de Burgos 5
la fiesta solenizando [fol. 98r]
con alegres invenciones,
general plazer mostrando,
sin ocuparse la corte
sino en placer, y assí estando, 10
ant'el rey llena de luto
una señora a llegado
y con ellas muchas dueñas
cubiertas de negros paños,
los rostros todos cubiertos 15
haziendo ecessivo llanto.
La emperatriz a quien siguen,
las lágrimas apartando,
puesta ant'el rey de rodillas,
assí dize solloçando: 20
“Gran Señor, yo soy venida
tu gran favor procurando,
confiada en tu nobleza
que mi lástima escuchando
por ti será remediada 25
y mi mal será acabado,
viendo a mi final intento
el fin próspero en que ando;

³²² Alfonso X el Sabio tuvo diez hijos, entre ellos Fernando de la Cerda, cuya temprana muerte dio origen a un difícil pleito sucesorio. También fue hijo suyo Sancho IV que sucedió a su padre en el trono. (GEL)

y es que yo so emperatriz,
que tengo mi asiento y mando 30
en la gran Constantinopla, [fol. 98v]
cuyo imperio contrastando
el Soldán de Babilonia
a mi marido a oprimido;
tiénemelo en cativerio 35
y a conmigo concertado
le dé cincuenta quintales
de plata y me será dado.
Viendo yo que mi possible
no puede lo demandado, 40
éme dispuesto a pedir
su rescate entre cristianos;
el Papa me manda el tercio,
el rey de Francia otro tanto,
y assí vengo a tu presencia 45
a pedir que me des algo
porque mi marido salga
de poder de los paganos,
y venga él y su imperio
a servirte qual vassallo”. 50
Aviendo el rey don Alonso
oído lo demandado,
levantándola del suelo
d’este modo le a hablado:
“Por cierto que tu tristeza 55
a mí me pone en cuidado, [fol. 99r]
y que una tan gran señora
venga a verse en tal estado,
que ande pidiendo limosna
qual tú assí peregrinando 60
por tan desviadas tierras,
tantas miserias provando,

en lo cual sólo te pido
 porque acabe tu cuidado
 que me jures debolver 65
 cuanto el Papa y rey te an dado,
 que de toda la cantía
 de pagarla yo me encargo
 porque tu marido veas
 con libertad en su estado”. 70
 La emperatriz que oye esto,
 las manos le demandando
 le prometió lo pedido,
 y assí el rey luego a mandado,
 que los cincuenta quintales 75
 de plata le sean dados,
 con que la emperatriz luego
 su marido a rescatado,
 celebrando la grandeza
 del rey don Alonso el Sabio, 80
 llamándole juntamente [fol. 99v]
 el rey don Alonso el Franco.

Romance de Granio Pretonio y cómo se dio muerte por no recibir la vida de la mano de sus contrarios

Destruído el gran Pompeyo
 en la rota de Farsalia
 por el vitorioso César,
 que triunfó en la batalla,
 Scipión viendo a su yerno 5
 Pompeyo en tan gran desgracia
 y a su miserable gente
 o muerta o desbaratada,
 triste de aquesta fortuna
 a Pompeyo tan contraria, 10

invidioso y lleno de ira
 en el mar varó su armada,
 y con firme prosupuesto
 que la rota sea vengada.
 Yendo con este disinio 15
 una nave fu' encontrada
 llena de cesarianos [fol. 100r]
 y de Granio administrada,
 la cual vista a ella arremete
 y ella también haze cara. 20
 Comiéñçanse a combatir,
 con furia desenfrenada
 codiciando unos y otros
 la vitoria señalada,
 dando y recibiendo muertes 25
 de una y de otra vanda.
 Scipión, viendo el orgullo
 con qu'era menospreciada
 toda su potencia y fuerça
 y su desigual ventaja, 30
 arremete con su nave
 y de las demás cercada,
 la nave qu'era de César
 y assí de César llamada,
 éntranla por fuerça de armas, 35
 ríndenla en cruda batalla,
 aunque muchos fueron muertos
 los que vivos quedan, atan;
 llévanlos a Scipión
 en la cadena en que estaban. 40
 Conoció entr'ellos a Granio,
 qu'era persona estimada, [fol. 100v]
 mandó que lo desatassen
 y d'esta manera le habla:

Esto diciendo furioso,	75	
la mano y brazo levanta,		
con un agudo puñal		
el pecho invencible passa.		
Saca el hierro embuelto en sangre,		
torna a darse nueva llaga,	80	
cae Granio muerto en tierra,		
del cuerpo ya libre el alma,		
estimando por más gloria		
que vivir vida afrentada		
tomar él mesmo la muerte	85	
que serle la vida dada,		
pues muriendo assí adquiriría		
que fuesse eterna su fama.		[fol. 101v]

Romance amoroso

En la ribera del Betis		
donde el cielo generoso		
a repartido sus dones		
con poder maravilloso,		
en un lugar apazible,	5	
dulce, solo, ameno, umbroso,		
vestido de varias flores		
con esmalte tan hermoso		
que alegrara las congoxas		
al ombre más congoxoso,	10	
y le regalara el alma		
al más triste, más penoso,		
un pastor enamorado,		
lleno de pena y cuidadoso,		
templando su agreste lira	15	
dize en canto sonoro:		

Canción

“Cuánta merced me hiziera
Amor, por quien me perdí,
que no viera o ya que vi
que de mí no me perdiera. 20 [fol. 102r]

No culpo lo que Amor hizo
ni me pena lo que a hecho,
sólo a mí en aqueste hecho
culpo y a mi poco aviso,
que razón bastante fuera 25
ya de mirar me atreví,
que no viera, o ya que vi,
que de mí no me perdiera.

El alma me dixo luego
en levantando los ojos, 30
qu’ella sería los despojos
de mi dessear tan ciego;
bien creyó que la creyera
y fuérame bien a mí,
que no viera o ya que vi 35
que de mí no me perdiera”.

Dexó el canto interrumpido
de un llanto tierno, amoroso,
la lira puso en el suelo
y dize triste y penoso: 40
“Bella Cintia que me llevas
por un camino dudoso,
lleno de dificultades, [fol. 102v]
falto de bien y reposo,
puesta el alma en fuego ardiente, 45
ligada en tus lazos de oro,
abrasada de tus luzes,
que dan luz al sol lumbroso.

Sujeta la tiranía
 de tu ceño desdeñoso, 50
 hecho un sfera mi pecho
 mis ojos un Istro³²⁴ undoso,
 dando exemplo a los que viven
 de mi vivir doloroso,
 el cual conmueve a piedad 55
 al alto cielo glorioso,
 a estas plantas y animales,
 a este monte cabernoso,
 donde hieren mis acentos,
 testigo este río espumoso, 60
 que detiene su corriente
 y el ímpetu pressuroso,
 lastimado de mis queexas
 dadas al viento espacioso,
 que las lleve a tu presencia 65
 con qu'enciendo más tu odio,
 pues todo tiene piedad
 de mi dolor riguroso; [fol.103r]
 sola en ti no ay sentimiento
 de mi tormento penoso, 70
 sola tú gustas de oír
 mi canto triste y lloroso,
 esparziendo mis querellas
 sin darles jamás reposo;
 las oyes libre y segura 75
 sin que Amor sea poderoso
 que no triunfes de su gloria
 ni a mí traigas querelloso.
 ¡Ay Cintia, luz de mi alma,
 por quien yo me soy odioso! 80

³²⁴ Istro, hoy el Danubio. (GRIMAL)

Tiempla el yelo de tu pecho
con mi corazón fogoso,
que no es bien que tal belleza
esconda en sí un ponçoñoso
basilisco que da muerte 85
con un mirar engañoso”.

Romance de una contienda entre Neptuno, Vulcano, Minerva y el parecer de Momo³²⁵ a quien hizieron juez.

Ninguna cosa del mundo [fol. 103v]
es libre de corrección,
porque del mordaz contagio
ninguna se reservó;
y no sólo en las terrestres 5
la plaga horrible ofendió
mas en las celestes obras
no pudo aver ecepción
cual a Neptuno y Vulcano
y a Minerva sucedió: 10
que aviéndose un día movido
entr’ellos una cuistión
sobre cuál obra era d’ellos
más extremo en perfección,
Neptuno se atribuía 15
de la contienda el onor,
Vulcano juzgava en todo
a sus obras el primor,
Minerva dava a las suyas
lo que a las suyas los dos, 20
sustentando cada una
contra el otro su opinión,

³²⁵ Momo es la personificación del sarcasmo. (GRIMAL)

sin que los dioses pudiesen
 persuadillos con razón.
 Como creciesen las voces, 25 [fol. 104r]
 entr'ellos tres se acordó
 que fuese Momo el juez
 y él les diesse absolución,
 y lo qu'él determinasse
 fuese sin apelación, 30
 consentida por sentencia
 de juez superior.
 Dado entr'ellos este assiento,
 a Momo se procuró,
 y viniéronlo a hallar 35
 para el fin de su cuistión
 en una plaça sentado,
 en un banco puesto al sol,
 vestido de blanco y negro
 y un sombrero de color, 40
 la capa agujereada
 que le entrava el resplandor,
 una lengua en la una mano,
 hincado en ella un harpón,
 en la otra tenía un ojo 45
 y unas pesgas³²⁶ de reloj,
 un águila y dos milanos
 atados a su bordón,
 muchas espinas y flores
 echadas alrededor. 50 [fol. 104v]
 Pararon los dioses viendo
 tal insinia y tal blasón,
 de la estrañeza admirados
 y de la declaración.

³²⁶ Pesga: pesa, generalmente metálica con que se pesa en la balanza. (DRAE)

Momo, cuando vio a los dioses, 55
 a ellos se levantó
 y preguntado su intento,
 Neptuno le respondió:
 “Sabrás, Momo, que venimos
 a ti con una cuistión, 60
 qu’entre los tres se a movido
 para que nos des razón,
 a cuál de los tres se deve
 de sus obras más loor,
 y para prueba traemos 65
 una muestra cada un dios.
 Yo traigo hecho este toro
 qu’es extremo en perfección,
 libre de cualquiera enmienda,
 que no admite corrección”. 70
 Momo miró el toro y dixo:
 “Confiar tanto es error,
 que no ay obra tan perfeta
 que no tenga algún sinó;
 este toro estaba bueno 75 [fol. 105r]
 mas estuviera mejor
 si delante de los ojos,
 los cuernos le viera yo”.
 Neptuno lleno de ira
 razón no le replicó, 80
 y confiado Vulcano
 a Momo assí le habló:
 “No podrás Momo negarme
 el premio en esta cuistión
 que segura está mi obra 85
 de toda reprehensión;
 mira esta figura de ombre,
 este talle, este primor,

este cuerpo, brazo y rostro,
 igual todo en proporción, 90
 en el cual si hallas falta
 en Jove no ay perfección”.
 Parose Momo a mirallo
 muy atento y contempló
 la perfección y hechura 95
 y una y otra vez miró,
 ya el rostro, el brazo, la pierna,
 ya el pecho, al cual apuntó,
 diciendo: “Aquí está un defeto
 qu’el artífice no vio, 100 [fol. 105v]
 qu’era lo más necesario
 y en la obra lo mejor,
 y es que aviendo hecho un ombre
 el corazón le cubrió,
 sin que le abriese una puerta 105
 descubriendo el corazón,
 para entender sus maldades,
 su falsedad, su traición,
 sus doblezes, sus cautelas,
 sus mentiras, su invención, 110
 y poder con el remedio
 prevenir la execución,
 lo cual no puede hazerse
 porque cubierto quedó,
 y assí es defeto muy grande 115
 dino de reprehensión”.
 Iva a responder Vulcano
 y Minerva lo impidió
 diciendo: “Agora veréis
 dioses lo que e dicho yo, 120
 ser mi obra más perfeta
 aunque avéis dicho que no;

mira, Momo, aquesta casa,
 que mi ingenio fabricó,
 mira su traça y contempla 125 [fol. 106r]
 su arquitectura y primor
 para que me des el premio
 que le negaste a los dos”.
 Momo levantó los ojos
 y en la casa los fixó, 130
 mirando muy advertido
 la fábrica y la labor,
 los entalles y molduras,
 remates y travazón,
 y estando gran pieça en esto 135
 a Minerva respondió:
 “Diosa, hija del gran Jove,
 de los dioses el mayor,
 nacida de su cerebro
 para lo qu’él se entendió, 140
 tu fábrica a sido buena
 que negalla sería error,
 mas no carece de falta
 qu’en esto no es la menor,
 porque haziendo una casa, 145
 qu’es alta imaginación,
 la hiziste assí immovible,
 sin andarse alrededor,
 para bolver las espaldas
 a lo que da sinsabor, 150 [fol. 106v]
 y si ay mala vezindad,
 se huye assí su rigor,
 y por esto fuera bueno
 y aún estuviera mejor
 sobre una bola o un carro 155
 que anduviera como el sol.

Esto es, dioses, lo que siento
y por parecer os doy
que no seáis arrogantes
y entendáis que no ay primor 160
ni obra tan acabada
que perdone el detractor,
porque en lo más alto hiere
el rayo con más vigor,
cual claramente lo dize 165
mi estraña insignia y blasón,
que remito al más discreto
que le dé declaración”.

Romance de la muerte del rey Servio Tulo³²⁷ y crueldad de Tulia, su hija

Muerto dexava Tarquinio
a su suegro Servio Tulo, [fol. 107r]
que la codicia del reino
al cruel hecho lo dispuso;
quedava muerto en la calle, 5
sin que le diesse ninguno
por amor o reverencia
al real cuerpo sepulcro.
Duro y miserable caso,
caso miserable y duro, 10
que pudiesse la codicia
dar la muerte a un rey tan justo
y con tanto abatimiento
quien tanta virtud mantuvo.
¡O desengaño al engaño 15
de aqueste engañoso mundo,
claro y evidente exemplo

³²⁷ Servio Tulio: sexto rey de Roma, c. 578- 535 a. C. (GEL)

que no ay estado seguro!
Pues vemos al rey de Roma
en una calle difunto, 20
entre su sangre rebuelto
que ni su potencia pudo,
ni su piedad ni justicia
librallo del trance crudo.
Tendió sus alas la Fama, 25
sus lenguas prestando al vulgo,
esparziose el caso horrible, [fol. 107v]
tan triste quanto fue injusto;
llegó la noticia de Tulia,
hija del rey Servio Tulo, 30
mujer del que le dio muerte,
siguiendo el acuerdo suyo,
la cual llena de fiereza
sobre un carro subió al punto
y al barrio ciprio encamina 35
donde el cuerpo quedar supo.
Instigado el fiero pecho
de las Furias del profundo,
qu'el carro le apressuravan
al hecho infame y oscuro, 40
que al mundo causó terror
y en crueldad fue sin segundo,
porque llegando a do estava
el padre d'alma desnudo,
cubierto de sangre y polvo, 45
tendido en el suelo duro,
mandó al que guiava el carro
que por el cuerpo difunto
lo passasse; el cual, movido
a piedad, las riendas tuvo 50
tirantes con ambas manos,

lleno d'espanto y confuso [fol. 108r]
 y lastimado del hecho
 a otra parte bolvió el curso.
 Mas la inhumana mujer, 55
 que tal piedad le desplugo,
 quiso del carro arrojallo
 y sobre el exe se puso,
 instigando a los cavallos
 que huyendo el fiero insulto, 60
 se retiravan atrás
 bufando, mas al fin pudo
 más la violencia inhumana
 que la piedad de los brutos,
 que por encima del cuerpo 65
 una y otra vez los truxo
 y con las herradas ruedas
 despedaçándolo anduvo
 hasta que miembro por miembro
 todo desmembrado estuvo. 70
 Luego que la cruel Tulia
 satisfecha su ira tuvo,
 se apeó y cogió la sangre
 y sin detenerse punto,
 a sus lares se le lleva 75
 a su marido perjuro,
 dando exemplo esta cruel hembra [fol. 108v]
 ser la más cruel del mundo
 y que tan horrible exemplo
 fuesse a las gentes oculto. 80

Romance de lo que le sucedió a un galán con una madre y una hija a quien él quiso burlar y lo burlaron

Resfriose un falso amante
de servir a una señora
después que la despojó
de su virginal corona
con promessa que sería 5
recebida por su esposa.
Estilo de ombres baxos
que d'este modo negocian
y alcançan lo que negado
les sería a sus personas, 10
porqu'el defeto y baxeza
cubren con aquesta sombra.
Mas después que se ven puestos
donde no creyeron, tornan
a seguir su natural 15 [fol. 109r]
del modo que la raposa,
que aunque despide los pelos
su natural no despoja³²⁸.
Éste, en cuanto qu'el desseo
vivió en él, vivió de forma 20
que su gusto era dar gusto,
su desgusto dar congoxa,
mas hecha su voluntad,
a su natural se torna,
y el regalo y el contento, 25
las caricias y lisonjas
cessaron, y en menosprecio
de la suegra y simple moça,

³²⁸ Alusión al refrán: “Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja”.
<https://www.buscapalabra.com/refranes-y-dichos.html?tema=raposa> (Consulta, abril 2020)

se convirtieron diziendo
 mil males d'ellas, mil cosas, 30
 y assí de acudir a vellas
 libremente se remonta.
 La madre, viendo su agravio
 y la hija su desonra,
 como ofendidas acuerdan 35
 que no triunfe de su gloria,
 con un exemplar castigo
 que sirva de aviso a otras.
 Viendo l'afligida madre
 tan diferente la boda 40 [fol. 109v]
 qu'esperava de su hija
 y la infamia en sus personas,
 andava de día y de noche
 vasqueando melancólica,
 de mil imaginaciones 45
 ocupada la memoria,
 dando y recibiendo traças
 consigo ella misma sola,
 con tan eficaz cuidado
 que las más ocultas obras 50
 del cielo o naturaleza
 alcançara, que no ay cosa
 que a fuerte imaginación
 se le oculte ni se asconda.
 Y assí después de aver visto 55
 lo qu'en el negocio importa,
 le ofreció un camino estraño
 la ocasión que tenía en contra
 para alcançar la vengança
 de quien el onor les roba, 60
 y desseando el efeto
 a la hija assí le exorta:

“Hija, si el dolor que tengo
 a ti, cual a mí te toca,
 tú procurarás vengarte 65 [fol. 110r]
 de quien te infamó y baldona,
 y en ofensa tuya y mía
 dize cuanto se le antoja,
 pagando con menosprecio
 lo que debe a nuestras onras: 70
 cosa que m’arranca el alma
 y sangre mis ojos lloran,
 pensar que aqueste perjuro
 de nuestra ofensa se loa.
 Hallado tengo un camino 75
 que muchos passos acorta,
 por do nos pague lo hecho
 a nuestro salvo y su costa.
 Mira si a ti te da gusto
 y el amor no te lo estorva, 80
 que al fin lo as querido bien
 como ya es notoria cosa,
 y donde ay rastro de amor,
 con dificultad se borra,
 y apostema³²⁹ qu’está dura 85
 tocándole más se encona.
 Si te sientes resfriada
 de su amorosa ponçoña
 y que podrás libremente
 poner lo que digo en obra, 90 [fol. 110v]
 sigue el parecer que doy
 pues mi onra es tuya propia
 y mi querer es el tuyo
 y mi voluntad no es otra”.

³²⁹ Apostema: absceso supurado. (DRAE)

La hija viendo a la madre 95
 que aguardava qué responda,
 dize que haga con su gusto
 porque con él se conforma;
 de oír aquesta respuesta
 la madre quedó gustosa 100
 y díxole que siguiesse
 su parecer d'esta forma:
 “Para que nuestro desseo
 se consiga con vitoria
 y nuestro enemigo sea 105
 derribado, nos importa
 que dexando los vestidos
 ordinarios te compongás
 de los de más bizarría,
 de más gala y de más costa, 110
 que los buenos adereços
 hazen de las feas hermosas,
 cuanto más a ti que tienes
 hermosura que te sobra,
 que sin usar de artificio 115 [fol. 111r]
 con solo un punto en la toca,
 tienes tan buen parecer
 como la que más se nombra.
 Con todo esso nos conviene
 que muy galana te pongas 120
 d'enriçados y copete
 y encima tu laureola,
 con los demás atavíos
 que sueles ponerte y joyas,
 y luego que assí te veas, 125
 a la ventana te assoma,
 no para dar de ti muestra,
 mas para vengar tu onra;

y en viendo aquel robador
de nuestro contento y gloria 130
encubriendo lo que intentas,
no te açores ni te ascondas,
antes con semblante alegre
le da a entender qu'en ti mora
nuevo amor, nuevo desseo 135
y que por él no reposas,
y aviéndole acariciado
con amores y lisonjas,
ruégale que venga a verte
una siesta y si él l'otorga 140 [fol. 111v]
déxame hazer a mí,
qu'él me pagará con costas".
Puso fin a sus razones
la vieja, mas de la moça
fue otorgada su demanda 145
sin contradézille en cosa.
Y assí desde aquel momento
ni descansa ni reposa,
dando al velador cuidado
el cargo de aquesta obra 150
y al solícito desseo
qu'el modo y el tiempo escoja,
puesta entre desseo y cuidado,
del tiempo medía las oras,
aguardando a ver aquélla 155
que para su hecho importa.
Siempre a la ventana puesta
do estando cual siempre sola
llegó el aleve amator
lleno de arrogancia loca, 160
retorciéndose las manos,
con el cuerpo haziendo corbas,

mirando de medio lado,
 los ojos torciendo y boca,
 dando a entender que la vida 165 [fol. 112r]
 como por merced le otorga.
 Ella que ante sí lo vido,
 ni se altera ni alboroça,
 antes le mostró buen rostro
 aunqu'en coraçón de onça, 170
 y dándole mil querellas
 de su olvido a su memoria,
 de su injusta ingratitud
 a su pasión amorosa,
 y cuando le dezía esto 175
 sus ojos vertían aljófar³³⁰
 y dando un suspiro y otro
 que movieran una roca
 y ablandaran un diamante
 y encendieran al frío Boreas³³¹. 180
 ¡O lágrimas mujeriles,
 y cómo sois poderosas,
 que no ay fuerça ni ay fiereza
 con valor para vosotras!
 ¡Quién vido este amante esquivo, 185
 tan rebelde que la sombra
 d'esta que ya lo enternece,
 l'era carga trabajosa,
 y con un fingido llanto
 de un ser en otro lo torna! 190 [fol. 112v]
 Concédele lo que pide,
 consuélale su congoxa,
 y dale su fe y palabra
 de bolver de allí a dos oras

³³⁰ Aljófar: perla de forma irregular y comúnmente pequeña. (DRAE)

³³¹ Bóreas: dios del viento del Norte. (GRIMAL)

a dormir juntos la siesta 195
que cual le pidió le otorga.
Fuesse, y la suegra que andava
cual si le pegaran pólvora,
desseando la vengança,
poniendo el efeto en obra 200
porque no le falte tiempo
y quede en su obra corta.
Y assí previno al momento
un tonel y una gran orça,
el tonel lleno de pluma 205
y de miel la orça toda;
y assí, detrás de la cama,
la orça acomoda sola,
y el barril poco adelante
metió do estava una sombra 210
que hazían las cortinas,
con diferencia aunque poca.
Luego llamó a dos parientes
qu'eran tíos de la moça
y encareciendo su ofensa, 215 [fol. 113r]
les contó toda la istoria
y cómo avía de vengarse
por su mano, pues le toca,
sin que muerte ni herida
intervenga, ni otra cosa; 220
y assí les pide su ayuda
para vengar su desonra,
sólo con hazer aquello
qu'ella les dirá que importa;
y diziendo esto metiolos 225
en una sala y cerrola
y prevenido ya todo,
ella se retruxo en otra.

La hija fue a la ventana,
 do al tiempo ruega que corra 230
 y le traiga a su enemigo
 y robador de su gloria.
 Estando ocupada en esto,
 el galán llegó y la ora
 de dar principio a su hecho 235
 con hazaña tan eroica;
 luego qu'el galán la vido
 de contento se alborota
 y aunqu'en diferente efeto
 ella de vello se goza, 240 [fol. 113v]
 haziendo entrar y entrando
 abraçándose d'él lora,
 él enternecido d'ella
 le regala y le conorta,
 limpiándole de los ojos 245
 las lágrimas con la toca,
 prometiéndole la enmienda
 aunque tenga el mundo en contra.
 Y diziendo estas razones,
 seguro de la vitoria, 250
 se ivan ambos poco a poco,
 despojando de sus ropas,
 quedando él en carnes vivas
 y ella de la misma forma
 como cuando Venus sale 255
 d'entre las marinas ondas.
 La madre, que no dormía,
 fue con priessa pressurosa
 viendo al bueitre en la buitrera
 y en la cuerda la raposa; 260
 díxoles a sus parientes
 que den voces: "Dola, dola,

¿dó el traidor, dó la malvada,
 dó el salto, dó la alevosa?”.
 Como lo traçó la madre 265 [fol. 114r]
 lo ponen ellos por obra,
 y empieçan alçar la voz
 con grita, que al moço assombra.
 Siéntase sobre la cama
 y el oído pone y nota, 270
 entiende que por él dizen,
 acuitase, gime y llora,
 no sabe qué hazerse pueda
 ni alcança cuál medio escoja,
 temblando de pies y manos, 275
 la lengua muerta en la boca.
 Estando en esta aflicción
 la madre entró pavorosa,
 despedaçando el vestido
 dando bozes como loca, 280
 diziendo: “¿Con tal descuido
 estáis, y tú engañadora
 que lo as traído a morir
 y a morir tú en tu desonra,
 pues que todo mi linaje 285
 dentro está de casa aora,
 para darte cruda muerte
 a ti y tras ti a nosotras?
 Levantaos de aquessa cama,
 veamos si assí se estorva, 290 [fol. 114v]
 ven acá, hijo, ven presto,
 escóndete en esta orça,
 que no viéndote mis deudos
 se mitigará su cólera”.
 El pobre desatinado 295
 dentro en la orça se arroja,

çabullose en la miel todo,
 que por encima rebossa,
 desde allí lo vio la vieja
 dixo: “¡Ay triste qu’estoy tonta, 300
 sal hijo, que no estás bien
 y la orça le trastorna”.
 Salió todo embadurnado
 sin d’él parecerse cosa,
 porque todo era de miel 305
 como si fuera melcocha.
 La vieja cuando lo vido
 con tan diferente forma,
 se rió y díxole: “Buelve,
 buelve acá, qu’esto te importa, 310
 métete en este barril
 qu’está en parte más remota
 adonde estarás seguro
 de los míos que te acossan”.
 El mísero, a quien el miedo 315 [fol. 115r]
 le entorpece, turba y corta,
 sigue tras la cauta vieja
 que de su intención no afloxa,
 entra en el barril de pluma,
 cúbrese de pluma y borra, 320
 y como iva meloso
 de borra y pluma se aforra,
 que pudiera el frío de Scitia³³²
 resistir sin otra ropa.
 A este punto entraron dentro 325
 los deudos y ella se açora
 diziendo: “¿Esto se consiente,
 esto se sufre en nosotras,

³³² Escitia: para los griegos en la antigüedad, país al norte del Mar Negro. (GEL)

que nos maten nuestros deudos
 sin aver quien nos socorra? 330
 ¡Salid, yerno, a defendernos,
 favorecé a vuestra esposa!”.
 Y diziendo aquesto a voces,
 con la mano al barril toca.
 El pobre, aunque temeroso, 335
 cobró esfuerço en la congoxa
 y saliendo del barril
 vio la puerta abierta y bota,
 que parecía el pobre amante,
 ave de las de Etiopia. 340 [fol. 115v]
 Salen tras él dando gritos,
 sin hallar donde se asconda,
 porque lo seguía la suegra
 y parientes de la moça;
 muchachos llovían sobr’él, 345
 como sobre la miel moxcas
 y todo el pueblo al ruido
 se conmueve y alborota,
 en medio del cual se puso
 la suegra vanagloriosa 350
 diziendo: “Quien burla a otro
 passe por pena propia,
 y no viva con descuido
 quien quita a otro la onra”.

Romance de lo que hizo Zopiro³³³ para entregalle al rey Darío la ciudad de Babilonia

Cercada tiene Darío
a Babilonia y procura,
junto su mayor poder,
entralla por guerra cruda, [fol. 116r]
estimando en tanto avella 5
como su mayor fortuna.
Los de dentro, aunque se vían
cercados sin pena alguna,
puestos sobre los reparos,
hazían del cerco burla 10
diziendo al rey y a sus gentes
con libertad mil injurias,
y uno con mayor extremo
de sobervia en un altura,
subido dixo en voz alta: 15
“Reprimíos d’essa locura,
persianos, que a Babilonia
la tiene el hado segura,
y entonces podréis ganalla
cuando parieren las mulas”. 20
En esto y en combatilla
passaron diez y seis lunas.
Darío y toda su gente
sin hazer cosa ninguna,
cansados y descontentos 25
porque ni fuerças ni industria
rendía a los babilonios
ni menguar hazía su furia,
al cabo de aqueste tiempo [fol. 116v]

³³³ Zópiro: hijo de uno de los seis nobles persas que ayudaron a Darío I a matar al falso Esmerdis, 522 a. C. (GEL)

de guerra tan importuna, 30
sucedió un caso admirable
dino d'eterna escriptura;
y fue que a Zopiro, un noble
persiano, en tal coyuntura
cuando la guerra cansava, 35
le parió una mula suya.
Admirose y calló el caso
advertiendo con cordura
lo qu'el babilonio dixo
haziendo del cerco burla, 40
que a Babilonia entrarían
cuando pariessen las mulas;
y viendo que avía parido
la suya, creyó sin duda
qu'el tiempo se avía cumplido 45
y sin tardança ninguna
se fue y preguntó a Darío
si todavía procura
con desseo que a su cetro
Babilonia se reduzga. 50
Darío le respondió
que suerte de más ventura
no le podría suceder
que atalle la cerviz dura. [fol. 117r]
Fuese Zopiro a su tienda 55
luego y, tomando una aguda
navaja, nariz y orejas
se cortó, y se desfigura
el rostro con mil heridas
que de un cabo a otro le cruzan. 60
Quitose el cabello a cruces,
rasgose las vestiduras,
y assí se fue a la presencia

del rey el cual le pregunta
 quién lo trató de tal suerte, 65
 quién causó su desventura,
 a lo cual dixo Zopiro:
 “Yo la tengo por ventura,
 pues tú m’as puesto cual ves
 y yo, que persona alguna 70
 no pudiera hazer tal
 en mí y la causa escucha:
 viendo, ¡o rey!, a estos assirios
 qu’en su pertinacia duran
 escarneciendo a los persas 75
 como a gente vil y oscura,
 elegí aqueste remedio
 para vengar nuestra injuria”.
 Darío oyendo a Zopiro [fol. 117v]
 respondió: “¿Ay tal locura 80
 como pensar que tus llagas
 acaben la guerra dura
 rindiéndome la ciudad
 que al mismo Marte repugna?
 No sé yo por qué as querido 85
 con nombre de causa justa
 colorear tan mal hecho
 y hazaña tan injusta”.
 Zopiro le respondió:
 “Rey, si hazaña tan cruda , 90
 comunicara contigo,
 estorvármela es sin duda,
 y assí yo me aconsejé
 conmigo, y si tú me ayudas
 en el intento que llevo, 95
 será Babilonia tuya,
 si quieres aventurar

gente en aquesta aventura;
 y a de ser la gente baxa
 de la desechada chusma, 100
 porque no a de bolver ombre
 con vida, qu'esto assegura
 el hecho y ten, rey, por cierto
 que tu intento se concluya. [fol. 118r]
 Yo iré con estas heridas 105
 aclamando mi fortuna,
 diziendo que por tu mando
 me fue hecha tal injuria,
 y después que aya diez días
 qu'estoy en la ciudad suya, 110
 embíame mil soldados
 cual t'e puesto la figura,
 qu'en ellos se pierda poco
 cuando passen muerte dura
 y a la puerta de Semíramis 115
 an de ir estos, do la turba
 de los assirios saldrá
 y hará matança cruda.
 Y dentro de siete días
 haz que otros dos mil acudan 120
 a las puertas de los Ninios
 que serán su sepultura.
 Después d'esto, al tercer día,
 as de mandar con astucia
 que a las puertas qu'ellos dizen 125
 de los caldeos, con furia
 otros cuatro mil soldados
 arremetan y procura
 que no lleven más d'espadas [fol. 118v]
 sin armas de cobertura. 130
 Y a los veinte días passados

todo tu ejército muda,
 y ponlo junto a los muros
 de Babilonia y descuida
 que tú verás d'este enredo 135
 cómo en servirte resulta".
 Darío acetó el concierto
 y Zopiro el passo muda,
 y llegando a Babilonia,
 los principales procura, 140
 y aviendo dicho quién era,
 les dio relación en suma
 que lo trató assí Darío,
 sin otra causa ni culpa,
 sino porque le culpava 145
 seguillos con guerra dura,
 y que les dava su fe,
 si ellos le davan ayuda,
 de librallos de Darío
 por satisfazer su injuria 150
 como el que mejor sabía
 sus intenciones ocultas.
 A todos movió a dolor
 Zopiro y sentían su angustia, [fol. 119r]
 y temiendo al fiero persa 155
 cada cual a sí se juzga,
 si venía a su poder,
 verse de aquella figura,
 y assí le dixerón todos
 que pues la ciega Fortuna 160
 perseguía a él y a ellos
 fuessen las fortunas una,
 y que lo hazían assirio
 pues el ser persa renuncia.
 Dado crédito a Zopiro, 165

en paz y amistad se juntan
 los babilonios con él
 sin temor de cosa alguna.
 Cumplido el día aplazado
 que la gente persa acuda, 170
 Darío l'embrió mil persas
 para que su intento cumplan.
 Zopiro lleno de ira
 pidió qu'en tal coyuntura,
 por prueba de su amistad 175
 le den su gente y ayuda
 para que aquellos persianos
 él por ellos los destruya;
 concedieron su demanda [fol. 119v]
 sin poder ponelle escusa, 180
 diéronle gente y salió
 y en travada escaramuça,
 los hizo a todos pedaços
 sin que ombre d'ellos huya.
 Gloriosos d'este trofeo 185
 los babilonios encumbran
 la hazaña de Zopiro
 y celebran su ventura.
 Embrió otros dos mil ombres
 Darío, y Zopiro junta 190
 su gente y saliendo a ellos
 siguió la misma fortuna,
 sin dexar ombre que vivo
 contase su desventura.
 Esta segunda vitoria 195
 hizo la suerte segura
 y creyeron claramente
 qu'era su amistad sin duda,
 y assí lo agradavan todos

dándole alabanza mucha. 200

Tras estos, el rey Darío
fingiéndose arder en furia,
otros cuatro mil persianos
embió y al cielo jura [fol. 120r]
de no levantar el cerco 205
hasta que su fin concluya.
Llegaron a Babilonia
los persas y no rehúsan
de salir a la batalla
los de dentro ni lo escusan, 210
que las rezientes vitorias
les anima y apressura,
y assí travados con ellos,
antes que la noche escura
viniesse no quedó persa 215
vivo en llano ni en altura.
Zopiro recogió el campo,
que, viendo la fuerte industria,
alçava la voz, diziendo:
“Zopiro a Darío sojuzga, 220
Zopiro es nuestro caudillo,
Zopiro tenga por suya
la guarda de Babilonia
y en ella se constituya”,
la cual siéndole encargada 225
por particular consulta,
de capitán general
le fue dada otra conduta
para que los defendiesse [fol. 120v]
y al fiero persa destruya. 230
Movió su campo Darío
y a Babilonia lo junta,
para qu’el persa Zopiro

la fe y palabra le cumpla,
 el cual estando advertido, 235
 que punto no se descuida,
 viendo las persianas señas,
 sin poner en cosa duda,
 abrió las cerradas puertas
 quebrando las cerraduras, 240
 dando libre y franca entrada
 a los suyos que con furia
 usavan de la cruel guerra
 la libertad dissoluta.
 Yendo en este fiero assalto 245
 los babilonios se turban
 del repentino sucesso,
 y no saben a qué acudan,
 que de armas y enemigos
 entre la enemiga turba, 250
 se ven todos rodeados
 en noche oscura y confusa.
 Aviendo el hórrido Marte
 hecho su matança cruda, [fol. 121r]
 y puesto al persiano yugo 255
 a Bailonia segura
 qu'el persiano señorío
 triunfara de su fortuna,
 Darío le dio a Zopiro
 a Babilonia por suya, 260
 y dixo qu'en más tuviera
 verlo sano en su figura,
 qu'en otras veinte Babilonias
 ni otras mil que uviera juntas.

Fin del tercer libro

De los Romances de Juan de la Cueva

Libro cuarto, Talía

*Romance a la musa Talía*³³⁴

Huyendo el profano vulgo,
tengo sin cuerdas mi lira
y no resuena mi acento
y en ocio passo la vida,
juzgando por más seguro 5
d'esta suerte ser perdida [fol. 121v]
que cobrada en el rigor
de su furia embravecida.
Conociendo su aspereza
y temiendo su osadía 10
y agora de ti inspirado,
divina musa Talía,
dexo el ocio y vuelvo al canto
qu'en tal descuido dormía;
lançando de mí el temor, 15
resuena la musa mía
essos umildes romances,
aunque graves si se aplican
aquéllos que los leyeren
y con advertencia miran 20
no solamente al estilo,
qu'es lo que menos se estima,
mas a las cosas que tratan
y su varia lección miran,
sin artificio ni afeite, 25
con libre verdad escritas,

³³⁴ Talía, musa de la comedia y la poesía ligera. (GRIMAL)

siguiendo en todo la istoria,
sin ficiones de poesía,
porqu'en aqueste sujeto
la invención no es admitida 30
cual en otros argumentos [fol. 122r]
adonde le dan cabida
de la suerte que tú sueles
en la fábula fingida
de la risueña comedia 35
(que por ti ha sido sabida)
disponer al gusto tuyo
sin que obligación te impida.
Después de medir el tiempo
que a de ser en solo un día, 40
y entre gente popular
acabando en gozo y risa,
repartiendo autos y cenas
de la suerte ya sabida,
en lo demás libremente 45
no ay cosa que les impida
de poder invencionar
de modo que sea vestida
la obra con todo aquello
que la adorna y atavía. 50
Que al poeta y al pintor
es licencia concedida
de poder ataviar
sus obras y revestillas
con el matiz y color 55
con que mejor se matizan, [fol. 122v]
sin guardar decoro a nada
más que a ornallas y a pulillas:
diferente del que trata
istoria que sólo guía 60

por la verdad sus escritos
cual hago en esta poesía,
que umilde a tu nombre ofrezco,
celestial musa Talía,
confiado en tu clemencia, 65
para que siendo servida,
la recibas en tu amparo,
pues siendo de ti admitida
segura irá y confiada
que de nadie sea ofendida; 70
y con esta confiança
essas istorias te aplica
y si fábulas cantare
de ti sean recibidas.

Romance cómo el tirano Nicocreonte³³⁵ dio muerte al filósofo Anaxarco³³⁶

El magno rey Alexandro, [fol. 123r]
de memoria sempiterna,
cuyos memorables hechos
muerto le dan vida eterna,
(la incorruptible Fama 5
los canta con voz superna),
aviendo dado una noche
una sumtuosa cena,
donde mostró estensamente
su acostumbrada largueza 10
a muchos claros varones
a quien concedió su mesa,
y entr'ellos Nicocreonte
el que a Cipro tenía opressa,
usurpado el señorío 15

³³⁵ Nicocreonte: rey de Salamina de Chipre, muerto en 311 a. C. (GEL)

³³⁶ Anaxarco: filósofo de Abdera, s. IV a. C. amigo de Alejandro Magno. (GEL)

por tiránica violencia,
 el filósofo Anaxarco
 no faltó en aquella audiencia
 a quien el rey Alexandro
 muy aficionado era. 20
 Ya después de aver cenado,
 quedando sobre la mesa,
 preguntó a Anaxarco el rey
 qué le parecía la cena,
 el cual con sereno rostro 25 [fol. 123v]
 esta respuesta le diera,
 usando la libertad
 que continuo en sus respuestas:
 “¡O gran monarca del mundo!,
 no permita tu grandeza 30
 que tu espléndido vanquete
 quiera celebrar mi lengua,
 pues cuanto más d’él dixere
 tanto más quedaré en mengua,
 qu’el valor se trae consigo 35
 siendo dado de tu alteza;
 que juro sin aduarte,
 con verdad pura y sinzera,
 que no fue igual el que a Jove
 el rey Tántalo le diera. 40
 Aunqu’ en este uvo una falta
 que si d’ella careciera
 a los soberanos dioses
 ofrecérsele pudiera:
 si dieras en postre o ante 45
 de un sátrapa la cabeça”,
 (y miró a Nicocreonte
 dando a entender que aquél era).
 El gran tirano de Cípre

a gran ira se moviera 50 [fol. 124r]
y por temor de Alexandro
refrenó la cruel fiereza,
teniendo firme en su intento
pagarse cuando pudiera.
Y assí aguardó la vengança 55
a que Alexandro muriera,
la cual muerte divulgada,
al filósofo pusiera
en una estrecha prisión
para vengar su ira fiera 60
y darle tantos castigos
qu'el menor la muerte fuera;
y assí lo mandó sacar
y traído a su presencia
mandolo atar reziamente 65
diziendo desta manera:
“Aquí verás Anaxarco
otra diferente cena
qu'el sátrapa quiere darte
si la otra no fue buena 70
cuando el gran rey Alexandro
te quiso onrar con su mesa;
en la cual por dicho tuyo
faltó sola una cabeça
para ser cumplida en todo 75 [fol. 124v]
pues que sobran las lenguas.
Aquí faltará, Anaxarco,
las lenguas y avrá cabeça
que a la que a comer pediste
comerá la tuya mesma. 80
No te valdrán tus razones,
que ya tu hablar no presta,
que tu suelta libertad

pagará su desvergüença.
 No te libraré Alexandro 85
 ni tu lengua lisonjera
 que a tiempo estás donde pagues
 el escote de la cena”.
 Mandó que lo desnudassen,
 lo cual hecho con gran priessa, 90
 con vergas de duro hierro
 comenzó la gente fiera
 a darle tan rezios golpes
 que un diamante deshizieran;
 el filósofo constante, 95
 aunque de aquella manera,
 sin mostrar ningún temor
 ni alteración de su pena
 comienza a dezir: “Tirano,
 date priessa y atormenta 100 [fol. 125r]
 este cuerpo de Anaxarco,
 no descanses, date priessa,
 que no le espanta tu saña
 ni el rigor de tu sentencia,
 desmiembra miembro por miembro, 105
 esso que crió la tierra,
 derrama mi sangre umana,
 harta tu bestial fiereza
 qu’en el cuerpo es lo que puedes
 no en el alma, qu’es esenta, 110
 qu’el cuerpo que despedaças
 cubre con mortal corteza,
 la cual ofender no puedes,
 que no es de tu preminencia”.
 Oyendo Nicocreonte 115
 lo que Anaxarco dixera,
 mandó a sus crudos ministros

que le cortassen la lengua,
entendiéndolo Anaxarco
se la mordió con tal fuerça 120
que acerce³³⁷ se la cortó
y al tirano que la espera
le dio con ella en el rostro
en sangre y en muerte embuelta. [fol. 125v]

*Romance a la muerte del rey don Enrique*³³⁸

Grande llanto haze España,
no ay poderla consolar,
por muerte de don Enrique
muerto en su primera edad,
primogénito erederero, 5
sucessor en el lugar
al rey don Alonso el Nono,
su padre y solo en reinar,
que nos dio tal sucessor
cual d'él se devía esperar. 10
Mas la voluntad divina,
que no se puede evitar,
quiso qu'el rey no reinasse
y esta fue su voluntad,
y al tercer año del reino 15
y al onzeno de su edad,
andando un día jugando
en Palencia, essa ciudad,
él y otros pajes suyos
descuidados de tal mal, 20

³³⁷ Acerce: CORDE recoge un ejemplo de Ginés Pérez de Hita y cita “Le cortaron el brazo acerce”, es decir que se cortó el brazo de cuajo.

³³⁸ Se trata de Enrique I de Castilla (Valladolid 1203- Palencia 1217) hijo de Alfonso VIII y de Leonor de Inglaterra. (GEL)

un paje subió a una torre
 y no queriendo hazer tal, [fol. 126r]
 derribó al suelo una teja
 y acertó con ella a dar
 al tierno rey don Enrique 25
 de que luego fue mortal.
 Don Álvaro, ayo suyo,
 conde falso y desleal,
 viendo tal a su señor
 luego que lo vio espirar, 30
 con una horrible inclemencia
 y con ánimo infernal
 lo escondió en un castillo
 sin darlo para enterrar,
 no por encubrir su muerte 35
 porque no diesse pesar,
 mas porque su tiranía
 no se pudiesse estorvar
 y passasse con su intento
 y su continuo robar. 40
 El successo doloroso
 no pudo secreto estar
 sin que fuesse manifiesto
 y se viniessen a aclarar
 la immatura y triste muerte 45
 que a España fue a despojar
 de su rey; aunque fue el rey [fol. 126v]
 mejorado en el lugar,
 que perdiendo mortal reino
 eredó reino immortal. 50
 En esto no perdió España
 ni el rey dexó de ganar,
 pues eredó reino eterno
 por el que dexó mortal

y el cuerpo sin sepultura 55
al fin se vino a hallar,
porque doña Berenguela,
su ermana, tuvo orden tal,
que descubrió dónde estava
de donde en pompa real, 60
con entrañable dolor
y congoxa general,
haziendo aquel sentimiento
dino a tan sumo pesar,
juntas grandes dinidades 65
lo llevaron a enterrar
al monasterio de Burgos
qu'el padre fue a edificar
que oy le llaman Las Huelgas
dond'estos reyes están. [fol. 127r]

*Romance cómo Ariadna fue dexada en la isla de Quíos por Tesseo
y lo que sucedió más*

Desde la isla de Quíos
llorando mira Ariadna
la nave en que va Tesseo
huyendo y con él su ermana;
despedaçá el bello rostro, 5
las hebras de oro arranca,
a las velas da suspiros
y al mar ayuda con agua
para que apressure el irse
quien le lleva vida y alma. 10
Mas viendo que no le acude
a las voces que le dava,
a las señas que le haze
ni a los suspiros que lança,

despide el llanto diziendo 15
 la vista en la nao fixada:
 “¿Dó vas ingrato Tesseo,
 dó vas dexando Ariadna,
 dó la fe que diste al cielo, [fol. 127v]
 perjuro, dó la palabra? 20
 Das la fe y la vela al viento,
 vaste y déxame burlada
 y por mayor vituperio
 llevas contigo a mi ermana
 y déxasme en esta isla 25
 a las fieras entregada.
 ¡Buelve, llévame contigo
 para servirte d’esclava,
 que con tenerte presente
 soy de tu maldad pagada 30
 y tendré a felice suerte
 ser de tus ojos mirada!
 Este solo bien procuro,
 por este dexé mi patria,
 dexé mi padre y su reino, 35
 ciega en tu fe confiada,
 y pues confié de ti
 no sea de ti burlada,
 que no merecen mis obras
 sacar la muerte por paga. 40
 ¡Buelve, mi Tesseo, al puerto,
 buelve la nave a su amarra,
 recibe en ella esta triste
 que fingiste ser tu amada! [fol. 128r]
 Que no soy tan grave peso 45
 que no pueda ser llevada
 ni tan enemiga tuya
 que merezca ser dexada,

ni só el enemigo fiero
 que te sigue con su armada; 50
 que una mujer soy y aquella
 qu'estuvo aora en tu cama,
 que por darte a ti la vida
 a muerte es por ti entregada.
 Galardones son de amor 55
 ser assí remunerada:
 que a quien dio vida den muerte
 y desaman a quien ama".
 Esto diziendo, llorando,
 al dolor rendida el alma, 60
 cayó, que no fue possible
 poder hablar más palabra.
 Baco, hijo del dios Jove,
 llegó al punto cuando estava
 rasgando el cielo con queexas 65
 la sinventura Ariadna
 y después que bolvió en sí,
 sabida d'ella la causa,
 de sus ardientes querellas [fol. 128v]
 compadecido la abraça 70
 consigo y lleva en su nave,
 con la cual el dios se casa,
 y después la subió al cielo
 y fue su forma mudada
 en una bella corona 75
 con ocho estrellas ornada
 que oy se aparece en el cielo
 y la corona se llama.

Romance de lo qu'el Saladino³³⁹ mandó hazer después de su muerte

Viéndose ya Saladino
de su vida en lo postrero,
por larga vejez cansado
y en grave dolencia puesto,
considerando las cosas 5
del mundo ser como sueño,
que assí se desaparecen
y cual sombra van huyendo,
conociéndose mortal
y que ya lo estava cierto, 10 [fol. 129r]
llamando sus más amigos
y cabeças de su reino
les dixo: “Ya veis amigos
cuál estoy y cómo muero
assí por mi enfermedad 15
como por la edad que tengo,
y mirando mis trabajos
es para tomar exemplo
que aviendo ganado un mundo,
cuán poco del mundo llevo; 20
y assí, pues esta es la paga
y esto del mundo es el premio,
porque al mundo sea notorio
del mundo el engaño ciego,
y pierda la confiança 25
quien d'él tiene más conceto,
en mi voluntad postrera
mando que después de muerto
por toda aquesta ciudad
llevado sea mi cuerpo 30

³³⁹ Saladino I: Takrit, Mesopotamia, 1.138-Damasco 1.193, sultán ayubí de Egipto y de Siria (GEL)

favor por tierra y por mar 10
 a su contenedora Roma
 por más los menospreciar.
 Corrido d'esto se indina
 contra España y va a buscar
 en quien emplear su saña 15
 y su coraje mortal,
 y assí viniendo por Denia
 un español fue a encontrar,
 al cual le llamavan Tago
 ombre rico y principal, 20
 y como si aquel causara
 su odio y saña infernal
 y la potencia d'España
 estuviera en él no más,
 en nombrándolo español 25
 lo hizo luego ahorcar
 de una enzina, cuya muerte
 tan sin causa fue a causar
 dolor en los africanos
 y gozo en su capitán, 30 [fol. 130v]
 el cual mandó que ninguno
 de allí lo osase quitar.
 Tago traía un criado
 que a su señor viendo tal,
 de tierno dolor movido, 35
 de amor y fidelidad,
 besando los fríos pies
 que solos podía alcançar,
 aunque impedido del llanto
 assí començó a hablar: 40
 “¿Qué coraçón tan desnudo
 de razón y humanidad
 con tan injusta inclemencia

te mandó la muerte a dar?
 ¿Qué ley divina ni umana, 45
 si no es la de su crueldad,
 d'este bárbaro condena
 a nadie sin hazer mal?
 Si viene con fiero intento
 a dar vengança [a] Amilcar 50
 en los que le dieron muerte
 ¿qué deve el que libre está?
 ¿Qué le devías tú, señor,
 que assí te hizo privar,
 de la vida o yo qué hago 55 [fol. 31r]
 sin vengarte de Asdrubal?
 Al cual yo daré la muerte
 pues es como yo mortal,
 y el intento con que viene
 que no tiene de dexar 60
 español vivo en España
 yo se lo pienso atajar,
 y en vengança de tu ofensa
 su fiero intento acabar".
 Esto diziendo animoso, 65
 sin temor de verse tal
 cual estava su señor,
 a quien prometía vengar,
 por medio del campo rompe
 sin podérselo estorvar 70
 todo su cuerpo de guardia
 que no llegue a ensangrentar
 su espada en el Africano,
 al cual mil heridas da
 con que le quitó la vida 75
 en medio de su real.
 Arremeten a prendello

y él començó a derribar
a unos y a otros fiero
sin dalles aquel lugar. 80 [fol. 131v]
Al fin, siendo combatido
de tantos sin descansar,
vino a caer de cansado
do le pudieron atar;
pónenlo en fieros tormentos, 85
comiénçanlo a justiciar
y él sin mudar el semblante
de miedo ni de pesar
les dize: “Vengad crueles
en mí, vuestro capitán, 90
que ya yo me vengué d’él
y assí no temo acabar.
Vosotros sí estáis temiendo
pues de miedo no osáis dar
la muerte a un ombre ligado 95
ni a él osáis llegar.
¡Llegad, bárbaros cobardes,
llegad, cobardes, llegad!
¡Sacadme este coraçón
no cobarde aunqu’estoy tal, 100
que no tengo miembro sano
ni hueso ya en su lugar.
Covardes cartaginenses
¿qué hazéis que os veo dudar?
¡Vengad a vuestro señor! 105 [fol. 132r]
¡Vengad a vuestro Adrubal!,
emplead en mí essas armas
que no os puedo hazer mal”
Esto diziendo, el valiente
español perdió el hablar 110
y el espíritu invencible,

libre del nudo mortal,
huyó y el terrestre cuerpo
pagó el censo natural.

*Romance de lo que pasó a un sacerdote de Egitto con los caldeos
sobre el fuego que adoraban por su dios*

Los caldeos adoravan
por superstición el fuego
y Nemrod³⁴¹, nieto de Can³⁴²,
fu'el que lo adoró el primero
y el qu'enseñó a los ombres 5
perder a Dios el respeto
y apartarse del temor
que se le deve en el suelo,
dando en esta idolatría, [fol. 132v]
añadiendo yerro a yerro, 10
diziendo a todos qu'estava
todo su remedio en esto,
porque después del diluvio,
que ya fue, tenía por cierto
qu'el mundo perecería 15
por fuego, y por este miedo
dio en hazerle adoración
y con el vulgo ciego,
que para más persuadirle
no ser su negocio juego 20
y qu'el fuego aventajava
a cuanto produze el cielo.
Les dezía que mirassen
cómo consumía el fuego
el oro, la plata, el cobre, 25

³⁴¹ Nemrod o Nimrud: personaje legendario de las antiguas tradiciones israelitas. (GEL)

³⁴² Can o Cam: segundo hijo de Noé. (GEL)

las piedras y el duro azero,
y assí las demás materias
de qu'eran sus dioses hechos,
y con esto les hazía
adorallo por misterio. 30
Viendo un sabio sacerdote
d'Egitto aquello y, riendo,
propuso con un engaño
persuadir a los caldeos [fol. 133r]
qu'el fuego no era dios 35
cual creían todos ellos
y assí quitar por su industria
tal idolatría del reino.
El sacerdote prudente,
resoluto en este acuerdo, 40
tomó al punto una tinaja
para dar fin a su intento
y agujereola toda
con agujeros pequeños,
y tapándole con cera 45
los menudos agujeros,
con agradable pintura
la pintó y para ascondellos,
con matizes y colores
y follajes muy espessos 50
cubierta assí echole agua,
toda la que cupo dentro,
y una cabeça de un ídolo
casi gastada del tiempo
puso sobre la tinaja 55
con preciosos adereços.
Acabada aquesta obra
la puso en medio del pueblo,
diziéndole qu'era un dios [fol. 133v]

en Egitto el más supremo, 60
 qu'en Canope³⁴³, su ciudad,
 hazía grandes misterios
 y qu'era más poderoso
 que su falso dios el fuego,
 que lo truxessen allí 65
 para la esperiencia d'ello.
 Los caldeos se alteraron
 de oír un caso tan nuevo,
 y dezían qu'era loco
 el sacerdote y blasfemo, 70
 y por tener reverencia
 al ídolo estaban quedos,
 contritos y arrodillados
 ante la tinaja puestos,
 mas teniendo confiança 75
 en su dios, dexando el miedo,
 seguros de la vitoria,
 un grande fuego encendieron;
 lo cual viendo el sacerdote,
 puso su tinaja en medio 80
 que rodeándola en torno
 parecía estar ardiendo;
 y como crecía el calor,
 la cera iva derritiendo. [fol. 134r]
 Salía el agua poco a poco 85
 por los chicos agujeros,
 y yendo assí distilándose
 se iva apagando el fuego,
 que sin sentirse el engaño,
 fue de todo punto muerto. 90
 Viendo todos tal hazaña

³⁴³ Canope: ciudad de Egipto al oeste del delta del Nilo, cerca de Alejandría. (GEL)

sin entender el secreto,
 cativos de su inorancia,
 a grandes voces dixeron
 que aquel querían por su dios 95
 que venció al fuego violento,
 y levantando las manos
 y ante la tinaja puestos,
 le pedían su favor
 para conseguir sus hechos. 100
 Ved dó llega la inorancia
 d'estos ciegos en tal yerro
 que a una tinaja adoraron
 y por su dios la eligieron,
 llamándola el dios Canopo³⁴⁴ 105
 el gran dios de los caldeos. [fol. 134v]

Romance del cónsul Cayo Claudio³⁴⁵, que aviendo vencido a Asdrubal, le cortó la cabeça y se la hizo arrojar a su ermano Anibal, y lo que sucedió más

Cayo Claudio, vitorioso
 de aver vencido a Asdrubal,
 teniéndolo en su poder
 lo mandó descabeçar,
 y estando a vista los campos 5
 del cónsul y de Anibal,
 mandó arrojar la cabeça
 en el contrario real
 por dar [a] Anibal congoxa
 de ver a su ermano tal. 10
 Los africanos cativos
 los hizo a vista sacar
 y ponérselos en parte

³⁴⁴ Canopos o Kanopos: piloto de Menelao a quien acompañó a Egipto a su regreso de Troya. (GEL)

³⁴⁵ Cayo Caludio Nerón: general romano siglo III a.C. (GEL)

que los pueda devisar
 arrastrando las cadenas, 15
 atados y como están,
 porque oyendo sus clamores [fol. 135r]
 le causen mayor pesar.
 Soltó dos de la prisión
 que le vayan avisar 20
 de la rota de su ermano
 porque lo fuesse a vengar.
 Miravan los de Cartago
 sin poder determinar,
 qué denotavan las voces 25
 qu'el clamor y el apuntar,
 qu'el sonido de prisiones,
 qu'el vérselas demostrar.
 Estando atentos a esto,
 vieron en la tierra estar, 30
 cubierta de polvo y sangre,
 la cabeça de Asdrubal;
 conocieronla y al punto,
 con ansia y pena mortal,
 la limpian y se la llevan 35
 dando gritos a Anibal,
 el cual luego que la vido
 la començó a contemplar
 sin poder hablar palabra
 aunque provava a hablar, 40
 con lágrimas y suspiros
 le començó a saludar, [fol. 135v]
 que la lengua tenía asida
 y la voz al paladar,
 mas el dolor eccessivo 45
 le abrió vía a respirar
 y con dolorosa voz

así comenzó a hablar:
 “Asdrubal hermano mío,
 dulce hermano mío Asdrubal, 50
 luz de cartaginenses
 solo en ser a Marte igual.
 ¿Qué son de las esperanças
 que nos diste, adónde están,
 cuando ufano y vitorioso 55
 prometías arruinar³⁴⁶
 los romanos, a quien fuiste,
 cual yo, enemigo mortal,
 y de quien tantas vitorias
 uviste y te vi triunfar? 60
 ¿Qué braço fue poderoso
 quién te venció y puso tal?
 No es possible que fue ombre
 sino algún dios celestial,
 o del infernal abismo 65
 alguna furia infernal,
 pues yo juro por los dioses [fol. 136r]
 y por tu muerte Asrubal
 que si son terrestres ombres
 de morir o te vengar, 70
 y si son dioses del cielo,
 de no les sacrificar
 ni tenerles reverencia
 ni consentirles onrar,
 y matar sus sacerdotes 75
 y sus estatuas quemar
 en vengança de tu muerte,
 dulce hermano Asdrubal”.
 Esto Anibal le dezía

³⁴⁶ “Aruinar” por errata.

llorando sin descansar, 80
 y no dexara su llanto
 si no viera alborotar
 la gente y correr los unos
 y los otros aguardar,
 unos ir a la una parte, 85
 otros a otra apartar.
 Sin saber qué fuese aquello,
 el valiente capitán
 dexa el llanto y sale al campo
 temiendo algún nuevo mal; 90
 rompió por medio de todos
 haciendo abierto lugar, [fol. 136v]
 vio traer los prisioneros
 qu'el cónsul mandó soltar,
 conocidos de Cartago, 95
 los cuales viendo a Anibal,
 puestos ant'él de rodillas,
 uno començó a hablar:
 “¿Cómo te podré, señor,
 nuestra desdicha contar, 100
 nuestra horrible desventura,
 nuestra miseria y pesar,
 sin que te ofenda y aflija
 y encienda en llanto el real?
 Sabrás, señor, que buscamos 105
 al cónsul que iba a buscar
 a tu ermano y, siendo visto,
 el arma mandó tocar
 el contrario, y nuestro campo
 se aparejó a pelear, 110
 y estando dispuestos ambos
 arremeten a la par,
 el un campo contra el otro

con esfuerço singular,
sin que se rompiesse el orden 115
ni se perdiessse el lugar.
Duró la sobervia lid [fol. 137r]
por ambas partes igual
la mayor parte del día
con terrible mortandad, 120
mas en este igual estando
se començó a declinar
la suerte de nuestra parte,
y al fin de tanto aguardar
los romanos vitoriosos 125
nos començaron a entrar,
los nuestros desbaratados
a huir y a desmayar;
cativáronnos a todos
cuantos pudieron hallar 130
que la furia de su espada
dexasse sin acabar;
saquearon todo el campo,
cativaron a Asdrubal,
cortáronle la cabeça, 135
mandáronle la arrojar,
quironos de la cadena
para venirte a contar
estas miserables nuevas
que te venimos a dar”. 140
Anibal aviendo oído
la pérdida de Asdrubal [fol. 137v]
dixo: ”Si agora es su suerte,
la mía también será
que la sangre de los nuestros 145
a los míos encenderá,
qu’ en Cayo Claudio romano

se procuren de vengar,
pues nuestro duro suceso
a todos es general. 150

Todos tomemos las armas
pues a todos toca el mal,
que yo pienso y determino
por el suelo emparejar
el Capitolio de Roma, 155
a sus templos despojar”.
Esto dicho toca al arma
y al campo sale Anibal.

*Romance a la muerte de Milón*³⁴⁷

Yendo el valiente Milón
por una montaña espessa,
quiso para daño suyo
hazer de sus fuerças prueba [fol. 138r]
y ver si en su vigor fuerte 5
estavan cual siempre enteras;
y viendo un árbol hendido
con dos cuñas de madera,
metió los braços por él
para abrillo con su fuerça, 10
y como el árbol fue abriendo
saltaron las cuñas fuera
quedándole entrambos braços
presos al fuerte atleta.
El cual en viéndose asido, 15
los pies fixando en la tierra
y el pecho en el grueso tronco
que lo remueve y doblega,

³⁴⁷ Milón de Crotona: atleta griego, nacido en Crotona, probablemente entre 540 y 516 a.C. (GEL)

sin poder cumplir su intento
 aunque más con él forceja, 20
 porque cuanto más lo impele
 y más a tirar se esfuerça,
 tanto se lastima más
 y menos vigor le queda;
 y assí sin poder soltarse, 25
 las fuertes manos opressas,
 brama cual el fuerte toro
 que atado se ve a la cuerda,
 que por librarse y quebralla [fol. 138v]
 tira y más la cuerda aprieta 30
 y más le crece la saña
 cuanto el nudo más le apremia.
 Milón, aunque assí ofendido,
 sin perder su fortaleza,
 tienta quantas vías posibles 35
 su necesidad le muestra
 y viendo su cierto daño,
 y que nada le aprovecha
 avergonçado de sí
 assí se acuita y endecha: 40
 “Ay triste de ti, Milón,
 no el que la Fama celebra,
 pues un árbol d’esta suerte
 tus fuertes braços domeña,
 soliendo tú una montaña 45
 de un cabo a otro movella,
 y en los olímpicos juegos
 que a Júpiter haze Grecia
 venciste sin ser vencido
 jamás de terrestres fuerças. 50
 ¿Tú no truxiste un estadio
 un toro sobre tus cuestas,

y de sola una puñada
 lo tendiste muerto³⁴⁸ en tierra? [fol. 139r]
 ¿No sustentaste una casa 55
 estando tú dentro en ella,
 viendo que venía cayéndose,
 y la sostuviste enhiesta
 hasta que salir pudiessen
 unos filósofos d'ella 60
 y después saliste tú
 sin que te hiziesse ofensa?
 Pues, triste, si só el que digo
 ¿como est'árbol me sujeta
 sin que pueda ser señor 65
 de aquello que antes era?".
 Cuando Milón dezía esto,
 de la noche las tinieblas
 tenían cubierto el mundo
 y lleno de sombras negras, 70
 y por la ausencia de Febo
 davan su luz las estrellas,
 a las cuales mira atento
 Milón y en ellas contempla,
 rogando a las que conoce 75
 que le remedien su pena:
 ya habla al girante carro
 ya a Cefeo y Cassiopeya,
 ya a Pegasso, ya a Perseo, [fol. 139v]
 al Cisne, ya a la Vallena 80
 al Ara, a la Lira, al Tauro,
 ya a los Arctos se lamenta,
 a cuya voz y gemidos
 se condolían las breñas³⁴⁹

³⁴⁸ “Mauerto” por errata.

³⁴⁹ Breñas: tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza. (DRAE)

y mostravan compassión 85
 de sus dolorosas quexas;
 a las cuales acudieron
 del alto monte las fieras
 y allí lo despedaçaron
 haciendo d'él pasto y presa; 90
 y assí del fuerte Milón
 acabó la fortaleza.

*Romance cuando Solón³⁵⁰ se fingió loco para inducir a los atenienses que
cobrassen la isla Salamina*

Los de Megara y Atenas
 traían guerra encendida
 por aver el señorío
 de la isla Salamina,
 y aviendo en muchos recuentros³⁵¹ 5 [fol. 140r]
 perdido muchos las vidas,
 siempre los atenienses
 eran los que más perdían,
 recibiendo mayor daño
 qu'el daño qu'ellos hazían, 10
 y assí entr'ellos fue ordenado,
 viendo cuán mal sucedía,
 que nadie pena de muerte
 tratasse en ser adquirida
 la isla y por esta causa 15
 en su poder la tenían
 los megarenses y era
 de los de Atenas perdida.
 Mas viendo el sabio Solón
 tiempo en que averse podía 20

³⁵⁰ Solón: estadista ateniense, c. 640-558 a. C. uno de los siete sabios de Grecia. (GEL)

³⁵¹ Recuento: reencuentro. (DRAE)

y ganarse con las armas
de los que la defendían,
por no incurrir en la pena
qu'el senado puesto avía
a cualquiera que tratasse 25
de cobrar a Salamina,
pareciéndole maldad
suya si no descubría
al temeroso senado
la buena ocasión que avía, 30 [fol. 140v]
y assi aguardó qu'estuviesse
todo junto un cierto día,
en medio del cual se puso,
fingiendo con habla y risa
que avía perdido el seso 35
y mil locuras dezía:
rasgávase los vestidos,
hazía gestos, dava grita,
arrojávase en el suelo
y luego en pie se ponía, 40
dezía mil desconciertos,
fingíase tener grima.
Los senadores teniendo
lástima de lo que vían,
movidos a sentimiento 45
lo regalan y acarician,
dando a entender qu'en Solón
su buen gobierno perdían
y que solo Solón era
el que los ennoblecía 50
y el qu'en virtud y costumbres
en Atenas florecía.
Esto doliéndose d'él
unos y otros lo dezían,

y viendo Solón que todos 55 [fol. 141r]
de su mal se condolían,
descubriendo su intención,
dixo assí a cuantos lo miran:
“¿Dó está el senado de Atenas,
dó su fortaleza antigua, 60
dó el valor que opressó el mundo
echándole el yugo encima?
¿Qu’es de los claros varones
qu’en la marcial diciplina
an sido del mismo Marte 65
terror en su valentía?
Las hazañas, los trofeos
qu’el mundo de vos publica
¿dó está?, pues los megarenses
os resisten y os conquistan, 70
cumplís con vuestro valor
que se entienda y que se diga
en mengua de vuestra gloria
que os quitan a Salamina.
¡Levantaos, dexad el ocio, 75
mirad que se perjudica
el bien común y onor vuestro
en que Megara os reprima!,
¡tomad al punto las armas
ganad essa chica isla 80 [fol. 141v]
que más es el mundo a todo
y es poco a vuestra osadía!”.
Diziendo aquesto Solón
se paró y el rostro inclina
haziendo muchos visajes 85
y dando una grande risa
tomó la puerta y saliose
sin aver quien lo resista.

Quedó suspenso el senado
 y unos a otros se miran 90
 admirados y confusos
 y ardiendo algunos en ira,
 tanto puede la razón
 que los ánimos incita
 cual a los atenienses 95
 oír las razones dichas
 qu'encendidos en furor
 sin guardar la ley escrita
 en que condenava a muerte
 aquel que de Salamina 100
 tratasse o diesse por voto
 que d'ellos fuesse adquirida.
 Mas roto aqueste silencio
 cada cual se precipita
 a dezir que se recobre 105 [fol. 142r]
 y las armas aperciban.
 Fue aquesta voz tan conforme
 que a una voz el pueblo grita:
 "Salamina sea ganada,
 que los dioses nos lo avisan 110
 y los ombres sin juicio
 dicen nuestra cobardía
 y nos animan que vamos
 a cobrar nuestra justicia".
 Al punto tocan las caxas 115
 y la gente apercebida
 de todo lo necessario
 toman para allá su vía.
 Los megarenses se arman
 siendo ciertos de su ida 120
 reparan, ponen pertrechos
 para defender su isla.

Llegan los atenienses,
 salen los de Salamina
 a resistilles que salten 125
 en tierra y ardiendo en ira,
 con las armas en las manos
 se ponen en la marina,
 comiençan unos y otros
 a quitar y a perder vidas, 130 [fol. 142v]
 mostrando valor igual
 en defensa y osadía.
 Al fin los atenienses
 después de larga porfía
 y de averse muerto muchos 135
 de ambas partes aquel día,
 rompiendo a sus enemigos
 en la batalla reñida
 quedaron con la vitoria
 y con la isla perdida 140
 sin ganalla hasta entonces
 por la locura fingida
 de Solón cuya alabança
 no la cubrirá la invidia.

Fin del cuarto libro

De los romances de Juan de la Cueva.

Libro quinto, Melpómene³⁵²

Romance de la musa Melpómene

Dame tu celeste aliento,
o espíritu d'Elicona, [fol. 143r]
virgen del coro febeo,
Melpómene gloriosa,
porque resuene mi musa 5
con voz clara y sonora,
en número y alto acento
las istorias que pregona,
dinas de ser celebradas
del gran Febo y de ti sola, 10
y en aquel sublime estilo
e invención artificiosa
que usas en las tragedias,
de que tú fuiste inventora,
o en las heroicas hazañas 15
o sucessos de altas cosas
que con levantado canto
las hazen que sean notorias
y que precedan al tiempo
con su buelo y su memoria; 20
cual yo en este canto mío
celebrando las istorias
de los célebres varones
que al crudo olvido baldonan
y de sus oscuras ondas 25
se levantan a las zonas

³⁵² Melpómene: musa de la tragedia. (GRIMAL)

sin temor que sean perdidos [fol. 143v]
aunque más el tiempo corra,
que libres de sus mudanças
los guarda la Fama heroica 30
y los assienta en su libro
do eterna viva su gloria
contra la fiera costumbre
de la invidia robadora
y de su ravia implacable 35
que a ningún mortal perdona:
contra lo cual te suplico
te quieras mostrar piadosa
en favorecer mi escrito
que tales héroes pregona 40
declarando al fiero vulgo,
que siempre en esto se encona,
cuánto provecho promete
ver juntas tantas istorias,
tantos exemplos gloriosos, 45
tantas hazañas famosas
traídas de varias partes
que no a todos son notorias,
que al malo serán exemplo
y al bueno serán gustosas, 50
y considerando esto,
ya que las peneyas³⁵³ hojas [fol. 144r]
no merezca el baxo estilo,
indino de tal corona,
merézcalo el buen desseo 55
qu'es el que me guía e informa
si debe galardonarse
o merece alguna cosa.

³⁵³ Peneyera: peñera, cedazo fino. (DRAE)

Mas reina la ingratitude
 y la invidia rigurosa, 60
 que por ellas dos se niega
 el premio a las justas obras,
 cual de la ingrata Cartago
 leemos³⁵⁴ que las vitorias
 olvidadas de Anibal 65
 con infamia y cruel desonra
 en destierro miserable
 murió indino de su gloria.
 Por ellas fue desterrado
 el gran Scipión de Roma 70
 después que rindió a Numancia
 y a Cartago assoló toda
 y puso al romano yugo
 cuanto la Fama pregona,
 porque assí la ingratitude 75
 y la invidia galardonan. [fol. 144v]

*Romance cómo Antioco se enamoró de su madrastra Stratónica³⁵⁵
 y lo que sucedió más*

De ardiente amor encendido
 Antioco se abrasava
 por la mujer de su padre,
 Stratonica llamada;
 vía el remedio imposible 5
 y el fuego dentro en el alma,
 crecía más el fuego
 cuanto más su amor guardava;
 vía la rara belleza
 de su hermosa madrastra, 10

³⁵⁴ “l’emos” por errata.

³⁵⁵ Stratonice: esposa de Seleuco Nicátor de Asia, muerta en 254 a. C. (GEL)

los dulces y bellos ojos
 con que su fuego aumentava,
 las crespas hebras de oro
 que con mil nudos lo enlazan,
 que para alentar su fuego 15
 Amor se las desatava,
 con que abrasava Antioco
 y a Febo de luz privavan.
 Mirava parte por parte [fol. 145r]
 la causa por quien se abrasa 20
 y hallava ser tan justa
 cuanto injusta su demanda.
 En este ardiente cuidado
 los días y noches passa;
 hizo tal instancia en él 25
 qu'el vital vigor le falta,
 la fogosa juventud
 se debilita y desmaya
 y creciendo en él la fiebre
 con tanto extremo lo agrava 30
 que sin poder resistirse
 dio el lasso cuerpo a la cama.
 El rey Seleuco, su padre,
 viendo el hijo cual estava,
 con solícito cuidado 35
 todos sus médicos llama,
 que con diligente estudio
 su remedio procuravan
 aplicando medicinas
 a la ocasión muy contrarias, 40
 que las passiones de amor
 con remedios de amor sanan,
 no con simples ni compuestos
 ni con piedras preparadas, [fol. 145v]

que no es mal que tiene cura 45
 ni sana con ciencia umana
 si no le aplica el remedio
 quien en hazer la llaga;
 y como d'estos remedios
 con Antioco no usavan, 50
 ningunos hazían efeto,
 antes los que hazían dañavan.
 El rey andava cuidadoso,
 fatigado y lleno de ansias
 porque médico ninguno 55
 la enfermedad no alcançava,
 ni por relación ni pulso
 entender podían la causa.
 Eracítrato, un famoso
 médico qu'en esto andava, 60
 solícito porqu'el rey
 hazía d'él más confiança,
 assí por sus grandes letras
 como por ser de su casa,
 a ver al enfermo Antioco 65
 entró cual acostumbrava;
 y estando solos los dos
 el pulso le demandava
 y teniéndolo en la mano [fol. 146r]
 la flaqueza contemplava, 70
 el movimiento sin orden,
 los varios golpes que dava.
 Suspenso en esto y dudoso
 acaso entró la madrastra;
 hizo tanta alteración 75
 el pulso que vido clara
 el médico la dolencia
 de tantos tan inorada,

y sin darle a entender cosa
suelta el brazo y d'él se aparta 80
y ante el rey Seleuco puesto
del enfermo Antioco trata,
diziendo ser imposible
remediallo y qu'él no alcança
remedio en medicina 85
contra enfermedad tan brava
porque la causa es de amor;
y que demás d'esta causa,
aunqu'es grave, está el peligro
no en el mal, mas en que ama 90
a su mujer y él no puede
dalle a su mujer amada,
y que por esta razón
en su remedio dudava. [fol. 146v]
Seleuco de amor del hijo 95
al médico se levanta
y como si su igual fuera
una y otra vez lo abraça
diziéndole: "Amigo mío,
mi casa y mi reino manda 100
porque a mi hijo remedies
y d'este peligro salga,
dale tu propia mujer,
dásela, que si l'amas,
le das un rey que la adora 105
con que su suerte aventajas
y dándola a tu señor
por fuerça y para esta causa
para saneamiento tuyo
de lo qu'es amor no faltas: 110
demás d'esto es ley que muera
el ombre que a otro mata

y pues ella haze el daño
ella el daño satisfaga”.
Viendo el médico prudente 115
los afectos con que habla
el rey, le dize: “Señor,
tu alteza, ¿tal cosa manda?
¿Quien deve guardar la ley [fol. 147r]
él primero la traspasa? 120
Sólo una cosa te pido
y esta se me diga clara,
si como pidió la mía
a tu mujer demandara,
si concediera tu alteza 125
en tan injusta demanda”.
“¡Por los dioses!” -dize el rey-
“Que si assí se remediara,
que yo se la concediera
sin que cosa me estorvara”. 130
De las razones del rey
colige el médico y halla,
según la demostración,
qu’ en lo dicho no le engaña
y que cumpliría con obra 135
lo propio qu’ él le rogava;
y assí con seguro d’ esto
al rey dize, que le aguarda:
“Alto rey, tu hijo Antioco
la enfermedad que le agrava 140
no la causa mi mujer
porque tu mujer la causa,
y si quieres guarecello,
cásalo con su madrastra, [fol. 147v]
qu’ este es el postrer remedio 145
si darle la vida te agrada”.

Oyendo el rey la extrañeza,
confuso y suspenso para,
rebolviendo la memoria
sin determinarse a nada, 150
mas con el amor de padre
la dificultad allana
y a Stratónica su esposa
con su hijo al punto casa:
por guarecelle la vida 155
de su contento se aparta.

Romance de la crueldad que usó una mujer con un hijo suyo

La ecelsa Jerusalén,
cuyo nombre vive escrito
en la memoria del mundo
sin que lo borre el olvido,
cuando en su mayor nobleza 5
y en su mayor poderío
de Tito Vespasiano
fue cercada y por él mismo
combatida de tal suerte, [fol. 148r]
con un cerco tan prolixo, 10
que vinieron a tal hambre
los miserables judíos
que comían por regalo,
después de averse comido
todos los perros y gatos 15
y las bestias de servicio,
las suelas de los çapatos
y el cuero en agua cozido,
las pajas del muladar
d'entre el estiércol podrido; 20
llegó a tanto esta miseria

que passó de lo que digo
 y assí contaré un exemplo
 con que se aprueve lo dicho
 y vean que por él solo 25
 lo demás será entendido.
 Estava en esta sazón
 una mujer, que no escrivo
 su nombre porque no es justo,
 aunque anda escrito, escrivillo, 30
 mas borrando su memoria
 sepultallo en el olvido,
 porque tan horrible hecho
 no fuera en el mundo escrito, [fol. 148v]
 porque no fue el de Medea 35
 ni el de Tulia tan maldito,
 ni el matar Cila a su padre
 por agradar al rey Minos.
 Esta inhumana mujer,
 luego que la guerra vido 40
 començar, por más seguro
 a Jerusalén se vino
 de un lugar donde vivía
 en estado y poder rico;
 a la cual como aquexasse 45
 el hambre, perdió el sentido
 y aun el amor natural
 qu'el padre le debe al hijo,
 cual esta inhumana fiera
 con su hijo propio hizo, 50
 que criándolo a sus pechos,
 viéndose en mortal peligro,
 por satisfazer su hambre
 pospuso el amor devido
 y tomándolo en sus braços, 55

de la hambre enflaquecidos,
que apenas podía tenello
y assí dixo al tierno niño:
“Hijo, dulce gloria mía, [fol. 149r]
regalo del vivir mío, 60
antes que seáis del todo
d’esta hambre consumido,
tornad lo que recibistes
de mí, de quien sois nacido,
y bolveos [a] aquella parte 65
do fue de vos recibido
el espíritu vital
cuando fuistes concebido:
y assí el vientre en el que anduvistes
por vuestro sepulcro elijo”. 70
Esto diziendo, asió d’él
con ánimo selvagino,
instigada del furor
de los estigios ministros,
y con una fiera espada 75
al tierno hijo a herido
sin ser movida a piedad,
como madre, d’oír sus gritos
ni ver la inocente sangre
que le bañava el vestido 80
y le teñía las manos;
que los miembros ofendidos
le palpitavan en ellas
en el horrible martirio [fol. 149v]
sin qu’el inumano pecho 85
fuesse a terneza movido.
Viendo abiertas las entrañas
del hijo d’ella parido,
llena de furia ravisosa,

ardiendo en furor estigio, 90
cortó un gran pedaço d'él
y en un fuego qu'encendido
tenía lo assó, y al punto
su cruel hambre satisfizo,
y lo demás que restava 95
arrojó a los enemigos,
añadiendo yerro a yerro
y a un delito otro delito.

Romance cómo fueron vencidos los saguntinos por los fenises en una batalla de mar

Airados los saguntinos
contra Fenisia y su gente
por los inormes agravios
que sufrían continuamente, [fol. 150]
robándole sus riquezas, 5
dándole sobr'esto muerte,
cual hizo Sciqueo y el fiero
Pigmalión inclemente,
qu'ennoblecieron a Tiro
y a Fenisia d'esta suerte 10
(d'esto se sentía Sagunto
y el yugo ya no consiente),
elige a Terón por rey
qu'era entr'ellos más valiente,
confiados que podría 15
baxalles l'altiva frente.
Dispuesto a la honrosa empresa,
a todo el pueblo promete
que vengará los agravios
cual verán por lo siguiente. 20
Junta en el mar gruessa armada

y grande munición mete;
dales camino Neptuno
por su úmida corriente,
llevan su derrota a Cádiz, 25
resuelta la fiera gente
de assolar el alto templo
de Hércules eminente.
Los de Cádiz se adereçan [fol. 150v]
y con priessa diligente 30
vararon al mar su armada
no menos presta que fuerte,
bastecida y pertrechada
y en todo muy diferente,
mejorada en marineros 35
y de todo largamente.
Parte buscando la otra
dispuesta a provar la suerte,
los seltiberios sulcando
vienen el mar de poniente, 40
no mostrando³⁵⁶ en su viaje
desseo menos ardiente,
porque se dieron tal priessa
ayudados del tridente
del dios que gobierna el mar 45
que las truxo a verse en frente
la una flota de la otra
para dar a tantos muerte.
Los gaditanos al punto
con ira y saña arremeten, 50
aviéndose puesto en orden
como diestros y valientes.
Los de Sagunto indinados

³⁵⁶ “Mostransto” por errata.

de las injurias presentes [fol. 151r]
comiençan unos y otros 55
a ofender y a defenderse,
cresce el furor y los tiros
que cubren el sol luziente,
brama el mar, gime Nereo
que allá en su centro lo siente, 60
huyen las nereidas ninfas
qu'el horror sobervio temen,
las voces turban los vientos
que las sueltas velas hieren.
Los fenises animosos, 65
viendo el passo, se previenen
de muchos tiros de fuego
con que a su contrario ofenden
quemándoles la más parte
de las naves en que vienen. 70
Andando en este combate
tales cuales se requiere
para defender las vidas,
qu'es lo que allí se pretende,
arden las naos de Sagunto 75
árdese la triste gente,
suben las voces al cielo
que su desdicha consiente.
Los míseros saguntinos [fol. 151v]
ven allí visiblemente 80
en las popas de sus naves
leones que fuego ardiente
ivan lançando sobr'ellos
con que más su daño crece,
viendo un monstrro tan horrible 85
desmaya el qu'es más valiente.
Los de Cádiz vitoriosos

dan sobr'ellos de tal suerte
que todos desbaratados
y muchos con triste muerte 90
dieron gloria a su nación
que vivirá eternamente.

*Romance del conde don Manuel Ponce de León y cómo fue a Francia
y lo que sucedió allá*

Lleno de vana arrogancia,
un francés entró en Sevilla
y en la puerta de su alcázar
un sobervio cartel fixa
en un escudo de azero, 5 [fol. 152r]
puesta una corona encima
con unas llamas por orla
y un sátiro por divisa.

Alborotose la gente
y el nuevo caso le admira, 10
llegan unos, vienen otros,
cual lee, cual oye, cual mira,
cual le pregunta al francés
lo qu'el cartel contenía,
cual qué declarava el fuego 15
y el sátiro sinifica.

Crecía le gente en esto
cuanto el dicho más se afirma
que la pressurosa Fama
con ligereza tendía, 20
y aviendo cercado el pueblo
al rey don Fernando avisa
que informándose del caso
por el cartel presto embía
y llevado a su presencia 25

mandado leer decía:

“Don Jarulín de Monfurt
de la gran casa de Ungría
mantiene en París torneo
dentro de cuarenta días;
embíase a dar aviso
porque si uviere en Castilla
quien quiera hallarse en él
do muestre su valentía,
se le da campo seguro
y se le hará justicia,
guardando las condiciones
que son al torneo devidas”.

30

[fol. 152v]

Aviendo el cartel leído,
se le dio al que lo traía,
quedando el rey con los grandes
qu'en torno de sí tenía,
cual tratando la arrogancia
del francés, cual de la enigma³⁵⁷,
cual del sátiro y del fuego
a su arbitrio moraliza.

40

45

El conde don Manuel
viendo lo que se platica,
pareciéndole que a él solo
salir al hecho le obliga,
con umilde reverencia
diziendo ant'el rey se inclina:

50

“Suplico a tu majestad
que me sea concedida
licencia para ir a Francia
pues a llamar nos embían;
no entienda este francés fiero

55

[fol. 153r]

³⁵⁷ “Egnima” por errata.

que falta quien le resista
y que quitándole el brío
le abaxe la frente altiva, 60
que cualquiera nuestro puede,
sin que nada se lo impida,
romper tres lanças en él
y seis golpes dalle encima
y pues es cosa tan fácil, 65
tu majestad me permita
hallarme en este torneo
pues ves que nos desafían”.
El rey quisiera impedille
a don Manuel la ida, 70
mas viéndole ya dispuesto
y que imposible sería,
otorgole la licencia
cual don Manuel³⁵⁸ pedía
y besando al rey las manos 75
por grande merced la estima.
Boló el tiempo pressuroso
con la priessa que camina
y el plazo para el torneo
se cumplió y, llegado el día, 80 [fol. 153v]
el fuerte mantenedor
en el pueblo se ponía,
armado con armas roxas
que arder todo parecía,
en un cavallo andaluz 85
también con la misma insignia,
cubierto de llamas todo
cual iva el señor encima.
Tocan la bélica trompa

³⁵⁸ “Mauel” por errata.

que los ánimos³⁵⁹ incita, 90
 dase principio a la fiesta
 qu'el rey y la reina miran,
 acuden de todas partes
 combatientes a porfía
 y el mantenedor a todos 95
 uno a uno combatía,
 a cual arroja en el suelo
 a cual saca de la silla,
 a cual del golpe d'espada
 sin sentido lo derriba. 100
 Andava el fiero francés
 qu'el mirallo ponía grima,
 sin aver ombre en la plaça
 qu'entrar ose en la conquista
 ni aun quien ponga lança en ristre 105 [fol. 154r]
 porque no ay quien lo resista,
 y assí puesto en el palenque
 a uno y a otro mira
 levantando la visera
 con denuedo y loçanía, 110
 juzgándose vencedor
 la gloria se atribuía.
 El Marte de don Manuel
 qu'esto ve, encendido en ira,
 en el palenque se pone 115
 tal que su denuedo admira,
 y bolviendo el rostro al rey
 la cabeça al pecho inclina;
 lo mismo hizo a la reina
 y a los juezes se umilla 120
 usando el fiero español

³⁵⁹ “Animo” por errata.

de su antigua cortesía;
y buelto al mantenedor
que ya en él tenía la vista,
a su rebuelto cavallo 125
largando la rienda pica
y con terrible denuedo
la lança en el ristre enristra;
y el francés no menos fiero
sale a la cruel conquista. 130 [fol. 154v]
Danse los dos dos encuentros
con braveza nunca oída,
buelan las lanças al cielo
hechas menudas astillas,
ponen mano a las espadas 135
y con sobervia porfía
comiençan a darse golpes
qu'el centro de horror tremía
y la corriente del Siene
atrás su curso bolvía. 140
Admirado el rey del caso,
y los juezes se admiran,
y el dudoso fin aguardan
de los dos que combatían,
los cuales con fiera saña 145
crudamente se herían,
mas llegando al quinto golpe
don Manuel le da encima
del yelmo un golpe al francés,
que perder le haze la silla, 150
y acudiéndole con otro,
del cavallo lo derriba,
y poniéndose en pie al punto,
buelve a la batalla esquiva
(que más parecía batalla 155 [fol. 155r]

que torneo a quien lo mira).
 Don Manuel va sobr'él
 y un golpe y otro le tira,
 los juezes se lo impiden
 y el rey que de arriba grita 160
 qu'el cavallero a vencido,
 que se le guarde justicia,
 y para saber quién es
 que se lo lleven arriba.
 Llevan al valiente conde 165
 do el rey y la reina miran,
 que llegando a su presencia
 puesto ant'ellos de rodillas,
 dicho su nombre y su tierra,
 mandaron darle una silla 170
 con no poco sentimiento
 de los que ante el rey avía,
 mostrando aún en esto el odio
 de la enemistad antigua.
 Prosiguiéronse las fiestas, 175
 las voces ya despedidas,
 el valiente conde estava
 mirándolas desde arriba,
 aunque con más atención
 a una bella dama mira, 180 [fol. 155v]
 que acercándosele junto
 le hablava y respondía,
 preguntándole él su nombre
 y ella a él de su venida.
 Él se enternece con ella 185
 y ella con él no se esquiva
 y con onestos requiebros
 se regalan y acarician,
 lo cual encendió en furor

y a celo ravioso incita 190
a Monsiur de la Lança,
un francés que la servía,
a quien tenía toda Francia
por un Marte en valentía,
el cual, llegándose al conde 195
orgullosa y lleno de ira,
le dize que se desvíe,
porque si no se desvía
le hará qu'entienda claro
qu'está en Francia, y no en Castilla, 200
donde aquellas libertades
con la espada se castigan.
Sin demudar el semblante
el conde al francés replica:
"En Francia y en Alemania, 205 [fol. 156r]
en Italia y en Ungría
y dentro en Constantinopla
no ay poder que me resista,
que a mi querer no contrasta
sino la voluntad mía. 210
Yo estoy puesto en este puesto
y aunqu'el mundo contradiga
y contra mí se conjure,
y junto me caiga encima,
no podrá quitarme d'él 215
si el cielo no me desvía".
Empuñó el francés la espada
diziendo: "Essa valentía
veré yo si es en el campo
como en casa se platica, 220
al cual te llamo a batalla
antes que se acabe el día.
El lugar y armas señala,

que al desafiado obliga
 señalallo, y luego al punto 225
 el efeto se consiga”.
 El invencible español
 se levantó ardiendo en ira,
 diciendo: “Yo aceto el campo,
 tu voluntad sea cumplida, 230 [fol. 156v]
 y señalaré las armas
 que castiguen tu osadía”.
 A estas voces bolvió el rey
 el rostro oyendo la grita
 y preguntando la causa 235
 un grande se la recita,
 y el desafiado conde
 y quién el que desafia.
 Llamó el rey al conde ant’él
 viéndole que ya se iva, 240
 diziéndole: “Conde amigo,
 essa cólera mitiga
 y la batalla aplazada
 por ruego mío la evita,
 y esto no es por mi vassallo 245
 sino porque no se diga
 que a los que a mi tierra vienen
 se les haze demasía”.
 “Tu majestad verá presto
 -dize el león de Castilla- 250
 cuán diferente sucede
 de aquello que se imagina;
 yo soy d’él desafiado,
 tu majestad me permita
 que haga campo con él 255 [fol. 157r]
 guardándoseme justicia”.
 Viendo el rey lo que demanda

el valiente conde, embía
 al capitán de su guardia
 que le tenga compañía 260
 para que vaya seguro
 por la alteración que avía.
 Besa el conde al rey las manos
 y a la reina se le inclina,
 despídese de la dama 265
 con alegre rostro y risa
 y con el que lo guiava
 va y a un puente lo encamina
 del río qu'entra en París
 y assí dize al que lo guía: 270
 "El campo de nuestra lid
 y el fin de nuestra porfía,
 yo como desafiado
 lo señalo que sea encima
 d'este puente de madera 275
 sin pretilles que resistan,
 las armas an de ser lanças
 y los cavallos sin sillas,
 desnudos los dos en carnes
 sin adargas ni lorigas, 280 [fol. 157v]
 y este lugar y armas nombro
 para el fin d'esta conquista".
 Luego el francés dio mandado
 del campo y armas que asigna.
 El valeroso español 285
 y del rey la causa oída
 dize al que desafiava
 que al combate se aperciba,
 qu'el contrario está en el puesto
 y tarda mucho en su ida. 290
 Monsiur de la Lança al rey

menos fiero le replica
 qu'él no entiende aquel combate
 ni sabe qué significa,
 que sigan el qu'es usado 295
 y no aquél que no le obliga.
 Entendió el rey la flaqueza
 y manda que al conde digan
 qu'él no quiere que combatan
 y qu'él el combate evita, 300
 que la gloria de aquel hecho
 se la da por conseguida.
 Recebido este recaudo
 y dones qu'el rey le embía,
 besándole al rey las manos 305 [fol. 158r]
 se partió para Castilla,
 adonde el rey don Fernando
 aguardava su venida.

Romance del rey Ciro³⁶⁰, cómo aviendo vencido a los assirios le fue presentada la hermosa Pantea, reina de Susa, y lo que sucedió más

Puesto en el sangriento campo
 el vitorioso rey Ciro,
 mirando el cruel estrago
 que avía hecho en los assirios
 cuya vitoria vía clara 5
 y deshecho el enemigo,
 roto el campo y a sus persas,
 gozosos del buen destino,
 recogiendo los despojos
 del enemigo vencido; 10
 estando ocupado en esto,

³⁶⁰ Ciro II el Grande: c.556-530 a. C, se proclamó rey de Persia. (GEL)

llegaron con gran ruido
una escuadra de soldados
aún con las armas vestidos,
la sangre reziente en ellas 15 [fol. 158v]
y ellos en ella teñidos
y le dizen que una reina
an en el robo cogido,
la cual llamavan Pantea,
reina en Susa y su distrito, 20
qu'era la más bella hembra
que ojos mortales an visto,
que se la traigan por gage
señalada a su servicio
porque sólo a él juzgavan 25
de aquel alto premio dino.
Ciro les acetó el don
y alegre lo a recibido;
sin querer ver la cativa,
su guarda le a cometido 30
a un medo llamado Araspa,
del rey muy favorecido,
el cual viendo la belleza
de la reina, al rey le a dicho:
“Gran señor ¿por qué cometes 35
la presa que te an traído
a mí sin verla primero?
Aviéndola conocido
para satisfacción tuya
y para descargo mío, 40 [fol. 159r]
y para que veas en verla
más belleza que as oído,
y más que puede dezirse
de las qu'en Asia an nacido,
cuya hermosura inmensa 45

admira cualquier sentido,
 regala el alma y los ojos,
 dexa a quien la ve cativo,
 que yo y todos los qu'estamos
 que an ido a verla comigo 50
 afirman la opinión mía,
 y tú si fueres servido
 de venir comigo a verla,
 viéndola dirás lo mismo".
 Ciro, que al medo está oyendo, 55
 d'este modo a respondido:
 "Por essa mesma razón
 no vendré en lo que as pedido,
 que por donde más me obligas
 a huir soy compelido, 60
 qu'estando cual ves ocioso,
 siendo a tu dicho movido
 y a las altas alabanças
 con que me as persuadido
 a que vea essa cativa, 65 [fol. 159v]
 cuya beldad as subido
 a tanto extremo qu'entiendo
 que, si fuesse commovido
 a verla, sería ocasión
 que pusiesse en largo olvido 70
 los negocios de mi estado,
 de mi dignidad y officio
 y qu'el verla me forçasse
 a visitarla contino,
 y aviendo tanta belleza 75
 cuanta me as encarecido
 ¿qué resistirá al desseo,
 puesta el alma en tal peligro,
 si doy licencia a los ojos

para privar el juicio 80
 y qu'ellos mi libertad
 liguen y me den rendido
 a la fuerça que Amor haze
 (qu'el ver es d'ella principio)
 y de alegre y vitorioso 85
 sea siervo del cativo?
 Mira Araspa, tú, si es justo
 ser a este extremo traído,
 y si es mejor no mirar
 que por mirar ser perdido, 90 [fol. 160r]
 por lo cual tenla tú en guardia,
 regalada en nombre mío,
 mira por su onestidad,
 sívela como a mí mismo
 que le hará más al caso 95
 qu'el visitarla el rey Ciro".

Romance del conde Fernán Gonçáles y cómo se abrió la tierra y le tragó un soldado y lo que sucedió más

Jurado tiene a Mahoma
 el fiero moro Almançor
 que a d'entrarse por Castilla
 a verse d'ella señor,
 a pesar de los cristianos, 5
 y de su gran defensor,
 el conde Fernán Gonçáles,
 vitorioso guerreador.
 Para esto se apercibe
 y viene lleno de ardor 10
 y entra en Castilla mostrando
 su potencia y su valor, [fol. 160v]
 el sobervio y fiero intento

de su bárbaro furor,
destruyendo a fuego y sangre, 15
sin respeto ni temor,
cuanto cogía por delante
juzgándose vencedor,
dando con horribles muertes
a todos crudo terror. 20
Al conde Fernán Gonçáles
llegó el mísero clamor
de los tristes oprimidos,
y movido a ira y dolor,
se pone luego en camino 25
y a resistirlo salió
con la más gente que pudo
y adereçada mejor;
pónese a vista del moro
y el moro lo recibió 30
con levantada algazara,
con gran grita y gran rumor;
representa la batalla
y el conde se la acetó:
pone su gente en concierto 35
y adereça su escuadrón,
y estándolo adereçando, [fol. 161r]
un caso le sucedió
que visto d'entrambos campos
a todos puso temor, 40
y fue qu'estando en el punto
de arremeter a Almançor
un cavallero del conde,
entendiendo ser sazón,
arremetió su cavallo 45
y al punto que arremetió
dividiéndose la tierra

en su seno lo escondió
 sin que pareciesse más
 luego a juntar se bolvió. 50
 Viendo aquesto unos y otros
 les alteró y causó horror
 y más a los castellanos.
 Mas el conde que los vio
 que a desmayar començavan, 55
 assí en alta voz habló:
 “Amigos míos, ¿qu’ es esto,
 que os quita vuestro valor?,
 ¿de ver que a Perogonçales
 la tierra assí lo tragó, 60
 os acobarda a vosotros?,
 ¿en qué fundáis tal horror³⁶¹? [fol. 161v]
 ¿No entendéis qu’este es prodigio
 que nuestro Dios embió
 para darnos a entender 65
 qu’el moro competidor
 no nos podrá resistir
 ni aguardar nuestro furor?
 Pues no nos sufre la tierra,
 menos lo hará Almançor; 70
 aunque trae para un cristiano
 cien moros, assí es mejor,
 que a más moros más ganancia
 para el campo vencedor.
 ¡Ea, leones d’España, 75
 en quien no cupo temor,
 seguidme todos, a ellos,
 a ellos que pocos son!
 ¡Ea, hijos! ¡Ea, amigos!,

³⁶¹ Error: error, o quizá “horror” por errata

invocad vuestro patrón:	80	
Santiago, Santiago,		
Santiago ayúdanos”.		
Esto diziendo se arroja		
en el contrario escuadrón,		
síguenle sus cavalleros	85	
con no menos coraçón,		
trávase d’entrambas partes		[fol. 162r]
una sangrienta cuistión		
mezclados unos y otros		
en saña, en ira y ardor.	90	
Los cristianos animosos		
usando de su valor		
deshazían la potencia		
del bárbaro guerreador,		
matándole tantos moros	95	
que como apocar los vio		
se començó a retirar,		
y el conde, que lo entendió,		
apretole con más fuerça,		
con más coraje y furor,	100	
que le forçó a que bolviesse,		
huyendo, el rey Almançor,		
dexando cubierto el campo		
de muertos y roxo umor		
de los suyos, y esto hecho,	105	
el valeroso español		
bolvió rico y vitorioso		
del bárbaro vencedor.		

Romance de lo que le sucedió al filósofo Arcesilao³⁶² con un ollero

Yendo un día Arcesilao, [fol. 162v]
el filósofo afamado,
cargado de pensamientos
y en ellos todo ocupado,
considerando las causas 5
que naturaleza a obrado
y el origen de las cosas
y el fin d'ellas contemplando,
en estas cosas rebuelto
y d'ellas arrebatado, 10
yendo assí, oyó a un ollero
qu'en su officio trabajando
cantava por aliviarse
de la fuerça del trabajo.
Puso Arcesilao el oído 15
y detúvose a escuchallo,
no detenido por fuerça
de la suavidad del canto,
que no hizo allí su acento
el efeto acostumbrado, 20
que suspende las corrientes
y mueve los montes altos.
Antes corrido y confuso
se paró, aviendo notado
qu'eran unos versos suyos 25 [fol. 163r]
lo qu'el ollero a cantado
y que los despedaçava
sin dexar cosa en su cabo,
del medio haziendo principio,
del principio haziendo cabo, 30

³⁶² Arcesilao: filósofo griego, Pitane, Eólida, c.316-c.241 a. C. (GEL)

comiéndose las palabras,
 corrompiendo los vocablos,
 usando de unos acentos,
 qu'el verso ivan alargando
 y otras vezes lo acortavan 35
 y dexavan coxeando.
 Notando esto Arcesilao,
 suspenso estuvo un gran rato,
 riendo consigo mismo
 de oír sus versos cantados, 40
 que no podía conocellos
 según que los vía tratados,
 y viendo que no cessava
 de cantar, levantó un palo,
 y llegándose al ollero, 45
 le dize: “¿Tienes a cargo
 de assí destruir mis versos
 que a otro fueran regalo
 y me cuesta cada uno
 muchas oras de trabajo, 50 [fol. 163v]
 diferentes que las tuyas
 amassando aquesse barro?
 ¿Piensas tú qu'es hazer versos
 hazer anafes o tarros,
 formar d'esse lodo apriessa 55
 cántaros, tinajas, jarros
 que con tanta libertad
 los destruyes en tu canto?
 Pues tú mis versos corrompes,
 yo te quebraré tus platos 60
 y el castigo que mereces
 pagarán por ti tus vasos”.
 En diziendo esto, levanta
 el palo y apriessa dando

en los vasos que allí estaban 65
todos los hizo pedaços.

*Romance de lo que hizo Cloelia, virgen romana, siendo dada en rehenes al rey
Porsena*

Cloelia, virgen romana,
siendo dada al rey Porsena [fol. 164r]
por rehenes de seguro
y otras vírgines con ella,
viéndose en el campo hetrusco 5
entre la gente de guerra,
lugar cual juzgó indecente
para en él estar donzellas,
juntando a las de su patria,
assí les dixo Cloelia: 10
“Vírgines, onor de Roma,
en quien resplandece Vesta,
ya veis el riesgo en que estamos
de perder la gloria nuestra
pues entre libres soldados 15
nos vemos y entre armas puestas,
sin hazer ningún efeto
más qu’esperar nuestra ofensa,
la cual quiero que evitemos
si la mujeril flaqueza 20
dexáis, y con pecho fuerte
me seguís a un alta empresa
que después de hazernos libres
nos promete gloria eterna,
y es qu’ en faltando el sol claro 25
y viniendo la tiniebla
nos arrojemos al Tíber, [fol. 164v]
pues pisamos su ribera

y nadando a nuestras casas
nos vamos d'esta manera". 30
Como Cloelia lo dixo
fue concedido por ellas
y en viendo qu'en sombra oscura
la clara luz fue cubierta
y que las celestes formas 35
acompañavan a Delia³⁶³,
con ánimo varonil
y con prudente cautela
engañaron a las guardas
y salieron de sus tiendas, 40
y al patrio Tíber llegando,
al hecho heroico dispuestas,
siguiendo³⁶⁴ a Cloelia todas,
todas al agua se entregan,
y de la necesidad 45
forçadas sacando fuerças,
rompiendo las prestas ondas,
todas una escuadra hechas,
cual ir suelen las nereides
sobre las ondas rebueltas 50
tales ivan las romanas
consiguiendo su alta empresa, [fol. 165r]
del sacro río ayudadas,
que poco a poco las lleva,
refrenando el veloz curso 55
les abrió carrera cierta,
por donde entrassen en Roma
triunfando de gloria llenas.
Sabido el estraño caso,
embió luego Porsena 60

³⁶³ Delia: la luna.

³⁶⁴ "Siguiendo" por errata.

a Roma sus mensajeros
a demandar a Cloelia
como a la más principal
en su recibida ofensa:
o que quebraría las pazes 65
que cessar hazían la guerra,
ni el cerco les alçaría
no dándole la donzella.
Roma oyendo la embaxada,
a Cloelia les entrega, 70
que al rey Porsena la lleven
que haga a su gusto d'ella,
ora dándole castigo
o assolviéndola de pena;
y assí los embaxadores 75
de Roma parten con ella
dexando a todos embueltos [fol. 165v]
en lágrimas y querellas.
Llegaron do el rey estava
desseando la respuesta 80
de Roma en lo que pedía
y a Cloelia le presentan,
que sin perder el color
ni alterarse, estuvo queda,
con semblante onesto y fuerte, 85
puestos los ojos en tierra.
Porsena desque la vido
tan hermosa y tan onesta,
admirado de ambas cosas
y más de su fortaleza, 90
dixo: "Más gloria te deve
Roma a ti que a Murcio Cébola
y mayor fue tu hazaña
y dina de mayor cuenta,

y así quiero, pues es justo, 95
que de premio no carezca
y ser yo el que galardone
una hazaña tan nueva,
porque loando tu esfuerço
se loe mi recompensa, 100
que la virtud pide premio
y es sin virtud quien lo niega”. [fol. 166r]
Y así traer mandó luego
delante de su presencia
las más donzellas qu’estavan 105
por rehenes ant’él puestas,
le dize: “Cloelia, escoge
las que más gustares d’estas
que yo te las quiero dar
para que a Roma las vuelvas”. 110
Cloelia puesta a sus pies
casi a besárselos llega
y con alegre semblante
la real merced aceta
y de todas las romanas 115
qu’estavan delante d’ella
las más moças fue apartando,
temiendo qu’estando opressas
y en poder de sus contrarios,
podrían hazer ofensa 120
a su onor más fácilmente
que no las d’edad entera,
que se guardarían mejor
teniendo más esperiencia,
y aviéndolas apartado 125
le dio licencia Porsena
para que se fuesse a Roma [fol. 166v]
con ellas y ellas con ella,

que llegando al patrio muro
 fueron con alegre fiesta 130
 recibidas y en gran triunfo
 metida en Roma Cloelia;
 y porque fuese su nombre
 eterno y su gloria eterna,
 de bronze hizieron su imagen 135
 y sobre un cavallo puesta
 fue puesta en la Vía Sacra
 adonde todos la vean
 alabando su virtud,
 su fama hagan perpetua. 140

Romance de Maulo Fulvio³⁶⁵, senador romano, el cual dio la muerte a un hijo suyo porque era amigo de Cartibio, enemigo de Roma, y lo que sucedió más

Maulo Fulvio, senador
 de toda alabança dino,
 sabiendo que contra Roma
 se señalava un su hijo [fol. 167r]
 y siguiendo el amistad 5
 y consejo de Cartibio,
 qu'era del pueblo romano
 nombrado por enemigo
 y contra Roma tenía
 ejército apercebido, 10
 quiso el moço, como moço
 de moço y flaco juizio³⁶⁶,
 ir do tenía su hueste
 su amigo a Roma enemigo,
 y determinado en esto, 15

³⁶⁵ Aulo Fulvio: mató a su hijo por haberse alistado en el ejército de Catilina contra Roma. Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, ed. de Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988, p. 329.

³⁶⁶ “Juizio” por errata.

fue puesto luego en camino
 y aunque hecho con secreto
 le fu' el caso al padre dicho.
 Siendo al senador romano
 contado el caso del hijo 20
 y el intento que llevaba,
 quedó suspenso de oílo
 y lleno de admiración,
 del rostro el color perdido,
 de ver que su hijo intente 25
 contra Roma tal delito,
 el cual lo intenta impedir
 y assí al punto apercebido
 de gente, ardiendo en coraje, [fol. 167v]
 al hijo salió al camino 30
 y haziéndolo prender
 con él a Roma se vino
 y en metiéndolo en su casa
 de aquesta suerte le dixo:
 “Si de tu loco furor, 35
 hijo, yo no te reprimo
 será nuestro claro nombre
 por culpa mía ofendido
 y a nuestro romano pueblo
 resultará en perjuicio; 40
 y no es justo ni conviene
 que se diga ni sea oído
 que de ciudadano suyo
 sea en nada desservido.
 Tú, hijo, eres ciudadano 45
 de Roma, en Roma nacido,
 tenido en Roma por noble
 y por Roma ennoblecido,
 si esto es assí ¿qué ley sufre

que seas desconocido 50
 a tu patria, a quien le debes
 de romano el apellido,
 qu'es más noble blasón
 que tienes y de ti indino? [fol. 168r]
 Pues assí siendo romano, 55
 procuras al enemigo
 de Roma, no para echallo,
 con armas de su distrito
 sino en segura amistad
 visitallo por amigo 60
 en la hueste que apercibe
 contra tu patria Cartibio.
 Culpa es grave, insulto horrible,
 maldad dina de castigo,
 el cual será executado 65
 en ti por tu padre mismo,
 que pues no amas tu patria,
 tu padre será el cuchillo
 que corte tu infame vida
 porque de nadie sea dicho 70
 que Maulo Fulvio engendró
 hijo tan desconocido".
 Esto diziendo arremete
 y estando del hijo asido
 le dio allí de puñaladas 75
 sin ser de nadie impedido,
 diziendo: "De aquesta suerte
 hago lo que devo y sirvo
 a Roma porque no diga [fol. 168v]
 qu'el padre fue cual el hijo". 80
 Todos los que lo siguieron
 a prendello, a questo visto,
 y al miserable mancebo

cortado ya el vital hilo,
viendo ser mal sin remedio 85
salen todos dando gritos
y al senado se presentan
donde el caso referido,
mandaron traer a Fulvio
para punir el delito 90
tan atroz cual intimavan
los que d'él davan aviso.
Por mandado del senado,
el senador fue traído
al senado, adonde luego 95
le fue preguntado y dicho
si era verdad que avía muerto
a su hijo; a lo cual dixo
que sí porqu'él lo engendró
para el romano servicio 100
y que no lo avía engendrado
para seguir a Cartibio
contra su romana patria
mas para ser destruido [fol. 169r]
Cartibio por mano suya, 105
y pues seguía su partido
como a enemigo de Roma,
le avía dado el premio dino,
y que si mil hijos fueran
hiziera en todos lo mismo. 110
Dando fin a su razón
el senador, fue movido
un clamor alto y confuso
entre los padres conscriptos
aprobando la hazaña 115
por dina del que la hizo,
y siendo dado por libre,

fue prorrogado en su oficio
 y con claras alabanças
 fue su hecho heroico escrito, 120
 que celebrará la Fama
 del Antártico a Calisto.

Romance al libro

El que al peligro se ofrece
 sin ver primero sus fuerças
 si son tales que consigan
 seguramente su empresa, [fol. 169v]
 va a riesgo de ser perdido 5
 sin alcançar lo que intenta;
 assí tú, atrevido libro,
 falto d'estilo y de lengua
 sin los demás ornamentos
 que puedan serte defensa, 10
 quieres hazer de ti alarde
 y ofrecerte a una contienda
 en la cual puedo hazerte
 como a muerto las obsequias,
 no de muerte natural 15
 sino de muerte violenta;
 aunque podrás responderme
 que muchos viven que allegan
 a oleados³⁶⁷ y aún algunos
 puestos los pies en la huessa, 20
 y otros d'en medio del fuego
 salen sin ninguna ofensa,
 y que no todos se ahogan
 cuantos padecen tormenta,

³⁶⁷ Oleado: persona que ha recibido los santos óleos. (DRAE)

que muchos suelen librarse 25
 por su buena diligencia
 o por su buena ventura,
 o su favorable estrella.
 A esso todo respondo [fol. 170r]
 que es verdad, mas quien se entrega 30
 al peligro en él perece,
 según la vulgar sentencia,
 porque mejor es ser salvo
 que podello ser por fuerça,
 y mejor la libertad 35
 que quebrantar la cadena.
 Mas ya es cansado negocio
 usar de tan larga arenga,
 qu'estando resuelto en irte
 ningún buen consejo presta, 40
 antes será el detenerte
 yerro pues nada aprovecha,
 que podrá ser la Fortuna
 mostrarte frente serena,
 que a vezes levanta umildes 45
 como sobervios derrueca,
 y el rayo haze más efeto
 donde halla más defensa,
 y esta pues que no la tienes,
 prepárate de paciencia, 50
 que con la umildad se alcança
 lo que no con la sobervia.
 Bien sé yo que an de tratarte
 de tal modo que la pierdas, [fol. 170v]
 y que as de oír tantas cosas 55
 que te an de incitar con ellas,
 y tendré a mayor cordura
 si nada d'esto te altera,

porque responder a todo
 es vivir siempre en contienda. 60
 Huye de las comunidades
 do está el daño sin defensa,
 de los que hablan de oídas
 sin saber su propia lengua,
 que como lo inoran todo, 65
 de todo se descontentan,
 d'estos te aviso que huigas
 y de la turba poética,
 que si te cogen a cargo
 gran daño se te apareja, 70
 porqu'es gente libertada
 a quien razón no refrena;
 mas ¿de qué sirve el huir
 si donde quiera están puestas
 las acechanças del vulgo 75
 de quien nadie se reserva?
 Anda, sigue tu Fortuna
 suceda como suceda,
 de nada se te dé nada [fol. 171r]
 pues nada en temer remedias; 80
 yo sé que dirán algunos
 en viéndote: "Este poeta
 acabó, ya da las hezes,
 ya se le agotó la vena,
 que al tercer libro que imprime 85
 un romancero nos echa".
 A esso quiero que respondas
 que vas por mí nuncio y llevas
 memoria de las poesías
 que daré agora a la emprenta, 90
 que serán segunda parte
 de comedias y tragedias,

añadiendo al cancionero		
que imprimí de cosas nuevas		
en diferentes sujetos	95	
sin seguir la orden primera:		
<i>Los Cuatro Libros de Sanio</i>		
y <i>La Istoría de la Cueva,</i>		
doze libros de la istoria		
do Belinda se celebra,	100	
del trato agreste y estilo		
los seis libros de la <i>Bética</i>		
daré: sin esto qu'es mío		
traducciones de otra lengua		[fol. 171v]
bueitas en nuestro romance	105	
del grave Stacio las selvas,		
algunas odas de Horacio,		
de Tibulo las elegias,		
sonetos, canciones, rimas		
y algunas cosas sin estas	110	
traduzidas del toscano		
y sus autores con ellas,		
sin atribuirme a mí		
otra cosa qu'el bolvellas.		
Esto podrás, libro mío,	115	
prometer, que tu promessa		
será cumplida por mí		
cual me cumple a mí que sea,		
y aquel que de tus romances		
despreciare la baxeza,	120	
acota las demás obras		
que van tras ti a toda priessa,		
y di que muestren las tuyas		
pues que tú las tuyas muestras,		
qu'esto será el testimonio	125	
para que claro se vea		

si el dezir y si el hazer
comen juntos a una mesa.

Fin del quinto libro

De los romances de Juan de la Cueva.

Libro sexto, Terpsícore

*Romance a la musa Terpsícore*³⁶⁸

Terpsícore, onor de Apolo
qu'en la cítara sonante
dulces aspectos aspiras
para que mejor se cante,
y mueves a los oyentes, 5
los gustos y voluntades.
Oye mi voz, aunque indina
de una merced semejante,
porqu'el temor que me impide
me dexé passar delante 10
y mi lira no acordada,
que teme el vulgar ultraje,
sustentar pueda en las manos,
que de temor se me cae
viendo el rigor que se usa 15
y lo que oy puede y vale.
Mas ¿de qué me maravillo
si es uso entre los mortales
desde su primer origen [fol. 172v]
unos de otros ser mordazes 20

³⁶⁸ Terpsícore, musa de la poesía ligera y de la danza. (GRIMAL)

y condenar sus escritos
 por escrito, cual se sabe
 que hizo Quintiliano
 contra Séneca? Aunque grave,
 Séneca contra Ovidio 25
 escribió en ofensa grande,
 Tulio escribió contra Hermágoras³⁶⁹
 en su estilo alto y suave,
 contra Tulio, Juvenal,
 el que no perdona a nadie, 30
 contra Scebola³⁷⁰, Sulpicio³⁷¹
 en el foro litigante,
 contra Sulpicio, Cessilio³⁷²
 mostró su ingenio elegante,
 contra el divino Platón 35
 Aristóteles fue parte,
 Platón al trágico Esquilo
 fue contrario repugnante,
 contra Hierocles³⁷³ fue Eusebio³⁷⁴,
 Zoilo a Homero en odio grande. 40
 contra Plauto, Ennio³⁷⁵ y Lucilo³⁷⁶,
 Horacio escribió en su arte,
 contra el gran Tito Livio,
 Polión³⁷⁷ osó mostrarse, [fol. 173r]

³⁶⁹ Hermágoras de Temnos, finales del siglo II a. C: fue el más importante retórico de su época.

³⁷⁰ Publio Mucio Escévola: jurisconsulto romano que murió en 115 a. C. En 133 a. C. fue cónsul. Cicerón alabó su elocuencia y su ciencia jurídica. (GEL)

³⁷¹ Servio Sulpicio Rufo: jurisconsulto romano, 105?-43 a. C. Fue amigo de Cicerón y a quien éste le consagró algunas páginas de *Brutus*. (GEL)

³⁷² Quinto Cecilio Metelo: partidario de Pompeyo en la guerra civil contra César. Fue cónsul el 57 y favoreció la vuelta de Cicerón del exilio. (GEL)

³⁷³ Hierocles: principios del siglo IV: escribió una obra que contraponía polémicamente la figura de Apolonio de Tiana –el taumaturgo capadocio de tiempos de Domiciano– a Jesús. Contra ella escribieron Lactancio y Eusebio.

³⁷⁴ Eusebio de Cesarea: se ha creído tradicionalmente que fue Eusebio de Cesarea el autor de la *Historia eclesiástica* o de la vida de Constantino. Sin embargo se tienen serias dudas de que se manifestara contra Hierocles.)

³⁷⁵ Ennio (Quinto): poeta latino 239-169 a. C. (GEL)

³⁷⁶ Lucilo o Lucili: poeta satírico latino, s. II a. C. (GEL)

³⁷⁷ Asinio Polión, Cayo: estadista y escritor romano (76 a. C-5 d. C) Virgilio le dedicó la IV Égloga.

contra Catón³⁷⁸, Julio César 45
 escribió sin refrenarse,
 Marco Varrón³⁷⁹ contra Lelio³⁸⁰
 escribió como se sabe,
 contra Tesalo Galeno³⁸¹
 quiso también señalarse, 50
 contra Marión escribe
 Ptolomeo³⁸² sin cansarse,
 contra Eratóstenes³⁸³ muestra
 Strabón³⁸⁴ su ingenio y arte,
 contra todos Luciano³⁸⁵ 55
 sin que de ninguno calle.
 Otros muchos ay sin estos
 que aquí pudieran nombrarse
 qu'emplearon sus escriptos
 en efetos semejantes, 60
 qu'en sus censuras pudieron
 como ombres engañarse,
 aunque prueven sus intentos
 con argumentos bastantes,
 pues en conceto y sentido 65
 podían equivocarse
 si no es tan notorio el yerro
 que lugar no dé a callarse;
 y considerando esto [fol. 173r]

³⁷⁸ Catón, Marco Porcio: Cicerón escribió un *Elogio de Catón*, al que respondió César con un *Anti-Catón*. (GEL)

³⁷⁹ Varrón, Marco: polígrafo y escritor latino (116-27 a.C)

³⁸⁰ Lelio Sapiens, Cayo: (c.185-115 a.C): Amigo de Polibio y Terencio: figura como uno de los interlocutores de Escipión en el diálogo de Cicerón *De amicitia*. (GEL)

³⁸¹ Galeno (c. 129-216 d.C.): médico griego.

³⁸² Marión: ciudad de Chipre documentada desde el s. XII a.C, fue la capital de un reino de cultura griega. Destruída por Tolomeo en 312 a.C. (GEL)

³⁸³ Eratóstenes: astrónomo, geógrafo, matemático y filósofo griego (284-c.192 a.C.)

³⁸⁴ Estrabón: geógrafo griego, (58 a.C-25 d.C). Su *Geografía* está inspirada en las ideas más ampliamente eclécticas y compuesta con ayuda de las obras de Eratóstenes, Hiparco, Éforo, Polibio y Posidonio. (GEL)

³⁸⁵ Luciano de Samosata (c. 125-192 d.C): Filósofo griego. Ejerció de abogado pero luego fue sofista viajero. Murió en Egipto y de él quedan 82 obras y una colección de epigramas. (GEL)

es justo que tema y pare 70
 porque de mi insuficiencia
 no ay otra cosa que aguarde:
 y assí acudo en mi recelo,
 Terpsícore, a suplicarte,
 qu'en esta desconfianza 75
 mía quieras ayudarme
 contra el riguroso vulgo,
 que ya empieça amenazarme,
 apercibiendo sus plumas
 para açotar³⁸⁶ mis romances, 80
 condenando si algo ay bueno,
 no advirtiendo en lo importante,
 assolviendo y aprovando
 aquello qu'es más culpable,
 que d'esta suerte sentencian 85
 donde juzga el inorante.
 Qu'el sabio no determina
 lo qu'el inorante haze
 porqu'en la tierra de Babia
 por fuero acostumbra a usarse 90
 que al siervo sirva el señor
 y al necio hagan alcalde. [fol. 174r]

Romance cómo los romanos robaron a las sabinas y lo que sucedió más

Viéndose el hijo de Marte,
 por quien fue Roma fundada,
 muy poderoso de gente
 en su ciudad ya acabada,
 consideró qu'este imperio 5
 presto acabaría sin falta,

³⁸⁶ "Acotar" por errata.

porque aviendo tantos ombres
 las mujeres les faltavan
 para qu'en aumento fuesse
 la generación romana. 10
 Aviendo acuerdo sobr'esto,
 Rómulo al punto despacha
 legados a las ciudades
 de toda aquella comarca
 pidiéndoles su amistad 15
 dando para ello causas.
 Fueron los embaxadores;
 en oyendo su demanda
 con afrentosos oprobios³⁸⁷
 los despedían y echavan 20
 diziendo que a advenedizos [fol. 174v]
 a sus hijas no les davan,
 y que siendo salteadores,
 gente pastoril y baxa,
 su amistad ni parentesco 25
 no les importava en nada;
 que casassen con su igual
 y hiziessen alianças.
 Siendo de Rómulo oída
 la respuesta, ardiendo en saña, 30
 determinó que acabassen
 lo que no el ruego, las armas,
 y porque viniesse a efeto
 su intención, fingió qu'estava
 enfermo y mandó que fuesse 35
 esta nueva divulgada,
 juntamente apregonando
 por las ciudades cercanas

³⁸⁷ "Oprobrios" por errata.

fiestas a Neptuno ecuestre
y unos juegos de gran fama, 40
dándoles licencia a todos
y la ciudad libre y franca
a cuantos venir quisiessen
a las fiestas que ordenavan.
Sabida que fue esta nueva, 45
ya qu'el tiempo se acercava, [fol. 175r]
muchos ombres y mujeres
ir a vellas acordavan
con desseo de ir a ver
la nueva ciudad fundada. 50
Y assí con hervienta priessa
los sabinos se aprestavan
con sus mujeres e hijos
y en la ciudad se alojavan,
maravillados del sitio, 55
de las cercas y anchas plaças,
de la nueva población
que los admira y espanta.
Llegó el día señalado
de la fiesta apregonada, 60
comiençan alegres los juegos
y a salir rebueltas danças,
los unos por una parte,
los otros por otra vanda,
éstos vienen contra aquéllos 65
y éstos aquéllos atajan,
ocupan los circunstantes
las vistas, memorias y almas.
Des' que los romanos vieron
la ocasión aparejada, 70
no la dexaron passar, [fol. 175v]
porque no buelve si passa,

y así fingiendo un ruido
entr'ellos tocan al arma,
salen los jóvenes fieros 75
aridendo en amor y saña,
mézclanse con los que miran
que descuidados estaban:
a cual le quitan la hija,
a cual le roban la ermana, 80
a cual le llevan la prima,
sin poder más que dexalla.
Las vírgines davan voces
viendo que assí las robavan:
cual del cuello de su padre 85
se ase y de allí la arrancan,
cual huye despavorida
y con su madre se abraça,
de donde el romano fiero
la quita y por cima passa 90
sin moverse a llanto o ruego
ni aplacar su odio a nada,
robando solas donzellas,
reservando a las casadas.
Aviendo hecho la presa 95
de las vírgines robadas, [fol. 176r]
para assegurar su hecho,
puesta la ciudad en arma,
echaron fuera la gente
a quien d'ellas despojavan, 100
que con triste sentimiento
viendo ir los suyos quedavan.
Mas Rómulo puesto en medio
a todas su pena aplaca,
diziéndoles que su intento 105
no era el qu'ellas pensavan,

qu'era querer ofendellas
 y dexallas desonradas,
 mas ser con ellas casados
 y que aquélla era la causa 110
 de avellas robado assí
 porque les fueron negadas
 de sus padres, despreciando
 sobre el caso su embaxada
 y que sólo aquel camino 115
 hallaron para alcançallas.
 Que perdiessen el temor
 y despidiessen las sañas
 y amassen al que la suerte
 por marido le entregava. 120
 Con tales persuaciones [fol. 176v]
 Rómulo las aplacava
 y repartidas entr'ellos
 fueron con ellos casadas,
 cabiendo a Rómulo, Hersilia, 125
 qu'en belleza era estremada.
 Los ofendidos sabinos
 a los dioses se quexavan
 de los perjuros romanos
 y las armas aprestavan, 130
 y con ellos su rey Tacio³⁸⁸
 se ponen luego en campaña
 y viniendo sobre Roma
 su destrucción protestavan
 y para principio d'ella 135
 un ardid discreto traçan
 con qu'en su primer recuento³⁸⁹

³⁸⁸ Tito Tacio: rey de Cures (Sabina), quien, según la leyenda tomó las armas para vengarse del rapto de las sabinas por Rómulo, junto con el que reinó en Roma. (GEL)

³⁸⁹ Recuento, reencuentro (DRAE)

tuvieron en Roma entrada:
 y fue que Spurio Tarpeyo³⁹⁰,
 ombre noble y de gran fama, 140
 tenía la fortaleza
 a su cargo encomendada
 y éste tenía una hija,
 Tarpeya por él llamada,
 que corrompida con dones, 145
 negando la fe a su patria [fol. 177r]
 la puerta que cerró el padre
 abrió a la enemiga escuadra,
 que luego que se vio dentro,
 a la infame hembra mata, 150
 dando exemplo con su muerte
 ser devida y justa paga
 y que al traidor no se deve
 guardar la fe ni palabra.
 Los romanos acudieron, 155
 viendo su ciudad ganada,
 siguiendo tras Hostio Hostilio³⁹¹,
 su capitán, a cobralla,
 que atravessado cayó
 por los pechos de una lança, 160
 cuya repentina muerte
 a los romanos desmaya,
 y assí puestos en huida
 sin orden se desbaratan,
 siguiéndolos Mucio Cuvio 165
 capitán de la otra vanda.
 Viendo Rómulo ir huyendo
 su gente con tal infamia,

³⁹⁰ “Trapeyo” por errata. Spurio Tarpeyo, según la leyenda, tenía el mando de la fortaleza del Capitolio en tiempos de Rómulo. (GEL)

³⁹¹ Tulo Hostilio, tercer rey de los romanos. (GEL)

de coraje y de dolor
al cielo las manos alça, 170
diziendo: “Divino Jove [fol. 177v]
si aquí tu favor nos falta,
vida, nombre, imperio y gloria,
faltándonos él, acaba.
Pues vuelve, padre piadoso, 175
en piedad la ardiente saña,
y a estos romanos vencidos
tu favor aspire y gracia”.
Esto diciendo, a los suyos
se buelve y dize en voz alta: 180
“Seguidme, amigos romanos,
seguidme gente romana,
que aún no estamos tan vencidos
que perdamos la esperança”.
Sin hablar más arremete, 185
abriendo una senda ancha
por los fieros enemigos
que a unos hiere y a otros mata
derribando a éstos y aquéllos
y a cuantos delante halla. 190
Los romanos esforçando,
la cobardía dexada,
siguen tras su capitán
que yendo assí en la batalla
al capitán Mucio encuentra 195
que a los sabinos ampara. [fol. 178r]
El cual a Rómulo viendo,
aprestado de sus armas
le acometió, y el romano
como romano le aguarda 200
y emparejando con él
lo privó de vida y alma.

Los sabinos se retiran
 y los romanos se apartan
 reformando las dos huestes 205
 con más ira y mayor saña;
 y queriendo arremeterse,
 se puso en medio una escuadra
 de las mujeres sabinas,
 qu'enternecidas de lástima 210
 de ver sus padres y ermanos
 con las armas levantadas,
 de otra parte a sus maridos
 con quien ya en amor se tratan,
 los unos contra los otros 215
 y cuán sin piedad se matan,
 queriendo ser el remedio
 pues del mal eran la causa,
 y puestas en medio piden
 que se sossieguen las armas 220
 y arrancando sus cabellos [fol. 178v]
 sus vestidos despedaçan
 dando voces: "¿De qué os sirve
 mataros?¿Qué se restaura
 cuando os ayáis todos muerto? 225
 Pues no se remedia nada
 si no es dexarnos biudas
 nuestros padres, y afrentadas,
 y nuestros fieros maridos
 sin padres desamparadas. 230
 Que de cualquier modo el daño
 sobre nosotras descarga,
 si nos matan los maridos
 o si los padres nos faltan.
 Dexad, dexad el combate, 235
 dexad la guerra inumana,

bolvé el odio en amistad,
 meté las fieras espadas,
 pues en lo uno se pierde
 lo qu'en lo otro se gana". 240

Esto dezían las sabinas
 derramando tiernas lágrimas
 ya rogando a los maridos
 y de sus piernas se abraçan,
 ya bolviéndose a sus padres, 245
 el passo les embaraçan, [fol. 179r]
 ya al pariente, ya al ermano
 la dulce paz les demandan.

Fue tan eficaz el llanto
 que sus ánimos ablanda 250
 y todos enternecidos
 se inclinan y el odio apartan,
 que lágrimas de mujeres
 cualquiera furor aplacan,
 que al viento en su mayor furia, 255
 al rayo sujetan y atan
 de la suerte que al furor
 d'estos dos pueblos atajan
 y reduzidos a paz
 las fieras armas abaxan 260
 cuando ya tenían las puntas
 casi en los pechos hincadas.

Hizieron de los dos pueblos
 uno, y una ambas estancias
 los romanos y sabinos 265
 con perpetuas alianças,
 dándole a Roma el imperio
 y el mando en todas las causas
 por el valeroso esfuerço
 de las sabinas robadas. 270 [fol. 179v]

Romance cómo Julio César pasó el río Rubricón y lo que sucedió más

Bolviendo César a Roma,
junto al río Rubricón,
llegava cuando al senado
se presentó Curión³⁹²
pidiendo en nombre de César 5
le diessen prorrogación
del oficio que tenía
sin quitarle la legión.
Al cual le fue respondido
sabida su pretensión, 10
que a César bolviessen luego
diziendo en resolución³⁹³
qu'el senado le mandava,
oída su petición,
que de las huestes le diesse 15
a Pompeyo possession
y que haziendo al contrario
sería su destrucción.
Oído el preceto fiero,
entendida la intención 20 [fol. 180r]
el color mudó del rostro
con notable alteración,
de ciega ira instigado
responde assí Curión:
“¡O gran senado romano³⁹⁴, 25
romúlea congregación!
Yo vengo en nombre de César
y por él do esta razón,

³⁹² Curión, Cayo Escribonio: tribuno de la plebe, partidario de César, aunque primero lo fue de Pompeyo (EB)

³⁹³ Resolución: resolución. (CORDE)

³⁹⁴ “Ramano” por errata.

que vuestro mando obedece
 mas con una condición, 30
 que también Pompeyo haga
 essa mesma dexación
 y no haziéndola él
 no la hará el ditador”.
 El senado dio respuesta 35
 que no avía apelación,
 que dexé César las huestes
 sin replicar más razón.
 De nuevo furor movido
 el cesareo Curión 40
 dixo, sacando la espada
 con gran determinación:
 “Esta, aunqu’el mundo lo estorve,
 hará la prorrogación”.
 Con esto dexó el senado 45 [fol. 180v]
 y a César encaminó,
 qu’estava indeterminable
 si passaría el Rubricón,
 detenido en su ribera,
 metido en gran confusión, 50
 combatido de cuidados
 su invencible corazón.
 Preguntado de los suyos
 de su duda la ocasión,
 respondió: “En passando el río 55
 todo a de ser por cuistión,
 solas las armas en esto
 serán l’averiguación”.
 No uvo dado esta respuesta
 cuando el aire resonó, 60
 estremeció todo el campo,
 causó grande admiración,

y en el aire una figura
de un gran ombre pareció,
el cual baxando a la tierra, 65
causando a todos horror,
a un trompeta de la hueste
una trompeta quitó,
y passando el ancho río,
haciendo el mavorcio³⁹⁵ son 70 [fol. 181r]
commovió el ánimo a César
la nunca vista visión,
entonces dixo en voz alta
en medio de su escuadrón:
“¡Sus! ¡Echada es nuestra suerte! 75
¡Al hecho, que ya es sazón,
ya son menester las armas,
no ay acuerdo de conción³⁹⁶,
sigamos tras los milagros
de la celestial unión, 80
que nos mandan que passemos,
qu'es conveniente ocasión!”.
En diziendo esto él primero
se arrojó en el Rubricón
y passó de la otra parte 85
detrás del presagio son.
Tras d'él sus fuertes romanos
con gran determinación,
cumpliendo lo que al senado
le prometió Curión 90
que con la espada haría
hazer la prorrogación.

³⁹⁵Mavorcio: perteneciente a la guerra. (DRAE)

³⁹⁶Conción: sermón. (DRAE)

*Romance de Scipión Africano y cómo le fue presentada una donzella
cativa y lo que sucedió más* [fol. 181v]

Puesta tenía por el suelo
Scipión a Cartagena,
ganada en duros combates,
y en tan porfiada guerra
ya por el pueblo de Marte 5
administrada y sujeta,
puesta la cerviz al yugo
de la romana potencia.
Estando aquí Scipión
señoreando esta fuerça, 10
le truxeron en presente
una hermosa donzella,
hija de padres ilustres,
de valor, nobleza y cuenta,
desposada con Luceyo, 15
príncipe de Celtiberia,
esta avida en el assalto
y de los soldados presa.
Mirando su hermosura [fol. 182r]
tan en extremo perfeta, 20
la ponen ante el romano
y a su servicio la entregan,
mas el capitán de Roma
viéndola ante sí y tan bella,
admirado y congoxoso, 25
su suerte y beldad contempla.
Enternecíale el alma
verla en tal contención puesta,
cercada d'armas y ombres,
de furor y saña horrenda. 30
Mirávale el bello rostro,

bello y fixado en la tierra,
 matizado de colores
 de púrpura y açucena,
 hechos dos ríos sus hojos, 35
 que sin hablar su mal muestran,
 limpiando las hebras de oro
 el umor qu'el suelo riega.
 Suspenso estuvo en aquesto
 Scipión una gran pieça 40
 sin poder hablar palabra,
 condolido de su pena;
 al fin la entregó a su guardia,
 informado de quién era, [fol. 182v]
 para que fuesse guardada 45
 con respeto y luego ordena
 que le llamen a sus padres
 y a Luceyo esposo d'ella.
 Los cuales siendo llamados
 vinieron con grande priessa, 50
 cargados de oro y joyas
 para rescatar la presa;
 mas viéndolos Scipión
 llegados a su presencia,
 con mansedumbre y piedad 55
 les dize d'esta manera:
 “¡O Luceyo³⁹⁷, bien entiendo
 tu congoxa y veo tu pena,
 bien claro se da a entender,
 entendido que la ordena 60
 qu'es ver tu querida esposa
 puesta al cuello la cadena,
 las señales en los braços

³⁹⁷ “Leceyo” por errata.

que estampó la dura cuerda
 y que la traiga Fortuna 65
 de princesa a verse sierva!
 Pondrás delante los ojos
 que fue robo de la guerra,
 que fue presa de soldados [fol. 183r]
 que no sentirían tu afrenta, 70
 que sin razón ni respeto
 a su gusto usarían d'ella,
 por ser su costumbre antigua
 sacrilegios, muertes, fuerças,
 despojando ombres y dioses 75
 sin temor ni reverencia,
 osando poner las manos
 aunque sea en la sacra Vesta.
 En lo cual quiero, Luceyo,
 darte seguro si presta, 80
 para que tengas consuelo
 si lo admite tu miseria.
 Ella fue presa en el robo
 cual t'es cosa manifiesta,
 la cual aunque fue cativa 85
 fue guardada sin tu ofensa,
 que no es uso en los romanos
 usar de aquessa licencia,
 ni hazer agravio alguno
 en la guerra o fuera d'ella. 90
 Y assí t'entrego a tu esposa
 virgen, sin ofensa en ella,
 que yo mesmo la e guardado
 guardándole su pureza, [fol. 183v]
 sabiendo que tú l'amavas 95
 y quién eres y quién era".
 El padre y la madre al punto

y el esposo puesto en tierra
alçan al cielo las manos
ensalçando su grandeza, 100
la constancia en Scipión,
la virtud de continencia,
y aviéndola encarecido
en alta voz grande pieça,
dize el padre: “¡O gran romano, 105
dino de tal ecelencia!
¿Qué premio avrá que sea dino
a tu gran manificiencia?
¿Qué remuneración puede
ser igual a tu clemencia? 110
Pues en ella as igualado
a Júpiter en su esencia,
y as hecho en esto una cosa
que hazes libre a tu sierva,
y a nosotros, siendo libres, 115
nos pones en la cadena,
y en tan dulce sujeción
cual razón pide y ordena.
Y pues somos tus cativos, [fol. 184r]
sujetos a eterna deuda, 120
recibe por primer gaje
estas joyas y moneda
no dadas por su rescate
mas por señal de obediencia”.
Puso Scipión los ojos 125
en el que umilde le ruega,
visto qu’era importunado
esto le da por respuesta:
“Libre te doy a tu hija
sin rescate ni otra empresa, 130
mas viendo que me importunas

que tome aquessa riqueza
 con que podré largo tiempo
 sustentar al mundo guerra,
 yo la aceto y tú Luceyo 135
 en dote por mí la aceta,
 que yo so el que te la doy,
 y esto por mí y a mi cuenta
 y solamente te pido
 que amigo de Roma seas”. 140
 El príncipe celtibero
 de oírlo admirado queda,
 mas cobrando algún aliento
 la mano al romano aprieta [fol. 184v]
 y levantando la voz 145
 dixo assí, la vista queda:
 “Juro a los inmensos dioses
 y por esta mano diestra,
 que ensalça la gloria a Roma
 y el mundo apremia y gobierna, 150
 de morir por los romanos
 y viviendo en cualquier guerra
 serle en todo fiel amigo
 y enemigo a quien lo sea
 y de seguir su partido 155
 con vida, onra y hazienda
 y de poner a su yugo
 mi estado, y en su obediencia,
 y de dar eterno nombre
 a tu nombre adonde quiera, 160
 pues tan alto beneficio
 menos galardón no espera
 que vaya de gente en gente
 tu nombre y tu fama eterna”.
 Esto dicho ant’él se umilla 165

y el romano lo impidiera
 y con un estrecho abraço
 lo levanta y le consuela.
 Luceyo y su bella esposa, [fol. 185r]
 su suegro y también la suegra 170
 se ofrecen a Scipión
 y con esto d'él se alexan,
 prometiéndole Luceyo
 de bolver luego a la guerra.
 Lo cual cumplió, que a su costa 175
 con mucha gente dio buelta
 y fue tan amigo a Roma
 que romano se dixera.

Romance del rey Massinisa³⁹⁸ y muerte de la reina Sofonisba, su esposa

Metido está en confusión,
 traspasada tiene el alma,
 combatido de congoxas
 Massinisa y, lleno de ansias,
 consume el día en suspiros 5
 y en llanto las noches passa
 de ver cómo Scipión
 con duro apremio le manda
 que a la bella Sofonisba
 con quien desposado estava 10 [fol. 185v]
 (mujer que fue del rey Sifas,
 a quien venció en la batalla),
 que la repudie y la dexe
 sin más replicarle nada,
 porque a de ir presa en el triunfo 15
 con los cativos atada.

³⁹⁸ Masinisa: rey de los Númidas, c. 238-Circa-148 a. C. (GEL)

Esto siente Massinisa,
 esto siente y le maltrata,
 esto le enciende en dolor
 y el corazón le traspasa. 20
 Lleno de dificultades
 mil modos y vías traça
 con que a entr'ambas a dos partes,
 cual es razón satisfaga:
 el mando de Scipión 25
 y a ella la fe obligada.
 No halla camino cierto
 ni en remedio umano entrada,
 que con el grave dolor
 la memoria trae turbada, 30
 aunque se le ofrecen muchos,
 en ninguno medio halla,
 porqu'es peligroso apremio
 hazer que olvide quien ama.
 Scipión manda que olvide, 35 [fol. 186r]
 amor le reprime y ata,
 la obediencia que le deve
 la fuerça y amor le abrasa.
 No sabe el medio que siga
 a tan diferente causa 40
 al fin de aver contemplado
 lo que le fuerça y le manda
 el apremio de uno y otro,
 la razón y la fe dada.
 Concluye con un remedio 45
 horrible y que más le agrada,
 y es que muera Sofonisba
 con que todo esto se acaba.
 Despacha luego un criado
 de quien más se confiava 50

con un vaso de veneno
 que se lo lleve a do estava,
 y embíale juntamente
 con el veneno una carta,
 la cual dezía d'este modo 55
 con llanto escrita y notada:
 "Sofonisba, vida mía,
 vida y alma de mi alma,
 muchas cosas se me ofrecen
 que dezirte, aunque m'ataja 60 [fol. 186v]
 el corto tiempo que tengo
 y el dolor que m'arrebata,
 de tal suerte que un momento
 mi espíritu no descansa
 combatido a causa tuya 65
 aunque no te culpo en nada.
 Que yo solo so el culpado
 y tú por mí castigada,
 pues me manda Scipión
 contra lo que amor me manda 70
 y contra el querer del cielo
 que seas repudiada,
 porque as d'ir cativa a Roma
 con los cativos ligada.
 Lo cual pretendo impedir 75
 por la vía más onrada
 qu'es dándote tú la muerte
 antes que verte afrentada,
 que no es justo a tu nobleza
 ser de tal modo tratada, 80
 ni al gran valor de tus padres,
 ni a su gloriosa fama
 se deve tan duro ultraje
 si por esta vía se salva.

Acuérdate Sofonisba,	85	[fol. 187r]
si no estás d'esto turbada,		
que fuiste tan gran señora		
y con dos reyes casada,		
y si es justo que te veas		
de reina venir a esclava.	90	
Considéralo y no entiendas		
que de mí no eres amada,		
y que assí de tu amor eres		
del mío remunerada;		
que juro a los altos dioses	95	
de la corte soberana		
y a Venus hago testigo		
y a su hijo en esta causa,		
que no me quiero a mí tanto		
cuanto a ti, qu'eres mi alma.	100	
Y assí puedes entender		
qu'esto que pido que hagas,		
no lo pido yo ni puedo		
pedir cosa tan infanda,		
que de fuerça dé más fuerça	105	
es mi voluntad forçada,		
que con riguroso apremio		
me apremia, me fuerça y ata,		
qu'elija por más seguro		
verte muerta que afrentada".	110	[fol. 187v]
Dio fin con tiernos suspiros		
y la carta al siervo dava,		
se la llevó a Sofonisba		
que d'esto está descuidada,		
dentro en su real palacio	115	
de varias gentes cercada.		
Siéndole dada en su mano		
mudó el color de la cara,		

qu'el corazón alterado
 cualquiera cosa le espanta, 120
 assí la reina leyendo
 de un cabo a otro la carta,
 con dolorosos suspiros
 pide el vaso y assí habla:
 “Dirasle al rey Massinisa, 125
 si son aquestas las arras
 que le embía a su mujer
 en la boda ya cercana,
 la cual no hará Himeneo
 mas la inexorable Parca. 130
 Dirasle que yo recibo
 su don de muy buena gana,
 y que assí será cumplido
 lo que por su carta manda,
 que dándole a él contento 135 [fol. 188r]
 a mí no me desagrada”.
 Esto diziendo animosa,
 no del temor alterada,
 bebió la mortal ponçoña
 con que a muerte fue entregada. 140

Romance de Lucio Mario³⁹⁹ y destrucción de la ciudad de Astapa

El valiente Lucio Mario
 capitán de Scipión,
 puesto a cerco sobre Astapa
 movido de indinación
 de sus horribles insultos 5
 y su dura ostinación.
 Començola a combatir

³⁹⁹ Lucio Marcio Séptimo: general romano. Participó en la Segunda Guerra Púnica. (GEL)

en sangrienta confusión
 diessen a la leña fuego
 y a ellos en esta ocasión
 se maten unos a otros 45
 sin quedar vivo varón
 que venciendo los romanos
 a Roma vaya en prisión.
 Esto dicho al arma tocan,
 sale al campo el escuadrón, 50
 pónense en orden de guerra,
 dan principio a su cuistión.
 Los de Astapa se defienden
 conformes en su opinión
 de morir y no rendirse 55
 ni esperar en redención.
 Arde el furor en los unos,
 en los otros la pasión,
 hiérense con furia estraña
 sin orden ni discreción. 60
 Los romanos animosos
 con mortal indinación
 seguían a los de Astapa,
 que vían su perdición [fol. 189v]
 aunque no faltos d'esfuerço 65
 ni de su antiguo valor,
 que donde caía el uno
 otro sucedía al rigor,
 muerto aquel otro al encuentro
 se oponía al vencedor. 70
 D'este modo se defienden
 aunque con daño mayor
 que la juventud romana
 ocupava su vigor,
 que ya pocos y sin orden 75

sustentavan la cuistión.
Los de la ciudad miravan
la sangrienta dissensión
y conociendo su daño
y viendo su perdición, 80
viendo los suyos vencidos
y acercarse el vencedor,
atravessadas sus almas
del ecessivo dolor,
van donde están las mujeres 85
y los niños sin razón,
los viejos cargados de años
temiendo la sujeción
quieren más la dura muerte [fol. 190r]
que la romana prisión. 90
Arremeten furiosos
a la horrenda essecución,
dando a diestro y a siniestro
con saña y sin ecepción,
cumpliendo el mando terrible 95
que se les encomendó.
Cual despedaç a su madre
y el vientre en que anduvo abrió,
cual a su mujer, cual corta
el cuello al que lo engendró, 100
cual la ermana, cual al hijo
el pecho le atravessó,
cual en la sangre se tiñe
de la que gozó en amor
y resbalando en su sangre 105
cae sin tener valor
y bolviendo a levantarse
torna a ser essecutor.
Tan priessa dieron en esto

y a su violento furor 110
que a todos los acabaron
assí cual se les mandó.
Péganle fuego a la leña
qu'en ella luego emprendió, [fol. 190v]
arden cuerpos y riquezas 115
y cuanto está alrededor.
Luego los fieros mancebos
dando a esto conclusión
buelven contra sí las armas,
buelven a sí la cuistión, 120
mátanse uno a otros
sin ponerse en defensión,
sin que quedasse ninguno
que d'esto diesse razón.
Esto hecho los de el campo, 125
deshecho ya su escuadrón,
rindieron también sus almas
entre las armas y horror,
no quedando ombre que viesse
la cívica espedición. 130
Entra el muro el vitorioso
sin hallar contradición,
ni a quien ligassen el cuello
con el romano eslabón,
que fuesse con los despojos 135
del romano triunfador,
solo un gran lago de sangre
les dava demostración
que por ella se siguiessen [fol. 191r]
a aclarar su confusión. 140
Siguieron todos el rastro
del sangriento y roxo umor,
llegaron adonde vieron

la dolorosa pasión,
 los cuerpos dados al fuego 145
 y muertos quien lo emprendió.
 Admirados los romanos
 de tan estraña visión,
 de tan horrible hazaña,
 de tal desesperación, 150
 de tal ánimo y braveza,
 de tan conforme opinión,
 qu'entre vida y cativerio
 uviessen hecho elección
 de la rigurosa muerte 155
 por no verse ir en prisión.

Romance de lo que le sucedió a un mayordomo de Bollullos con un alcalde del mismo pueblo

El mayordomo y jurado
 del consejo de Bollullos [fol. 191v]
 se travaron en la iglesia
 el día de los difuntos
 sobre el pagar de la cera 5
 y el alquilar de los lutos,
 y aviéndose injuriado
 y aun casi puestos los puños
 se metieron de por medio
 Gil Collado y Bras Enxuto 10
 y el alcalde Lope Enxalma
 dixo, desque en paz los tuvo:
 “Porque assese⁴⁰⁰ el mayordomo
 de sus coloras y puntos,
 lo tengo de casar oy 15

⁴⁰⁰ Assesse: adquiera seso o cordura (DRAE)

con Olalla de Panduro
 que tiene cuatro maridos
 embiados d'este mundo
 con su mala condición
 y el no dalles jamás gusto, 20
 y este a de ser el castigo
 a su sopitez⁴⁰¹ y orgullo".
 A todos pareció bien
 lo qu'el alcalde propuso
 y assí acuerdan que [a] la novia 25
 aviso se le dé al punto
 porque adereçarse pueda, [fol. 192r]
 no la cojan de descuido,
 qu'era mujer muy puntosa,
 no haga algún monipudio⁴⁰² 30
 con qu'el desposorio altere
 a todos dando desgusto.
 Señalaron a Calvacho,
 que fue prioste en Bormujos
 donde Olalla fue nacida, 35
 y aunqu'el caso le desplugo
 por saber su condición,
 cuán libre era a todo el mundo,
 al fin fue con el recuado
 porque dexar de ir no pudo, 40
 que lo mandava el alcalde
 qu'estava en esto sañudo.
 Tocó a la puerta de Olalla
 Calvacho y medio difunto,
 temblando de pies y manos, 45
 lleno d'espanto y confuso,
 ella respondió al momento

⁴⁰¹ Sopitez: estupidez, engreimiento (CORDE remite a Lope de Vega, *La vega del Parnaso*)

⁴⁰² Monipodio: convenio de personas que se asocian y confabulan para fines ilícitos. (DRAE)

y en abrir no se detuvo
aunqu'estava de rebuelta
llena de tizne y de humo, 50
desgreñada y sin vestido
sin çapatos ni pantufos, [fol. 192v]
con un refaxo de xerga
colgándole del mil pulpos,
la media pierna de fuera, 55
el pie grande y juanetudo
cubierto todo de costras
duras como un fuerte muro,
que podía pisar sin miedo
el pedernal más agudo. 60
Desde Calvacho la vido,
con fingido dissimulo
del espanto que tenía
su embaxada le propuso.
Ella largando la rueca 65
y arrojando el grueso huso,
sacudiéndose los tascos⁴⁰³
del refaxo se compuso
la desgreñada melena
fértil de cría y de xugo, 70
y ya que iva a responder
torciendo los ojos turnios⁴⁰⁴
y la boca a medio lado
para hablar de repulgo,
llegó el alcalde y el novio 75
y el consejo todo junto
y como sabía ya el caso, [fol. 193r]
luego que ante sí los tuvo

⁴⁰³ Tascos: caña quebrantada que queda como desperdicio o parte más basta después de agramado el cáñamo o el lino. (DRAE)

⁴⁰⁴ Turnios: dicho de los ojos o de la mirada: estrábicos o torcidos. (DRAE)

hechos sus comedimientos,
 dixo con turbado çuño: 80
 “No entiendo, señor alcalde
 Lope Enxalma, por qué os plugo
 que nos casemos los dos
 pues no somos para en uno,
 qu’él es rico y principal 85
 del concejo de Bollullos,
 yo pobre y de baxos padres
 jornaleros en Bormujos,
 y de quien no puede aver
 en dote ni aún un hostugo⁴⁰⁵, 90
 y pues no somos iguales
 no es de caletre sesudo
 que nos casemos yo y él
 ni aun que passe por barrunto”.
 El alcalde le replica 95
 que a de ser porqu’es muy justo
 qu’el letrado Hernán Cuchara
 y el diezmero del borujo⁴⁰⁶,
 y el alguazil Gil Lechón,
 y el barbero Antón Rascuño, 100
 y el cura viene en que sea,
 y sin estos otros muchos, [fol. 193v]
 y pues que todos lo apruevan
 que a de ser porqu’es muy justo.
 Al parecer del alcalde 105
 no dio respuesta ninguno,
 aunque vían la injusticia
 y el acuerdo injusto y duro.
 Mas el triste desposado
 turbado, temblando y mustio, 110

⁴⁰⁵ Ostugo: pizca. (DRAE)

⁴⁰⁶ Diezmero del borujo: encargado de recoger el diezmo. (DRAE)

lleno de melancolía,
 sin espíritu ni pulso,
 queriéndole responder,
 la voz le faltó y no pudo,
 que pegada a la garganta 115
 le quedó asida de un nudo.
 Viendo que a la desposada
 le avían llegado junto
 para tomalle las manos
 y qu'el cura estava a punto, 120
 no sabiendo qué hazerse,
 ni qué dezir de confuso,
 mirando a unos y a otros
 la vista en la novia puso.
 Y viéndola corcovada, 125
 boquiabierta, un ojo turno
 y el otro lleno de alhorre⁴⁰⁷, [fol. 194r]
 qu'el rostro le tenía luzio,
 los dientes pocos y grandes
 y sobre la frente un bulto, 130
 renqueando de una pierna
 aunque andava sin descuido,
 gargajeando y tossiendo
 y quexándose a menudo,
 admirado el desposado 135
 de aquel infernal dibuxo,
 encogiéndose de ombros
 un passo atrás se retruxo
 diziendo: “Señor alcalde,
 no es esta mujer del uso, 140
 ni es mujer sino demonio
 que a salido del profundo,

⁴⁰⁷ Alhorre: enfermedad inflamatoria. (DRAE)

para que por mis pecados
 de mi vida sea el verdugo,
 y assí moriré primero 145
 que verme marido suyo”.
 Si avéis de ver la réplica,
 el alcalde y muy sañudo,
 se apretó la caperuça
 y la capa se compuso, 150
 y empuñándose a la vara
 dixo: “Yo lo quiero y gusto [fol. 194v]
 y basta querello yo
 para que os caséis al punto,
 y si no queréis a Olalla 155
 os avéis de casar lugo⁴⁰⁸
 con el asno del vicario
 o el berraco de Antón Rubio,
 o el garañón de concejo
 que costó catorze escudos, 160
 proqu’ en concejo tengáis
 menos colora y orgullo”.
 El mayordomo temblando
 de acuerdo tan resolutivo
 le dixo: “Señor alcalde, 165
 si el casarme le da gusto,
 cáseme con su mujer
 pues anda con ella en puntos
 por las sospechas passadas
 cuando huyó de Bollullos 170
 y él podrá casarse luego
 con Olalla de Panduro.
 Si tiene gana de hazer
 penitencia en este mundo

⁴⁰⁸ Lugo, luego, forma frecuente en el lenguaje rústico o vulgar. (CORDE)

el que más puede y más manda!
 ¡O tú que al terreno suelo
 el ardiente rayo lanças,
 que a los sobervios castiga
 cual a la terrestre escuadra, 20
 y desde tu impíreo asiento
 de los ombres ves las causas,
 y con justicia inviolable
 son por ti determinadas,
 en la cual vengo seguro 25
 y postrado ante tu ara!
 Suplico a tu gran deidad
 respuesta se me dé clara,
 que me aclare deshaziendo
 las nieblas de mi inorancia. 30
 ¿Qué delito e cometido [fol. 196r]
 contra tu majestad alta
 por el cual tu fiero braço
 de castigarme no alças
 con tan diferentes males 35
 que ya las fuerças umanas
 no pueden compadecellos
 y la paciencia se acaba?
 Porque si la culpa es mía
 con la enmienda satisfaga 40
 el yerro y con sacrificios
 aplaque tu ira brava”.
 En diziendo Cefeo esto,
 con tiernas lágrimas baña
 la peaña del altar 45
 qu’ella y la estatua temblava.
 Començó a temblar Cefeo
 y el esfuerço y voz le falta,
 gime y lleno de pavor

el cabello se le alça, 50
 y el fin del portento horrible,
 aunque temeroso aguarda.
 Y assí estando sin aliento,
 ni poder hablar palabra
 vio qu'el ídolo de mármol 55
 moviéndose assí le habla: [fol. 196v]
 “No me ofendes tú, Cefeo,
 ni tengo contra ti saña,
 ni yo me quexo de ti
 aunque a ti el daño te alcança, 60
 y en más serás ofendido
 si la vengança dilatas,
 porque son las ofendidas
 las diosas y ninfas sacras
 de Cassiopea, tu esposa, 65
 que blasfemando se alaba,
 que eccede en belleza a todas
 y a Juno, mi esposa amada.
 D'esto se a ofendido el cielo
 contra ti y contra tu casa 70
 y si quieres dar remedio
 uno solo el daño ataja,
 y es que Andrómeda, tu hija,
 sea al mar sacrificada
 atándola en una peña, 75
 para que una bestia brava
 la despedace, y con esto
 será tu pena acabada,
 y si no, mayores males
 de los que as visto te aguardan”. 80
 Cessó el ídolo y Cefeo [fol. 197r]
 de la respuesta se espanta;
 quedó suspenso y temblando,

en el cuerpo elada el alma,
 sin saber qué responderse 85
 ni qué sobre el caso haga,
 qu'el apremio le compele
 y el amor de padre le ata.
 Estando en aquesta duda,
 en ella dando mil traças, 90
 metido en mil confusiones
 con mil congoxosas ansias,
 poniendo el caso en razón,
 aunqu'en tales casos falta,
 se dispuso al crudo hecho 95
 sin más reparar en nada,
 por acabar sus desdichas,
 pues de aquel modo acabavan,
 ofreciendo la inocente
 por redemir la culpada. 100
 Fue do está la bella virgen
 libre de culpa y no salva
 de la rigurosa pena
 a que estava condenada,
 a la cual le dize el padre 105
 con ánimo aunque con lágrimas: [fol. 197v]
 “Hija Andrómeda, no es tiempo
 de usar de razones largas,
 la muerte te está aguardando
 y el hado a morir te llama, 110
 qu'el oráculo de Jove
 me dize que assí se aplaca
 su ira, y nuestra miseria
 con tu muerte se repara”.
 Andrómeda oyendo al padre 115
 pierde el color y la habla
 y quedándose suspensa

mirándolo se desmaya.
 Cógela el padre en sus brazos
 deshaziendo sus entrañas 120
 en llanto, y la triste madre,
 despavorida y turbada⁴⁰⁹,
 caída sobre su hija
 el rostro hermoso rasga
 dando voces contra el cielo 125
 que tan dura cosa manda.
 Buelta Andrómeda en su acuerdo,
 el padre la lleva y ata
 a una roca junto al mar,
 donde le mandó la estatua. 130
 Dexola allí el cruel padre [fol. 198r]
 con fuertes nudos atada
 y pónese desde afuera
 a ver el fin y en qué para,
 do la madre y los parientes 135
 el triste suceso aguardan.
 Bultos al cielo los ojos,
 la bella virgen turbada
 se querellava del padre
 y de la madre se agravia, 140
 de los dioses soberanos
 porque assí la castigavan
 a ella sin tener culpa
 con pena tan inhumana.
 Perseo venía rompiendo 145
 el aire con prestas alas
 de dar la muerte a Medusa,
 y su cabeça cortada,
 traía llena de sierpes

⁴⁰⁹ “Turbadas” por errata.

en que Minerva, enojada 150
 porque profanó su templo,
 bolvió las hebras doradas,
 y como oyó los gemidos
 de Andrómeda, el curso para,
 y viendo su hermosura, 155
 ser diosa creyó sin falta, [fol. 198v]
 mas certificado bien
 ser mujer, el vuelo abaxa,
 y puesto junto con ella,
 ya de amor presa su alma, 160
 aunque dudoso al principio
 de amor que las lenguas ata,
 le dize: “Dime ¿quién eres,
 de qué tierra y por qué causa
 te tienen de aquessa suerte, 165
 desnuda, a essa roca atada?”.
 Quedó de oír a Perseo
 Andrómeda avergonçada
 y no pudo responder
 del frío miedo palabra, 170
 y de vergüença y temor
 nuevas lágrimas derrama,
 y levantando los ojos
 bellos, cubiertos de agua,
 le responde assí a Perseo, 175
 que su respuesta aguardava:
 “¿Qué quieres, joven alígero,
 que te diga si me falta
 el espíritu, y la voz
 se me muere en la garganta? 180
 Y cuando dezir pudiera [fol. 199r]
 todo lo que me demandas,
 tengo tan cerca la muerte

qu'el poderlo hazer me ataja;
 y es tanta mi desventura 185
 que con ser, ¡ay, suerte infanda!,
 hija del gran rey Cefeo,
 qu'esta tierra que ves manda,
 por la culpa de mi madre
 soy a muerte condenada, 190
 porque dixo contra Juno
 y contra las ninfas sacras,
 hijas del gran dios Nereo,
 qu'en el mar tienen su estancia,
 que les ecedía en belleza 195
 a todas; y d'esto airadas
 mandaron ponerme aquí
 para ser despedaçada
 de un fiero monstruo marino
 qu'en mí vengará la saña 200
 de la diosa y de las ninfas
 sin ofenderles yo en nada".
 Estando en esto el mar sesgo
 se commueve, altera y alça
 y por cima de sus ondas 205
 se muestra una bestia brava [fol.199v]
 haziendo espantable estruendo
 que horrible pavor causava.
 Cuando Andrómeda la vido
 la voz llorosa levanta, 210
 sinificando su miedo
 y a los tristes padres llama,
 los cuales despavoridos
 acudieron y lloravan
 su muerte viendo la bestia 215
 que las ninfas embiavan.
 Perseo que sobre el mar

con prestatas andava
 les dize: “Mejor consejo
 que llorar pide esta causa, 220
 que a las fieras no entenece
 el llorar ni las amansa,
 mas si queréis que sea libre
 vuestra hija séame dada
 por mujer y no entendáis 225
 que la casáis mal casada,
 que⁴¹⁰ hijo soy del dios Jove
 y por mí es descabeçada
 Medusa, cuya cabeça
 traigo, y puedo con mis alas 230
 bolar por el alto cielo, [fol. 200r]
 cual véis la esperiencia clara;
 y si me la prometéis
 será por mi braço salva
 del riesgo en qu’está y conmigo 235
 vivirá en paz sossegada”.
 Oyendo aquesto a Perseo
 los padres le dan palabra
 que sería su mujer
 siendo por él libertada, 240
 con la mitad de su reino
 que por dote le señalan.
 A este punto ya la fiera
 bestia al puesto se acercava,
 tan grande como un navío 245
 y apriessa el agua rasgava
 para comer la donzella
 a la cual ya cerca estava.
 Perseo con presto buelo

⁴¹⁰ “Qne” por errata.

sobre las nuves se alça, 250
y andávala rodeando
por entralle descuidada.
Y assí cuando más segura
la vio, encima d'ella salta
y hasta la empuñadura 255
le esconde la fuerte espada. [fol. 200v]
La bestia con el dolor
rebuelve y házele cara,
Perseo le da tal priesa
que la turba y desbarata, 260
y assí se esconde unas vezes
y otras el pecho levanta
sobre las rebueltas ondas
a satisfazer su ravia.
Perseo no le da espacio 265
porque unas vezes la llaga
por el vientre, otras el lomo
con la aguda punta passa,
otras hierre el costado
y las entrañas le rasga. 270
El monstruo con tantos golpes
sangre por la boca lança
muy apriessa con que tiñe
en sangre todas las aguas.
Mientras Perseo y el monstruo 275
andavan en su batalla
los padres con oraciones
a Júpiter suplicavan
diesse vitoria a Perseo
contra aquella bestia airada. 280
Subieron sus rogativas [fol. 201r]
al cielo y su ira aplacan
los dioses, dando vitoria

a Perseo en su demanda,
el cual teniendo ya muerto 285
el monstruo, el mar dexa y salta
en tierra y llega a la roca
do Andrómeda estava atada,
rompe las fuertes prisiones
y d'ellas la libra y saca 290
y entrégasela a sus padres.
Llévanla a su real casa
donde, llegado Perseo,
con Andrómeda se casa,
y con alegre Himeneo 295
la boda solenizavan
los deudos del rey Cefeo
y los qu'el reino mandavan.
Estando en este contento
se oyó un ruido d'armas 300
dentro en el real palacio
y vio la gente alterada
porque venía Fineo,
tío de la desposada,
a dar a Perseo muerte, 305
porque siéndole a él mandada [fol. 201v]
la desposavan con él
y por esto ardiendo en saña
contra Perseo se puso
blandiendo una gruessa lança, 310
diziendo: "Agora veré,
¡o Perseo!, por qué causa
te casas tú con mi esposa,
a mí siéndome quitada.
No te librarás de mí 315
ni agora te valdrá nada
la cabeça de Medusa

por quien adquieres tal fama,
 ni el ser Júpiter tu padre
 ni el ser Minerva tu ermana”. 320
 Iva a tirar y Cefeo
 le dize: “¡O loco!, no hagas
 tal cosa, que del gran Jove
 por mujer le fue entregada,
 como aquél que la libró 325
 del mortal passo en que estava,
 del cual ni tú la libraste
 ni saliste a la demanda,
 antes cuando él combatía
 de lexos la lid miravas 330
 y lo que tú hazías llorando [fol. 202r]
 hazía él con la espada,
 y agora que la ves libre
 sales por ella a la causa”.
 Fineo miró a Cefeo 335
 airado, y de sí lo aparta
 y tira la lança fiero,
 la cual hincada en la cama
 quedó blandiendo, y Perseo
 puesto en pie de allí la arranca; 340
 tornándose a tirar
 a Reto⁴¹¹ con ella enclava
 por la frente y cayó muerto,
 cuya muerte los ensaña,
 a cuantos avía en la boda, 345
 y assí las armas tomavan
 para matar a Perseo
 y a su⁴¹² suegro y d’esto tratan.
 Palas, cuando vio a su ermano

⁴¹¹ Reto: uno de los compañeros de Fineo. Fue muerto por Perseo. (GRIMAL)

⁴¹² “Sa” por errata.

en tal riesgo, al suelo baxa 350
 y darle favor y ayuda
 contra la sobervia escuadra,
 en la cual hizo Perseo
 cruel estrago y cruel matança,
 que si quisiesse dar cuenta 355
 sería cansar contalla, [fol. 202v]
 dezir los que allí murieron
 porque del mal poco basta.
 De toda la multitud
 solos dozientos quedavan 360
 vivos y estos fueron bueltos
 en piedra, ellos en las armas
 mostrándoles la cabeça
 de Medusa y con voz alta
 Fineo a Perseo le ruega 365
 que cesse ya su vengança,
 viendo muertos a los unos
 y a los otros que mudavan
 sus formas, y en piedra bueltos
 quedavan hechos estatuas, 370
 y dezíale llorando
 que de su yerro fue causa,
 no odio ni enemistad,
 sino amor como el que amava
 Andrómeda en cuyo fuego 375
 tenía abrasada el alma.
 Perseo le ataja y dize:
 “Yo te doy mi fe y palabra
 que no mueras por tu yerro
 con hierro”, y al punto saca 380
 la cabeça de Medusa [fol. 203r]
 y de la suerte qu’estava,
 hincado ant’él de rodillas,

se convirtió en piedra elada
que quedó allí por memoria 385
de Perseo y su hazaña.

Romance de cómo Anibal se dio la muerte por no verse en poder de los romanos

Con Prusias⁴¹³ vivía Anibal
en el reino de Bitinia
do vino Tito Flaminio⁴¹⁴
con una mensajería
de Roma, en la cual le dize 5
qu'está d'él muy ofendida,
y tiene por sospechosa
su amistad, pues da cabida
a su enemigo Anibal
que tiene en su compañía 10
después que del rey Antíoco
la gente quedó vencida,
que contra el romano pueblo
lo incitó y lo encendió en ira. [fol. 203v]
Viéndose ya el africano 15
sus fuerças todas perdidas
y que no tenía remedio
ni reparo su caída,
con que assosregar a Roma
la inquietud en que vivía, 20
y que por dalle él su amparo
su contrario tenía vida,
y que d'esto se quexava
el senado y se lo avisa,

⁴¹³ Prusias o Prusias: rey de Bitinia entre 229-182 a.C. Acogió en su territorio al fugitivo Aníbal. Aníbal prefirió envenenarse antes que verse entregado a los romanos.(GEL)

⁴¹⁴ Cayo Flaminio: general romano ss III-II a. C. Cuestor de Escipión el Africano en España en 210. (GEL)

porque Anibal no sea causa 25
 se quiebre entr'ellos la liga,
 al ambaxador romano
 Prusias assí le replica:
 "Con muy justa razón puedo
 quejarme en que se conciba 30
 mal de mi firme amistad
 porque yo Anibal reciba,
 y porque d'essa sospecha
 mi fe quede cual es limpia.
 Yo te lo daré en prisión 35
 si en tanto Roma lo estima".
 Esto dicho mandó al punto
 que su gente se aperciba
 y a cercar vayan la casa [fol. 204r]
 del que al mundo puso en grima. 40
 Van y el valiente Anibal
 que siempre de la venida
 de Flaminio sospechava
 el mal en que ya se vía,
 como se vido cercado 45
 sin hallar lugar ni vía
 por donde poder librarse,
 dize assí, ardiendo en ira:
 "Libremos a los romanos
 ya de tan larga fatiga, 50
 pues les parece ser largo
 esperar la muerte mía.
 Por cierto no avrá, Flaminio,
 vitoria que sea d'estima
 en vencer a un desarmado 55
 y puesto en tanta desdicha,
 en que se ve cuán trocada
 del valor que antes tenía

está Roma y cuán ajena
 de su antigua valentía. 60
 Al rey Pirro su enemigo,
 cuando con libre osadía
 se les entró por Italia
 y a su poder resistía, [fol. 204v]
 Roma l'embrió avisar 65
 que mirase por su vida,
 que le quería dar veneno
 uno de su compañía.
 Diferente fue este aviso
 del que agora Roma embía 70
 pues le hazen al rey Prusias
 traspasar la ley divina
 y que dé muerte a traición
 al huésped que'en él se fía.
 Vosotros supernos dioses 75
 que miráis desde allá arriba
 esta maldad del rey Prusias
 vuestra clemencia permita
 que se vea perseguido
 de los que más se confía, 80
 y qu'en nadie halle fe
 ni nadie verdad le diga,
 y de su real asiento
 despojado se vea en vida
 y a tanta pobreza venga 85
 que de puerta en puerta pida
 sin hallar quién d'él se duela
 y muchos que lo persigan;
 fáltenle los elementos, [fol. 205r]
 fáltale la luz del día, 90
 y en destierro miserable
 su vida acabe maldita

y su cuerpo sea comido
de las aves de rapiña”.
Diziendo el fuerte africano 95
esto, ya el vaso tenía
en la mano y la ponçoña
aprestada y desleída,
y alçando al cielo los ojos
bolvió a dezir: “Patria mía, 100
cuán bien que te aconsejé
y cuán mal fue de ti oída
mi razón y buen consejo
para tu quietud pacífica;
oy acaba tu Anibal 105
a quien desterró la invidia,
oy al espantoso huerco
su espíritu precipita,
oy queda en sossiego Roma,
oy de su inquietud se libra 110
con la muerte del que pudo
assolar su monarquía”.
A este punto oyó un ruido
de la gente que venía, [fol. 205v]
y beviendo la ponçoña 115
que tenía prevenida,
dixo: “Hagan d’esse cuerpo
la presa que hazer codician”,
y queriendo prosseguir
la voz se le quedó asida 120
a la garganta y a un punto
le faltó la habla y vida.
Entró la enemiga gente
que procurándolo ivan,
hallolo entregado a muerte 125
de la cual al rey le avisan,

y al mensajero romano
que por triunfo pretendía
metello en Roma y triunfar
de su invicta valentía. 130

*Romance de Marcio Coriolano*⁴¹⁵ y cómo cercó Roma y lo que sucedió más

Los bloscuos⁴¹⁶ toman las armas
contra el imperio romano,
haciendo su capitán [fol. 206r]
a Marcio Coriolano
que desterrado de Roma 5
d'ellos le fue dado amparo
y en su ciudad recibido
como a propio ciudadano,
el cual hecho capitán
contra su patria en el campo 10
puso su gente y camina
con denuedo y valor alto,
saqueando los lugares
qu'estavan por sus contrarios,
metiendo en ellos los bloscuos 15
y lançando a los romanos.
Y a cinco millas de Roma
con su real hizo alto
de do destruía y talava
los campos y los sembrados, 20
solos los de los patricios
reservando de aquel daño,
que assí mandó por su edito
de nadie fuessen tocados.

⁴¹⁵ Gneo Marcio Coriolano: general romano del siglo V a. C. (GEL)

⁴¹⁶ Bloscuos o volscos: pueblo de Italia peninsular que se extendía por la llanura litoral entre Antium y Terracina. (GEL)

Los romanos se aperciben	25	
para el riguroso assalto,		
pertrechan de gente el muro,		
cierran puertas, tapan passos,		[fol. 206r]
guarnecen torres y fuertes,		
las armas aparejando,	30	
crece el furor con el miedo,		
la ira con el espanto,		
cessan las causas civiles,		
los oficios y los tratos,		
dexan las togas de paz,	35	
abren el templo de Jano.		
Los senadores acuerdan,		
su necesidad mirando,		
d'embiar embaxadores		
a Marcio Coriolano,	40	
para tratalle de paz		
si valiesse con él algo.		
Dado entre ellos este acuerdo,		
l'embían luego legados		
que puestos en su presencia,	45	
en proponiéndole el caso,		
respondió: “Bolveos amigos		
y dezí a vuestro senado,		
que si los romanos tornan		
las haziendas y los campos	50	
que les tienen a los bloscuos		
injustamente tomados,		
que a tratar vengan de paz,		
donde no será escusado,		
que pues en ellos hallé	55	
cuando fui de Roma echado		
piadoso acogimiento		
y en mi destierro su amparo,		

los tengo de defender
 hasta morir o vengallos”. 60
 Con esta respuesta fueron
 los mensajeros romanos
 y, siendo dada, los padres
 bolvieron a despachallos
 con la demanda primera 65
 y al real siendo llegados,
 la entrada se les negó
 sin querer Marcio escuchallos.
 Salieron los sacerdotes,
 visto aquesto adereçados, 70
 de pontifical vestidos,
 con sus dioses en las manos,
 demandándole la paz
 y a sus pies arrodillados,
 con lágrimas se la piden, 75
 mas el romano obstinado
 los despide sin que acete
 lo que le pedían llorando, [fol. 207v]
 ni su obstinación moviesse
 de su propósito bravo. 80
 Veturia, viendo el temor
 del pueblo y el triste llanto,
 la ruina y cierta muerte
 que l’estava amenazando,
 quiso ver si el ser su madre 85
 le haría mover en algo
 y que pudiesse su ruego
 lo que no podían las manos;
 y assí llamando a Volumnia,
 su mujer de Coriolano, 90
 con otras muchas matronas
 se van al real contrario.

Ya que d'él llegaron cerca,
 siéndole avisado a Marcio
 que su madre y su mujer 95
 estaban dentro en su campo,
 saliolas a recibir
 y ant'ellas siendo llegado
 quiso abraçar a su madre
 y ella le impide assí hablando: 100
 "Primero que tal consienta
 que a mí me toque tu abraço,
 quiero saber si e venido [fol. 208r]
 en tan miserable passo
 a ver hijo o a enemigo 105
 y que se me diga claro
 si tu madre está cativa
 en poder de tus soldados,
 pues m'a traído mi suerte
 y el aver vivido tanto 110
 a ver que te desterrasen
 y a verte nuestro contrario
 y que assí contra tu patria
 ayas levantado el braço.
 ¿Cómo pudiste estragar 115
 la tierra que te a engendrado?
 ¿Cómo en ti duró la ira
 a sus términos llegando?
 ¿Cómo no te enterneviste
 viendo a Roma y suspirando 120
 dixiste en tu corazón:
 "¡Roma, el mío t'e dexado!,
 que mi casa queda en ti
 y mis dioses soberanos,
 mi dulce mujer y hijos 125
 mis amigos y llegados

y la triste qu'en su vientre
 me truxo para este daño. [fol. 208v]
 ¿Y qu'ella vea el que parió
 ser a su patria tirano, 130
 que sin respecto ni amor
 haze en ella tal estrago?"
 Buelve en ti, mira mi afrenta,
 qu'es tuya y tuyo mi agravio,
 mira tu mujer y hijos 135
 al yugo infame entregados
 o a perpetuo cativerio
 si vas con tu intento al cabo,
 o con muerte vergonçosa
 seremos todos tratados 140
 y esto te obligue a mover
 de un propósito tan malo".
 Poniendo Veturia fin
 a su razón, el romano
 con amor y reverencia 145
 al cuello le echó los braços,
 diziendo: "Tu mandamiento
 a hecho tu pueblo a salvo,
 qu'el mundo no fuera parte,
 ni de Júpiter los rayos, 150
 que todo no fuera al fuego
 y al duro hierro entregado,
 porque supieran qu' es [fol. 209r]
 desterrar a un ciudadano,
 sin justicia ni clemencia 155
 con rigor tan inumano".
 Tornando abraçar su madre
 y a su mujer suspirando,
 despidiéndose de todas
 luego hizo alçar el campo. 160

Bolviéronse las romanas
a Roma y todo el senado
salió y el pueblo, con danças
la hazaña celebrando
y para que fuesse eterna, 165
un templo fue edificado
en nombre de la Fortuna,
poniendo su simulacro
en figura de mujer
con una bola en la mano 170
por onra de las mujeres
que su ciudad les librarón.

Fin del sexto libro.

[fol. 209v]

De los romances de Juan de la Cueva.

Libro sétimo, Erato

*Romance a la musa Erato*⁴¹⁷

Si no desdeñas mi acento,
sagrada y febea Erato,
verás casos asombrosos
celebrados en mi canto,
porqu'el amoroso estilo 5
siempre fue agradable tanto,
y assí cantaré de Amor
algunos sucessos varios
y juntamente con ellos

⁴¹⁷ Erato, musa de la lírica coral. (GRIMAL)

otros diferentes casos, 10
 variando los sujetos
 por causar menos enfado.
 Plégate pues, sacra musa,
 serte el don umilde, grato,
 porque siendo de ti aceto, 15
 de nadie sea contrastado
 ni tenido en menosprecio
 por no ser de ti amparado, [fol. 210r]
 y assí aquel que lo ofendiere
 mostrándosele contrario, 20
 sea en odio al cintio coro
 y del Parnasso lançado,
 y no goze el armonía
 de tu canto soberano,
 ni del donaire gracioso, 25
 ni del ademán galano
 con que recitas los versos
 con pie, rostro, cuerpo y mano,
 ni del suelto movimiento
 de tu baile concertado, 30
 que lleva tras sí la vista
 y los ánimos colgados.
 Si ofendiere el canto mío
 a tu nombre consagrado
 condenando el baxo estilo 35
 para sucessos tan altos
 y el no guardar consonantes
 y usar de sonantes tanto,
 qu'es hecho con artificio
 y en los romances usado, 40
 y cuando ay más consonantes
 es por vicio condenado,
 que los sonantes en esto [fol. 210v]

se tienen por más galanos;
y no faltará quien tenga 45
esto que sigo en cuidado
y condene mi escritura
porqu'el decoro a guardado,
que Vulgo contino sigue
lo qu'es de razón contrario 50
sin procurar el misterio
de lo que tiene encerrado
el conceto que no entiende,
sino hablar condenando
aquello qu'entiende menos 55
y más deve ser loado.
Contra los cuales te ruego,
¡o sagrada musa Erato!,
que pues en número y lengua
sigo lo qu'estó obligado, 60
y en todo aquello que pide
la materia que e tomado,
que seas mi defensora
condenando al vulgo vario. [fol. 211r]

*Romance de Sancho Fernández, conde de Aragón, y cómo quiso su madre matallo
con veneno y lo que sucedió más*

Al conde Sancho Fernández
su madre l'arma traición
y le procura la muerte
contra fe, ley y razón,
por casarse con un moro 5
a quien le tomó afición;
de cuyo amor ciega y presa,
sujeta a su indiscreción,
a su immoderada furia,

a su sensual pasión, 10
sin poner nada delante
y por cumplir su intención,
le mandó a Castilla en dote
y el condado de Aragón.
Resoluto en este intento 15
su obstinado corazón,
andava inquiriendo medios
solicitando ocasión [fol. 211v]
de dar la muerte a su hijo
y alcançar su pretensión, 20
y para que venga a efeto
tal remedio apercibió:
que al vino mezclen veneno
y aquesto comunicó
con una criada suya, 25
que para el hecho eligió,
por más sagaz y fiel
para tal conjuración.
La criada aviendo oído
tan gran determinación, 30
tan horrible y fiero intento,
temió l'administración,
y assí temiendo y dudando,
puesta en grave confusión,
andava fuera de sí 35
en esta imaginación,
confiriendo y rebolviendo
mil cosas en tal sazón,
que todas le traen cuidosa
temiendo su perdición. 40
Viéndose en aquesta duda
y puesta ya en la ocasión,
presente el horrible día [fol. 212r]

que para el hecho asignó
 la cruel madre contra el hijo, 45
 contra umana condición,
 fuese adonde estaba el conde,
 seguro de tal traición,
 y llamándolo en secreto
 d'este modo le habló: 50
 “Señor, en ti confiada
 y en tu grande discreción,
 que tomarás mis razones
 cual es mi pura intención,
 vengo a hazerte saber 55
 tu cercana perdición,
 para que proveas remedio
 antes que agrave el dolor,
 y es que tu madre procura,
 movida de un ciego error, 60
 de un vano y loco desseo,
 de una indiscreta pasión,
 por casarse con un moro
 a quien sin seguir razón,
 ama dissolutamente 65
 sin tener moderación,
 ni mirar a su nobleza
 ni a tu nombre ni a su onor, [fol. 212v]
 que no emprenda tal hazaña
 contra sí y nuestra nación, 70
 porque'el coraçón que ama
 mal admite corrección.
 Y a mujer determinada
 nada mueve su opinión,
 assí cual está tu madre, 75
 que sin más contradición,
 sin que la mueva consejo

ni la atraya persuasión,
 que dexa tan ciego intento
 y se someta a razón, 80
 la cual ni sigue ni admite
 contra tal disolución,
 en la furia de su fuego
 y en querer tu destrucción;
 para la cual a ordenado 85
 el tiempo y disposición.
 Y amado el cargo a mí
 de administrar su traición,
 mezclándote con veneno
 una mortal confación, 90
 y oy te la dé en comida
 y esto es lo que ordenó.
 Por esso busca remedio [fol. 213r]
 sin dezir quién te avisó”.
 Dixo el ama. El conde queda 95
 alterado, sin color,
 por una parte dudoso
 y por otra con temor,
 entre miedo y entre duda,
 aquesto le respondió: 100
 “Ya que as querido avisarme,
 movida de compassión,
 de la crueldad de mi madre
 y su injusta indinación,
 por lo cual yo te prometo 105
 el devido galardón
 que corresponda a tal hecho
 con tal remuneración,
 mas quiero qu’en este caso
 en qu’el cielo te inspiró, 110
 sigas con el orden mío

el que mi madre te dio,
 y assí mezcles el veneno
 del modo que te mandó
 y me lo des que lo beva 115
 en su mortal confación”.
 Parte la criada al punto
 en esta resolución, [fol. 213v]
 queda el conde confiriendo
 solo en su imaginación 120
 qué modo seguiría en esto
 que sea de más onor,
 si dará muerte a su madre
 sin descubrir la traición,
 si dará noticia d’ella 125
 pidiendo satisfacción.
 Determinávase a uno,
 bolvía y dezía: “No,
 quiçá m’engaña esta dueña
 y tal maldad levantó 130
 por estar mal con mi madre,
 para que la vengue yo”.
 En esto estava ocupado,
 en tal duda y confusión
 cuando se llegó la ora 135
 que la madre señaló,
 qu’era cuando subía Febo
 adonde cayó Faetón.
 Llaman al conde a comer
 cual solía a tal sazón, 140
 siéntase luego a la mesa
 y su madre se assentó,
 sírvenles varios manjares [fol. 214r]
 de toda recreación,
 alçan unos, traenles otros 145

diferentes en sabor,
gustan, aplazen el hambre,
arde el natural calor,
pide el conde de beber
y la dueña que lo oyó 150
trae el venenoso vaso
y dándosele tossió,
acordándole qu'estava
allí la mortal porción.
Tomolo el conde en la mano 155
y a su madre assí habló:
"Beva vuestra señoría,
gustará el mejor sabor
que jamás a visto en vino
desde el día en que nació". 160
Oyendo la madre al hijo,
riéndose respondió:
"No quiero beber agora,
hijo mío, beved vos,
que cuando yo tenga gana 165
beberé, aunque vino no".
"Será muy mala criança
-el conde le replicó- [fol. 214v]
que beva primero el hijo
que su madre y no es razón". 170
Y assí le travó del braço
y el vaso en poder le dio,
diziéndole que bebiesse
luego sin más dilación
y empuñándose a una daga 175
con ella le amenazó⁴¹⁸.
Temiendo al hijo la madre,

⁴¹⁸ "Amenozó" por errata.

el mortal vaso bevió,
con que se entregó a la muerte
que dar al hijo pensó. 180
Dúdase en aqueste hecho
si fue justo o sin razón:
unos afirman que sí,
otros defienden que no,
dan diversos pareceres 185
y concluyen su cuistión
que remitan la sentencia
al juicio del letor. [fol.215r]

*Romance de doña Teresa, ermana del rey don Alonso y lo que le sucedió
queriéndola casar con Abdalla, rey moro de Toledo*

Forçado el rey don Alonso
del daño que le hazía
desde Córdoba el rey moro
que sus tierras le corría,
haziendo en ellas entradas 5
robándolas cada día,
vino a verse en tanto aprieto
que la fuerça d'él le obliga
a hazer un fiero hecho
contra razón y justicia 10
y era dalla al rey Abdalla,
qu'en Toledo residía,
en casamiento a su ermana⁴¹⁹
a quien él en tanto estima,
porque le ayude y defienda 15
del estrecho en que se vía,
con que entiende remprimir [fol. 215v]

⁴¹⁹ "Ermaua" por errata.

del moro andaluz la ira.
 Resoluto en este acuerdo
 sin más acuerdo le embía 20
 sus mensajeros [a] Abdalla,
 y de su intento le avisa.
 El moro acetó el recaudo
 y las alianças firma,
 cual pidió el rey don Alonso 25
 sin que en cosa contradiga.
 Antes le embió a dar gracias
 por merced tan escogida
 y en señal de aquella gloria,
 por él tan encarecida, 30
 mandó que a todo su reino
 se le avise y aperciba,
 que la celebren con zambras
 y con leilas su alegría.
 En lo mismo ocupa el tiempo 35
 don Alonso y exercita
 alegres fiestas y juegos
 de cañas, toros, surtija.
 Llega el día de las bodas,
 alegre en toda Castilla, 40
 y sola doña Teresa,
 la novia, gime y suspira, [fol. 216r]
 y con encedido llanto,
 ante un Cristo, de rodillas,
 dize: “Salvador del mundo, 45
 que las altas hierarquías
 hiziste y el trono eterno
 en tu trina essencia abitas
 y las celestiales formas
 que ilustran el mundo pisas. 50
 Tú, que ensalças la umildad

y la sobervia derribas,
por la que al sobervio ángel
derribaste de su silla,
tú, que al pueblo de Israel 55
libraste de su fatiga,
y para poder librallo
tu favor le diste y guía,
y era sólo un rey, no más
el que a tu pueblo seguía, 60
pues Dios mío de Sion
que obras estas maravillas
¿qué hará una mujer sola
de dos reyes combatida,
si para uno tu ayuda 65
fue visiblemente vista?
La cual te pido, Dios mío, [fol. 216v]
y suplico no permitas
que mujer sea de un pagano
quien tiene puesta tu crisma”. 70
En esto estaba ocupada
la triste infanta afligida,
cuando los febeos cavallos
al océano se inclinan;
ciérrase con noche el mundo, 75
con el mar se embuelve el día,
tiende sus alas el sueño
con que al reposo combida,
alçan las mesas apriessa,
cessan los saraos que avía, 80
levántase el rey Abdalla
y a dormir se va y embía
luego por la desposada,
que ant’él puesta, él se le umilla,
y como quedaron solos, 85

el moro mil niñerías
 le dize y con mil regalos
 la regala y acaricia.
 Pídele las bellas manos
 para besar, y ella esquiva 90
 las huye y buelve ceñosa
 y al moro que se arde mira. [fol. 217r]
 Él buelve y dízele amores,
 ella lo aparta y desvía
 pidiéndole que la dexa 95
 y tal intento no siga,
 porque morirá primero
 que tal yerro hazer permita.
 Viendo el moro su esquiveza
 le dize: “Señora mía, 100
 ¿por qué con esse rigor
 me tratáis, pues sois mi vida,
 mi bien, regalo y contento
 y en dulce amor recibida,
 por mi señora y mujer, 105
 por mi gloria y compañía?
 Si os causa esse descontento
 juzgar qu’es mi suerte indina
 de tal premio, ved, señora,
 que soy rey de tanta estima 110
 cual es el rey vuestro ermano,
 pues en toda Berbería
 es estimado mi nombre
 como temido en Castilla”.
 Esto le dezía el moro 115
 y ella llorando l’oía,
 apartando d’él los ojos [fol. 217v]
 que aún su vista le ofendía.
 Viendo Abdalla que ya el ruego

ningún efecto hazía, 120
quiere que haga la fuerça
lo que no la cortesía,
y assí dexando el respeto
asió d'ella y dixo: -“Mira,
infanta doña Teresa, 125
qu'es mucha tu demasia,
no huigas de mi querer
pues eres ya mujer mía”.
Esto dixo airado el moro
y con fuerça d'ella tira, 130
ella se defiende d'él,
y al cielo su alma embía
rogándole que le ayude
porque ya se debilita,
y forcejando con él, 135
dixo, en el cielo la vista:
“Señor, no me desampares
y en este aprieto me anima
y permite antes mi muerte
qu'en tal cosa te dessirva”. 140
Las plegarias de la infanta
del justo Dios siendo oídas, [fol. 218r]
estando en su mayor fuerça,
en su orgullo y su porfía,
el moro cae sin sentido, 145
sin habla y casi sin vida.
Echava en blanco los ojos,
lançava negra saliva,
dava voces mal formadas
que oíllas causava grima. 150
A los gemidos y estruendo
que vasqueando hazía
acudió su guardia y viendo,

a su rey en tal fatiga,
dan voces, acude el rey 155
don Alonso y con la grita
que davan bolvió en su acuerdo
el moro y dize: “Ya es vista
la voluntad que tu Dios,
cristiana, quiere que siga, 160
de cuya mano me viene
este castigo y me priva
casarme yo con cristiana
siendo moro y pues m’obliga
su poder a que lo haga, 165
yo dexo tu compañía,
que no quiero contender [fol. 218v]
con quien assí me derriba”.
En diziendo estas razones,
Abdalla sigue su vía 170
para Toledo, y la infanta
luego desde a pocos días
se fue a Oviedo a un monesterio
do acabó monja su vida.

Romance del nacimiento de Rómulo y Remo

Con las vírgenes vestales
está la hermosa Rea⁴²⁰,
que su tío el rey Amulio
allí la tiene por fuerça,
desterrándole a su padre 5
contra justicia y clemencia
por quitalle el reino albano
qu’era suyo por erencia,

⁴²⁰ Rea Silvia: es la madre de Rómulo y Remo, también llamada, a veces, Ilia. (GRIMAL)

y así mismo dio la muerte
a Lauso, otro ermano d'ella, 10
con que seguro de todo
con el reino albanés queda.
La triste Rea quedando [fol. 219r]
huérfana y por fuerça opressa,
la cual consumía su vida 15
lastimada de su ofensa,
pidiendo vengança al cielo
de su estrechez y miseria,
desesperada del medio,
que dalle remedio pueda. 20
Estando assí en el convento
de la religiosa Vesta,
entre su virgíneo coro,
la virgen vestal professa,
el hijo del alto Jove 25
que preside en las peleas,
el sangriento horror dexando,
las armas y trompas bélicas,
a la terneza de Amor
todo su furor sujeta. 30
Viendo la beldad divina
de la virgen vestal Rea
y forçado al dulce fuego
que al más fuerte señorea,
el poderoso dios Marte 35
ciego y cativo se entrega,
qu'en las contiendas de Amor
ninguna fuerça aprovecha. [fol. 219v]
Dio lugar a la memoria
el dios fiero de la guerra, 40
travando consigo mismo
de las guerras la más fiera,

entre Amor y su desseo
qu'el uno y otro le apremian
dándole el Amor esfuerço, 45
y el desseo temor y pena.
Natural cosa al que ama,
temer lo que más dessea
cual al dios Marte sucede
que lo que dessea recela. 50
Puesto el tracio dios horrible
en esta horrible contienda,
temiendo y osando a un punto,
cosa en el que ama cierta,
sujeto a su voluntad, 55
rompió del temor la cuerda,
dexando al libre desseo
suelta a su querer la rienda,
y assí puesto en acechança
a la vestal Rea acecha, 60
y hallándola un día sola
a gozar d'ella se apresta,
que no le otorga su fuego [fol. 220r]
para guardar más licencia.
Llegó a ella y por la mano, 65
sin descubrirse quién era,
le asió y ella pavorosa,
la voz mal formada arrezia;
forcejando y resistiendo
enflaquezió en la defensa, 70
que no puede fuerça umana
resisitir divina fuerça.
Tembló el templo, bramó el cielo,
estremeciose la tierra,
de horror bolvió atrás el Tíber 75
escondiendo la cabeça,

y al centro lodoso y hondo
se dexó calar de pena,
turbando las claras ondas,
rebolviendo las arenas, 80
dando testimonio en esto,
del agravio hecho a Vesta.
Aviendo Marte a su gusto
gozado de la donzella,
le dize quién es y en buelo 85
se desapareció d'ella,
quedando la vestal virgen
sin el don que más se precia [fol. 220v]
y de dos hijos preñada
indicio de que era rea, 90
que a las ocultas maldades
el mismo mal las revela,
cual en este ayuntamiento
vino a sucederle a Rea,
quedando por rastro d'él 95
la preñez en que se vea.
La cual aunque quedó oculta,
fue creciendo manifiesta
llegando el tiempo en que Juno
sacó a ver la luz febea, 100
dos bellos niños de un parto,
no sin confusión y afrenta
de las vírgenes vestales,
que al rey el caso le cuentan;
el cual oyendo el suceso 105
sin que punto se detenga,
renovando el odio antiguo,
ordenó ardiendo en crueza
cómo padezca la madre
y los dos hijos perezcan, 110

y así la mandó poner
en una prisión estrecha
donde acabase la vida [fol. 221r]
en soledad y miseria.
Llamó luego dos criados 115
de quien confiar se pueda
y contándoles el caso
los dos niños les entrega
para que al Tíber los echen,
donde ahogados mueran. 120
Los criados diligentes,
las almas de dolor llenas,
reciben los dos infantes,
para darles muerte fiera;
cumpliendo el real mandado, 125
van a ejecutar la pena
en los tiernos inocentes
qu'en naciendo a morir llevan
por la culpa de su madre,
que a su inocencia condena, 130
y la tiranía del tío
qu'en ellos su odio venga,
aunqu'el disponer del cielo
d'ellos otra cosa ordena,
porque llegados al río 135
donde la triste tragedia
a de ser de los dos niños,
según orden mortal cierta, [fol. 221v]
iva el río tan crecido
tendido por l'ancha vega 140
que poder llegar al hondo
de la corriente les veda.
Y así cumpliendo el mandado
del rey, los dos niños dexan

echados dentro del agua, 145
 y con esto dan la buelta,
 mas buelto a piedad el Tíber
 por la divina clemencia
 recogió en sí la creciente
 los niños dexando en tierra, 150
 entre las ovas y lama
 llorando su cruda estrella.
 Acudió al llanto una loba
 no movida como fiera
 mas de umano sentimiento 155
 como si aquello sintiera,
 y lamiéndoles el lodo
 con regalo entr'ellos se echa,
 y a cada niño en su boca
 la loba aplicó una teta. 160
 En este piadoso oficio
 esta fiera se recrea,
 o guiada por los dioses [fol. 222r]
 o movida de terneza.
 Sucedió que como iva 165
 y bolvía luego presta,
 esto hizo tantas vezes
 siguiendo una misma senda,
 que de Fáustulo, un pastor,
 fue vista y tenuta en cuenta, 170
 y assí siguiéndola un día
 por los passos que iva ella,
 la vio tendida en el suelo
 y a los niños a sus tetas
 usando el oficio mismo 175
 que si ella los pariera.
 Aguardó el pastor Fáustulo
 que la fiera hiziesse ausencia

y luego que los dexó,
a los tiernos niños llega, 180
movido a piedad umana,
tomando exemplo en la fiera,
se cargó de los dos niños
y a su cabaña los lleva
y a Laurencia su mujer 185
todo el sucesso le cuenta,
mandándoselos criar
como si sus hijos fueran. [fol. 222v]
Estos son Rómulo y Remo
del romano imperio cepa, 190
por quien fue fundada Roma,
que fue del mundo cabeça.

Romance de la muerte de Rómulo.

Rómulo estava haziendo
de su fuerte gente alarde,
en quietud gozando el reino
ganado con tanta sangre.
Y estando en su tribunal 5
assentado con los padres,
començó a bramar el viento
y el cielo claro a turbarse,
y con súbita violencia
agua, piedra, fuego y aire, 10
contra la romana gente
todo vino a conspirarse,
con tan fiero movimiento
que terror les causó grande.
Y assí todos temerosos, 15
sin tener segura parte, [fol. 223r]
cercados de oscura sombra,

tremiendo, aguardan que passe
 la tempestad espantosa
 y su horrible furia aplaque, 20
 mostrándose el claro día
 con la luz que se vio antes.
 Estando assí los romanos
 desseando que se amanse
 el terremoto terrible, 25
 la luz començó a mostrarse,
 cessó el agua, el aire, el fuego,
 la tiniebla se deshaze,
 restituyendo el sol claro
 su luz que la sombra aclare. 30
 La gente empeçó a moverse,
 aunque confusa y covarde,
 los senadores se miran
 sin que ninguno se hable,
 acuden a ver su rey, 35
 desseosos de hablalle,
 hallaron vazía su silla,
 sin poder jamás hallalle,
 començaron a dar voces:
 “¿Dónde estás hijo de Marte, 40
 dónde estás Rómulo fuerte, [fol. 223v]
 de aquí quien pudo llevarte?
 Dinos, si dexando el suelo
 te llevó al cielo tu padre,
 avisa a tu triste gente 45
 qu’el fin de su rey no sabe”.
 D’esta suerte se lamentavan
 a Rómulo en todas partes,
 llamándole padre y rey,
 repitiendo el nombre en balde 50
 sin dar descanso a sus voces

ni de llamallo cansarse.
 Sossegó el confuso estruendo,
 las voces y gritos grandes;
 dezían unos que fue al cielo 55
 llevado a que allá descanse,
 otros que ya era dios
 y debían por dios onralle,
 y entre los dioses ponello
 celestiales y Penates. 60
 El senado lo reprueba
 diziendo ser yerro grave
 que a Rómulo hagan dios
 ni con tal nombre lo llamen
 y qu'entender otra cosa 65
 era de gente inorante. [fol. 224r]

Começó [a] alterarse el pueblo
 contra el dicho de los padres,
 y a levantar nuevas voces
 sin poder pacificarse. 70
 Estando assí contendiendo
 sin que su porfía cessasse,
 un varón esclarecido
 por virtud y noble sangre,
 Julio Próculo llamado, 75
 viendo el travado combate,
 puesto en medio del tumulto
 dixo en voz alta y suave:
 “¡O cavalleros romanos,
 dad a las voces remate!, 80
 y lo mismo os amonesto
 a vosotros populares,
 para qu'en vuestra contienda
 oigáis cosas que os espanten,
 en lo cual juro a los dioses 85

(en quien toda verdad cabe,
a los del horrible Huerco
y a los domésticos lares,
y a los que no conocemos
que son de gloria capaces) 90
de deziros la verdad [fol. 224v]
porque vuestra duda acabe.
Sabréis que Rómulo sacro,
hijo del divino Marte
y padre de nuestra Roma, 95
onor d'ella y de su padre,
se me apareció en figura
refulgente y admirable,
de ecelente especie y forma,
más estraña y venerable 100
que vi jamás, ni él viviendo
la tuvo tan elegante,
con resplandecientes armas
compuesto y con nuevo traje,
el cual viéndome suspenso 105
de ver claridad tan grande,
llamándome por mi nombre,
dixo assí en voz mansa y grave:
'Julio Próculo di a Roma,
cuál me ves y me hablaste, 110
y que los dioses del cielo
quisieron allá llevarme,
que como del cielo vine
al cielo bolví a tornarme;
que mis romanos se esfuercen 115
y no teman que les falte, [fol. 225r]
y se den al exercicio
de Marte y d'él no se aparten,
que los dioses le conceden

a mi Roma que contraste 120
 el mundo y d'él sea cabeça
 y ella lo sujete y mande'.
 Cuando llegó a esta razón
 fue suspendido en el aire,
 de nueva luz rodeado 125
 me dexó sin más hablarme".
 Cessó Próculo y el pueblo,
 con nuevo alarido sale,
 afirmando lo que a dicho
 Próculo al pueblo inorante, 130
 y todos en un acuerdo
 dizen que por dios lo acaten
 y dexando el nombre antiguo
 el dios Quirino se llame
 y en el monte Quirinal 135
 un templo a Quirino hazen. [fol. 225v]

Romance de Araspa, un soldado del rey Ciro, y cómo se enamoró de la reina Pantea y lo que sucedió con ella

Forçado del ciego amor
 y de su desseo incitado,
 el medo Araspa se ardía
 sin ver remedio en su estado,
 abrasándose en el fuego 5
 que le enciende su cuidado
 por la hermosa Pantea,
 que Ciro en guarda le a dado,
 cuya beldad le a movido,
 y aun de la razón privado 10
 que, traspasando la ley
 que a guardar es obligado,
 dio lugar a la crueza

de amor; y d'ella forçado,
viendo qu'el fuego secreto 15
no lo dexa reposado
y que toma mayor fuerça
cuanto más está guardado, [fol. 226r]
assí con abiertas muestras,
no con miedo recatado, 20
sin mirar a su lealtad,
ni a lo qu'el rey le a mandado,
mas con suelta libertad
a la reina le a rogado
que remedie su tormento, 25
d'ella y su beldad causado,
y que le da su palabra
que libre la dé a su estado.
La reina Pantea, aunque presa,
no por esso le a otrogado 30
su demanda, antes con ira
fue de nuevo desdeñado,
lo cual encendió en fiereza
al medo en fuego abrasado,
y lo alteró de tal suerte 35
que assí le dize enojado:
“Pantea, si no te obliga
mi razón ni mi cuidado,
ni mis ardientes suspiros
mueven tu pecho obstinado, 40
ni mis continuos servicios
te an a mi ruego inclinado,
ni el verte en mi cativerio [fol. 226v]
te ablanda ni te a obligado,
la fuerça hará que seas 45
tú rendida y yo pagado,
cumplida mi voluntad

y tu don menospreciado;
pondrete en dura prisión
donde del sol no veas rayo, 50
cargarete de prisiones
que no muevas pie ni mano,
cortarete por más mengua
esse cabello dorado
que ha puesto mi libertad 55
y mi vida en tal estado,
quebrart'e esas luzes bellas,
de cuya luz so abrasado,
dexaré el divino rostro
de su beldad despojado 60
con vergonçosas heridas
que quede dessemejado,
tendrete desnuda en carnes
y de mí será otorgado
a cuantos quisieren verte 65
desnuda assí, sin ornato,
si no me das oy respuesta
y otorgas lo que demando". [fol. 227r]
La onesta Pantea responde
con semblante sossegado: 70
“Ni muerte, prisión ni fuerça
me pueden poner espanto,
que la virtud que me mueve,
me da esfuerço en este caso
y aunque tu violencia haga 75
la fuerça que a protestado
bien podrá rendir el cuerpo
pero no rendirá el ánimo,
y dexando estas razones
que son d'ombre apassionado, 80
pudieras, amigo Araspa,

ya qu'estás tan lastimado,
obligarme a tu demanda
y no por fuerça de braço,
que no commueve mi pecho 85
ni altera el verte airado⁴²¹.
Los regalos y mercedes
que m'as hecho en mi trabajo,
son los que me hacen fuerça
a que remedie tu daño, 90
y dexé la ingratitud
con que siempre t'e tratado,
y empiece a galardonarte [fol. 227v]
cual se deve a tu ciudadano,
para lo cual te suplico 95
me des este día de plaço".
Con esto se apartó el medo
algún tanto sossegado,
creyendo que la respuesta
era cual avía escuchado. 100
Pantea a temor movida
del bárbaro enamorado
no se dispussiesse al hecho
de su ciego amor forçado,
determina por remedio, 105
en tan peligroso estado
escrevírselo al rey Ciro,
al cual dize sobre el caso:
"Gran señor, en el destroço
de nuestro assiriano campo, 110
yo, Pantea, fui cativa
de tus persianos soldados
y traída a tu presencia,

⁴²¹ "Airdo" por errata.

tu valor alto mostrando,
 a un medo me diste en guarda, 115
 el cual Araspa es llamado,
 encargándole mi onra
 y en mi servicio el cuidado. [fol. 228r]

Éste ciego de desseo,
 commovido y alterado, 120
 vencido de su locura
 con amor desenfrenado,
 a intentado hazer fuerça
 a mi querer y obstinado
 en este nefario intento 125
 oy de término m'a dado.
 Suplico a tu majestad
 que sea de ti estorvado
 que se ofenda mi pureza
 y se quebrante tu mando 130
 y si se me da licencia
 y de ti m'es otorgado
 que llame al rey mi marido,
 que venga a ser tu vasallo
 y a servirte en esta guerra 135
 cual uno de tus soldados,
 donde pague alguna parte
 de lo mucho qu'es en cargo".
 La carta fue dada a Ciro
 y leyéndola a quedado 140
 lleno d'espanto y de ira,
 congoxoso y alterado
 de que Araspa hiziesse tal [fol. 228v]
 siendo d'él tan estimado,
 y assí mandó que al momento 145
 de allí fuesse desterrado,
 concediéndole a Pantea

cuanto le fue demandado
por su carta, y dio licencia
qu'entrar pudiesse en su campo 150
Abradata, su marido,
qu'en su nombre fue llamado.

Romance de la reina Pantea y cómo se dio la muerte en presencia del rey Ciro

Llorando estava Pantea
[a] Abradata su marido,
que fue muerto en la batalla,
muerto pero no vencido,
la cual sacó del campo 5
d'entre muertos y heridos,
y sobre sus flacos ombros
lo puso en el campo amigo,
con no pequeño trabajo
ni fuera de gran peligro, 10 [fol. 229r]
para darle sepultura
por último beneficio.
Mirándole está las llagas
que dan de su esfuerço indicio
y lavando con sus ojos 15
la sangre en qu'está teñido,
juntava el purpúreo rostro
al muerto y descolorido,
dando su amoroso aliento
al qu'estava sin sentido, 20
aguardando que respire
el espíritu rendido,
llamándole por su nombre
con dulce voz y alto grito.
Esparzía sus cabellos 25
sobre el cuerpo muerto y frío,

querellándose del cielo,
 de la tierra y del destino,
 bolví a pegar el rostro
 teniendo el del muerto asido, 30
 haziendo tantos estremos,
 dando tan rezios suspiros
 qu'en ellos rindiera el alma
 si en esto no entrara Ciro
 y viéndola d'esta suerte, 35 [fol. 229v]
 y muerto su caro amigo,
 enternecido y llorando
 teniendo su mano dixo:
 “¡O, buen amigo Abradata!
 ¡O, Abradata amigo mío! 40
 ¿Cómo te vas y me dexas
 sin ti puesto en tal peligro?
 ¡O, mi fiel compañero!
 ¿Cómo assí te veo perdido
 sin poder darte remedio 45
 ni el premio a tu esfuerço dino?,
 lo cual haré yo en tu muerte
 pues en tu vida no a sido”.
 Con esto soltó la mano
 de Abradata el persa Ciro, 50
 dando a Pantea muchos dones
 con que onre a su marido,
 la cual con nuevos clamores
 del rey los a recebido
 y puesta ant'él de rodillas, 55
 dize: “¡O rey, sólo te pido,
 ya que la muerte imbidiosa
 robarme mi gloria quiso,
 despojando de mi vida
 el alma con que a vivido, 60 [fol. 230r]

que nos onres en la muerte
pues que no pudiste vivos”.
Esto diciendo, furiosa,
con un agudo cuchillo
hirió el pecho y salió el alma, 65
roto d’ella el vital hilo,
cayendo muerta Pantea,
sobre los braços de Ciro.

Romance del filósofo Diógenes y cómo un su discípulo quiso tentar su paciencia y lo que le sucedió más sobre esto

Tratando de las costumbres
de Diógenes un día
unos discípulos suyos
loándolo encarecían
la gran virtud de paciencia 5
con que cualquier mal sufría,
cualquier injuria o afrenta
que contra él se hazía.
D’esto lo estaban loando
y más el que más podía, 10 [fol. 230v]
dando exemplos conocidos
que de todos se sabían,
testificando con ellos
todo lo que d’él se oía.
Uno de los que allí estaban, 15
que Léntulo se dezía,
o por envidia o por odio
que a Díógenes tenía,
contra el parecer de todos
d’este modo respondía: 20
“No sé si es rudeza vuestra
o si es inorancia mía,

esto en qu'estáis confiriendo
 con tan pertinaz porfía
 que para comigo es falso 25
 o no es razón quien me guía,
 pues del cínico Diógenes
 sabemos la libre vida
 y cómo no sufre tanto,
 antes con libre osadía 30
 dize y haze cuanto quiere
 sin que cosa se lo impida,
 y para qu'esto que digo
 se vea que no es mentira
 y con verdad se comprueve, 35 [fol. 231r]
 yo le provaré este día
 en un caso de paciencia,
 en que será conocida
 la paciencia que dezís
 qu'en Diógenes se anida". 40
 Diciendo Léntulo esto,
 el filósofo venía
 por la calle y luego todos
 a recibirlo salían
 y en torno d'él se pusieron 45
 los que juntado se avían,
 qu'era innumerable gente,
 a ver lo que sucedía.
 Diógenes puesto en medio
 habló a todos cual solía, 50
 y a él le hizieron todos
 la devida cortesía,
 y Léntulo estando assí,
 en el rostro lo escupía
 y Diógenes le dize 55
 sin mostrar pasión ni ira:

“Cierto, Léntulo, se engaña
si ay alguien que de ti diga
que no tienes lengua y boca
pues de todo te servías”. 60 [fol. 231v]

Esta respuesta admiró
a cuantos el caso miran
y loando su paciencia
un clamor grande crecía
mezclado con varias voces 65
que un son confuso hazían,
que conformándose en una
la hazaña encarecían.

Léntulo quedó corrido
de la respuesta tan viva 70
y sin aguardar más punto
se fue, y el sabio se iva
y uno de los que llegaron
con los que a bulto venían,
más fiero que virtuoso, 75
cual el fin mostró su vida,

a Diógenes detiene
d’él haziendo escarnio y trisca
diziéndole: “¿Eres tú aquel
que libremente publicas 80
cuanto sabes y no sabes
y aun las cosas que adivinas?

Si eres tú el que sin temor
no ay cosa que te reprima,
dame a entender una cosa 85 [fol. 232r]
si está en tu filosofía,
que a quien t’escupe en el rostro
no lo prives de la vida”.

Diógenes se rio
y con modestia replica 90

“¿Qué quieres tú que le haga
 si tiene mucha saliva
 y Atenas cría tales ombres
 de lenguas tan atrevidas?”
 El ombre no le responde 95
 y arrebatado de ira
 dio un bofetón a Diógenes
 qu'en el suelo lo derriba.
 Diógenes puesto en pie
 de la violenta caída, 100
 forzó todos que a mirallo
 en él pusiessen la vista,
 creyendo que a la vengança
 su afrenta lo encendería,
 mas sin mostrar sentimiento 105
 la bolsa abrió que traía
 y contándole un ducado
 se lo dio y d'él se desvía,
 diziendo: “De aquesta suerte
 vengo yo la ofensa mía”. 110 [fol. 232v]
 Quedaron suspensos todos,
 y él se fue y los unos gritan
 qu'era aquel hecho de loco
 y esto a vozes qu'él lo oía,
 otros qu'era misterioso 115
 el caso, si lo entendían,
 y assí dando pareceres
 cada cual como sabía,
 se fueron dexando solo
 al ombre que con gran risa 120
 dize: “Contando el dinero
 no es mala mercadería,
 por un bofetón de un pobre
 henchir mi bolsa vazía,

que haré otro tanto a Jove 125
 por otra tanta cantía,
 mas es de considerar
 si un pobre assí gratifica,
 ¿qué hará el que fuere rico?
 No dudo que me redima, 130
 toda mi necesidad
 y me haga uno d'estima;
 este camino es seguro
 para mejorar mi vida,
 quiero caminar por él 135 [fol. 233r]
 qu'el cielo me lo encamina".
 Esto diziendo furioso
 guiado de su codicia,
 parte a cumplir lo qu'el cielo
 por justo acuerdo destina, 140
 instigado de las Furias
 que su alma poseían
 y púsose en el comercio
 donde la gente acudía,
 resolutu de hazer 145
 lo que al sabio hecho avía,
 como fuesse en ombre tal
 cual su desseo pedía.
 Con tal determinación
 aguarda y atento mira, 150
 midiendo la plaça y calles
 con la pavorosa vista.
 Ocupado en esto solo,
 sin juicio, ardiendo en ira,
 vio venir por el mercado 155
 un ombre qu'él conocía
 ser de los ricos de Atenas
 y de no menos estima,

en viéndolo dixo: “El cielo
 y Júpiter me lo embía, 160 [fol. 233v]
 para qu’este dé remedio
 a la gran pobreza mía”.
 Esto diziendo a él se llega
 con temeraria osadía,
 y dándole un bofetón 165
 casi a sus pies lo derriba.
 El otro ardiendo en coraje,
 viendo assí su onra perdida,
 poniendo mano a su espada,
 sin que cosa le resista 170
 le dio tantas estocadas
 que allí le quitó la vida,
 y hasta hazello pedaços
 no se le quitó d’encima;
 dexándolo d’esta suerte 175
 buelve a proseguir su vía.
 La Fama con presto buelo
 por todas partes embía
 el estraño acaecimiento
 y en voz clara se publica, 180
 cuéntase de varios modos
 aunque la muerte se afirma
 y tan pública fue a todos
 que a ninguno fue ascondida;
 y assí oyéndola Diógenes 185 [fol. 234r]
 de los que a él acudían
 a contarla por milagro,
 que tal nombre le ponían
 dixo: “¿Avéis notado todos
 el successo d’esto día? 190
 ¿No veis cómo se engañaron
 los que de mí se reían,

que tras de averme afrentado
 le pagué la afrenta mía?
 Inorancia fue de todos 195
 no entender que la codicia
 de ver que assí le pagavan
 las afrentas que hazía
 por fuerça avía de llevarlo
 a exercitar su osadía 200
 y assí por lo que le di
 me vengaron con su vida”.

Romance del rey Cresso⁴²² y cómo fue muerto su hijo Atis por un huésped suyo y lo que sucedió más

Afligido está el rey Cresso
 lleno de ansiosos cuidados [fol. 234v]
 que no le dexan un punto
 ni le conceden descanso.
 Teme la ira del cielo 5
 en un sueño que a soñado
 y conoce que los dioses
 con él le an amenazado;
 y fue que a su hijo Atis,
 qu’era su vida y regalo, 10
 soñó que le davan muerte
 con hierro; y d’esto espantado,
 buscava como pudiesse
 contrastar la orden del hado,
 creyendo que industria umana 15
 pueda con los altos astros.
 Y assí luego que del sueño
 quedó en pavoroso espanto

⁴²² Creso: último rey lidio que reinó de 561 a 547 a C. (GEL)

del ejercicio de Marte
 a quien el hijo era dado, 20
 lo apartó y por más seguro
 trató luego de casallo,
 que los terrestres juizios
 no se levantan más altos.
 Mandó assí quitar al punto 25
 de las salas de palacio,
 de todos los corredores [fol. 235r]
 de los zaguanes y patios
 las lanças que avía colgadas,
 las partesanas y dardos, 30
 porque no cayesse alguna
 que pudiesse hazerle daño.
 Hecha aquesta prevención
 y otras por assegarallo
 llegó el tiempo en que Himeneo, 35
 a las bodas invocado,
 vino al casamiento de Atis
 vestido de cendal blanco,
 de flores y mayorana
 el nupcial dios coronado, 40
 con un' antorcha en la diestra
 y un flameo⁴²³ en la otra mano,
 que un velo amarillo era
 con que atava a los casados,
 los veloces pies compuestos 45
 con çuecos açafranados.
 Estando en su ministerio
 el dios amoroso y blando
 en fiestas y regozijos,
 el reino todo ocupado 50

⁴²³ Flámeo: velo o toca de color de fuego que en la Roma antigua se ponía a las desposadas. (DRAE)

a la presencia de Cresso
llegó un ombre dicho Adraastro, [fol. 235v]
natural de Frigia⁴²⁴ y puesto
ant'el rey, dixo llorando:
“Cresso, a quien es concedido 55
del alto Jove descanso,
con piadoso sentimiento
oye mi infelice caso,
assí los hados conserven
en felice paz tu estado 60
y veas a toda Asia
puesto el yugo por tu mano,
sin que en cosa cual conmigo
el cielo te sea escasso,
pues vengo de Frigia a Lidia, 65
de su inclemencia forçado
y de la ira de Gordio,
mi padre, que cual contrario,
del patrio muro me lança
y en destierro infame y largo 70
con tanta necesidad
que te moverá a quebranto,
porque sin querer hazerlo,
con este maldito braço
di a un ermano mío la muerte 75
sin saber qu'era mi ermano,
que pluguiera al alto Jove [fol. 236r]
que con un ardiente rayo
m'arrojara al hondo infierno
antes que hazer tal daño, 80
que menos daño me fuera
qu'el que m'está amenazando”.

⁴²⁴ “Frigria” por errata.

Passara con su razón
 a no acortársela el llanto
 y assí el rey Cresso, movido 85
 a lástima de su estado,
 le dixo: “Pierde el temor,
 dexa la congoxa, Adraastro,
 que a casa de amigo vienes
 donde serás ospedado, 90
 como amigo y deudo nuestro,
 no cual tú entiendes estraño,
 qu’eres de linaje amigo
 y assí a casa eres llegado
 de amigos tuyos do vivas 95
 como en Frigia en tu regalo”.
 Con esta piedad de Cresso
 Adraastro fue consolado,
 quedándose en su real casa
 do alegre vivía en descanso. 100
 Acaeció qu’en este tiempo
 en el monte Olimpo alto [fol. 236v]
 de Misia se apareció
 un javalí horrible y bravo,
 de grandeza nunca vista 105
 que hazía mortal daño
 a toda aquella comarca
 en las gentes y sembrados,
 y no siendo poderosos
 para matallo, acordaron 110
 de demandar al rey Cresso
 su favor para matallo,
 y assí fueron mensajeros
 al lidio rey embiados
 pidiéndole que embiasse 115
 su hijo y gente a librallos.

Siendo del rey Cresso oídos
 de los de Misia el recaudo,
 respondió qu'él daría gente
 y todo lo necesario 120
 para conseguir la empresa
 eceto el ser embiado
 su hijo Atis a ello
 porque lo impedía el hado.
 Estando hablando en esto, 125
 Atis llegó assí hablando:
 “No sé, padre, por qué causa [fol. 237r]
 me quieres hazer agravio
 en quitarme injustamente
 de lo que pide mi ánimo, 130
 siendo dura y grave cosa
 de su natural sacallo,
 porque la naturaleza
 es tan fuerte y puede tanto
 que no ay cosa que la mude 135
 sin que sea su ser mudado;
 tú me privaste del uso
 de la guerra en que descanso,
 tú me quitas de la caça
 a que los reyes son dados, 140
 y deve de ser sin duda
 porque me sientes tan flaco
 de corazón, que assí suples
 lo que d'él conoces falto”.
 Cresso que lo estaba oyendo 145
 le responde: “¡O hijo amado!,
 no es esto tener yo duda
 de tu esfuerço y valor alto
 ni codiciar tu desonra
 ni querer hazerte agravio 150

cual dizes, pues no me mueve
 a hazer esto que hago [fol. 237v]
 otra cosa ni otro intento
 sino el quererte yo tanto,
 y el temor de un sueño horrible 155
 que de mí jamás aparto,
 que de tu immatura muerte
 es miserable presagio,
 porque yo estando al sabroso
 sueño en quietud reposando, 160
 soñé que avías de morir
 a hierro y d'esto espantado,
 te aparté de los peligros
 que pudieran serte daño
 y por tenerte seguro 165
 te casé cual t'e casado".
 Atis, que oyendo está al padre,
 replicó: "No as acertado,
 alto rey, ni el sueño entiende
 el que te lo a declarado, 170
 porque si el sueño dixera
 que dispone el crudo hado
 que avía de ser con diente
 mi muerte era acuerdo sabio,
 mas ves qu'en aquesta caça 175
 ni ay peligro ni ay contrario
 y el principal enemigo [fol. 238r]
 ni tiene hierro ni manos,
 assí que sin miedo puedes
 sin que consultes oráculo, 180
 darme licencia que vaya,
 desechando el temor vano".
 Pareciéndole al rey Cresso
 ser razón lo demandado,

otorgó el ruego del hijo 185
 encargádoselo [a] Adraastro
 que le mirasse por él
 sin que le perdiessse el lado,
 poniéndole por delante
 la amistad que le era encargo, 190
 pues lo recibió en su casa
 cuando vino desterrado.
 Adraastro se encargó d'él
 cual del rey le fue mandado
 y assí se partieron todos, 195
 al monte Olimpo llegados
 començándose la caça,
 rodeando el monte y llano,
 dieron con el javalí
 arrimado a un grueso árbol, 200
 que viéndolos furioso
 salió a ellos denodado [fol. 238v]
 el cerdoso cerro⁴²⁵ enhiesto,
 perros y armas despreciando,
 y aunque cercado de todos 205
 arremete a todos bravo,
 a cual atropella y cual
 ensangrienta en él su dardo,
 tíranle unos, tíranle otros
 y él contra todos parado, 210
 resistiendo la violencia
 con semblante y brío gallardo.
 A este punto lleno de ira
 llegó por un lado Adraastro,
 contra el javalí blandiendo 215
 con saña un grueso venablo,

⁴²⁵ Cerro, se refiere al espinazo del animal (DRAE)

tiró y fue incierto su tiro
 en la fiera y con él dando
 por los pechos al rey Atis,
 dio con él muerto en el campo, 220
 cumpliendo el sueño qu'el padre
 soñó y siempre temió tanto,
 sin poder su real poder
 librando el hijo estorvallo.
 Desde que al joven vieron muerto 225
 del javalí se apartaron,
 y en torno se ponen d'él [fol. 239r]
 ardientes suspiros dando.
 El matador lleno de ansias
 al muerto tomó en sus brazos, 230
 despedaçándose el rostro,
 llamando al cielo inumano,
 porqu'en vida lo dexava
 viendo la qu'él a quitado;
 rogava a sus compañeros 235
 que d'ellos sea castigado
 el que les mató su rey
 haziéndole allí pedaços.
 Ninguno le respondía,
 impedidos con el llanto, 240
 mas acordaron que luego
 fuesse a su padre llevado,
 y assí al triste Atis pusieron
 encima de su cavallo
 y siguiendo su camino 245
 al rey Cresso lo llevaron,
 al cual ya la presta Fama
 contado avía el duro caso
 y estava aguardando al hijo
 muerto cual d'él fue soñado, 250

no cual lo vido ir a caça
mas cual lo traen traspasado [fol. 239v]
del mayor amigo suyo
y de quien l'era en más cargo;
y assí quexándose al cielo, 255
a Jove de aquel agravio
que a su hijo le matasse,
su huésped a quien dio amparo,
rasgávase los vestidos
injusto llamando al hado. 260
Estando en esto el rey Cresso
con el muerto hijo entraron,
y en viéndolo en su presencia
los ojos puso en Adraastro
sin poder hablar palabra 265
de dolor un grande espacio,
mirando él al matador
y el matador a él mirando
que puesto ant'él de rodillas
levantó al cielo las manos, 270
diziendo: “Rey poderoso,
yo soy quien hize este daño,
yo soy quien maté tu hijo
y a quien tú lo diste a cargo
y pues yo so el homicida 275
no aguardes ni estés dudando:
manda que me den la muerte [fol. 240r]
sobre el que mató mi braço,
pues di muerte aora a mi rey
y maté antes mi ermano, 280
cuya muerte aunque fue horrible,
no fue insulto tan infando
como a quien fue mi remedio
darle tan injusto pago.

Por lo cual rey te suplico 285
 que un ombre tan desdichado,
 que a su buen señor dio muerte
 no viva entre los umanos”.
 Compadecido el rey Cresso
 de Adraastro y su tierno llanto, 290
 le dixo: “Huésped, yo quedo
 satisfecho y en ti hallo
 razones para assolverte,
 aunque te hazes culpado
 condenándote a ti mismo, 295
 de lo cual te hago salvo”.
 Esto diciendo, hizo luego
 qu’el muerto fuesse llevado
 para darle sepultura
 y llevándolo fue Adraastro 300
 siempre junto al cuerpo muerto,
 y siendo al templo llegado, [fol. 240v]
 delante de todo el pueblo
 a quien llamó assí hablando:
 “Aunque los ombres me absuelven 305
 y perdonan mi pecado,
 yo no quiero perdonarme
 mas, cual devo, castigallo
 essecutando en mí mismo
 con el omicidio braço 310
 la muerte que di al amigo,
 y assí os ruego, ciudadanos,
 que condolidos de mí
 hagáis las obsequias de ambos”.
 Alçó el braço furioso 315
 y el fiel pecho atravesando,
 sobre el muerto cuerpo de Atis
 cayó sin alma el Adraastro.

Romance de la muerte del Magno Pompeyo y lo demás que sucedió

Perdido el Magno Pompeyo
por la Fortuna contraria,
viéndose ya sin remedio, [fol. 241r]
bolvió a César las espaldas
y fuese donde Cornelia 5
diferente buelta aguarda;
la cual como así lo vido,
sin entender otra causa,
mas qu'en verlo venir solo
se le eló en el cuerpo el alma, 10
y aunque con tan poco esfuerço
los castos braços le enalza
al cuello que ya oprimido
va a la muerte que lo llama,
y así parte para Egipto 15
el defensor de su patria
y con su mujer y gente
en una nave se embarca,
creyendo que su peligro
consistía en la tardança, 20
como aquel que no sabía
lo qu'el hado le ordenava,
que lo librava de un fuego
para echallo en mayor llama.
Fuele favorable el viento, 25
llegó a Egitto y su llegada,
antes que desembarcasse
fue al rey Tolomeo avisada, [fol.241v]
demandándole licencia
para verlo y libre entrada. 30
Oyó Tolomeo el recaudo
y lo que por él demanda

el miserable Pompeyo
 por quien él el reino manda;
 hizo juntar su consejo 35
 Tolomeo al cual declara
 la causa y pide su acuerdo
 sobre el caso que les trata.
 Fotino⁴²⁶, que con el rey
 alcançava más privança, 40
 dixo que su parecer
 era negalle la entrada,
 porque viniendo vencido
 y huyendo de Farsalia
 no era bueno para amigo, 45
 qu'el necessitado cansa.
 Otro en contra d'este acuerdo
 dio otro acuerdo que se aparta
 del que Photino avía dado,
 diciendo ser justa causa 50
 ser Pompeyo recebido
 con mucha amistad y gracia
 del rey y qu'el mismo rey [fol. 242r]
 lo ospedasse en su real casa,
 atento que fue Pompeyo 55
 el que a su padre dio llana
 la real silla de Egipto
 que se la tenían quitada,
 y pues que venia [a] ampararse
 en su Fortuna inhumana 60
 d'ellos, que lo recibiesen
 sin mirar su suerte mala,
 que Fortuna quita bienes
 y Fortuna los restaura

⁴²⁶ Photino o Potino: eunuco consejero en la corte de Tolomeo, Plutarco, *Vidas paralelas*, ed. Bergua, VI, pág. 2007.

y al que oy tiene en baxeza, 65
mañana a rey lo levanta.
Aquilas, qu'estava oyendo
al que dio este voto, ataja
su razón y dize al rey
con voz arrogante y alta: 70
“Todos dan sus pareceres
y al cabo no dizen nada,
porque lo que más te cumple
es que le sea quitada
la cabeça y se la embíes 75
a César empresentada,
que al fin viene vencedor
y essotro muerto se acaba, [fol. 242v]
y león muerto no muerde
ni ombre muerto a nadie daña: 80
sigamos los vencedores
y a César se satisfaga
con matalle al enemigo
que a su voluntad contrasta”.
A muchos pareció bien 85
y muchos lo reprovavan
y entre unos y otros acuerdos
sin remitillo a otra sala,
el rey y los demás votos
confirmaron que se haga 90
y el cargo dieron a Aquilas
de la inumana hazaña
que para ponella en obra
en un esquife se embarcan
con él Settimio y Fotino 95
y otra gente d'esta traça.
Pompeyo en viendo el batel
ya que a ellos se acercava

a bordo de su navío,
él y Cornelia se paran, 100
que luego que los vio Aquilas,
con mejor semblante que alma
le dixo: “El rey Tolomeo [fol. 243r]
respondiendo a tu demanda
dize qu’él te da licencia 105
y otorga segura entrada,
y m’embía a mí que e sido
tu soldado a esta embaxada,
para que vayas conmigo
donde con desseo te aguarda”. 110
El gran defensor de Roma
creyó la embaxada falsa
de Aquilas y la ida apresta
do la voz fatal lo llama.
Cornelia viendo a Pompeyo 115
resuelto en ir, d’él se abraça;
no pareciéndole bien
tal ida, el ir le estorvava,
poniéndosele delante
el camino le ocupava. 120
No pudo el piadoso ruego
con él de la mujer cara
que ya no podía de sí,
que lo llamava la Parca
a morir, que ya tenía 125
la hebra al filo apegada
y despedido de todos
del navío al batel salta. [fol. 243v]
Cornelia iva a entrar con él
y el batel al mar se alarga 130
llevándose al gran Pompeyo
solo la injusta compañía.

Luego qu'en el mar lo tuvo
 Aquilas sacó la espada
 y sin mirar que Pompeyo 135
 era aquel que ant'él estava
 a la vista de Cornelia
 que vertiendo estava lágrimas
 fue cortada la cabeça
 que lo fue en Roma y España, 140
 y al mar arrojado el cuerpo
 y la cabeça llevada
 al tirano Tolomeo,
 que para César la guarda.
 Cornelia cuando vio tal, 145
 al cielo la voz levanta,
 llama injusto al justo cielo,
 y a la Fortuna inumana,
 sin piedad a los piadosos
 dioses porque ven y callan 150
 la maldad de Tolomeo
 sin tomar justa vengança;
 ve el cuerpo del caro esposo [fol. 244r]
 entre las sangrientas aguas
 que lo andavan impeliendo 155
 de la una a la otra vanda,
 quiérese arrojar al mar
 a ver si podrá su alma
 en el cuerpo de Pompeyo
 entrar, donde siempre estava. 160
 Impídenle tal intento,
 por fuerça cae desmayada,
 y todos en torno d'ella
 en el llanto le acompañan.
 Los marineros, temiendo 165
 nuevo daño, entr'ellos tratan

que por salvar a Cornelia
 huyan de la tierra ingrata
 y assí al punto aprestan velas,
 pican cables, dexan anclas, 170
 buelve al mar la nao, la proa
 dexa el puerto y d'él se aparta
 en su presente peligro,
 haziendo más confiança
 que del rey del mar instable, 175
 del viento y de su inconstancia.
 A este punto la fría noche
 tendiendo su negras alas, [fol. 244v]
 sobre la tierra cubría
 lo que muestra la luz clara 180
 de la lámpara febea
 que la oscuridad aparta.
 Codro, a quien el duro caso
 con riguridad maltrata
 viendo a su señor Pompeyo 185
 en la baxeza en⁴²⁷ qu'estava,
 acordándose del bien
 que posseyó en su causa,
 determina que no sea
 pasto de aves ni animalias 190
 y assí en el surto silencio
 de la noche, a quien aguarda,
 rodeado de su sombra,
 sale solo de su casa,
 va corriendo a la marina 195
 temeroso y lleno de ansias,
 mas aquí venció al temor
 la piedad que su alma abrasa.

⁴²⁷ "Eu" por errata.

Busca el cuerpo de Pompeyo
 entre arena y espadañas; 200
 no lo halla, que anda a tienta,
 que Cintia triste y turbada
 dava por entre las nuves [fol. 245r]
 espessas su luz escassa.
 Andando en esta fatiga, 205
 sobr'el mar vido que andava
 un bulto a quien el refluxo
 del mar fuera y dentro echava,
 y en dando con él en tierra
 lo bolví la ressaca; 210
 advertió y vio qu'era el cuerpo
 de Pompeyo, el qu'él buscava,
 púsose junto a la orilla
 y que passe el golpe aguarda
 y en tocando el cuerpo en tierra, 215
 antes que buelva lo abraça
 y tirando d'él afuera
 del golpe del mar lo aparta,
 y sobre sus flacos ombros
 al grande Pompeyo carga; 220
 desviándolo del mar
 poco trecho con él para,
 para dar el cuerpo muerto
 a la codiciosa llama,
 y poniéndolo en el suelo, 225
 mirando la fiera llaga,
 dando encendidos suspiros
 con sus lágrimas la baña, [fol. 245v]
 maldiziendo a la Fortuna
 levantó al cielo las palmas 230
 y assí enternecido en llanto
 al muerto Pompeyo habla:

“No el suntuoso sepulcro
 digno a tu gran nombre y fama
 cubrirá tu ilustre cuerpo, 235
 Pompeyo, gloria romana,
 ni los divinos olores
 de bálsamo, amomo y ámbar,
 de mirra, cassia y encienso,
 despojos sacros de Arabia, 240
 cuando se queme tu cuerpo
 saldrán a las nubes altas.
 No se oirán las tristes voces
 de tus deudos ni las armas
 arrojarán tus soldados 245
 al fuego a que sean quemadas.
 No guardará tus cenizas
 la urna en Samo labrada
 de jaspe y precioso oro,
 con tus hazañas gravadas, 250
 donde se viera Sicilia
 buelta al yugo de tu patria,
 reduzida a fiel sosiego [fol. 246r]
 por ti la inquieta África,
 el triunfo que te dio Roma 255
 por aver vencido a España,
 los claros hechos de oriente,
 el destruir los piratas,
 el vencer a Mitridates
 sin otras claras hazañas 260
 de que hiziera memoria
 si el tiempo no me atajara.
 Nada d’esto será visto
 en la urna por mí dada
 porqu’estarán tus cenizas 265
 en aquesta pobre caja,

no pobre cual mi desseo
mas pobre para guardallas”.
Esto diciendo, juntó
troços de palos y tablas 270
de los navíos deshechos
qu’ en aquella costa davan,
y sobre el difunto cuerpo
puestos a la seca paja
aplicó el ardiente fuego 275
que levantando la llama,
començó a salir el humo
en él pavesas mezcladas, [fol. 246v]
que del mar los del navío
vían sin saber la causa 280
de aquel fuego en la ribera
aunque bien lo sospechavan.
En tanto qu’ el fuego ardía
que con suspiros le dava
aliento, el lloroso Codro 285
junto a él sentado habla:
“¡O tú, del Magno Pompeyo
dinamente ilustre alma,
adónde quiera qu’ estés
esta ofrenda te sea grata!, 290
y tú amigo el don postrero
recibe, y en paz descansa,
ya que viviendo en el mundo
del cielo te fue negada,
que con esto se assegura 295
que no essecute su saña
tu vitorioso suegro
a quien tu cabeça guardan,
y qu’ el cuerpo no se ultraje
ya que assí la vida atajan”. 300

Cuando esto dezía Codro
 las estrellas hería el alva,
 y temiendo aver castigo [fol. 247r]
 por lo hecho apriessa aparta
 las encendidas cenizas, 305
 y echándolas en la caixa
 hizo en la arena un hoyo
 y en él la asconde y la tapa
 con el arena y escribe
 encima aquesta epigrama: 310
 “Aquí yaze el gran Pompeyo
 a quien la Fortuna airada
 baxó de su grande alteza
 a la baxeza más baxa,
 y aquel que dio tantos reinos 315
 adquiridos con su espada
 viene a tal pobreza agora
 que aun sepultura le falta.
 Tú, passajero, no pises
 este suelo con tus plantas, 320
 mas llorando al gran Pompeyo
 huye d’esta tierra ingrata”.
 Acabó d’escrevir esto
 Codro y bolvió las espaldas
 porque no fuesse cogido 325
 o visto allí de las guardas.
 César, lleno de despojos
 y gloria de la batalla, [fol. 247v]
 vino luego a Alexandría
 con su vitoriosa armada, 330
 adonde el rey Tolomeo
 con la cabeça despacha
 al fiero Aquilas que a César
 se la lleve empresentada,

lo cual puso en obra luego 335
 cual el tirano le manda,
 y ante el gran César llegado,
 se postra y licencia alcança
 para hablar y assí empieça,
 baxo el rostro con voz mansa: 340
 “El rey Tolomeo te embía,
 gran César, una embaxada
 y juntamente dos dones
 que te serán de importancia,
 el uno es aqueste anillo 345
 del contrario qu’en Farsalia
 rompiste, el cual vino aquí
 con su mujer y su casa,
 y por hazerte servicio
 y darte d’él la vengança, 350
 por mando de Tolomeo
 por mí le fue muerte dada,
 y tráigote su cabeça [fol. 248r]
 con que tu inquietud acaba”.
 A este punto fue mostrando 355
 la cabeça d’él cortada
 y cuando César la vido
 por no vella el rostro aparta,
 y dando un suspiro y otro
 los ojos llenos de agua, 360
 tomando el precioso anillo,
 dixo: “¡O maldad infanda
 del traidor que osó emprender
 tan infame y cruel hazaña,
 y por hazerme amistad 365
 al amigo y huésped mata,
 quitando al romano imperio
 su capitán y su guardia!”.

Diciendo estas y otras cosas,
 tiernas lágrimas derrama 370
 y apartándose de Aquilas
 sin más hablalle palabra
 ni querer mirallo al rostro,
 mandó a los de su compañía
 que tomassen la cabeça 375
 y a la costumbre romana,
 embuelta en muchos olores
 por ellos fuesse quemada, [fol. 248v]
 con la majestad y pompa
 que tal príncipe demanda. 380

Fin del sétimo libro.

De los romances de Juan de la Cueva

Libro otavo, Polimnia

*Romance a la musa Polimnia*⁴²⁸

A cantar sucessos varios
 un febeo furor me lleva,
 que sin que yo pueda en mí
 de mí todo m' enajena,
 me transporta y me arrebatata 5
 y por una estrecha senda
 me manda hazer camino
 sin que d'ella el passo tuerça,
 aunque mil dificultades
 me impiden hazer tal prueba 10

⁴²⁸ Polimnia: musa de la pantomima y de la geometría. (GRIMAL)

y por todas ellas rompo
confiado en quien m'adiestra
y que va mi umilde acento [fol. 249r]
dirigido a tu presencia.
¡O Polimnia poderosa!, 15
presidente en la aritmética
por quien fueron regulados
los números de la cuenta,
que con tus demostraciones
y ademanes los enseñas, 20
y por tu infalible arte
hazes que claro se entienda,
favoreciendo al que sigue
esta numerosa ciencia,
que da noticia y razón 25
por carateres y reglas
de lo qu'es innumerable
y lo ajusta en cuenta cierta,
qu'es lo propio que yo hago
sacando de las tinieblas 30
essas famosas hazañas
a la clara luz febea,
contando sus alabanças,
numerando sus proezas
y en números acordados 35
hazer claras sus grandezas,
ajustando con los hechos
dignos de fama perpetua [fol. 249v]
la verdad pura inviolable,
sin invidia que me tuerça 40
ni añadir número a nadie
más de aquello que merezca,
pues siendo de ti regido
será infalible mi cuenta,

de suerte que no se halle 45
más de lo cierto en la prueba
por do merezca la gloria
que a mi musa se le niega,
porqu'en números umildes
tales varones celebra, 50
dignos qu'el sagrado Apolo
d'ellos cante en su vihuela,
y no mi terrestre plectro
que les haze tal ofensa
aunque por ellos mi musa 55
espera que será eterna;
qu'ellos mesmos l'aseguran
con su gloria y la sustentan,
que tiempo, olvido ni fuego
podrán hazer que perezca. 60 [fol. 250r]

Romance de la batalla entre los ermanos Labienos⁴²⁹ y lo que sucedió más

De las tiendas de Pompeyo
Labieno se salía
armado de fuertes armas,
denodado y ciego d'ira,
en un rebuelto cavallo 5
en que su camino guía
al campo de Julio César
que del suyo está a la vista
y puesto tan cerca d'él
que la voz suya se oiría. 10
Levantando la visera
paró y en el suelo hinca
el extremo de la lança

⁴²⁹ Tito Labieno: militar romano, 98-45 a. C. Principal lugarteniente de César en las campañas de la Galia, se pasó al bando de César durante la guerra civil. (GEL)

y el braço en el asta fixa,
aguardando que saliessen 15
para dezir a qué iva.
Los del contrario real
a César del caso avisan [fol. 250v]
que luego salió tras ellos
a ver qué fuesse, y embía 20
un ombre d'armas que tome
la razón de su venida,
creyendo que de Pompeyo
algún recaudo traía.
Mas siéndole preguntado 25
qué era lo que quería,
qué aguardava en aquel puesto,
que César se lo pedía,
si traía algún recaudo
de Pompeyo que lo diga. 30
Labieno le responde:
“El recaudo es causa mía
y esto le dirás a César,
que lo digo yo y camina,
que tan presto irá mi voz 35
como tu mensajería,
qu'esté atento para oírme
y el oído m'aperciba”.
Al punto la gruessa lança
terció y la rienda cogida 40
se fue llegando más cerca,
diziendo assí en voz subida:
“César, yo un escudero [fol. 251r]
que sigo la compañía
de Pompeyo y haré bueno 45
a cuantos siguen tu insinia,
qu'eres traidor a tu patria

y que tú la tiranizas,
y si ay entre los tuyos
quien esto me contradiga, 50
salga, y si uno no osare
salgan dos a la conquista,
y si no dos, salgan cuatro,
que yo les haré que digan
todo lo que tengo dicho 55
o les quitaré las vidas,
qu'en testimonio del hecho
esta lança, esta loriga,
este braço y esta espada
lo que digo retifican, 60
y porqu'el temor os dexe
y vengáis con osadía,
traed vuestras armas todos,
traed cuantas mejorías
quisierdes, cubríos de acero, 65
que yo pelearé en camisa,
que no e menester más armas
con qu'esta espada me sirva". [fol. 251v]
Dando fin a esta razón
levantó la frente altiva, 70
mirando a todos, y César
dize: "Bien se demasía,
romanos, aquel romano,
grandes cosas prometía,
grandes partidos nos haze 75
y no sé en lo que se fía,
que contra tanta nobleza
use de tanta osadía,
temerario es y arrogante,
no le incita valentía 80
porque muchos acometen

y aguardan de cobardía,
cual este que, puesto en campo,
por tal modo desafía,
qu'es ofender nuestra gloria 85
que aguarde y aunque ya viva".
Esto dixo Julio César
y Neo Labieno hinca
ambas rodillas ant'él,
dándole a entender qu'él iva 90
con su licencia al combate
qu'el romano les pedía.
Vase derecho a su tienda, [fol. 252r]
orgullosa y ciega d'ira,
échase encima las armas 95
y a su cavallo la silla,
sube en él, toma una lança
que una antena parecía,
sale vibrándola apriessa
con destreza y gallardía, 100
juntando los dos extremos
cada vez que la movía.
Atraviessa el campo amigo
y al del contrario camina
qu'en viéndolo, la visera 105
caló y la lança enristra,
saliéndolo a recibir
por las pisadas qu'él iva,
y en emparejando entrambos
largan las riendas y pican 110
a sus cavallos y a una
passaron ambas heridas
sin hazerse ningún daño
ni ser las lanças rompidas.
Rebolvieron los cavallos 115

y uno de otro se desvían
prestos y pónense en ristre
ambos qu'en coraje ardían. [fol. 252v]

Buelven fieros a encontrarse
y ambos fuera de las sillas 120
cayeron y el de Pompeyo
vivo y el otro sin vida
passado de parte a parte,
que por la mortal herida
una gran braça de asta 125
a las espaldas tenía,
que para poder sacársela,
en el pecho el pie le afirma,
y con fuerça tira d'ella
y sácasela teñida 130
en sangre qu'el joven muerto,
viendo al matador, respira.
Quiere, para que se entienda
su vitoria, aunqu'es bien vista,
despojallo y assí el yelmo 135
le desenlaza y le quita,
y como le vido el rostro
descubierto al claro día,
pareciéndole a su ermano,
pierde el color y no atina 140
a nada, buelve y rebuelve,
torna a rebolvello y mira,
y conoce qu'es su ermano [fol. 253r]
el de quien es omicida.
Pierde el vigor y la sangre 145
en las venas se le enfría,
abráçasse con el muerto
y con él gime y suspira,
prueba a hablalle y no puede,

qu'el dolor le tiene asida 150
 la lengua y suplen los ojos
 con el agua que distilan.
 Al fin, como puede esfuerça
 la débil voz descaecida
 y al muerto ermano le dize 155
 con voz que oíllo lastima:
 “¡Ay, ermano Labieno,
 si es bien que ermano te diga!
 ¿Quién con riguroso braço
 cortó assí tu edad florida?, 160
 mas yo te satisfaré
 porque no es razón que viva
 el que a ti te dio la muerte
 ni cause el vencerte invidia”.
 Sin hablar más, el difunto 165
 ermano se carga encima,
 y con él dando gemidos
 para su tienda camina, [fol. 253v]
 adereça el sacrificio
 la fúnebre Libitina⁴³⁰, 170
 házele al uso romano
 de leña una abierta pira
 en que puesto el frío cuerpo
 ungido todo con mirra,
 da fuego al ciprés funesto 175
 y arde en él la llama esquivia.
 A este punto el vivo ermano,
 viendo al muerto que ya ardía,
 arrebatado de pena,
 puesta en él la fiera vista, 180
 desnuda la fuerte espada,

⁴³⁰ Libitina: diosa romana encargada de velar sobre las obligaciones para con los muertos. (GRIMAL)

la punta bolviendo arriba,
 diciendo: “Aguárdame, ermano,
 y tendrete compañía,
 que razón justa es que muera 185
 quien de ti a sido omicida.
 ¡O cruel, o fiero brazo,
 o dañosa suerte mía!
 ¿De qué sirvió mi vitoria
 si me a de costar la vida? 190
 ¡O civiles dissensiones,
 del cielo seáis malditas
 que assí apocáis la nobleza [fol. 254r]
 de Hesperia⁴³¹ con vuestras iras!”.
 Con esta postrer razón 195
 en la punta el pecho firma,
 déxose caer sobr’ella
 y muerto cayó en la pira.

*Romance de la muerte que se dieron los dos ermanos Eteocles y Polinices⁴³²
 sobre el reino de Tebas, y lo que sucedió más*

Viéndose acabar la vida
 el tebano rey Edipo
 y que sólo tenía un reino
 y para un reino dos hijos,
 ordenó que d’ambos fuesse 5
 igualmente el señorío,
 y un año reinasse el uno
 y otro el otro, aquel cumplido,
 con que entendió que dexava
 a los dos hijos pacíficos. 10

⁴³¹ Hesperia: España para los griegos e Italia para los romanos. (DRAE)

⁴³² Eteocles: Etéocles, héroe del ciclo tebano, hermano de Polinices, ambos hijos de Edipo y Yocasta. (GRIMAL)

Luego que la sorda Parca
hizo su factal oficio, [fol. 254v]
al rey Edipo cortando
de la dulce vida el hilo,
Polinices tomó el cetro 15
y el real solio vazío
ocupó y por ser mayor
fue primero en él subido,
en el cual cumplido el tiempo
que le fue constituido, 20
dexó el lugar a su ermano
libre, y luego que se vido
Eteocles en el gobierno,
fue ocupado su sentido
de la invidia⁴³³ y la codicia, 25
y assí libremente dixo:
“Dos reyes en sólo un reino
es negocio prohibido
y en un cuerpo dos cabeças
ni dos almas no se an visto, 30
y quando acaso se viesen,
sería el cuerpo mal regido
porque diferente acuerdo
diferente efeto hizo,
y assí en un reino dos reyes 35
es general perjuizio
y el reino donde ay dos reyes [fol. 255r]
no tiene rey conocido.
¿Cuál reino se vio en el mundo
con dos reyes? El assirio 40
con uno se rige solo
y el medo haze lo mismo,

⁴³³ “Iuvidia” por errata.

el de Persia y Babilonia
 con sólo un rey an vivido,
 y en Tebas sólo un rey uvo 45
 desde su primer principio.
 Si esto es assí ¿por qué causa
 mi padre a Tebas dar quiso
 dos reyes? Cuando él fue rey,
 ¿tuvo en el real oficio 50
 otro que cumplido el año
 sucediesse al señorío?
 Pues lo que no vio por sí
 ¿por qué quiere que sus hijos
 lo veamos? ¿Por qué quiere 55
 qu'el mando sea dividido?
 Si él anduvo sin acuerdo,
 yo no andaré sin juicio
 ni e de obedecer su mando,
 pues fue mando inadvertido, 60
 y en el puesto en que estoy puesto
 no a de aver otro, yo vivo, [fol. 255v]
 y assí pienso a Polinices
 dar muerte o que dexe el sitio,
 qu'el asiento en que me veo 65
 no es mucho para ser mío".
 Resuelto en aqueste intento,
 luego juntó sus amigos
 y dándoles cuenta d'él
 fue d'ellos bien recebido 70
 y aprobaron que muriesse
 Polinices, y proscripto
 van a cumplir su concierto
 para al hecho dar principio.
 No fue el caso tan secreto 75
 que d'él no tuviesse aviso

y no aguardando su furia
se puso al punto en camino
y se fue a su suegro Adrasto,
qu'era rey de los argivos, 80
que juntando su poder
de sus deudos y vezinos
se lo entregó a Polinices,
el cual en saña encendido,
de Argos se partió a Tebas 85
de gran gente apercebido
contra Eteocles, su ermano, [fol.256r]
que del reino lo a excluido.
Va el fuerte Tideo, y Adrasto
y otros griegos escogidos, 90
y el sacerdote Anfiarao
es capitán elegido.
Siguen la vía de Tebas
donde acabado el camino,
y aviendo sitiado el campo, 95
dan a la guerra principio.
Los tebanos con esfuerço
contrastan a su enemigo,
y aunque cercados defienden
con esfuerço su partido, 100
trávanse fieros recuentros,
anda Marte encruelecido,
crece en todos la fiereza,
y con el furor, los gritos.
De todas partes se oía 105
el lamentable gemido,
las voces qu'el cielo rompen
de los míseros heridos
y de los que vían morir
sin reparar su peligro, 110

treme la tierra y el viento
 haze horrisono ruido, [fol. 256v]
 y el riguroso Vulcano
 en sangre andava teñido.
 En este sobervio assalto 115
 se vio un horrible prodigio
 qu'el capitán Anfiarao,
 en la guerra entretexido,
 puesto encima de su carro
 adminstrando su oficio, 120
 a vista d'entr'ambos campos
 la tierra se a divido⁴³⁴,
 y d'ella mostruosamente
 fue tragado y ascondido,
 lo cual causó grande horror 125
 a todos cuantos lo an visto.
 Dexaron luego las armas,
 temerosos y afligidos
 y sin orden del combate
 se salen despavoridos, 130
 y assí tebanos y griegos
 en un concierto an venido,
 que los dos eramanos solos
 la guerra ayan concluido,
 y el que venciesse quedasse 135
 con el cetro y señorío.
 Acetados los conciertos [fol. 257r]
 y el término ya cumplido
 Eteocles y Polinices,
 cada cual apercebido 140
 de las armas convenientes,
 cual en los pactos fue escrito,

⁴³⁴ Divido, dividido. (CORDE)

se pusieron en el campo
 y en viéndose enfurecidos,
 sin aguardar más razón 145
 ni más término, regidos
 de su odio y su codicia,
 ambos se an arremetido,
 con tan sobervio denuedo
 y tan temerario brío, 150
 que arremetiendo y cayendo
 muertos a un tiempo fue visto.
 Acudieron unos y otros
 dando d'ambas partes gritos,
 hállanlos atravessados, 155
 los espíritus rendidos.
 Vienen en concierto todos
 que pues ya la muerte a sido
 quien quitó el odio inumano
 de los dos por tal camino 160
 que junten los cuerpos muertos,
 lo que no fue cuando vivos, [fol. 257v]
 y antrambos los quemén juntos
 qu'era el postrer beneficio.
 Luego fue puesto por obra 165
 como fue por ellos dicho,
 y assí llevados al templo
 los dan al fuego encendido,
 que al punto que lo emprendieron
 el fuego fue dividido 170
 apartándose las llamas,
 que aún allí fue conocido
 su odio en vida implacable,
 y en la muerte no perdido.

*Romance de Hali Albahacén, rey de Granada, respondiendo al rey don Fernando
que le embió a pedir las parias que pagavan a Castilla*

El sobervio Albahacén,
rey coronado en Granada,
nuevo mensajero embía
con una altiva embaxada
al santo rey don Fernando 5 [fol. 258r]
porque d'él le fue negada
la tregua que embió a pedirle,
mandándole dar las parias
que de sus antecessores
a Castilla eran pagadas. 10
D'esto el bárbaro se indina
y ardiendo en sobervia saña,
manda al punto al mensajero
que sin detenerse parta
y le lleve la respuesta 15
de aquello que demandava.
Obedece al rey el moro,
muda la posta cansada,
pone tanta diligencia
que a la segunda jornada 20
vino a hallarse en Sevilla
donde el santo rey estava
y embiando su recaudo
licencia a entrar le fue dada.
Entró el moro y no alterado, 25
viendo al rey, assí le habla:
“Hali Albahacén, mi rey,
a ti señor m'emiava
por segundo mensajero
de la primera embaxada, 30 [fol. 258v]
el cual te embió a pedir

treguas y le fue embiada
 por respuesta qu'embiasse
 cual los otros reyes, parias.
 Él responde a lo que pides 35
 qu'en su tierra no se labra
 metal de plata ni oro
 con que se haga tal paga,
 que los reyes sus passados
 que las parias te pagavan, 40
 que ya todos eran muertos
 y assí qu'este censo acaba,
 y qu'en su tiempo no arde
 para hazer moneda fragua,
 que sólo se bate azero 45
 y forjan hierros de lanças,
 saetas, yelmos y escudos,
 dardos y agudas espadas
 con que quitarán el pecho
 que tu alteza le demanda. 50
 Esta respuesta te traigo
 qu'el rey, mi señor, te dava".
 Cessó el moro y muy gallardo
 miró a todos a las caras
 y con sobervio denuedo 55 [fol. 259r]
 se empuñó a la cimitarra.
 Los que allí estaban, de oílo
 y de ver su altivez vana,
 no pudiéndola sufrir,
 fueron movidos a saña 60
 y refrenáronla viendo
 al rey que ant'ellos estava,
 mas el valeroso rey,
 viendo la gente alterada,
 conociendo la braveza 65

de la no vencida España,
los valientes coraçones
que nada los acobarda,
mandó sossegar a todos
y al mensajero assí habla: 70
“Buelve, moro, a tu rey moro,
y dile que a mí me agrada
qu'en él aya tanto brío
que me niegue mi demanda,
porque acaben ya estas treguas 75
aviéndome dado él causa
mas que de su vano orgullo
avrá la devida paga,
que labre lanças y escudos,
que acicale y forje espadas, 80 [fol. 259v]
que todo lo a menester
pues Castilla es su contraria,
y que yo lo iré a buscar
y veré dentro en su Alhambra,
que se aperciba y pertreche 85
y me aguarde allá en Granada
do las parias que me niega
él me las dará dobladas”.

Romance del cónsul Paulo Emilio⁴³⁵ y cómo fue muerto en una batalla contra Anibal

Por cima de los que a muerto
Emilio, cónsul romano,
todo cubierto de sangre
y el cuerpo despedaçado,
sin poder tenerse en pie 5

⁴³⁵ Paulo Emilio: general romano, participó en la Segunda Guerra Púnica. Murió en la batalla de Cannas en 216 a. C. (GEL)

ni sustentarse a cavallo,
 como puede d'esta suerte
 el real cuerpo arrastrando,
 por los enemigos muertos
 con trabajo va passando, 10 [fol. 260r]
 por ver primero que muera
 cómo está el romano campo
 a quien el fiero Anibal
 va rompiendo y destrozando,
 lo cual le traspasa el alma 15
 más que ver su propio daño,
 y assí, levantando al cielo
 la voz, los ojos, las manos,
 dize: "¡O gran padre Quirino!,
 padre del pueblo romano, 20
 que dexando el mortal velo
 fuiste al cielo trasladado,
 de donde con los más dioses
 miras el sangriento estrago
 que oy padecemos los tuyos 25
 por un bárbaro inumano,
 que derramando tu sangre
 da gloria al nombre africano
 y confía en su braveza
 que al valor italiano 30
 a de sujetar su espada
 y el yugo echalle su brazo,
 y para principio d'esto,
 mira el doloroso caso
 los Auríspices y Auspices, 35 [fol. 260v]
 y los augurios sagrados,
 los tribunos y censores,
 los cuestores y legados,
 patricios y centuriones

de los contrarios pisados, 40
los unos sobre los otros,
entre su sangre ahogados.
El un cónsul no parece,
huido y desbaratado,
el otro está cual me ves, 45
todo deshecho y llagado
con heridas que no puede
resistir a su contrario,
que con implacable saña
lleva su vitoria al cabo. 50
¡O patria, o dioses Penates,
est' alma y vida os consagro,
mirad con piedad mi hechos,
pues quedo muerto en el campo
por mi patria, entre los míos, 55
con que muero muy ufano!".
Esto está el cónsul diziendo
todo en lágrimas bañado,
cuando Léntulo huyendo
de la rota desmandado 60 [fol. 261r]
llegó, y conociendo al cónsul,
aunque está dessemejado,
se apea y dize: "Señor,
¿cuál suerte dura a forçado
que al valor de Roma tenga 65
del modo que te e hallado,
con tanta sangre vertida
cuanta veo qu'estás pisando,
derramada por tu patria
y derramando tu braço 70
de los fieros enemigos
no menos sangriento lago?
Esfuérçate, Paulo Emilio,

sube en este mi cavallo,
 yo te ayudaré a subir 75
 pues la fuerça te a faltado,
 llevarete por do seas
 libre del cruel contrario,
 curarete las heridas
 aviéndote puesto en salvo, 80
 no des con tu vida gloria
 al vitorioso africano,
 bástele avernos rompido
 sin que al cónsul vea en su mano”.
 Paulo Emilio le responde: 85 [fol. 261v]
 “¡O Lentido, tú as mostrado
 el valor de ser quien eres
 cual de ti a sido esperado
 en usar d’essa piedad
 conmigo en tan duro caso! 90
 Mas di, ¿qué razón sería
 ver muerto y deshecho el campo
 qu’el gran senado de Roma
 puso en mi gobierno y cargo,
 y que yo siendo caudillo 95
 quede libre y vaya sano?
 Viendo con mis propios ojos
 los nuestros despedaçados,
 no lo permitan los dioses
 que tal sea de mí contado, 100
 muera en poder de Anibal,
 muera y no viva afrentado,
 que con morir pago a Roma
 la deuda a qu’estó obligado.
 Tú, Léntulo, no me aguardes, 105
 parte luego y ponte en salvo,
 no te ocupe el enemigo

que te va cerrando el passo,
 que yo pienso adonde estoy
 pagar el tributo umano 110 [fol. 262r]
 con morir entre los míos
 con que muero muy ufano.
 Y esto dirás de mi parte
 al gran senado romano”.
 Queriendo passar delante 115
 con su razón quedó falto
 d’ella, que la immortal alma
 la mortal cárcel dexando,
 huyó, bolviendo a la tierra
 lo que fue d’ella formado. 120

Romance de la muerte del rey Abradata

Su ejército mueve Ciro
 contra el poderoso Cresso,
 protestando de arruinarlo
 si el hado no l’es siniestro,
 y traerlo a sujeción 5
 destruyéndole su imperio,
 cual a los fuertes assirios
 y a los egipcios a hecho,
 para lo cual se adereça
 en este intento resuelto. 10 [fol. 262v]
 Manda que marche la gente
 y él también en orden puesto
 animando a sus soldados,
 capitanes y prefectos,
 prometiéndoles a todos 15
 gran gloria y doblado sueldo
 al qu’en aquesta jornada
 mostrare mayor esfuerço.

Yendo ya su vía derecha
a dar principio al sucesso, 20
Pantea, reina de Susa,
mujer de Abradata, viendo
ir su marido a la guerra
y entregarse a Marte fiero,
no olvidando las mercedes 25
que Ciro siempre le a hecho,
rompiendo por entre todos
en el escuadrón se a puesto
y al marido en alta voz
assí le llegó diziendo: 30
“Abradata, señor mío,
a quien vida y alma entrego,
quiero con pocas razones
dezirte el fin a que vengo,
y es que tú vas a la guerra 35 [fol. 263r]
que Ciro haze al rey Cresso,
vas en servicio de Ciro
en cuyo servicio y reino
pido que des clara muestra
de tu virtud y tu esfuerço 40
y que no vuelvas a verme
sino vitorioso o muerto,
que más te quiero sin vida
que de onroso nombre ajeno”.
Esto dicho, marcha el campo 45
y el un campo al otro viendo,
ordenan sus escuadrones,
tiros y armas proveyendo.
Dan principio al cruel combate,
la ronca señal oyendo, 50
por todas partes se hieren
con fiera saña y sin miedo,

los persianos recogidos
 a los de Lidia ofendiendo,
 agora con fieros tiros, 55
 aora con golpes horrendos,
 por una vanda y por otra
 apretando y oprimiendo
 al ejército de Lidia,
 que ya iba enflaqueciendo, 60 [fol. 263v]
 el cual puesto casi al fin,
 Abradata arremetiendo
 con sus carros por un lado
 fiero estrago en Lidia haziendo,
 cercado de todas partes, 65
 hiriendo a diestro y siniestro,
 Abradata no vencido
 mas vencedor cayó muerto,
 siendo ya deshecho el campo
 y en poder de Ciro, Cresso. 70

Romance de don Rodrigo de Cisneros⁴³⁶, de quien vino el apellido Girones

En la sangrienta batalla
 qu'en la Sagra a sucedido,
 don Rodrigo de Cisneros
 con ánimo no vencido,
 rebuelto con los paganos 5
 anda y d'ellos malherido,
 queriendo cobrar él solo
 el ejército perdido [fol. 264r]
 que los vitoriosos moros
 tenían ya en su dominio 10
 dando muerte a los cristianos

⁴³⁶ La batalla de la Sagra, que tuvo lugar en 1086, dio origen al apellido Girón.

y llevando los cativos.
 Aquí ve⁴³⁷ muerto al criado,
 acullá ve⁴³⁸ al conocido,
 allí echarle la cadena 15
 al amigo, y d'ella asido
 darle voces que le valga
 en aquel duro peligro.
 D'esto airado entr'ellos se entra
 a estorvarles su disinio, 20
 dando en los sobervios moros
 sin temor golpes temidos,
 derribando a todas partes
 los qu'entienden que an vencido,
 passando por cima d'ellos 25
 los rompe y haze camino,
 atropellando a los unos,
 dexando a otros heridos.
 D'este modo andava el conde
 con todos entretexido 30
 cuando oyó un gran alboroto,
 gran porfía y gran ruido,
 gran algazara de moros, [fol. 264v]
 gran rumor, gran alarido,
 buelve la rienda al cavallo 35
 y acude despavorido,
 y en el confuso tumulto
 don Rodrigo se a metido,
 do halló al rey su señor
 en gran estrecho y peligro, 40
 muerto el cavallo a sus pies
 y de tantos combatido,
 haziendo más que a su edad

⁴³⁷ V'e.

⁴³⁸ V'e.

en tal caso le es pedido.
 Don Rodrigo de Cisneros 45
 que a su señor assí vido,
 de nuevo furor se enciende,
 de nueva saña movido,
 arremete con los moros
 con valor tan escogido, 50
 que los hizo retirar
 sin el fin que an pretendido.
 Buelve al rey qu'en tal aprieto
 se vía y tan oprimido,
 y apéase del cavallo 55
 y al rey en él ha subido,
 y al subir que iva subiendo
 un girón del real vestido [fol. 265r]
 se le caía y el conde
 le cortó y guardó consigo, 60
 y assí por entre los moros
 al rey guía don Rodrigo,
 a pie con la fiera espada
 haziendo abierto camino.
 Los moros d'esto indinados 65
 y de verlos ir corridos,
 júntase un grueso escuadrón
 y les an acometido.
 El conde le dixo al rey
 cuando tal morisma vido: 70
 “Pique vuestra majestad
 y salga d'este peligro
 mientras yo los entretengo
 y que le sigan resisto”.
 Parte el rey con toda priessa, 75
 buelve el conde enfurecido,
 trava nueva lid con ellos

y con él hazen lo mismo,
hiérenlo por todas partes
y él no cessa de herillos, 80
ofendiendo y defendiendo
con gran valor su partido,
dando y recibiendo golpes [fol. 265v]
que un muro fuera rompido,
firme su invencible pecho 85
sin ser de su ser movido,
aunque ya rotas las armas,
la espada botos los filos
y del cansancio y heridas
cayó el conde enflaquecido, 90
fue preso allí y por trofeo
llevado d'ellos cativo.
Libre el rey de la batalla
cuando ya en salvo se vido,
teniendo aquel cavallero 95
en la memoria esculpido
qu'en tan peligroso aprieto
le hizo tan gran servicio,
hizo inquisición quién era
porque no fue conocido, 100
por traer cubierto el rostro,
y assí siendo aquesto oído,
otro cavallero al punto
dixo al rey qu'él avía sido
el que le dio su cavallo 105
y lo libró del peligro,
lo cual del rey escuchado
cual lo dixo fue creído [fol. 266r]
y assí le remuneró
con obras tal beneficio. 110
Don Rodrigo de Cisneros,

en prisión y malherido,
 se conierta con los moros,
 que venidos a partido,
 pagándoles su rescate, 115
 libre y sano al rey se vino,
 donde siéndole contado
 del premio qu'el otro [a] avido,
 con real manifiencia
 por el servicio qu'él hizo, 120
 delante del rey se puso
 y al rey d'esta suerte dixo:
 "Muy poderoso señor,
 cuyo nombre esclarecido
 es celebrado del mundo 125
 y d'él con razón temido,
 yo soy, si tienes memoria,
 de quien fuiste socorrido
 en la Sagra de Toledo,
 donde te hallé ofrecido 130
 a los bárbaros airados
 de quien eras oprimido.
 Quitete del poder d'ellos [fol. 266v]
 por mi braço defendido,
 baxeme de mi cavallo 135
 viendo el tuyo malherido,
 dite por los moros vía
 y yo d'ellos fui cativo;
 as pagado aqueste hecho
 a quien lo avrá merecido 140
 por otras nobles hazañas,
 no por esta, porque digo
 que yo soy el que la hize
 y para claro testigo
 este girón lo declara 145

que corté de tu vestido,
el cual dará testimonio
ser verdad, lo otro fingido”.
El rey se admiró del caso
y el girón d’él conocido, 150
le dixo que demandasse
que d’él l’era concedido
cualquier cosa que pidiesse,
y assí luego don Rodrigo
le dixo: “Señor, en esto 155
ninguna cosa te pido
más de que sólo me otorgues
por el girón que e traído [fol. 267r]
que lo ponga por mis armas
y d’él tome mi apellido”.
El rey se l’otorgó y luego 160
en su blasón lo a esculpido,
y en memoria d’este hecho
nuevo nombre dio al antiguo,
don Rodrigo de Cisneros
de los Girones se dixo, 165
de quien los conde de Ureña
an por sucession venido.

Romance de lo que sucedió a Julio César con Amiclas, un barquero

Solo y en umilde traje,
cuando la segunda vela
su cuarto estava haziendo
y en quietud dormía quieta
la gente del campo amigo, 5
sale de su tienda César
para passar en Italia,
do la gente está qu’espera,

no confiando de nadie [fol. 267v]
hazer esta diligencia, 10
porque ya el campo contrario
a do está el suyo se acerca.
Y assí dexando sus ropas,
con otros viles las trueca
porque no le conociesse 15
nadie y su ida se entienda.
Assí va César su vía,
y al fértil río Anio llega,
que los tiburtinos campos
con rica corriente riega, 20
donde una pequeña barca
vio estar y allí junto a ella
una umilde y pobre casa
del que la barca gobierna,
qu'era Amiclas, el cual libre 25
de los cuidados que lleva
Julio César, reposava,
contento con su pobreza,
en una cama de ovas,
las redes por cabecera, 30
sin codiciar más que aquello
porque seguro navega
aquél qu'en su umilde estado
con su suerte se contenta [fol. 268r]
sin que l'ardiente codicia 35
le inquiete ni commueva.
Llegó el monarca del mundo
y tocó la pobre puerta
de Amiclas, qu'está durmiendo
en paz sin cuidar de guerra, 40
que como vivía seguro
tenía el alma quieta.

Pregunta de allá quién llama
 con voz espaciosa y queda,
 sin mover, aunque oye golpes, 45
 de su lugar la cabeça.
 Buelve César a tocar
 la puerta y la casa tiembla,
 y no por ser de carrizos
 y juncos de la ribera: 50
 tembló, que si fuera un monte
 el mesmo efeto hiziera.
 No por esso el pobre Amiclas
 se apressura ni se altera,
 ni se da priessa a vestir, 55
 antes lleno de pereza,
 refregándose los ojos
 y bostezando a gran priessa
 quitó a la puerta la tranca [fol. 268v]
 y abre a César, el cual entra 60
 en la miserable casa
 de Amiclas el qu'en la alteza
 de Roma tenía su asiento
 y al mando suyo la tierra.
 Entra, y el barquero luego 65
 revive la brasa muerta,
 aplícale el seco esparto
 y en torno d'él pone leña,
 sopla y sale espesso el humo,
 hínchese la chica pieça 70
 y al conquistador del mundo
 qu'está allí lo ahuma y ciega;
 aviendo encendido lumbre,
 muy de su espacio se assienta
 junto a ella y le pregunta 75
 el barquero a Julio César:

“¿Qu’es lo que buscas amigo
 por aquí? ¿Qué ardor te lleva
 a esta ora, la cual pide
 más el sueño que la vela 80
 pues los trabajos del día
 con él reparan y cessan?”.
 A la pregunta de Amiclas,
 César le da tal respuesta: [fol. 269r]
 “La calidad del negocio 85
 es el que me lleva y fuerça
 y es tal qu’el blando reposo
 a mi espíritu le niega
 después de ser yo mandado
 de César cuya vandra 90
 sigo y m’embía a que passe
 a Italia con toda priessa:
 a esto vengo y esto quiero
 que hagas con diligencia
 y me passes en tu barco 95
 sin que punto me detengas,
 por lo cual te doy mi fe
 que tan bien pagado seas,
 que satisfaga al trabajo
 la devida recompensa”. 100
 “No sé cómo pueda ser
 esso, amigo, que desseas,
 -dize Amiclas –porqu’el tiempo
 poder hazello nos veda,
 ya ves qu’es el solisticio 105
 cuando con más furia Bóreas
 commueve el undoso mar
 que a las nuves haga guerra,
 y assí no es caso seguro [fol. 269v]
 por el riesgo que se espera 110

entrar en él y en un barco
 tan chico sin más defensa”.
 César tornó a replicalle
 qu’era importante y le ruega
 que lo haga y solo un punto 115
 la ida no le difiera.
 Fue tan eficaz el ruego
 qu’el barquero se lo aceta,
 métense ambos en el barco
 qu’en testimonio que lleva 120
 a César tembló y las tablas
 cruxeron y el río ressuena
 con un ronco movimiento
 dentro en su honda caverna.
 El marinero al momento 125
 ata sogas y adereça
 los remos que an de llevarlos,
 los escalones aprieta,
 larga el cabo, el barco bota,
 la proa a su vía endereça 130
 y asiendo de los dos remos
 sobre su banco se assienta.
 Començó a romper las aguas
 y el río Anio atraviessa [fol. 270r]
 mas llegando a las entradas 135
 donde el río en el mar entra,
 halló el mar tan alterado
 que la entrada en él les veda,
 dando las furiosas ondas
 un golpe y otro con fuerça 140
 en el barco que jugando
 lo trae por encima d’ellas
 impeliéndolo a una vanda
 y a otra lo arroja y lleva,

ya levantándolo al cielo, 145
ya al baxo centro lo allega,
que ni el remo haze efeto
ni el remador aprovecha,
çabordando⁴³⁹ a cada passo
forçándole a que se buelva. 150
Amiclas viendo el peligro
y que a más andar se anegan
sin ser de ningún provecho
cuanto trabaja y forceja,
luchando con el mar fiero 155
que más su furor arrezia,
començó a bolver la proa
para dar al puerto buelta,
lo cual como fue sentido [fol. 270v]
de César, su assiento dexa 160
y el braço asiendo de Amiclas,
assí le dize: “No temas,
Amiclas, passa adelante,
passa, rompe essa tormenta,
no temas, que la Fortuna 165
contigo llevas a César”.
Quedó admirado el barquero
de la voz, y el miedo esfuerça,
pone la proa contra el viento
y con nuevo aliento empieça 170
a romper el mar y en balde
se pone en tal resistencia
porque crecía con furia
qu’el barco cubre y anega,
y al fin no pudiendo más, 175
César su camino dexa,

⁴³⁹ Çabordando, zabordando, encallando (DRAE)

buélvese al seguro puerto
cual Amiclas le aconseja,
de los dioses impedido
y assí es justo que se crea 180
pues ellos solos podían
a César hazer tal fuerça,
porque tal temeridad
no es dina del que gobierna. [fol. 271r]

*Romance de lo que le sucedió a Marco Furio Camilo⁴⁴⁰ con un ayo
de los hijos de los faliscos qu'él tenía cercados*

Por acuerdo del senado
va Marco Furio Camilo
con innumerable gente
a destruir los faliscos,
que contra el poder romano 5
se avían mostrado altivos,
los cuales llenos d'espanto,
perdido el valor antiguo,
no osando esperar su furia
aunque bien apercebidos, 10
en Falera, su ciudad,
fueron todos recogidos
adonde el romano fuerte
los cercó y puso su sitio,
haziéndoles cuanto daño 15
podía como a enemigos,
poniendo fuego a sus campos
a las villas y castillos, [fol. 271v]
sin qu'el daño les moviese
a salir a resistillo. 20

⁴⁴⁰ Marco Furio Camilo: general romano, fines del siglo V a. C. (GEL)

Teniéndolos d'esta suerte⁴⁴¹
el sucessor de Quirino,
un ayo que tenía a cargo
los hijos de los faliscos
sacó los más principales 25
cual solía traer consigo
y llevolos con engaño
a las tiendas de Camilo
y puesto ante su presencia
con voz arrogante dixo: 30
“Fuerte capitán de Roma
oy por hazerte servicio
a los faliscos te entrego
porque te traigo sus hijos,
recíbelos que los padres, 35
que son los más escogidos,
se te entregarán al punto
viendo los hijos cativos”.
El gran caudillo romano
airado le a respondido: 40
“Traidor, ¿suelen los romanos
vencer assí su enemigo?
¿Tiene el romano valor
necessidad de artificio
para sujetar el mundo 45
debaxo de su dominio?
¿As visto en ellos traición
o engaño alguno as oído?
¿Conoces qu'en su virtud
cabe semejante vicio? 50
No permita el justo cielo
ni el gran Júpiter Olimpo

[fol. 272r]

⁴⁴¹ “Suetete” por errata.

que digan qu'en los romanos
 engaño sea conocido,
 y assí porque tu maldad 55
 notoria sea y sea visto
 cuán libres estamos d'ella
 llevarás el premio digno,
 aunque no cual es la culpa
 mas por señal de castigo". 60
 Esto diziendo al momento
 mandó quitalle el vestido
 y atrás atalle las manos
 luego qu'en carnes lo vido,
 y dar a cada mancebo 65
 de los que traía vendidos
 una vara y en voz alta
 el justo romano dixo: [fol. 272v]
 "La traición d'este traidor
 me obliga a hazer testigos 70
 a los dioses, y a vosotros
 no ser tratada connigo,
 y assí mando que os bolváis
 y que por todo el camino
 lo açotéis con essas varas 75
 fuertemente y sea metido
 en vuestra ciudad assí
 por premio de lo que hizo".
 Al punto todos los moços,
 como les mandó Camilo 80
 començaron a açotallo
 y él a temblar y a dar gritos.
 Caminan a su ciudad,
 con él todos d'él asidos,
 danle los unos y otros 85
 afeándole el delito;

quería disculpar,
 no daban lugar a oílo,
 que por una parte y otra
 muestra el más flaco más brío. 90
 Él encogía los ombros,
 ya dava voz, ya suspiro,
 ya en blanco bolví los ojos, [fol. 273r]
 el cuerpo a un lado torcido,
 cual le escondía en las carnes 95
 la vara y bolví a herillo,
 el otro por otro lado
 sin darle golpe en vazío.
 Él con ombros y cabeça
 hazía el duro recibo 100
 que si fuera de otra cosa
 presto lo hiziera rico.
 D'esta suerte ivan con él
 y acabado su camino,
 llegaron a su ciudad, 105
 que al punto que fueron vistos,
 por las almenas y torres
 fue todo el pueblo subido,
 admirándose de ver
 el nunca visto castigo. 110
 Abrieron luego las puertas
 como fueron conocidos,
 entraron dentro y contando
 todo el caso sucedido
 fue buelta en admiración 115
 la congoxa por los hijos.
 Visto el valor del romano,
 juzgándolo por divino [fol. 273v]
 dexaron las fieras armas
 y en amistad reduzidos 120

ofrecen su libertad
al romano señorío
atribuyendo esta gloria
a Marco Furio Camilo.

*Romance de los amores de Lucio Apuleyo⁴⁴² y cómo se convirtió
en asno y lo demás que le sucedió*

De Corinto fue a Tessalia
el sabio Lucio Apuleyo
a procurar quien le enseñe
los admirables secretos
de la mágica y su arte, 5
aviéndole dicho d'ellos
que buelven atrás los ríos
y cuajan el mar violento,
que hazen morir los aires
y al sol fixarse en el cielo, 10
que se arranquen las estrellas
y a Cintia dexar su cerco, [fol. 274r]
que se asconda el claro día
y la noche enfrene el buelo,
que hablen los animales 15
y le respondan los muertos.
Y assí cosas d'esta suerte,
que aunque le pusieron miedo
por ser sobrenaturales
le encendieron en desseo 20
de ver tantas maravillas,
y disponiéndose al hecho,
con cuidado y diligencia
fue dentro en Hipata puesto,

⁴⁴² Lucio Apuleyo: escritor latino, Numidia c.125-Cartago c.180. (GEL)

qu'era la ciudad más noble 25
 que avía en todo aquel reino,
 donde florecía esta ciencia
 que buscando iba Apuleyo
 para dar memoria al mundo
 de su admirable sucesso 30
 y a los que tan malas artes
 siguen con su daño exemplo.
 Luego qu'en Hipata estuvo
 a Milón fue a buscar luego,
 al cual le traía una carta 35
 de Demeas, su amigo estrecho,
 por la cual le encomendava [fol. 274v]
 a Lucio, su compañero,
 que lo ospedasse en su casa
 y tratasse cual a él mismo. 40
 Vista de Milón la carta
 de su amigo, acetó el ruego
 y en su casa ospedó a Lucio
 regozijado y contento,
 donde aviendo algunos días 45
 qu'estava alegre y quieto,
 Amor, qu'en el daño umano
 siempre está a punto y despierto,
 encendió a Apuleyo el alma
 y en sujeción puso el cuerpo 50
 de una moça que servía
 en casa, a la cual sujeto,
 determinó de dar cuenta
 de su apasionado extremo,
 que las passiones de amor 55
 no reposan en el seno,
 que mal se puede encubrir
 la centella de su fuego,

que los ojos o la boca
 brotan el mal qu'está dentro. 60
 Assí Lucio enamorado
 procurando su remedio [fol. 275r]
 no pudiendo encubrir más
 el amoroso veneno
 que de noche y día le andava 65
 vasqueándole en el pecho,
 dexando el miedo a una parte
 qu'en el que ama no es bueno,
 viendo qu'estava Andria sola,
 unos paseteles haziendo, 70
 sentada a la chimenea,
 medios braços descubiertos,
 sobando un bastón de massa,
 por los ombros los cabellos
 y como se meneava 75
 se le esparzían por el cuello.
 Encendido de su amor,
 pareciéndole buen tiempo
 para descubrirle el alma,
 assí le llegó diziendo: 80
 "Andria, si el dolor que sufro
 pudiera dezir, yo entiendo
 que quedarás satisfecha
 quedando yo satisfecho,
 mas túrbame Amor la lengua 85
 como a enamorado nuevo,
 que solo con presunciones [fol. 275v]
 te do a entender mi tormento
 y quiero que lo adevines
 teniéndolo yo secreto 90
 y que de mí entiendas claro
 lo que yo a dezir no acierto;

qu'el no acertar a hablar
 es d' enamorados tiernos
 y las passiones de amor 95
 turban la lengua y el seso
 cual a mí que a tantos días
 que ardiendo en este desseo,
 no avido valor en mí
 para dezirte que peno 100
 por ti y que por ti huigo
 todo lo que da contento,
 pues ninguno me lo da
 sino es cuando a ti te veo
 cuyos regalados ojos 105
 frente, boca, cuello y pecho
 me traen rendido a dezirte
 que de ti apartando el ceño
 des lugar a mi razón
 y a mi padecer el premio". 110
 Andria se bolvió a mirallo
 y díxole assí riendo: [fol. 276r]

"No estás bien en la cozina,
 amigo Lucio Apuleyo,
 que demás de ser lugar 115
 indecente, corres riesgo,
 si tú vienes encendido,
 venirte acercando al fuego,
 que si el de la chimenea
 y el tuyo se juntan temo 120
 que se a de quemar la casa
 sin que tengamos remedio,
 y más si acude una parte
 de lo mucho que yo tengo,
 verás arder una sfera, 125
 un Etna y un Mongibelo

sin que lo pueda apagar
 nadie sino yo que puedo.
 Y dexando estas razones
 vete, porque yo no quiero 130
 que Pánfila, mi señora,
 te halle en aqueste puesto,
 que de solo imaginallo
 hablando contigo, tiemblo,
 porqu'es tan gran hechizera 135
 que con hojas de veleño
 y con unas pedrezuelas [fol. 276v]
 y unas planchuelas de azero
 haze cosas qu'en Tessalia
 son contadas por misterio 140
 y esta noche iré sin falta
 a hablarte a tu aposento
 donde te diré d'espacio
 las cosas que hazer le veo,
 y más agora que anda 145
 perdida tras un mancebo
 que la desdeña y le huye,
 y ella ardiendo en amor ciego
 se muda en varias figuras
 para vengar su desprecio". 150
 Riose Andria y tapose
 el rostro en diziendo aquesto
 y Apuleyo le replica:
 "Esso es lo que yo desseo,
 verle hazer essas cosas 155
 y por sólo verlas vengo;
 assí Andria mía querida
 da orden que yo vea esso,
 que no avrá cosa en el mundo
 para mí de más contento". 160

Andria dixo: “Anda, vete,
 que a Pánfila venir siento [fol. 277r]
 y aguárdame cuando digo,
 qu’esso y lo demás ten cierto”.
 Apuleyo dio la buelta 165
 porque no lo vea huyendo;
 entró Pánfila y Milón
 pidiendo⁴⁴³ de cenar luego,
 llamó Milón a su huésped
 que salió su voz oyendo 170
 y puesto en conversación
 mil cosas trató con ellos,
 aunque Pánfila callava
 fingiéndose estar durmiendo,
 recostada sobre el brazo 175
 de cuando en cuando gimiendo,
 a vezes hablando baxo,
 y a vezes hablando rezio,
 con mal formadas razones
 en confuso y ronco estruendo, 180
 hiriendo a vezes la tierra
 y a vezes hablando al cielo,
 bolviendo en blanco los ojos,
 estremeciéndose el cuerpo,
 retorciéndose las manos, 185
 con la boca haziendo gestos.
 Milón que vio a su mujer, [fol. 277v]
 assí le dixo: “Apuleyo,
 este es mal de corazón,
 según que dizen los médicos, 190
 mas ellos saben tan poco
 qu’en todo hablan a tiento,

⁴⁴³ “Pidieudo” por errata.

qu'en no sangrando o purgando
 no saben hazer remedio".
 Esto diziendo Milón, 195
 Pánfila bolvió en su acuerdo
 con semblante pavoroso
 aunque se sossegó presto
 y limpiándose el sudor
 al huésped miró riendo 200
 que de ver que lo mirava
 no le alcançava el resuello.
 A este punto llegó Andria
 con la cena y puso luego
 la mesa y, sentados todos, 205
 con ella acabó su duelo,
 satisfaziendo a sus vientres
 Ceres y el padre Lio,
 bolviendo su pesadumbre
 en alegre passatiempo 210
 y el desmayo en trisca y rifa
 y en chacota su silencio [fol. 278r]
 y a la luz del claro día
 ausente d'este emisferio,
 dexando entrar las tinieblas 215
 por el ausencia de Febo
 combidavan a entregarse
 al blando y sabroso sueño
 a los ombres y animales
 las lumbres y astros del cielo, 220
 cuando dexando la mesa
 todos a dormir se fueron
 dando a entender que la ora
 les combidava a hazello.
 Qu'era lo que desseavan 225
 Pánfila y Lucio Apuleyo,

ella para usar su arte
 y él para aplacar su fuego,
 que aquejado de su fuerza
 no le dexava quieto, 230
 aguardando la venida
 de Andria cual fue el concierto,
 en cuya imaginación
 todo ocupado y rebuelto
 acusava su tardança 235
 con no tardarse momento:
 cosa cierta en los que aman [fol. 278v]
 desesperalles el tiempo
 y estar contando las oras
 y los minutos midiendo, 240
 temer y desconfiar,
 recelar de lo más cierto,
 cual Lucio Apuleyo estava
 entre amor, sospecha y miedo,
 temiendo si está olvidada 245
 Andria o si la ocupa el sueño,
 si acetó burlando d'él
 su venida o si fue yerro
 suyo y no promessa d'ella
 pues no estava ya en el puesto. 250
 Estando en este cuidado
 llegó Andria y tocó quedo
 la puerta (cuan quedo pudo)
 con la punta de los dedos,
 que no fue menester más 255
 para abrirse y entrar dentro,
 que a dispuesta voluntad
 no impide fuerza de hierro.
 Cuando Apuleyo la vido
 vio de amor el cielo abierto, 260

ehole en torno los braços
 del enhiesto y blanco cuello [fol. 279r]
 y ella con semblante alegre
 lo inclinó en su ombro izquierdo,
 y assí juntos él y ella 265
 algún espacio estuvieron,
 mas viendo que se passava
 de la noche el curso presto
 y que ya tenía ocupado
 el medio espacio del cielo, 270
 guiados del ciego Amor
 y de su ardiente desseo,
 a dar fin a su ciudado
 de un acuerdo ambos se fueron
 adonde acabaron cosas 275
 con tan alegre comienço,
 qu'el Amor lleno de invidia
 como instable y sin gobierno
 remuneró al ciego amante
 con diferente successo 280
 bolviéndolo de ombre en bestia
 por un modo estraño y nuevo,
 que no se cuenta de Circe
 aver tal mudança hecho,
 ni usar tal transformación 285
 el marino dios Proteo.

Passáronse algunos días [fol. 279v]
 que Lucio alegre y contento
 con Andria se regalava
 en alegres passatiempos, 290
 aunque siempre desseoso
 que le mostrasse el efeto
 que Pánfila hazía con yerbas,
 con piedras y con unguentos,

con formas de arambre y barro, 295
 con sus razones y apremios,
 pues su principal venida
 era solamente aquello.
 Andría que no se olvidava
 del desseo de Apuleyo, 300
 con diligencia y ciudado
 buscava ocasión y tiempo
 con que a Pánfila pudiesse
 ver Lucio libre de riesgo;
 y assí viendo que una noche 305
 Pánfila tenía adereço
 Para, dexando su forma,
 buelta en buho alçar el buelo
 a procurar a su amante,
 que con desdén y desprecio 310
 correspondía a su amor,
 a su pena y llanto eterno, [fol. 280r]
 y bolallo por el aire
 si no acudiesse a su ruego,
 Andria vino adonde estava 315
 Lucio que, avisado d'esto,
 le pidió que lo llevasse
 adonde pudiesse vello.
 Fue por ella obedecido
 el mando d'él y assí luego 320
 yendo, guiándolo ella
 con passos blandos y quedos,
 llegaron ambos a dos
 con la oscuridad cubiertos
 adonde Pánfila sola 325
 en un cerrado aposento
 estava con muchas lumbres
 mil carateres haziendo,

vestida de un cendal blanco,
 sueltos todos los cabellos. 330
 Pusiéronse Andria y Lucio
 a ver por los agujeros
 y viéronla desnudar
 de todos sus adereços
 y quedar en carnes vivas 335
 haziendo cien mil meneos,
 hablando unas vezes ronco, [fol. 280v]
 otras pavoroso y rezio.
 Abrió un arca y sacó d'ella
 muchas buxetas de unguentos 340
 y púsolas junto a sí,
 metiéndose ella en un cerco,
 y con el unguento de una
 se untó apriessa todo el cuerpo,
 desde la planta del pie 345
 hasta encima del cabello
 diziendo algunas palabras.
 Luego qu'esto tuvo hecho,
 se començó a sacudir
 apriessa todos sus miembros, 350
 de los cuales poco a poco
 plumas le salieron luego,
 y le crecieron las alas,
 y le salió un pico tuerto,
 las uñas se le encorvaron 355
 quedando un búho perfeto.
 Començó en su triste canto
 a cantar y, alçando el vuelo,
 se salió por la ventana
 el veloz aire midiendo. 360
 Lucio, qu'estava mirando
 el caso, quedó suspenso, [fol. 281r]

sin poder hablar palabra
 (en grande espacio) de miedo,
 entendiendo que sin duda 365
 aquello que vio era sueño;
 y al cabo d'estar assí,
 ya que recobró su acuerdo,
 le rogó a su amada Andria
 que con aquel mesmo unguento 370
 con que Pánfila se untó
 a él lo untasse al momento,
 porque buelto en búho fuesse
 tras ella a ver tal misterio.
 Andria le dio por respuesta: 375
 “¿Para qué me pides esso?
 ¿Quieres que yo mesma encienda
 para en que me abraze el fuego?
 Dime dónde iré a buscarte
 cuando ave te vea hecho, 380
 si tú te vas por el aire
 donde no ay camino cierto;
 no me demandes tal cosa
 que de imaginalla tiemblo”.
 Apuleyo le replica: 385
 “Andria, a quien más que a mí quiero,
 no sean parte esos temores [fol. 281v]
 para no hazer mi ruego,
 y assí te pido una cosa
 que me declares primero 390
 si en ave yo convertido
 bolver a mi forma puedo
 y ser después de ser ave
 el mismo Lucio Apuleyo
 y si puedo, ¡o Andria mía!, 395
 por esos rubios cabellos,

por essa hermosa boca,
por esos claros luzeros
que no me digas que no
si por mi fe lo merezco”. 400
“Poder bolverte en tu forma
aunqu’ en ave te veas buelto
-dixo Andria- es fácil cosa
para mí que sé el secreto,
que Pánfila, mi señora, 405
me a dado lición en esto,
para los que varias formas
toman en su ser bolvellos,
y esto no me lo a enseñado
por el amor que le tengo 410
ni porque me quiere bien,
mas por su bien y remedio, [fol. 282r]
y tener cuando assí viene
quien la buelva al ser primero
y mira cuán poca cosa 415
es menester para ello
que con hojas de laurel
y con un poco de eneldo
echado en agua de fuente
y lavallo todo el cuerpo 420
con ello y que beva el agua
se buelve en su forma luego”.
Oyendo aquestas razones
Lucio, con mayor desseo
le bolvió a pedir que al punto, 425
dexando todo recelo,
hiziesse lo que pedía
sin tenerlo más suspenso.
Andria aunque temerosa,
viendo a Apuleyo resuelto 430

en aquella voluntad,
 entrose en el aposento
 do Pánfila se avía untado,
 y sin tardarse momento
 sacó d'él una buxeta 435
 más de la mitad unguento.
 Apuleyo sin tardarse, [fol. 282v]
 de su desventura incierto,
 se quitó toda su ropa
 y quedó como nacemos 440
 y él mismo comenzó a untarse
 la cabeça, espalda, pechos,
 por una vanda y por otra
 sin dexar parte ni extremo,
 creyendo hazerse ave 445
 cual Pánfila, mas el cielo
 consintió en que se trocasse
 la buxeta del unguento,
 y después que se vio untado
 comenzó con mucho esfuerço 450
 a mover el cuerpo y braços
 para que saliera pelo
 como a Pánfila salió,
 mas fue diferente efecto,
 que no le salieron plumas 455
 ni alas le crecieron,
 que los pelos que tenía
 en sedas se le bolvieron,
 la piel delgada de ombre
 en duro y áspero cuero, 460
 los dedos de pies y manos
 se juntaron y cubrieron [fol. 283r]
 de una dura y gruessa uña
 crecida por los extremos,

naciale una larga cola 465
mudando de ombre el gesto,
haziéndosele la cara
muy grande, el hocico luengo,
las narizes aventadas,
los labios colgando y gruesos, 470
crecieronle las orejas
cual el rostro por parejo,
quedando al fin convertido
en asno Lucio Apuleyo,
el cual viéndose en tal forma, 475
queriendo quejarse d'ello
[a] Andria, alçava la voz,
mas también mudó el acento,
que yendo a formar sus quejas
rebuznava y no pudiendo 480
hablar, dava mil roznidos,
mil respingos, mil rebuelcos,
que aunque perdió forma y habla
le quedó vivo el ingenio,
y assí los ojos en Andria 485
tenía fixos sin movellos,
enternecidos del daño [fol. 283v]
demandándole el remedio
como causa principal
del miserable sucesso. 490
Andria llorosa y turbada,
hiriendo su rostro bello,
llorava, llamando injusto
al hado, y cruel al cielo,
y acuitánose dezía: 495
“¿Qué orden ay, triste, en esto,
que no puedo deshazer
agora lo qu'está hecho,

ni enmendar con advertencia
 lo que hizo el trope yerro? 500
 Que la ora me lo impide
 y la falta de adereço,
 que aunqu'es fácil lo que falta,
 es difícil por el tiempo
 pues con mascar unas rosas 505
 quedarás el que primero,
 y estas hasta ser de día
 no las ay, ni yo las tengo.
 Báxate aora al establo
 pues que no puede ser menos, 510
 no te coja aquí mi ama
 que será peor eccesso, [fol. 284r]
 que lo que a mi cargo queda
 será en dando su luz Febo".
 Baxó Lucio la cabeça 515
 y, dexando el aposento,
 se fue a la caballeriza,
 do vio su cavallo luego
 y otro jumento con él
 del huésped y entre ellos puesto, 520
 cual le da coz, cual bocado
 al triste Lucio Apuleyo,
 que aunque convertido en asno
 el sentido tenía entero,
 y assí se metió a un rincón 525
 considerando su duelo,
 su no vista desventura
 y de Amor el duro premio,
 y al término a que lo truxo
 de la mágica el desseo. 530
 Estando en este cuidado,
 desseando ya el remedio,

entraron unos ladrones⁴⁴⁴,
las puertas por fuerça abriendo
y liando cuanta ropa 535
avía en casa, se fueron
al establo y viendo en él [fol. 284v]
el cavallo y los jumentos,
cargaron todos los líos
y las cosas de más peso 540
y dándoles muchos palos
al monte fueron con ellos,
en cuyo camino a Lucio
mil cosas le sucedieron,
hasta que comió unas rosas 545
con qu'en su forma fue buelto.

Fin del otavo libro.

De los romances de Juan de la Cueva

Libro nono, Urania

*Romance a la musa Urania*⁴⁴⁵

Porque llegue el canto mío
al cielo que tú consultas,
astrígera musa Urania,
dale tu aliento a mi musa;
guía el temeroso passo 5 [fol. 285r]
y haz qu'el miedo sacuda
y por los terrestres orbes

⁴⁴⁴ “Ladroues” por errata.

⁴⁴⁵ Urania, musa de la astronomía. (GRIMAL)

vaya llevando tu ayuda.
Tú que consultas los astros,
haz que buen astro le influya 10
y si puede ser, que nadie
se mueva a hazerle injuria;
aunqu'esto es dificultoso,
que a toda razón repugna,
que no ay ninguno que sea 15
libre de la mordaz furia,
que desde Virgilio a Babio
la iámbica compostura
no ay ninguno a quien esente
ni ay musa d'ella segura, 20
y assí es cosa impertinente
temer el odio que oculta
de Arquíloco⁴⁴⁶ el fiero pecho
que sin ececión injuria,
sino levantar el canto 25
cual hago en esta escritura,
seguro qu'el favor tuyo
hará qu'el temor me huya
y sus infernales sombras
no me assombren ni destruyan 30 [fol. 285v]
y acabe mi justa empresa
con favorable Fortuna,
pues eres tú a quien acudo
a suplicar que me acudas,
etérea Urania, (pues eres 35
la que rebelas y alumbras
de los signos y planetas
las impresiones ocultas,
los movimientos celestes,

⁴⁴⁶ Arquíloco: poeta lírico griego, se le atribuye la invención del ritmo poético yámbico, Paros, 712-660 a. C. (GEL)

y acabando su miseria
acabasse su desdicha, 20
tentó los medio posibles
y las impossibles vías,
por ver si por una o otra
fuese, por qu'en la fatiga
la necesidad esfuerça 25 [fol. 286v]
y a los ingenios aviva.
Quiso, llegada a este extremo,
seguir de su profecía
el curso y saber del cielo
el fin que a su mal ponía, 30
pues de sus altos misterios
las cosas más ascondidas
y más ocultas al mundo
l'eran claras y sabidas,
que la gran naturaleza 35
a Tanáquil hazía digna
que comprehendiesse d'ella
lo que a nadie comunica;
y tal poder tenía en todo,
que todo le obedecía 40
cuanto la tierra produze
y el centro asconde en su sima.
Al mar hazía no moverse
cuando en ella combatían
los cuatro contrarios vientos 45
y más fiero lo herían;
hazía temblar la tierra,
las plantas andar hazía,
al sol que no se moviesse
y verse, acabado el día, 50 [fol. 287r]
baxar del cielo a la luna
a quanto saber quería.

Pues estando un día Tanáquil
 congoxada y pensativa
 consultó al secreto hado 55
 y alcanzó que se vería
 reina de Roma y Tarquinio,
 su marido, el rey sería,
 mas hallava que a Tarquinio
 le costaría la vida. 60
 Esto reservó a su pecho
 y de lo demás le avisa
 a su marido, diciendo
 assí la gran profetiza:
 “La miseria que nos sigue 65
 haze, ¡o Tarquinio!, que viva
 cuidadosa y d’este cuidado
 sólo un punto no desista
 y assí buscando el remedio
 que nos a huido y priva, 70
 la rigurosa Fortuna
 por una consulta astrígera
 halló que tú serás rey
 de Roma, y su monarquía
 poseerás por largos años 75 [fol. 287v]
 en quietud libre y pacífica
 por la muerte del rey Anco,
 que morirá en breves días;
 ponte al momento en camino
 que importa ser rey tu ida”. 80
 Quedó Tarquinio suspenso
 de oír lo que profetiza
 Tanáquil y considera
 que Febo en su pecho aspira,
 y que no sin gran misterio 85
 era aquello que adivina.

En su saber confiado
 al hecho se determina
 y puesto en camino al punto,
 después de prolixa vía, 90
 llegó a la gloriosa Roma,
 qu'el rey Anco poseía,
 y a la entrada de la puerta
 sucedió una maravilla
 que un águila baxó a él 95
 y quitándole de encima
 el sombrero y se levanta
 con él y en alto subida,
 remontándose en su buelo,
 ya que se perdía de vista, 100 [fol. 288r]
 bolvió a baxar y a ponelle
 el sombrero que le avía
 quitado de la cabeça,
 no sin gran horror y grima
 de Tarquinio, mas Tanáquil 105
 assí le dize y anima:
 “Ya van mostrando los dioses
 el fin de mi profecía
 y te aparejan en Roma
 el cetro y la real silla, 110
 pues el ave del gran Jove
 a coronarte se inclina,
 porqu'el ponerte el sombrero
 esto sólo significa”.
 Entrando Tarquinio en Roma, 115
 el rey Anco en su venida
 mostró alegre sentimiento,
 sus virtudes siendo oídas,
 su valor y su prudencia,
 su consejo y valentía, 120

y assí lo metió en su casa
para lo qu'el hado urdía,
que no a menester camino
a quien el hado le guía.

Tarquinio con el rey Anco 125 [fol. 288v]
favorecido vivía,

creciendo en amor y gracia
con él más cuanto más iva.

Estando assí, la cruel Parca 130
despojó al rey de la vida,

el cual señaló a Tarquinio
por tutor y compañía
de los hijos que dexava,
no de edad cual convenía

para entrar en el gobierno 135
y romana monarquía,

en la cual Tarquinio eleto
tal modo tuvo y tal vía

que fue nombrado por rey
de Roma y rey se dezía, 140

y en este nombre y oficio
en gran descanso vivía.

Reinó cuarenta y dos años
y al cabo d'ellos un día

los sucesores de Anco, 145
viendo su gran tiranía

y que por él despojados
de su reino padecían

necesidad, acordaron 150 [fol. 289r]
de quitalle el reino y vida

y assí le dieron la muerte
librando su patria silla,

cumpléndose de Tanáquil
su mujer, la profecía

la entrada en su mayor furia. 30
 Aquí llegado Anibal,
 le combida la dulçura
 del lugar suave y solo
 cual su cuidado procura;
 desviando los cuidados, 35
 dándoles de sí soltura,
 al dulce y sabroso sueño
 se entregó en la coyuntura, [fol. 290r]
 que ya Febo se escondía
 en el mar y su hondura, 40
 y la luna se mostrava
 con su claridad noturna.
 Los polos davan su lumbré
 y el norte fixo en su altura
 demostrava la carrera 45
 del mar ciego a gente ruda;
 los ombres en sus alvergues,
 las fieras en su espessura
 se entregavan al reposo
 qu'el afligido procura. 50
 Anibal de aquesta suerte
 puesto en la fresca verdura,
 dando a su espíritu invicto
 con poco reposo ayuda,
 a sus congoxas descanso, 55
 y a sus cuidados largura.
 Los dioses del alto cielo
 o su próspera Fortuna
 le embiaron un mancebo
 no de umana compostura, 60
 d'extraños miembros y rostro
 de diferente hechura,
 el cual tocando la mano [fol. 290v]

que al mundo dio guerra dura
 lo recordó, y Anibal 65
 viendo ante sí tal figura,
 alterado se levanta
 y la fiera espada empuña,
 mas el mancebo le dize,
 viéndolo alterar con furia: 70
 “Anibal ¿de qué te alteras
 de ver aquesta aventura?
 No te commueva ni indine,
 ni te falte la cordura,
 aguarda el fin porque veas, 75
 el sucesso y tu ventura.
 Yo soy uno de los dioses
 de la celestial altura,
 gozo de Jove y su mesa,
 del ambrosía y su dulçura, 80
 de la presencia de Juno
 y veo su hermosura,
 los cuales y los más dioses,
 qu'en tu vitorias te ayudan,
 me embían y ellos te mandan 85
 que la guerra áspera y cruda
 que quieres hazer a Italia,
 que te aflige y tiene en duda, [fol. 291r]
 que vayas luego a hazerla
 sin temor de cosa alguna, 90
 que yo iré siempre en tu guía,
 para lo cual te apressura,
 que tu venturoso hado
 la vitoria te assegura”.
 Anibal quedó admirado, 95
 suspenso en ver la figura,
 el cabello levantado,

la lengua turbada y muda;
 sin poder darle respuesta
 la mira, se admira y duda, 100
 mas rebolviendo la vista
 vido andar por la espessura
 un gran sierpe que ofendía
 las plantas y la frescura,
 desgajándolas con saña, 105
 destrozando la verdura,
 descomponiendo la selva
 de su bella compostura,
 tendiéndolas por el suelo,
 cubriendo la tierra dura. 110
 Esto mirava Anibal,
 dudoso el caso le turba,
 no le espanta ni amedrenta, [fol. 291v]
 que su valor no se muda,
 mas la estrañeza del caso 115
 le congoxa y le perturba,
 y assí buelve y mira atento
 y un modo y otro procura.
 Él dudando, el cielo brama,
 cubre Cintia su luz pura, 120
 resuena el airado viento
 con fiereza horrible y dura,
 brama el cielo y furioso
 embía una nube oscura
 lançando rayos y truenos 125
 con horrible son y furia,
 llovía piedras, tremía el suelo
 con horror que mal anuncia.
 El capitán de Cartago
 viendo la estraña Fortuna 130
 preguntó al celeste joven:

“¿Qu’es lo que aquello figura?”

El cual respondió [a] Anibal:

“Esto asegura tu duda

de la vitoria que he dicho, 135

y el fin de la guerra dura

es la destrucción de Italia,

do te llama la ventura, [fol. 292r]

no cures de más ni aguardes,

sigue tu empresa y Fortuna 140

y sígueme a mí y consigue

lo qu’el cielo te asegura”.

Desapareció el mancebo

por el aire y sombra oscura

y Anibal con tal portento 145

a la empresa se apresura,

en la cual vio su desseo

cumplido y harta su furia.

Romance de lo que le sucedió al obispo don Astolfo en Oviedo con un toro

Del obispo don Astolfo,

obispo de Santiago,

estaba el rey don Bermúdez

sin porqué, mal enojado,

movido por lisonjeros 5

que al obispo an levantado

mil crimosos insultos

estando de todos salvo,

por lo cual el rey se aíra [fol. 292v]

y manda determinado 10

que para Oviedo lo citen,

donde tenía aparejado,

en medio de una gran plaça,

un toro, el más fiero y bravo,

que para el horrible hecho 15
 avía sido hallado.
 Diéronle al obispo aviso,
 luego que a Oviedo a llegado,
 de lo qu'el rey le ordenava:
 que vaya a dar su descargo, 20
 quizá mudará opinión
 de la sentencia que a dado.
 Don Astolfo oyendo aquesto,
 respondió muy esforçado:
 “Iré a ver al rey del cielo 25
 primero que al rey umano,
 qu'es a quien devo servir
 y quien d'él me hará salvo
 y me guardará justicia
 aunqu⁴⁴⁸'él me tiene citado”. 30
 En diziendo esto, el obispo
 en la iglesia entró y, alçando
 las manos a un crucifixo,
 dixo ant'él arrodillado: [fol. 293r]
 “Señor, qu'en aquesta cruz 35
 por mi culpa estáis clavado,
 las sacras carnes abiertas,
 clavado de pies y manos,
 pues vos sabéis mi inocencia
 y que en nada soy en cargo 40
 de lo que me culpa el rey,
 Dios mío, hazed milagro,
 de suerte que se conozca
 y el mundo todo vea claro
 cuán fuera estoy de tal culpa 45
 y el rey cuán ciego en su engaño”.

⁴⁴⁸“Annqu'el” por errata.

Luego se fue y revistió,
 dixo missa el varón santo
 y en acabándola sale
 do está el toro denodado, 50
 y sin turbación ni miedo,
 sin pena ni sobresalto,
 aunque los que lo miravan
 sentían el duro caso,
 la muerte cercana y fiera 55
 a que iba condenado.
 El toro en viendo al obispo
 a él se vino passo a passo,
 no con el feroz denuedo [fol. 293v]
 que solía, mas tan manso 60
 que ant'el obispo se inclina
 de su braveza olvidado,
 y entrambos cuernos le puso
 al santo obispo en las manos,
 que al punto que los tocó 65
 en ellas se le quedaron,
 bolviéndose luego al monte
 tan manso cual antes bravo.
 El obispo entró en la iglesia
 y al altar los a llevado 70
 donde los puso en su nombre
 y en memoria del milagro
 y sin querer ver al rey
 se fue alegre a su obispado.

*Romance de lo que le sucedió a Anibal sobre Sagunto y un prodigio
que fue visto dentro*

Cercados tenía Anibal
 a los fieros saguntinos,

dándoles duros combates
y batiéndolos contino, [fol. 294r]
sin desistir de su intento 5
qu'era sólo el destruillos.
Los de Sagunto resisten
el africano disinio,
dando y recibiendo muertes
con ánimo no vencido. 10
Sucedió qu'en un assalto
Anibal fue malherido
por lo cual los africanos
a nuevo furor movidos,
tornan al fiero combate, 15
renuevan y mudan sitios,
hacen ingenios de fuego
para que sea destruido
el gran pueblo de Sagunto
que fue tan ennoblecido. 20
Creciendo el combate fiero,
fue un prodigio horrible visto,
que pariendo una mujer
un hijo y siendo nacido
y visto, se bolvió al vientre 25
de donde avía salido.
Acuden los agoreros
al gran Júpiter Olimpo
a consultar la extrañeza [fol. 294v]
del caso jamás oído. 30
El aurispicio Metelo,
siendo por Mucio elegido
para consultar a Jove,
por ser en esto el más digno,
le sacrifica animales 35
de los cuales a entendido

la horrible saña que muestra
 contra el pueblo saguntino,
 y puesto en un lugar alto,
 de donde era bien oído, 40
 dixo: “Los celestes dioses
 se muestran encruelecidos
 contra el pueblo de Sagunto
 que otro tiempo fue temido;
 no acetan su umilde ruego 45
 ni admiten su sacrificio
 porque yo e visto señales
 que confirman lo que digo,
 que a las res sacrificada,
 como fue de todos visto, 50
 acudieron dos serpientes
 y le comieron el hígado,
 segunda y tercera vez
 esto mismo a sucedido. [fol. 295r]
 El vino en las sacras taças 55
 en sangre fue convertido,
 vistas llover gruessas piedras
 y dos escudos bruñidos
 de claro y luziente azero
 de sangre fueron teñidos. 60
 En las fértiles campañas,
 en los panes ya cogidos,
 se bolvieron sus espigas
 en sangre y sangre los ríos.
 Los silvestres animales 65
 sin razón y sin sentido
 imitaban nuestras voces,
 de lo cual e colegido
 qu’es sin duda el fin de todos
 y que avernos defendido 70

es muy ciega pertinacia
 aviendo de ser vencidos
 por las señales tan claras
 y prodigios que os he dicho;
 y entended sola una cosa 75
 y d'ella estad advertidos:
 que son sin fruto las armas
 siendo contrario el destino
 y que servirán de poco [fol. 295v]
 cuantos oy somos nacidos, 80
 y las tiernas criaturas
 no verán días cumplidos,
 qu'es lo que declara el caso
 del niño que se a ascondido
 tornando al materno vientre 85
 de donde avía ya salido".
 Cessó Metelo, quedando
 todos suspensos de oílo,
 conociendo la ruina
 del gran pueblo saguntino, 90
 que de los bárbaros era
 con toda porfía batido,
 sin serle sólo un momento
 de descanso concedido
 y al fin entrada su fuerça 95
 d'ellos no quedó ombre vivo,
 unos muertos del contrario
 y otros qu'ellos a sí mismos
 se dieron la cruda muerte
 por no darse a su enemigo, 100
 cumpliéndose en todos ellos
 lo que dixo el adivino. [fol. 296r]

Romance de Diógenes y lo que le sucedió con Platón

Posseyendo de Sicilia
el rey Dionisio el imperio,
el filósofo Platón,
que vivía entonces dentro,
quiso hazer un banquete 5
[a] algunos nobles del reino
y de los más allegados
al poderoso gobierno,
por mostralles su amistad
y no por otro respecto, 10
que el sabio nada codicia
ni cosa le pone miedo;
y assí adereçado todo
cuanto convenía al efeto
y juntos los combidados, 15
y junto también el tiempo
de dar principio al combite
con regozijo y contento,
entró el cínico Diógenes,
de polvo y de sudor lleno, 20
descalço y roto el vestido, [fol. 296v]
la barva larga y cabello,
colgado un çurrón del ombro,
debaxo del braço un tiesto,
con un báculo en la mano 25
y en la boca puesto el dedo;
sin hablar palabra a nadie
la vista andava esparziendo,
mirando a una parte y otra,
cabeceando y riendo, 30
con que a todos suspendía
viénolo estar tan suspenso,

y después de aver bien visto
el suntuoso aposento
de sedas y oro colgado 35
por defuera y por dedentro,
las adereçadas mesas
con tan ricos adereços,
cubiertas de vasos de oro
y de curiosos lienços, 40
bolvió a ver los combidados
y al filósofo con ellos,
juzgando que aquello todo
para Platón no era bueno,
que aquel regalo y deleite 45
de filósofo es ajeno [fol. 297r]
y qu'era impropio de Platón
qu'era en vida tan modesto;
y assí sin hablar palabra
las mesas derribó al suelo, 50
y pisando los manjares,
los vasos todos vertiendo,
y viendo que no quedava
cosa alguna, entró corriendo
a la cama de Platón 55
y encima d'ella subiendo
la començó a pisar toda,
deshaziendo su ornamento,
diziendo: "Piso el regalo
de Platón, piso el asseo, 60
la vana curiosidad
qu'en él parece tan feo,
qu'el filósofo desnudo
está mejor que compuesto".
Viendo el divino Platón 65
el sobrado atrevimiento

de Diógenes, qu'estava
pisándole apriessa el lecho,
sin alterarse del caso,
ni mostrar turbado gesto, 70
le dize con alta voz: [fol.297v]
“¡O Diógenes!, no es esso
parecerte mal mi fausto
mas usar tú libre eccesso,
y como no tienes casa 75
ni as menester adereço,
porque tu seta los veda
y tus cínicos preceptos,
¿por esso los aborreces
cual oy en mi casa as hecho? 80
No está la filosofía
en tratarte como perro,
comiendo baxos manjares
por no sentir falta d'ellos,
durmiendo el estío al sol 85
y el frío invierno al sereno,
abraçando las estatuas
cuando más ofende el yelo,
qu'esto todo es diferente
de la seta que professo 90
y si arguyes mi sobervia
tú as sido en esto el sobervio,
queriendo por esta invidia
mostrar que tienes imperio
para pisar la sobervia 95
y este fue sólo tu intento. [fol.298r]

Romance a la muerte del filósofo Sócrates

Ante el senado de Atenas
fue Sócrates acusado
por el orador Licón
y otros por él conjurados,
delante de todo el pueblo 5
a sus voces convocado,
movidos de ciega invidia,
de verlo tan estimado,
y qu'el mesmo dios Apolo
siendo d'ellos preguntado 10
cuál florecía en las letras
y era en ellas más dotado,
respondió qu'entre los ombres
Sócrates era el más sabio.
Esto los incitó a ira 15
y assí en medio del juzgado
presentan su acusación,
diziendo que a despreciado
a los soberanos dioses
y su deidad a negado, 20
introduziendo otros dioses [fol. 298v]
con que el pueblo trae engañado,
corrompiendo los mancebos
con mil usos que a inventado,
con tantas supersticiones 25
que dava oírlas escándalo,
y era ofender los oídos
de los buenos, y aun los malos,
contar los inormes hechos
que usava aquel monstruo infando 30
que de umano y de divino
las leyes a traspasado,

que administrassen justicia
 sin diferirle más plazo
 con un castigo exemplar 35
 conforme al grave pecado,
 que quedando sin castigo
 serían ellos castigados
 de los ofendidos dioses
 a quien a menospreciado. 40
 Los juezes conmovidos
 y admirados de tal caso
 porque la fama del reo
 contradecía lo acusado,
 mas vista la información 45
 y el pueblo todo alterado, [fol. 299r]
 mandan que Sócrates muera
 donde estava aprisionado,
 pronunciada la sentencia
 cual d'ellos salió acordado. 50
 Lleváronle la cicuta
 como a reo condenado,
 diziéndole: “Ten paciencia,
 Sócrates, que decretado
 es por los atenienses 55
 que mueras y assí es mandado”.
 Sócrates dixo: “La muerte
 al justo no causa espanto
 y si los atenienses
 me condenan, otro tanto 60
 haze la naturaleza
 a ellos pues son umanos”.
 Luego los crudos ministros
 le dieron el mortal vaso,
 el cual tomó con esfuerço, 65
 sin mostrar rostro alterado

ni demudar el color
 se lo bebió hasta el cabo.
 Xantipe, su mujer, viendo
 a Sócrates en tal passo, 70
 que ya bevido el veneno [fol. 299v]
 la muerte estava esperando,
 dixo: “¡Marido mío,
 y cómo sois castigado
 sin culpa y morís sin culpa, 75
 falsamente condenado!”.
 “Pues ¿cómo querías, Xantipe,
 que muriera- dixo el sabio-
 mereciendo yo la muerte?
 ¿No es mejor no ser culpado? 80
 Que más miserable cosa
 es merecer el daño
 que sufrir el rigor d’él
 aunque sea más estraño”.
 Critón, un su estrecho amigo, 85
 ya que lo vio vasqueando,
 llegándose a él le dixo:
 “Dime, Sócrates amado,
 ¿cómo quieres que te entierren
 y dónde ser enterrado?” 90
 Sócrates dixo: “Critón,
 cuán en balde e trabajado
 contigo, pues no entiendes
 dónde voy encaminado.
 ¿No sabes que d’este mundo 95
 e de salir oy bolando, [fol. 300r]
 y que no e de dexar cosa
 mía en él, de aquí apartado?
 Si pudieses alcançarme
 o de ti fuere hallado, 100

en donde quiera que fuere
seré de ti sepultado
y allí harás a tu gusto
en darme el sepulcro onrado”.

Cuando decía estas razones, 105

Critón le tomó las manos
y dixo: “Ya estás frío,
Sócrates, ya estás al cabo,
qu’el tener las manos frías
y el cuerpo es indicio claro”. 110

“Bien es- Sócrates responde-
pues la medicina a obrado,
tener agradecimiento,
ofreciéndole a Esculapio,
pues hizo tan buena cura, 115

por ella en mi nombre un gallo
y así después de mi muerte,
amigo, quede a tu cargo
ofrecérselo por mí,
no me tenga por ingrato”. 120

En esta postrer razón [fol. 300v]
echó los ojos en blanco
y dando una boqueada
quedó de la vida falto.

Romance cómo Alexandro Magno cortó el nudo que no pudo desatar

Entrando Alexandro en Gordio,
ciudad de Asia famosa,
halló en un templo una silla
de labor maravillosa,
travada con unos lazos 5
que la tenían de tal forma
que ni la robusta fuerza

ni la industria podían cosa
 para qu'el rebuelto enredo
 pudiesse quitar persona. 10
 Párase Alexandro a vella,
 los suyos a la redonda,
 y un sacerdote del templo
 assí al rey invicto informa:
 "Ecelso rey Alexandro, 15
 de quien la Fama pregona [fol. 301r]
 más que de ningún mortal
 y aunque más diga se acorta,
 ¿qué sientes d'esta estrañeza,
 d'estos lazos y esta orlas, 20
 d'estos entricados nudos
 que sus rebueltas assombran?
 Mira cómo aquí se travan
 y sobre essotros assoman
 y enlazados con aquéllos 25
 d'estos el principio toman,
 y sin principio ni cabo
 son todos, si bien se nota,
 porque está hadado en esto,
 según es fama notoria, 30
 que aquél que los desatare
 rey será de Asia toda,
 teniendo por impossible
 acabar nadie tal obra".
 Siendo de Alexandro oída 35
 la profecía dudosa,
 por dar a entender que él era
 el que avía de aver tal gloria,
 y por no desanimar
 los que animava su sombra, 40
 puso la mano en los lazos [fol. 301v]

con que a todo el mundo doma.
 Prueba en vano a desatallos,
 por una parte y por otra,
 ya tienta este, ya aquel, 45
 ya lo dexa y otro toma,
 admírase el invencible
 de la travazón y forma.
 Si este larga, tira el otro,
 si el otro tira, este afloxa, 50
 buelve sobre aquel que larga
 y al mismo que largó torna.
 En esto tiene el sentido,
 el pensamiento y memoria,
 sin poder los ciegos nudos 55
 desatando aver vitoria,
 y después de aver gran pieça
 forcejado, se reporta,
 sacando la fiera espada,
 del mundo vitoriosa, 60
 y cortando las lazadas,
 dixo: “En esto tanto monta
 cortar como desatar,
 pues que todo es una cosa,
 qu’el oráculo se cumple 65
 con esto y a mí me nombra [fol. 302r]
 para que sujete el Asia
 y la ponga en mi corona”.
 Todos con alegres voces
 y con aplauso pregonan 70
 el hecho glorioso y alto
 y con nuevos nombres le onran.

*Romance cómo Timoclea, virgen tebana, dio la muerte a un capitán
de Alexandro Magno y lo que sucedió más*

Siendo del Magno Alexandro
rendida la ilustre Tebas,
su fuerte muro arruinado
y abiertas todas sus puertas,
y puesto su señoría 5
al yugo de su potencia,
sucedió un caso admirable,
digno de memoria eterna,
a un tracio capitán suyo
y a una tebana donzella; 10
el cual yendo saqueando
la noble ciudad sujeta⁴⁴⁹ [fol. 302v]
con una escuadra de tracios
que seguían su vandera,
llegó robando y matando 15
a casa de Timoclea,
qu'era de las más ilustres
que avía en aquella tierra,
cual lo mostraba el blasón
que fixado tenía fuera. 20
El capitán mandó al punto
que dentro entrassen por fuerça
guiado de la codicia
que suele mover la guerra.
Arremeten los soldados, 25
derriban las puertas y entran,
comiençan a saquealla
con libertad y violencia,
sin perdonar su rigor

⁴⁴⁹ “Sngeta” por errata.

cosa que la vista ofrezca. 30
Andando assí el capitán
a quien la codicia lleva,
y entrando en un aposento
encontró con Timoclea,
que huyendo de su furia 35
se escondió en aquella pieça
dexando padre y ermanos, [fol. 303r]
de que ya avían hecho presa
los vitoriosos soldados
a quien cosa no refrena. 40
La virgen tebana estava
cual suele estar la cordera,
que apartada de su aprisco
se ve cercada de fieras,
que por ningún modo puede 45
dexar de ser pasto d'ellas.
Assí temblando la virgen
gime viendo su miseria,
turbado el bello color,
el mortal suceso espera, 50
cuando el fiero capitán
hallándose en su presencia,
paró sin passar delante,
vencido de su belleza,
la fiera espada baxando, 55
d'ella asido assí le ruega:
“Ya ves, hermosa tebana,
qu'en mi poder estás puesta,
del cual no podrás librarte
menos que cativa o muerta, 60
pues yo quiero que seas libre
con dos cosas por ti hechas, [fol. 303v]
la una que e de gozarte

porque tu beldad me fuerça,
la otra que me descubras 65
dónde tienes tu hazienda
y con estas condiciones
en tu libertad te queda”.
La tierna virgen responde,
inflamada de vergüença: 70
“Cuanto al gozar tú de mí,
no lo intentes ni pretendas,
que soy virgen y en mi guarda
están Diana y Minerva,
que defenderán mi causa 75
poniéndose en mi defensa,
y en ess’otro de mis bienes
toda mi casa está abierta.
Saquea cuanto hallares
pues tuyo es cuanto ay en ella, 80
que los hados te lo dan
y el cielo que assí l’ordena”.
Siendo del bárbaro oída
la no esperada respuesta,
ardiendo en codicia su alma 85
y en afición torpe y ciega,
sin replicalle razón, [fol. 304r]
porque de toda se alexa
el alma que da cabida
a cualquiera pasión d’estas, 90
asió de la tierna virgen,
que ant’él de rodillas puesta,
viendo lo que pretendía,
en tierno llanto deshecha,
le suplicava que diesse 95
a su horrible intento venia,
porque no ofendiesse al cielo

robándole su pureza.
Sin dar oído a su llanto
ni a su ruego, ¡o maldad fiera!, 100
cumplió su lacivo intento
el bárbaro en la donzella,
la cual viéndose ofendida,
gime y al cielo se quexa,
puestos los ojos en él, 105
vertiendo orientales perlas,
demandando la vengança
de aquella maldad inmensa.
El bárbaro aún no contento
de la maldad por él hecha, 110
a la mísera ofendida,
con nuevo apremio la apremia, [fol. 304v]
que le diga dónde tiene
escondidas sus riquezas,
o que le dará la muerte 115
si do las tiene le niega.
Ella oyendo la demanda,
del fiero y la nueva fuerça
determinando vengarse,
cobró esfuerço en la flaqueza, 120
diziéndole: “Ya no tengo
qué negar, la suerte es vuestra,
pues el tesoro mayor
que tenía y de más cuenta
me avéis robado y sin él 125
lo demás no me aprovecha.
Dentro d’este pozo tengo
escondida mi hazienda
creyendo que d’esta suerte
libre de vosotros fuera, 130
mas el cielo que me sigue

al contrario d' esto ordena.
Sacalda, que libremente
mi voluntad os la entrega
por dote de la corona 135
que me robó vuestra fuerça".
No aguardó el bárbaro a más [fol. 305r]
y al pozo corriendo allega,
de su codicia instigado,
que assí lo enajena y ciega, 140
pone en el brocal el pecho,
mete dentro la cabeça,
mira a un cabo y mira a otro
por ver si ve lo que intenta,
y el desseo que lo enciende 145
mil varias formas le muestra
en los visos que haze el agua
con verdadera apariencia,
por do su imaginación
conformándose con ellas, 150
juntas aquellas especies
le haze que d' ellas crea
lo que le pide el desseo
que a su perdición lo lleva.
Estando ocupado en esto, 155
sin recelo ni sospecha
el medio cuerpo metido
en el pozo y medio fuera,
viendo la ofendida virgen
la vengança de su afrenta, 160
incitada de su injuria,
arremete con fiereza, [fol. 305v]
y asiéndolo por los pies
dentro en el pozo lo echa
y tras d' él al mesmo punto 165

muchas y crecidas piedras,
 conque le quitó la vida
 a quien quitó su pureza.
 Acudieron los soldados
 que le guardavan la puerta 170
 como oyeron el ruido
 y vista la muerte cierta
 de su fuerte capitán,
 quisieran dársela a ella
 y por darle más castigo 175
 a Alexandro la presentan,
 que d'él sabida la causa
 en su libertad la dexa
 y con maníficos dones
 de su agravio satisfecha. 180

Romance de Marco Furio Camilo⁴⁵⁰ y cómo cercaron a Roma los galos y lo que sucedió más

Del patrio y romano muro,
 de ira ardiendo el fuerte pecho, [fol.306r]
 avergonçado y corrido,
 congoxoso y de ansias lleno,
 se sale Furio Camilo 5
 quexándose al justo cielo,
 porqu'en medio del senado
 le acusó Lucio Apuleyo
 que de la presa de Veye
 usurpó mucho dinero. 10
 D'esta falsa acusación,
 su honor ofendido viendo,
 sin dar respuesta al tribuno

⁴⁵⁰ Marco Furio Camilo: general romano, fines del s. V a. C. (GEL)

ni al senado satisfecho,
 como aquel qu'estava libre 15
 y de tal insulto esento,
 sin aguardar más razones,
 sobre su cavallo puesto,
 la vía de Ardea toma
 cargado de pensamientos, 20
 rebolviendo la injusticia
 que se le hazía en esto
 y cuán mal se le pagava
 el bien que a Roma avía hecho.
 Yendo assí, viendo alexarse 25
 de su patria, llegó a un puesto
 de donde el romano muro [fol. 306v]
 verse podía, aunque lexos;
 en medio de sus congoxas
 rebolvió al cavallo el freno 30
 y mirando a Roma dize,
 los ojos de agua llenos:
 "Patria ingrata a mis servicios,
 de ti me aparto y destierro,
 que no es justo qu'en ti viva 35
 quien se ve en tal menosprecio,
 ni que se nombre romano
 a quien Roma da tal premio.
 Quédate, no vean mis ojos
 mas tu capitolio ecelso, 40
 ni mis braços te defiendan,
 ni mis pies pisen tu suelo.
 ¡Quédate, o ingrata Roma,
 quédate, o ingrata, en tu yerro!,
 y los dioses te castiguen, 45
 y ellos te traigan a tiempo
 que a Marco Furio Camilo

busques para tu remedio”.
 Resonó a este punto el aire,
 confirmando Jove inmenso 50
 la plegaria de Camilo
 con un prodigioso trueno, [fol. 307r]
 que de la occidental parte
 oído fue en el momento
 que Camilo dio la buelta 55
 su camino prosiguiendo.
 Estando en aqueste estado,
 Roma en felice sossiego,
 los fuertes galos baxaron
 de Galia al hesperio reino, 60
 trayendo por su caudillo
 y cabeça al fuerte Breno,
 que después de otras hazañas,
 puso sobre Roma cerco,
 ganando por fuerça d’armas 65
 sus fuerças y entrando el pueblo
 que tenía a todo el mundo
 con las suyas puesto en miedo
 y agora lleno d’espanto
 estava su daño viendo 70
 desde el alto Capitolio
 sin hallar ningún remedio
 para los de dentro ir fuera
 o los de fuera entrar dentro,
 que cercados d’enemigos 75
 se lo defendían con hierro.
 Puestos en esta aflicción, [fol. 307v]
 los romanos proveyeron
 que a la ciudad de Ardea fuesse
 embiado un mensajero 80
 a Marco Furio Camilo,

que viniese a defendellos,
 nombrándolo dictador
 y alçándole su destierro.
 Como d'ellos fue acordado, 85
 en obra fue luego puesto
 y a Camilo dado aviso
 del caso y romano aprieto;
 que certificado bien
 que de un general acuerdo 90
 lo llamavan y elegían
 los senadores y el pueblo,
 movida la ilustre alma
 a piadoso sentimiento
 de ver su patria ofendida 95
 y puesta en tan duro extremo,
 olvidado de su ofensa,
 tuvo aquí su onor en menos,
 qu'el ánimo generoso
 no se venga en mal ajeno, 100
 qu'el perdonar las injurias
 se tiene por más esfuerço, [fol. 308r]
 cual el valiente Camilo,
 su ofensa en menos teniendo
 que la ofensa que hazía 105
 a su patria el francés fiero;
 sin diferir su partida
 a Veye se fue al momento
 donde l'estava aguardando
 de romanos el ejército, 110
 que, ordenado y puesto al arma,
 para Roma partió luego
 con la priessa que pedía
 su afrentoso y triste estrecho.
 Los oprimidos romanos, 115

viéndose ya tan opressos
 que tenían por impossible
 remedio dalles remedio,
 trataron con los franceses
 y con su caudillo Breno 120
 que por mil pesos de oro
 alçassen de Roma el cerco.
 Llegado el día del plazo
 para acabar el concierto,
 Publio Sulpicio, tribuno 125
 de Roma, salió al efeto
 y con el francés caudillo [fol. 308v]
 sentado, el francés dio un peso
 para qu'el oro pesassen
 muy diferente en el peso 130
 del que usavan los romanos,
 y no consintiendo en ello
 el romano, se detuvo
 de pagar, diziendo a Breno
 qu'él no pensaba pagalle 135
 por aquel peso el dinero.
 El arrogante francés,
 ensobervecido d'esto,
 sacó la espada furioso,
 lleno de ira y despecho 140
 y en la balança la puso,
 con sobervia voz diziendo:
 "De los vencidos romanos
 no escape ninguno d'ellos".
 Replicándole el tribuno 145
 sobr'ello y él respondiend,
 sin conformarse los dos
 ni dar fin a su concierto,
 estando mil vozes dando

el romano y francés fiero, 150
 llegó el ditador Camilo,
 y en medio de todos puesto, [fol. 309r]
 mandó levantar el oro
 que puesto tenían en medio,
 diziéndoles a los galos 155
 que se retirassen luego,
 que Roma no acostumbrava
 hazer concierto tan feo.
 Breno respondió a Camilo
 que se le dicesse primero 160
 el oro que por rescate
 los romanos prometieron.
 El dictador respondió
 que los pactos sin él hechos,
 qu'era dictador de Roma, 165
 eran de ningún efeto,
 que apercibiessen las armas
 con que se acabasse aquello,
 pues ellas satisfacerían
 la falta de los conciertos. 170
 No dio respuesta el francés
 ni pudo, mas revolviendo,
 començó a ordenar su gente,
 las armas apercibiendo.
 El romano acudió al punto 175
 apercibiendo lo mesmo
 y viendo su gente en orden [fol. 309v]
 dixo en medio d'ella puesto:
 “Este es el día, ¡o romanos!,
 que a de ser por vos deshecho 180
 el agravio hecho a Roma
 con infamia y menosprecio
 y que a de recuperarse

no con oro mas con hierro
vuestra patria sojuzgada 185
del enemigo sobervio.
¡Alçad, romanos, los ojos,
mirad los sagrados templos,
do se sirven vuestros dioses,
profanados ahora d'estos! 190
¡Mirad allí vuestras casas,
mirad vuestros padres viejos,
mirad allí vuestras mujeres,
y allí vuestros hijos tiernos,
que a la gálica prisión 195
inclinan los flacos cuellos
si no fueren defendidos
por el alto valor vuestro!".
En diziendo esto Camilo,
fue su hueste disponiendo 200
cual la ocasión demandava
para salir con su intento. [fol. 310r]
Tocan los galos al arma
y con bárbaro denuedo
representan la batalla, 205
confiados en su esfuerço
y en la innumerable suma
de su poderoso ejército.
Los invencibles romanos
con más orden y concierto 210
arremeten a los galos
y entre sus armas revueltos,
comiençan la lid horrible,
cubriendo de sangre y muertos
el suelo que un punto antes 215
redimían con dinero;
y los que llenos de orgullo

al mundo ponían en miedo
 y osaron cercar Roma
 y ponella en tanto aprieto, 220
 rendidos al vil temor,
 dexan el campo huyendo,
 unos cayendo sobre otros
 y otros sobre otros cayendo,
 arrojando aquí la espada 225
 y acullá dexando el yelmo,
 haziendo el huir infame [fol. 310v]
 en su peligro el remedio,
 como si por ser cobardes
 fueran de la muerte esentos, 230
 lo cual sucedió al contrario
 a los franceses soberbios,
 que siguiéndolos la gente
 de Rómulo, en poco tiempo
 de trezientos mil franceses 235
 no quedó vivo ombre d'ellos
 que pudiesse dar la nueva
 en Francia de aquel sucesso.
 Los vitoriosos romanos
 ante su caudillo puestos, 240
 acabado ya el combate,
 comiençan en claro acento
 a dezir: “¡Viva Camilo,
 padre del romano pueblo,
 segundo fundador suyo 245
 después de Rómulo eterno!”.
 Esta voz crecía entre todos
 cercados d'él y él en medio
 y al desterrado de Roma
 en triunfo lo meten dentro. 250
Fin del libro nono

De los romances de Juan de la Cueva

Libro décimo, Caliope

*Romance de la musa Caliope*⁴⁵¹

Inspire tu sacro aliento,
divina Caliope, el mío,
y mi plectro no acordado
de tu mano sea regido
con tal fuerça y tal dulçura 5
qu'el curso enfrene a los ríos,
y suspendidos a oírme
atrás buelvan su camino,
pues tan heroicos varones
cuales son de los que escrivio 10
a ti toca celebrallos
pues demandan tu alto estilo,
y no mi terrestre musa,
indina de tal oficio
si tu celeste influencia 15
no le viene a dar su auxilio
para que sin temor cante
lo que al sujeto es devido, [fol. 311v]
aunqu'en números umildes,
fuera de todo artificio 20
y de aquella grave alteza
con que conmueve el sentido
la épica consonancia
en que fueron respondidos
los oráculos de Delfos 25
y a quien Febo dio su oído.

⁴⁵¹ Calíope, musa de la poesía épica. (GRIMAL)

Mas con tu divino amparo,
 aunque d'esta empresa indino,
 cantaré lo que prometo
 porqu'en ti y no en mí confío; 30
 que bien sé qu'el vario vulgo
 afila el diente atrevido,
 condenando la baxeza
 del verso qu'en esto sigo
 sin mirar su antigüedad 35
 y que admite aqueste estilo,
 y es capaz de usar él solo
 todo lo qu'es concedido
 a cuantos estilos usan
 los griegos y los latinos: 40
 porqu'en él se cantan armas
 y proezas de Cupido,
 combites, lamentaciones, [fol. 312r]
 burlas, mofas y ruidos,
 la labrança de los campos 45
 y más cosas que no digo,
 por bolver a suplicarte
 que sea favorecido
 el canto umilde y terrestre
 que al nombre tuyo dedico, 50
 porque resuene en el mundo
 sin qu'el tiempo encruelecido
 y la invidia lo sepulten
 en las ondas del olvido.

Romance cómo los poetas siguieron a la poesía y lo que le pasó con ellos

Huyendo va la poesía
 despavorida y temblando
 de una chusma de poetas

que caça le ivan dando;
 y cual javalí cercada 5
 de sabuesos y de alanos
 o cual temerosa liebre
 de la multitud de galgos, [fol. 312v]
 está la febea virgen
 rodeada de cossarios 10
 que por su desdicha un día
 la encontraron en el campo,
 porque siempre ama los bosques
 y le agrada el despoblado,
 y aunque no la conocieron 15
 por ser poetas bastardos,
 viéndole las sacras sienes
 ceñidas de yedra y lauro,
 entendieron ser aquella
 a quien profanan cantando, 20
 y así le acometen todos
 cargados de cartapacios.
 Ella huye a toda priessa,
 ellos tras ella gritando,
 ya por el monte se encumbra, 25
 ya baxa del monte al llano,
 ya tuerce la vía seguida,
 ya la dexa, iva a otro cabo.
 Al fin, viéndose cansada
 y que la ivan alcançando, 30
 paró y viendo aquella chusma
 de poetas remendados,
 cual con sayo y cual sin capa, [fol. 313r]
 cual con capa y cual sin sayo,
 cual descalço y cual con calças, 35
 cual con calças y descalço,
 cual trae el vestido negro

cosido con hilo blanco,
 cual en ferreruelo verde
 un remiendo colorado, 40
 cual trae buelta la camisa
 por echar fuera el ganado,
 cual sin ella y con jubón
 y el cuello muy botonado,
 cual coxo, cual patituerto, 45
 cual renco, cual corcobado,
 cual viene sobre un bordón
 con una pierna arrastrando.
 Cercan los unos llenos de asma,
 tossiendo y gargajeando, 50
 otros secos como arista
 que parecen cuartanarios,
 otros los ojos sumidos,
 magantos⁴⁵² y trasijados⁴⁵³
 como si a eterna dieta 55
 estuvieran condenados.
 Admirase la poesía
 su miseria contemplando [fol. 313v]
 y cómo por ser poetas
 estaban en tal estado 60
 y casi mostró holgarse
 con verlos en tanto daño,
 por ser muerte que ellos mismos
 la tomavan con sus manos
 y qu'era castigo dino 65
 en pago de su pecado.
 Mas llena de alteración,
 el bello color robado,
 está en medio d'ellos puesta

⁴⁵² Magantos: tristes, pensativos, macilentos. (DRAE)

⁴⁵³ Trasijados: muy flacos. (DRAE)

cual hidalgo entre villanos, 70
 temiendo alguna violencia
 como a ombres libertados,
 los cuales cercados d'ella
 y ella entre todos temblando,
 cual le asía de la ropa, 75
 cual le tocava la mano,
 cual le besava la saya
 y el suelo que avía pisado,
 creyendo que sólo aquello
 lo hiziera un Mantuano, 80
 cual se prostrava a sus pies
 demandándole su amparo
 para poder hazer versos [fol. 314r]
 de repente y de pensado.
 Esto le pedían a gritos, 85
 todos juntos bozeando
 sin entenderse razón
 porque parecían hablando
 chacota de caldereros
 o grajos en campanario. 90
 La virgen febea no sabe
 qué hazerse en tal estado
 y assí aguarda temerosa,
 y uno d'ellos más anciano,
 de mucha barba en redondo 95
 cortada y crespo el mostacho,
 de unas pantorrillas gordas
 y el rostro muy ampallado⁴⁵⁴,
 no maganto como ess'otros
 porqu'era poeta basto, 100
 con un gran libro en el ombro

⁴⁵⁴ “Ampallado”: posiblemente por errata, “ampollado”, es decir, cubierto de ampollas o chichones.

como costal o otro cargo,
 qu'era poco un facistol⁴⁵⁵
 para poder sustentallo,
 el cual puesto de rodillas 105
 las dos manos levantando
 le dize: "No te fatiguen
 estos gritos levantados, [fol. 314v]
 que cochinos y poetas,
 gramáticos, cirujanos, 110
 adonde quiera qu'están
 no pueden estar callados.
 Esto entendido, oye atenta
 nuestro miserable daño
 y dinos ¿por qué razón, 115
 si razón vale aquí algo,
 emos de andar como ves
 sin un pan hechos pedaços?,
 consumida la virtud
 de andar siempre imaginando, 120
 corridos de unos y otros
 y con el dedo apuntados,
 y no ay quien lea obra nuestra
 que no la dé a los diablos,
 y veo otros mil poetas 125
 tan tenidos y estimados;
 pues todos hazemos versos
 y a todos cuesta trabajo,
 todos tenemos ingenio
 y todos nos desvelamos, 130
 lo cual te obligue, señora,
 que de ti nos sea otorgado
 gran número de concetos, [fol. 315r]

⁴⁵⁵ Fascistol, atril (DRAE).

muchos términos galanos,
 descripciones y epitetos, 135
 consonantes nunca usados,
 que con esto y tu influencia
 subiremos al Parnasso
 y en medio de sus dos puntas
 nos veremos assentados 140
 y en la Fuente Cabalina
 mojar podremos los labios,
 aunque no sabemos lenguas
 mas de nuestro castellano.
 Y en particular te pido 145
 por mí que me des tu amparo,
 qu'en verdad que soy poeta
 natural cual lo e mostrado
 en un romance que hize
 a la muerte de don Sancho, 150
 cuando lo mató Vellido
 con el agudo venablo,
 que guarda los consonantes
 desde el principio hasta el cabo,
 cosa que nadie lo a hecho 155
 sino yo con gran trabajo.
 Mi familia te encomiendo
 que sigue mis propios passos [fol. 315v]
 pues en ella son poetas
 mujer, hijos, perros, gatos, 160
 que se pega esta poesía
 como si fuera contagio".
 Queriendo passar delante
 hizo un gesto solloçando
 y cortada su razón 165
 se quedó d'ella colgado,
 boquiabierto, enmudecido,

a salir d'este pecado, 200
yo de parte del dios Febo
os doy facultad y amaparo
para que hagáis mil libros
cada uno en cada un año
y que cada libro sea 205
de cuatro dedos en alto,
y que nadie se entremeta
sino el vulgo a esaminallos [fol. 316v]
y assí mesmo os doy licencia
para beber de Pegasso, 210
y que os coronéis las sienes
de pámpanos y naranjo
y de cuanto más quisierdes
si esto no os dexa pagados".
Cessó la elocuente diosa 215
y al Parnasso guió el passo,
quedándose los poetas,
como siempre bozeando
sobre a cual le dio más gracia
o fue más privilegiado, 220
y por esta causa todos
se andan siempre murmurando.

Romance cómo los poetas conquistaron el Parnasso y lo ganaron y Apolo y las musas huyeron d'él

Largo tiempo avían vivido
los poetas libertados
sin ser a estilo sujetos
ni a buena lengua forçados, [fol. 317r]
ni a más de aquella barbaria 5
en quien eran transformados,

haciendo unos versos gofos⁴⁵⁷
 de treinta puntos en largo,
 que se perdieran de vista
 aunque los mirara Argos, 10
 sin ingenio ni artificio,
 desnudos de todo ornato,
 sin invención ni elocuencia,
 dichos por términos çafios,
 con la pobreza del arte 15
 qu'en la antigüedad hallaron.
 Doliéndose Apolo d'esto
 y aún sintiéndose injuriado,
 quiso poner el remedio
 la barbaria desterrando, 20
 y assí hizo pregonar
 que saliessen del Parnasso
 los coplistas y poétridas,
 los poetontos y poetrastos,
 dexando el lugar divino 25
 a los poetas sagrados
 que participan del cielo
 y comunican los astros,
 y siguiendo su dotrina [fol. 317v]
 merecen ser laureados. 30
 Luego qu'el febeo edito
 fue en el mundo divulgado,
 contra Febo se conjuran
 los del vando desterrado
 sintiendo esto por injuria 35
 y aún formando d'ello agravio,
 diziendo qu'el hazer versos
 es don del cielo otorgado,

⁴⁵⁷ Gofos: necio, ignorante, grosero. Dicho de una persona: de baja estatura. (DRAE)

qu'el saber o el no saber
 era diferente caso, 40
 que al fin todos eran versos,
 que fuessen buenos o malos,
 que tengan esperavanes⁴⁵⁸,
 sobrehuessos, lupias⁴⁵⁹, cuartos,
 que sean los de Virgilio 45
 o que sean los de Babio,
 de celestial influencia
 eran todos inspirados
 y que por esta razón
 no era justo desterrallos 50
 llamándolos poétridas
 y a ess'otros poetas sacros
 contra lo cual se conspiran
 cruda guerra apregonando [fol. 318r]
 contra Apolo y sus secuazes 55
 libertad apellidando.
 Tocan la bélica caja
 de los coplistas soldados,
 altéranse en el momento
 como fue notorio el vando, 60
 cual con la espada mohosa
 se pone luego en el campo,
 cual con el broquel de corcho
 y un gorguz⁴⁶⁰ en la otra mano,
 cual con montante y rodela 65
 y dos guantes azerados,
 cual con una tapadera
 de tinaja y un terciado,
 cual lleva una halabarda,

⁴⁵⁸ Esperaván: tumor que puede osificarse. (DRAE)

⁴⁵⁹ Lupia: pequeño tumor. (DRAE)

⁴⁶⁰ Gorguz: especie de dardo o lanza corta. (DRAE)

cual un astador⁴⁶¹ muy largo, 70
 cual puesta una coracina
 y un morrión abollado,
 cual lleva peto de angeo⁴⁶²,
 cual peto de cuero de asno,
 cual compra en el hierro viejo 75
 la manopla, cuál el caxco,
 cual lleva espada de esgrima,
 cual piedras, cual lleva un palo.
 Así armados d'esta suerte [fol. 318v]
 con las armas que hallaron 80
 o aquellas qu'el furor ciego
 les ofrecía a las manos,
 para començar la guerra
 en Arcadia se juntaron,
 donde tenían sus amigos 85
 y su ciencia estudiaron
 y desque juntos se vieron
 tantos que cubrían los llanos,
 uno dicho Ardaleón⁴⁶³
 dixo levantando el braço: 90
 “Yo prometo al alto Jove
 de vengarme y de vengaros
 y de no hazer más verso
 aunque viva un siglo de años,
 hasta que se satisfaga 95
 nuestra injuria castigando
 a las musas con açotes
 y a Febo atenazeando
 y assí mismo a sus febistas

⁴⁶¹ Astador: que lleva un asta, arma ofensiva de los antiguos romanos. Se empleaba como lanza o dardo. (DRAE)

⁴⁶² Angeo o anjeo: especie de lienzo basto. (DRAE)

⁴⁶³ Ardaleón, Lamio (v.178), Salvio (v.1849), Jalipo (v.187) Se trata, quizás, de nombres inventados pues no se ha podido identificar a ninguno de estos personajes.

seguillos hasta acaballos”;
 y tomando la vandera
 en que pintado iba Babio
 por su insinia y por su Apolo
 dio bozes: “Sígame el campo,
 que yo fixaré esta insinia
 en la cumbre del Parnasso
 o quemaré mis poesías
 sin que dexé cartapacio”.
 Comiença a marchar la chusma
 de poetas revelados
 con grande algazara y gritos,
 la vandera tremolando,
 resuena el pífaró y caxa
 al duro hecho incitando.
 A este tiempo estava Apolo
 de tal maldad descuidado
 entre su pierio⁴⁶⁴ coro
 la sacra lira acordando,
 con que a Júpiter conmueve
 y le haze, estando airado,
 qu’ en la fuerça de su saña
 suelte de la mano el rayo.
 Resonó el hórrido monte,
 suspendió su curso el Tajo
 a las voces y alaridos
 de los que venían marchando.
 Oyendo Febo el ruido,
 la lira al punto largando,
 colgó el aljava del ombro
 y aprestó el nervioso arco,
 viendo el escuadrón terrestre

[fol. 319r]

[fol. 319v]

⁴⁶⁴ Pierio: perteneciente o relativo a las musas. (DRAE)

que subir quería al Parnasso.
 Alteráronse las musas
 y pavorosas del caso
 acuden a tomar armas 135
 para estorvalles el passo,
 indinadas y dispuestas
 de vengar el desacato
 de querer poner sus pies
 do no tocó pie umano, 140
 y assí puestas al encuentro,
 los estuvieron mirando
 que por la falda del monte
 subiendo ivan a lo alto,
 defiéndenles la subida 145
 las musas y Apolo sacro.
 Ellos porfían subiendo,
 por las ramas agarrando
 lánçanles de arriba piedras
 y en piedras palos atados: 150
 caen unos, levántanse otros
 cual quebrada pierna o braço,
 gimen unos, otros gritan:
 “Arriba qu’ es nuestro el campo, [fol. 320r]
 que a Febo le faltan flechas 155
 y no tiene qué tirarnos”.
 Esto le dizía un poeta
 de folia⁴⁶⁵ y pie quebrado
 de los de caxcabel gordo
 del tiempo de don Pelayo; 160
 este yendo assí delante
 a los suyos animando,
 sin ver d’onde o de quién

⁴⁶⁵ Folia: música ligera, generalmente de gusto popular. (DRAE)

llegó un tiro desmandado
 y dándole en la cabeça 165
 dio con él del monte abaxo.
 Acudió luego otro al tono
 de la profesión y trato
 dando voces: “Muera Apolo,
 muera, y lleve el justo pago, 170
 que assí usurpa la poesía
 y nos tiraniza el lauro
 por ornar a sus febistas
 por quien nos a desterrado”.
 Urania, qu’estava enfrente, 175
 le dio desde arriba un palo
 que lo derribó y cayendo
 se llevó tras de sí a Lamio,
 un poeta concejil [fol. 320v]
 para bodas alquilado, 180
 espositor de Apuleyo⁴⁶⁶
 cuando se convirtió en asno.
 Terpsícore de otra parte
 derribó al poeta Salvio,
 menos amigo de Febo 185
 que religioso de Baco;
 detrás d’él cayó Jalipo,
 hablador de cartapacio,
 bachiller de un solo libro
 y esse mal estudiado, 190
 usurpador de agudezas,
 gran jugador de un vocablo,
 zángano de la poesía,
 de obras ajenas estanco.

⁴⁶⁶ Apuleyo, Lucio: escritor latino (Madaura, Numidia, c. 125-Cartago 180). Autor de *El asno de oro*. (GEL) Este es el único de los autores nombrados por Cueva en este romance que se ha podido identificar.

Caliope andava furiosa, 195
 Melpómene, Clío, Erato
 derribando a éstos y aquéllos
 sin concederles descanso,
 caían unos sobre otros
 y otros sobre otros bolcando, 200
 unos gimen y otros gritan,
 otros fieros y ostinados
 blasfeman del dios Apolo,
 de su deidad renegando. [fol. 321r]
 Cual le llama adulterino, 205
 cual le llama desterrado,
 cual matador de cíclopes
 cual del rey Admeto amado,
 cual le llama mentiroso
 en sus respuestas, cual falso, 210
 cual le dize hechizero,
 ensalmador, erbolario,
 ombre para dar plazer
 con la guitarra alquilado,
 cual le arroja el cancionero, 215
 cual le tira el novelario,
 cual lo escupe y cual lo llama
 que salga con él al campo.
 Apolo callava a todo,
 por él respondiendo su arco, 220
 qu'en los bárbaros hazía
 cruel matança y fiero estrago,
 los cuales en su furor
 creciendo y más en su daño,
 acordaron un ardid 225
 cual de su ingenio traçado,
 que unos en los ombros de otros
 se subiessen y assí en alto

los que más subidos fuesen [fol. 321v]
 ganassen el alto passo, 230
 y que ganado por ellos
 lo demás estava llano.
 Luego fue puesto por obra
 como d'ellos fue acordado,
 y assí en unos suben otros 235
 y otros sobre otros cargando,
 estos reciben aquellos
 y aquellos otros alçando.
 Crece la obra y estruendo,
 sus máquinas levantando, 240
 ivan los unos gimiendo
 y los otros forcejando,
 los de abaxo ivan moviéndose
 poco a poco y passo a passo,
 que no podían sustentar 245
 tanto peso los de abaxo,
 que llevavan siete y ocho
 sobre sus ombros cargados,
 y como ivan poco firmes
 se ivan bambaneando, 250
 ya inclinándose a una parte,
 ya torciéndose a otro cabo,
 ya enhiestándose y moviéndose,
 la caída amenazando, [fol. 322r]
 y con aquesta invención 255
 llegan a dar el assalto.
 Apolo qu'estava viendo
 las máquinas de soldados,
 que todas puestas en ala
 el monte venían cercando, 260
 y con crecida grandeza
 su cumbre sobrepujando,

el arco largó y las flechas,
 con presteza aparejando
 un tronco de un grueso roble, 265
 y como ya ivan llegando,
 con tan gran fuerça lo impele
 qu'el monte arrojara abaxo:
 cayó con horrible estruendo
 quanto encontrava arruinando 270
 sin que le resista cosa
 qual haze el celeste rayo.
 Caen los míseros poetas
 unos sobre otros gritando,
 qual rueda, qual se levanta, 275
 qual sin pierna y qual sin braço,
 qual gime, qual llama al cielo
 por testigo de su agravio,
 sin perder la obstinación [fol. 322v]
 de vengar su agravio y daño. 280
 Buelven al fiero combate
 con furor desenfrenado
 y por donde están las musas
 con sus máquinas llegaron;
 renuevan la horrible lid, 285
 del uno y del otro vando,
 las musas haziendo en ellos
 qual Apolo cruel estrago,
 mas fue tan grande la chusma
 que acudió por aquel lado 290
 de poetas remendondes
 con sus bestiones armados,
 que aunque derribavan muchos,
 ivan sucediendo tantos
 que parecía qu'el monte 295
 poetas iva brotando,

que siempre la mala yerva
 multiplica sin regalo,
 que sin bastar resistencia
 el alto monte ganaron, 300
 que la Fortuna socorre
 a lo qu'es al bien contrario.
 Las musas viendo qu'estavan
 los bárbaros en lo alto, [fol. 323r]
 desampararon el puesto 305
 y a Febo a voces llamaron,
 que pues ya no avía remedio
 que se pusiessen en salvo,
 no hiziesse presa d'ellas
 y d'él el poetrída vando. 310
 Viéndose Apolo perdido
 y de enemigos cercado
 y en tal peligro a sus musas,
 unzió sus cuatro cavallos
 y sin aguardar más punto 315
 subiéndolas sobre el carro,
 levantó al cielo su vuelo,
 desamparando el Parnasso,
 dexándolo en poder
 a los bárbaros profanos, 320
 que viéndose en él subidos
 acuden a despojallo
 con temeraria osadía,
 toda libertad usando,
 sin perdonar su violencia 325
 lo profano ni sagrado.
 Los unos van a las fuentes
 y vestidos y calçados
 a beber se arrojan dentro, [fol. 323v]
 uno sobre otros volcando, 330

como hidrónicos sedientos
 sin verse de agua hartos,
 juzgándose con aquello
 ser a Febo aventajados.
 Por otra parte ivan otros 335
 los laureles desgajando,
 diciendo: “Aunque pese a Apolo,
 tenemos de coronarnos,
 que también somos poetas
 como los qu’él llama sacros, 340
 y pues nos dexó y se fue,
 aquí nos queda el dios Babio,
 con el cual nos entendemos
 sin hablarnos por oráculo”.
 D’esta suerte discurrían 345
 de Apolo haziendo escarnio,
 profanándole su templo,
 quitando su simulacro,
 pregonando a Febo guerra
 y a cuantos siguen su vando, 350
 y de aquí les nace el odio
 a los necios con los sabios
 y atreverse a hablar d’ellos
 y a llamar suyo el Parnasso, [fol. 324r]
 y a escribir sabios y necios 355
 y a coronarse de lauro.

Romance de la sentencia que dio Solento⁴⁶⁷ contra un hijo suyo y lo que sucedió más

Gobernando estava Locres
el justo y sabio Solento,
sometiéndola a las leyes
que ponen en paz los reinos
y ajustan el pobre umilde 5
y al poderoso sobervio,
a todos haciendo iguales
en las costumbres y fueros,
cual eran administradas
de Solento, cuyo intento 10
fue siempre hazer justicia
sin torcer legal decreto.
Y esta confiança truxo
ant'él a un pobre plebeyo
estando en su tribunal 15
las causas públicas viendo,
ant'el cual se prostró y dixo. [fol. 324v]
la voz levantando al cielo:
“Justicia vengo a pedirte,
Solento, a pedilla vengo, 20
contra tu hijo que a sido
cogido en un adulterio
con mi mujer y en mi casa,
y guardándote el respeto,
a ella le di la muerte 25
y a él con la vida dexo.
Pido que me satisfagas
si aver justicia merezco”.
Puso fin a su querella,

⁴⁶⁷ Solento o Zaleuco: legendario legislador de Locria, sur de Italia, s.VII a. C. (GEL)

la cual oída, Solento 30
 mandó que al hijo truxessen
 luego a su presencia preso,
 que siendo al punto cumplido
 y ant'él traído el mancebo,
 él mismo le preguntó 35
 si era verdad lo propuesto.
 Respondió el moço que sí,
 y el padre dixo: “Esse yerro
 ¿no sabes tú que las leyes
 que e puesto yo en mi gobierno 40
 vedan aquesse pecado
 y a nadie hazen esento? [fol. 325r]
 Pues como a quien las traspassa,
 pronuncio el castigo luego
 y es que te saquen los ojos, 45
 qu'es la pena d'este eccesso
 para que con tu castigo
 sea a los demás exemplo
 y luego sea essecutado
 sin aguardar más momento”. 50
 Mandolo atar y el verdugo
 su mandamiento cumpliendo
 le ató las manos atrás
 sin hazer más que hazello,
 y estando ya el cruel ministro 55
 para essecutar dispuesto,
 se levantó un gran clamor,
 diziendo que pare el hecho,
 que pare y no se essecute,
 qu'el pueblo está satisfecho 60
 de su inviolable justicia
 y si es por satisfazello
 qu'él pide que de la culpa

sea el adúltero assuelto.
 No movió del justo padre 65
 las voces el firme pecho,
 que al verdugo apressurava [fol. 325v]
 a cumplir su mandamiento
 sin conmovello a piedad
 el hijo atado y vertiendo 70
 lágrimas, ni los clamores
 que oía de todo el pueblo.
 Fue tan importuno el llanto
 y tan eficaz el ruego
 de muchos particulares 75
 que ant'él de rodillas puestos,
 el perdón le demandavan
 del hijo por medio d'ellos,
 que no pudiendo escusarse
 dixo, viniendo en hazello: 80
 "La ley a de ser cumplida
 pues la hize yo y no quiero
 en esso que me pedís
 dexar de satisfazeros".
 Mandó que lo desatassen 85
 y desque lo vido suelto
 le dio una daga en la mano
 y él tomó otra diziendo:
 "Hazé lo que yo hiziere,
 no digan que por vos tuerço 90
 la ley, cúmplase por ambos,
 pues me toca el yerro vuestro". [fol. 326r]
 Esto diziendo él un ojo
 se sacó y lo echó en el suelo
 y viendo dudoso al hijo 95
 en sacarse el suyo fiero,
 asíó d'él y se lo arranca

con fuerza y heroico esfuerzo,
dando a toda la ciudad
lástima y al mundo exemplo 100
en adminsitrar las leyes
que son del mundo el gobierno.

Romance de Egas Núñez y cómo libró la villa de Guimaraes y lo que sucedió más

La villa de Guimaraes
don Alonso avía cercado,
otavo rey de Castilla,
conmovido y alterado
contra don Alonso Enríquez, 5
su infante y su mayorazgo,
que no obedeciendo al rey
contra su edito y su mando, [fol. 326v]
teniéndolo en menosprecio,
no acudiendo a su llamado, 10
ni a las cortes de Castilla,
aunque era a ellas citado,
como tenía obligación
y deve cualquier vassallo,
cual él era de Castilla 15
con juramento obligado,
y no acudía a sus cosas
ni d'ellas tenía cuidado,
o fuesse por querer suyo
o por mal aconsejado 20
al fin estimava en poco
ser de Castilla llamado.
D'esto el rey ardiendo en ira,
contra el infante indinado,
le començó a combatir 25
teniéndolo ya cercado,

dándole por todas partes
fieros y duros assaltos,
perseverando en su intento,
prometiendo y protestando 30
que a de igualar por el suelo
su muro redificado,
de donde los portogueses [fol. 327r]
se defienden aunque en vano,
porque la porfía del rey 35
en un tiempo ya tan largo
los tenía tan estrechos,
tan sin fuerças y gastados,
faltos de mantenimientos
y de bituallas faltos, 40
costreñidos de tal suerte
qu'estavan determinados
de rendirse, pues se vían
sin remedio en tal estado,
y entregar al rey la villa 45
por no recibir más daño.
Todo el pueblo en este acuerdo
la ocasión andan traçando,
viendo qu'el rey persevera
que su intento llegue al cabo 50
sin desistir de su intento
ni alçar del cerco la mano.
Y para que venga a efeto
un día andava mirando
el sitio, el lugar y assiento 55
por uno y por otro cabo,
y por dónde el día siguiente
pueda el pueblo ser entrado [fol. 327v]
con mayor facilidad
pues casi estaba arruinado. 60

Los de dentro temerosos,
 el presto fin aguardando,
 viendo qu'él solicitava
 su total miseria y daño,
 un cavallero animoso, 65
 qu'era Egas Núñez llamado,
 viendo el peligroso aprieto
 del cerco en que están cercados,
 temiendo ver que se entregue
 el pueblo ya acobardado, 70
 que viendo al rey junto al muro
 todos estaban temblando,
 mas él con ánimo fuerte
 y coraçón levantado
 determina de morir 75
 o que su pueblo sea salvo;
 y assí con firme braveza,
 armado subió a cavallo
 y sale a do estava el rey,
 ant'él puesto assí a hablado: 80
 “¿Qué razón ay que tu alteza
 con ánimo tan airado
 assí quiera destruirnos [fol. 328r]
 y en ello ponga él cuidado?
 Siendo razón más urgente 85
 que mires por tus vassallos
 que no hazerles tal guerra
 en la cual no acobardados
 hallarás los coraçones,
 que nada les pone espanto, 90
 ni les forçará a que hagan
 por fuerça tu real mandado,
 pues pueden sufrir el cerco
 y darte guerra diez años

sin que les falte comida 95
 ni cosa para este caso;
 mas una razón los vence
 y ésta es quien me a forçado
 que venga a pedir que quieras
 qu'esto acabe el cerco alçado, 100
 pues la fe qu'en ti tenemos
 nos da esfuerço en el quebranto,
 que acetarás nuestro ruego
 cual te a sido suplicado.
 A esto vengo como tío 105
 del infante y tu vassallo
 por el cual te doy la fe
 como noble hijo dalgo, [fol. 328v]
 qu'en todo cuanto mandares
 seguirá tu real mandado 110
 y acabe ya esta contienda
 de cristianos a cristianos
 y vamos contra los moros
 que nos hazen tanto daño,
 entrándose por Castilla 115
 tu poder menospreciando:
 qu'en lo que toca a nosotros
 por la fe que ya te e dado,
 juro en nombre del infante,
 como deudo más cercano, 120
 qu'él y todos te obedezcan
 como leales vassallos".
 Esto oído por el rey
 luego el cerco levantando,
 Egas Núñez dio la buelta, 125
 él libre y su pueblo salvo.
 Fuesse el rey, ordenó cortes,
 todo aquesto ya passado,

citan al infante a ellas
 por edito señalado, 130
 responde qu'él no a de ir
 a ellas siendo forçado.
 Oyendo Egas Núñez esto [fol. 329r]
 y aviéndole al rey jurado
 qu'el infante cumpliría 135
 lo que d'él fuesse mandado,
 visto qu'él engañó al rey
 y qu'él era el obligado
 a cumplir el juramento
 que hizo como hidalgo, 140
 con su mujer y sus hijos
 dispuesto y aparejado
 a lo que d'él sucediesse
 para el rey siguió su passo
 vestido de peregrino 145
 y de aquel modo llegado
 a la presencia del rey,
 le dize, ant'él umillado:
 “Gran señor, yo me presento
 ante ti, en ti confiado 150
 que mirarás con clemencia
 la culpa en que soy culpado.
 Yo soy aquel cavallero
 con quien hablaste en tu campo
 cuando sobre Guimaraes 155
 lo tenías assentado.
 Fingiéndome qu'era tío
 del infante, fue te dado [fol. 329v]
 seguro de mí y palabra
 que vendría a tu llamado, 160
 esto sin más facultad
 de la que yo uve tomado,

pues no es mi deudo el infante
 cual de mí te fue afirmado,
 mas es mi rey y señor 165
 y yo como su vassallo,
 viendo el peligro y aprieto
 en que lo tenías cercado,
 quise por aquesta vía
 ser remedio de su daño; 170
 y assí, pues yo me obligué
 y por mí fuiste engañado,
 yo, mis hijos y mujer
 paguemos este pecado”.
 Esto diciendo, Egas Núñez 175
 cruzó en el pecho los braços
 y hincado de rodillas
 como estava se a quedado.
 El rey de oír la extrañeza,
 aunque de ira incitado, 180
 se admiró y mirando a Egas
 le dixo, asiéndole el braço:
 “Levanta, que tu lealtad [fol. 330r]
 te haze libre y tu engaño
 alabo pues me engañaste 185
 por hazer a tu rey salvo,
 y assí llevarás el premio
 dino de un hecho tan alto”.
 Mandole dar muchos dones,
 adereços y cavallos 190
 para bolverse a su tierra,
 do vuelto, fue muy loado
 de todos y del infante
 conforme al hecho estimado.

Romance cómo se arrojó Marco Curcio⁴⁶⁸ en el hoyo que se abrió en Roma

En pavorosa aflicción
está puesta l'alta Roma
sin aver medio que pueda
serlo a su ansia y congoxa,
por qu'en medio de una plaça 5
fue abierta una sima honda
de la cual salía un vapor
que la inficionava toda, [fol. 330v]
de que moría mucha gente
sin que cosa le socorra, 10
aunque con gran diligencia
todo el pueblo puesto en obra
lançava en la infesta gruta
árboles con rama y hoja,
muchas y crecidas piedras, 15
mucha tierra y otras cosas,
qu'el mar estancar pudieran
y aquí no son provechosas,
que cuanto más echan dentro
más se abre y más arroja 20
el mortífero vapor
que a tantos la vida corta.
Los afligidos romanos
viendo su muerte notoria,
pavorosos del successo 25
no saben qué medio escojan
ni por dónde atajar puedan
el mal que assí los apoca,

⁴⁶⁸ Curcio: lago de Curcio, uno de los lugares sagrados del Foro. Según una tradición, un caballero romano llamado Marco Curcio, del s. IV a. C, sacrificó en él su vida respondiendo a la llamada de los sacerdotes, quienes al producirse una profunda grieta en el terreno del Foro, declararon que no se cerraría a menos que algún ciudadano se precipitara voluntariamente en ella. En este lugar se ha encontrado un pozo sagrado del s. IV a. C. (GEL)

que al ánimo temeroso
 aún lo qu'es salud le assombra, 30
 cual a los romanos tristes
 en suerte tan peligrosa,
 que sin saber qué hazerse [fol. 331r]
 en lo que assí les importa,
 rendidos al vil temor 35
 olvidan su salud propia,
 qu'el miedo es tan poderoso
 que los ingenios acorta
 y las potencias del alma
 turba y priva memoria. 40
 Estando assí el frigio pueblo
 do reina Marte y Belona,
 dando pareceres varios
 y a una razón dada otra,
 por acuerdo del senado, 45
 y por último, se vota
 que acudan los adivinos
 que de los ídolos toman
 respuestas y en aquel caso
 d'ellos sepan lo que informan 50
 y lo que mandan hazer
 para qu'en obra se ponga.
 Como fue dado este acuerdo,
 fue puesto al punto por obra
 y a los adivinos dada 55
 la respuesta en esta forma:
 que si querían que fuesse
 la república de Roma [fol. 331v]
 eterna, sacrificassen
 en aquella cueva honda 60
 alguna cosa en la cual
 el pueblo y romana gloria

y puesto tan cerca d'ella
que da al cavallo en las corvas,
llamando a los patrios dioses
por testigos de su obra 100
y pidiéndoles que tengan
piedad de su patria Roma
y que reciban su vida
porqu'en su salud la pongan,
no dixo más y la rienda 105
al feroz cavallo afloxa,
batiendo apriessa las piernas
dentro en el hoyo se arroja, [fol. 332v]
el cual misteriosamente
se cerró luego, a la ora 110
cessando la moral plaga
por hazaña tan heroica.

Romance de Dionisio, tirano de Sicilia⁴⁶⁹, y lo que le sucedió con Democles, un adulator

Dionisio estava en Sicilia
menos contento que ufano
en possession del imperio
de que se hizo tirano;
lançados griegos y locros 5
del distrito italiano
por amor, por miedo o fuerça,
tenía el imperio llano
sujeto a su tiranía
y a su ánimo inumano, 10
de todos obedecido
y de muchos adulado,

⁴⁶⁹ Dionisio I el Viejo: tirano de Siracusa, c. 430-367 a.C. (GEL)

entre los ombres del mundo
el más bienaventurado”.
Dionisio le estava oyendo
todo su processso vano, 50
y para satisfazerlo
de su yerro en este caso
y que vea cuán sin contento
es la vida del tirano,
que es la congoxa en que vive 55
quien posee lo mal ganado,
quitose el real vestido,
corona y cetro le a dado,
pónelo en su mesmo trono,
síentalo en su mesmo estrado, 60
cuélgale encima una espada
en un hilo muy delgado,
manda que le sirvan todos
como a él mesmo en su estado.
Tráenle diversos manjares, 65 [fol. 334r]
sírvenlo en real aparato,
resuena el dulce instrumento
en el sublime palacio,
sube la sonora voz
que alegra el sentido umano, 70
de quanto pide el desseo
satisfecho está y pagado.
Todo le parece bien
mas está él triste temblando
de ver la desnuda espada 75
que le está encima colgando.
Los servicios le congoxan,
pena le da el verse onrado,
aflígele el verse rey,
tiembla y gime el desdichado, 80

que no podía ser ganada
 por el cabello hadado 5
 que Nisso tenía en su guarda,
 qu'en tanto qu'en su cabeça
 durasse, segura y salva
 era la ciudad de riesgo,
 y ansí, aunque rodeada 10
 la tenía Minos de gente
 por tomar cruda vengança,
 porque a su hijo Androgeo
 le avían muerto sin causa,
 sin temor de sus combates 15
 Nisso en su ciudad se estava
 mirando cuán sin efeto
 la virtud factal contrasta
 Minos en hazelle guerra,
 pues su cabello lo ataja. 20
 Cuidoso el rey Minos d'esto,
 viendo que ni fuerça basta,
 ni ardid de guerra ninguno
 qu'en la ciudad le dé entrada
 un día se llegó al muro 25
 la visera levantada,
 tendido por él la vista
 midiendo las torres altas, [fol. 335v]
 tanteando adónde y cómo
 podría arrimalle escalas 30
 para qu'entrar pueda dentro
 y acabar guerra tan larga.
 Minos, que ocupado en esto
 mil modos y vías traça
 para qu'el fosso se passe 35
 y el fuerte muro se bata,
 Scila, la hija de Nisso,

qu'el campo mirando estava
 en una torre subida,
 de amor libre y descuidada, 40
 vio al rey Minos para ver
 su destrucción y su infamia,
 la dura muerte del padre
 y ruina de su patria.
 Luego el riguroso Amor, 45
 que tiraniza las almas
 y opressa los coraçones
 que más libres d'él se apartan,
 volvió el coraçón a Scila
 y con tal fuerça lo abrasa 50
 qu'encendida en el rey Minos,
 ciega a su amor se abalança,
 sin mirar qu'es su enemigo [fol. 336r]
 y que la tiene cercada,
 que le administra la muerte 55
 a su padre y patria amada.
 Por todo rompe furiosa
 que cosa no le acobarda,
 ni cosa le pone freno
 ni en cosa alguna repara, 60
 que le basta ser mujer
 y estar ya determinada.
 ¡O miserable furor
 de tantas miserias causa,
 pues fuerças a una donzella, 65
 que olvidando onor y fama
 cometa el más torpe hecho
 que se sabe ni se canta!,
 pues rendida a su torpeza,
 la cruel hembra al cielo ingrata 70
 darle muerte al padre intenta

para serle a Minos grata
 y entregalle la ciudad
 qu'el hado tenía en su guarda;
 y assí resoluta en esto, 75
 luego que la luz se aparta
 del mundo y la oscura sombra
 tiende encima de sus alas, [fol. 336v]
 se fue donde estava el padre,
 de las furias instigada, 80
 y cortole la cabeça,
 y con ella la malvada
 se salió de la ciudad
 adonde Minos estava,
 que llegada a su presencia, 85
 dize assí la hembra infanda:
 "Minos, yo soy del rey Nisso
 hija y Scila soy llamada,
 que vencida de tu amor
 quise, viendo tu demanda, 90
 que sea la ciudad tuya
 sin aguardar a batalla,
 en la cual, vivo mi padre,
 no pudieras alcançalla
 mientras un factal cabello 95
 de aquí no hiziera falta:
 y assí, por darte vitoria
 por mí le a sido cortada
 a mi padre la cabeça
 qu'es ésta a ti presentada". 100
 Viendo la cabeça, Minos
 de Nisso bolvió la cara
 por no vella y contra Scila [fol. 337r]
 airado dize en voz alta:
 "Sal de aquí, maldita hembra, 105

ponçoñosa sierpe airada,
que tú no debes estar
donde veas la luz clara
sino en el horrible infierno,
como estás, en cuerpo y alma, 110
puesta en la más cruda pena
que de las Furias es dada”.
Diziendo esto, el rey decreta,
no sin gran congoxa y ansias,
mandó atar la hembra infame 115
y desde una roca alta
que caía sobre el mar,
al fiero mar arrojalla,
sin que le moviesse ruego
ni las lágrimas que ablandan; 120
qu’el justo cierra el oído
y las injustas plegarias,
y a quien le falta piedad
sin justicia lo demanda.
Muerta Scila, con su intento 125
prosigue y la ciudad gana
y puestas leyes y fueros,
ya que toda estaba llana, [fol. 337v]
tiende las velas al viento
y alegre buelve a su patria. 130

Romance de Otaviano Augusto y cómo no se quiso dexar adorar y lo que le passó con la Sibila

Viendo Otaviano Augusto
que el gran imperio romano
por ensalçar su memoria
y hazerlo más que umano
le edificavan altares 5

cual a Jove soberano,
 estorvó su intento en esto
 y a su obra fue a la mano,
 diciendo que sus hazañas
 no eran hechas por su braço 10
 sino que a los altos dioses
 le aspiravan en tal caso,
 y que no podía alcançar
 cual dios fuese señalado,
 que tantas prosperidades 15
 sin merecerlas le a dado.
 Andando en aquesta⁴⁷¹ duda [fol. 338r]
 en este immortal cuidado,
 mandó llamar la sibila
 que se lo aya declarado. 20
 La sibila Tiburtina,
 aviéndole el rey contado
 toda la duda en que estava
 le respondió: “Otaviano,
 no atribuyas a tu nombre 25
 lo que al imperio romano
 as dado, poniendo a España
 en el yugo italiano
 y pacificar el mundo
 teniéndolo todo llano: 30
 obras son que, bien miradas,
 son de poder soberano.
 No te engañes, claro Augusto,
 ni aquesto te haga ufano,
 ni te atribuyan a ti 35
 lo que no es de mortal mano,
 ni a tus dioses se lo apliques

⁴⁷¹ “Aqnesta” por errata.

porque también es muy vano,
que un solo Dios es la causa
y este es quien te a ayudado, 40
el cual nacerá muy presto
siendo Dios hecho ombre umano, [fol. 338v]
y nacerá de una virgen
reservada de pecado.

Viene a libertar el mundo 45
de la fuerça del tirano,
desterrará al⁴⁷² falso Jove,
a Mercurio, a Febo y Jano,
pacificando la tierra
cual d'él es profetizado". 50

El emperador Augusto
que a la sibila a escuchado,
le dize que se le aclare,
que no entiende lo hablado,
ni podía alcançar quién fuesse 55
el que a de ser umanado,
que a de redemir el mundo,
ni la virgen sin pecado.

La sibila oyendo aquesto
al emperador romano, 60
hincándose de rodillas
y levantando las manos,
dixo: "¡O hazedor del cielo,
rector del concilio santo,
tu inmensa misericordia 65

muestre aquí su larga mano,
de suerte que sea creída [fol. 339r]
del príncipe Otaviano!".
Como la sacra sibila

⁴⁷²“Ar” por errata.

su plegaria uvo acabado,	70	
al punto se vio en el aire		
todo claro y sossegado		
una luminosa imagen		
con resplandor soberano,		
qu'era la sagrada virgen,	75	
madre del Dios umanado,		
dando su virginal pecho		
al hijo Dios hecho umano.		
La tiburtina sibila		
le señala con la mano	80	
que aquella era la figura		
de quien a él hazía ufano.		
El emperador Augusto,		
en el suelo arrodillado,		
adoró la sacra imagen	85	
y mandó al pueblo romano		
qu'en aquel lugar pusiessen		
el altar a él consagrado,		
al cual le llama Ara Celi		
oy día el pueblo cristiano.	90	[fol. 339v]

Romance al libro

Temiendo estoy, libro mío,	
los males que claramente	
comiençan [a] amenazarte	
sin que pueda guarecerte,	
qu'en el rigor del cruel vulgo	5
el qu'es más justo padece,	
con quien todo tiene culpa	
y d'ella nada carece,	
y con este prosupuesto	
sufre cuanto sucediere,	10

que quien el peligro ama
 en el peligro perece,
 y el que al fiero mar se arroja
 provar su amargura espere.
 Tú vas siguiendo tu estrella 15
 y as d'ir donde ella te lleve,
 que influya en favor o en contra
 esso a su disponer quede.
 De que serás ofendido
 te advierto, sin que lo vede 20
 el poder del dios Apolo,
 qu'en esto más poder tiene,
 ni la musa, a que te ofrezco [fol. 340r]
 para que por ti se muestre,
 porque llegarás a parte 25
 donde los versos te cuenten,
 y no para tener cuenta
 si algo ay bueno que contente,
 sino para condenallos
 por lo que quiçá no entienden 30
 y asirán de un consonante
 porque suena o que dissuene;
 removerán más umores
 qu'el tiempo cuando se buelve
 o porque no dixo aquello 35
 que menos allí conviene
 adivinando su gusto
 de lo que a él se le ofrece.
 Vendrás por esto a ser malo,
 persuadiendo a quien te oyere 40
 que no te lea ni nombre
 ni cosa tuya celebre
 porque tu memoria acabe,
 qu'es sólo lo que pretende,

lo cual no será possible 45
 aunque más trace y ordene,
 porque celebrando en ti
 varones claros y fuertes, [fol. 340v]
 cuya memoria es eterna
 en la de todas las gentes, 50
 sucederá lo que a Fidias,
 aquel pintor ecelente
 y estatuario famoso
 cuya memoria no muere,
 qu'en Atenas hizo a Palas 55
 una figura de suerte
 que dicesse vida a su nombre
 por fuerça aunque no quisiessen,
 y assí hecha la figura,
 con alto espíritu advierte 60
 que en su escudo muestre el arte
 el ingenio quanto puede;
 y porque tan alta obra
 jamás perecer pudiesse
 y el senado no estorvasse 65
 qu'en ella su forma viessen,
 (cual por decreto mandava
 que nadie el nombre pusiesse),
 en obras públicas Fidias
 usó de un ardid prudente: 70
 y fue qu'en las travazones
 de los lazos que rebuelven
 el escudo al natural, [fol. 341r]
 su retrato allí entretexe,
 de suerte que si quitallo 75
 por el edito quisiesen,
 se deshiziesse la obra
 y assí toda se perdiesse,

lo cual visto del senado	
dio parecer diferente:	80
que se dexasse el retrato	
porque lo demás viviesse.	
Assí, libro mío, cantando	
de varones que no puede	
acabarse su memoria,	85
viviréis eternamente	
mientras Febo visitare	
los doze signos celestes	
y al mar vinieren los ríos	
y en el mundo uviere gente.	90

Fin de los romances istoriales
de Juan de la Cueva

[fol. 341v]

EN SEVILLA

En casa de Juan de León
 impressor de libros, a ocho
 de noviembre de 1587

Tabla de los romances contenidos en este libro, en el cual se pone el sujeto d'ellos y el primer verso de cada romance.

Libro primero

- <i>Prólogo. folio</i>	308
En cuanto la vista pongo	
- <i>Romance al libro</i>	315
Solo as d'ir por varias gentes	

-Romance al dios Apolo.....	319
Cantemos tu gloria Apolo	
-Romance a la contienda de Áyax Telamón y Ulises por las armas de Aquiles.....	321
Muerto el immortal Aquiles	
-Romance de Heróstrato, el cual quemó el templo de Diana porque uviessse memoria d'él. folio.....	335
Por dar memoria de sí	
-Romance cómo el rey Ferón de Egipto cegó porque tiró una lança en el río Nilo y del oráculo que uvo y del modo que cobró la vista y lo que sucedió más. folio.....	339
Teniendo Ferón el cetro	
-Romance del músico Arión cuando fue echado al mar y cómo lo libró un delfín y lo demás que sucedió.....	343
Favorecido y contento	
-Romance cómo fue muerto Marco Tulio Cicerón.....	350
Dividido ya el imperio	
-Romance del Magno Pompeyo y cómo fue preso por el rey Gencio y lo demás que sucedió. folio.....	353
Átalo, el gran rey de Asia	
-Romance de la reina Pásife que se enamoró de un toro.....	357
Ausente estava el rey Minos	
-Romance de Gayo Mario cuando venció a los cimbros y lo que sucedió más.....	362
Por Italia entran los cimbros	

Segundo libro

-Romance a la musa Clío.....	369
De los varones gloriosos	
-Romance a la famosa batalla entre los Horacios y los Curiacios y lo que sucedió más	371
Los sucesores de Marte	

-Romance de Arias Gonçalo y la sentencia que le fue notificada sobre el reto de Çamora.....	379
Desde el muro de Çamora	
-Romance cómo Apio Claudio, decenviro de Roma, se enamoró de Virginia y cómo su padre, Virginio, la mató.....	383
Entre desseo y temor	
-Romance al juramento que Anibal hizo de ser perpetuo enemigo de los romanos.....	388
Parte Amilcar de Cartago	
-Romance cómo Publio Clodio fue cogido en casa de Julio César en ábito de mujer y lo que sucedió más.....	393
Alborotada está Roma	
-Romance del asno que llevaba la estatua de la diosa Isis. folio.....	398
El simulacro de Isis	
Romance cómo yendo desbaratado el rey Xerxes entró en un navío y lo que le sucedió con el piloto d'él.....	401
Desbaratado el rey Xerxes	
-Romance del rey don Sancho el Temblosa cuando fue acusada su mujer doña Teresa por sus hijos don García y don Fernando y cómo fue libre de la acusación por su entenado don Ramiro.....	405
Buelto que fue el rey don Sancho	
Romance cómo Anibal cercó a Sagunto y la respuesta que dio a los mensajeros de Roma y lo que sucedió más.....	411
Encendido en fiera saña	

Libro tercero

-Romance a la musa Euterpe. folio.....	417
A ti celestial Euterpe	
-Romance del invencible Aristómenes, capitán de los messenios y de las famosas hazañas y muerte.....	420
Cantaré del más famoso	

<i>-Romance de Tucia, virgen vestal, y cómo fue acusada de incesta y fue libre por una prueba que hizo.....</i>	443
Dada sentencia de muerte	
<i>-Romance del rey don Alonso el Sabio y de lo que le sucedió con la emperatriz de Constantinopla.....</i>	447
Celebrando están las bodas	
<i>-Romance de Granio Pretonio y cómo se dio la muerte por no recibir la vida de la mano de sus contrarios.....</i>	449
Destruído el gran Pompeyo	
<i>-Romance amoroso.....</i>	452
En la ribera del Betis	
<i>-Romance de una contienda entre Neptuno, Vulcano y Minerva y el parecer de Momo a quien hizieron juez.....</i>	455
Ninguna cosa del mundo	
<i>-Romance de la muerte del rey Servio Tulo y crueldad de Tulia su hija...</i>	460
Muerto dexava Tarquinio	
<i>-Romance de lo que sucedió a un galán con una madre y una hija a quien quiso burlar y lo burlaron.....</i>	463
Resfriose un falso amante	
<i>-Romance de lo que hizo Zopiro para entregalle al rey Darío la ciudad de Babilonia.....</i>	474
Cercada tiene Darío	

Libro cuarto

<i>-Romance de la musa Talía.....</i>	482
Huyendo el profano vulgo	
<i>-Romance cómo el tirano Nicocreonte dio la muerte al filósofo Anaxarco.....</i>	484
El Magno rey Alexandro	
<i>-Romance a la muerte del rey don Enrique.....</i>	488
Grande llanto haze España	

<i>-Romance cómo Ariadna fue dexada en la isla de Quíos por Tesseo y lo que sucedió más.....</i>	490
Desde la isla de Quíos	
<i>-Romance de lo que el Saladino mandó hazer después de su muerte.....</i>	493
Viéndose ya Saladino	
<i>-Romance cómo y de quién fue muerto Asdrubal.....</i>	494
Airado está contra España	
<i>-Romance de lo que passó a un sacerdote de Egipto con los caldeos sobre el fuego que adoravan por su dios.....</i>	498
Los caldeos adoravan	
<i>-Romance del cónsul Cayo Claudio que aviendo vencido a Asdrubal le cortó la cabeça y se la hizo arrojar a su ermano Anibal y lo que sucedió más.....</i>	501
Cayo Claudio vitorioso	
<i>-Romance a la muerte de Milón.....</i>	506
Yendo el valiente Milón	
<i>-Romance cuando Solón se fingió loco para induzir a los athenienses que cobrasen la isla Salamina.....</i>	509
Los de Megara y Atenas	

Libro quinto

<i>-Romance de la musa Melpómene. folio.....</i>	514
Dame tu celeste aliento	
<i>-Romance cómo Antíoco se enamoró de su madrastra Stratonica y lo que sucedió más.....</i>	516
De ardiente amor encendido	
<i>-Romance de la crueldad que usó una mujer con un hijo suyo. folio.....</i>	521
La ecelsa Jerusalén	
<i>-Romance cómo fueron vencidos los saguntinos por fenises en una batalla de mar. folio.....</i>	524
Airados los saguntinos	

<i>-Romance del conde Manuel Ponce de León y cómo fue a Francia y lo que le sucedió allá.....</i>	527
Lleno de vana arrogancia	
<i>-Romance del rey Ciro cómo aviendo vencido a los assirios le fue presentada la hermosa Pantea, reina de Sufa, y lo que sucedió más.....</i>	536
Puesto en el sangriento campo	
<i>-Romance del conde Fernán Gonçález y cómo se abrió la tierra y le tragó un soldado y lo que sucedió más.....</i>	539
Jurado tiene a Mahoma	
<i>-Romance de lo que le sucedió al filósofo Arcesilao con un ollero.....</i>	543
Yendo un día Arcesilao	
<i>-Romance de lo que hizo Cloelia, virgen romana, siendo dada en rehenes al rey Porsena.....</i>	545
Cloelia, virgen romana	
<i>-Romance de Maulo Fulvio, senador romano, el cual dio la muerte a un hijo suyo porque era amigo de Cartibio, enemigo de Roma, y lo que sucedió más.....</i>	549
Maulo Fulvio, senador	
<i>-Romance al libro.....</i>	553
El que al peligro se ofrece	

Libro sexto

<i>-Romance a la musa Terpsícore. folio.....</i>	557
Terpsícore, onor de Apolo	
<i>-Romance cómo los romanos robaron a las sabinas y lo que sucedió más</i>	560
Viéndose el hijo de Marte	
<i>-Romance cómo Julio César passó el río Rubricón y lo que sucedió más</i>	569
Bolviendo César de Roma	
<i>-Romance de Scipión africano y cómo le fue presentada una donzella cativa y lo que sucedió más.....</i>	572
Puesta tenía por el suelo	

-Romance del rey Massinisa y muerte de Sofonisba, su esposa.....	577
Metido está en confusión	
-Romance de Lucio Mario y destrucción de la ciudad de Astapa.....	581
El valiente Lucio Mario	
-Romance de lo que le sucedió a un mayordomo de Bollullos con un alcalde del mismo pueblo folio.....	586
El mayordomo y jurado	
-Romance de Andrómeda y cómo Perseo la libró de la muerte y lo que sucedió más.....	592
Aquexado de los dioses	
-Romance de cómo Anibal se dio la muerte por no verse en poder de los romanos.....	604
Con Prusias vivía Anibal	
-Romance de Marcio Coriolano y cómo cercó a Roma y lo que sucedió más.....	608
Los bloscos toman las armas	

Libro sétimo

-Romance a la musa Erato. folio.....	613
Si no desdeñas mi acento	
-Romance de Sancho Fernández, Conde de Aragón, y cómo quiso su madre matallo con veneno y lo que sucedió más.....	615
Al conde Sancho Fernández	
-Romance de doña Teresa hermana del rey don Alonso y lo que le sucedió queriéndola casar con Abdalla, rey moro de Toledo.....	621
Forçado el rey don Alonso	
-Romance del nacimiento de Rómulo y Remo.....	626
Con las vírgenes vestales	
-Romance a la muerte de Rómulo.....	632
Rómulo estaba haciendo	

<i>-Romance de Araspa, un soldado del rey Ciro, y cómo se enamoró de la reina Pantea y lo que le sucedió con ella.....</i>	636
Forçado de ciego amor	
<i>-Romance de la reina Pantea y cómo se dio la muerte en presencia del rey Ciro.....</i>	641
Llorando estaba Pantea	
<i>-Romance del filósofo Diógenes y cómo un su discípulo quiso tentar su paciencia y lo que le sucedió sobre esto.....</i>	643
Tratando de las costumbres	
<i>-Romance del rey Cresso y cómo fue muerto su hijo Atis por un huésped suyo y lo que sucedió más.....</i>	649
Afligido está el rey Cresso	
<i>-Romance de la muerte del Magno Pompeyo y lo que sucedió.....</i>	659
Perdido el Magno Pompeyo	

Libro otavo

<i>-Romance a la musa Polimnia. folio.....</i>	670
A cantar sucessos varios	
<i>-Romance de la batalla entre los ermanos Labienos y lo que sucedió más</i>	672
De las tiendas de Pompeyo	
<i>-Romance de la muerte que se dieron los dos ermanos Eteocles y Polinices y lo que le sucedió más.....</i>	678
Viéndose acabar la vida	
<i>-Romance de Hali Albahacén, rey de Granada, respondiendo al rey don Fernando que le embió a pedir las parias que pagavan a Castilla.....</i>	684
El sobervio Albahacén	
<i>-Romance del cónsul Paulo Emilio y cómo fue muerto en una batalla contra Anibal.....</i>	686
Por cima de los que a muerto	
<i>-Romance la muerte del rey Abradata.....</i>	690
Su ejército mueve Ciro	

-Romance de don Rodrigo de Cisneros de quien vino el apellido de los Girones.....	692
En la sangrienta batalla	
-Romance de lo que le sucedió a Julio César con Amiclas, un barquero	697
Solo y en umilde traje	
-Romance de lo que le sucedió a Marco Furio Camilo con un ayo de los hijos de los faliscos que él tenía cercados.....	703
Por acuerdo del senado	
-Romance de los amores de Lucio Apuleyo y cómo se convirtió en asno y lo que le sucedió más.....	707
De Corinto fue a Tesalia	

Libro nono

-Romance a la musa Urania. folio.....	723
Porque llegue el canto mío	
-Romance de Tarquinio Prisco y cómo fue rey de Roma y lo que le sucedió más.....	725
Sin memoria de ser rey	
-Romance de Anibal y lo que le sucedió en la ribera del río Ebro.....	730
Aviendo el fiero Anibal	
-Romance de lo que le sucedió al obispo don Astolfo con un toro.....	734
Del obispo don Astolfo	
-Romance de lo que le sucedió a Anibal sobre Sagunto.....	736
Cercados tenía Anibal	
-Romance de Diógenes y lo que le sucedió con Platón.....	740
Posseyendo de Sicilia	
-Romance a la muerte del filósofo Sócrates.....	743
Ante el senado de Atenas	
-Romance cómo Alexandro Magno cortó el nudo que no pudo desatar...	746
Entrando Alexandro en Gordio	

-Romance cómo Timoclea, virgen tebana, dio la muerte a un capitán de Alexandro Magno.....	749
Siendo del Magno Alexandro	
-Romance de Marco Furio Camilo y cómo cercaron a Roma los galos....	754
Del patrio y romano muro	

Libro décimo

-Romance de la musa Calíope.....	762
Inspire tu sacro aliento	
-Romance cómo los poetas siguieron a la poesía y lo que pasó con ellos	763
Huyendo va la poesía	
-Romance cómo los poetas conquistaron el Parnasso y lo ganaron y Apolo y las musas huyeron d'él.....	770
Largo tiempo avían vivido	
-Romance de la sentencia que dio Solento contra un hijo suyo.....	782
Gobernando estaba en Locres	
-Romance de Egas Núñez y cómo libró la villa de Guimaraes.....	785
La villa de Guimaraes	
-Romance cómo se arrojó Marco Curcio en el hoyo que se abrió en Roma.....	791
En pavorosa aflicción	
-Romance de Dionisio, tirano de Sicilia, y lo que le sucedió con Democles un adulator.....	794
Dionisio estaba en Sicilia	
-Romance del rey Minos y crueldad ⁴⁷³ y muerte de Scila, hija del rey Nisso.....	797
Cercada tenía el rey Minos	
-Romance de Otaviano Augusto y lo que le pasó con la sibila. folio.....	801
Viendo Otaviano Augusto	
-Romance al libro.....	804
Temiendo estoy, libro mío	

⁴⁷³ “Crueldad” por errata.

VIII. Índice de primeros versos

A	Pág.
A cantar sucesos varios.....	670
Afligido está el rey Cresso.....	649
Airado está contra España.....	494
Airados los saguntinos.....	524
Alborotada está Roma.....	393
Al conde Sancho Fernández.....	615
Ante el senado de Atenas.....	743
Aquexado de los dioses.....	592
Átalo, el gran rey de Asia.....	353
A ti celestial Euterpe.....	417
Ausente estava el rey Minos.....	357
Aviendo el fiero Anibal.....	730
B	
Bolviendo César de Roma.....	569
Buelto que fue el rey don Sancho.....	405
C	
Cantaré del más famoso.....	420
Cantemos tu gloria Apolo.....	319
Cayo Claudio, vitorioso.....	501
Celebrando están las bodas.....	447
Cercada tenía el rey Minos.....	797
Cercada tiene Darío.....	474
Cercados tenía Anibal.....	736
Cloelia, virgen romana.....	545
Con las vírgenes vestales.....	626
Con Prusias vivía Anibal.....	604
D	
Dada sentencia de muerte.....	443
Dame tu celeste aliento.....	514
De ardiente amor encendido.....	516
De Corinto fue a Tesalia.....	707
De las tiendas de Pompeyo.....	672
Del obispo don Astolfo.....	734
De los varones gloriosos.....	369
Del patrio y romano muro.....	754
Desbaratado el rey Xerxes.....	401
Desde el muro de Çamora.....	379
Desde la isla de Quíos.....	490
Destruído el gran Pompeyo.....	449

Dionisio estava en Sicilia.....	794
Dividido ya el imperio.....	350

E

El magno rey Alexandro.....	484
El mayordomo y jurado.....	586
El que al peligro se ofrece.....	553
El simulacro de Isis.....	398
El sobervio Albahacén.....	684
El valiente Lucio Mario.....	581
Encendido en fiera saña.....	411
En cuanto la vista pongo.....	308
En la ribera del Betis.....	452
En la sangrienta batalla.....	692
En pavorosa aflicción.....	791
Entrando Alexandro en Gordio.....	746
Entre desseo y temor.....	383

F

Favorecido y contento.....	343
Forçado del ciego amor.....	636
Forçado el rey don Alonso.....	621

G

Governando estava Locres.....	782
Grande llanto haze España.....	488

H

Huyendo el profano vulgo.....	482
Huyendo va la poesía.....	763

I

Inspire tu sacro aliento.....	762
-------------------------------	-----

J

Jurado tiene a Mahoma.....	539
----------------------------	-----

L

La ecelsa Jerusalén.....	521
Largo tiempo avían vivido.....	770
La villa de Guimaraes.....	785

Los bloscuos toman las armas.....	608
Los caldeos adoravan.....	498
Los de Megara y Atenas.....	509
Lleno de vana arrogancia.....	527
Llorando estava Pantea.....	641
Los sucessores de Marte.....	371

M

Maulo Fulvio, senador.....	549
Metido está en confusión.....	577
Muerto dexava Tarquinio.....	460
Muerto el immortal Aquiles.....	321

N

Ninguna cosa del mundo.....	455
-----------------------------	-----

P

Parte Amilcar de Cartago.....	388
Perdido el Magno Pompeyo.....	659
Por acuerdo del senado.....	703
Por cima de los que a muerto.....	686
Por dar memoria de sí.....	335
Por Italia entran los cimbros.....	362
Porque llegue el canto mío.....	723
Posseyendo de Sicilia.....	740
Puesta tenía por el suelo.....	572
Puesto en el sangriento campo.....	536

R

Resfriose un falso amante.....	463
Rómulo estava haziendo.....	632

S

Siendo del Magno Alexandro.....	749
Sin memoria de ser rey.....	725
Si no desdeñas mi acento.....	613
Solo as d'ir por varias gentes.....	315
Solo y en umilde traje.....	697
Su ejército mueve Ciro.....	690

T

Temiendo estoy, libro mío.....	804
Teniendo Ferón el cetro.....	339
Terpsícore, onor de Apolo.....	557
Tratando de las costumbres.....	643

V

Viendo Otaviano Augusto.....	801
Viéndose acabar la vida.....	678
Viéndose el hijo de Marte.....	560
Viéndose ya Saladino.....	493

Y

Yendo el valiente Milón.....	506
Yendo un día Arcesilao.....	543